HISTORIA

POLÍTICA Y MILITAR

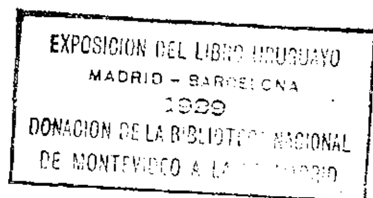
DE LAS

REPUBLICAS DEL PLATA

DESDE EL AÑO DE 1828 HASTA EL DE 1866

POR ANTONIO DIAZ

PARTE QUINTA—TOMO XI



MONTEVIDEO
IMPRENTA DE «EL SIGLO» CALLE 25 DE MAYO NUMERO 58
1878

TOMO XI

QUINTA PARTE

CAPITULO I

Continúa el precedente

Mientras el General Flores se agitaba en el Estado Oriental para conseguir algunas ventajas, el comité revolucionario establecido en Buenos Aires, anarquizado y casi disuelto por dos veces, volvió á ponerse en accion con el auxilio directo del Gobierno del Sr. Mitre. Con el dinero que aquel Gobiorno le proporcionaba se hacian los enganches y embarques frecuentes de equipos para el Sr. Flores. Esta proteccion llegó á términos de poner los buques de guerra argentinos al servicio de los revolucionarios del Estado Oriental conduciendo á sus costas elementos bélicos.

El Dr. D. Juan Cárlos Gomez se habia puesto al frente del comité agitando todos los medios de accion para lo cual concurria diariamente á la casa de los Dres. Elizalde y Velez.

La prensa oficial que tambien estaba al servicio de la revolucion, hacia gratis, repetidas y costosísimas impresiones ordenadas por el Ministerio.

Los enganchados eran conducidos de Buenos Aires á los buques de guerra argentinos que estaban en la costa Oriental, y allí se ocultaban hasta que tenian ocasion de reunirse á las fuerzas revolucionarias. En consecuencia el auxilio que prestaba el Gobierno de Buenos Aires al comité era eficaz, activo y

decidido, rompiendo con todos los miramientos, y rebelándose contra todos los deberes de neutralidad.

Entre los contingentes enviados al General Flores por el Gobierno Argentino se encontraban algunos prisioneros hechos en un encuentro en la Provincia de Córdoba y que conducidos á Buenos Aires, para ser confinados á Bahia Blanca, optaron por formar en las filas de la revolucion, en la disyuntiva que se les propuso. El resto obtuvo mas tarde su libertad por empeños de las señoras que componian la Sociedad de Beneficencia.

De este modo pudo sostenerse y aumentar al principio sus fuerzas el General Flores, quien no encontró en el partido colorado la cooperacion que esperó al pasar al Estado Oriental, (1) hallándose al servicio del Gobierno muchos hombres importantes de esta fraccion politica, tanto civiles como militares, los que se conservaron hasta última hora.

Pero si el Sr. Mitre protegia la revolucion, no sucedia lo mismo con el General Urquiza que hizo pasar al Estado Oriental, por el Departamento del Salto, á los Coroneles Nadal, Telmo Lopez y Waldino Urquiza á la cabeza de 500 hombres, que se pusieron inmediatamente en operaciones en los Departamentos de Salto y Paisandú.

---

(1) Y aqui viene bien consignar, que al pasar el señor Flores al Estado Oriental, no tenia grupo alguno de consideracion en aquel territorio. El señor Flores guardando la mayor reserva en su empresa para no ser sentido, hizo circular la voz que habia dejado de pensar en invadir, y se embarcó por el Tigre, llevando solo en su compañía, al coronel Caraballo, el trompa Machin y un asistente, y desembarcó el 19 de Abril, á inmediaciones de Fray Bentos, (Departamento de Paisandú) en la estancia de D. Genaro Elia, donde tomó caballos, dirigiéndose al Queguay, y pasando de noche á tres cuartos de legua de Paisandú. Asi cruzó hasta la frontera, habiendo corrido el riesgo de caer en manos de una policia en el Departamento del Salto, donde empezó sus primeras reuniones gracias á la imprevision del señor Lamas Gefe Político del Salto, y á uno de sus comisarios, que sabiendo donde se encontraba Flores con 8 ó 10 hombres, postergó su captura para el siguiente dia, *porque no podia dejar una carrera que tenia que jugarse, so pena de perder el depósito.*

Nota del Autor.

Sigamos ahora al General Flores, en sus operaciones despues de la accion de las Piedras.

Al dirigirse al Departamento de Minas, supo que el General Medina con el ejército del Norte habia pasado al Sud, entonces Flores entró al Departamento de la Florida tratando de salir á la Cuchilla Grande, y fué alcanzado por Medina en las puntas de Maciel á las 11 del dia 26, en cuyo parage desprendió Medina su vanguardia compuesta de la division de Aparicio, á las órdenes del Coronel Basilio Muñoz ; pero tan pronto como se cruzaron las guerrillas los primeros tiros, Flores que no se encontraba en el caso de aceptar una batalla, se puso en retirada empezando por ponerse al trote, tomando despues las proporciones de una retirada violenta. En esos momenlos la gente de Flores empezó á dispersarse en grupos fuertes, disposicion que tomó el caudillo no solo para aligerarse distrayendo la atencion de su enemigo, sino para formar sus nuevas reuniones en paraje dado, sin pérdida de hombres. La persecucion duró seis horas, pero el General Flores iba bien montado y se evadió de Medina que hizo alto al llegar á Maciel. En esta persecucion dejó el Sr. Flores algunos muertos y prisioneros.

El General Medina se puso esa misma noche en marcha en direccion á la que llevaba Flores, sobre quien destacó á los coroneles Lenguas y Bernardino Olid. Flores fué nuevamente alcanzado en el rio Yí (1) donde logró escapar una vez mas de

---

(1) El Brigadier General en Gefe del Ejército en Campaña.

Cuartel General, Costa del Tala, 40 cuadras del Paso de Polanco del Yí, Setiembre 28 de 1863.

Señor Ministro : Desde la costa de Cardoso dirijí á V. E. mi último despacho con fecha 25 del corriente.

El 21 emprendí mi marcha de la costa de Cardoso y sin embargo de encontrar á nado los rios Negro y Yí, el 25 dormí en las orillas del pueblo del Durazno.

En la madrugada del 26 dejé en el pueblo del Durazno cuanto tenia de pesado, y continué mi marcha hasta el arroyo de la Cordobesa, procurando engañar al enemigo con este movimiento.

Por la noche levanté el campo y anduve al trote hasta la costa del Sauce en Maciel donde llegué á las 12 de la noche.

Medina, y tomó el camino del Norte, entró al Departamento del Salto, correteó las fuerzas del General Lamas, donde perdió al capitan D. Enrique Bravo, á quien en *Itapeví* tenia á una considerable distancia de sus fuerzas y fué cortado y esterminado con toda su partida, mientras el señor Lamas sableado se retiró sobre el Hervidero buscando la incorporacion del coronel argentino auxiliar, Lamela, que tenia 200 hombres á sus órdenes. Entre tanto, en la plaza del Salto habia 1000 hombres de las tres armas, que el señor Lamas no supo ó no pudo utilizar.

Con las fuerzas del General Flores iban muchos continentales que habia recibido al acercarse á la frontera.

El Coronel D. Francisco Caraballo apareció el 20 de octubre frente á Paisandú y estableció asedio.

Los batallones 1.° de Cazadores y GG. NN. de la Union, fueron destinados á los departamentos de Salto y Paisandú. El Coronel D. Leandro Gomez se conservaba al frente de la guar-

Dí de comer á mis caballos, y continué mi marcha con direccion á la Florida, por cuyas alturas debia encontrarse Flores.

Efectivamente, por la madrugada, mis partidas descubrieron ya á algunos enemigos, y poco mas tarde supe con seguridad, que Flores se dirigia con toda su fuerza por el camino de la cuchilla hácia el pueblo del Durazno.

Inmediatamente desprendí de vanguardia al coronel Muñoz con su division y la del coronel Aparicio, para que encontrasen al enemigo y lo obligaran á parar.

Yo seguí al gran trote con el resto del ejército, pasé Maciel y me puse delante del enemigo.

Al principio creí que Flores iba á aceptar la batalla y me felicitaba ya del éxito de la pelea.

Pero tan pronto como mis guerrillas arrollaron las contrarias, el enemigo se puso en marcada retirada.

Hostigado por mis tiradores y perseguido, muy de cerca Flores cambió su retirada en verdadera fuga.

Reforcé entonces la vanguardia con la division de San José al mando del coronel Rodriguez y dí órden para que al trote y galope, alcanzase, batiese y deshiciese al enemigo.

Yo continué al gran trote sosteniendo esta operacion y garantiendo su buen resultado.

Flores emprendió entónces una huida vergonzosa. Sus guerrillas arrolladas siempre, ya no disparaban sino de lejos y volvian la espalda para mezclarse precipitadamente al grupo principal que huia á galope.

nicion del Salto, y el Teniente Coronel D. Benjamin Villasboas, habia sido destinado á la de Paisandú.

El dia 10 de Noviembre de 1863 fué apresada en las islas del Uruguay una expedicion compuesta de tres lanchones cargados de vestuarios, armamento y equipo de caballeria. Guarnecian esos lanchones 41 hombres armados, los que al sentir la fuerza que los sorprendia, se refugiaron en una de las islas, abandonando sus ropas, armas y calzado, siendo tomado un oficial al llegar á la costa.

Esta captura tuvo lugar incidentalmente. (1) El General

El número y escelencias de las caballerías de Flores facilitaba su escape, y privaba que nuestras lanzas llegasen á las espaldas de sus soldados.

Fuí sin embargo guerrillándole la retaguardia durante seis horas consecutivas. causándole mucha pérdida entre muertos que ha dejado en el campo, y dispersos que durante la huida se desprendian de sus filas en distintas direcciones.

Le he tomado algunos prisioneros y se me han presentado muchos pasados. A las cinco de la tarde tuve necesidad de hacer alto para dar un respiro á mis caballos; 20 minutos despues continué la persecucion hasta muy entrada la noche.

Esta madrugada, despues de un récio temporal, y bajo gruesas garúas, seguí tras del enemigo, y lo alcanzó mi vanguardia antes de llegar al Yí.

Perseguido nuevamente con empeño y muy de cerca, Flores se echó al Paso de Polanco, que por su fortuna estaba bajo, en tal confusion y desórden que han dejado en nuestro poder porcion de caballos ensillados.

En la precipitacion de pasar el Yí, y no pudiendo hacerlo todos á la vez por el Paso, muchos se lanzaron en el rio y algunos de esos infelices se ahogaron.

Despues de marchas tan contínuas y forzadas, me he visto precisado á detenerme aquí para dar algun descanso á mis caballos.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Anacleto Medina.

(1) Vanguardia del Ejército de la Capital.

Uruguay, á bordo de los *Treinta y Tres*, Noviembre 10 de 1863.

A S. E. el señor Ministro de Guerra y Marina D. Federico Nin Reyes.

Señor Ministro:

Cuando llegué á Fray Bentos el anarquista Borges y su horda se habia alejado del pueblo, así es que seguí hasta Paisandú á cumplir lo que el Gobierno me ordenó regresando el mismo dia 8.

El 9 á las diez fondeé en las Higueritas donde hacia una hora habia

Moreno que habia vuelto á tomar el mando de la vanguardia de la Capital fué destinado por el Gobierno á una espedicion sobre los departamentos de Paisandú y Salto como lo espresa su

llegado Borges y Enrique Castro con 200 hombres que camparon á una legua de la costa. En la tarde cambié de fondeadero á la « Isla Sola » para desde allí distribuir el servicio que debia guardar el rio y evitar el desembarco que sabiamos debia verificarse.

Eran las cinco de la tarde, cuando el vaqueano D. Pablo Dugros llamó mi atencion sobre tres embarcaciones que creia sospechosas. En el acto ordené al comandante del vapor *Artigas* D. Manuel Cibils fuese á reconocerlas. El resultado de esa operacion lo conocerá V. E. por el adjunto parte.

El mismo dia el alférez D. Wenceslao Perez que al mando de veinte y cinco hombres guardaba en una lancha la boca de Víboras recorria la costa y avistados por los anarquistas se acercaron á ellos en un número de 60, sobre los cuales pudo hacer dos descargas matándolos un oficial y haciendo varios heridos.

Hoy á las 8, un piquete que mandé desembarcar en Higueritas al mando del teniente D. José María Ximenez correteó una partida enemiga tomándole prisionero al sargento Cárlos Cabral. Este individuo. que viene con el uniforme de la artilleria de Buenos Aires, declara que por órden de su gefe vino á servir con otros individuos de su cuerpo en las hordas de Flores.

El armamento tomado al enemigo tiene la marca del Parque de Buenos Aires y el prisionero Boado declara haberse sacado de allí.

Esta tarde mandé registrar la isla en que se escaparon los anarquistas y se aprisionó al titulado teniente D. Wenceslao Boado.

Esos hombres, calculando su castigo por su crímen, no han respondido á las voces que se les dirijian con objeto de salvarlos del peligro en que se hallan.

Creo que con perseverancia lo conseguiré.

Adjunto á V. E. alguna de la correspondencia interceptada que creo de mayor importancia. Oportunamente pondré á disposicion de V. E. todas las embarcaciones, armas, municiones, monturas, vestuarios y demás artículos así como los prisioneros.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Lucas Moreno.

CÓPIA.

Señor D. Juan P. Rebollo ó D. Gregorio Conde.

Mi estimado compatriota:

Nada me es mas halagüeño que salvar la vida de mis desgraciados paisanos.

Tengo el poder y la voluntad de salvar á ustedes y sus compañeros llenando las órdenes de mi gobierno.

Sirva esto de completo indulto para todos los que se presenten.

Lucas Moreno.

A bordo del vapor de guerra *Treinta y Tres*, Noviembre 10 de 1863.

parte oficial. Al regresar de aquella comision se avistaron los lanchones y destacando entonces al Comandante del vapor *Artigas*, este los apresó dando en seguida parte de lo ocurrido al General Moreno.

El Gobierno de Buenos Aires encontró sin embargo los medios de hacer ineficaces los resultados de aquella presa, interponiendo en el acto una reclamacion que dió por consecuencia el acto vergonzoso de devolver el Gobierno Oriental las embarcaciones apresadas, todo el armamento, vestuario y equipo, tercios de yerba y rollos de tabaco, así como los 49 prisioneros, que muertos de hambre y en un estado deplorable habian sido estraidos de la isla despues de 3 dias, encontrándose entre estos los coroneles Conde, Rebollo, Larrobla y varios oficiales que formaban el total de 49. Los motivos que espuso el Gobierno Argentino para fundar su reclamacion se basaban en que una de las islas en que se refugiaron los espedicionarios era adyacente á la República Argentina y que en consecuencia se habia violado su territorio á mano armada. Pasamos por alto por ser muy estensos los documentos en que la debilidad del Gobierno Oriental tomando un giro vergonzoso, declinó todos sus derechos, agregando así una página mas al tristísimo libro de las humillaciones porque ha pasado esta desgraciada República. En la correspondencia tomada, dirigida al General Flores por algunos de los miembros del comité de Buenos Aires, quedaba completamente de manifiesto el auxilio decidido que prestaba el Gobierno de Buenos Aires á la revolucion en el Estado Oriental.

El Gobierno del Sr. Berro se creyó por el momento en el caso de dictar una medida, disponiendo que desde aquella fecha quedaban sin efecto los privilegios de paquetes trasatlánticos concedidos á los vapores que hacian la carrera entre el puerto de Montevideo y los del litoral argentino y el Uruguay; debiendo aquellos sugetarse á los reglamentos de aduana, de policía y de

puerto, vigentes para las demás embarcaciones, dejando á la vez sin efecto las subvenciones pagas por el tesoro nacional á los mencionados vapores.

Pocos dias despues el Sr. Mármol, que habia llegado á Montevideo en el carácter de agente confidencial, autorizado para entablar negociaciones para un avenimiento entre los Gobiernos Oriental y Argentino, pidió sus pasaportes. El dia antes el vapor paquete argentino *Libertad*, infringiendo todos los reglamentos, zarpó desobedeciendo las órdenes de la autoridad que mandaba cerrar el puerto.

En aquel caso, la incitacion á la desobediencia, que habia tenido lugar, tomó el carácter oficial, desde que fué por órden del Sr. Mármol, que el capitan del vapor *Libertad* incurrió en aquel desacato.

El Sr. Mármol fué servido en el acto recibiendo sus pasaportes.

Sobre esta mision del Sr. Mármol, hé aquí el resúmen tomado de las notas oficiales cambiadas entre aquel agente confidencial y el Ministro Herrera, que la prensa de la época comunicó al exterior, publicando al mismo tiempo el protocolo diplomático.

Cargos muy graves se destacaron de esa negociacion sobre el procedimiento del Gobierno del Sr. Mitre.

« En los documentos oficiales que publicamos, con especialidad en la nota del señor doctor Herrera fecha 20 de noviembre, la connivencia del Sr. Mitre y su complicidad, adquieren, con los anexos y comprobantes que la acompañan, tal grado de evidencia, que, no alcanzan á velarla la cortesia y conveniencias oficiales de que hace gala, en bello estilo, el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores que la firma.

Es un proceso completo hecho al Gobierno del Sr. Mitre, que no admite observacion.

Esa connivencia ó mas bien, esa *solidaridad de causa* que

no niega abiertamente el Sr. Mitre, aparece confirmada por la exigencia insólita de que se retirase esa nota, y fuese declarada como *non avenue*, sin contestarse la verdad de los hechos materiales que refiere.

Este era uno de los objetos de la mision del Sr. Mármol, segun lo determinan las diferentes piezas que en este número publicamos.

Y el Gobierno del Sr. Mitre abogando así, casi abiertamente, por la causa de la rebelion del Sr. Flores resistiendo la calificacion legal y merecida por la posicion que voluntariamente se ha hecho el mismo Flores, y los que le siguen, denuncia al mundo impudentemente, afinidades vergonzosas, que no tenemos noticia de que Gobierno alguno legítimo se haya atrevido á exhibir antes de ahora en sus relaciones con los demas gobiernos cultos y mucho menos con el del país agredido.

Si en efecto el Sr. Flores es súbdito oriental, en rebelion contra su país y gobierno legal, sin otro programa que la fuerza, sin otra bandera que su nombre propio, el Gobierno Oriental en sus actos oficiales no puede ni debe calificar aquellos actos sino como un crímen.

Y al que lo perpetra como un criminal.

La ley lo califica.

Está pues, el Gobierno, en su perfecto derecho al hacerlo asi y cumple con la ley vigente que determina el crimen y la pena correspondiente.

El Gobierno del Sr. Mitre lleva su imprudente osadia hasta disputar al Soberano, ofendido por un crímen en que la connivencia no es dudosa, el derecho de calificar como tal crímen, la rebelion que se propone derrocarlo.

Es inaudito, y sin precedente internacional un proceder semejante.

En los anales de la diplomacia, sin prévia declaracion de guerra, no se encuentra una exigencia de este género porque

equivale á negar á la República Oriental, al Gobierno mismo con quien se trata como legítimo, la jurisdiccion legal de sus autoridades constituidas sobre los delincuentes que se reunen para derrocarlas por la violencia.

El Sr. Ministro arguye con los méritos y servicios que en su ejército prestó el Sr. Flores y algunos de los gefes que le siguen, olvidando que habiendo sido el Sr. Flores agraciado con el grado de General argentino y todos sus gefes con los grados que tuvieron en aquel ejército, ninguna manifestacion oficial se ha producido que les quite el grado que les dió, ni que suspenda la ciudadania argentina que por el hecho les otorgó.

Ahora bien, si Flores y los suyos son orientales, ningun derecho tiene un gobierno estraño para rechazar la calificacion legal á que los crímenes por ellos cometidos al sublevarse, los hace merecedores; y no puede el Sr. Mitre ejercer esa especie de patronato sobre un gobierno independiente, ni tiene título en qué fundarlo.

Si son argentinos, entonces la solidaridad del Sr. Mitre, la responsabilidad de sus actos es aun mas grave.

La República del Paraguay tomando el interes que le corresponde en favor de la Independencia Oriental ha dirigido dos notas imperativas al Sr. Mitre, exigiendo su neutralidad absoluta; notas que no han sido publicadas, pero es de voz pública que la segunda asume un tono resuelto y aun amenazador; no satisfecho aquel Gobierno con las esplicaciones, pide pruebas y cita hechos.

La actitud asumida por aquel Gobierno ha sido un obstáculo mas á los proyectos ambiciosos del Sr. Mitre. »

El Sr. Mitre continuó tranquilamente dando pávulo á la revolucion Oriental. Por el muelle principal de Buenos Aires se embarcaron públicamente en una ballenera, seis artilleros de la guarnicion de aquella plaza y un oficial que los conducia, cuatro cajones conteniendo un cañon, los armones, ruedas y demas útiles, dos fardos equipos, y algunas armas.

Todo eso desembarcó en Fray Bentos, donde el General Flores tenia una guarnicion, permaneciendo él campado á sus inmediaciones.

En el mes de Noviembre el General Flores hizo circular este documento :

PROTESTA

En nombre de la revolucion que he encabezado, y que no reconoce mas principios que la libertad y el derecho, la moral y la justicia, declaro á la faz del pueblo y para que llegue á todos los gobiernos extrangeros, que ella no reconocerá ninguno de los contratos leoninos con que el Gobierno de Montevideo compromete el porvenir de la República para sostener una lucha desesperada contra la voluntad bien manifiesta del pais.

Esta declaracion que tendrá bastante latitud para comprender todos y cualesquiera contratos de esa naturaleza, se refiere es-especialmente á los que acaba de celebrar el Baron de Mauá por seis millones de pesos nacionales.

El Baron de Mauá se declara partidario en la lucha, y abrogándose el derecho de juzgar los grandes principios que simbolizan nuestra bandera, pone sus tesoros á disposicion del Gobierno blanco, halagado por una usura exhorbitante.

En el lenguaje calumnioso de sus aliados, llama anarquia á los esfuerzos generosos del pais para emanciparse de ese legado de inmoralidades y de crimenes, que bajo el Gobierno de D. Bernardo Berro, constituye el derecho público, la moral del pueblo y la gloria de la Nacion, haciéndose de ese modo el apóstol de la guerra, cuando no ha mucho nos ofrecia la oliva de la paz; y á su pasado en la aparente legalidad de un gobierno vacilante cree garantida la usura de sus contratos, porque esos ejemplos inmorales ofrece la historia de estos países.

Pero es tiempo de suplantar, una vez por todas, la verdad á la apariencia del derecho, la moralidad del fondo á la mentida le-

galidad de las formas, escarmentando ejemplarmente á los que olvidando su posicion y los respetos que se deben á un pueblo que se arma para vindicar sus derechos y restaurar la moral y la gloria de la patria, comercian con su sangre sin esponer siquiera los dineros con que especulan.

Sepan, pues, todos los que se alíen al Gobierno de Montevideo para sostenerlo en una lucha desesperada, que correrán su suerte y que si el derecho, la libertad y la justicia triunfan, perderán su dinero, que á la verdad no compensa ni una sola gota de la sangre vertida por su causa, pero que será al menos el menor castigo que pueden alcanzar sus inmorales especulaciones.

Si con esfuerzos desesperados que importan casi siempre el suicidio de una nacion, están autorizados en una lucha de libertad é independencia, como la que sostuvo Montevideo contra el tirano argentino, no lo estarán jamas en luchas civiles, y sobre todo, tratándose de un gobierno erigido del crímen y repelido por la mayoria del país, como lo prueba el prestigio y el poder de la revolucion.

En nombre, pues, del derecho y de la moral, así como del porvenir del país que se compromete sériamente en esas especulaciones, las declaro nulas, y declaro que la revolucion vencedora no las reconocerá jamás, si en eso siquiera escucha los consejos de su jefe en la lucha.

VENANCIO FLORES.

Campamento en marcha, Noviembre 10 de 1863.

Este documento era de un carácter legitimamente revolucionario. El iba directamente á su objeto, afectando á la vez los intereses legítimos, desde que desconocia la deuda pública y declaraba desde luego, que suspenderia el pago de los créditos en caso de obtener el triunfo, haciéndose estensivo aquel propósito á todos y cualesquier contratos: es decir, que por aquella medida quedaban sin efecto todos los compromisos á

ese respecto contraidos por la nacion en dos administraciones legales, que es lo que se llama *crédito público*.

Desde luego, el manifiesto, aunque bien escrito, era de malísimo resultado y dificilísimo cumplimiento, como toda medida que se dirije contra los legítimos acreedores de una nacion.

El 18 de Noviembre, el General Flores se encontraba pasando en grupos, por el paso de la Arena, el rio de Santa Lucía Chico, en direccion á Santa Lucía Grande. El General Medina habia tomado su flanco izquierdo, tratando de cortarle ó llegar por lo menos junto con él á la Sierra de Minas, su salida precisa. Flores llevaba dos mil hombres, pero no hacia alto, apesar de que las guerrillas del General Medina lo iban diezmando. El 19, acampaba en la barra de Chamiso ; en la barra de Arias, perdió algunos hombres, muertos por los mismos tiradores de Medina. El 22 el General Medina destacó al General D. Servando Gomez, gefe de su vanguardia, quien se puso al galope y alcanzó al General Flores en la costa del Soldado, despues de una violenta persecucion, sin conseguir detenerle. Flores se internó en la Sierra, despues de formar una vez su linea como para empeñar una accion. Segun el parte oficial, los revolucionarios perdieron en la persecucion de 11 leguas, dos comandantes, un mayor y varios individuos de tropa, que fueron muertos. Los perseguidores tomaron una carretilla en la que se conducia el botiquin, armas, cajas de guerra y otros artículos.

Flores entró en Minas, y despues se dirigió á campar en el Alférez, de donde se movió en el acto al sentir la aproximacion de Medina : trató de pasar el Alférez en el paso de los Talas, pero ya se aproximaba la vanguardia al mando de Aparicio, y contramarchó en direccion á Rocha, donde estaba Fausto Aguilar y de donde podia tomar dos caminos, el del Brasil, ó el de Cerro Largo. Al llegar á Rocha, la persecucion que Medina habia hecho á Flores, era de 30 leguas ; y asi se comprende,

que cuando Medina fué separado del Ejército por intrigas de los gefes á sus órdenes, para colocar al General D. Servando Gomez, el General Flores llamando á Caraballo le dijese « acabamos de ganar una batalla — El Gobierno de Berro ha sacado á Medina del mando del ejército, para poner á Gomez. » (1)

Flores iba tomando la direccion del Durazno siempre perseguido por Medina, cuando este General recibió una carta del Presidente de la República D. Bernardo Berro, ordenándole que contramarchase situándose en el pueblo de San José.

El 6 de Enero se presentó Berro en el ejército y le pasó revista, á dos leguas de la ciudad, donde se formó la linea. Su intento era informarse personalmente del estado de la tropa y espiritu de los gefes Estos se hallaban en una completa anarquía, empezando por los Generales que se disputaban el mando y concluyendo por los gefes de Divisiones, que sostenian distintas candidaturas, reinando como era consiguiente una anarquia y desmoralizacion completas. El General Medina era tratado de salvaje unitario, y acusado de estar en combinacion con el General Flores.

El señor Medina, sin embargo, era calumniado, y su separacion del mando, que no tardó mucho en realizarse, fué la pérdida del Gobierno del señor Berro y su partido. Si Medina hubiera sido segundado debidamente, en dos meses mas de persecucion acaba con la cruzada del señor Flores, porque además de estar perfectamente montado y equipado su ejército, sabia como General de campaña su cometido, cosa que no podian tolerar los otros Generales, que no tenian sus conocimientos.

Mientras el General Flores operaba al Sur del Rio Negro, en los departamentos del Norte se embargaban por agentes de sus

(1) Referencia que nos hizo posteriormente el mismo General Caraballo, con quien tuvimos ocasion de hablar sobre estos sucesos.

Nota del Autor.

fuerzas, las estancias pertenecientes á hombres del partido blanco. Entre estas se habia empezado por las de D. Pedro Real, D. Justo Diego Gonzalez, apartando en alguna ganado gordo que llevaban al Brasil troperos brasileros que se acompañaban de partidas revolucionarias.

Un Mayor Lucas Bergara, de la gente de D. Gregorio Suarez, era el que ejecutaba en aquella zona estos embargos ; pero apenas tuvo Flores conocimiento de lo que ocurria, dió la órden general que sigue :

« Cópia — E. M. G.

Órden General

« Habiendo llegado á conocimiento del Sr. General en Gefe, que algunas autoridades de su dependencia invocando su nombre, no solo han propalado la idea de embargos, sino que los han efectuado con los intereses de algunos enemigos del Ejército Libertador, y disgustado con tan escandaloso proceder, ha ordenado al Gefe del Estado Mayor lo siguiente :

Art. 1.° Si alguno de los estoblecimientos á que esta órden se refiere se halla en el caso de embargo ó detencion, quedan desde ya completamente anulados los embargos practicados por autoridades que, saliéndose de la órbita que le demarcan sus estrictas obligaciones, hayan cometido hechos tan agenos á los princípios iniciados por el jefe del Ejército Libertador.

« 2.° para que lo espuesto en el artículo anterior se haga efectivo, se previene, que los que infrinjan dicha disposicion, emanada del mismo General en Gefe, serán castigados severamente.

Daiman, Diciembre 10 de 1863.

« (Firmado)—*José A. Reyes.*

Como se vé, el General Flores se encontraba el 10 de Diciembre en el Departamento del Salto. Su actividad era extraordi-

naria y dificilmente podrian seguirle las fuerzas del Gobierno, siempre mas pesadas.

El 16 de Enero de 1864 volvió el General Flores á poner sitio á Paisandú, estableciendo una bateria en el puerto.

Pocos dias antes el Coronel Leandro Gomez, que ya era comandante militar del Departamento de Paysandú en reemplazo de Villasboas y que á la sazon asediaba Caraballo, habia logrado introducir en la plaza una compañia del batallon *Defensores* (1)

Un madrugada llegó frente al puerto un buque de cabotaje, que conducia del Salto cuarenta infantes, al mando del capitan Formoso.

El patron del buque bajó á tierra y fácilmente pasó las lineas sitiadoras; combinando que, para proteger la bajada de ese piquete, se haria una salida de la plaza sobre el puerto.

El puerto era ya una poblacion pequeña estendida sobre la ribera del Uruguay, separada 8 ó 10 cuadras de la Ciudad de Paysandú — Hoy estan casi unidas.

En el puerto solo habia una guardia de 14 hombres y la fuer-

---

(1) Hé aquí el parte del coronel Caraballo, gefe del asedio.

« Paisandú, Enero 8 de 1864.

Exmo. Señor :

Seria la una de la tarde cuando el enemigo de la plaza salió en una columnita de ciento y tantos hombres, con el objeto de protejer una compañia de cuarenta hombres que á favor del monte y de la vuelta que hace el Arroyo de Sacra lograron su desembarque. En este estado se adelantó la fuerza de la plaza hasta el puerto donde tenia situada una compañía del batallon Florida al mando de su capitan Beltran y del comandante Regules, quienes sostuvieron con heroismo su puesto; concurriendo en virtud de mis órdenes el coronel Rebollo con el batallon de su mando á cortarles su retirada, que logró conseguir en parte haciéndoles once prisioneros y dejando en el campo ocho muertos y tres heridos, persiguiéndolos hasta su trinchera donde fué herido el intrépido teniente D. Eduardo Flores y en el curso de la pelea un muerto y el alférez D. Antonio Suarez y tres individuos mas de tropa pertenecientes todos al mismo batallon Florida.

En la fuga precipitada que el enemigo emprendió dejó veinte fusiles y las cartucheras correspondientes con sus municiones.

Es cuanto ha ocurrido Exmo. Señor.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Francisco Caraballo.

za mas próxima que era la Division del General Caraballo se hallaba á mas de media legua, al Norte, sobre el arroyuelo denominado la Curtiembre.

Como á medio dia se practicó aquella operacion. Casi toda la guarnicion salió en direccion al puerto, pero no mas de dos cuadras de los suburbios.

La guardia sitiadora en aquel punto, se tendió en guerrilla en la calle real, al apercibir las guerrillas de la plaza; pero descubriendo luego el grueso de la fuerza, se replegó, precipitadamente á una fonda, del *Lombardo*, casa de alto, que fué pronto circunvalada por la columna de la plaza, trabándose un desigual escopeteo, á menos de media cuadra.

La guerrilla refugiada en la casa del *Lombardo* hacia fuego por los balcones, y constaba solo de 14 hombres.

Entre tanto, desembarcaban tranquilamente los 40 infantes del Salto.

El tiroteo, vivísimo por la cantidad de infantes de la plaza que funcionaban, se hizo oir en el campamento del General Caraballo, cuya division descansaba con caballos sueltos.

Mas de media hora trascurrió antes que apareciera una pequeña fuerza de caballeria en auxilio de la guardia del Puerto.

El resto de la division ensillaba, disponiéndose á acudir al punto del combate, movimiento que la vigia de la plaza descubrió y señaló al coronel Gomez, que se hallaba fuera de trincheras, mandando la operacion, estando la reserva á cargo del coronel Pinilla, Gefe Político, á quien solo se le habia dejado la pequeña fuerza de policia á sus órdenes.

El coronel Gomez, tal vez alarmado con la concurrencia de una division enemiga á la accion, se replegó á la plaza lo que efectuándose en el mayor desórden, fué causa de que los pocos hombres de caballeria que habian concurrido primero lancearan á muchos de los que huian y tomasen algunos prisioneros.

Cuando el coronel Pinilla, notó el desórden en que la colum-

na se retiraba, salió fuera de trincheras con sus policias; pero fué envuelto y llegó perseguido de cerca á tomar la puerta de la gefatura, que quadaba á extramuros, que él habia dejado abierta y encontró cerrada. Cuando llamaba, escopeteado á menos de una cuadra, fué herido en el dedo anular de la mano izquierda.

Gran parte los que habian huido, tal vez los mal ligeros, habian ganado dentro de muros; y desde una cortina formada en una boca calle, y desde la azotea de la Gefatura quemaban á la caballeria del General General Flores, que en escaso número parecia querer trepar las trincheras.

El oficial Eduardo Flores hijo del General cayó de su caballo al parecer gravemente herido á media cuadra de la trinchera.

Simultáneamente cayó un comandante Perez, vecino del Queguay.

Los que seguian á Flores y Perez se contuvieron al verlos caer; pero dándose la voz de que uno de los caidos era el hijo del General, acudieron, y hallándole vivo lo levantaron y llevaron, no recargándose con el cuerpo del comandante Perez, que recononocieron perfectamente muerto, y cuyo cadáver tomaron los de la plaza.

El resultado de aquella funcion de guerra, fué, que para dar entrada á 40 hombres se perdieron 39. Las pérdidas del General Flores fueron cortas.

Hallábase el comandante del Litoral coronel Lenguas en el pueblo del Salto. El coronel Gomez le hizo un chasque para que viniese en su auxilio, puesto que él no tenia enemigos á su frente.

Ese gefe contestó que se embarcaria en el *Villa del Salto* con el batallon de su mando, que se hallaba en aquel punto, y constaba de 500 plazas, con una dotacion de dos piezas de artilleria volante y 100 hombres de caballeria agregados.

El embarque se realizó, llegando hasta el puerto de Paisandú, en vez de desembarcar segun lo aconsejaba la situa-

cion, en el Saladero Quemado (de Cabal y Williams) á poco mas de una legua de Paisandú, al Norte; punto á donde pudiera haber atracado el vapor á los muelles, marchando en seguida sin temor de ser detenido hasta la plaza; pero en el puerto mandó el Sr. Lenguas dar fondo.

Afortunadamente para los expedicionarios, no obedeció esta órden el contramaestre, que era á quin correspondia ejecutarla y que para cumplirla basta acestar un martillazo á una pequeña cuña que sostiene la cadena.

El contramaestre se apercibió de que en la costa habia unas piezas de artilleria, y en tal caso juzgó que no debia fondearse.

La artilleria de tierra hizo algunos disparos que á fuer de malos resultaron acertados. Batiendo á un buque á bala rasa, lo indicado es tratar de colocar los proyectiles á flor de agua; pero lejos de eso, las dos primeras balas dieron sobre la cubierta causando estragos considerables en aquel monton de gente, visto lo cual por el coronel Lenguas mandó hacer fuego, dar toda fuerza y seguir aguas abajo, prolongándose muy poco el combate, que para él se hacia peligroso é imposible.

El maquinista hizo su deber, y el vapor partió en el rumbo indicado con mas rapidez que la que habia traido hasta Paisandú. Llegó á interponer entre ese puerto tres leguas de distancia y la isla de Almiron. En la costa argentina de la Provincia de Entre Rios sepultó sus muertos, que eran catorce, y á favor de una gran creciente que reinaba, pasó en la noche sin ser sentido, por un canal que solo es practicable en las grandes crecientes, entre la costa Argentina y la isla frente á Paisandú, arribando al Salto sin mas novedad.

Apenas apareció la expedicion frente de Paisandú, recibió inopinadamente el fuego de la bateria y el de la mosqueteria de los infantes que Flores habia emboscado en la costa, en número de ciento y tantos.

El vapor estaba en la canal de la costa, es decir, punto en

blanco de la bateria, y traia toda la tropa sobre cubierta, no pudiendo, por la situacion en que se encontraba, hacer uso mas que de una pieza de artilleria. La bateria de Flores compuesta de tres piezas, colocó en el casco del *Villa del Salto* tres balas; varios soldados de los que se apiñaban sobre cubierta fueron muertos ó heridos.

El vapor de guerra argentino *25 de Mayo* se puso en actitud durante el combate, y habiendo insistido en seguir al *Villa del Salto* en sus maniobras, el coronel Lenguas le esperó preparándose á abordarlo; pero entonces el comandante del *25 de Mayo*, dijo que seguia las maniobras para prestar proteccion en caso de siniestro.

El *25 de Mayo* habia sido portador de las dos piezas y municiones que se habian agregado á la ya anteriormente enviada al General Flores.

Las fuerzas revolucionarias quedaron victoriosas.

El General Flores habia tenido conocimiento de la partida de la expedicion, por un saladerista del Salto que le puso al corriente.

El señor Flores intimó al gefe de la guarnicion la entrega perentoria de la plaza. Esta pretension fué rechazada por Gomez, que puso la plaza de Paisandú en estado de rigoraso sitio, por medio de un bando.

Flores ordenó se remitiesen á la plaza dos heridos pertenecientes á las fuerzas del Gobierno, lo que ocasionó este cambio de cartas:

« El coronel gefe de E. M. G. del Ejército Libertador.

« Al coronel del pueblo de Paisandú.

« El que suscribe ha recibido órden del General en gefe de este ejército, para dirijirse á V. S. con el objeto de remitirle unos heridos de su dependencia para que sean asistidos con el esmero y recursos que no pueden serlo en este ejército, pues

los derechos de la guerra en nada se oponen á los de la humanidad.

« Dios guarde á V. S. muchos años.

« *Reyes.* »

« Campamento en Paisandú, Enero 10 de 1864. »

Leandro Gomez contestó en estos términos :

« Señor D. José A. Reyes.

« Defensa de Paisandú, Enero 10 de 1864.

« Muy señor mio :

« He recibido la nota de usted de esta fecha, remitiéndome con ella los heridos de la fuerza de mi mando, Eustaquio Magallanes y Juan Agustin, que en nombre de D. Venancio Flores, se ha servido enviarme.

« Quiera usted agradecer en mi nombre al señor Flores su atencion.

« No pudiendo reconocer á ustedes como beligerantes, me será permitido agradecerles confidencialmente la consideracion que con mis soldados se ha guardado.

« Queda de usted afmo. S. S.

« *Leandro Gomez.* »

El General Flores desmontó algunos hombres de caballería y los armó de fusil.

El vapor paquete *Salto*, que hacia la carrera de Montevideo á Paisandú, fué tomado al llegar á esta plaza por las fuerzas revolucionarias, y en él, D. Francisco Maria Durán que conducia comunicaciones de los doctores Estrázulas, Carreras, del Presidente Berro y de algunos miembros del Gobierno de Montevideo, asi como del ex-Gobernador de Santa Fé, D. Pascual Rosas. Durán era conductor además de dinero y encomiendas, todo lo cual quedó en poder de las fuerzas revolucionarias.

Desde que el General Flores, desprendiéndose del General

Medina logró pasar tranquilamente el Rio Negro al Norte, su primer cuidado fué reponerse de caballadas, que en una persecucion de 30 leguas habia perdido en gran número, aun antes de llegar al Rio Negro.

Del paso de Yapeyú se dirigió sobre los arroyos, Grande y D Estéban, contramarchando sobre los de Sandes y Coladeras, entrando hasta el « Rincon de las Gallinas », donde recibió auxilios bélicos de Buenos Aires ; en seguida salió del Rincon subiendo á las puntas de Coladeras, y tomando el camino real de Paisandú, campó en el « Bellaco » donde permaneció algun tiempo desprendiendo su vanguardia al mando de Caraballo, que puso el asedio el 1° de Enero. El 5 llegó el mismo General Flores á Paisandú, á la cabeza de 1300 hombres, estableciendo el cerco y posesionándose del puerto ; Leandro Gomez concentró su fuerza y dejó abandonada la comunicacion con el rio, que dista de la plaza mas de 20 cuadras.

La línea de fortificaciones que estableció el coronel Gomez, se circunscribió á una cuadra distante de la plaza por el N. y S. y cuatro por el O. es decir, donde los edificios presentaban por su reunion, la posibilidad de ligar una linea regularizada, estableciendo en sus estremidades rebelines semi-circulares.

La defensa militar de la plaza quedó á cargo del coronel don Basilio Pinilla en la parte Oeste ; la del Sur al de D. Leopoldo Arteaga, y la del Norte, á la del coronel de Guardias Nacionales D. Federico Averasturi. Las reservas quedaron á cargo del sargento mayor D. Belisario Estomba, y la iglesia nueva fortificada al del sargento mayor D. Augusto Baldriz. El capitan D. Torcuato Gonzalez fué destinado al canton de la Comandancia Militar.

Al General D. Anacleto Medina, sucedió en el mando del ejército el Brigadier General D. Servando Gomez.

Desde este momento, en que tambien fuimos destinados al ejército, hemos sido testigos de los sucesos ocurridos en esa campaña.

El General Gomez marchó de San José y fué á pasar el Rio Negro en Yapeyú.

El 17 de Enero llegó el ejército del Gobierno á la costa del arroyo del *Rabon* y acampó. El General Flores, sin conocimiento alguno de la cercania de sus enemigos, permanecia sitiando la ciudad de Paisandú, separado del ejército nacional solo á distancia de cuatro leguas, embolsado á términos que, con que solo hubiera querido seguir la marcha el General Gomez en vez de acampar esa tarde, antes de dos horas se pone sobre el enemigo y le obliga ineludiblemente á pelear.

Al llegar á ese punto el General Gomez dijo á uno de los gefes que tenia á su lado lo siguiente: « Ahi tenemos al hombre; ¡ pero cuándo se pára ! » — palabras testuales — Se le preguntó entonces si queria que se le detuviese; Gomez preguntó ¿ de qué modo?

« Haga usted salir 600 ú 800 tiradores, y póngalos usted sobre el enemigo. Entonces, bajo el fuego de estos, no podrá pasar el paso de las *Piedras* del Queguay, que no permite vadearlo sinó en desfilada y muy difícilmente. Esa es la única salida posible que le queda y si intenta pasarlo se deshace infaliblemente. Ese es el modo de hacerle que se detenga; pero sin pérdida de tiempo y empezando la operacion ahora. »

El General Gomez manifestó prestar atencion al consejo—Sin embargo dijo que iba á reunir sus gefes en junta de guerra y asi lo hizo.

En ella expuso el Sr. Gomez lo que se le habia dicho; pero el General D. Diego Lamas, Gefe de su vanguardia, se opuso á la medida, diciendo que dos ingleses de una de las estancias inmediatas, le habian asegurado « que el Sr. Flores les habia dicho que al siguiente dia saldria á tender su línea cerca del Rabon, para batirse. »

La misma persona que habia aconsejado á Gomez mover sobre Flores una línea de tiradores, le dijo despues que concluyó

la junta : — « No le crea Vd. General — este hombre sueña con Flores, y nunca será de opinion que se le presente el combate ; y si eso es cierto, no puede ser otra cosa que una estratajema militar de Flores, que en el caso apurado en que se encuentra, ha puesto en juego y no puede engañar sino á los niños. Haga Vd. que el Sr. Lamas se ponga en el acto sobre el enemigo, en vez de estar acampado y en grupos informes sobre el ejército, de el que jamás se ha apartado ni dos leguas, debiendo llevar su gran guardia á una distancia de cuatro. »

El Sr. Gomez sin embargo durmió muy tranquilo esa noche, mientras Flores pasaba tambien sin que nadie lo molestase, el paso *de las Piedras* del Queguay amaneciendo al siguiente dia á 14 leguas de Paisandú, mientras el ejército de D. Servando Gomez, viendo que no salia Flores *á tenderle la línea*, se movia á las ocho de la mañana del 19 de Enero, seguido de un cortejo de maldiciones de los que habian ido á contribuir á concluir con la revolucion y no á pasearse de un lado al otro de la República, contemplando la decadencia del país y su propia ruina.

Parte del Coronel D. Leandro Gomez

Cópia —

Exmo. Sr. Presidente de la República D. Bernardo P. Berro.

Defensa de Paisandú, Enero 21 de 1864.

Mi distinguido señor y amigo :

Quiera Vd. aceptar en nombre de mis compañeros y en el mio un espresivo abrazo.

Paisandú se ha salvado.

El 18 de tarde el traidor Flores con sus vándalos huyó de nuestra vista precipitadamente picándole esta guarnicion la retaguardia á cañonazos.

A la madrugada siguiente ocupé todas las posiciones que te-

nia, especialmente el puerto y entonces he tenido ocasion de ver el destrozo que aquellos malvados han hecho en este gran vecindario.

El motivo de la fuga de Flores lo ocasionó la noticia que tuvo de la pasada de nuestro ejército por Yapeyú, debido á dos hombres que tomó, porque con la rápida marcha que ha traido nuestro valiente y entusiasta ejército, hubiera sido sorprendido en el sitio y entonces se hubiera concluido la guerra en un momento.

Flores vá completamente desmoralizado y su gente en un desórden espantoso.

Adjunto á V. E. una carta del Sr. General Gomez que campó ayer de mañana en la costa de Sacra y de tarde siguió con rumbo á San Francisco Grande. Flores lleva la direccion del Queguay, que pasó por el paso de las Piedras.

El vapor no me deja tiempo para mas obligándome á referirme para mayores detalles á mi correspondencia oficial.

Saludo á V. E. con el mayor afecto como su leal amigo.

Leandro Gomez.

Cualquiera hubiera creido que el ejército del gobierno se pondria en el acto en marcha sobre el General Flores; pues muy lejos de eso, el Sr. Gomez escribió el 20 la nota que sigue, desde la costa de Sacra, donde permaneció muy tranquilo.

General en Gefe del ejército de operaciones.

Sacra, Enero 20 de 1864.

Exmo. Señor Ministro :

Hoy, como á las ocho de la mañana llegué á este punto habiendo los enemigos abandonado el sitio de Paisandú el 18 á la noche por haber sentido el ejército á mis órdenes.

Marcharon precipitadamente en direccion al Queguay, debiendo su salvacion á soldados que tomaron de mi vanguardia, pues

si no hubiera sido esta fatalidad los habriamos sorprendido y la guerra seria terminada. Hoy continúo mi marcha sobre ellos á pesar del mal estado de las caballadas.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Servando Gomez.

Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina D. Pantaleon Perez.

El Sr. Gomez no decia, ni que habia llegado el 18 á la tarde al Rabon, ni que fué en esa misma tarde que tomaron dos hombres que habia mandado sobre Paisandú, y en cuanto al mal estado de los caballos, tampoco era cierto, como se probó en seguida, en la enorme vuelta que dió el ejército, entrando hasta los *Laureles*, Departamento del Salto, subiendo hasta los dos Tacuarembó y bajando al paso de Quinteros, en busca de Flores, que habia marchado desde Paisandú hasta Soto, variando de direccion hasta el paso de los Toros de Rio Negro, y acercándose á la capital, metiendo sus guerrillas en los suburbios.

Creemos positivamente que no habria sucedido tal cosa, si el ejército del Gobierno hubiese permanecido á las órdenes del General Medina.

El Coronel Olid, que permanecia en la capital con órden del Gobierno, de no moverse de ella, por motivos que se sabrán mas adelante y que no podia mirar con frialdad que sus compañeros de armas se entregasen á las fatigas de la guerra, rebelándose contra el papel poco decoroso que le queria hacer jugar, supuesto que si el Gobierno tenia motivos para culparle de alguna falta, no le sometia á un consejo de guerra como él lo pedia, se alejó de Montevideo dirigiéndose con algunos oficiales y una escolta al Departamento de Minas, donde reunió alguna fuerza para ponerse en operaciones sobre los enemigos que dominaban aquella zona de la República. Y mientras el Coronel Olid combatia y moria poco despues en defensa del Gobierno, este dejaba subsistente el segundo decreto, y la disposi-

cion que le emplazaba. Berro impartió órdenes á los coroneles Vega y Moyano, para que prendiesen, y si era necesario batiesen al Coronel Olid, remitiéndolo preso en caso de conseguirlo, á la capital, para ser enjuiciado.

El Coronel Moyano eludiendo el encuentro de Olid, que estaba en San Cárlos, entró á la ciudad de Maldonado con 150 hombres.

Ministerio de Guerra.

DECRETO

Montevideo, Enero 23 de 1864.

Considerando el Gobierno el procedimiento altamente culpable del Coronel D. Bernardino Olid, manchando su carrera con un acto que las Ordenanzas Militares castigan con severidad.

El Presidente de la República ha acordado y decreta.

Art. 1.º Cesa el Coronel D. Bernardino Olid en el mando de la G. N. de Minas y en el que desempeñaba en Gefe de la Division de este Departamento y del de Maldonado.

2.º Por el Estado Mayor citesele por tres dias consecutivos para que comparezca á responder de su conducta ante el consejo de guerra permanente.

3.º Comuniquese y publiquese.

BERRO.

PANTALEON PEREZ.

Estado Mayor General.

AVISO OFICIAL

Por órden superior se emplaza al Coronel D. Bernardino Olid para que en el término de tres dias se presente en esta oficina, á responder sobre los cargos de que está acusado, de conformidad con el superior decreto de esta fecha.

Montevideo, Enero 23 de 1864.

Gomez.

Aun cuando la falta de subordinacion de Olid era grave, y en tiempos como los que corrian exijia una justa represion, siendo tal la medida adoptada á su respeto, la disposicion sostenida en los mismos términos llegó á hacerse impolítica tratándose de un hombre de las condiciones de Olid. Esto concurrió poderosamente á su muerte, de la que vamos á dar cuenta.

Los coroneles Moyano y Olid se pusieron de acuerdo y reuniendo sus fuerzas que ascendian á 250 hombres, marcharon sobre le costa de Garzon, donde se encontraba un comandante Olivera de las fuerzas revolucionarias, con 300 hombres. Olivera sintió la aproximacion de sus enemigos y los esperó con su línea formada, recibiendo poco despues una violenta carga dirigida por Olid, á quien Moyano cediera la direccion de la pelea.

El resultado fué ser completamente deshecho Olivera dejando 23 muertos en el campo, entre estos tres oficiales, algun armamento, caballos ensillados y 18 prisioneros.

Por parte de las fuerzas gubernativas quedó gravemente herido el coronel D. Bernardino Olid por una bala de fusil que le traspasó el cuadril derecho, rompiéndole las vértebras situadas en aquella parte del cuerpo. Tambien fué herido el capitan D. Trifon Barrios, el teniente Maldonado y tres individuos de tropa, quedando muertos seis de estos.

Este hecho tuvo lugar el 7 de Febrero de 1864. El coronel Olid, murió pocos dias despues, en medio de los mas crueles padecimientos.

El dia 10 del mismo mes fué completamente destruído el escuadron revolucionario *Coquimbo*, como se verá por el siguiente parte :

San José, Febrero 10 de 1864, 4 de la mañana.

Mi querido amigo :

Estoy casi aislado desde algunos dias á esta parte. Hacemos

sin embargo por romper el circulo *tachero* que nos rodea. El 7 á la noche salí con una columna de infanteria y caballería que puse bajo la direccion del bravo coronel Cames, y nos situamos á cuatro leguas de este pueblo. Regresando á él en la madrugada del 8 dispersamos algunas partidas de anarquistas matando varios de ellos y haciendo otros prisioneros. Despues hallamos el famoso escuadron *Coquimbo* y hemos dado tan buena cuenta de él que ya no existe. Fué muerto su comandante D. Bautista Enciso, cuatro oficiales del mismo y treinta y tantos individuos de tropa. Tengo ademas diez y ocho prisioneros de tropa, hechos en ese mismo dia. Entre los pocos que escaparon van varios heridos de los que algunos han pasado á mejor vida. Agregue usted á eso la dispersion consiguiente y verá usted que no exajero cuando le aseguro que el escuadron *Coquimbo* no existe ya.

Los bravos Valientes sacrificados en la jornada del nombre del finado escuadron han sido vengados. Reciba usted por este suceso mis mas sinceras felicitaciones.

Creo que el gobierno no tiene todavía ninguno de los partes que le he mandado, porque los intercepta el enemigo. Haga por hacerle llegar la noticia si puede usted hacerlo.

Suyo afectísimo.

Silvestre Sienra.

Volvamos al General Gomez y sus operaciones sobre Flores.

Cuando el caudillo que sitiaba á Montevideo sintió la aproximacion de las fuerzas del Gobierno que llegaban á Santa Lucia, levantó el sitio y tomó la direccion de las Minas, su salida obligada. Gomez siguió el flanco por la parte Norte de Santa Lucia, y era muy posible que hubiese alcanzado al señor Flores por Casupá, cuando este sintiendo su inevitable encuentro, contramarchó en la noche y llegó hasta San Ramon. Gomez siempre por la parte Norte de Santa Lucia siguió el movi-

miento de Flores, pero este, por un cambio rápido se evadió en la noche contramarchando otra vez con rumbo á la sierra donde entró dejando algunos soldados rezagados. Esta vez pudo tambien ser alcanzado el Sr. Flores; pero el General Gomez, que desde el dia anterior habia mandado á un comandante de Guardias Nacionales N. Beracochea, con un escuadron del Departamento de Minas á descubrir la direccion de Flores, no movió su campo sino á las 12 del siguiente dia, en que apareció el comandante Beracochea, diciendo que habia estado acampado á dos leguas de distancia del ejército pero no recordamos que inconveniente.

De este modo la revolucion llevaba un camino de larga fatiga para los que la combatian; y sin embargo ella no podia sostenerse, ni se habria sostenido muy corto tiempo despues de esto, si los mismos gefes gubernistas no se hubiesen encargado de darle el triunfo.

Los gefes del ejército que habian propendido á la separacion de Medina, conocieron entonces la diferencia que mediaba entre este y Gomez, y empezaron á murmurar del último haciendo reuniones anárquicas en el mismo ejército.

La misma persona que habia aconsejado al General Gomez la operacion militar sobre Flores al llegar al *Rabon*, dijo á estos gefes en una de aquellas reuniones: « A Vds. les está sucediendo lo que á las ranas de la fábula, que no encontraban á su gusto un rey de palo que en nada les molestaba, hasta que despues de muchos cambios obtuvieron una cigüeña que se comió la mayor parte de ellas. »

Flores se conservaba al Sur, campando y dando largos descansos á sus caballadas fatigadas, mientras el General Gomez se situó en Vegigas, de donde pidió al Gobierno su relevo.

El General D. Lucas Moreno fué nombrado General en Gefe y se recibió del ejército.

Pasemos entre tanto la vista sobre la situacion de la capital de

la República y el estado de los trabajos diplomáticos, tanto con el Brasil y la Confederacion Argentina como con los mediadores extrangeros para arribar á la pacificacion de la República.

Acercándose la administracion del 1.° de Marzo que debia sucederse á la del Sr. Berro, este mandatario promovió una reunion en su casa á la que asistieron los Sres. Dres. Juanicó, Castellanos, Vazquez, Susviela, Fuentes, Requena, Lapido y los señores García (D. Doroteo), Alvarez, Camino, Pedralbes, Latorre, D. Luis Lerena y D. Antonio María Perez.

El Sr. Berro manifestó el deseo de oir las opiniones de aquellos ciudadanos, sobre los medios de proveer á la organizacion del Gobierno del 1° de Marzo, visto el estado de anormalidad en que se encontraba el país, prevaleciendo la opinion sobre el único recurso que podia dar respetabilidad y carácter constitucional al sucesor del Gefe del Estado: este era la sustitucion del presidente del Senado como lo estatuye la ley fundamental de la República. No obstante, el Sr. D. Vicente Vazquez, apoyado por uno de los concurrentes propuso la delegacion momentánea del Poder Ejecutivo en manos del Presidente de la Cámara de Justicia, aunque no como una sustitucion del Poder Ejecutivo, sino con el fin expreso de que el presidente de la Cámara convocase al Senado constitucionalmente, para que este cuerpo político se diese su presidente. Esta proposicion inconstitucional en su esencia, fué desechada, y la reunion por esos momentos se disolvió sin resultado.

En cuanto á las disposiciones militares de defensa en que se encontraba la capital eran las siguientes. El Gobierno llamó al servicio de la República al General Argentino D. Juan Saá, encargándole de la formacion de un ejército de reserva, que empezó á organizarse en la Villa de la Union.

Tratándose de fortificar la plaza se nombró una comision de ciudadanos compuesta de los señores D. Braulio Vidal, don

Jaime Illa y Viamont, D. Juan Jackson, D. Pedro Antonio Gomez, Dr. D. Jacinto Susviela y D. Félix Buxareu.

Esta comision tenia que entenderse por medio de su presidente, para cuanto conviniese y tuviera que hacer, con el General en gefe del ejército de la capital Brigadier General don Antonio Diaz, bajo cuya direccion científica se hacian las obras, siendo de la incumbencia de la comision comprar las herramientas, contratar los obreros, pagarlos y darles colocacion de acuerdo con los gefes de obra, sujetándose siempre en todo á la direccion científica ordenada por el General en gefe y los oficiales ingenieros que aquel emplease en dichos trabajos.

El primer trazado para la construccion de una línea de fortificaciones, que mandó levantar la comision y propuso al Ministerio, importaba la cantidad de $ 38,230 58 centésimos; pero esta linea de forlificacion habia sido trazada bajo proporciones muy estensas y el General en gefe del ejército la redujo con una disminucion de $ 17,126 58 centésimos.

El órden de defensa, que una fortificacion de ese costo proporcionaba se conceptuaba suficiente para las fuerzas de que disponia el General Flores; pero cuando este se alió á los brasileros, se concentró la linea de fortificaciones cortando la ciudad de Norte á Sur desde el estremo Sur de la calle del Rio Negro, hasta formar un ángulo en la de Queguay, bajando en seguida á tomar la misma calle de Rio Negro, recorriéndola hastâ las empalizadas de la Aguada.

La línea exterior partia desde el cementerio católico por la calle de Yaguaron apoyándose en una bateria situada sobre la calle de Ejido, con camino cubierto, bajando en seguida la misma linea hasta reunirse con las empalizadas de la Aguada.

Una via de comunicacion se unia á las dos líneas, partiendo del estremo Sur de la calle de Rio Negro hasta llegar á la del Yi en proyeccion transversal.

En la linea de fortificacion habia: en las baterias del centro

2 piezas de á 24, 3 de á 18, 2 de 12, 2 de á 9, 2 de á 8, 2 de á 6 y una de á 4: mas 5 piezas fuera de bateria. En los flancos y reductos avanzados habia 14 piezas de distintos calibres.

Para el caso de un ataque á la plaza con las fuerzas de que disponia al principio el señor Flores se habian dado á los gefes de la guarnicion las instrucciones necesarias.

En cuanto al personal de tropas para la defensa de la capital, era al principio muy poco.

Esta fuerza en los casos de alarma, estaba distribuida del modo siguiente:

110 hombres cubrirán los cantones de la línea exterior, conteniendo cada uno de ellos la fuerza necesaria.

400 hombres guardarán los 16 cantones de la línea interior, á razon de 25 hombres cada uno.

120 hombres empleados en los cantones de la Aguada números 21 á 24.

115 hombres en reserva al frente del cuartel del número 2.

200 hombres de cuatro reservas particulares situadas en los puntos marcados en el plano levantado al efecto con expresion de la fuerza de cada una.

300 hombres de la reserva principal, situada á retaguardia del centro de la línea interior en la calle 18 de Julio esquina Queguay.

Seis piezas de artillería con sus correspondientes pelotones, colocadas en las reservas de la línea.

La fuerza restante del ejército que ascendia á 620 hombres de infantería y 200 de caballería estaba destinada á defender el interior de la ciudad, en caso necesario y repeler cualquier ataque que se intentase por los muelles ó por algun otro punto, situándose en las siguientes posiciones:

200 hombres bajo el tinglado del muelle de la Aduana, ó en otro punto inmediato.

100 reserva en la plazoleta del Fuerte.

200 reserva en la Plaza Constitucion.
120 en los cinco cantones señalados en el plano de la antigua ciudad con los números 25 á 29.

1860

200 hombres de caballeria, que en el caso de ser atacada la Plaza por parte de tierra, debian retirarse al interior de la línea, situándose en la plaza de la Independencia.

De esa fuerza se destinaban 100 hombres á cruzar en todas las calles de la ciudad con patrullas de tres ó mas hombres; haciendo ese servicio por cuartos de media noche con los cien restantes, y con arreglo á las instrucciones que se expresan en otros artículos.

A los gefes de artilleria se les impartieron estas observaciones relativas al servicio de la artilleria en las operaciones y combates de los ejércitos en campaña.

«El objeto de la artilleria no es tan solamente matar hombres ó desmontar piezas del enemigo *sobre puntos aislados*; pero sí el abrir brechas ó claros al frente del enemigo, contener sus ataques y segundar los que se dirijan á él.

Delante de una linea no deben colocarse las baterias en frente de los puntos que ellas han de batir; disponerlas de manera que los tomen de flanco ú oblicuamente y que crucen sus fuegos para protegerse recíprocamente.

Batir las columnas de frente y atacar con vigor sus despliegues; dirigir los fuegos de las principales baterias sobre los puntos en donde se quiera obtener efectos decisivos, evitando reunir un gran número de piezas y colocar muchas baterias sobre la misma linea, á fin de que el enemigo no pueda enfilarlas todas á la vez.

No esponerse á ser tomado de flanco, á menos que el efecto deseado no pueda producirse rápidamente.

No empeñar ningun combate de artillería, á menos que las

tropas del enemigo no estén á cubierto, ó que hagan sufrir demasiado con su artillería. Disminuir entonces las piezas todo lo posible ó dividir la bateria ó baterias.

Tratar de tomar las piezas enemigas en enfilacion ó reunir los fuegos sobre los del centro.

Cuando se marche con una columna de ataque, ó que se persiga al enemigo, avanzar por escalones, á fin de batirlo sin retardo ninguno. Observar el mismo órden al retirarse.

No descubrir demasiado pronto las baterias; sustraerlas á la vista del enemigo hasta el momento de entrar en accion y formarlas entonces rápidamente. Por lo mismo, conviene mucho se coloquen en las marchas, y en la composicion de las diferentes fuerzas, separadamente las baterias unas de otras dotando las alas, el centro y las reservas con piezas separadas é independientes, dejando los calibres mayores para las reservas.

Las baterias deben estar siempre prontas á cambiar de posicion, no haciéndolo sin necesidad.

Arreglar sus movimientos de modo que no incomoden á las otras tropas estando siempre suficientemente apoyadas.

La prolongacion no debe emplearse sino en circunstancias particulares : por ejemplo, en una retirada, cuando importe que el fuego se continúe hasta la llegada del enemigo sobre las piezas.

DISPOSICIONES OFENSIVAS

Muchas baterias ó las que tenga un ejército deben colocarse de modo que batan por medio de fuegos convergentes la porcion de la linea enemiga sobre la cual se dirige el principal ataque.

Las demas, si las hay, deben contener las tropas que se le opongan.

Algunas baterías de reserva de grueso calibre deben establecerse sobre los puntos mas lejanos, principalmente sobre las alturas de donde puedan impedir al enemigo intentar esfuerzos contra los flancos del ataque, ó bien para tomar de reves el punto atacado.

DISPOSICIONES DEFENSIVAS

Las piezas de grueso calibre deben colocarse sobre los puntos donde se descubra al enemigo lo mas lejos posible, ó ya sobre los mas débiles ó que haya interés en forzarlos; sobre las alas de la posicion. Las baterías de division cruzan sus fuegos en las direcciones donde el enemigo pueda avanzar.

Si el terreno lo permite, se disponen todas las baterías de artillería sobre una línea que forme un ángulo entrante, sin debilitarlas demasiádo por su demasiada estension.

BATERIAS DE RESERVA

Una parte ó el todo, de las baterias de reserva, puede empeñarse desde el principio de una accion. El resto debe quedar disponible para ser empleado en caso de necesidad.

Mientras que las baterias de reserva no sean empleadas deben conservarse fuera del alcance de la artillería enemiga y si posible es, fuera de su vista, colocándolas al abrigo de un golpe de mano por medio de una escolta ó por otras disposiciones defensivas. Ellas deben seguir los movimientos del cuerpo del ejército conservando en lo posible la misma distancia.»

La situacion del General Flores era ya dificilísima, habiendo llegado á agravarse por la anarquía en que habian caido sus propios sostenedores, precisamente en los momentos en que mas necesitaba de su concurso, y midiendo la magnitud de los obstáculos que tenia que vencer en lo futuro, acudió á los recursos diplomáticos, encontrando muy luego campo, en los acontecimientos que preparó la política del Gobierno del Paraguay.

Fué entónces que empezó el Brasil á preparar su famosa intervencion, empezando por la alianza cón el señor Flores. La caida del Gobierno de Montevideo le era tanto mas necesaria, cuanto se distraian en esa guerra elementos que ya contaba

conducir al Paraguay. La mision Saraiva fué resuelta, y este diplomático se presentó en el Plata, inaugurando poco despues sus famosas *represalias*.

Este agente traia instrucciones para presentar al Gobierno Oriental exigencias tan estemporáneas como perentorias, y que no tenian otro fin sino el de ocasionar un conflicto.

Tal paso del Gobierno Brasilero, no podia ser mas descaradamente claro.

¿ Eran acaso las circunstancias en que se encontraba el Gobierno Oriental las mas adecuadas para obligarle á responder á exijencias, justas ó no, poco importaba, pero que habian tenido muchas oportunidades para ser iniciadas ?

Antes de entrar á dar cuenta de la mision Saraiva, cúmplenos poner al lector al corriente de los sucesos que tuvieron lugar en el cambio de nuevo Gobierno que debia efectuarse el 1° de Marzo de 1864.

Muchas y muy graves dificultades se hicieron sentir para el nombramiento del sucesor del señor Berro, empezando por la integracion del Senado, que con motivo de las candidaturas levantadas se encontraba en una completa anarquía.

Entre las manifestaciones en que se dividió la opinion en esa época, tanto en los círculos privados como en la prensa apareció un manifiesto de los Senadores D. Jaime Estrázulas y D. Juan Pedro Caravia dirijido á los pueblos y al ejército de la República Oriental, cuyo carácter entrañaba trascendental gravedad. En él se hacian cargos al señor Berro, que siendo ciertos importarian una prevaricacion de sus mas sagrados deberes como mandatario, pero no por eso justificaban los términos en que se habia redactado aquel manifiesto, á todas luces peligroso en las circunstancias en que fué lanzado á la publicidad, dada la importancia civil y política de uno de los señores que la firmaban. Este era el doctor Estrázulas.

Aun cuando su estension nos retrae de darle íntegro, publica-

remos sin embargo algunos de los mas importantes fragmentos en que está concebido.

Hablan los señores Estrázulas y Caravia desde Buenos Aires donde habian sido desterrados.

. . . .

« El hecho de abusar de la fuerza el Poder Ejecutivo para poner mano sacrílega sobre los miembros inviolables del mas alto poder constitucional que existe, tiene una gravedad y trascendencia infinitas.

El Presidente Berro estraviado por sus pasiones que encubria con un manto hipócrita de moralidad y de honradez ; los que se llaman sus Ministros y todos aquellos que los escitan y aplauden porque tienen interes en esplotar el Poder, sea para tomar una posicion que de otro modo no tendrian, sea para hacerse de una fortuna, acaban de colocarse *fuera de la Ley*, son rebeldes, y merecen ser perseguidos y castigados como criminales.

No importa que el Gefe de la nueva revolucion se apellide hoy y por treinta dias mas Presidente de la Repdblica.

No importa que legitimamente hubiera subido á este puesto que ha deshonrado y manchado.

Desde que en lugar de Gefe legal de la República ha preferido en su agonía erigirse en déspota y en rebelde, traicionando el mandato que la Nacion le confiara, atentando contra otro de los Altos Poderes Constituidos, impidiendo por medio de la violencia y del destierro que el Honorable Senado se reuna libremente y *con sus legítimos miembros*, no con otros, antes del primero de Marzo para elegir su Presidente que es el que debe, segun la Constitucion, presidir á la República hasta la eleccion de Presidente permanente ; desde que D. Bernardo Berro ha osado asumir la dictadura por nominal y efímera que ella sea, ya no tiene derecho á ser obedecido ni acatado como Poder legal.

Desde el 27 de Enero, en que consumó el atentado, ya no es mas que un *Poder de hecho*; un poder igual en categoria al invasor Flores, un rebelde como este; de consiguiente todos los ciudadanos de la ley tienen *el derecho y el deber* de combatirlo para que retroceda ó sucumba sino se arrepiente, sino vuelve sobre sus pasos, sino se somete á la ley todavia antes del primero de Marzo.

A él estaba reservada la tristisima y negra mision *de dividir y anarquizar al partido de los Defensores de las Leyes*, y de hacerlo de la manera mas irritante en aras de su ambion personal y de la de su familia, en aras tambien de sus ódios y venganzas personales contra los miembros del Honorable Senado, que *llenando el mandato popular*, dando pruebas de valor cívico poco comun, y en resguardo de los *principios constitucionales* y de las *ideas republicanas*, denunciaron dentro del Parlamento y desbarataron los hipócritas y solapados trabajos con que á la sombra de las mismas instituciones trataba de consumarse el crímen, llevando á la presidencia del Senado á uno de los parientes inmediatos del presidente Berro, *perpetuando así el poder en su familia. . . . y haciendo de la República Oriental su patrimonio. . . . .*

Aunque el procedimiento del Honorable Senado del 21 de Noviembre no hubiera dado otro resultado que desenmascarar á los hipócritas que preparaban sordamente la usurpacion vestida con el manto de las formas y de la ley, y obligar á D. Bernardo Berro y á sus allegados y esplotadores mancomunados del Poder á tener que asumir de frente la responsabilidad y soportar *la marca infamante é indeleble de revolucionarios*— la República y las instituciones han ganado inmensamente en eso; las generaciones actuales y las venideras habrán formado su juicio exacto y podido trasmitir su fallo justiciero á la historia, y los valientes *Defensores de las leyes* que desde 1836 bajo la direccion del Presidente D. Manuel Oribe, de eterna y alta

memoria, y despues la delno menos ilustre ciudadano D. Gabriel A. Pereira, han pugnado siempre por el mantenimiento del *órden legal, por el reinado de los gobiernos constitucionales,* tienen la *oportunidad*, el *derecho* y el tiempo suficiente para resistir la nueva dictadura, para obligarla por medio de las armas á retroceder, para abrir las puertas del Templo de la Ley cerradas por el despotismo mas estúpido *á los legítimos y únicos depositarios del poder legal, á los Senadores que funcionaron hasta el 13 de Enero y á los que ellos habian mandado convocar legitimamente* por la cesacion de los que se alzaron en rebelion.

Y aunque se anuncia ya que D. Bernardo Berro convencido de que nadie le obedecerá desde el 1.° de Marzo en adelante, de que su dictadura es imposible, y de que ni él ni nadie tiene el poder ni los medios de conservar á su lado al Ejército y Guardia Nacional, trata hoy por un nuevo acto de hipocresía de *reunir á su modo y bajo su influencia y sus manejos un simulacro de Senado, convocando*, segun dicen, *á nuestros suplentes* . . . . . .y á otros, y aun á aquellos Senadores que fueron legitimamente declarados cesantes por el Senado — el Pueblo y el Ejército saben, que tal *monstruosidad* no puede tener lugar bajo el punto de vista de nuestro derecho constitucional, y que el Senado *así compuesto, seria un cuerpo tan revolucionario y tan criminal como el mismo D. Bernardo Berro, á cuya revolucion se habrian asociado* los que así lo compusiesen.

No ; tranquilos deben estar los pueblos de la República ; no se consumará el simulacro revolucionario de que aparezca un Senado nombrando á alguno de los secuaces *del Dictador* ó de sus asociados para Presidente ; al menos no sucederá con el concurso de los SS. Senadores patriotas y dignos D. Juan José Ruiz, D. Juan José Brid, D. Cárlos Juanicó, ni con el Sr. D. Andrés Viana suplente por Cerro Largo, ni menos aun con nuestros suplentes. De los demas no podemos responder : su con-

ciencia y su honor les dictará la línea de conducta que deben seguir, y la Patria y la Historia los juzgarán ahora y en el porvenir.

El Cielo há permitido en sus altos designios que los *Defensores de las Leyes* sean sometidos á una nueva y dura prueba de su moralidad y de sus convicciones, teniendo que luchar en estos momentos con dos enemigos: con el invasor D. Venancio Flores, caudillo sin bandera que lo escude y que lo disculpe, porque despues de los Decretos del mes de Octubre de 1862 ni pretestos tenia para invadir, —y con el *rebelde y perjuro*, con el *sacrílego D. Bernardo P. Berro*; pero de esa prueba, tenemos fé en Dios y en el buen derecho, saldrán mas acrisolados y mas puros que antes.

La hora solemne ha sonado.

Un gran centro militar de *reaccion* se ha formado.

A su cabeza se encuentra el bravo y patriota coronel D. Bernardino Olid rodeado de los primeros Jefes del Ejército y de la Guardia Nacional de la República.

Allí es preciso agruparse cooperando cada uno en su esfera al triunfo de la Constitucion y de la Ley; allí, y en los demas estremos de la República donde aliente todo corazon noble que no desée prostituirse ante los caprichos y ambiciones personales de D. Bernardo Berro y de su ambiciosa cuanto inepta familia, es preciso por medio de operaciones combinadas destruir al invasor Flores, y al traidor Berro y los suyos.

El momento de la accion ha llegado — La hora suprema de la *Justicia Nacional* ha sonado anticipada por parte del perjuro y del ambicioso.

Nadie pensaba en desobedecerlo mientras tuviese por la Constitucion el carácter de Presidente legal.

El mismo Coronel Olid al salir á campaña para reunir fuerzas, solo trataba de destruir al invasor Flores, y de prepararse si el caso llegase, á combatir la usurpacion del poder si el Presiden-

te Berro la realizase, y para contenerlo en sus avances si trataba de quitar al Senado su libertad y su accion legal despues de llamarlo en nombre de la Patria al sendero de la Ley, del cual se íba estraviando. Pero ya que el Presidente Berro, perdiendo su base de legalidad y su derecho á ser obedecido, se ha alzado contra el brazo mas robusto del Poder Lejislativo prendiendo y desterrando *por su órden* á los miembros del Honorable Senado, la señal está dada, y la hora del movimiento reaccionario y legal ha sido fijada por la mano impía del mismo culpable que trata de anonadar el partido de la ley, quitándole su fuerza y poder moral, que siembra la division en sus filas, y que impasible é hipócrita desgarra las entrañas de la patria, y de esa patria que en mal-hora lo honró con la primera Magistratura, y le confió la guarda y el sagrado de la Constitucion y de la ley, que hoy tan impiamente ultraja y pone á merced de los *enemigos interiores y esteriores de la República*.

A las armas, pues, leales y valientes *Defensores de las Leyes*; recordad que esa era vuestra antigua divisa, y que en su sostenimiento y triunfo habeis adquirido gloria y renombre en los campos de batalla contra todas las anarquías, contra todas las usurpaciones personales.

Mostrad á todos los enemigos de la Constitucion que hoy está de pié dentro y fuera de Montevideo, que para lidiar y vencer no contais el número, ni haceis distincion de sus nombres ni de sus mentidas pretensiones, y acreditad ante el mundo, para honra de la República, que sois dignos del renombre que teneis y que sois verdaderos ciudadanos de una Nacion en donde los principios republicanos y las instituciones tienen raices profundas, que son una verdad práctica, respetable y duradera en la vida social y política.

Un esfuerzo y un sacrificio por algunos dias mas, pero un esfuerzo heróico y decidido en nombre y revindicacion de los principios sagrados de la Constitucion, y en breve caerán bajo

vuestro brazo, ó tendrán que someterse el invasor Flores y el dictador Berro.

No vacileis; no deis tiempo á que estos dos gefes revolucionarios se entiendan como lo desean y lo proyectan por medio de una transaccion en la cual vosotros, y con vosotros el Gran Partido Nacional, *el partido Defensor de las Leyes* que constituye la inteligencia, la fuerza, la riqueza y el órden de la Patria, *será traidoramente sacrificado para siempre*. . . .en aras de las ambiciones bastardas del caudillaje sin nombre y sin bandera, y de los intereses egoistas de una familia funesta.

Esta es la palabra que desde el destierro os dirigen los Senadores de la República que suscriben en nombre suyo, y con autorizacion y acuerdo del Vice-Presidente actual del Senado el Sr. D. Vicente V. Vazquez, senador por el Depertamento de San José, el cual así lo concertó antes de ser deportado con tiranía inaudita á los puertos del Brasil.

Cumplid vosotros con vuestro deber y ejercitad vuestros derechos en la *resistencia armada*, como ellos lo hicieron en circunstancias difíciles, y lo harán siempre que les sea permitido hallarse reunidos en el seno del Parlamento *ó fuera de él, formando Senado*.

El juicio de Dios y de la historia os compensará algun dia en nombre de la justicia y del derecho, del mismo modo que á los Senadores proscriptos y á los honorables y dignos colegas que los han acompañado en la dura é ingrata tarea de *desempeñar fiel y religiosamente el mandato nacional en el Senado*.

Buenos Aires, Enero 31 de 1864.

Jaime Estrázulas.

Senador del Departamento de Maldonado.

Juan P. Caravia.

Senador por el Departamento de la Florida y Presidente de la Comision Permanente.

Sin embargo el señor Berro habia logrado dominar la situacion, y las reuniones preparatorias para el nombramiento del nuevo gobernante empezaron á efectuarse. En una de ellas que tuvo lugar el 17 de Febrero del 64 á las 12 del dia, con la presencia de los señores doctor D. Manuel Herrera y Obes, D. Manuel Errazquin, D. Tomás Villalba, D. Atanasio Aguirre y D. Nicolás Zoa Fernandez, se procedió á incorporar á la Cámara á los señores Errazquin y Nubel, en virtud de una mocion del doctor Herrera fundada en que terminando el 1° de Marzo el período presidencial, y teniendo que ser ocupado el puesto de presidente de la República por el Presidente del Senado, con arreglo al artículo 77 de la Constitucion, podia decir que se iba á erijir el magistrado que debia tener la representacion exterior de la República y su Gobierno interno, mientras no era nombrado el Presidente permanente de la nacion, y que por tal motivo era conveniente la mayor concurrencia de votos; observándose al mismo tiempo que el 21 de Noviembre la Cámara habia suspendido la incorporacion de los senadores por Montevideo y Soriano despues de convocados, siendo la razon de ese proceder, la duda que surjió entre varios miembros de aquel cuerpo, sobre si los vínculos de parentesco entre el suplente D. Joaquin Errazquin y el presidente de la República, y los intereses que ligaban al mismo Errazquin y Nubel, podian ser un obstáculo para que aquellos ingresasen en el Senado: que la duda no podia existir desde que era conocida la ley de 27 de Junio de 1862 reglamentaria del artículo 25 de la Constitucion, en la que nada se encontraba que autorizase la duda sobre la perfecta legalidad de la eleccion. La mocion del señor Herrera fué votada y apoyada suficientemente; se recibieron los individuos citados y formándose entónces *quorum* se acordó proceder á la eleccion de presidente citándose á los señores Juanicó, Brid y Ruiz. Estos señores concurrieron en efecto al siguiente dia; pero para protestar sobre los procedimientos del Senado, retirándose

en seguida. La cámara procedió entónces, con la concurrencia de siete miembros, á la eleccion de presidente, resultando el señor D. Atanasio Aguirre ; primer vice el señor Villalba y segundo el doctor D. Manuel Herrera y Obes.

Seguidamente se celebró un acuerdo entre D. Atanasio Aguirre, D. Nicolás Zoa Fernandez y D. Tomás Villalba, labrándose una acta, que estos señores enviaron á la secretaria del Senado para constancia de sus procedimientos.

Hé aqui los términos de aquel acuerdo :

« 1°. Que las resoluciones dictadas por la minoria de la Cámara en 26 de Diciembre ppdo. y 11 de Enero siguiente abusando del tenor de la disposicion del artículo 47 de la Constitucion, y sin razon ni motivo que justificase su aplicacion, son esencialmente nulas como opuestas á lo que dispone el artículo 52 y por consiguiente no han podido despojarnos de nuestro mandato popular abrogando los derechos, obligaciones y responsabilidades anexas á un cargo todo de confianza de los pueblos y de la mas alta importancia para sus derechos, libertades é intereses, cuya opinion está corroborada por la de la Comision Permanente en nota al P. E. del 15 del corriente.

« 2.° Que la terminacion del período constitucional de la presidencia de la República el 1°. de Marzo próximo sin que por la situacion escepcional en que el pais se encuentra se haya podido proceder á la eleccion constitucional del que debia subrogarle, hace indispensable y urgente que el Senado tenga el Presidente de que carece y que por el artículo 77 está llamado á desempeñar aquellas altas funciones.

« 3°. Que interrumpida la tradicion constitucional del Gobierno de la República por falta de ese acto, se seguiria para el pais el desórden y la anarquía mas terrible dando por lo pronto gran fuerza y prestigio á la causa de la rebelion, cuya situacion cambiaria inmediatamente por tal hecho.

« 4°. Que esa eleccion es imposible « en el dia » sin el con-

curso de nuestro voto, lo que no dándolo cuando lo podemos y debemos, haria pesar sobre nosotros la mas severa y justa responsabilidad.

« 5º. Que la resolucion aconsejada por la Comision informante, sobre el proyecto de resolucion propuesto el 14 del corriente por el Senador por el Departamento del Durazno de que se citen nuestros suplentes, no permite esperar que los Senadores por los departamentos de Colonia, Paisandú y Minas, pertenecientes á la antigua minoria, respeten nuestros derechos ya violados, convocándonos para el acto solemne é importantisimo de esa eleccion. »

En la siguiente sesion se dió cuenta de esta acta y en seguida fueron citados los señores Errazquin y Vidal quienes prestaron juramento y quedaron incorporados, procediéndose seguidamente á la eleccion de presidente, obteniendo el Sr. Aguirre 6 votos y el Sr. Herrera y Obes 1. Quedaba pues designado aquel para ejercer la Presidencia de la República.

A ese nombramiento se sucedió inmediatamente esta protesta:

PROTESTA

Los abajo firmados Senadores por los departamentos de Colonia, de Minas y de Paisandú, debiendo reunirnos ayer en sesion para dar cuenta del informe de la Comision sobre un proyecto del Sr. Herrera y Obes, encontramos ocupada la Sala de Sesiones del Senado por los Senadores Herrera y Obes y Errazquin, y asistiendo como titulares los Senadores cesantes, Aguirre, Fernandez y Villalba, y como tales tambien recibidos los suplentes en suspenso señores Errazquin (D. Joaquin) y Nubel.

No pudiendo entrar en sesion por ese motivo, y habiéndose apoderado de la Sala y Secretaria los señores que no son ya Senadores, á pesar de nuestras repetidas intimaciones, ordenamos

al secretario hiciera constar nuestra protesta, y nos retiramos para dirigir al P. E. una nota pidiendo el apoyo de la fuerza pública, nota que no fué recibida por el P. E. á consecuencia de haberse cambiado las dos siguientes.

CÓPIA.

Cámara de Senadores.

Montevideo, Febrero 18 de 1864.

La H. Cámara de Senadores ha elegido en sesion de hoy al que suscribe para presidente de ella, durante el período legislativo del presente año; y para 1.° y 2.ª Vices á los señoaes Senadores D. Tomás Villalba y D. Manuel Herrera y Obes.

Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. á quien Dios guarde muchos años.

Firmado — A. C. AGUIRRE.

Juan A. de la Bandera; Secretario.

Exmo. Sr. Presidente de la República D. Bernardo P. Berro.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Febrero 19 de 1864.

Enterado, acúsese recibo y publíquese.

Rúbrica de S. E.—HERRERA.

Poder Ejecutivo.

Montevideo, Febrero 19 de 1864.

A la H. Cámara de Senadores.

El Poder Ejecutivo ha tenido el honor de recibir la nota del H. Senado, por la cual le hace saber que ha sido electo para presidir esa H. Cámara el Sr. Senador D. Atanasio C. Aguirre.

Dios guarde á V. E. muchos años.

BERNARDO P. BERRO.

JUAN J. DE HERRERA.

En tal estremidad, no debiendo dejar sin esplicacion á nuestros comitentes sobre lo ocurrido, ni pudiendo tampoco hacer respetar nuestros derechos conculcados, solo nos queda el de protestar, como protestamos solemnemente, ante la Cámara de Senadores á que pertenecemos y ante el país entero, y declarar, como declaramos, ilegales los actos que sin nuestro consentimiento ni participacion se han llevado ó se lleven á efecto, reservándonos amplificar este documento en oportunidad, acompañándolo con justificativos que hoy omitimos, por consideraciones de patriotismo, que son obvias.

Montevideo, 19 de Febrero de 1864.

Cárlos Juanicó, Senador por el Departamento de Paisandú—*Juan J. Brid*, Senador por el Departamento de Minas—*Juan José Ruiz*, Senador por el Departamento de la Colonia.

El Sr. Aguirre se recibió del mando el 1º de Marzo.

Despues del suceso ocurrido en Garzon, el Coronel Moyano entró al pueblo de los Treinta y Tres donde se encontraba el 17 de Febrero, con 60 hombres, teniendo la mayor parte de sus fuerzas en distintas comisiones. Con él se encontraban el Sargento Mayor D. Félix Olivera y algunos oficiales, cuando apareció rodeando el pueblo el Coronel Fidelis con una fuerza de 150 hombres. Entre los oficiales que acompañaban á Fidelis se encontraba un capitan Uran vecino de Treinta y Tres que tenia resentimientos personales con el Mayor Olivera; asi es que prisionero Moyano y toda su gente, que como se ha dicho constaba de 60 hombres, Uran se presentó á Fidelis, á quien le exigió le fuera entregado Olivera, de quien una vez posesionado tomó una cruel venganza siendo lanceado y despues degollado bajo la direccion del mismo Uran. Del otro lado de Olimar esperaba Nicasio Borges á los prisioneros, de los cuales se recibió marchando en seguida con ellos.

En el Departamento del Salto operaban el General D. José Antonio Reyes y el comandante D. Atanasildo Saldaña á la cabeza de 400 hombres. El 18 se encontraba Saldaña acampado en su estancia de las Palomas con 200 hombres, los que distribuyó en varias partidas y distintas comisiones. Entonces el Coronel Lenguas destacó al capitan Inocencio Benites con su compañía para que sorprendiese á Saldaña mientras el Coronel D. Lucas Piriz hostilizaba una fuerza que habia dejado el General Reyes á inmediaciones del Salto á fin de cubrir el movimiento. El resultado fué que Benites rodeó la casa en que se encontraba Saldaña ; pero cuando menos lo esperaba fué agredido por 80 hombres que Saldaña tenia en la costa del monte. Benitez se parapetó con sus tiradores en unos corrales de piedra desde donde logró matarles 18 hombres y ponerlos en dispersion, y saliendo en seguida tras ellos hizo algunos muertos mas y tomó prisioneros á los señores D. Atanasildo y D. Francisco Saldaña, gefe político y comandante militar del Departamento del Salto, nombrado por el General Flores, á su capitan ayudante y secretario D. Antonio Toribio y dos soldados, todos los cuales habian permanecido en la casa durante el ataque sin resolverse á salir de ella.

En el mismo mes de Marzo fué tomado en Fray Bentos el Capitan D. Federico Baras, que habia salido de Buenos Aires con una carta de recomendacion del comité revolucionario para el almirante Murature que se encontraba en Martin Garcia, el que entregó á Baras una pieza de artilleria de á 6 que hizo trasbordar del vapor de guerra argentino *Pampero*, con su montaje de campaña, llevando balas del mismo calibre en el armon y algunos cuñetes y cajones de municion. Despues de esto el vapor argentino de guerra *25 de Mayo* dió espia al pailebot en que venia Baras con dos gefes y dos oficiales, entre los primeros el coronel D. Bernabé Magariños, y los segundos en su mayor parte porteños, y los remolcó hasta Fray Bentos, donde entregó el

pailebot al coronel D. Faustino Lopez, quien marchó á incorporarse al General Flores, que estaba cerca de Paisandú, quedando Baras en Fray Bentos donde fué hecho prisionero.

Antes de resolverse la mision Saraiva, se hicieron armamentos navales, para apoyar la mision diplomática, á la vez que el Ministro Brasilero en Montevideo, anunciaba oficialmente el arribo de la mision.

A la presidencia del Sr. Berro se habia sucedido la del Sr. don Atanasio Aguirre. Fué pues con este Gobernante que el Sr. Saravia inició la série de reclamaciones, empezando por una nota fecha 18 de Mayo dirigida al Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores.

A la referida nota se acompañaba un cuadro de reclamaciones pendientes desde el año de 1852. La mayor parte de estas reclamaciones era por delitos ordinarios sujetos á la jurisdiccion competente, cuyas causas habian dormido en los juzgados del Crímen; reyertas entre oficiales y soldados, figurando como cargo muy grave la circunstancia de que en el combate de las Tres Cruces (1863) cayeron en poder del coronel Lucas Piris varios brasileros pertenecientes á las fuerzas del General Flores, seis de los cuales fueron pasados por las armas, por órden del mismo coronel Piris en el arroyo *Patitas* ó *Isla del cabello*. Parece imposible que tal reclamacion haya sido autorizada por un Gabine Diplomático al cual no podian ser desconocidas las leyes de la guerra.

Si el coronel Piris mandó pasar por las armas á seis brasileros que habian dejado de serlo formando en las filas revolucionarias, con la calidad de aventureros ó enganchados á sueldo, por cuyas circunstancias habian perdido el derecho de nacionalidad, todo lo mas que podia objetarse, era un acto de crueldad ejercido por el coronel Piris; pero en cuanto al Gobierno del Brasil no tenia el mas mínimo derecho para exigir reparacion tratándose de hombres que habian salido de la inmunidad de

las leyes del Imperio, incurriendo ademas en un crímen como el de atentar con las armas en la mano á la seguridad de un país en el cual no tenian que representar ningun derecho.

El Ministro de Relaciones Exteriores Sr. Herrera, contestó á esta intempestiva enumeracion de reclamaciones, con una larga nota á la cual se incluia un gran cuadro de hechos reclamados en diversas época por el Gobierno Oriental, 'odos los cuales, casi sin ecepcion, habian sido mirados con absoluta indiferencia por el Gobierno del Imperio. Y no por que no revistiesen en su mayor parte circunstancias de actos de alevosia é impunidad por parte de las autoridades fronterizas brasileras.

Reclamaciones

Número 1 — 31 de Octubre de 1856, contra el teniente Felicio Lopez (asesino del capitan oriental Santana) por haber violado el territorio de la República al frente de 23 soldados y robado la estancia de D. Federico Sacias.

Núm. 2 — Iniciada ante el Gobierno Imperial por la nota del 28 de Marzo de 1859 solicitando el castigo de los asesinos del oriental D. Máximo Facio.

Núm. 3 — 30 de Agosto de 1859, por el asesinato de la oriental Manuela Alvina Ferreira.

Núm. 4 — 26 de Noviembre de 1859, pidiendo el castigo de los asesinos de la familia del oriental Juan Ribeiro.

Núm. 5 — 18 de Diciembre de 1856, 1°. solo por la tortura á que fueron sometidos los orientales Basilio Serna y Toribio Gomez y en la cual uno de ellos — Basilio Serna — perdió el brazo izquierdo; y despues, además de la tortura, por la condenacion de aquellos infelices á 8 años de galeras y por la sustraccion del recurso de apelacion que interpusieron contra aquella inicua sentencia.

Núm. 6 — 21 de Octubre de 1857, contra prisiones arbitrarias en Rio Grande en ciudadanos orientales.

Núm. 7 — 16 de Julio de 1858, por el salteamiento efectuado en las inmediaciones de la Villa de Artigas y robo de una mujer de color de nombre Emilia, y de sus dos hijos para reducirlos á esclavitud.

Núm. 8 — 20 de Setiembre de 1858, sobre el desaparecimiento de varios orientales que por reclamaciones de esta Legacion se habian mandado dar de baja en el servicio de la Marina imperial.

Núm. 9 — 19 de Octubre de 1857, por el robo del menor Anastasio, verificado en la Villa de Tacuarembó.

Núm. 10 — 20 de Octubre de 1857, en favor de la mujer de color Maria del Rosario Brun.

Núm. 11 — 21 de Octubre de 1857, por el robo ejecutado por brasileros en la estancia del brasilero D. Fidel Paez da Silva en la costa del Rio Negro.

Núm. 12 — 25 de Noviembre de 1857, en favor del negro oriental José Pricino.

Núm. 13 — 23 de Abril de 1858, en favor de una negra oriental de nombre Gregoria, esclavizada en Rio Grande por el capitan Joaquin José Mollina y remitida á esa corte, para ser vendida.

Núm. 14 — 24 de Abril de 1858, en favor de diversas personas de color esclavizadas en la ciudad de Rio Grande.

Núm. 15 — 26 de Abril de 1858, en favor de varias personas y familias de color esclavizadas en Yaguaron.

Núm. 16 — 20 de Abril de 1858, en favor del jóven oriental Libano esclavizado en Rio Grande.

Núm. 17 — 20 de Setiembre de 1858, sobre dos jóvenes de color robados y mandados vender.

Núm. 18 — 18 de Marzo de 1860, contra las autoridades que entregaron á la esclavitud á la oriental Joaquina y sus siete hijos.

Núm. 19 — 27 de de Marzo de 1860, solicitando se dejase

desembarcar libremente la familia del oriental de color Joaquin Cabrera.

Núm. 20 — 20 de Octubre de 1856, por las invasiones de brasileros armados en el Departamento de Tacuarembó.

Núm. 21 — En Marzo de 1853, el mulato Correa, brasilero, residente en Candiota, robó en el Departamento de Cerro Largo una negrita de nombre Faustina y de edad de diez años.

Introdújola al territorio brasilero y la vendió á Enrique Ferreira.

Núm. 22 — El 17 de Diciembre de 1853, un brasilero vecino de Cangussú, de nombre *Laurindo José da Costa* y sus compañeros tomaron en la casa de Fernandez Roja al negro Manuel Felipe, su mujer Cristina y un hijo de seis meses ; gritando Manuel Felipe que era libre y persistiendo en no querer seguir con ellos, al llegar á la picada de la Luz en el Rio Negro lo *degollaron* (delante de la mujer y del hijo) arrastrando consigo á la viuda y al huérfano : esta viuda y este huérfano los fueron á vender á la ciudad de Rio Grande.

Juan Rosa, su mujer y su hija, fueron vendidos en Pelotas á un francés.

Núm. 23 — El dia 24 de Marzo de 1854, fué arrebatado de la estancia del finado Barreto, en Olimar, el negro libre Domingo Carvallo de 50 á 60 años de edad.

Núm. 24 — En Abril de 1854, *Laurindo José da Costa*, al frente de su gavilla salteó una casa en la costa del arroyo de las Cañas, y arrebatado de ella á una negra de nombre Regina con una hija de dos años y al negro Francisco Moyano de 12 años.

Núm. 25 — El dia 7 de Junio de 1854, se presentaron en casa de la negra Rosa en el paso del Rey, del Yí, tres brasileros; le arrebataron tres hijos, dos varones y una mujer, y un entenado y los condujeron al territorio brasilero.

Núm. 26 — Una partida de brasileros armados, capitaneados por un Fermiano José de Mello invadió el territorio de la Repú-

blica en la noche del Viérnes Santo 14 de Abril de aquel año (1854) Asaltó diversas casas de las inmediaciones de la Villa de Tacuarembó y arrebató varias personas de color, — familias enteras, — á mano armada y derramando la sangre de los que resistian, con el fin de reducirlas á la esclavitud en el territorio de la provincia de Rio Grande del Sud, á donde los condujeron.

Núm. 30 — En 4 de Enero de 1856, fué salteada en la costa de Olimar la mujer Anacleta Olivera, por José Saraiva (vecino de Mostardas.)

Martin Chavarria y tres individuos de la familia Silveira (vecino de Carpiba,) se apoderaron de Anacleta Olivera, la amarraron y la colgaron de las maderas del techo de la casa.

Discutieron algun tiempo sobre si debian ó no, darle muerte; pero prevaleció la opinion de dejarla amarrada, satisfaciéndose con robarle tres hijos: Ines Josefa de 13 años, Cleto Marcelino de 11 é Higinio de 7.

Apoderados de estas criaturas se embarcaron en una canoa, y descendiendo el rio Olimar y despues el Cebollatí entraron en la Laguna Merin y vinieron á desembarcar con su presa en la capilla de Talvim.

Allí y en las inmediaciones pusieron en venta á las tres criaturas.

Núm. 32 — El 13 de Enero de 1857 fué asaltada la casa de D. Justo Costa, en Monzon, Departamento de la Florida, por brasileros.

Esos acompañados de un peon y todos tres completamente armados se apoderaron del negro José Rodriguez, lo amarraron y se pusieron con él en camino para la frontera del Brasil.

En el tránsito arrebataron tambien un hombre de color.

Pasaron á la frontera y llegaron á la Villa de Yaguaron donde los vendieron.

Núm. 41 — Iniciada por el Ministerio de Relaciones Esteriores ante la Legacion Imperial, sobre la internacion de una

partida de militares brasileros armados, en el Departamento de Tacuarembó; dichos militares entraron con el uniforme y las armas del Imperio, y capitaneados por un oficial de su ejército. Esta reclamacion existe desde 7 de Noviembre del año de 1860.

Núm. 42 — Recordada á la Legacion Imperial por nota de 21 de Noviembre de 1860 por los atentados cometidos en la frontera, por brasileros armados contra el agrimensor público don Martin Paez, á quien hirieron gravemente en ocasion de hallarse practicando una mensura de campos por órden de sus legítimos propietarios.

A esta reclamacion opuso otra la Legacion brasilera, dejando la oriental sin resultado.

Núm. 43 — Iniciada el 26 de Noviembre de 1860, con motivo de haber sido robados del territorio de la República por el brasilero Marcelino Ferreira y vendidos como esclavos en el Brasil, la morena Carlota y cuatro hijos menores nacidos en esta República.

Núm. 44 — 3 de Diciembre de 1860, por el grave abuso que hace muchos años están cometiendo los súbditos brasileros, avecindados en la República, los cuales pasan á la provincia limítrofe de Rio Grande á hacer bautizar sus hijos nacidos en el territorio del Estado.

Núm. 45 — 30 de Marzo de 1861, asalto dado por una partida de brasileros armados á la casa del Resguardo de Pay-Paso, cuya casa y el archivo que contenia fué reducido á cenizas por dicha partida.

Núm. 46 — 30 de Noviembre de 1861, asalto dado por algunos brasileros que pasando del territorio del Imperio atropellaron la cárcel de la Villa del Cuareim y sacaron de ella á un individuo detenido allí por via de correccion.

Núm. 47 — 24 de Enero de 1862, con motivo de haber seducido un marino del vapor brasilero *Jequitinhonha* á un soldado del batallon 1°. de Cazadores de esta República, haciendolo desertar de su cuerpo y llevándolo á bordo.

Núm. 48 — 6 de Marzo de 1863, con motivo de haber sido herido un guarda del Resguardo en el muelle de la Victoria por varios marinos brasileros tripulantes de una lancha de guerra.

Suprimimos por su estension la lista de salteamientos, asesinatos, incendio de poblaciones, robo de ganados, violaciones acompañadas de un refinamiento de crueldad increible, que fueron cometidos por súbditos brasileros, tanto civiles como militares en el territorio oriental, quedando todos en la impunidad y sin contestacion las reclamaciones.

La nota acordada, terminaba del modo siguiente :

. . . .

« Y termina V. E. conminando al Gobierno de la República á que se preste á las satisfacciones pedidas so pena de que, de no someterse á las exigencias de V. E. dentro del plazo de seis dias, órdenes serán dadas á las fuerzas marítimas y terrestres del Imperio para usar de represalias en la forma mas conveniente y eficaz á juicio de los comandantes militares al mando de dichas fuerzas.

No menos que su estrañeza ha sido la penosa impresion recibida por S. E. el Sr. Presidente de la República al imponerse de la nota de S. E. el Consejero Saraiva.

En su concepto, ni son aceptables los términos que se ha permitido usar V. E. al dirigirse al Gobierno de la República, ni es aceptable la conminacion.

Para el Gobierno de la República es la misma siempre *la razon y la justicia*, y la respetará y la sostendrá lo mismo en la discusion como ante la fuerza y la amenaza.

Por esto es que he recibido órden de S. E. el Presidente de la República de devolver á V. E., por inaceptable la nota *ultimatum* que ha dirigido al Gobierno.

Ella no puede permanecer en los archivos Orientales.

Ya ha dicho el Gobierno, como ha quedado recordado en esta nota, que sus principios le hacen obligatorio el prestar atencion

á toda reclamacion justa ante él deducida ó por deducir del Gobierno del Brasil, esperando que de igual modo procederá este Gobierno en relacion al Oriental; pero hoy, despues de la amenaza, como antes, cree que es *inoportuna* la ocasion actual para satisfacer reclamaciones evocadas de 12 años atras y que se deducen para justificar á aquellos que están con las armas en la mano combatiendo las instituciones de la República.

No obstante esta conviccion, y atenta la poca confianza que queda al Gobierno de alcanzar con S. E. el consejero Saraiva el arreglo de las dificultades existentes, en el deseo de alejar todo pretesto de inconveniente ó injusto proceder en sus relaciones con el de S. M. I., propone por mi conducto á S. E. como medio el mas intachable y que ninguna evidencia fundada en justicia puede repeler, el sometimiento, de comun acuerdo, de las actuales diferencias entre ambos gobiernos al arbitraje de una ó mas potencias de las representadas en Montevideo por SS. Excelencias los Ministros de España D. Cárlos Creus, de Italia D. Rafael Ulises Barbolani y SS. SS. los encargados de Negocios de Portugal D. Leonardo Souza Leitte Azevedo, de Francia D. Martin Maillefer, de Prusia D. Herman Federico von Gulich y de Inglaterra D. Guillermo Lettson.

Habiendo el Gobierno de S. M. el Emperador del Brasil aceptado los principios del Congreso de Paris y habiéndolos recientemente puesto en práctica en sus diferencias con una de las grandes potencias signatarias en aquel Congreso, no puede creer el Gobierno de la República que V. E. rehuse esta proposicion.

Reitero á S. E. el Sr. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil los votos de mi muy distinguida consideracion.

Juan José de Herrera.

A S. E. el Sr. Consejero D. José Antonio Saraiva etc., etc., etc.

Saraiva cerró su mision con este ultimatum :

DOCUMENTO Núm. 9

Traduccion

Mision especial del Brasil.

Montevideo, 10 de Agosto de 1864.

Sr. Ministro :

Habiendo el Gobierno Oriental deliberado desatender el último llamamiento amigable, que por mi intermedio le dirigiera el Gobierno de S. M. el Emperador, en bien de la justicia y proteccion debida à los brasileros residentes en la República ; rehusándose á hacer castigar los grandes atentados y abusos de autoridad señalados en mi nota de 18 de Mayo ; y proponiéndome V. E. en fecha de ayer un espediente que elude la cuestion ó posterga la dificultad, siendo al contrario urgente providenciar en pro de la seguridad de la vida y de la propiedad de los brasileros domiciliados en los departamentos interiores, y en manifiesto peligro en medio de las perturbaciones de este pais, que desgraciadamente se agravan y prolongan : me veo en la imperiosa necesidad de anunciar á V. E., que segun las órdenes de mi gobierno se van á expedir instrucciones al Almirante Baron de Tamandaré y al comandante de los cuerpos de Ejército estacionados en la frontera para que procedan á represalias, y empléen los medios mas convenientes á fin de hacer efectiva por si mismos la proteccion á que tienen derecho los súbditos brasileros y que no puede asegurarles el Gobierno de la República.

Para que V. E. quede plenamente informado de la deliberacion del Gobierno de S. M. me toca asegurar que él juzga de su deber permanecer en esta actitud mientras el Gobierno Oriental no adopte las providencias y no diere las satisfacciones reclamadas, ni reparare las ofensas practicadas contra la nacion Brasilera.

A mas, puesto que el designio principal de mi Gobierno sea garantir por sí mismo la seguridad personal y de la propiedad de sus conciudadanos hasta que se haga efectivo el cumplimiento de las leyes de la República, no dudará, con todo, proceder á represalias especiales respecto de cada uno de los casos ocurridos, asi como aumentar la gravedad de las medidas que van á ser autorizadas, si la actitud que asume fuere insuficiente para alcanzar todo cuanto en nombre de él solicité por la nota referida de 18 de Mayo.

Tal es, Sr. Ministro, la deliberacion de mi Gobierno en vista de la respuesta negativa del Gobierno Oriental, que consta en la nota fecha de ayer, la cual devuelvo á V. E. no solo por la razon que V. E. invocó para justificar igual procedimiento, esto es, por estar formulada en términos que no deseo calificar, sino por contener estrañas inexactitudes de hecho, que inútil fuera dilucidar.

Dando asi por terminada la mision especial de que fui encarcado cerca del Gobierno Oriental, tengo la honra de reiterar á S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores los votos de mi muy alta consideracion.

José Antonio Saraiva.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay.

Replicó el Sr. Saraiva con una nota conminatoria tan destemplada como inaceptable, la que denunciaba por demás el camino que daba á las reclamaciones y el fin que con ellas se proponia. Eso dió lugar á que el Gobierno decretase lo que sigue :

Ministerio de Relaciones Exteriores.

DECRETO

Montevideo, Agosto 4 de 1864.

Devuélvase por inaceptable en la forma y en el fondo la nota

conminatoria que con esta fecha ha dirigido el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil al Gobierno de la República, dejándose cópia en Secretaria en resguardo de las ulterioridades que puedan sobrevenir: dirijanse las notas acordadas al espresado Ministro del Brasil y cuerpo diplomático extrangero residente en la República.

Rúbrica de S. E.

HERRERA—LAMAS—LAPIDO—GOMEZ.

El 3 de Junio de 1864, el Dr. D. Juan José Herrera, Ministro de Negocios Extrangeros del Gobierno Oriental, recibió del señor Lettson Ministro de S. M. B., la siguiente comunicacion con carácter de reservada confidencia.

Mi estimado señor;

Acabo de recibir del Sr. Thornton, la nota señalada confidencial, de la cual incluyo traduccion, suplicando á S. E. me haga la gracia de elevarla al Presidente y comunicarme sin demora cual es la opinion que S. E. forma sobre el asunto que ella trata.

S. affmo. S. S.

W. G. Lettson.

Hé aquí la nota del Sr. Thornton:

TRADUCCION

Confidencial.

Buenos Aires, 2 de Junio de 1864.

Mi querido Lettson:

El Gobierno Argentino está siempre deseoso de llegar á un arreglo de sus diferencias con el de Montevideo. Por esta razon se ha resuelto á enviar un señor, que ocupa una elevada posicion aqui, á Montevideo, en carácter confidencial, con el propósito de comunicarse personal, aunque privadamente, con el

Presidente y los Ministros. Espera y cree que el caballero en cuestion, llegará pronto á un arreglo confidencial de las dificultades que han causado la cesacion temporal de relaciones entre los dos Gobiernos, y que en este caso puede, sin ninguna duda, convertirse ese resultado en una negociacion oficial.

El General Mitre y sus Ministros me han espresado su confianza, de que el Gobierno Oriental mirará este paso como prueba de su vivo deseo de colocarse en términos amigables con la República del Uruguay, y que en vez de querer ofender su dignidad, dan el primer paso en la esperanza sincera de renovar las amigables relaciones.

El Presidente me ha suplicado que acompañe al caballero que será enviado por parte del Gobierno de la República Argentina y he accedido á hacerlo en la plena confianza de que S. E. el señor Aguirre y sus Ministros nos recibirán con consideracion, y nos ayudarán en el conseguimiento de nuestro objeto, que para ellos no es de menos importancia que para el Gobierno Argentino.

He pedido al capitan Crofton envie el vapor aquí, cuanto antes y espero que estaremos en Montevideo el domingo ó lúnes próximo.

Le ruego haga conocer el asunto de esta carta confidencial al Gobierno de Montevideo de la manera que le parezca mas conveniente.

Creame su verdadero amigo.

EDUARDO THORNTON.

Contestó el Gobierno Oriental que estaba pronto á escuchar las proposiciones de los mediadores, ofreciéndoles al mismo tiempo todos los medios para trasladarse al campo del General Flores, que se encontraba entonces en la costa de Arias, al Norte de Santa Lucia Grande y á tres leguas escasas de la Florida. Poco despues se movió de allí en direccion á Santa Clara.

Tomaron la iniciativa en estos arreglos, los Sres. Thornton, Dr. Elizalde, enviado Argentino, y Saraiva Ministro Plenipotenciario Brasilero.

El 10 de Junio el Gobierno Oriental espidió una ley amplia de amnistía á los que se encontraban en armas contra la autoridad, haciéndose estensiva hasta á los que se hubiesen comprometido por actos politicos, dentro ó fuera del pais, volviendo á entrar en el goce de los grados que tenian, siendo militares, antes de tomar parte en la revolucion.

En esta amnistía que era el punto de partida para los negociadores respecto de lo que podian arreglar entre las partes contendentes, se establecia que despues de desarmadas las fuerzas rebeldes, se fijaria el dia para verificar las elecciones de los miembros del poder legislativo, convocándolo oportunamente para el nombramiento constitucional del primer magistrado de la República, debiendo desde la fecha de la amnistía suspenderse las operaciones militares, por el término de seis dias.

Los comisionados pasaron al campo del General Flores, acompañados del Dr. D. Florentino Castellanos y D. Andrés Lamas representando al Gobierno Oriental. Una vez en marcha los plenipotenciarios de ambos Gobiernos, acordaron con el General Flores, que las conferencias tendrian lugar en la pulpería de Medina, situada en las puntas del Rosario. El 18 de Junio se presentó el Sr. Flores acompañado de su Estado Mayor, en el sitio de las conferencias, entabladas las cuales, el General Flores dejó á los comisionados la facultad de modificar las bases propuestas por la amnistía que á su juicio importaban su completo sometimiento.

Los Exmos. señores Ministros, de Relaciones Exteriores de la República Argentina, Dr. D. Rufino de Elizalde, de S. M. el Emperador del Brasil Dr. D. José A. Saraiva, de S. M. B. cerca del Gobierno de la República Argentina D. Eduardo Thornton, ani-

mados del vivo deseo de ver pacificada la República Oriental del Uruguay, se sirvieron indicar las siguientes condiciones para alcanzar tan importante propósito.

1.ª Todos los ciudadanos Orientales quedarán desde esta fecha en la plenitud de los derechos políticos y civiles, cualesquiera que hayan sido sus opiniones anteriores.

2.ª En consecuencia, el desarme de las tropas se hará en el modo y forma que el P. E. resuelva, acordando con el Brigadier General D. Venancio Flores el modo de practicarlo con las fuerzas que están bajo sus órdenes.

3.ª Reconocimiento de los grados conferidos por el Brigadier General D. Venancio Flores, durante el tiempo de de la lucha, de aquellos que estuviese en las atribuciones del P. E. conferir, y la presentacion al Senado por parte del P. E. de la República, pidiendo autorizacion para reconocer los que necesitasen este requisito por la Constitucion de la República.

4.ª Reconocimiento como deuda nacional de todos los gastos hechos por las fuerzas del Brigadier General D. Venancio Flores, hasta la suma de quinientos mil pesos nacionales.

5.ª Las sumas recaudadas por órden del Brigadier General D. Venancio Flores, procedentes de contribuciones, patentes ó cualquier otro impuesto, se consideran como ingresadas al Tesoro Nacional.

Puntas del Rosario, Junio diez y ocho de mil ochocientos sesenta y cuatro.

RUFINO DE ELIZALDE.

JOSÉ A. SARAIVA.

EDUARDO THORNTON.

Acepto — *Venancio Flores.*

Aceptamos ad refferendum — *Andres Lamas — Florentino Castellanos.*

A esta proposicion contestó el Gobierno de Montevideo con una nota aceptando en su mayor parte las modificaciones propuestas, observando solamente en cuanto á los grados que debian ser reconocidos, que el Gobierno se limitaria á los que se encontrasen bien justificados, para evitar que la mayor parte del ejército revolucionario se convirtiese en plana mayor, y que con los que habian de proponerse al Senado, no podrian exeder del número, ni acordarse á personas que tuviesen inconvenientes por las leyes del país para merecerlos. Por lo demas se exigia la disminucion de la suma señalada para gastos de guerra, quedando libre la nacion de ulteriores reclamaciones.

A la verdad, no podia regatearse mas mezquinamente el precio de la sangre, la fortuna y la tranquilidad de los hombres y las familias desesperadas de un pueblo disperso, humillado y moribundo ! — Esto no obstante, los negociadores se dirigieron al campo revolucionario con las observaciones hechas por el Gobierno ; pero al llegar allí se encontraron con el coronel don Pantaleon Perez, quien les dijo que las notas que llevaba eran solo referentes al desarme del General Flores. Los comisionados se creyeron en el caso de regresar sin tratar cosa alguna, quedando en consecuencia ignorante el mismo Flores de la resolucion del Gobierno.

Y cuando estos llegaron á la Capital el Sr. Herrera se dirigió oficialmente á ellos deseando saber el resultado de su comision; pero estos contestaron que nada podian decir, en virtud del procedimiento observado por el Gobierno en cuanto á la mision del Sr. Perez. Así transcurrieron los dias hasta el 2 de Julio, en que el Gobierno se dirigió á la Comision mediadora diciéndole que en virtud de haberse puesto en movimiento el ejército revolucionario que en aquella época pasaba á Santa Lucia, consideraba rotas las hostilidanes, impartiendo á la vez sus órdenes á su ejército en campaña.

El Dr. Elizalde envió entonces abierta una nota para el General Flores en la cual le decia, que segun lo convenido no podian renovarse las hostilidades sin denunciar el armisticio por un parlamento en debida forma. El Sr. Herrera devolvió la nota, diciendo que despues de una jornada de treinta leguas que habia hecho el General Flores, colocándose sobre la capital, consideraba rotas las hostilidades, y que el mismo Flores lo habia hecho ya comunicándolo así al General Moreno desde su campamento de la costa de Arias el 4 de Julio. De este modo concluyó la mediacion Franco-Argentino-Brasilera.

Veamos ahora el giro que tomó una nueva negociacion á cargo del Ministro Italiano Ulises Barbolani, que se presentaba bajo las mismas bases establecidas en la negociacion Elizalde, con mas la innovacion de un cambio de Ministerio que ofreció el señor Aguirre fijándose en las personas de los señores D. Tomás Villalva y Dr. D. Florentino Castellanos.

El Sr. Barbolani se dirigió al Gobierno de Aguirre el 20 de Julio de 1864, proponiéndole que bajo aquel tópico confidencialmente acordado con el Gobierno, creia conveniente dirigirse al General Flores para entablar arreglos de paz, á lo cual estaba seguro cooperarian algunos de sus colegas del cuerpo diplomático; pero que en el interés de la paz y haciendo un último llamamiento al patriotismo del Gobierno, le rogaban que formase su Ministerio enteramente estraño á los partidos que dividian la República, limitándose por el momento á los señores Castellanos y Villalba. Esto no tuvo por el momento contestacion.

El 4 de Julio y por el Ministerio de la Guerra, que despues del desastre de Itapeví, donde perecieron Bravo y sus compañetes, habia pasado á servir el Sr. Lamas agraciado con el rango de Brigadier General, se espidió este documento, por el que se daba cuenta de las negociaciones con Flores, y fracasada á causa de las pretensiones exageradas de este General.

Cópia — Circular — Ministerio de Guerra — Montevideo, Julio 6 de 1864 — Al Sr. Comandante Militár de. . . . . .Las negociaciones iniciadas por los Sres. Ministros de la República Argentina y S. M. B. para la pacificacion del pais, han sido desgraciadamente malogradas por las pretenciones ridículas y exageradas del funesto caudillo Flores, à las que el Gobierno no podia acceder, sin humillacion y mengua para la República y para los dignos defensores del órden.

Es pues, el objeto de esta comunicacion hacer saber á V. S. que la guerra continúa y que en adelante, ella debe hacerse con toda la energia, — con toda la actividad necesaria para conseguir una paz pronta y honrosa á la República, y pueda esta entrar libremente en el camino del progreso que engrandece y vigoriza à los pueblos.

El Gobierno, ya lo ha dicho en documentos públicos, no ha omitido medio alguno para hacer posible la terminacion de la guerra sin la efusion de sangre. — Tal vez sus enemigos hayan interpretado los sentimientos del Gobierno de diversa manera, atribuyendo su adhesion á la idea de paz, à falta de confianza en los exhuberantes elementos con que cuenta para su defensa la causa del órden.

El Gobierno hoy como antes, está firmemente persuadido que tiene poder de sobra para anonadar la anarquia, y grande es la confianza que le asiste de que, en breve tiempo, los hechos justificarán plenamente esta persuasion.

En consecuencia de la ruptura de las negociaciones, D. Venancio Flores ha declarado que desde hoy á las 10 de la mañana se renovarán las hostilidades suspendidas en cumplimiento del acuerdo de 16 de Junio próximo pasado que V. S. lo debe conocer.

A su vez el Gobierno declara tambien que las cosas quedan restituidas al estado en que se encontraban antes del citado dia y que sus autoridades civiles y militares deben obrar enérgica-

mente con arreglo á esta declaracion y al estado del sitio en que se encuentra el país.

Tengo encargo de S. E. el Presidente de la República de decir á V. S. que haga saber á sus valientes subordinados que la Patria les exige un último esfuerzo y sacrificio, que espera que sabrán prestarlo con la misma abnegacion y patriotismo de que tan elocuentes pruebas han dado.

En cuanto á V. S., sus dignos antecedentes, y la actitud y valor que ha desplegado en la presente guerra, relevan al Gobierno de hacerle ninguna recomendacion especial, quedando confiado en que V. S. ha de saber obrar como corresponde en la situacion en que se vuelve á colocar la república.

Dios guarde á V. S. muchos años.

DIEGO LAMAS.

Es cópia conforme.

Manuel Perez Gomar.
Oficial Auxiliar.

Puede decirse que desde este momento, el General Flores tenia; sino la seguridad, probabilidades de su alianza con el Brasil — Sin embargo, las bases propuestas por Flores, posteriormente y que sostuvo el mismo Flores, un mes despues en la negociacion, eran las siguientes :

« BASE ÚNICA »

« Separacion absoluta del Sr. D. Atanasio C. Aguirre y del General Flores del puesto que respectivamente ocupan dejando al país en la completa libertad de elegir un gobierno provisorio hasta el 1.° de Marzo de 1865, por medio del voto directo, haciéndose árbitro en la lucha la mayoria del pueblo, ante cuya deliberacion se someterán los partidos beligerantes.

« *El General Flores se compromete por su parte á alejarse del pais y á vivir en el estrangero tan luego como quede rea-*

lizado este acto de pura Soberanía Popular, bajo la garantía de los Representantes de los Gobiernos de S. M. el Rey de Italia de S. M. el Emperador de los Franceses y de S. M. Católica. »

Toma de la Florida y ejecucion del mayor Párraga y otros gefes y oficiales

El General Flores, que como se sabe habia abierto sus operaciones, llegó el dia 3 de Agosto á los suburbios del pueblo de la Florida, que en esos momentos se encontraba con una guarnicion que obedecia al gobierno, mandada por el sargento mayor D. Jacinto Párraga. Aquella guarnicion se componia de una compañia de Guardia Nacional de San José con tres oficiales y treinta y dos individuos de tropa, la policia del pueblo, tres oficiales y catorce de tropa; dos oficiales y diez de tropa enfermos del ejército en campaña y muchos oficiales mas sin destino fijo. Un piquete de infanteria de la Florida que tambien pertenecia á la guarnicion, no se halló en el combate, asi como una fuerza de guardia nacional de caballeria, por encontrarse en el ejército á las órdenes del General Moreno.

Sobre esta reducida fuerza llevó su ataque el General Flores con cerca de 700 hombres de caballería é infantería, como se verá en seguida. En la madrugada del dia 4 el General Flores hizo una intimacion al gefe del punto para que entregase la guarnicion en un término perentorio. El mayor Párraga creyendo cumplir con su deber, contestó : « que habia sido puesto alli por el gobierno de la República para la defensa de aquel puesto, y que por consiguiente desconocia la autoridad del señor Flores. » Entonces este resolvió atacar la poblacion en la cual habian establecido los defensores algunos cantones, reducidos á la plaza, donde se concentró la verdadera defensa. El ataque por parte de los sitiadores empezó á las ocho de la mañana y concluyó á la una de la tarde ; y mas se hubiera prolongado si los defensores hubiesen tenido el armamento y las municiones necesarias.

El resultado de este suceso fué que los asaltantes lograron penetrar hasta la plaza á viva fuerza, donde desalojaron los cantones poniendo fuego á uno de ellos que defendia D. Manuel Rovira y fué asaltado por D. Eduardo Beltran: los guardias nacionales que lo defendian, pudieron retirarse á la gefatura dejando algunos muertos, heridos y prisioneros.

En la mencionada gefatura se defendia con entusiasmo el gefe del punto con los rezagados de la linea de defensa, hasta que se le concluyeron las municiones. Entonces los revolucionarios echaron las puertas abajo é hicieron prisioneros á todos los que allí habia.

Conducidos pocos momentos despues á la orilla del pueblo esos prisioneros, fueron separados. El mayor D. Jacinto Párraga, comandante D. Dámaso Silva, capitanes D. José Bosh, don Gregorio Ibarra y D. Manuel Sotelo, el alférez D. Antolin Castro y el sargento Juan Basilio Castillo, despues de lo cual se presentó el oficial Eduardo Beltran al frente de una mitad de tiradores diciendo: al señor Párraga estas testuales palabras: « Querido hermano: tengo el pesar de deciros que traigo órden de fusilaros, con vuestros compañeros», agregando á estas otras palabras, que mas bien importaban una burla indigna del acto que estaba encargado de ejecutar el señor Beltran. El mayor Párraga contestó: « está bien, señor; supuesto que trae usted esa órden, puede darle cumplimiento, á pesar de que yo creo no haber cometido un crímen, defendiendo el puesto que el Gobierno me habia confiado. » En seguida procedió el señor Beltran á pasar por las armas al referido sargento mayor D. Jacinto Párraga, al teniente coronel D. Dámaso Silva, á los capitanes Bosh, Ibarra y Sotelo, al alférez Castro y al sargento Castillo.

La señora del comandante Silva, que habia logrado reunirsele, hizo esfuerzos supremos para salvar á su esposo, suplicando de rodillas por la vida de aquel; pero fué inútil: el señor Silva despues de fusilado fué despojado de sus ropas y

tambien sus compañeros. El capitan Bosh que habia logrado llegar hasta su casa, fué sacado de ella con su hijo y conducidos atados con un maneador, hasta el sitio del suplicio.

Las casas de negocio en las cuales habia cantones fueron saqueadas en medio del desórden, entre ellas una del señor Prieto, de alguna consideracion por su capital.

Quedaron prisioneros el sargento mayor D. Anselmo Castro, capitan D. Manuel Cantero, comisario D. Francisco Rodriguez, tenientes primeros D. Regino Martinez, D. Severo Perez, D. Apolinario Ledesma, D. Juan Suarez, D. Manuel Rovira y D. Olibio Revollo; diez sub-tenientes, entre estos D. Vicente Martinez, D. José Maria Diaz, D. José Moreira, D. Leandro Fernandez y D. Andres Perez.

Algunos otros oficiales no cayeron con sus compañeros por haberse evadido por un pasillo, ocultándose en la casa del señor Varela y otros puntos. De la casa de Varela fueron sacados los señores Rovira, Severo Perez, Regino Martinez, el indio Ramon y algunos soldados, quienes debieron la vida á los oficiales revolucionarios Cantalicio Garcia, Riffe y Félix Mas, que pidieron por ellos al General Flores y acompañaron á los indultados á pié, hasta la estancia del señor Castro en cuyo paraje pusieron en libertad á Rovira y Perez.

Los defensores de la Florida sucumbieron porque fueron mal atendidos, tanto por el ejército de campaña que estaba en sus inmediaciones, (1) cuanto por el mismo Gobierno, á los que

---

(1) A consecuencia de este hecho, el General Moreno fué reemplazado en el mando del ejército y sometido á un consejo de guerra, que nunca tuvo lugar por falta de exactitud en los cargos hechos al señor Moreno.

Señor General D. Lucas Moreno.

Montevideo, Enero 19 de 1865.

Señor General:

He recibido órden de S. E. el señor Ministro de la Guerra para sobreseer la causa que como Fiscal especial seguia á V. S. por los sucesos ocurridos en la última campaña.

hicieron repetidos pedidos de armamento y municiones, habiendo podido obtener únicamente del señor Moreno algunos fusiles en tan mal estado que no pudieron utilizarse.

En el ataque á la plaza perdió el General Flores varios hombres; entre estos el coronel D. Faustino Lopez, y á su hijo don

Al dar á V. S. este aviso tengo el placer de felicitarlo por ver terminado el asunto.
Dios guarde á V. S. muchos años.

P. Perez.

Montevideo, Enero 21 de 1865.

Señor coronel Fiscal:

Está en mi poder la nota de V. S. fecha 19 del corriente diciéndome que ha recibido órden de S. E. el señor Ministro de la Guerra, para sobreseer la causa que como fiscal especial me seguia por los sucesos de la última campaña.

Habia anteriormente recibido con fecha 17 otra del mismo señor Ministro en que espresaba « que se habia ordenado al señor general en gefe del ejército de la capital, llamase á los gefes y oficiales que estuviesen sujetos á consejo de guerra, á ocupar puestos en el ejército, para que pudieran aprovechar la oportunidad de hacer desaparecer las dudas sobre su rectitud militar. »

He contestado al señor Ministro con la nota que en cópia acompaño, espresándole que no podia aceptar ese indulto ignominoso y pidiéndole se dignase mandar se llevase á conclusion la causa que se me ha mandado formar.

Ahora al acusar recibo á la nota de V. S., me es forzoso espresar que tanto las ordenanzas del ejército, como la Constitucion de la República, me escudan para que mi honra no quede á merced de malas apreciaciones, lo que sucederia, si despues de una acusacion *sin fundamento*, quedase envuelto en la oscuridad y en el olvido, el proceso de 200 fojas, que V. ha levantado, y digo sin fundamento, porque así aparece de las conclusiones de V. S. que paso á estractar.

« Debiendo limitarse la investigacion de esta causa, á los puntos de« signados por el superior gobierno, esto es, á la apreciacion de las « medidas estratéjicas empleadas por el general D. Lucas Moreno en el « mando del ejército, y la toma de la Florida que sobrevino despues.....

« De manera que el fiscal respecto al primer punto de la investiga« cion que le fué cometida, no puede en justicia formular una acusa« cion. »

Mas adelante sobre el segundo punto agrega:

« Las cartas del malogrado mayor Párraga que original obran de « f. 181 á f. 186 debian ejercer alguna influencia para no preocuparse « con la situacion de la Florida; la incertidumbre de la marcha de Flo« res, puesto que ninguno en el ejército, segun resulta en el proceso, « podia saber ciertamente la direccion que llevaba, y la falta de caballos

Venancio, jóven de buenas cualidades y que hubiera sido un ciudadano útil á su país.

Esta pérdida indignó sobremanera al General, olvidando en su dolor de deudo, que á ello estaba espuesto su hijo desde el momento de lanzarse á las contingencias de la guerra, cosa que nadie mejor que el mismo General Flores estaba en el caso de conocer.

Despues de la toma de la Florida el General Flores dirigió al Gobierno de Montevideo esta nota.

« era tal, que no podian desprenderse partidas esploradoras ; todo esto « ha venido á decidir al Fiscal Especial á considerar, las declaraciones de « que arriba ha hecho mencion, como la verdad oficial del proceso » y espresa tambien no haber motivo de acusacion.

Resulta, pues, que segun V. S. los cargos del Gobierno son infundados y despues de esto, ¿ por qué se me ordena « que aproveche la oportunidad para hacer desaparecer las dudas sobre la rectitud de mi conducta militar dando dias de gloria á la patria ?

Me encuentro, señor Fiscal, en el penoso pero imprescindible deber de honor, de declarar, muy respetuosamente, que no puedo aceptar sin desdoro de mi rango y de mi carrera la prejuzgacion injuriosa que envuelven esas palabras, cuando estoy atenido al esclarecimiento de esas dudas al único medio legal de que puede echarse mano contra la calumnia.

Al juicio, y al juicio público, donde se salven la reputacion, los servicios y la dignidad del calumniado. Juicio tanto mas indispensable cuando se trata de la conducta militar de un General en gefe de un ejército á cuyo patriotismo y lealtad ha estado fiada la suerte de las armas.

Y si mi dignidad y mi honor militar no pueden conformarse con la suposicion de falta de rectitud en mis deberes, ¿cómo podré aceptar el que, dándose como efectivas, se me exija la conformidad de darme por satisfecho á trueque de que se me permita prestar nuevos servicios para borrar mis faltas militares ?

Estoy cierto que el Gobierno, meditando con calma sobre el estremo de semejante proposicion, por su dignidad y por el decoro de la clase militar, no ha de insistir en su resolucion, y es por ello que ruego á V. S recabe del Superior Gobierno la prosecucion de la causa hasta su conclusion.

El quebranto de mi salud, el perjuicio de mis intereses, con una larga prision, me obligan á renovar mi protesta de 15 de Setiembre y á la cual V. S. no se ha dignado proveer en su calidad de fiscal.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Lucas Moreno.

Señor coronel D. Pantaleon Perez, Fiscal Militar.

El General en Gefe del ejército libertador.

Señor Ministro de Guerra y Marina, Brigadier General D. Diego Lamas.

Cuartel General, Paso de la Arena, Agosto 9 de 1864.

Señor Ministro:

Mi nota del 26 no ha sido contestada, sin embargo de haber sido recibida, como me consta. Pero ha sido publicada en Buenos Aires y eso me basta; porque si el Gobierno de Montevideo se hace indiferente y sordo á mi voz, la prensa se encarga de llevarla al conocimiento del público y la opinion se forma dando á cada uno lo que es de cada uno.

Mis temores, si bien estaba persuadido de la no contestacion, se han realizado; y un amargo ejemplo servirá á V. E. para lo sucesivo, sino es que ese Gobierno de Montevideo tiene algun estraño interés en aparecer por mas tiempo ante la opinion como hasta hoy; obteniendo por toda recompensa el descrédito que tanto ha influido para hacer mas pronta su total ruina.

El suceso de la Florida, tomada por viva fuerza, despues de tantas provocaciones, ha tenido consecuencias que hubieran podido ir mas allá si una influencia superior á mi voluntad y un deber mas sagrado aun que el que imponen los actos militares, no hubiese ejercido, sobre mi, su accion, deteniendo la ejecucion ordenada antes de efectuarse el ataque.

Y todo lo que ha influido sobre mi ánimo para practicar esa ejecucion de 7 gefes y oficiales prisioneros, no ha podido ser mas que el silencio despreciativo con que se ha mirado la indicacion que tantas veces he hecho de hacer menos cruel la guerra por parte de ese Gobierno y sobre lo que insistí en mi nota del 26.

Una contestacion cualquiera, una palabra sola, hubiera bastado para mejorar la suerte de esos fusilados, cuya lista acompaño como tambien vá la de los prisioneros que permanecen en este campo.

Al romper las negociaciones de paz y al prolongarse la guerra y con ella las calamidades consiguientes, la opinion pública lanzó sobre ese su Gobierno de Montevideo todo el peso de una funesta responsabilidad. A V. E. le ha de haber cabido una parte muy considerable, no lo dudo.

Quépale tambien la de haber concurrido con su obstinacion al suceso de la Florida y sus consecuencias, y sírvale para en lo sucesivo, teniendo muy en vista lo que en mi anterior del 26 dejé espuesto y llevando mi nota al conocimiento del Sr. Aguirre y sus demas colegas de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Firmado — VENANCIO FLORES.

José Cándido Bustamante; Secretario.

La conducta del Gefe de la revolucion en la toma á viva fuerza del pueblo de la Florida, es digna de la mayor censura.

Examinado friamente el hecho, no tenia motivos políticos para ensangrentarse con hombres que peleando hasta la última extremidad por la causa que servian, quemaron honrosamente su último cartucho, sin pretender siquiera salvarse por medio de una capitulacion, entregándose despues prisioneros de guerra.

¿Qué habria contestado el General Flores, si encontrándose en el caso del mayor Párraga, se le hubiese exijido la entrega de un punto encomendado á su honor militar, tanto mas, tratándose de servidores de un Gobierno constitucional establecido, cuya legalidad habia empezado por reconocer el mismo señor Flores?

Tal proceder no tuvo justificacion posible, por mas que la busque en la carta que dejamos copiada, en la cual se revela el vuelco moral dado por el hombre sobre sus propios sentimientos, reconociéndose culpable, cuando para buscar una justificacion de su conducta, dice, que el suceso de la Florida es la con-

secuencia de la pertinacia del gobierno de Montevideo en eludir la posibilidad de un arreglo, y la omision de D. Andrés Lamas, que no le escribió, poniéndole al corriente á última hora. —El gobierno de Montevideo podia ser tan pertinaz y desacertadamente político como pudiera serlo, así como indolente el señor Lamas en materia de tan grave responsabilidad; pero eso no autorizaba al señor Flores á desconocer las leyes de la guerra, ensordeciendo á los sentimientos de humanidad que en nada se divorcian con las mas rigorosas exijencias de los combates leales, y mucho mas de combates entre hermanos.

Por otra parte no haremos al señor Flores la injusticia de juzgarle obedeciendo en este caso á un sentimiento de represalia, por los hechos de que anteriormente hubiesen sido victimas los hombres de su partido: las malas acciones no deben servir de norma en ningun acto de la vida: preferimos juzgarle en este caso revelándose en sus sentimientos de padre, en presencia de su hijo muerto; pero, ni aun así: el señor Flores antes que padre, aparecia al frente de una época de reparacion, segun su bandera, y su mision si era legítima, tenia deberes mas altos, que le exigian sacrificios supremos, superiores á todas sus afecciones intimas.

Su hijo habia ido á la revolucion á combatir, y en consecuencia á morir, si tal suerte le estaba reservada.

Ataque y toma del Durazno

Despues de la toma de la Florida y de su entrada hasta las inmediaciones de Montevideo, el Sr. Flores se dirigió al Durazno donde se encontraba el coronel D. Emilio Pizard como gefe de la guarnicion.

El pueblo del Durazno habia sido atacado simultáneamente con el de la Florida el mismo dia 4 de Agosto, por el coronel D. Simon Moyano destinado á esa operacion por el general Flores con una columna de 500 hombres de caballeria é infanteria.

Antes de dar cuenta de este suceso debemos esplicar por que circunstancias se encontraba este gefe al servicio de la revolucion. Ya hemos dado cuenta anteriormente, de como fué hecho prisionero en la villa de Treinta y Tres. Una vez en poder del General Flores este propuso al Gobierno del Sr. Berro el cange de Moyano y otro gefe, por el coronel D. Leon de Pallejas, que habia sido conducido preso á Montevideo del mismo Departamento del Durazno donde estaba establecido, por sospechas que alimentaba el Gobierno del Sr. Berro de que este gefe tomase parte en la revolucion.

El cange propuesto por Flores fué rehusado por el Sr. Berro: entonces el Gefe de la revolucion llamó á Moyano á su presencia y le informó de la resolucion del gobernante. Moyano se consideró ofendido y pidió entonces á Flores que aceptára sus servicios que este utilizó, como se vé, dándole la comision de ir á posesionarse del pueblo del Durazno.

La guarnicion de aquel punto se resistió desde el 4 hasta el 12 de Agosto, á pequeños ataques parciales. Esta se componia de 230 hombres en su mayor parte Guardias Nacionales. El 12 despues de un fuerte ataque Moyano propuso á Pizard una capitulacion, por la que se ofrecia respetar las vidas de los defensores.

El Gefe de la defensa reunió sus oficiales y despues de oirles en consejo de guerra admitió la capitulacion sin restricciones, habiendo obtenido la guarnicion salir con los honores de la guerra, todo lo cual cumplió Moyano fielmente.

La condicion de honores de la guerra solo alcanzó á los gefes y oficiales: en cuanto á la tropa quedó prisionera en número de ochenta y tantos soldados de caballeria. Pizard y sus compañeros algunos oficiales fueron puestos en libertad y trasladados en seguida á Montevideo. Las pérdidas de los defensores del Durazno fueron algunas, notándose la muerte de los Nuñez, padre é hijo, y otros ciudadanos no menos estimados.

Pocos dias despues de estos sucesos el General D. Servando Gomez que permanecia en la capital, marchó á hacerse cargo nuevamente del ejército en reemplazo del General Moreno como queda dicho.

Una vez al frente del ejército el General Gomez marchó en direccion á Mercedes, cuyo departamento estaba completamente dominado por las fuerzas de la revolucion.

En el departamento de Tacuarembó, que tambien estaba en poder de los revolucionarios, tuvo lugar el hecho siguiente. El 31 de Julio el comandante Zacarias Orrego atacó el pueblo de Tacuarembó, defendido por cantones que se habian establecido en la plaza, siendo el mas fuerte de ellos el mirador de Azambuya. Dispuesto el ataqûe, el capitan Benavides fué destinado por la izquierda de la poblacion ; Vilches por la derecha, y Arévalo por la calle real del centro protegido por una compañia de infanteria al mando del capitan Cenociano, mientras que el comandante Orrego con otra compañía de infantería y algunos oficiales dirigia el ataque á la nueva comandancia.

Los asaltantes se posesionaron del pueblo despues de haber desalojado los cantones hasta que los defensores quedaron reducidos á la casa de Chucarro y el cuartel de policía donde se resistieron hasta las seis de la tarde, hora en que el comandante Orrego, reconociendo la imposibilidad para reducir á los defensores, se retiró para sitiar el pueblo despues de haber dejado en él algunos muertos y heridos.

La politica brasilera se habia declarado ya abiertamente en favor de la revolucion y de la alianza del Brasil con el General Flores, habiendo declarado en las Cámaras el Ministro de Relaciones Exteriores de aquella corte, que para apoyar las cuestiones del señor Saraiva se habian mandado hacer aprestos navales y terrestres.

Al mismo tiempo y con órden espresa del mismo Gobierno Brasilero, el Sr. Neto, general Rio-Grandense hacendado en el

Estado Oriental, empezó á hacer reuniones de los súbditos de aquel Imperio avecindados al Norte del Rio Negro.

El Gobierno del Brasil habia procedido con anticipacion de un modo que revelaba sus intenciones, reforzando su guarnicion de frontera de un modo extraordinario y participando al Gobierno Oriental que tomaba aquella medida con el fin de hacer respetar el territorio del Imperio é impedir el pasaje de contingentes por la frontera del Rio Grande por el General Flores. De este modo se pretendia adormecer al Gobierno Oriental y se aglomeraban los elementos que debian derrocarlo.

La alianza entre el Brasil y el Sr. Flores pasaba á ser un hecho.

Preparada la espedicion destinada al Rio de la Plata, el Baron de Tamandaré á la cabeza de una escuadra llegó al puerto de Montevideo, y una vez en él y en los momentos en que el gefe de la revolucion se acercó á la capital expresamente para ponerse de acuerdo con el almirante brasilero, este se trasladó á la barra de Santa Lucia y cambió con el General Flores algunas notas reservadas (1) tendentes á las operaciones que debian abrirse contra el Gobierno Oriental.

---

(1) Hé aquí dos notas reservadas, tomadas del mismo protocolo diplomático Brasilero.

« Cuartel general — Barra de Santa Lucía, 20 de Octubre de 1864. — Sr. Almirante. — Collocado á frente da revolução oriental, que não se faz solidaria da responsabilidade que assumió o goberno de facto de Montevideo, e contra a qual protestou o paiz por meio de esa revoluçao, que condemna os actos offensivos que se têm commetido contra o Imperio do Brazil e seus ciudadãos, cumpreme levar ao conhecimiento do Sr. Almirante, que julgo necessario tornar communs nossos esforços para chegar a solução das difficultades internas da República e das suscitadas com o goberno do Imperio, a que estou disposto, na intelligencia de que a revolução que presido en nome do paiz attenderá as reclamações do governo imperial, formuladas nas notas da missão especial confiada á S. Ex. o Sr. Conselheiro Dr. D. José Antonio Saraiva: e lhes dará *condigna reparação em tudo quanto fór justo e equitativo, estiver en harmonia con a diguidade nacional e não fór obtido como huna consecuencia natural e forçosa do triumpho da revoluçao*. Fazendo esta manifestação á V. Ex., creio constitui-me éco da opinião do meu paiz,

En consecuencia el Brasil no solo tomaba el terreno de las represalias segun la famosa declaracion diplomática del Sr. Saraiva, sino que entraba á cooperar con el gefe de la revolucion.

Entre tanto el Sr. Paranhos declaraba posteriormente que : « Cuando el 2 de Diciembre llegué á Buenos Aires, ya la situa-

em cujo nome contraio este compromisso, que se realisará apenas fór alcançado o completo triumpho da causa que representamos. »

« Deos guarde ao Sr. almirante por muitos annos. »

« A S. Ex. o Sr. Barao de Tamandaré, almirante en chefe da esquadra brazileira no Rio da Prata. — (Asignado) *Venancio Flores.* »

« Commando en chefe da força naval do Brazil no Rio da Prata — Bordo da corveta *Recife*, na Barra de Santa Lucia, 2 de octubre de 1864.

« Illm. Exm. Sr. — Tenho presente a nota que V. Ex. acaba de dirigirme en data de hoje, na cual me communica que, como chefe da revoluçao da República Oriental do Uruguay, julga necessario unir os seus esforços aos meus para chegar á solução das difficultades internas do seu paiz, e das que ten sido suscitadas ao governo imperial pelo governo de Montevideo, visto que a revolução á que V. Ex. preside reconheco á justiça das reclamações do governo imperial, formuladas nas notas da missão especial confiada á S. Ex. o Sr. conselheiro José Antonio Saraiva, e condemna os actos offensivos do imperio do Brazil do referido governo. »

« Acrecenta V. Ex. que, ao fazer-me esta manifestação, cré ser o écho da opinião de seu paiz, em cujo nome contrahe ó compromisso, que será revalidado obtido o triumpho da causa que representa, de dar a condigna reparação aquellas reclamações, cujo fundamento V. Ex. e á maneira honrosa com que se mostra disposto a reparar estes males e offensas, devo declarar á V. Ex. que terei á maior satisfação en cooperar com V. Ex. para o importante fim de restabelecer a paz da República, e de reatar as amigaveis relações della com o Imperio, rótas pela imprudencia daquello governo, tão anti-patriotico como injusto em todos os seus actos. »

« Para tornar huma realidade esta operação á divisão do exercito imperial que penetra no Estado Oriental, com o concurso da esquadra do meu commando, se apoderará do Salto é Paysandú, como reprezalias. é immediatamente subordinará estas povoações á jurisdição de V. Ex., visto o compromisso de reparação que V. Ex. contrahio, entregando-as as *autoridades legaes* que V. Ex. designar para tomar conta delles, e só conservará ahi á força que V. Ex. requisitar para garanti-las de que nao tornem a cahir de novo no poder do governo de Montevideo. »

« Não duvidarei tambem operar com o apoi das forças dependentes de V. Ex., que se achão em Mercedes e ao Norte do Rio Negro, para *não só impedir que o general Serrando Gomez passe para o Sul deese rio com o exercito que commanda, como para obriga-lo a largar as armas.* Creio que V. Ex. avaliará o quanto efficaz é o apoio que lhe garanto debaixo de minha responsabilidade, o qual se traduzirá immediatamente em factos, e que reconhecerá nelle mais una prova de sympatia do Bra-

cion política del Brasil no era la misma en el Rio de la Plata. Nuestra alianza con el General Flores, nuestra intervencion en la guerra civil quedaba mas definida. La primera noticia que encontré allí, fué que nuestro almirante, en vista de la demora de nuestro ejército, habia partido en combinacion con el General Flores para ir á atacar á Paisandú. Ese ataque en tales condiciones era la intervencion armada del Brasil en la cuestion interna del Estado Oriental, la alianza de hecho con el General Flores, la guerra declarada contra el Gobierno de Montevideo. Entre tanto, subsistiendo las declaraciones á este Gobierno por el Sr. Consejero Saraiva, nuestra posicion no estaba bien definida; y es evidente que tales hechos debian agravar mas contra nosotros la animosidad de un Gobierno tan imprudente como el de Montevideo. Con el ataque de Paisandú, aquel gobierno y su partido se enfurecieron cada vez mas, y se entregaron á los mayores desatinos tales como la quema de los

zil pela República Oriental, á cuyos males estimaria pōr un termo, concorrendo para constituir o governo que á maioria da nação deseja, e que só encontra opposição em um reducido numero de cidadáos.

« Deos guarde á V. Ex. — Illm. é Ex. Sr. brigadeiro general D. Venancio Flores, commandante em chefe do exercito libertador — (Asignado) — *Barão de Tamandaré.*

En estas comunicaciones se nota el siguiente resultado.

1° Que el General Flores pidió la alianza con el Brasil en los momentos en que este establecia sus represalias: 2° que esa alianza fué aceptada por el Almirante Brasilero, no obstante que, como acababa de decirlo el señor Paranhos oficialmente, el señor Flores no tenia carácter de beligerante, y eso á consecuencia únicamente de haber ofrecido el General Flores al Gobierno del Imperio, una completa reparacion, de todas las satisfacciones justas ó no que aquel acababa de exijir al Gobierno Oriental; circunstancia muy notable, si se examina que en tales arreglos habia una completa confusion del derecho de gentes, que el Gabinete Brasilero, por su probada ilustracion no podia desconocer; pero que sin embargo aceptó como base de sus propósitos políticos.

Bajo este punto de vista parece que al llevarse á cabo ese pacto, debieron al mismo tiempo quedar sin efecto las represalias, pero eso probó que el Brasil no daba ninguna importancia á la gran responsabilidad que el General Flores echaba sobre sí, y que tales represalias se hacian estensivas hasta el desarme de los ejércitos y completo sometimiento de los pueblos, lo que el mismo Brasil se prometia llevar á cabo.

Nota del Autor.

tratados, la interrupcion de las relaciones comerciales entre ambos países, los gritos feroces de la prensa contra el Brasil. »

Sobre el mismo asunto véase lo que decia el Sr. Mitre en su último mensaje al Congreso en 1.º de Mayo de 1865 cuando humeaban aun las ruinas de Paisandú, algunas de ellas por efecto de la metrallas y las granadas que segun el clamor de la época, proporcionó el parque deBuenos Aires :

« S. M. el Emperador del Brasil, acreditó cerca del Gobierno argentino, en el elevado carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en mision especial, al Consejero Saraiva, que habia ejercido el mismo cargo en la República Oriental. Su permanencia en esta capital produjo resultados fecundos para la cordial inteligencia que existia entre ambos gobiernos ; *y esplicando las justas causas que habian inducido al Imperio á tomar una parte directa en la lucha de la República Oriental*, acreditó las desinteresadas miras que le guiaron al dar tal paso, confirmando su profundo respeto á la independencia de aquella República, de que era garante en union con la argentina. »

Cuando el Gobierno de Montevideo tuvo lugar de conocer las consecuencias, á que le iba conduciendo su tirantez en las condiciones impuestas al General Flores para llegar á un arreglo, trató entonces de buscar nuevamente por la intervencion del señor Barbolani, un convenio de paz con el gefe de la revolucion.

El Ministro italiano se avistó con el General Flores quien le dijo que ya no era del caso tomar en consideracion las antiguas bases propuestas por el Sr. Elizalde, desde que habia hecho saber al Sr. Aguirre su última propuesta, que era la siguiente :

1.º Gobierno provisorio de los Sres. D. Atanasio Aguirre y D. Venancio Flores.

2.º Ministerio mixto.

3.º Desarme general.

4.° Amnistia despues que se firmasen las bases del convenio.

La leccion no podia ser mas significativa, ni mas duro el castigo de la imprevision y hasta de las presunciones personales.

El Sr. Barbolani, sin embargo, insistió en la posibilidad de un arreglo, y entonces el General Flores propuso el siguiente:

1.° El Sr. D. Atanasio Aguirre continuará en el desempeño desus actuales funciones, hasta el 1.° de Marzo de 1865.

2.° Préviamente nombrará un Ministerio General.

MEMORIA

Nombramiento de autoridades civiles, que representen ó se distingan por su color politico.

La cantidad de 400,000 patacones para el pago de las fuerzas libertadoras, y reconocimiento de todos los grados hechos por la revolucion.

La contestacion que dió el Gobierno de Montevideo á las pretensiones del Sr. Flores, fué la siguiente:

Que al Presidente de la República no se le habian hecho conocer nunca otras pretensiones del General Flores, que las siguientes:

1.° Comandancia General de Campaña; 2.° Ministerio General en la persona de D. Venancio Flores. Por lo demas encontraba el resto de las proposiciones completamente inaceptables.

El Sr. Barbolani hizo todavia algunos esfuerzos, quedando todos ellos sin efecto, tanto porque las pretensiones del Sr. Flores empezaron á subir de punto, cuanto porque sublevado el patriotismo de la mayor parte de los defensores de Montevideo, se produjo una situacion bélica, á la que tuvo que obedecer el Gobierno del Sr. Aguirre. La mision del Sr. Barbolani terminó sin otro resultado que el haber puesto una vez mas de manifiesto la

inhabilidad política que dominaba á los hombres que estaban al frente de los destinos de una causa que se veia derrumbada para no levantarse en muchos años.

Las represalias del Gobierno Brasilero empezaron por paralizar los trasportes que el Gobierno de Montevideo tenia ocupados en la conduccion de sus tropas y demas elementos de defensa para los puntos del litoral amenazados por la revolucion.

Oportunamente entraremos á dar cuenta de las operaciones navales del Brasil, asi como de la reunion de sus fuerzas al General Flores; y por no alterar el órden progresivo de los sucesos seguiremos las operaciones de los ejércitos de campaña hasta la invasion de al territorio brasilero por el del Gobierno.

Al llegar al Sur el General D. Servando Gomez con el ejército, el coronel Perez que con una fuerza de 200 y tantos hombres se encontraba en observacion sobre el paso de Yapeyú, se retiró violentamente hostilizado, perdiendo algunos hombres en su retirada en direccion á Mercedes, donde el coronel Timoteo Aparicio, gefe de la vanguardia de Gomez, entró despues de una pequeña resistencia.

El ejército pasó el Rio Negro, en busca de Flores.

Combate de Don Estéban

El 17 de Octubre el General Gomez dirigia desde la orqueta de D. Estéban la siguiente carta al coronel D. Leandro Gomez gefe militar de la plaza de Paisandú:

Campo de la Victoria, Orqueta de D. Estéban Grande y Chico, Octubre 17 de 1864.

Mi querido amigo:

Al amanecer el dia de hoy he obtenido un triunfo completo sobre el cabecilla Enrique Castro que mandaba una fuerza como de setecientos hombres; la mortandad ha sido horrorosa, pues pasan de 150 hombres, entre ellos muchos gefes y oficiales.

No le puedo dar por ahora mas detalles porque voy en marcha pero lo haré despues.

Por tan espléndo triunfo felicito á Vd. y á todos los valientes á sus órdenes.

Su amigo Q. B. S. M.

Servando Gomez.

El encuentro tuvo lugar del modo siguiente: los coroneles D. Enrique Castro y D. Simon Moyano y el brasilero Vicente Illa á la cabeza de una columna de 700 hombres habian entrado al departamento de Paisandú, donde con la incorporacion de otros grupos alcanzaron á formar mil hombres.

Apenas tuvo conocimiento de esta circunstancia el General Gomez, dividió su egército que formaba mas de 3500 en tres columnas; una á las órdenes de su gefe de vanguardia el coronel Aparicio, compuesta de las divisiones Florida, Colonia, un piquete de infantes urbanos, el escuadron Paisandú, un piquete de Mercedes, el escuadron escolta, un pequeño cuadro de oficiales, los infantes de Maldonado, componiendo en todo el número de 1200 hombres.

Otra á las del Coronel D. Basilio Muñoz con tres escuadrones de la division Durazno; la division *Maragatos* compuesta de cuatro escuadrones; el batallon *Maragatos* y una compañía del 2.º de Cazadores.

Y otra á las inmediatas órdenes del General Gomez compuesta de dos compañias del 1.º de cazadores, el 2.º de Cazadores, el batallon «Voluntarios Volantes;» dos compañias Urbanas de Montevideo y cuatro piezas de artilleria. Ademas dos escuadrones de Minas y Maldonado, un piquete de Canelones y otro de Mercedes, y el batallon Guardias Nacionales de la Union.

En esta disposicion emprendieron las columnas su marcha en órden paralelo ocupando el flanco derecho el coronel Aparicio, quien se adelantó hasta colocarse á retaguardia del enemigo durmiendo á una legua de distancia de este.

El General Gomez, que se habia adelantado tambien con la intencion de colocarse en la boca del rincon formado por los dos rios, D. Estéban grande y chico, con la intencion de cortar por aquel lado la retirada del Coronel Castro, se vió atacado repentinamente por las fuerzas del mismo coronel Aparicio, antes de aclarar el dia, que creyéndolo enemigo se cambió con él algunos tiros, lo que no produjo desgracias personales por haberse reconocido prontamente el error.

El coronel Castro, que se encontraba muy inmediato y á quien sin aquella circunstancia habrian sorprednido, al sentir los tiros cambiados entre las fuerzas de Gomez se puso en el acto en movimiento y trató de ganar la altura que habia sido ya ocupada por los tiradores del egército del Gobierno.

Apenas conoció el coronel Castro que se encontraban en presencia de fuerzas superiores, se puso en retirada corriéndose al flanco derecho, bajo los tiros de la infanteria de Gomez, al mismo tiempo que era cargado por su retaguardia por la division que llevaba á su vanguardia el mismo General Gomez. Las fuerzas de Castro disputaron mucho el terreno peleando con empeño; pero finalmente fueron arrolladas poniéndose en completa derrota, dejando en el campo de batalla muertos los tenientes coroneles Modesto Castro, Garza, mayores Mendieta, Parra, y un hermano del coronel Castro, dos hermanos Magallanes, el porta estandarte y otros oficiales entre estos muchos brasileros, formando un total de 16 entre gefes y oficiales muertos y cerca de 150 de tropa entre muertos y heridos, quedando prisionero un oficial y cuarenta de tropa, algun armamento, parte de la caballada, el bagaje y un estandarte.

El ejército del Gobierno perdió á los capitanes Antonio Carneiro y Juan Fernandez; y aun cuando el parte del General Gomez no da mas que tres individuos de tropa muertos y cuatro heridos, con mas datos, las segundas noticias dieron por resultado un gefe y seis oficiales heridos, mas catorce indivi-

duos de tropa; y muertos tres oficiales y diez y seis individuos de tropa.

Tuvo la mayor parte en este triunfo el coronel Timoteo Aparicio. Entreverado con los enemigos estuvo á punto de perecer á manos del comandante Modesto Castro, si un sargento Herrera, de la *Escolta de Gobierno*, no llega oportunamente y le libra de su enemigo, á quien descargó un tiro de tercerola dejándole muerto en el sitio. El coronel Aparicio habia cruzado su lanza con la de Castro; pero caido con su caballo en una cañada cenagosa se encontraba imposibilitado de defenderse.

La columna del coronel Castro se componia de 200 hombres á sus inmediatas órdenes, Simon Moyano 150, Vicente Illa 300 (brasileros), Mayor Juan Valiente 100, Modesto Castro (escolta) 100, Antolin Castro 130 y 40 infantes del batallon Florida, total 1020 hombres.

El 13 de Octubre ensayó sus primeros pasos en el territorio de la República la invasion del ejército Brasilero amenazando una fuerza á las órdenes del coronel del Imperio Estrujildo Pereira da Costa y Fidel Paez da Silva, las que llegaron hasta la villa de Melo, donde emprendieron un combate con la division de Cerro-Largo, retirándose los brasileros con pérdida de un capitan hermano de Estrujildo y algunos soldados. El ejército invasor venia á las órdenes del General Mena Barreto, con un personal de once batallones de linea, cinco regimientos de caballeria Riograndenses, un cuerpo de artilleria montada, con doce cañones, y una bateria de campaña tambien de doce piezas, formando un total de 7500 hombres.

A la sombra de la escuadra brasilera, los revolucionarios armaron en guerra con el pabellon Oriental, el buque que perteneció á la escuadra Argentina, el *Gualeguay*, y fué cedido por las autoridades de Buenos Aires. Este buque fué declarado pirata por el Gobierno Oriental.

El 6 de Octubre de 1864 el General Gomez alcanzó al ejército

revolucionario en el rio Yí, paso de Villasboas, donde, despues de eludir el Sr. Flores un combate, dirigió al General Gomez esta carta, que en conclusion nada decia.

Señor General D. Servando Gomez.

Maciel, Noviembre 4 de 1864.

Mi amigo y General:

Desde que me lancé á este país para restituir á mis amigos proscriptos la patria que les estaba vedada por una politica inhábil y mezquina, no he perdido ni una sola vez la ocasion de evitar á ella los males consiguientes á la guerra que sostenemos.

Desgraciadamente mis actos han sido interpretados como un acto de debilidad de mi parte por esos hombres de Montevideo que no conocen ni las fatigas del soldado ni los males de la situacion que atravesamos — Usted, mi amigo y General, tiene 40 años de servicios á la patria y los antecedentes le obligan á evitar la sangre que vá á correr en estos momentos.

Tengo elementos que me aseguran la victoria, y Vd. mi General lo ha debido reconocer ayer. En Vd. depende hoy hacer el bien tan apetecido de todos (la paz). Como soldados podemos entendernos con la franqueza y lealtad propia de nuestra carrera y antecedentes. Mida Vd. los males que amenazan á sus amigos y compañeros si son vencidos en el combate á que los voy á provocar.

Son evidentes por otra parte iguales peligros por parte del Brasil, pues un ejército numeroso pisa ya el territorio de la patria, todo por la mala politica de esos hombres que no conocen nuestros sacrificios, ni las desgracias de la patria.

Estamos en tiempo, General, de darnos un abrazo sincero, y de evitar á nuestros hijos el cúmulo de males que amenazan la patria.

Espero su contestacion, General, hasta las cuatro de la tarde

del dia de hoy á cuya hora me encontrará al frente de su ejército.

No dude General de la lealtad que me impele á dar este paso, y me repito de Vd. amigo y compatriota. Q. B. S. M.

VENANCIO FLORES.

En esa misma noche, Flores se puso á una considerable distancia del ejército del Gobierno. Su intento fué ganar tiempo para efectuar su retirada.

El 28 de Noviembre se presentó el vapor de guerra revolucionario *Gualeguay* frente al Salto, é hizo dos tiros de cañon á bala rasa, una de las cuales dió en la casa de Botto, situada en la *plaza vieja*: la otra cayó en casa de un vecino Mujica. Despues de esto, el vapor permaneció en su fondeadero sin hostilizar la poblacion hasta las 12 del dia, en cuyo tiempo habian pasado las familias á la Concordia.

El vapor entonces arrojó un cohete que cayó en el rio y disparó cuatro tiros de cañon.

Entonces el gefe del punto Dr. D. Gabriel Palomeque, hizo arrear la bandera de guerra y enarboló una de parlamento. Las fuerzas del General Flores se acercaban, y sus tiradores avanzados guerrillaban en los suburbios; — eso era todo: Los vecinos del Salto que estaban de guarnicion, empezaron á emigrar entonces al Entre-Rios, pasando de los primeros G. Blanes y Juan Coronado redactor del *Defensor de las Leyes*, con algunos oficiales ytropa, que no quisieron entregarse á Flores. A la oracion el pueblo del Salto estaba en poder de este (1) y el

(1) ANTECEDENTES

El General en Gefe del Ejército Libertador.

Cuartel general, sitio del Salto, Noviembre 28 de 1864.

Señor coronel:

Siempre consecuente con la política que he observado desde que inicié la lucha que sostengo á la sombra de la bandera del partido colorado, y en el deseo de evitar por todos los medios posibles hacerla

Sr. Palomeque envuelto en la bandera Oriental dejó el pueblo del Salto, y embarcándose en el *25 de Mayo*, tuvo una larga conferencia con Murature y Tamandaré, despues de lo cual pasó á Entre-Rios con los prisioneros.

Los gefes y oficiales de la guarnicion que consiguieron refugiarse á bordo del vapor de guerra argentino *25 de Mayo*, quedaron detenidos en aquel buque, hasta que resolvió el General Flores, que se les dejase pasar á Entre-Rios con su jefe.

Ocupó la Gefatura del Salto D. Andres Rivas, quien nombró

menos sangrienta y calamitosa, propongo á V. S. que se halla al frente de esa guarnicion, la entrega de la plaza con todos los elementos de guerra que contenga y en el perentorio término de cuatro horas contadas desde el momento mismo en que V. S. sea notificado, procediendo en caso de negativa al ataque, y haciendo á V. S. responsable con su vida, de todas las desgracias que puedan sobrevenir y que en casos semejantes se hacen inevitables.

Efectuada la entrega de la guarnicion los gefes y oficiales tendrán su pasaporte para el punto que elijan, gozando de todos los honores de la guerra y pudiendo permanecer en el territorio de la República los que asi quieran, bajo las garantías y seguridad que las leyes otorgan al ciudadano.

Espero que V. S. meditando sobre la situacion de esa poblacion, aceptará con honra mi oferta.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Venancio Flores.

Señor coronel D. José G. Palomeque.

Palomeque contestó proponiendo una modificacion que fué aceptada por el General Flores y era esta :

Tengo la desgracia de estar contrariado, guerreado, hostilizado y aun notificado de bombardeo, por poderes que no puedo resistir ; y á esa sola razon obedezco no para « salvarme », sinó para salvar un pueblo manso que no merece ese sacrificio.

Entonces, pues, he de aceptar la proposicion que se me hace, modificándola en los términos siguientes :

1°. El comandante militar del Salto evacuará la plaza de su mando, llevando en su compañía todos los gefes, oficiales y asistentes que voluntariamente quisiesen acompañarlo, concediéndoles el pabellon Nacional y todos los honores de la guerra.

2°. La entrega de la plaza se hará al gefe de las fuerzas sitiadoras, luego que ella sea evacuada.

Aceptadas estas condiciones, la sangre se habrá economizado y este pueblo se habrá salvado de los peligros á que está espuesto.

Dios guarde al gefe de las fuerzas sitiadoras.

José G. Palomeque.

su secretario á su hermano político D. Estanislao Panelo. El coronel Santana ocupó la Comandancia Militar, teniendo por su secretario á D. Luis Revuelta.

Flores bajó á Paisandú y le puso sitio, esperando la incorporacion del ejército brasilero. La escuadra Imperial se reunió tambien frente á Paisandú.

El ejército del General Gomez entre tanto se encontraba pasando el Rio Negro, cuando recibió la órden del Gobierno de contramarchar, y poner á las órdenes del gefe del ejército de reserva General D. Juan Saá, las divisiones de San José, Colonia, Soriano, y la que estaba bajo las órdenes del coronel don Rafael Rodriguez. El General Saá se adelantó hasta el encuentro de Gomez, para recibirse de estas fuerzas, y se situó á esperarlas en Yapeyú, al Sur de Rio Negro, para dar cumplimiento á las órdenes del Gobierno, así, que estuviese en posesion de las fuerzas indicadas, marchando sobre Paisandú con destino á batir al General Flores, al que debia encontrarse entonces superior en elementos.

Las instrucciones de Saá eran estas : « Una vez en actitud de operar dedicará toda su atencion á la importantísima operacion que el Gobierno quiere fiar á su reconocida capacidad militar sobre la urgente necesidad de entrar en operaciones decisivas sobre las fuerzas rebeldes que existen al Norte del Rio Negro y actualmente operan sobre nuestros puntos militares de Paisandú y Salto especialmente y por el momento contraidas á hostilizar el Salto cuya posicion es peligrosa.

« El Presidente de la República no prescribe á V. E. un plan de campaña ni restringe sus facultades para obrar estratégicamente como lo crea conveniente para el mas pronto término de la campaña.

« V. E. reglará su conducta en presencia de los acontecimientos y á vista de los movimientos del enemigo crea que cumple al primero, al principal, al único fin de sus operaciones, buscar y batir al enemigo.

«Ha llamado y llama así la atencion de V. E. á un punto que preocupa infinito el ánimo de la autoridad.

« Ha indicado á V. E que el Salto peligra. Salvarlo, ir directamente en socorro de nuestros hermanos, es el primero de nuestros deberes, y el que como primordial encarga á V. E. Inmediatamente que emprenda su marcha, debe dirijirse por la via mas breve á llegar sobre Flores.

« Cualquier operacion del enemigo con tendencias á distraerlo de ese proyecto es secundaria para V. E.

« Logrado el fin de la salvacion de la guarnicion del Salto, que es débil por causas accidentales, V. E. se halla en plena libertad de operar como lo crea necesario. Se apresurará V. E. á ponerse inmediatamente que le sea posible en combinacion con el jefe superior de las fuerzas de los departamentos al Norte del Rio Negro coronel D. Leandro Gomez, á quien podrá impartir las órdenes que considere convenientes al logro de la operacion teniendo especial cuidado de no esponer en manera alguna la defensa de Paisandú.

« Demostrada la mente del Gobierno en ese sentido, tengo que agregar que el Presidente de la República ha querido al mismo tiempo de que se pone el ejército de reserva en actitud de marchar sobre el enemigo, batirlo donde quiera que lo encuentre con el aumento de fuerzas que reciba; hacer que este se componga de cuerpos mandados por gefes en quien V. E. tenga entera confianza por su esperimentada capacidad y práctica, valor, y disciplina, que le garantan de la mas eficaz cooperacion hácia V. E. para el logro del mejor éxito de la campaña que emprende.

« Despues de la instruccion que comprende esta nota, no tengo sino que hacer presente á V. E. de parte del Presidente de la República que S. E. deposita en las dotes que ilustran á V. E. como oficial superior muy distinguido, así como tiene fé que desplegará la actividad ejemplar con que es necesario ope-

rar en esta campaña de la cual debe resultar gloria para V. E. y honor y grandes bienes para la causa de la Independencia Nacional é instituciones de la República.

Dios guarde á V. E. muchos años.

ANDRÉS A. GOMEZ.

El General D. Servando Gomez no miró de buen talante la disposicion del Gobierno y despachó los gefes de las divisiones que se le pedian, con órden de que reuniesen el completo de ellas que se habian vuelto á sus departamentos, y se presentasen al General Saá, despues de lo cual se retiró á la capital, dejando el resto del ejército á las órdenes del coronel D. Basilio Muñoz. Este fué ascendido á General, y recibió instrucciones para invadir el territorio Brasilero por Yaguaron, llevando como gefe de vanguardia al coronel Aparicio. De estas operaciones hablaremos en oportunidad.

El General Saá se encontró sin los elementos que se mandaban poner á sus órdenes, y reconociéndose incapaz de poderse presentar ante Flores con su reducida fuerza, y despues de esperar en vano á los gefes nombrados por el Gobierno que no quisieron *ponerse á las órdenes de un santiagueño*, segun su propia manifestacion, se volvió á la capital, donde su fuerza fué incorporada á los cuerpos de la guarnicion, nombrándole General en Gefe del ejército en reemplazo del General Diaz, que recibió el cargo de inspector general de infanteria.

No fué mas eficaz la invasion de las fuerzas de Muñoz y Aparicio á la provincia de Rio Grande por Yaguaron, donde no encontraron enemigos que combatir; sin embargo, los vecinos de aquel pueblo tanto nacionales como extrangeros, al saber que se hacian algunas fechorias por los invasores, se armaron resueltos á defenderse; pero la invasion se redujo á un limitado pedazo de territorio, regresando en seguida al Estado Oriental, completamente convencida de que no se acercaban á las fronte-

ras diez mil Paraguayos, con cuyo contingente se engañaba al Gobierno Oriental, como se verá despues.

Dejaremos á Flores sitiando á Paisandú, en combinacion con las fuerzas navales del Brasil, con las cuales preparaba una de las escenas mas sangrientas que han tenido lugar en la República, y pasaremos á dar cuenta de un acto digno de figurar en la historia de los pueblos que tienen perfecta conciencia del honor nacional y profesan glorioso estímulo á sus tradiciones.

Este hecho aislado, pero elocuente, porque declaraba bien alto lo que podia esperarse de los ciudadanos que defendian la ciudad de Paisandú, fué el siguiente :

Despues de estar preparados todos los trabajos del Gobierno brasilero, empezaron las hostilidades contra el Gobierno de la República Oriental. La escuadra Imperial entró al rio Uruguay en persecusion de un vapor transporte *Villa del Salto*, que el Gobierno ocupaba en conducir fuerzas al punto en que eran necesarias, ó en recorrer las costas del litoral.

A mediados de Agosto del año de 1864 cruzó este vapor por la boca del Yaguary, donde ya se encontraba en su observacion una cañonera de la escuadra del Imperio. Al pasar por frente á él, este buque le hizo un tiro de cañon con pólvora, y viendo que el *Villa* no se detenia, repitió la señal para que fondease. El vapor siguió, y entonces la cañonera le dirigió dos tiros á bala. El *Villa* pudo evadirse ganando la Concepcion del Uruguay. El comandante se encontró impotente para aceptar un combate, y entró allí buscando un refugio.

El buque habia estado al mando del señor D. Juan José Erauzquin, pero en esos momentos habia cambiado de comandante, por renuncia del señor Erauzquin.

Sabedor de este incidente el coronel Leandro Gomez, gefe Militar de Paysandú, ordenó al comandante del *Villa del Salto* que subiese á fondear en el puerto de Paisandú, y como se presentaran tres cañoneras del Brasil para darle caza, el coman-

dante zarpó de noche, aprovechando una gran creciente y fué á fondear al Salto donde creyó encontrarse mas seguro. Esto dió por resultado desmoralizar á los tripulantes y la tropa, lo que tenia que suceder desde que el gefe y los oficiales son los que le dan ejemplo. El hombre era extrangero y servia por conveniencia, pero no por convicciones politicas ni por amor nacional, lo que cambia notablemente de especie.

El coronel Gomez le ordenaba con repeticion que bajase, llegando hasta decirle, que no obedecia porque tenia miedo. Al saber esto varios oficiales de la Guardia Nacional de Paisandú, se ofrecieron á conducir el vapor *Villa del Salto* al puerto ordenado: de estos oficiales nombró el coronel Gomez para que desempeñase la comision, á D. Pedro Ribero.

D. Pedro Ribero, capitan de la Guardia Nacional de infanteria, sacó de su compañia veinte hombres que quisieron acompañarle, y se trasladó por tierra al Salto con una órden para que se le entregase el mando del buque.

Impuesto el comandante militar de la nota hizo entrega del vapor, pero la tripulacion desmoralizada, al ver el cambio de gefe, quiso amotinarse. Ribero contuvo el motin é impuso con la presencia de sus 20 hombres que iban decididos á sacrificarse moralizando así á los demas que momentos antes querian saltar á tierra y abandonar el vapor. Dos dias permaneció en el puerto del Salto arreglando la tripulacion y haciendo los preparativos necesarios para un caso de combate con las tres cañoneras brasileras que estaban apostadas en el rio esperando la bajada de este buque. Llegó finalmente el momento de la partida y Ribero hizo ver á la tripulacion la necesidad en que se encontraban por decoro de la nacion de conducir el buque al puerto de Paisandú, agregando que él y sus compañeros estaban dispuestos, y queria saber si lo estaban igualmente.

Los tripulantes todos contestaron que estaban prontos á acompañarle; se dieron entonces vivas á la República y á la indepen-

dencia: se mandó suspender anclas y clavar la bandera nacional en el tope del palo mayor, haciéndose saber que aquella bandera no se arriaba hasta no llegar al puerto de Paisandú.

El vapor *Villa del Salto* era de casco de hierro, construccion mercante, y tenia dos piezas de artilleria de á 12 de antiguo sistema, mientras que las tres cañoneras eran construidas espresamente para el servicio de la guerra con gruesa artilleria de nuevo sistema y tripuladas por marinos.

El *Villa* no los tenia. El suceso se presentaba por consiguiente completamente desigual.

Ya en marcha el buque, al llegar frente á la estancia *Las delicias* en la barra del arroyo San José se encontró con la primer cañonera apostada; entonces mandó Ribero preparar los cañones colocando los Guardias Nacionales formados sobre la toldilla, y pasó por el costado de la cañonera dando vivas á la independencia nacional. La guarnicion de la cañonera permaneció tranquila, y el *Villa* siguió su marcha hasta encontrarse con la otra, por cuyo costado pasó haciendo iguales demostraciones, que tampoco fueron contestadas. Al pasar por el costado de la tercera y antes de acercarse, esta hizo un tiro con pólvora para que se detuviese el vapor, pero este continuó su viaje. La cañonera hizo un tiro á bala el que fué contestado, y despues dos mas. Entonces el vapor viró de bordo, se fué sobre el buque Brasilero hasta muy corta distancia, y le hizo dos descargas de fusilería. Los de la cañonera creyendo que se trataba de un abordaje, abandonaron las piezas y se prepararon á pelear con armas blancas y fusiles, pero esto no fué mas que una estratajema. El *Villa del Salto* pasó y siguió al puerto de su destino. Una vez llegado á este se bajaron los pertrechos de guerra y concluido el desarme se dió un baño general de kerosene y agua-raz al casco, y se puso fuego al buque en los momentos en que ya las tres cañoneras llegaban á apoderarse de él. El vapor presa de las llamas desapareció poco despues descendiendo al

fondo de las aguas del Uruguay, á la vista de sus perseguidores.

Este suceso llenó de indignacion á la guarnicion de Paisandú, y desde ese momento se prepararon todos los ánimos para combatir á un enemigo estrangero poderoso, cuyo número no pudo arredrar á sus defensores.

Las cañoneras, temiendo la explosion de la Santa Bárbara, fondearon á distancia de tres cuadras.

El estado político y militar de la capital de la República era extremo en el caso en que se encontraban colocados los ánimos. Los hombres obedecian á pasiones distintas. Sin embargo, jústo es decirlo, todos los esfuerzos, los exesos y los desaciertos que se cometieron, tenian un punto culminante en el horizonte de esas pasiones: la salvacion de la patria y el ardiente deseo de batirse con las fuerzas del Imperio.

Modificado el ministerio que se clasificó de exaltado, habia ocupado el de Gobierno, el Dr. D. Antonio de las Carreras, el de Guerra, el General D. Andrés A. Gomez; mas tarde el 11 de Diciembre fué integrado con los SS. Sienra y Tomé; el de Hacienda con D. Silvestre Sienra, y el de Relaciones Exteriones con el Dr. D. Eustaquio Tomé.

El Sr. D. Atanasio Aguirre, Presidente del Senado, en ejercicio del Poder Ejecutivo, por haber espirado el término constitucional de la presidencia del Sr. Berro, seguia con la direccion de la guerra, procediendo por medio de reuniones de los principales gefes que consultaba, poniéndose despues de acuerdo con su Ministerio.

El General Flores que operaba entonces al Sur del Rio Negro con su columna volante, hizo su entrada sobre la capital, habiendo dejado al General Gomez, sobre la frontera del Brasil.

Procediendo de ese modo, el Sr. Aguirre acumulaba dificultades en el camino de los sucesos y perdia lastimosamente el tiempo, en discusiones muchas veces enojosas, entre cinco

Brigadieres Generales que en su mayor parte habian ido á parar á la Capital, algunos de ellos, despues de haberse inutilizado por el mal éxito de sus operaciones.

Varias fueron las reuniones militares que el Presidente de la República consiguió efectuar en su casa; pero en ninguna de ellas pudieron armonizarse las ideas, y esto dió por resultado que algunos gefes se escusaron de concurrir á ellas. Encontrándose en este caso el General Diaz, á quien el inevitable desórden de tal proceder tenia contrariado, recibió algunas cartas, dirigidas por el gobernante en las que le llamaba á una reunion definitiva despues de la cual ofreció se tomaria un temperamento decisivo.

La reunion tuvo en efecto lugar con la concurrencia de los Brigadieres Generales D. Anacleto Medina, D. Ignacio Oribe, D. Servando Gomez, D. Diego Lamas y D. Antonio Diaz, algunos de los coroneles mayores y tres ó cuatro coroneles.

Abierta la discusion por el mismo señor Aguirre, que dijo, necesitaba ser ilustrado de un modo definitivo, para imprimir un carácter de otro órden, que él que hasta entonces habian tenido las operaciones en campaña, empezó el General Medina por decir, que su plan de operaciones habia sido ya sometido al Presidente de la República antes de su separacion del mando del ejército en campaña: que era el que habia seguido hasta hacer arrojar á Flores en el Yi, y que no encontraba otro por el momento al alcance de sus conocimientos. Al General Medina se sucedieron en la palabra otros señores Generales; pero ninguno con opinion uniforme, hasta que invitado el General Diaz á exponer sus ideas dijo: que anteriormente habia opinado que la columna aislada que avanzó hasta Mercedes, habia hecho una mala operacion, no por falta de conocimientos militares del General Gomez que estaba presente, sinó por la práctica que habia adoptado el Sr. Presidente de la República, de someter las operaciones de campaña á juicios distintos, prescindiendo

del gran inconveniente que arrojaba el dirigir aquellas operaciones fuera del teatro de los sucesos, coartando de ese modo al General en Gefe del ejército; procedimiento que, adoptado por el Sr. Berro, habia dado siempre malos resultados y continuaba dándolos.

El presidente dijo entonces: que hacia ya tiempo que habia dejado la libre accion á los Generales en jefe, y que en lo sucesivo estaba resuelto á no intervenir en las operaciones de campaña, prescindiendo completamente de dar toda opinion de su parte.

El General Diaz continuó diciendo: que desde el año 1811, no se habia presentado el caso, á lo menos, que él lo recordase, en ninguna de las Repúblicas del Plata, que una columna volante, bien montada, fuera obligada por una fuerza igual y aun con la misma movilidad, á combatir sinó cuando ella quisiese hacerlo, ó en el caso de ser sorprendida, ó de haber perdido sus caballadas; y si eso sucedia en igualdad de casos, mas imposible se encontraria tratándose de cuerpos numerosos empeñados en su persecusion, tocando las dificultades de los desfiles de arroyos y demas obstáculos: que á una fuerza de caballeria bien montada no se la obligaba nunca á pelear. Si cuando Napoleon invadió la Rusia, agregaba el Sr. Diaz, se hubiese propuesto Murat al frente de una columna de 2000 de sus mejores ginetes alcanzar á una columna de 600 cosacos en las llanuras de aquel Imperio, habria perdido su tiempo: lo mismo sucede pues en estos países, con caballerias tan diestras y movibles como aquellas.

Es preciso en consecuencia, para hacer la guerra á Flores con esperanza de buen suceso, adoptar otro plan de campaña, y es el siguiente — Que no haya mas que un ejército de operaciones con un General en gefe y un cuerpo de reserva. Si la fuerza del ejército consta de 4000 hombres, debe subdividirse en cuatro columnas de mil hombres, ó en cinco de 800. Marchando estas

columnas en direccion al punto en que se encuentre el enemigo deben tomar distancias de cinco ó seis leguas entre sí, manteniendo comunicacion unas con otras, para darse los avisos oportunos, y reunirse con prontitud, si el caso lo requiere. El ejército de operaciones abrazará entonces el frente de una línea de 30 leguas si las columnas son de 800 hombres, y de 24, si son de mil.

De este modo, es fácil arrinconar al enemigo, en alguno de los puntos estratégicos que ofrece la campaña Oriental, ó estrecharlo con esa línea de operaciones en que se encadenan cuatro cuerpos que no le dejan el espacio para huir sin ser sentido y forzado á pelear; principalmente en los casos en que el enemigo se dirija á buscar los pasos de un rio, en cuya circunstancias las columnas que abrazan tanto frente deben dirigirse al paso mas próximo.

El cuerpo de reserva seguirá los movimientos del ejército, ó se situará donde el General en gefe lo creyese conveniente. Es inútil agregar que tanto el General en gefe como los gefes de las divisiones, al aceptar este plan de campaña aceptan tambien la responsabilidad á que quedan sujetos todos sus actos.

En caso de tener que operar en combinacion con el ejército del Norte el cuerpo de reserva debe quedar al Sur de Santa Lucía chico, en uno de los pasos de la *Cruz* ó de la *Tranquera*, puntos estratégicos, para ocurrir en caso necesario tanto al Durazno como á San José, Florida y los departamentos de Canelones y Minas.

El General D. Ignacio Oribe dijo que sin desaprobar completamente el plan del General Diaz, opinaba que aquella no era la estacion propia para operar; que por otra parte no se hacia necesaria tal operacion porque el Gobierno tenia muchos elementos y acabaria por triunfar. Replicó el General Diaz que no trataria de sostener su plan de campaña, pero que si la estacion era mala para las fuerzas del Gobierno, lo era igualmente

para las del General Flores: que se sabia bien que el Gobierno tenia recursos, porque 2 ó 300 hombres que se perdieran en una batalla, y las armas y municiones de todo el ejército que tambien se perdiesen, no agotaban ni los hombres ni los artículos de guerra; pero que todos esos recursos despues de una derrota eran inútiles: que estaba abierto el libro de los anales militares de la República: que se viese en ellos cuales habian sido siempre los resultados de la pérdida de una batalla contra los caudillos revolucionarios, por la falta de un ejército de reserva: la completa disolucion de la única fuerza que operaba para no volver á reunirse jamás, y la pérdida de la causa constitucional; y el General Diaz citó como ejémplo la derrota sufrida por el General D. Manuel Oribe en Yucutujá en el año de 1837, que si no hubiese tenido un cuerpo de ejército sobre el Yi en *Antonio Herrera*, la guerra habria terminado con aquella jornada, porque disuelto el ejército del General D. Manuel Oribe, el General Rivera habria dominado toda la República, como sucedió el año de 1838, en que el General D. Ignacio Oribe que estaba presente, tuvo la desgracia de perder en el *Palmar*, el único ejército que habia en campaña, siendo inútiles todos los esfuerzos que se hicieron para organizar nuevos elementos quedando perdida aquella causa por muchos años.

Esta reunion tomó con esto un mal sesgo, y como las demas no dió resultados. El órden de cosas en la capital, siguió á este respecto el camino que habia llevado hasta allí.

Entre tanto las operaciones navales y terrestres de las fuerzas combinadas de Flores con el Brasil empezaban á tomar proporciones alarmantes siendo los pueblos del litoral el punto designado. Fué entonces que tuvo lugar la toma á viva fuerza del pueblo, de Paisandú de la cual vamos á poner al corriente á nuestros lectores habiendo hecho para el efecto una importantísima coleccion de antecedentes que arrojan una suma de datos autorizados y completos sobre este episodio.

Habian transcurrido tres meses desde el incendio del *Villa del Salto* cuando se presentó el 2 de Diciembre de 1864 á la vista del pueblo de Paisandú, el General D. Venancio Flores con su ejército, engrosado con alguna fuerza de infanteria imperial, que desembarcaron los buques y la incorporacion de Estrujildo y los comandantes Illa y Fidelis que venian al mando de una fuerte division de caballeria irregular brasilera.

El dia 3 el General Flores pasó una nota de intimacion al gefe de la plaza (1) exigiéndole la entrega del punto y la guarni-

---

(1) Comandancia Superior del Norte del Rio Negro.

¡ INDEPENDENCIA Ó MUERTE !

Paisandú, Diciembre 4 de 1864.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina General D. Andrés A. Gomez.

Señor Ministro :

Adjunta verá V. E una nota que el traidor á la patria, Venancio Flores me ha dirigido ayer á las 4 de la tarde, intimándome la rendicion.

Por los términos de esa ridícula é insolente intimacion, comprenderá V. E. el alto desprecio con que la he mirado. Mi contestacion fué, cuándo vinieron á buscarla, rechazárlos á balazos, pues que Paisandú, señor Ministro, con sus valientes defensores, á mis órdenes, no se rinde, no digo á ese traidor, pero á nadie, por muy fuerte que sea el enemigo que se presente.

Hombre de convicciones profundas, con todo el sentimiento que inspira el amor á la pátria, y rodeado de un grupo de valientes y dignos ciudadanos, mengua seria de mi nombre si procediese de tal manera.

Los comandantes de las cañoneras inglesas y francesas surtas en este puerto, me previnieron ayer á la misma hora, de la intimacion de Flores que el gefe brasilero les habia notificado, que iba simultáneamente, con el ataque del traidor Flores, á bombardear esta ciudad, y esta nueva noticia ha exaltado tanto el ánimo de mis bravos compañeros, que indudablemente contribuirá á que la defensa de Paisandú sea mas heróica.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Leandro Gomez.

Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo, Diciembre 6 de 1864.

Enterado, publíquese.

GOMEZ.

El General en gefe del ejército Libertador.

Cuartel General, frente á Paisandú, Diciembre 3 de 1864.

El abajo firmado, General en gefe del ejército Libertador, pone á V. S.

cion en el término perentorio, bajo apercibimiento que de no hacerlo así, permitiese á las familias y estrangeres existentes en la plaza salir de ella para lo cual podian disponer de todo el dia 4: que vencido el plazo fijado y procediéndose al ataque, el coronel Gomez *pagaria con su vida* las consecuencias de los males que pudieran ocasionarse.

Con tal motivo se publicó un bando haciendo saber á la poblacion lo resuelto por el enemigo y pidiendo á las familias y estrangeros el desalojo del pueblo. En ese mismo dia empezaron los habitantes á dejar sus casas, llevando consigo los útiles mas necesarios, dirigiéndose al puerto, de donde pasaron la mayor parte á la isla que se llamó despues de la *Caridad*. El dia 4 continuaron saliendo, y el 5 por la mañana dejaron el pueblo las últimas familias, presentando un cuadro tristísimo las madres y deudos cercanos que se despedian de los defensores de la plaza; y aunque todas ellas tuviesen los ojos arrasados de lágrimas, recomendaban á sus hijos y hermanos la buena comportacion en el cumplimiento de su deber como buenos orientales.

De estas familias solo permanecieron en sus casas algunas, á las que fué imposible separar de sus deudos, alegando que

de plazo para la entrega de esa plaza con su guarnicion y todos los elementos de guerra que ella contiene, hasta pasado mañana 5 del corriente, á la hora de salir el sol.

Efectuada la entrega de la plaza los gefes y oficiales de esa guarnicion obtendrán sus pasaportes para el paraje que designen, pudiendo permanecer en el seno de la República los que así lo soliciten.

Vencido el plazo fijado y procediéndose en seguida al ataque, V. S. pagará con su vida las consecuencias y desastres que puedan ocasionarse.

Para concluir diré á V. S. que para evitar que las familias sufran algun daño, debe V. S. notificar á la poblacion lo antedicho, pudiendo disponer de todo el dia de mañana las personas que quieran dejar la ciudad.

Dios guarde á V. muchos años.

Venancio Flores.

Señor Comandante Militar de la guarnicion de Paisandú, coronel don Leandro Gomez.

quedaban para atender á sus hijos, esposos y hermanos asi como á sus parientes y demas personas de la guarnicion que llegasen á ser heridos. Las familias que se quedaron fueron D.ª Rosa Rey de Gonzalez, D.ª Isabel Rey, Dª. Dolores Górdon de Mongrel, D.ª Eloisa F. de Warnes, D.ª Juana Averasturi, D.ª Josefa Catalá de Ribero, D.ª Rafaela Francia de Ribero, D.º Dolores Francia, la familia Menentiel, la de Brian y la de Belis.

El 3 se pasó revista militar á la guarnicion, resultando un total de 1086 hombres entre gefes, oficiales y tropa, incluso los empleados del hospital y parque. Este número de tropa estaba organizado del modo siguiente.

Guardia nacional de infantería de Paisandú. . . .	144	plazas
Guardia Nacional de caballeria del mismo Departamento	307	
Compañía Urbana	65	
Tres piezas de artilleria : la dotacion	26	
Escolta del coronel Gomez.	14	
Ayudantes de la comandancia general y parque. .	16	
Argentinos voluntarios	26	
Batallon Defensores	120	
Una compañia del 1º de linea	70	
Total . . .	808	plazas
Guardia nacional de caballeria del Salto al mando del coronel Piris	98	
Suman . . .	906	plazas
Argentinos voluntarios al mando del mismo coronel Piris.	22	
Guardia Nacional de caballería de Tacuarembó al mando del coronel Azambuya	84	
Piquete Urbano del mismo	22	

Guardia Nacional de Mercedes al mando del coronel T. Gomez	28
Dotacion de 3 piezas de artillería desembarcadas del *Villa del Salto*	24
Suma total . . .	1086 plazas

Las líneas de trincheras estaban colocadas del modo siguiente: por el Este tomaba desde la calle de Florida hasta la de 8 Octubre quedando al centro la calle 18 de Julio y Rincon; la línea estaba á una cuadra al Este de la plaza principal.

Por el oeste corria por la calle Treinta y Tres entre la de 8 de Octubre y Florida, desde la iglesia hasta la calle Montevideo: 4 cuadras.

Por el Sud se prolongaba por la calle 8 de Octubre desde la de Montevideo hasta el Hospital: 4 cuadras.

En todos los ángulos podian cruzarse los fuegos; las trincheras eran zanjeadas; las bocacalles con parapetos de tierra forrados con tablas de pino de una pulgada: lo demas de las lineas eran paredes de un ladrillo sentado en barro.

El cuadrilátero que formaba esta línea de defensa tenia 15 cuadras de circunferencia.

El mando de la defensa estaba distribuido del modo siguiente:

El coronel Piris mandaba la linea Oeste, el canton de la Gefatura y el que ocupaba la casa de Graupera. El coronel Azambuya mandaba el costado Sud, tres cantones. El comandante Averasturi, en el costado Norte tenia á su cargo cuatro cantones. El comandante Belisario Estomba, ocupaba la iglesia con el cuerpo de reserva. El comandante Raña el costado Este y Hospital, formando cuatro cantones.

Sitio y toma de Paisandú

El General Flores, como queda dicho, se presentó sobre Paisandú el 2 de Diciembre de 1864. En las aguas del puerto se hallaba ya una division naval brasilera al mando del Baron de Tamandaré. Formaban esta division un gran vapor de ruedas el *Recife* que montaba el almirante, las cañoneras *Belmonte*, *Paraguary*, *Araguay* é *Ivahi*. (1)

La division de brasileros residentes en el pais armados y á las órdenes del General Netto venian en marcha, y á buena distancia el ejército regular brasilero, á las órdenes del Mariscal Mena Barreto.

Cuando el General Flores envió la intimacion á la plaza con el oficial parlamentario D. Adolfo Olivera, el coronel Gomez dió órden que no se le dejase acercar, y en consecuencia fué recibido á balazos.

Esto no obstante, insistió el General Flores, hizo que volviese creyendo una falta de disciplina el acto de hacerle fuego; pero la segunda vez fué recibido con una descarga.

El mismo dia 6, los comandantes inglés, francés, español y argentino convinieron en procurar un arreglo que evitase sangre. (2) El comandante inglés se hizo cargo de buscar el acuerdo de la plaza; se dirijió á ella, con su respectiva bandera inglesa desplegada, y fué tambien recibido á balazos.

El proceder del gefe de la guarnicion, disgustó á los mediadores y se retiraron diciendo al General Flores que hiciera lo que quisiese.

El 6 á las 6 y media de la mañana se movió el ejército sitiador

(1) De estos buques desembarcaron 600 hombres que entraron en operaciones.

(2) Buques de estas nacionalidades, y despues otro italiano, habian acudido á Paisandú, donde rindieron importantes servicios á la humanidad.

de la barra del Arroyo de Sacra, en direccion al Este. A medida que marchaba, iba destacando columnas de infanteria y caballería sobre la parte Norte del pueblo donde se habian aglomerado dos grandes columnas de caballeria.

Despues de pasar á distancia de 12 cuadras de la plaza, la columna principal formó medio circulo y circunvaló el pueblo avanzando sobre él. El ejército del señor Flores constaba de 4000 hombres, compuesto de 800 infantes, la mayor parte de línea brasileros ; 1000 de caballeria á las órdenes de los gefes ya nombrados y 2200 de las fuerzas revolucionarias ; incluyendo algunos voluntarios estrangeros que se presentaron para la toma del pueblo, guiados por el aliciente del saqueo.

Se resolvió entonces atacar.

La plaza habia roto el fuego de cañon al amanecer de ese dia.

Como á las 7 y media de la mañana las cañoneras *Paraguary*, *Araguay* y *Belmonte* rompieron el fuego sobre la plaza, enarbolando simultáneamente el pabellon oriental al tope, ni mas ni menos que cuando se honra con un saludo el pabellon que se enarbola.

El segundo tiro de la *Araguay* se disparó al tiempo de cargarse el cañon. Uno de los sirvientes de la pieza perdió los dos brazos, y el otro voló como un taco, sepultándose en las aguas del Uruguay.

Los proyectiles apenas llegaban á la mitad de la distancia del punto que se pretendia alcanzar. Solo la *Belmonte*, desde el Puerto de los Aguateros lograba poner alguna bala en la plaza.

Al mismo tiempo se dirijia un ataque sobre las trincheras.

Un vecino de Paisandú, que se habia acercado al General Flores, le manifestó cual era el punto mas vulnerable.

El General Flores acordó introducir por ese flanco una columna, á la que dió por guia un estanciero que tenia á su lado, que no conocia las fortificaciones. La columna de ataque se componia de un batallon brasilero y un escuadron de la gente

de Flores, todo bajo el mando del teniente coronel D. Rufino Gomez. El guia en vez de llevar la columna por el punto débil al Sur de la plaza principal, la condujo sobre el mas fuerte que era el baluarte construido en la esquina Norte de la plaza, cubriendo la comandancia. Esa columna sufrió allí un mortífero fuego, siendo paralizada en su ataque, en el que esperimentó grandes pérdidas, quedando herido su gefe el comandante Rufino Gomez. La fuerza que trajo ese ataque no tenia ningun amparo, presentándose á cuerpo descubierto ; la banda de música del batallon imperial que atacaba, tocaba el himno brasilero. Al retirarse dejó 17 instrumentos en el campo y algunas bajas.

A las diez de la mañana el ataque era general y simultáneo á los cuatro puntos que creyeron accesibles del cuadrilátero. La fuerza que cargó por el lado del hospital se posesionó de algunas casas que arpillaron haciendo fuego desde ellas : la que entró por el costado este á la calle Florida, fué pronto rechazada y la que atacó por el costado de la Gefatura, logró colocarse calle por medio y posesionarse de todas las casas que daban frente á ese edificio, desde cuyas posiciones peleaban obstinadamente.

Llegó á colocarse una pieza de artilleria en el patio de una de las casas de D. Maximiano Ribero, y desde allí hacian un fuego certero á la puerta de la Gefatura, hasta que consiguieron abrirla á balazos ; pero con algunas descargas de fusileria hechas á los artilleros, á 30 varas de distancia, cesó el fuego de la pieza por falta de servicio.

El bombardeo de las cañoneras brasileras duró hasta las tres de la tarde. Los disparos eran bastante lentos ; sin embargo, arrojaron 614 proyectiles, segun la cuenta de un buque extrangero, y 615 segun otro.

El 7 se movió una columna de infanteria brasilera, estacionada en el puerto, con direccion á la calle de la Florida, en la cual entró á posesionarse de las trincheras ; pero al llegar á

cierta distancia, varió de direccion entrando por una calle lateral, é hizo un simulacro de ataque.

Los sitiadores se habian posesionado de las casas de D.ª Dolores Francia y de D. Maximiano Ribero, desde donde hacian un fuego mortífero á las trincheras: á las diez de la mañana se llevó un ataque sobre dichas casas, con una fuerza compuesta de 110 hombres de la Guardia Nacional y el piquete Urbano de Tacuarembó en tres grupos, destinados á tres puntos, que fueron asaltados á una señal convenida, aunque tenian reservas á muy corta distancia. Los revolucionarios fueron desalojados á la bayoneta, dejando treinta y tres muertos.

En la noche de ese dia se resolvió atacar despues de cañonear mas eficazmente. Al efecto bajó la escuadra Brasilera una pieza de 68 y dos de 32 que colocaron en la parte Norte y Nor Oeste de la ciudad. Por las cuchillas del Este funcionaba la artilleria ligera de Flores al mando del coronel D. Ventura Rodriguez.

Apuntando la pieza de 68 fué muerto por una bala de rifle el capitan de mar y guerra Martins, comandante de una cañonera. El proyectil le acertó en medio de la frente.

A las cuatro de la tarde una fuerza de la guarnicion llevó una carga al enemigo, que se habia posesionado de una casa al Este de la plaza, á una cuadra de la trinchera. La fuerza que llevó esta carga pertenecia á la Guardia Nacional de caballeria de Paisandú y no escedia de 30 hombres, los que desalojaron á los sitiadores salvando á la vez á una familia que en aquellos momentos era víctima de los mas bárbaros exesos.

En esa noche los sitiadores hicieron fuego á la plaza en circunvalacion, pero sin otro objeto que tener sobre las armas á los sitiados.

El referido dia 7 no hubo fuego de cañon.

El 8 al amanecer rompió el fuego el torreon que habia en la plaza principal del pueblo. Le contestaron las baterias de tierra. A las 6 y diez minutos de la mañana las cañoneras rompieron

tambien el fuego. Esta vez habian rectificado el cálculo de la carga y la punteria. Los proyectiles llegaban y pasaban de la plaza y cuando tocaban los edificios los perforaban sin conmoverlos.

Este dia 8 fué herido, sin estar en combate, el jóven D. Rafael Crucet, que habia sido investido por el General Flores con el nombramiento de Gefe Politico del Departamento de Paisandú. Herido mortalmente solicitó ser llevado abordo del buque argentino montado por el coronel Murature, en cuyo buque murió.

Crucet era estanciero del Departamento de Paisandú.

En Paisandú era Gefe Politico por parte del Gobierno otro honrado jóven D. Pedro Ribero, estanciero tambien que como Crucet debia rendir su vida en aquella luctuosa jornada.

La memoria de ese hombre merece una mencion honorífica por el hecho que lo hizo notable, y hemos narrado anteriormente.

En el mismo dia 8 salió de la plaza una especie de parlamento con banderas francesa y española. El objeto era pedir una suspension de hostilidades para que saliesen las familias que aun quepaban y ya habian tenido que llorar victimas inocentes, mugeres y niños, muertos por los proyectiles que se cernian sobre la ciudad.

Se concedió la suspension desde las seis de la mañana del dia 9 hasta las doce del mismo.

En efecto toda la poblacion femenina con raras escepciones (1) y los pocos estrangeros que quedaban, aprovecharon la ocasion y salieron con lo que cada uno podia trasportar personalmente y abandonaron el resto.

Tambien abandonó á Paisandú su cura vicario D. José Oriol de San German.

---

(1) Quedaron la Sra. D.ª Rosa Rey, esposa de D. Torcuato Gonzalez y la Sra. madre de Aberasturi, Sras. de Ribero, Catalá, Francia, Menentiel y los esposos Ribero.

En el sitio anterior ya habia hecho lo mismo, so pretesto de salvar las alhajas de la virgen. Pero esta vez salió á cuerpo gentil, y las alhajas de la virgen se rescataron de manos de quienes aparecieron con ellas despues de la toma del pueblo, comprándolas.

En ambas ocasiones escusó la ausencia del señor cura, el teniente cura D. Juan Belando, quien fué herido yendo á prestar su asistencia espiritual á algunos heridos en el mismo lugar donde habian caido.

El cuadro era conmovedor. Hubo algunas desersiones de defensores de Paisandú con este motivo. Un canton avanzado se desertó en masa, dirigiéndose unos á bordo, otros al campo de Flores.

Diez ó doce lanchas de guerra estrangeras y otras tantas mercantes se ocuparon incesantemente en conducir familias, ya á bordo de los buques hasta que se atestaron, ya á la isla frente á Paisandú, territorio Argentino, que con tal motivo tomó despues el título de *Isla de la Caridad.*

Las bajas que tuvo la guarnicion segun los partes que pasaron los gefes de los diferentes cuerpos fueron las siguientes:

El dia 6, 127 bajas entre muertos y heridos, la mayor parte de bala de cañon. El 7, 14 bajas, la mitad de estas, hechas por las granadas dirigidas de á bordo. El 8, 8 bajas, tambien de bala de cañon. El 9, 4 idem por los mismos proyectiles.

Triste espectáculo se presentó en esos dias á las familias, que desde la *Isla de la Caridad* presenciaban el combate, acompañando con la vista el terrible proyectil que lanzado de la escuadra brasilera iba tal vez á cortar la vida á un hijo, un esposo ó un hermano.

La escuadra brasilera bombardeaba á mansalva, á una plaza completamente abierta, sin otra fortificacion que un mal *Caballero*, construido en la plaza, y sin mas defensa que un puñado de ciudadanos y unas débiles y mal construida trincheras.

El dia 9 ya no quedaba disponible á la guarnicion de Paisandú mas que cuatro piezas de artilleria, con las que contestaba al formidable estrago que hacia la gruesa artilleria de los Brasileros.

El asaltante empezó á poner fuego á los suburbios y bien pronto se pronunció el incendio en los cuatro costados del Pueblo.

El 10, muchas familias se acercaron á ver á sus deudos. Algunas los encontraron muertos y otras tuvieron ocasion de abrazarlos sanos: ninguna sin embargo, de estas mujeres aconsejaba á sus parientes que abandonase el punto, y por el contrario les animaban á perseverar. En la noche destacó Gomez dos chasques con comunicaciones para el General Saá que estaba al Sur de Rio Negro, sobre el paso de Yapeyú, como se ha dicho antes.

El 11 llovió á cántaros. No hubo operaciones de guerra.

Toda la poblacion de Paisandú refugiada en la Isla de la *Caridad*, gentes que no llevaban sino lo puesto, pasaron sin otro abrigo que los árboles por techo y arena por piso. Al dia siguiente el verde de las hojas estaba oculto bajo los multiples colores de las ropas mojadas, y en general los emigrados en medio traje, pues mientras unas piezas del vestido se secaban las otras apenas llegaban á cubrir las carnes.

El 12 hizo buen tiempo. Los sitiadores dejaron mas libertad á los sitiados, que verificaron salidas á 4 ó 5 cuadras de la trinchera.

El 13 pasó en silencio. Llegó durante el dia un vaporcillo de comercio fletado por los brasileros, el *Concordia*, con municiones que se habian pedido al Salto, Llegó tambien á la tarde de aquella procedencia otra cañonera, la *Paranahiba*, con municiones para la escuadra.

El dia 14 tuvieron lugar fuertes guerrillas, fuera de trinchera, y algun cañoneo, tanto de á bordo, como de la bateria que

habian colocado al N. O. del pueblo, con artilleria bajada de abordo.

Habiéndose concluido las municiones y no siendo suficientes las conducidas de Salto y Concordia, el Almirante Tamandaré envió por ellas á Buenos Aires.

En uno de esos dias de corta tregua, el comandante de la cañonera francesa, bajó á tierra y fué á la plaza á hacer una visita al General Gomez.

Una vez en presencia de este, le dijo dándole un abrazo, y con los ojos humedecidos por las lágrimas « Coronel, os felicito por la defensa que estais haciendo, y siento con mi alma no poder ayudaros. Sin embargo he querido hacerlo, en colaboracion con el comandante de la cañonera española que como yo tambien se encuentra indignado. Entre ambos ibamos á batir la escuadra brasilera pero nos lo impidió el cuerpo diplomático que está en la Isla »

Gomez agradeció tan caballerescos sentimientos, y agregó que tenia fé en su guarnicion, y que por otra parte pronto seria reforzado.

El mismo dia 14 penetró en la plaza una señora Ponce, hermana de un oficial de artilleria, con comunicaciones del Gobierno, anunciando refuerzos y ordenando se sostuviese el punto.

El coronel Gomez resistia á todo trance cumpliendo esas órdenes que le aseguraban iba el General Saá con un ejército en su auxilio y que efectivamente mandó, encareciendo la urgencia del caso.

Entre tanto el General Flores apuraba los medios de persuasion á la plaza para que se entregase, como poco antes habia capitulado el Salto bajo el mando del coronel Dr. D. José Gabriel Palomeque, que juzgó temerario inmolar la ciudad del Salto, despojada de elementos de guerra por el mismo coronel Gomez, que todo lo habia hecho llevar á Paisandú.

Tambien el 9 habia llegado al puerto una comision del Gobierno de Entre-Rios, pretendiendo que se hiciese una trégua por medio de los comandantes de los buques estrangeros, para curar heridos y recoger muertos. Los comandantes, que recordaban el recibimiento hecho dias antes á la bandera inglesa, se negaron á cooperar.

La Concepcion del Uruguay, pueblo argentino, rivalizó con la misma Montevideo en el propósito de amparar y socorrer á las familias de Paisandú albergadas en la isla de la *Caridad.*

La ciudad de de Buenos Aires, que en aquellos momentos se encontraba bajo la presion de una política oficial adversa, olvidando sus altísimas tradiciones, como cuna de la libertad de la América del Sud, permaneció impasible, sin contribuir en nada á mitigar los dolores de un pueblo hermano.

Aisladamente los ciudadanos en cuya alma ardia el patriotismo formaban votos por los defensores de Paisandú, protestaban con indignacion contra la conducta del Gobierno del señor Mitre y hacian tentativas para organizar un gran meeting contra el Brasil y la política del Gobierno de Buenos Aires.

Pero el Gefe de su escuadra coronel Muratore se hizo notar en su manera de proceder (1) acomodando á las familias, asi

(1) El gefe de la Escuadra Nacional.

A bordo de la capitana, frente á Paisandú, Diciembre 29 de 1864.

Al señor secretario de la Gefatura Política de la capital de Entre-Rios, D. Pascual Calventos.

Habiendo por persona caracterizada sabido de un modo positivo que en el dia de ayer, ha tenido Vd. un altercado con oficiales del ejército colorado á las órdenes del señor General Flores, en esa isla Argentina, originado por querer usted cumplir estrictamente los deberes que le impone su posicion de: *encargado de velar por la seguridad y bienestar posible de las familias emigradas de Paisandú y asiladas en el territorio Argentino neutral,* el infrascripto aprobando completamente su proceder, cree es de su deber apresurarse á ofrecer á usted (para el caso en que lo crea usted necesario) una embarcacion armada y tripulada, la que deberá estar á la órden de usted á fin de que con su cooperacion pueda usted mas fácilmente mantener el órden en esa isla á su cargo; pudiendo usted además disponer prévio aviso, de otros medios que el que suscribe tiene á sus órdenes.

Dios guarde á usted.

José Murature.

como en el momento de la toma de la plaza por el celo, y exito con que contribuyó á cortar la efusion de sangre de los vencidos y evitar el baldon de los vencedores.

El 14 de Diciembre llegó á las aguas de Paisandú el vapor *Tévere*, procedente de Montevideo, conduciendo á su bordo á S. S. el Vicario Apostólico D. Jacinto Vera, al cura de San Francisco D. Martin Perez y tres sacerdotes mas; al Dr. en medicina y cirugia Garcia Wich, dos practicantes y cuatro hermanas de caridad, enviados todos para atender así al alma como al cuerpo de los sitiados.

Conducia el *Tévere* ademas una comision compuesta de don Felipe Argentó, D. Jacinto Vargas y D. Eduardo de las Carreras, con un cometido de paz, pero que se denunció en seguida de guerra. Tambien llegaron algunas otras personas que parecian gente de armas.

Todos estos señores llevaban la pretension de introducirse á la plaza, con la vénia de los sitiadores.

Solo la acordó Flores al cuerpo médico y al espiritual.

Desgraciadamente para los espedicionarios un incidente grotesco tuvo lugar en el acto de franquear la primer guardia. A consecuencia de él se procedió á un reconocimiento prolijo del bagaje de los que pretendian entrar, y se encontró dentro de una caja de instrumentos quirúrgicos una comunicacion del Gobierno de Montevideo para el coronel Gomez.

El Dr. Garcia Wich fué en aquel momento víctima de la violencia de algun jefe presente y fué en seguida preso. Esto último no era estraño. Al dia siguiente fué puesto en libertad.

Entre tanto, aquella circunstancia desfavorable á la comitiva indujo al General Flores á retirar, sin distincion, el permiso para entrar á la plaza, y todos se volvieron á bordo primero y despues á la isla de la *Caridad*, donde el Vicario Apostólico oficiaba los domingos en una gran carpa del Dr. Garcia Wich.

La comunicacion interceptada reiteraba al coronel Gomez la

órden de sostenerse, debiendo llegarle en breve el auxilio de un ejército al mando del General Saá.

El mismo dia 14 se incorporaba al egército del General Flores el General Netto, brasilero hacendado en el país, con 1500 hombres de caballeria irregular, compuesta de súbditos brasileros habitantes de la campaña. El ejército regular lo seguia, pero á lentísimas jornadas.

El Almirante Tamandaré no se hallaba satisfecho con el bombardeo y conociendo el resultado negativo, optó por el asalto, y lo propuso.

El 19 por la mañana se notó en el campo sitiador gran movimiento. Se embarcaron los heridos que estaban en la barraca de Lassarga, y se retiró la comisaria.

El ejército brasilero no llegaba. El 20 se embarcó la gruesa artilleria brasilera desembarcada.

El sitio se levantó, sufriendo un descalabro el batallon de Flores que sostenia la retirada.

Este movimiento se ejecutaba para ir á encontrar al ejército del Gobierno, que se sabia estar por vadear el Rio Negro segun el aviso de los bomberos, con fecha 18. Si el ejército brasilero hubiese llegado el General Flores habria esperado á Saá á 7 ú 8 leguas de Paisandú.

Al amanecer del 22 (siempre Diciembre de 1864) se avistó el ejército de Flores que volvia sobre la plaza, bajo una lluvia copiosa que solo lo dejaba ver á intervalos.

La esplicacion de esta contramarcha es que, apenas movido el General Flores le llegaron comunicaciones interceptadas, de Saá al Gobierno, participándole que su ejército se habia debandado.

Los gefes de la guarnicion de Paisandú en tales momentos pedian al coronel Gomez una junta de guerra para resolver lo que deberia hacerse, visto no poder resistir á las fuerzas agresoras.

Opinó el coronel D. Lucas Piris por evacuar la plaza y buscar la incorporacion del ejército que conducia el General Saá. El coronel Gomez pidió tiempo para deliberar. Entre tanto, todo se aprontó para la operacion.

Al dia siguiente el ya General Gomez (1) puso de manifiesto la órden terminante de su Gobierno de resistir, que todos acataron.

La hecatombe de Paisandú es un crímen que pesa principalmente sobre los que la impusieron á sus heróicos defensores, y que mostraron, antes de dos meses, ser incapaces de secundarlos.

Paisandú salvó á Montevideo de la ruina material, pero lo

---

(1) Ministerio de Guerra.

DECRETO

Montevideo, Diciembre 11 de 1864.

En el deber de robustecer la defensa de la independencia nacional, atacada hoy nuevamente por sus aleves y pertinaces enemigos;

Vista la heróica resolucion de que han dado ya pruebas los denodados defensores de Paisandú, resistiendo con gloria á la conquista brasilera, en combinacion con los imperialistas traidores á la nacion;

Siendo justo tributar el honor que merecen los grandes servicios hechos á la pátria en momentos supremos, é importando no demorar en las presentes circunstancias el cumplimiento de aquel deber;

El Presidente de la República en Consejo de Ministros y en uso de sus facultades ordinarias y extraordinarias, teniendo presente lo dispuesto por el artículo 81 de la Constitucion del Estado, y sin perjuicio de los honores y premios que serán acordados á los gefes, oficiales y tropa de la guarnicion de Paisandú, acuerda y decreta:

Art. 1°. Decláranse beneméritos de la pátria á los defensores de Paisandú.

Art. 2°. Acuérdase el grado de coronel mayor de los ejércitos de la República al gefe de aquella guarnicion, coronel D. Leandro Gomez.

Art. 3°. Espídanse en oportunidad los decretos relativos á los honores y premios que deban acordarse á los gefes, oficiales y tropa que con tanta gloria defienden en Paisandú la independencia y dignidad de la nacion.

Art. 4°. Dése cuenta á la H. A. G., comuníquese, y dése al L. C.

AGUIRRE.

ANTONIO DE LAS CARRERAS.
SILVESTRE SIENRA.
ANDRÉS GOMEZ.
EUSTAQUIO TOMÉ.

hundió moralmente con el espectáculo de su decision y su martirio.

Consignaremos aquí, que por esos dias habia llegado de Montevideo en el vapor *General Artigas*, antes *Pulaski*, una Comision de Beneficencia cuyo presidente era el Sr. D. Nicolás Zoa Fernandez y su secretario D. Eduardo Gomez. Esta Comision traia grandes suplementos de víveres, vestuario y aun dinero, suministrados por la Cofradia de San Vicente de Paul. Poco despues D. Francisco Gomez instituia otra comision de auxilios, por cuenta y órden de las sociedades masónicas. Concluido el sítio se retiraron ambas, y los óbolos de tan opuestas instituciones fueron administrados por la misma mano, uniendo á los recursos de ellas provenientes, los efectos recogidos del saqueo de Paisandú que no eran reclamados por sus dueños.

Desde el 10 hasta el 19 la guarnicion habia tenido 18 bajas. Una parte de la fuerza se empleaba en hacer cartuchos á bala, porque empezaban á escasear los tiros de fusil. El 20 los sitiados pudieron comunicar con una persona que bajó de la isla de la *Caridad*. Este individuo convino con el General Gomez introducir en la plaza una cantidad de fulminantes y cartuchos de fusil á bala. Los fulminantes habian quedado reducidos á 80 por plaza. Este contrabando debia ser depositado en la barra del arroyo de la Curtiembre. El General Gomez comisionó al capitan Laudelino Cortés para que fuese á recibirlos.

Tres noches seguidas, pasó este oficial, con una partida por entre los enemigos, sin ser sentido en las dos primeras noches ; pero lo fué la tercera y tuvo que retirarse á las dos y media de la mañana, peleando con gran riesgo.

En los dias 20, 21 y 22 continuó sitiado el pueblo á la distancia.

El 23 de Diciembre el General Flores volvió sobre el pueblo é hizo una nueva tentativa para evitar la ruina de Paisandú.

Se valió de su proveedor D. Eleuterio Mugica, para hacer lle-

gar á conocimiento del coronel Gomez la disolucion del ejército del General Saá, entregándole las comunicaciones interceptadas. Mugica buscó la cooperacion de un testigo mudo é imparcial de aquella tremenda lucha, que permanecia abordo del *Guardia Nacional*, buque almirante Argentino. Este tomó las comunicaciones y las llevó á la isla de la *Caridad* donde las mostró á personas respetables, *blancos* caracterizados y amigos del General Gomez, para que viesen como se las hacian llegar, ofreciéndoles salvo-conducto para quien las llevase.

Aquellos señores creyeron que era una estratajema del General Flores y se negaron á cooperar. Opinaban porque el General Gomez se sepultase en las ruinas de Paisandú antes que capitular. Así hablaban ellos, que contemplaban el cuadro con el rio de por medio, estando á su arbitrio el ir á la plaza atacada á mariscalear de aquel modo con el fusil en la mano.

Frustrado el último paso empleado para disuadir á Gomez de su resolucion, se pensó en abrir sobre la plaza una trinchera formidable que bastase para justificar una capitulacion, segun los gefes aliados.

Volvieron á tierra las piezas brasileras antes reembarcadas, y muchas mas. Se hizo un nuevo acopio de municiones, que se envió á buscar á Buenos Aires por la cañonera *Ivahi*.

En tales aprestos trascurrieron los dias hasta el amanecer del 31 de Diciembre.

El 30 se habia notado que el enemigo era mucho mas numeroso.

Desde las diez de la mañana en adelante se veian, desde las torres de la Iglesia y de encima de las azoteas mas elevadas, entrar de afuera, con direccion al puerto, gruesas columnas de infanteria con bastante artilleria. Algunas de estas columnas llegaron al puerto : otras quedaron al Norte del pueblo, otras al Este, y otras pasaron en direccion al saladero situado en la barra de Sacra : estas fuerzas eran las que se esperaban y de las

que tenia noticia la guarnicion. Era el ejército brasilero compuesto de siete á ocho mil soldados de línea, con 36 piezas de artillelleria bajo las órdenes de Menna Barreto. Todo el dia hubo gran movimiento en el campo enemigo; se hizo un gran simulacro y se colocaron estas fuerzasen órden de ataque.

Ademas de la artilleria que condujo el ejército y la que tenia el General Flores, se bajaron de las cañoneras la artilleria mas ligera, piezas de á 18 y 24 que fueron colocadas en bateria al costado Noroeste, Oeste y Norte.

El dia se pasó en fuertes guerrillas. Despues de cerrada la noche se oyeron golpes de martillo en todo sentido del pueblo: se construian baterias: el gefe de la plaza mandó al capitan Olivera con algunos hombres á descubrir los trabajos que hacia el enemigo; este oficial se aproximó lo bastante para poder descubrir bien y siendo sentido sufrió un fuego activo de fusileria y algunos disparos de cañon.

Olivera volvió á la plaza con la noticia de que el enemigo era muy numeroso y estaba construyendo baterias.

Toda esta noche permaneció sobre las armas la guarnicion, esperando por momentos un asalto.

Al ser de dia aparecieron los batallones brasileros y su artilleria y en cuanto se pudo distinguir bien el enemigo, rompió el fuego el baluarte con nna pieza cónica que le quedaba.

Contestósele al momento con los disparos de mas de cuarenta piezas de artilleria.

De la plaza se seguia haciendo fuego con 4 piezas sosteniéndose el cañoneo hasta las diez de la mañana. La escuadra tomó parte, y empezó á arrojar granadas y bala rasa de á 64.

Mientras el sitiador bombardeaba arreglaba los cuerpos de infanteria para el ataque, y una vez todo dispuesto, lo llevaron suspendiéndose el fuego de cañon, para evitar que sus mismas balas hiciesen daño á los asaltantes. Los puntos atacados fueron la Gefatura y todo el costado oeste y norte: tambien se dieron

cargas muy fuertes á las trincheras; pero fueron dominadas por los defensores, que en tan largo fogueo se habian puesto muy prácticos en su punteria, y por el conocimiento perfecto del terreno, circunstancia de que carecian los brasileros, muy especialmente en el segundo caso, lo que contribuia poderosamente al mal éxito de sus operaciones. En la noche tomaron posesion de los puntos mas inmediatos á las trincheras. El fuego de mosqueteria y cañon se sostuvo en esa noche hasta el amanecer del dia primero de Enero de 1865. Despues de aclarar aglomeradas todas las fuerzas disponibles redoblose el fuego tanto la artilleria de tierra como la de á bordo. La guarnicion de la plaza disminuia considerablemente: no tenia ni un momento de descanso ni el tiempo necesario para enterrar los muertos, ni para atender á los heridos. Estos se conducian á las casas mas inmediatas donde quedaban casi abandonados: no habia mas que un solo médico, que era el Dr. Mongrell á quien acompañaban 2 ayudantes que pronto sucumbieron en la sala de los enfermos, heridos de bala de cañon, quedando solo el Dr. Mongrell para asistir á mas de 150 heridos colocados en distintas casas. Entonces se sacaron seis Guardias Nacionales, que se ocuparon en ayudar al médico y cuidar de los heridos. Los muertos se colocaban en parajes encubiertos, con el fin de ocultarlos á la vista de los que sobrevivian. El cuadro que presentaba cada una de estas trincheras era consternador: al frente se peleaba, á un costado se depositaban los muertos, y al otro los heridos que no podian llevarse á las salas del hospital. Los defensores no desmayaban sin embargo de todo este desastre, de esta lucha cruenta, en la que tenian que batirse á razon de un hombre contra doce! tal era la regla de proporcion, con la circunstancia, que los defensores de la plaza se servian de los fósforos como fulminante y de cartuchos de carabina habiéndose concluido los de fusil: en cambio el enemigo tenia un armamento flamante y todos los elementos necesarios en abundan-

cia. En la plaza solo tenian cuatro piezas de artilleria útiles de calibre de á 8, y los aliados tenian mas de cuarenta piezas rayadas desde el calibre de á 6 inclusive hasta el de 24, ademas las 5 cañoneras que hacian fuego con sus piezas de gran calibre.

Aun no estaban completos los aprestos ó no habia llegado la hora de hacer una intimacion, cuando al aclarar del dia, el coronel Raña hizo notar al comandante Braga (de Mercedes,) que mandaba el baluarte construido en la plaza principal, que en una colina al Norte de Paisandú, conocida por las Tunas y Bella Vista, se habia establecido una bateria hecha durante la noche. Braga no la veia; pero le dijo: « es muy fácil convencernos, le haré un disparo y veremos. »

Hízolo en efecto y no tardó en tener la contestacion.

El fuego de cañon sobre la Plaza duró todo el dia, tanto de tierra como desde el rio por las cañoneras.

Continuó al dia siguiente, en que se derrumbó por completo el frente de la Iglesia en construccion donde estaba establecido el vigia de la plaza. Tambien fué arrasada la casa donde estaba la Comandancia, y la bateria construida á sus inmediaciones.

Fué entonces que se puso en práctica el expediente de descargar los fusiles con cabezas de fósforo; porque escaseando los fulminantes, y no encontrando Gomez el medio de proporcionárselos, comisionó á sus ayudantes para que los buscasen en las casas de comercio de la poblacion. No los habia. Entonces el capitan D. Máximo Rivero hizo presente al Sr. Gomez que alguna vez cazando, se habia servido del recurso de introducir en el oido de la escopeta la cabeza de un fósforo, descargando sobre ella el gatillo, y que daba siempre buen resultado. La prueba se hizo en efecto en presencia de Gomez, y no falló en cuatro ó cinco tiros que se dispararon con aquel auxiliar. Aceptado el expediente por Gomez, se repartieron fósforos à los soldados de la guarnicion, y se sirvieron de ellos reservando los fulminantes para un caso de apremio.

A las 8 de la mañana del mismo dia 1° de Enero fué herido de gravedadel coronel Raña : á las diez los sitiadores atacaron los costados Norte, Oeste y Sud pero fueron rechazados. Reforzaban susfuerzas y las volvian al ataque con mas ardor. Como era consiguiente en los puntos mas combatidos disminuian los defensores muertos en la pelea; pero eran repuestos en parte con otros que sacaban de los cantones menos atacados.

Los sitiadores se apoderaron de la aduana, paraje donde se construyó despues el Banco Italiano. Allí se colocó el batallon brasilero 3.° de linea, uno de los batallones mas disciplinados del Imperio. Estaba calle por medio de la trinchera defendida por el coronel Piris, á quien le hacian muchas bajas. En un momento de desesperacion, á las 2 de la tarde, tomó Piris una resolucion suprema : separó 34 hombres de los que tenia en las trincheras, entre los cuales habia 14 infantes y les dijo: « estos hombres nos hacen mucho mal y es preciso desalojarlos de allí: la pólvora es poca y debemos economizarla : vamos á sacarlos á punta de lanza ; y con un arrojo temerario llevó un ataque á lanza y bayoneta, y cargando el mismo Piris á la cabeza, espada en mano, se entreveró con sus compañeros en el batallon haciendo algunos muertos. Fué tal el pánico que se apoderó de aquella gente, que sin duda se creyó sorprendida por fuerzas superiores, que casi todos huyeron saltando las paredes, dando la espalda á un puñado de combatientes.

De regreso á las trincheras el coronel Piris se sentó en el patio al lado de un cesto de damascos que comia tranquilamente como si no acabase de jugar su vida en un inminente peligro. En esos momentos pasaba el comandante de una de las cañoneras francesas con su bandera en la mano, procedente de las trincheras donde habia ocurrido á sacar una familia de su nacionalidad: al contemplar la serenidad de Piris, el digno marino no pudo reprimir un sentimiento de hidalguia y confraternidad y acercándose á este le estrechó en sus brazos y siguió su mar-

cha. Estos eran los rasgos aislados y elocuentes que se reproducian bajo el humo de la pólvora, interrumpido de vez en cuando por los gritos de ¡ viva la independencia ! arrancados al esfuerzo de los pechos varoniles.

Poco tiempo despues se ocupaba Piris en colocar una pieza de artilleria, para dirigir sus fuegos á una casa de la que se estaba posesionando el enemigo, cuando una bala perdida le derribó mortalmente herido en el vientre.

Al acercársele el Dr. Mongrell á curarlo, Piris le detuvo diciéndole « doctor déjeme : yo voy á morir : corra Vd. á decir al General Gomez, que es por este punto por donde vá á ser avanzada la plaza: que lo atienda sin pérdida de tiempo.» Efectivamente el coronel Piris no habia estado desacertado en su cálculo.

Muerto el Sr. Piris fué nombrado para su reemplazo D. Tristan Azambuya (coronel), y en el de Raña, el comandante Juan Maria Braga.

En la noche de este dia la guarnicion habia disminuido considerablemente: los muertos no podian ser sepultados, y las emanaciones pútridas de los cadáveres se hacian insoportables : el fuego del enemigo no cesaba : casi todas las casas que circunvalaban las trincheras ardian, porque el enemigo habia adoptado este sistema.

La atmósfera era pues de fuego y putrefaccion.

Aunque la luna alumbraba casi en su plenitud, con el humo producido por los incendios y la pólvora de ambas partes no se podia distinguir sino á muy corta distancia.

Imponente por demás era el cuadro que presentaba Paisandú. Por todas partes se vein escombros, muertos y heridos : caballos tambien muertos.

En medio de esta desolacion se escuchaban de vez en cuando los gritos de ¡ viva la República ! y ¡viva la independencia ! continuando el fuego. Sin embargo, esta situacion se hacia insostenible.

El mismo dia 1° de Enero de 1865 el baluarte quedaba amenazando ruina: los cantones avanzados desalojados, y el enemigo estrechaba cada vez mas sus límites.

Por la noche cuatro incendios alumbraban la escena con resplandor siniestro. Paisandú parecia un gran féretro colocado entre cuatro colosales antorchas funerarias — Y efectivamente, grandes debian ostentarse, para ser dignas de la grandiosa tumba que se abria para recibir mas tarde en silencio el inmortal cadáver de un pueblo que sucumbia entre los gloriosos estertores del esfuerzo y el martirio.

En esa hora suprema y en la modesta habitacion de una casa pajiza ardian cuatro cirios junto al ataud que guardaba el cuerpo del General Lucas Piris: tambien Pedro Ribero habia concluido su existencia; el coronel Raña yacia moribundo en casa de Abel Legard: tambien habia perecido Azambuya. Faltaban á la defensa sus cuatro mas robustos nervios y con ellos mas de 200 defensores, que sembraban la línea, algibes y azoteas de las casas y que ni tiempo hubo para sepultar.

El General Gomez comprendió que habia llegado el momento de sucumbir. Corria la noche del 1.° al 2 de Enero.

Reunió á las once de ella algunos oficiales y les consultó sobre lo que debia de hacerse en vista de lo insostenible de la lucha: de este consejo resultó que debia enviarse un parlamento pidiendo al General Flores la suspension de hostilidades por seis horas, para enterrar los muertos, y á la vez tratar de conseguir una capitulacion honrosa.

En aquel instante ha debido cruzar por su memoria la suerte que le era dado esperar en el acto de una rendicion. Se habia batido con esfuerzo; pero algunas crueldades innecesarias ejercidas sobre prisioneros y el rechazo de parlamentos con grave infraccion de las leyes de la guerra, eran sombras que venian á cruzarse entre las esperanzas de una honrosa capitulacion y de una clemencia que muy notable falta está haciendo ya ante

la historia á los vencedores que en aquella jornada se ensangrentaron con los vencidos.

La conducta del General Gomez con los parlamentarios enemigos le cerraba la puerta para enviar un parlamento confiado á un oficial suyo.

Entonces se acordó que existia preso en la cárcel el coronel Saldaña, que poco tiempo antes habia caido prisionero en el Salto, sorprendido en su estancia. Hizole preguntar á las 3 de la mañana si queria ser conductor de un oficio para el General Flores, empeñando su palabra de honor de volver con la contestacion. El coronel Saldaña dijo que estaba pronto y recibiéndose del oficio, se puso en marcha para el campo de Flores. Mientras Saldaña llegaba á la habitacion del General y este se tomaba el tiempo suficiente para contestar al General Gomez, pasaron dos horas. El General Gomez contrariado con la demora envió otro prisionero. Como á las 8 del dia dos de Enero cumpliendo su palabra el coronel Saldaña regresó á la plaza, procediendo casi como Régulo, pues conducia una negativa á las proposiciones del General Gomez.

El General Flores contestaba que no concedia el plazo exigido por Gomez, pero que estaba dispuesto á conceder garantias para todos los defensores sin escepcion, pero sin otra cláusula que la que se entregara discrecionalmente.

La verdad era que ya estaba rendido; tanto que en los momentos en que el General Gomez contestaba aceptando para sí, la condicion de rendirse á discrecion impuesta por el General sitiador, y reclamaba para sus tropas la inmunidad de la vida, un coronel brasilero se presentaba en su alojamiento y reclamaba el honor de recibir su espada.

El General Gomez no la rindió materialmente: antes por el contrario la tomó del rincon y se la ciñó ofreciéndose á seguir al coronel brasilero, que era gefe de una de las brigadas imperiales y se llamaba Bello. Cúpole la gloria de rendir personal-

mente al gefe de la plaza, pero tambien la triste mision de entregarle á las manos que debian darle el último suplicio.

Se ha dicho hasta hoy que la plaza fué tomada por sorpresa en los momentos en que se capitulaba: este es un punto importante que debemos aclarar, empezando por esplicar la presencia de los gefes brasileros en la habitacion del General Gomez.

Habia ocurrido lo siguiente:

El capitan Zenocian con seis ó siete hombres que sobrevivian, y que ocupaba un canton en la trinchera del Oeste, viendo enarbolada la bandera de parlamento en la plaza, y que las fuerzas se replegaban á ella se dirigió con el grupo que le quedaba á la Gefatura, donde creia que se encontraba Gomez. Entonces los sitiadores, que al ver tambien la bandera de parlamento habian suspendido las hostilidades é insistido en entrar, lo hicieron penetrando por el corralon de una tienda española que tenia una puerta á la calle de Montevideo. Los capitanes Lindoro Sierra, Benitez y Atanasio Ribero acompañados de 15 ó 20 hombres ocurrieron al punto por donde penetraban los sitiadores tratando de contenerlos á fin de que no entrasen á la plaza hasta que llegase el parlamento que se esperaba del campo del General Flores. Los de afuera ofrecieron entonces garantias á los de aquel grupo, si se rendian, y como era desigual el número de unos y otros, pues los sitiadores no bajaban de 50 contra 15 que eran los de la plaza y estos sin municiones, el capitan Sierra dijo que si garantian sus vidas se rendirian y al efecto tiró su espada algunos pasos á su frente. Con este motivo los sitiadores avanzaron y se reunieron á los de la defensa, sin ejercer con ellos ningun acto de hostilidad, dirigiéndose á la Gefatura que estaba á media cuadra de distancia. Al llegar á esa oficina Atanasio Ribero se separó del grupo y se retiró á la plaza comunicando á los defensores que estaban en ese trayecto, que la Gefatura se hallaba en poder del enemigo y que debian retirarse á la plaza.

Al entrar Ribero á la Comandancia Militar, anunció al General Gomez lo que acababa de pasar en la Gefatura. En esos momentos llegaba la nota de los Sres. Flores y Tamandaré, intimando la rendicion antes de dos horas, á discrecion, pero garantiendo la vida de los gefes y oficiales. Gomez llamó entonces á D. Ernesto de las Carreras (1) y le ordenó que se ocupase en

(1) Este caballero cuyo concurso solicitamos, ciertos de que sus datos, como actor en los sucesos, y la circunspeccion de que está dotado para comunicarlos, nos seria de gran utilidad, se ha servido favorecernos con la siguiente reseña, que damos completamente íntegra:

Buenos Aires, 16 de Setiembre de 1878.

Señor D. Antonio Diaz.

Montevideo.

Señor mio y compatriota:

Con atraso recibí su apreciable del 26 del mes ppdo., y satisfaciendo su pedido consignaré á la lijera las impresiones que conservo de algunos hechos de la defensa de Paisandú, teniendo que lamentar, en esta ocasion, el estravio de papeles, que eran la historia de los sucesos escrita en los partes y órdenes generales con mis notas.

Principiaré mi relato por los primeros dias del mes de Diciembre, en que el comandante de la Escuadrilla Brasilera fondeada en el puerto, dirigió una nota al coronel Gomez previniendo que en virtud de órdenes superiores, debia dar comienzo á ejercer medidas coercitivas — y, en aviso á los Agentes Consulares, el consejo de hacer desalojar las familias del recinto ocupado por las fuerzas orientales. Esa nota fué contestada con brio. Las familias estrangeras é indiferentes emigraron á la isla de *Caridad*.

Pequeñas escaramuzas tuvieron lugar en la tarde del 5. En la madrugada del 6, se sintió movimiento en el campo sitiador, y poco despues de salir el sol se notó que la artillería enemiga al mando del coronel Ventura Rodriguez tomaba posiciones en la cuchilla que circunda el pueblo, rompiendo el fuego desde la altura conocida por los Corrales.

El batallon de cazadores número 1 de Brasileros, comandante Peixoto, se desprendió de su posicion, Atahona de Argentó, y desplegando en batalla, dirigió su marcha hácia la plaza, amagando el ataque por su costado Nordeste. Los fuegos de la iglesia, del canton de artillería y de la comandancia, los hostilizaron hasta obligarlo á cubrirse en desbande por las casas y cercos vecinos. Su alardeada tentativa de ataque, se limitó, pues, á tomar posiciones á la defensiva, de que fueron muy luego desalojados. Este batallon sufrió grandes pérdidas.

Los batallones orientales de enganchados al servicio de la revolucion, trajeron su ataque sobre el edificio de la Aduana, corriéndose hácia la Policía; fueron rechazados en su intento y concluyeron por imitar en su estratejia á los Brasileros. Tomar posiciones y hacer fuego á cubierto.

Piquetes de caballería desmontada, tiroteaba toda la línea.

El fuego de infantería fué sostenido durante todo el dia con mas ó ménos intensidad.

Llegó la noche. La gloria de la jornada correspondia en toda la línea á los defensores de la plaza.

contestar aceptando las condiciones, y pidiendo viniera un gefe caracterizado para recibirse de la plaza. Fué entonces que se presentó á la puerta de la habitacion del General Gomez, un grupo con los gefes brasileros, y entre estos el Sr. Bello, intimando rendicion á Gomez. Contestó este que se estaba escrí-

La escuadra habia abierto sus fuegos á las 9 de la mañana, arrojando 960 balas huecas de calibre. Los artilleros brasileros hicieron su ejercicio de cañon sin emocion alguna. No tenian los sitiados como contestar.

En la noche del 6 de los diferentes puntos de la línea, se pedian municiones y con especialidad fulminantes. Se impartieron las órdenes para el parque, y el gefe de éste transmitió una tremenda noticia. La guarnicion estaba desarmada. El estupor se apoderó de todos los espíritus. Los cajones enviados desde Montevideo, no contenian fulminantes de fusil, eran de pistola é inadecuados, por lo tanto, para aquella arma.

En esta confusion, uno de los bravos guardias nacionales el jóven Orlando Ribero, tuvo la mas feliz y patriótica inspiracion. Comprendió la posibilidad de reemplazar el fulminante con el cerillo. Pensarlo y hacerlo práctico fué la obra del instante.

Disparados dos ó tres tiros, llevó su descubrimiento á conocimiento del coronel Gomez. Desde aquel momento la guarnicion se batia con el fósforo, economizando el resto de los fulminantes para las salidas y el ataque.

Este es el gran rasgo de la defensa. Sostener una lucha contra fuerzas tan superiores con estos elementos de accion.

Conocido el resultado de la refriega por las bajas sufridas, y ya considerando que la defensa por la intervencion del Brasil en la contienda, tenia término fatal, hubo junta de oficiales á pedido de los coroneles Piris y Raña, quienes propusieron la salida de la guarnicion, buscando la incorporacion del ejército del Gobierno que se presumia encontrar por la costa del Rio Negro.

El coronel Gomez pidió tiempo para reflexionarlo, citando á nueva junta para las 12 de la noche y dando órdenes para tenerlo todo preparado para la espedicion.

Piris y Raña, incansables como siempre, cuidaron personalmente de los aprestos. Prontas las fuerzas para marchar y en conocimiento tambien de las posiciones que ocupaba el cuartel general enemigo y sus reservas, concurrieron á la segunda junta. Reunidos manifestó el coronel Gomez que, no obstante participar de iguales opiniones, tenia como militar el deber de cumplir las órdenes superiores. Dió entónces lectura de una nota del Ministerio de la Guerra que le ordenaba sostener la plaza á todo trance, asegurando que no demoraria el ejército del Gobierno en marchar en su auxilio.

Todos se inclinaron ante las órdenes superiores y salieron á ocupar sus puestos, ofreciendo de antemano á la Patria el sacrificio de sus vidas.

El 7 se resolvió desalojar las fuerzas enemigas que, en la noche, se habian posesionado de las casas de D. Macsimiano Ribero, frente á la Policía. Comandaba la operacion el coronel Piris y las tropas destinadas

biendo la nota en contestacion á las que los gefes de las fuerzas combinadas acababan de pasarle, y que en ella se pedia la remision de un gefe caracterizado, para que se recibiese del punto. Los gefes brasileros contestaron que ya no era necesario, y que en cuanto á las garantias, ellos las ofrecian, teniendo para ello

al asalto los comandantes Belisario Estomba, Pedro Ribero y capitan Adolfo Areta.

Dada la señal por un cañonazo disparado desde la linea ; esto es, de la acera opuesta, se lanzaron las tropas al asalto, destruyendo al enemigo que se oponia á su paso. Un cuarto de hora despues eran dueños de aquella posicion. Los enemigos soportaron muchas bajas.

El 8 descubrieron al Noroeste una bateria de tres piezas de 64 desembarcadas de los buques brasileros y abrieron el fuego sobre la plaza. La *Belmonte*, cañonera de guerra, de tiempo en tiempo, hacia tambien sus disparos.

El 10, por pedido de los comandantes de los buques de guerra estrangeros surtos en el puerto, se arregló un armisticio para dejar salir las familias que aun permanecian en la plaza, y que contaban ocho víctimas del inhumano cañoneo.

Serian indescriptibles las escenas de esa dia. Los que las presenciaron conservan todavia su impresion. El llanto de las madres y esposas al dar el adios á sus hijos y esposos, contrastaba con la resolucion del soldado pintada en el rostro de cumplir ante todo con su deber.

Del 20 al 22, no puedo precisar la fecha, las fuerzas sitiadoras se retiraron de nuestro frente — y marcharon en direccion al Arroyo Negro. Se hizo una salida de la Plaza, atacando la retaguardia de la columna en marcha, obteniendo pequeñas ventajas en las escaramuzas que tuvieron lugar.

Brevemente reaparecieron las partidas de caballería.

A escepcion de los escopeteos diarios por el forraje, pasóse en calma hasta el 30 en la tarde, en que se divisaron las columnas de infantería del ejército brasilero.

La noche fué para el sitiador de trabajo de ingenieria armando las baterías, y para los sitiados de vijilancia y apresto para la lucha tremenda del dia siguiente.

Venian los primeros albores de la mañana del 31, cuando se iluminó la cuchilla con los fuegos de la artillería. Una lluvia de fierro caia sobre el recinto fortificado. En poco tiempo el baluarte y las defensas de tierra de los puestos avanzados y que servian al enemigo de punto de mira habian desaparecido.

La muerte estaba en todas partes.

Un movimiento de circunvalacion operó la infantería enemiga y se trabó la lucha calle por medio, cuerpo á cuerpo. Cada hombre armado de aquel recinto defendia dos y media varas de terreno. Era necesario prodigar el esfuerzo para acudir á los puntos que se debilitaban ó que eran mas amenazados.

El objeto del enemigo fué bien pronto conocido, era al costado oeste sud oeste de la línea adonde dirijia sus mejores tropas y en mayor número. La artillería volante la tenia dividida, y hacia sus disparos á tiro de pistola.

órden expresa del Almirante Tamandaré. El General Gomez dijo entonces que él no pedia garantias para su vida, sino para sus gefes, oficiales y tropa que habian cumplido con su deber. Los gefes brasileros dijeron á Gomez que marchara con ellos para presentarle al almirante Tamandaré.

Amaneció el 1° de Enero. Las fuerzas físicas de los defensores estaban exhaustas. No tardan en caer gravemente heridos Piris y Raña. Continuaba con furia el fuego no interrumpido en la noche. La comandancia militar, el canton Mauá, la Policía, el Hospital, eran un monton de escombros cubiertos de cadáveres. Era tiempo de pensar en salvar los restos de aquellos valientes. En la tarde fueron llamados á consejo por el General Gomez los reemplazantes de esos héroes en el mando y se resolvió dirijir una nota al campo enemigo, ofreciendo capitular. No tuvo ésta respuesta sinó en la mañana del 2. Contenia la negativa. Exijian la rendicion á discrecion. Al firmarla Tamandaré, Menna Barreto y Flores, olvidaron el respeto y la consideracion que se paga á los valientes y á la desgracia.

El espectáculo de la lucha se asemejaba á algo fantástico por el ruido de las detonaciones del cañon y de la fusileria. No era ya el valor, era la rabia, la desesperacion del sacrificio, lo que inflamaba el ardor de los defensores. Ribero y Azambuya caen muertos.

Una órden mal entendida, suspendió el fuego en la parte oeste de la línea, y los soldados enemigos, presentándose en pequeño número desarmados primero y en mayor número y armados despues, penetraron en el recinto sin resistencia.

En este momento solemne, el General Gomez se ocupaba de redactar la nota que pasaria al campo enemigo, en contestacion á la que habia recibido. Colaboraba y escribia quien escribe estos renglones.

Un movimiento estraordinario se observa en el patio de la casa de Iglesias, situada en la plaza, donde se habia establecido el Cuartel General.

Eran un puñado de valientes que venian á formar al rededor de su gefe y acompañarl0 á morir.

Un jóven oficial Encina penetra en el salon y en pocas palabras advierte al General de la gravedad de la situacion, y pide la órden para dar fuego al depósito de pólvora. Sublime abnegacion! Contesta el General no poder darla, que demasiadas vidas costaba ya la defensa. Que él iba á sacrificarse por salvar los que quedaban de sus bravos compañeros. Hablaba respondiendo á sus sentimientos La nota que se escribia, aceptaba la rendicion á discrecion; pero pedia garantías para la vida de sus oficiales y soldados, entregando la suya á merced del vencedor.

Aparece en esos momentos el coronel Bello, y con espada envainada al cinto y el quepi en mano, pregunta por el General Gomez — Contesta éste yo soy — Replica aquel: «Soy el Gefe de una brigada del ejército imperial, y quiero tener la honra de recibir la espada de V S.» «No tengo inconveniente contesta Gomez; me he batido en tanto que era posible la lucha y me ocupaba en este momento de responder á la nota del Cuartel General sitiador, pidiendo la vida de mis oficiales y entregándo-

Con el General Gomez estaba el comandante D. Belisario Estomba, el teniente coronel D. Juan Maria Braga, el mayor don Eduvijes Acuña, el capitan D. Federico Fernandez, D. Ernesto de las Carreras y D. Atanasio Ribero.

Al ponerse en marcha Gomez con sus compañeros, el Sr. Carreras pudo desviarse del grupo que aun no habia andado una cuadra. En esos momentos se presentó el comandante Belen acompañado de algunos hombres al atravesar la calle del Queguay, preguntando «dónde estaba el coronel Gomez»: los brasileros contestaron «vá con nosotros garantido.» Belen dijo entonces «yo tambien lo garanto,» y se apoderó de los prisioneros sin que los brasileros opusiesen resistencia. Belen marchó con ellos diciéndoles que los conducia á presencia del General Flores. Mientras habia durado este cambio de palabras el comandante Estomba pudo tambien evadirse.

me á voluntad del vencedor.» Bello, entónces con voz fuerte dijo: — «Las tropas imperiales se baten respetando las leyes de la guerra aceptadas por las naciones civilizadas y tributan al valor su justa consideracion. La vida de V. S. y la de sus oficiales están garantidas por esas leyes y por el honor del ejército brasilero.» — «Bien, pues, dice Gomez, soy su prisionero, condúzcame donde le plazca.»

El General Gomez se ciñó la espada y dejó la sala seguido por Bello.

No fuí testigo de lo que ocurrió despues.

El fusilamiento del héroe contra una tapia confirmó el salvajismo y la cobardia de los que en el fuego no habian ganado *una sola pulgada de terreno.*

La guarnicion constaba por las listas de revista en el primer dia de asedio 980 hombres. Cayeron prisioneros en menor número de 400 hombres.

En esta lucha cambióse el sistema de combate de calles. Por órden del coronel Piris, gefe de las líneas, bajaron todas las fuerzas de las azoteas y ocuparon el terreno firme á lo largo de la acera, tras la pared francesa en unas partes y de los edificios en otras. Esta sabia disposicion hizo posible la defensa.

El hospital de sangre estuvo á cargo del doctor D. Vicente Mongrell, español, quien se hizo digno por sus cuidados con los heridos de ser hijo de la Pátria y de la estimacion de los orientales.

He escusado los detalles, limitándome á la simple narracion de los hechos; pero si sobre alguno los quiere usted, me complaceré en darlos hasta tanto cuente con la fidelidad de mi memoria.

Su affmo. compatriota

E. de las Carreras.

Al llegar Belen á su cuartel fuera de trincheras, acomodó sus prisioneros y mandó ensillar su caballo, para conducirlos á presencia del General Flores, cuando se presentó un ayudante del coronel D. Gregorio Suarez, con la órden de este, que le entregase al gefe de la plaza y los que le acompañaban. Belen contestó, que habia mandado ensillar su caballo, y que él mismo los conduciria; pero en seguida se presentó el hoy coronel Regules, con igual órden, y entonces, los entregó Belen. (1)

Gomez sacó su reloj y sus armas, y las entregó á Belen, marchando á su destino del cual empezó á darse cuenta desde ese momento.

Presentados los prisioneros al coronel Suarez, dijo este *que les llevasen donde sabian*, recibiéndose de ellos el teniente coronel D. Juan Rodriguez, sobrino del mismo señor Suarez.

Ejecucion del General D. Leandro Gomez y sus compañeros

El teniente coronel D. Juan Rodriguez ordenó al General Gomez y sus compañeros que le siguiesen, conduciéndolos hasta la casa de D. Maximiniano Ribero y una vez en ella Gomez protestó contra la conducta que se observaba con él, pidiendo que se le condujese á presencia del General Flores con quien queria hablar. Contestóle el comandante Rodriguez que las órdenes que tenia á su respecto eran pasarlo por las armas y que no podia acceder á su pedido, que en consecuencia entrasen á casa de D. Maximiano Ribero para dar cumplimiento á la órden. Una vez allí, Rodriguez mandó cerrar la puerta y se internó con los prisioneros en el jardin, empezando la ejecucion por el General D. Leandro Gomez, el que puesto de rodillas recibió cuatro balas en la caja del cuerpo, de cuyas heridas no

(1) Datos suministrados al autor por el mismo coronel Belen. Insiste este gefe en que fué él, quien tomó al General Gomez, y no el coronel Bello. A este respecto ya queda establecido el juicio.

salió una sola gota de sangre, quedando un círculo amoratado en el paraje por donde habian penetrado las balas.

Al General Gomez se siguió la ejecucion del teniente coronel D. Juan Maria Braga. El cuerpo de éste quedó reposando en un inmenso charco de sangre. Siguieron despues el mayor D. Eduvijes Acuña y el capitan D. Federico Fernandez.

D. Atanasio Ribero que tambien iba incluido al grupo debió su vida al mismo ejecutor D. Juan Rodriguez, quien lo entregó á una guardia brasilera que permaneció formada fuera de la casa durante la ejecucion y que una vez terminada se puso en marcha en direccion al puerto para llevar el parte al Almirante Tamandaré, dejando á bordo al prisionero Atanasio Ribero. Este tenia en las filas de los brasileros un tio que acertó á llegar á tiempo y á cuya influencia debió su salvacion.

El cadáver del General Gomez fué despojado de su uniforme, y abandonado en la huerta de la casa: conducido despues al patio con sus tres compañeros permanecieron allí algunos momentos. Alguno pretendió ejercer un acto indigno sobre el cadáver, pero una unánime reprobacion lo contuvo. Los restos de estos cuatro hombres fueron transportados al cementerio en un carrito que se empleaba en los tiempos ordinarios en repartir verdura. Los cadáveres fueron dejados en tierra en el interior del cementerio, pero á la tarde cuando una persona piadosa trató de darles sepultura habian desaparecido. Estaban en el hosario donde habian sido arrojados, reposando sobre ellos los numerosos cuerpos que, por medida de salubridad, se recojian á toda prisa de las calles, fosos y azoteas.

Por el momento fué imposible estraer sus restos, acto que estimuló un vecino ofreciendo por medio de carteles públicos una buena recompensa, á lo cual no se opuso el coronel D. Gregorio Suarez por órden del cual se habia hecho la ejecucion.

Para lograr el objeto se cubrieron de cal viva los cuerpos sumerjidos en el osario para que la diseccion se acelerase, y

con mucho trabajo, algun tiempo despues el doctor D. Vicente Mongrell consiguió exhumar los restos del General Gomez bien reconocidos, que se trasportaron al cementerio de la capital donde hoy reposan.

Un individuo llamado Eleuterio Mujica, provcedor de las fuerzas del General Flores, se acercó al cadáver del General Gomez momentos despues del suplicio y le cortó parte de la larga pera que usaba.

Habiéndose reprochado aquel acto dijo el señor Mujica que lo habia hecho por el deseo de conservar para la familia de la víctima un recuerdo material de su persona.

Rendicion de la guarnicion

Al mismo tiempo que era conducido el General Gomez al suplicio se replegaban á la plaza principal los restos de la guarnicion compuestos de 600 hombres desfallecidos y casi indefensos.

En ese momento entraba á galope por la calle real en direccion á la misma plaza un capitan Benito Chain al frente de unos cuarenta hombres de caballería irregular.

Una mujer decidida, doña Rosa Rey de Gonzalez, animada por el deseo de salvar á su marido que tambien estaba en la plaza, reconoce á Chain y saliendo á su paso le dice: « no entre usted á la plaza, todos están vencidos ; pero en presencia de una fuerza empezará otra vez el combate y los van á matar : tome usted esta sábana: póngala en su lanza y presentese como parlamento. »

Tómela usted, señora, contestó Chain y venga usted á mi lado. Asi se hizo en efecto y aquellos 600 hombres armados aun, pero como se ha dicho antes desfallecidos y anonadados transaron sin resistencia.

Inmediatamente apareció en la plaza el coronel D. Gregorio Suarez, que en los últimos dias de la resistencia habia batido en

brecha la trincera, sufriendo grandes pérdidas en el cuerpo que mandaba.

Ciego de furor mandó quintar á los prisioneros. La órden tuvo principio de ejecucion, recayendo en cuatro oficiales la suerte ó la eleccion. Fueron estos ultimados dentro de una casa en construccion, en la misma plaza, perteneciente á D. Felipe Argentó.

En tales momentos se presentó en la misma plaza el coronel Muratore. gefe de la escuadra argentina, y apostrofando al coronel Suarez, le dijo que conducia órden verbal del General Flores para que se respetase la vida de todos los prisioneros.

El coronel Suarez le contestó :

« Sr., estos hombres me han muerto la mitad de mi gente. »

« Sí, le replicó el gefe Argentino, PERO SE LA HAN MUERTO A USTED PELEANDO. Estos hombres están rendidos, y hago á usted responsable de su inobediencia á la órden terminante de su gefe superior.»

Así tuvo fin la hecatombe de Paisandú. Despues de esto pocas fueron las víctimas que las venganzas particulares inmolaron á sus pasiones.

Por el contrario, rivalizaron todos en el deseo de salvar refugiados, y el mismo General Flores puso en libertad á todos los prisioneros, esceptuando los soldados de línea, que agregó á sus batallones.

Inmediatamente despues de la toma de Paisandú no hubo saqueo. Lo hubo durante el sitio en las casas abandonadas que quedaban entre líneas ; pero al siguiente dia de la toma se empezó á saquear, por los vecinos que volvian principalmente. Cundió el ejemplo y al tercer dia el saqueo era general á términos de que pocas casas escaparon. Debe hacerse notar que eran casas sin habitantes. Las que tenian un hombre, una muger ó un muchacho al menos guardándolas fueron respetadas.

Se recobraron la mayor parte de los obgetos robados, se es-

pusieron al público, y se reintegró lo que se reclamó; lo restante se distribuyó entre el mismo pueblo.

Ignoramos si el General Flores fué ageno á las ejecuciones que sus subordinados hicieron en un carácter que debe juzgarse irresponsable; pero lo que aseguramos es, que no supo castigar á los autores de semejante avance.

El Almirante Brasilero Tamandaré se retiraba á bordo indignado, y encontrando en su camino al coronel Bello que habia entregado á Gomez le trató de tan mala manera, que se ha reputado suficiente por los que presenciaron el acto para sellar el baldon eterno del referido gefe.

El coronel Raña se hallaba mortalmente herido como se ha dicho antes en casa de D. Abel Legard: el coronel D. Ventura Rodriguez puso á su disposicion una guardia para que le hicieran respetar; y habiendo manifestado él deseo de ser conducido al buque argentino de guerra, el coronel Murature le envió su cirujano y algunos hombres con una camilla para que le condujesen con el mayor cuidado; pero se vió que era imposible moverle, y espiró el mismo dia.

En cuanto al General Flores este no entró al pueblo: estableció su cuartel general en una chacra cercana conocida por la azotea de D. Servando, distante 12 ó 15 cuadras de la ciudad.

Los prisioneros que eran como 600 entre gefes, oficiales y tropa, fueron puestos en libertad. El General Flores con la conciencia hecha del final de aquel drama tenia necesidad de hacerse clemente. Aquel hecho de armas, no agregaba ningun laurel á su carrera militar, aunque si á los tercios brasileros segun la proclama de su gefe. (1)

(1) ÓRDEN DEL DIA NÚM. 17

El egército y escuadra imperial en combinacion con las fuerzas al mando del distinguido General D. Venancio Flores, triunfaron valerosamente el 2 del corriente mes sobre los muros de Paisandú.

La lucha fué mortífera: cincuenta y dos horas consecutivas batallaron unidos los soldados de la libertad, que émulos en la bravura, procu-

La mayor parte de los prisioneros, ó mas bien casi en su totalidad, se transportaron á Entre-Rios.

Hé aqui la lista de los gefes y oficiales que cayeron en Paisandú, con especificacion del destino que tuvieron:

Señores Gefes y Oficiales prisioneros puestos en libertad en Paisandú, despues de la toma de la ciudad.

Coroneles — D. Tomás Gomez—D. Juan Garcia — Ciudadano ayudante del coronel Raña, D. Ernesto de las Carreras.

Tenientes coroneles—D. Inocencio Benitez—D. Silvestre Hernandez—D. Belisario Estomba.

raron en medio de la pelea conservar ilesa la honra de nuestra nacion, y la bien merecida reputacion del gefe cuyo nombre ennoblece la tierra Oriental.

En Paisandú fué donde los agentes del Gobierno de Montevideo impusieron infamante castigo á un brasilero.

En la persona de nuestro compatriota, pretendieron esos atolondrados insultar la Nacion!

Nuestras justas y continuas reclamaciones, siempre fueron desatendidas con las mas ofensivas negativas: todos los recursos pacíficos y generosos fueron inutilmente agotados.

En tal circunstancia, solo un medio le quedaba al gobierno imperial *el empleo de las armas*, paso extremo, es verdad, pero *necesario y digno.*

Muchos de los que nos menospreciaron no existen ya: Paisandú mostrará en todo tiempo, hasta qué punto llegó la imprudencia y ceguedad de los que encendieron la guerra civil en su patria, y provocaron al Brasil á venir armado á un país amigo y vecino. Cargue el Gobierno de Montevideo con las tristes consecuencias de su incalificable proceder.

El combate empezó á las 4 de la mañana del dia 31 de Diciembre, y gloriosamente terminado el dia 2 de Enero de 1865, ha de figurar en nuestra historia *como el primer hecho de armas del egército brasilero.*

Setecientos prisioneros, incluso noventa y siete oficiales, muchos muertos y heridos, dos mil y tantos fusiles, 7 piezas de artillería, gran cantidad de municiones, *banderas* y pertrechos bélicos, cayeron en nuestro poder; pero siendo nuestra mision de honra, como lo es, *prisioneros, piezas, municiones y pertrechos,* existen en poder del valiente gefe de la cruzada libertadora.

La *singular* victoria del 2 de Enero costó al ejército imperial la pérdida de *cuatro oficiales* y de *setenta y cinco plazas de tropa*, muertos en el campo de batalla, á mas de muchos cuyas heridas fueron mas ó menos graves.

Me siento orgulloso de verme colocado al frente de tantos y de tan valientes compañeros, y haciéndoles justicia, menciono los nombres de aquellos que mas se distinguieron, asegurándoles, que sus esfuerzos serán llevados á la alta presencia de S. M. el Emperador.

Sargentos mayores—D. Cárlos Larravide (abordo)—D. Torcuato Gonzalez—D. Justo Lamadrid—D. Pedro Rivas—D. Victoriano Rivero.

Capitanes—D. Juan Barragan—D. Bruno Ocampo—D. Fernando Zenocen—D. Camilo Garcia—D. Laudelino Cortez—D. Camilo Amarillo—D. José Pereira—D. Miguel Berro—D. Miguel Nuñez—D. José Arechicha—D. Lindolfo Garcia—D. Fulgencio Moreira—D. Francisco Peña—D. Estanislao Fernandez — D. Manuel Cerro — D. Máximo Ribero.

Ayudante Mayor—D. Ruperto Madrazo.

Tenientes primeros—D. Damian Olivera—D. Cárlos Sotilla—D. Juan Centurion—D. Sisifredo Azambuya—D. Domingo Lara —D. Benedicto Vely—D. Benjamin Olivera—D. Cándido Barreto —D. Eduardo Braga—D. Eduardo Pereira.

Tenientes segundos—D. Benjamin Villamoros—D. Justo Suarez—D. Antonio Vila—D. Jacinto Noboa,—D. Julian Encina—D. Polonio Vely.

Alféreces—D. Gregorio Barrionuevo—D. Julian E. Geber—D. Ignacio Ballestero—D. Inocencio Lamadrid—D. Luis Rotelo—D. Mariano Lopez—D. Juan Martin Centurion—D. Nicolás Rosales—D. Santiago Lopez—D. Ramon Eguren—D. German Ramirez—D. Luis Lopez—D. Tomás Gomez—D. Juan Maidana —D. Enrique Solle—D. Máximo Benitez—D. Teodocio Gonzalez — D. Paulino Capdevilla — D. José Busado— D. Manuel Col.

MUERTOS

General—D. Leandro Gomez, fusilado.

Coronel —D. Lucas Piris— D. Tristan Azambuya—D. José Maria Braga, fusilado—D. Federico Fernandez, fusilado—D. Pedro Ribero—D. Rafael Fernandez—D. Pedro Sierra, hijo de D. Atanasio—D. Felipe Argentó.

Mayor Juan Eduviges Acuña, fusilado.

HERIDOS

D. Juan J. Diaz (1) —D. Martiniano Francia—D. Cándido Vila—D. Hermenegildo Alarcon—Antenor Lopez.

Las pérdidas sufridas por los defensores de Paisandú, quedan ya consignadas habiendo alcanzado á cerca de 300 hombres, no bajando de 400 la que sufrió el General Flores y sus aliados.

El Eco de los Libres, periódico revolucionario que se publicaba en el Salto, decia el 4 de Enero. « Hé aqui lo que nos refiere nuestro particular amigo el comandante D. Gregorio Castro, uno de los héroes de la jornada :

« El ataque empezó el 31 á las cuatro de la mañana. por un fuego vivísimo de parte de nuestra artilleria y la Imperial, que en número de 36 piezas de distintos calibres, colocadas convenientemente, preparaban el terreno para el asalto.

« A las 8 del dia siguiente, demolida ya una parte de la fortificacion, tres mil hombres de infanteaia y caballería desmontada, divididos en varias columnas, arremetieron la plaza por los cuatro vientos, y horas despues Leandro Gomez enviaba propuestas de rendicion al General en Gefe, que fueron contestadas con las terminantes palabras,—*á discrecion*.

« El fuego que no por eso habia cesado, reducia la defenza con rapidez, cuando un nuevo emisario se presentó:— era el benemérito comandante Saldaña que se hallaba prisionero en la plaza, portador de un otro pliego que contenia las mismas propuestas que habian sido rechazadas : nuestros bravos se hallaban ya vencedores, y las mismas palabras—*á discrecion*—resonaron en los labios del General.

« No habia ya que hacer—rendirse ó morir peleando; el primero de estos temperamentos fué aceptado, y todos, gefes, oficiales y soldados, depusieron las armas, siendo en el acto ejecutados por su inicuo proceder, el coronel Leandro Gomez, el

(1) Hoy Encargado de Negocios de la República Oriental en Francia.

teniente coronel Eduvige Acuña, el comandante Juan M. Braga y otros varios. »

Despues de todo lo que se ha dicho creemos inútil hacer comentario alguno sobre la carta el Sr. Castro.

Pocos dias despues, el Sr. Flores con su ejército, y el General Mena Barreto con el suyo, tomaban el camino de Montevideo. El General Flores dejó en Paisandú de comandante militar al General D. Fausto Aguilar, á quien una herida que habia recibido en la batalla de las Piedras tenia imposibilitado para hacer campaña. Pero no le dejó guarnicion ni armamento, llevándose todo el servible que se pudo recoger, y enviando desde donde se hallaba en marcha á buscar el que se hubiesen compuesto.

La ciudad quedó convertida en ruinas, principalmente en la linea que ocupaban los cantones, la plaza y sus alrededores.

En los primeros dias fué preciso racionar á todos los vecinos, aun los pudientes, que volvian de la Isla de la *Caridad*, de la Concepcion del Uruguay y de las inmediaciones donde habian permanecido, porque no habia ni servicio de abasto ni almacenes de comestibles.

El 3 de Enero, el General Flores ya en posesion de Paisandú pasó á los gefes de estacion en aguas del Uruguay esta

CIRCULAR

El General en gefe del egército libertador.

Al gefe de la estacion naval de. . . .surta en este puerto.

Cuartel general en Paisandú, Enero 3 de 1865.

Habiendo obtenido los ejércitos combinados Libertador é Imperial, en el dia de ayer, completo triunfo sobre la guarnicion que defendia la plaza de Paisandú, ha quedado por el hecho bajo el dominio del ejército á mis órdenes, todo el litoral del Uruguay al Norte de la desembocadura del Rio Negro.

Esta circunstancia me coloca en el caso de dirigirme al señor comandante de la estacion. . . .haciéndole presente que los súbditos de su nacion que residan, ó quieran residir en adelante bajo las autoridades dependientes del ejército libertador, serán respetados y garantidos ampliamente en sus vidas y propiedades, cualesquiera que hayan sido sus afinidades ó afecciones políticas, respecto de los partidos que se disputan en la República el predominio de sus ideas; pues ha sido y será siempre, mi principal anhelo, asegurar á los habitantes del Estado la mas franca libertad y el mas eficaz respeto hácia sus personas é intereses.

Dios guarde al señor. . . . .muchos años.

VENANCIO FLORES.

El General Flores conociendo el gran mal que hacia aliándose á los brasileros, escribia constantemente á las personas influyentes, asegurándoles que no peligraba la independencia (1) de

(1) Señor General D. Nicasio Cáceres. — Costa de San Francisco, Diciembre 28 de 1864. — Mi particular amigo: — La triste circunstancia de que en esa heróica provincia se esplota de un modo maligno el sentimiento pátrio, atribuyendo al Brasil pretensiones que no abriga respecto de esta República, á causa de la invasion de fuerzas que se vió forzado á realizar por la tenaz negativa de la faccion, que, escalando el poder, legó á la posteridad la pájina mas luctuosa que registran los anales de nuestra historia, en dar debidas satisfacciones por los ultrajes inferidos al pabellon brasilero y por las ofensas é insolencias de que por mucho tiempo ha sido objeto la inmensa poblacion de la misma nacionalidad establecida en el territorio oriental, me lleva á dirijirme á usted para instruirle de las causas que han traido la actualidad que ninguno lamenta mas que yo, que protesto á usted con la lealtad propia de mi carácter que he hecho cuanto me ha sido dado para evitarla, porque considero que su voz autorizada no ha de ser desatendida por los ilusos que de buena fé se hayan dejado arrastrar por los que, ostentando un patriotismo de que jamás dieron testimonio con hechos elocuentes, son los primeros en esplotar todas las situaciones para sacar de ellas mas ó menos provecho.

En cuanto á mí, apreciado general y amigo, he agotado desde Buenos Aires todos los medios aconsejados por la razon y la justicia para que el gobierno oriental abriese las puertas de la patria á la inmensa emigracion que devoraba en el ostracismo el amargo pan del peregrino, sin otro crímen que el de la diverjencia en política, con que por 20 años se habian distinguido los partidos que regaron de sangre ambas márjenes del famoso Plata, me ví obligado, por su oposicion á toda idea de liber-

la República y tratando de justificar su conducta, con los actos de los Gobiernos de su país. Una de esas cartas fué escrita 5 dias antes de la toma de Paisandú.

Hé aqui ahora la nota contestacion colectiva de los Generales Flores, Tamandaré y Mena Barreto, á las proposiciones de Leandro Gomez, de la que este se ocupaba con el Sr. Carreras

tad que salvase la República de los lamentables estragos de la guerra civil, á lanzarme á ella para reconquistar nuestros derechos arrebatados con tanta audacia como insensatéz por los hombres que no trepidaron en postrarse á las plantas del tirano argentino para asesinar á sus hermanos y desvastar por nueve años la riqueza pública de la tierra de su nacimiento; y á los que con nuestra resistencia á la abominable dominacion del déspota Rosas, podemos decir con verdad que les dimos pátria; sin embargo, al lanzarnos á una empresa tan árdua y arriesgada, lo hice con verdadero y desinteresado patriotismo, porque acredité entonces y con mas vigor acredito hoy mismo, que la República necesita ser arrancada de las manos de ese odioso partido, antes de que sus desaciertos y perversidades la hagan desaparecer del mapa de los pueblos libres y civilizados.

« La mas palpitante prueba de la justicia que todos los hombres amantes de la libertad de los pueblos han hecho á la cruzada que dirijo, la encontrará el heróico pueblo correntino en el progreso de la revolucion, que comenzada por cuatro hombres, sin dinero ni ninguna otra clase de elementos, redujo á la impotencia el colosal poder de sus soberbios y jactanciosos adversarios, que dentro de muy pocos dias caerán vencidos y execrados para siempre por la opinion pública.

« En cuanto al Brasil, general y amigo, es preciso ser justo. No solo no abriga ninguna idea siniestra respecto á la República Oriental, ni á ningun otro pueblo bañado por el Plata, sinó que muy á su pesar entró en la liza, para vengar, como dice, las enormes ofensas que le fueron inferidas. Entre él y el ejército de mi mando no existe otro pacto ni otra alianza sino la que resulta *de la comunidad de intereses y de vidas*, bien entendido que ante todo hemos asegurado y salvado la integridad de nuestro territorio y la independencia y soberanía de la República.

« Si desgraciadamente surjieran complicaciones con el gobierno del Paraguay *la culpa es de este y no del imperial*, pues convirtiéndose en tutor de los demás gobiernos del Rio de la Plata, deslumbrado por la política astuta DE LOS ASESINOS DE QUINTEROS, ha declarado ver en la *intervencion* de las fuerzas brasileras en esta República el desequilibrio de los demás estados del Plata.

« Las mismas causas que obligaron al Brasil á empuñar las armas en 1851 para dar en tierra con D. Juan Manuel Rosas, *son las que le llevan hoy á combatir el* INTRUSO *gobierno de Montevideo.*

. . . .

« Con este motivo etc. etc.

Venancio Flores. »

que la escribia, aceptando las condiciones en que debia rendirse, en los momentos en que fué preso.

El General en gefe del ejército libertador, el vice-Almirante Baron de Tamandaré y el mariscal de campo Juan Propicio Mena Barreto, comandante en gefe del egército Imperial.

Paisandú, Enero 2 de 1865.

Al Sr. General D. Leandro Gomez.

Despues de la obstinada resistencia hecha por la guarnicion de su mando, sin esperanza alguna de salvacion, no puede hacerse lugar á la trégua que V. E. solicita en su nota de ayer, que acabamos de recibir, no obstante los derechos de la guerra que invoca.

Dentro de las ocho horas de trégua que V. E. solicita, debemos hallarnos en posesion de esa plaza; conceder esa tregua seria concurrir por nuestra parte al aumento de las calamidades de la guerra; y si V. E. desea que se atienda á los heridos y que se dé sepultura á los muertos, evitando al mismo tiempo la ruina de la poblacion y la efusion de sangre, cuya responsabilidad pesa esclusivamente sobre V. E., ríndase con la guarnicion de su mando, en calidad de prisionero de guerra, en cuya condicion serán tratados con las consideraciones debidas; única proposicion que podemos hacerle.

Dios guarde á V. E. muchos años.

(Firmados)—*Venancio Flores.*
Baron de Tamandaré.
Juan Propicio Mena Barreto.

Pasamos por alto muchos detalles sangrientos, propios de tales actos y repetidos en todos los exesos de las guerras civiles, consignando solamente los nombres de algunos oficiales muertos despues de la toma de Paisandú, incluyendo los que murieron quintados, cuando empezaba esta operacion ordenada por

el coronel D. Gregorio Suarez. Capitanes N. Aranguren del Salto, id. Eusebio Benavides este se defendió á pedradas hasta morir asesinado á puñaladas, N. Olguin, Rafael Fernandez, Bartolo Pereira. Tenientes Arcos, Bailon, Ledesma; Alféreces Gonzales y Rousseau (francés).

El desgraciado teniente Arcos estaba ya libre entre los prisioneros, pero se le preguntó dónde estaban los caballos del General Gomez. Contestó Arcos que en un corralon inmediato. Se le llevó de guia, y al llegar al punto inmediato se encontraron con que los caballos estaban destrozados é inútiles en su mayor parte, por las balas del bombardeo. El asesino, que era un oficial acompañado de cuatro individuos de tropa, esclamó: «¿Y para esto nos trae usted aqui?» En seguida Arcos fué derribado á puñaladas.

Antes de doblar la página imperecedera, negra; expresion genuina de los altos é inmortales dolores que pueden enlutar la memoria de todos los estravios de los orientales; despues de haber presentado á la indignacion y las lágrimas de la humanidad, el cuadro sangriento, que el supremo esfuerzo del patriotismo produjo en el para siempre célebre pueblo de Paisandú, réstanos reconocer que la figura culminante en el desenlace del gran drama, fué el entonces coronel D. Gregorio Suarez, en cuya alma aparecieron aglomeráronse en confuso y sangriento desórden las mas refinadas y desconocidas pasiones.

El Sr. Suarez no habia podido reprimir su indignacion, sabiendo que le habia sido ofrecido el brazo al General Gomez, por uno de los gefes que le prendieron, y esclamó *¡Hasta dónde llegan las contemplaciones, que hasta del brazo lo traian!*

El Sr. Suarez ha dicho mil veces despues, que él podia justificarse de los cargos que se le hacian respecto de las sangrientas escenas de Paisandú; nunca lo hizo, á pesar del permanente reclamo que su mismo nombre le está haciendo al pasar á la posteridad.

Despues de la marcha del General Flores, el Sr. Suarez se habia detenido en el departamento de Paisandú, procurándose recursos para su division, obteniéndolos del modo siguiente; habia fraccionado su fuerza en grupos de 30 hombres mas ó menos, y estos se presentaban en las estancias de los que él clasificaba de enemigos políticos, de las cuales alzaban el ganado que podian, el que era vendido, á *patacon*, siendo de *corte*, á los saladeristas de Paisandú y Salto (no á todos)—Entre los favorecidos por esta medida *comunista* se encontraba un señor Visillac, hacendado del departamento de Paisandú, el que se dirigió al secretario del General Fausto Aguilar, que todavia permanecia en aquella ciudad, participándole la desgracia de que era objeto y en cuanto este honrado indio (porque tenia una y otra condicion) supo lo que pasaba, ordenó á Suarez que licenciara inmediatamente la gente, dando soltura á los ganados, y que se fuese á presentar al General Flores—El Sr. Suarez obedeció en el acto, poniéndose en marcha con los *Hulanos* que le seguian, y que nada tenian que envidiar á esos famosos hijos del Norte de Europa.

El General Aguilar era uno de los caudillos mas honrados y humanitarios del partido colorado. Herido en la batalla de las Piedras, como se sabe, adquirió una tisis pulmonar, de la cual falleció en el mismo pueblo de Paisandú, poco tiempo despues de las sangrientas escenas del 2 y 3 de Enero.

Al tener conocimiento la poblacion nacional de Montevideo de la toma de la ciudad de Paisandú, una honda impresion se apoderó de los espíritus.

Pocos dias antes el Gobierno tuvo que comunicar al general en gefe del ejército de la capital, que sabia que algunos ciudadanos preparaban una manifestacion contra el Brasil, por los actos hostiles que su escuadra habia ejercido contra la República; pero que siendo contrario ese proceder á la actitud que por aquellos momentos debia asumir el Gobierno y el pueblo,

por mas que se hallasen poseidos de justa indignacion respecto de los brasileros que existian en el pais, debia prevenirse á los guardias nacionales que se abstuviesen de concurrir á toda clase de manifestacion de esa naturaleza. Pero pocos dias despues, y muy pocos antes de la toma de Paisandú, ya el Gobierno habia variado de modo de pensar, y se entregó á uno de esos actos tan estériles como insensatos, que solo pueden producir los gobiernos en las crisis estremas, cuando la autoridad ha perdido su fuerza y la indisciplina de las masas ha llegado á apoderarse de la iniciativa. Tal fué la destruccion por medio del fuego y mano del verdugo (á cuyo oficio se prestó un individuo muy conocido, á falta de aquel) de los cinco memorables tratados que elaboró el señor Lamas (D. Andrés) en el año 1851 entre la República Oriental y el Imperio del Brasil; acto que solo podia llevarse á cabo, para que se rodease del respeto y practicabilidad necesarios, teniendo 10,000 bayonetas sobre la frontera.

El pueblo presenció en silencio aquel acto de estravío producido por la fiebre de los partidos politicos que agonizan; y aun muchos de los mismos partidarios del Gobierno miraron con disgusto el hecho.

Hé aqui la disposicion reglamentaria de la ceremonia, que tuvo lugar en la plaza de la Independencia, sobre un tablado, especie de patíbulo, construido al efecto.

Sin dejar de reconocer todo lo que los referidos tratados encierran de inmoral y deprimente para la dignidad de la débil y desgraciada República Oriental del Uruguay, ni ese es el modo como proceden los gobiernos que se respetan, para anular sus pactos internacionales, ni aquellas, eran las circunstancias para llevar á cabo un auto de fé que no traia en pos, sino el cortejo de la falta de sensatez y la impotencia.

Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo, Diciembre 17 de 1864.

Señor General en gefe:

Mañana debe tener lugar el acto solemne de la destruccion por el fuego, de los cinco tratados que tenia la República con el Imperio del Brasil, segun el Decreto del 14 del presente.

A ese acto deben concurrir piquetes de los seis Batallones de guardias nacionales, á saber desde el 1.° al 4.°, el de Marina y Pasiva:

Cincuenta hombres de tropa, con un capitan y dos subalternos de cada Batallon, serán los que concurrirán á ese acto con sus músicas.

Despues del ejercicio y paseo de los Batallones, quedará esa fuerza en los cuarteles, en donde á las 11 de la mañana estarán prontos.

El coronel Gefe de Estado Mayor General, ordenará V. E. que, con dos ayudantes, mande la fuerza que concurra al acto.

Se designa para esa ceremonia la plaza de la Independencia; debiendo el Gefe de Estado Mayor, dar la colocacion que corresponde en la formacion, á cada uno de los piquetes de los Batallones que deben asistir.

Dios guarde á V. E. muchos años.

ANDRÉS A. GOMEZ.

Exmo. señor Brigadier General D. Antonio Diaz General en Gefe del ejército de la capital.

El 4 de Enero el Presidente de la República, despues de dirigir una proclama al pueblo, dando cuenta de la toma y ejecuciones que habia sufrido el pueblo de Paisandú, promulgó los siguientes decretos: Obligando á todo oriental á presentarse en el término de 48 horas en la capital, y 15 dias á los residentes en los departamentos á presentarse á tomar las armas, en defensa de la independencia nacional, quedando considerado

como traidor á la patria y pasado inmediatamente por las armas, el que desoyese aquel mandato: ordenando que todas las corporaciones civiles y militares de la administracion llevasen luto por quince dias; nombrando General en gefe del ejército de la capital al Brigadier General D. Juan Saá, á quien se creia mas apto que el General Diaz para sostener una defensa, y á este último inspector general de infanteria.

El 7 se creó un consejo de Estado consultivo, para que dictaminase sobre los asuntos que le fuesen sometidos por el P. Ejecutivo, nombrando para componerlo á los ciudadanos, Dr. don Cándido Juanicó, Brigadier General D. Ignacio Oribe, D. Antonio Diaz, D. Diego Lamas, Dres. D. Jaime Estrázulas, D. José Maria Montero, D. Joaquin Requena, D. Vicente Vazquez, don Avelino Lerena, D. Juan P. Caravia, D. Luis Lerena, D. Estanislao Camino, D. Francisco A. Gomez, Dr. D. Octavio Lapido, D. Antonio Maria Perez, D. Juan D. Jackson y Dr. D. Juan José de Herrera. El 8 del mismo mes se reunió el Consejo de Estado en los salones de Gobierno, y procediéndose á la eleccion de presidente y vice resultaron electos para el primer cargo el Brigadier General D. Antonio Diaz, y para el segundo el Dr. don Cándido Juanicó, quedando proclamada la instalacion del Consejo.

El 17 se nombró un Consejo Militar de defensa compuesto de los Brigadieres Generales D. Ignacio Oribe, D. Anacleto Medina D. Servando Gomez, D. Diego Lamas y D. Antonio Diaz. Habia cesado en el Ministerio de la Guerra el General D. Andres Gomez reemplazándole el Dr. D. Jacinto Susviela. Este consejo de defensa debia reunirse todas las noches en la habitacion del Presidente de la República que por aquella fecha habia asumido el mando del ejército.

Bajo la direccion del señor Aguirre, aunque asesorado por su consejo militar, la guerra no podia tener resultados satisfactorios, vista la completa ignorancia de aquel ciudadano en un

arte que exigia conocimientos científicos. Por otra parte las reuniones del Consejo de Guerra, tampoco producian el resultado que se habia propuesto el Sr. Aguirre á consecuencia de la desinteligencia permanente que existia entre sus miembros. El Presidente de la República, sin embargo, era guiado por móviles patrióticos, y hacia esfuerzos para ponerse á la altura de la situacion en demasia precaria.

De las reuniones privadas, se pasó pronto á las reuniones públicas; la casa de Gobierno era invadida por masas de ciudadanos y estrangeros que iban á informarse con ansiedad de lo que se resolvia sobre la suerte de Montevideo. El General Diaz se retiró á su casa en una de las últimas discusiones tenidas en el consejo de Guerra, resuelto á abandonar al Presidente de la República la libre accion en los asuntos de la guerra en los que creyó que podia ser un obstáculo, (1) considerando un acto de patriotismo el no obstar á que ideas mas prácticas que las suyas encarrilasen la rueda del Estado. En una de esas reuniones populares, sin embargo, se vió obligado á asistir y entonces tuvo ocasion de manifestarse francamente, creyendo que era de su deber emitir sus ideas sin ambages. Empezó diciendo que el consejo militar de defensa, del cual tenia el honor de formar parte, era perjudicial á la indicada defensa hasta el caso de comprometerla en vez de facilitarla: que siendo el General en gefe del ejército, el encargado de ella bajo su responsabilidad (en esos momentos lo era el Sr. Aguirre) todas las medidas debian

(1) Señor Brigadier D. Antonio Diaz.

Mi amigo:

Sin dudar que su indisposicion, que siento, le impida hacerme conocer sus ideas respecto á la situacion que atravesamos, necesito me dé su opinion sobre los medios de fortificar la defensa en todo sentido. La órden general, que por si no la conoce usted le incluyo, ha producido mal efecto.

Le incluyo tambien la opinion del General Lamas, déme su juicio.

Su amigo

A. C. Aguirre.

Enero 20 de 1865.

ser adoptadas por él mismo, porque si estas eran dictadas por otra corporacion quedaba por el hecho salva aquella responsabilidad, y entonces no habria General en gefe, que es el que debia organizar la defensa, preparándola segun sus ideas, capacidad y esperiencia; porque si el consejo nombrado, oficialmente dictaba las medidas de defensa, asumia la responsabilidad y no podia pretender compartirla con el General en jefe siendo el consejo la cabeza principal, quedando cada cual en la esfera de sus atribuciones y deberes, limitándose al cumplimiento de órdenes y disposiciones emanadas del consejo; que en consecuencia el consejo de guerra era incompatible con el ejercicio del General en gefe del ejército; porque si el consejo dictaba las medidas ó las aconsejaba, tenia la responsabilidad sin tener la ejecucion. La reunion de esta noche, á la que concurrió un numeroso pueblo se prolongó hasta la una de la mañana. En ella estaban presentes todos los Brigadieres Generales y demas gefes del egército de la capital; gran parte de ciudadanos ilustrados á quienes el interés de salvar la situacion obligaba á prestar un concurso asiduo. La discusion fué larga é ilustrada, quedando el Gobierno en el caso de resolver.

Al siguiente dia recibió el General Diaz esta exposicion de ideas:

Señor General:

Toda la guarnicion de la capital, conoce las opiniones emitidas por V. S., en la reunion que tuvo lugar noches pasadas en el despacho del señor Presidente; y el pueblo entero crée que no es posible salvarse de otro modo la Independencia Nacional, que con la adopcion de las medidas indicadas por V. S.

Para conseguir ese inmenso resultado, es necesario que V. S. como persona mas caracterizada, invite á todos los gefes de la capital para apersonarse al señor Presidente y hacerle sentir la necesidad que tiene de seguir otra marcha que nos prometa

resultados mas favorables, á cuyo fin contribuirá especialmente el cambio del Ministro de la Guerra; asi como tambien, la mejor direccion en los medios de defensa, cosa que se obtendrá con el empleo de hombres que no sean los actuales.

Ese es el medio único, de que las ideas de V. S. pasen á ser hechos prácticos, y la sola manera de conseguir que los hijos de esta desgraciada tierra tengan la seguridad, de que los hombres y los medios todos, se han empleado en defensa de su Independencia.

Creemos, señor General, que no nos queda otro camino, y que V. S. está en el deber de contribuir con sus luces y con su inteligencia ya que no con su brazo, á que se logre tan sagrado fin.

Dios guarde al señor General.

Enero 18 de 1865.

La reunion se efectuó, resultando de ella que el presidente de la República, oida la opinion de los Generales y Gefes del ejército de la República, espidiese las resoluciones que van en seguida:

— « El Presidente de la República y Gefe de los ejércitos del Estado, aunque plenamente satisfecho y muy reconocido á los importantes servicios prestados al país, por el Brigadier General D. Juan Saá, deseando en la defensa de la capital el concurso activo del mayor número posible de los principales gefes de la República, ha dispuesto que el ejército de la capital, quede al mando del Brigadier General D, Antonio Diaz, quien reglamentará el servicio de los cuerpos que deben crearse para atender á la defensa etc. »

Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo, Enero 25 de 1865.

Señor General:

Transcribo á V. E. á sus efectos el decreto espedido por el Gobierno en esta fecha:

« Decreto — Montevideo, Enero 25 de 1865 — El Presidente
« de la República acuerda y decreta : Art. 1°. Nómbrase Gefe
« de las lineas de defensa de la capital al señor Inspector Gene-
« ral de infantería Brigadier General D. Antonio Diaz — 2°. Co-
« muniquese y publíquese — AGUIRRE — JACINTO SUSVIELA. »

Lo que se transcribe á V. E. á sus efectos.

Dios guarde á V. E. muchos años.

J. SUSVIELA.

Señor Brigadier General D. Antonio Diaz.

El 15 de Enero de 1865 el Gobierno de Montevideo nombró al Dr. D. Cándido Juanicó Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República, acreditado acerca de los Gobiernos de Inglaterra, Francia, España é Italia, con un viático de 20 mil pesos fuertes que se sacaron de la caja de la nacion y el sueldo correspondiente, llevando un secretario y un *ataché*. Entre las instrucciones de que fué portador el Sr. Juanicó, la perentoria era buscar la proteccion del Gobierno de la Gran Bretaña, como garante de la independencia de la República Oriental del Uruguay por anteriores pactos, la que segun se creia ó se aparentaba creer, se encontraba sériamente amenazada por el Imperio del Brasil. El Sr. Juanicó no llegó á ser recibido oficialmente por el Ministro de la corona, que se mostró completamente ignorante del supuesto plan, y el enviado regresó al fin á Montevideo sin haber adelantado mas en su mision, que el placer de viajar á Europa de un modo cómodo y barato.

« Cuando la Divinidad sucumbe la humanidad tambalea, » contestó Pirron, apostrofado en un dia que siendo Viernes Santo, cruzaba ebrio las calles de Paris, á términos de no poderse tenerse en pié.

Lo cual quiere decir que en los momentos en que agonizaba la causa de Montevideo, su Gobierno no hacia otra cosa, que marchar de desacierto en error, hasta derrumbarse sobre sus propios escesos.

Una vez nombrado el General en gefe del ejército, se formaron cinco cuerpos—El 1° compuesto de los Batallones 2° *de Cazadores*, *Maragatos*, *Guias de Olid*, *Division de San José*, y *Escuadron Escolta*, á las órdenes del Brigadier General D. Servando Gomez—Su colocacion, el centro de la linea.

El 2.° compuesto del cuadro de gefes y oficiales, Divisiones de Maldonado y Minas; de los batallones de Guardias Nacionales 2.° y 5.°, el de la Union y el de *Voluntarios Volantes*, á las órdenes del Brigadier General D. Diego Lamas; su colocacion, la derecha de la linea.

El 3.° compuesto de los batallones, *General Artigas* é *Independencia*, del Regimiento *General Oribe* y de los escuadrones *Ituzaingó y Escolta*, á las órdenes del Brigadier General D. Juan Saá; su colocacion la izquierda de la linea.

El 4.° compuesto de los batallones del primer Regimiento de Guardias Nacionales á las órdenes del Brigadier General don Ignacio Oribe, su colocacion la línea del recinto de la ciudad desde la calle de Washington hasta el templo inglés.

El 5.° compuesto de los cuerpos 4.° de Marina y Pasiva, á las órdenes del Brigadier General D. Anacleto Medina; su colocacion la misma linea del recinto desde la calle de Washington, hasta las Bóvedas. Todos estos cuerpos establecieron sus respectivos servicios.

Los batallones 3.° de Guardias Nacionales y Policia formaban la reserva del General en gefe.

El coronel D. Cipriano Cames, quedó encargado del servicio de la línea exterior; con las fuerzas con que habia desempeñado hasta entonces el servicio de vanguardia.

El Gobierno expidió un decreto fecha 13 de Enero disponiendo que el General en gefe del ejército se entendiese directamente con el Ejecutivo.

El 18 se creó un cuerpo de ingenieros militares, al mando del teniente coronel D. Joaquin T. Egaña.

El Estado Mayor del ejército, reasumió las funciones del Estado Mayor General, que fué suprimido, pasando todos sus empleados á recibir órdenes del General en gefe.

El Dr. Carreras, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, se habia dirigido el 13 de Diciembre al cuerpo Diplomático solicitando una declaracion sobre la actitud que asumirian las fuerzas navales extrangeras en el caso de que las del Brasil repitiesen sobre la ciudad de Montevideo el procedimiento observado sobre el pueblo de Paisandú. El decano del Cuerpo Diplomático, contestó que consideraba prematura toda declaracion á ese respecto y que necesitaba abstenerse de hacerla por escrito. El Sr. Carreras insistió oficialmente en 11 de Enero, presentando algunas consideraciones, sobre el caso en que el Cuerpo Diplomático no obstase á un bombardeo ó asalto á la ciudad por las fuerzas brasileras, empezando por tomar en consideracion el *ultimatum* del Sr. Saraiva para poder apreciar los actos del Imperio. A la altura á que habian llegado los acontecimientos creia el Sr. Carreras, que mediaba un interés de justicia, de moral y de conveniencia, para las relaciones que la Europa mantenia con estas Repúblicas, en fijar el carácter de los actos que estaba ejerciendo el Imperio en la República Oriental, y tomaba por punto de partida de los acontecimientos, esta declaracion del referido *ultimatum.*

« Las represalias y las providencias para garantia de mis « conciudadanos, (decia el consejero Saraiva), no, son, como « V. E. sabe, *actos de guerra*, y espero que el Gobierno de esta « República evite aumentar la gravedad de aquellas medidas « impidiendo sucesos lamentables cuya responsabilidad pesará « esclusivamente sobre el mismo Gobierno. »

De esta declaracion deducia el señor Carreras que se deslindaban los derechos que correspondian segun ella, á los intereses estraños á las cuestiones pendientes, sosteniendo que los actos que en virtud de ese estado de cosas habian ejercido las

fuerzas imperiales, no debian pasar de meras represalias, no creyendo que pudiesen reputarse tales, el bombardeo, el asalto de plazas mercantiles. Creia el señor Carreras que solo engañando al cuerpo diplomático y burlando las observaciones que oportunamente le habian hecho los gefes de estaciones navales en el bombardeo de Paisandú, habia podido hacerlo impunemente el Baron de Tamandaré, á mansalva, destruyendo vidas inocentes y aniquilando valiosos intereses.

Aseguraba el señor Carreras que las represalias son los medios de hacerse dar reparacion antes de llegar á los actos de la guerra, siendo equivalentes en las diferencias en los gobiernos, á la prenda ó embargo entre los particulares, y citaba á Vattel en aquella parte de su doctrina que dice : « que las represalias se usan de nacion á nacion para hacerse justicia á sí mismas cuando no se puede obtener de otro modo, cuando una nacion se ha apoderado de lo que pertenece á otra, si rehusa pagar una deuda, reparar una injuria, ó dar justa satisfaccion ; casos en que puede apoderarse de alguna cosa que pertenece á la primera, hasta la concurrencia de lo que se debia, ó retener la prenda hasta que se le haya dado una plena satisfaccion. » Doctrina acatada universalmente. En consecuencia el señor Carreras opinaba que las referidas represalias, no tenian cabida sino en el caso de denegacion de justicia.

« El Gobierno de la República jamás se ha negado, agregaba el señor Carreras, á atender la demanda del Imperio, pidiendo solo aplazarla para una época en que le fuera posible atenderla, despues de terminada la guerra á que habia sido injustamente provocado ; proponiendo sin embargo someter las diferencias al arbitraje de una ó mas potencias de las representadas por el Cuerpo Diplomático residente aquí. Pero el gobierno imperial, que promoviera esa guerra incitando á la rebelion y coadyuvándola con toda especie de medios, no quiso dejar pasar la oportunidad por él acechada, en la esperanza de obtener bajo

la presion de circunstancias escepcionales concesiones y ventajas indebidas, desentendiéndose de la manera mas arbitraria y agraviante de las numerosas reclamaciones que la República tenia pendientes para con el Imperio.

Vino á las represalias, y V. E. sabe ya cual ha sido la manera de ejercerlas. Jamás sufrieron la justicia y la humanidad golpe mas rudo é inmotivado. Jamás el derecho, fue violado de una manera mas escandalosa. Jamás se vió ofendida la moral de una manera mas impudente.

Pero el Imperio no se detiene ahí: no le basta ya bajo el pretesto de represalia haber destruido la segunda ciudad de la República y haber concurrido al degüello de los principales gefes y oficiales de su heróica guarnicion que cayeron en poder de las armas imperiales: no le basta haberse apoderado del vasto territorio situado al Norte del Rio Negro.

Trae sus hostilidades á Montevideo, residencia del Gobierno de la República, cuyo derrocamiento intenta para suplantarlo con un gobierno de traidores, gobierno de su hechura y devocion; y todo esto con violacion de sus propias anteriores declaraciones, sin proclamacion de guerra y sin dar á los intereses neutrales aquellos plazos que el derecho de acuerdo con los principios de humanidad y de justicia ha establecido como regla general para todas las naciones.

Es el caso, pues, de preguntar: ¿Qué carácter tienen ya esos actos de las fuerzas imperiales? ¿Son represalias? ¿Cómo puede considerarse represalia la destruccion de aquel contra el cual se toman? ¿De quién ha de esperarse entonces la reparacion solicitada? Del pueblo se dirá, ó del Gobierno que se forme bajo la influencia del vencedor. Pero entonces esos actos no son represalias; son actos de la mas estrema guerra que se ejercen en oposicion á las anteriores declaraciones vigentes; son actos que tienen la tendencia de dominio contra el espíritu de los tratados, y que deben despertar necesariamente la alar-

ma en todos los intereses ligados á la existencia política de la República.

Y en ese caso, el Cuerpo Diplomático no puede olvidar ni permitir que se olviden aquellas declaraciones con daño de los intereses y derechos por cuya salvaguardia debe velar.

Si la hostilidad no es contra el Gobierno sinó contra el pueblo ó la nacion, entonces, hay necesidad de una nueva declaraciod, que dejará necesariamente en descubierto la falacia de aquellas declaraciones y la perfidia con que se han iniciado.

. . . .

Y concluia :

« La prevision de tales complicaciones impone al Gobierno el deber de llamar á tiempo la atencion de V. E. y sus colegas por el interés que necesariamente tienen en ahorrar á sus connacionales mayores perjuicios que los inferidos ya por una situacion creada por miras ambiciosas de predominio con entera prescindencia de los derechos de otras nacionalidades á hacer respetar los principios, que son la garantía de todos los que habitan estas regiones.

Al hacer á V. E. esta comunicacion por órden de S. E. el Presidente de la República, tengo encargo de solicitar una resolucion clara y terminante sobre la cuestion propuesta acerca de la repeticion de los actos practicados en Paisandú, para que conocida de todos los habitantes nacionales y estrangeros sepa cada uno lo que puede y debe esperar en el curso y desarrollo de los acontecimientos.

Dejando así llenado el objeto de esta nota, aprovecho esta ocasion para reiterar á V. E. las protestas de mi consideracion.

ANTONIO DE LAS CARRERAS.

A S. E. D. Rafael Ulises Barbolani, Ministro Residente de Italia y Décano del Cuerpo Diplomático.

El cuerpo diplomático se tomó el tiempo necesario para contestar, limitándose á un simple acuse de recibo.

El 12 de Enero encontrándose en Mercedes el General D. Venancio Flores hizo pública esta protesta :

A LOS HABITANTES DE LA REPÚBLICA

El General en gefe del ejército Libertador.

Desconociendo por inconstitucional é ilegal la ascension de D Atanasio C. Aguirre al poder, asi como todo el personal de su gobierno, por cuya razon son nulos y de ningun valor todos los actos practicados en dicho carácter, y los que puedan practicar en lo sucesivo, á nombre de la nacion, que, con mas titulos represento como gefe superior de la revolucion triunfante, declaro nulos y de ningun valor ni efecto alguno legal, todos y cada uno de los actos practicados, y que en lo sucesivo se practiquen por el citado gobierno de Montevideo, por los cuales, y especialmente contra las transaciones bancarias y las disposiciones relativas á empréstitos realizados, ó por realizar con el espresado gobierno, asi como tambien por las indebidas enagenaciones de parte del territorio del Estado, protesto, una y cuantas veces sean necesarias, dejando vivas, ilesas y en toda su fuerza y vigor las acciones que competen al fisco, para que se deduzcan, cuando y como convenga.

Mercedes, Enero 12 de 1865.

Venancio Flores.

El 15 del mismo mes el General de las fuerzas brasileras les dirigió una proclama que decia asi :

PROCLAMA DE MENNA BARRETO.

Cuartel General, 15 de Enero.

Brasileros : La patria y la humanidad nos llaman á otro punto del Estado Oriental.

Nuestros enemigos no son la briosa nacion oriental ; sabeis que la gran mayoria de esta está con nosotros. Nuestros enemigos son esos que ofenden la dignidad de nuestra patria y niegan

justicia á sus compatriotas y á los nuestros, sacrificando á pasiones bastardas la paz y union de este pueblo vecino y amigo.

Brasileros: Vamos á combatir por el Brasil y por la República Oriental, al lado del ejército que comanda el distinguido General Flores y de los bravos soldados que han derramado su sangre con la vuestra ante las trincheras de Paisandú.

Valiente esfuerzo contra el enemigo que nos hiere, generosidad para con los vencidos, respeto á todos los neutrales y á todas las propiedades. Cuidad con escrúpulo vuestros blasones de soldados brasileros. No os dejeis arrastrar por el ejemplo de nuestros enemigos en sus escesos.

Ejército brasilero: cuento con vuestra disciplina y valor, contad con el empeño y desvelo de vuestro General y amigo.

¡ Viva la nacion Brasilera ! ¡ viva el Emperador del Brasil ! ¡ viva la nacion oriental ! ¡ vivan los ejércitos aliados !

Juan Propicio Menna Barreto.

Ante la marcha del General Flores y sus aliados, las autoridades del litoral se fueron replegando á Montevideo, siendo, los puntos que se dejaban ocupados, por la revolucion.

El señor Paranhos dirigió desde Buenos Aires el 17 una circular al cuerpo diplomático y otra al Ministro de Relaciones Esteriores de la República Argentina, en las que, despues de estenderse en consideraciones de mas ó menos importancia sobre distintos puntos de la cuestion oriental, declaraba que reconocia como beligerante al General Flores. El señor Elizalde, Ministro de Relaciones Esteriores de aquella República, se limitó á contestar guardando silencio sobre la declaracion que hacia el Sr. Paranhos respecto del General Flores.

El documento, sin embargo, era hábil é importante, y decia relacion con los acontecimientos de que era precursor.

CIRCULAR

Mision Especial del Brasil.

Buenos Aires, Enero 19 de 1865.

El abajo firmado, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil, acreditado en mision especial cerca del de la República Argentina, tiene el honor de dirigirse al señor. . . .para manifestarle en nombre y de órden del Gobierno imperial, la posicion actual del Brasil relativamente al Gobierno de Montevideo.

Una numerosa poblacion brasilera habita, como sabe el señor Ministro, la campaña del Estado Oriental del Uruguay, donde ejerce la industria pastoril y mantiene un comercio reciprocamente útil con la Provincia de San Pedro de Rio Grande del Sur, territorio Brasilero y limitrofe. Esos pacíficos é industriosos habitantes fueron victimas de la mas cruel persecusion en el largo periodo que duró la famosa defensa de Montevideo, sostenida contra el General Oribe y su aliado el Gobernador Rosas.

Libertada la República del Uruguay de la mano de fierro que sobre ella pesára por tantos años, y operado este feliz acontecimiento mediante el generoso concurso del Brasil, era de esperar que los brasileros encontrasen en el territorio Oriental, sino el acogimiento que la buena índole de sus naturales dispensa á todos los extrangeros, por lo menos la proteccion legal que no les podia ser rehusada. El Gobierno imperial así creyó, y en esta confianza descansó por mucho tiempo, hasta que una nueva série de de atentados impunes vino á convencerlo de lo contrario, revelando un propósito hostil, de parte de las propias autoridades, hácia la nacionalidad brasilera.

El Gobierno de S. M. el Emperador no imputa, lo que seria insensato, á las autoridades de la República la responsabilidad de todos los delitos perpetrados en estos últimos años contra los súbditos brasileros en la campaña Oriental; pero tiene los

mas sérios fundamentos para quejarse y reclamar enérgicamente respecto de los crímenes en que los agentes del poder público aparecen culpados, como autores y cómplices, ó por la mas sospechosa negligencia. Estos hechos, por su sucesion y gravedad, constituyen un estado de cosas alarmante para la poblacion brasilera de uno y otro lado de la frontera comun, y asumen un carácter, aun mas amenazador, cuando coinciden con actos del Gobierno Supremo de la República, que parecen haber sido dictados por el mismo pensamiento de hostilidad á los propietarios brasileros.

Colocados en esta situacion los súbditos brasileros, residentes en el Estado Oriental, y reapareciendo de nuevo la guerra civil en el suelo de la República, calamidad que dura hace casi dos años, de recelar era que ellos, poseidos de la idea de una persecusion sistemática por parte de las autoridades que debian protegerlos, se desviasen de la línea pacífica que les trazaba el procedimiento del gobierno imperial, y prestasen su apoyo á la revolucion.

El Gobierno de S. M. procuró prevenir ese desvio de su neutralidad, que si quiera fuese debido á una preocupacion, infelizmente sobrado fundada, seria á sus ojos una falta grave é indisculpable.

Los esfuerzos del gobierno imperial consiguieron que la gran mayoria de los residentes brasileros no tomasen parte, ni directa ni indirectamente, en la cuestion interna de la sociedad oriental á la que eran y debieron conservarse estraños.

Procediendo así, el gobierno imperial tenia el derecho y el deber de exigir al mismo tiempo del Gobierno de la República medidas que tranquilizasen á los brasileros domiciliados en el Estado Oriental, reparando los daños ya sufridos y dándoles garantia de seguridad para el futuro.

La mision diplomática confiada al consumado criterio del consejero José Antonio Saraiva tenia por objeto el duplo pensa-

miento de mantener la neutralidad del Brasil en la contienda civil de la República, y obtener justicia y garantia para los súbditos brasileros, con razon sobresaltados y profundamente resentidos de sus continuos y graves sufrimientos.

Desgraciadamente, esa mision de paz, mal acogida desde su principio por el Gobierno de Montevideo, vió por fin frustrados todos sus esfuerzos. Las reclamaciones brasileras fueron repetidas con una irritante reconvencion, y la mediacion conjunta de los representantes del Brasil, de la Inglaterra y de la República Argentina, tendente al restablecimiento de la paz interna de la República, no tuvo mejor éxito. Era, sin embargo, obvio que la cesacion de la guerra habria calmado todos los ánimos y dado lugar al ajuste amigable de las diferencias del Gobierno Oriental con los del Brasil y la República Argentina, gobiernos vecinos y garantes de la independencia é integridad de aquel estado intermediario.

El Gobierno de Montevideo, poseido de las mas deplorables alucinaciones de partido, desatendió todos los consejos de la razon, no dejando al gobierno imperial otro recurso honroso sino el de la fuerza, para salvar su dignidad y asegurar proteccion, en el presente y para el futuro, á los súbditos brasileros.

Esta resolucion extrema, pero indeclinable, fué anunciada á aquel gobierno, que la recibió con la misma obstinacion, é interpretando mal la repugnancia con que el Brasil echaba mano de las medidas coercitivas, lo provocó á proceder con mas energia, y por fin llevó el conflicto á sus mas graves consecuencias.

Atribuyendo propósitos que no existian ni pueden existir, por parte del Brasil contra la independencia de la República del Uruguay, exitó las viejas y vulgares preocupaciones con el imperio, se alió al gobierno del Uruguay y procuró, en interés de sus pasiones exaltadas, encender el espíritu de discordia entre la

familia argentina. Su delirio llegó al punto de escandalizar la civilizacion de nuestro siglo con las escenas inauditas de un auto de fé, á que fueroncondenados los autógrafos de los tratados subsistentes entre el Imperio y la República.

Como bien comprende el señor. . . .el Brasil no podia dejar de proseguir en la guerra á que lo provocó el Gobierno de Montevideo, ni mantener su politica de neutralidad. Esa neutralidad se hizo incompatible, no solo con el fin que el Gobierno de S. M. se habia propuesto en sus justas reclamaciones, sino tambien con la seguridad del Imperio, amenazado hoy por dos enemigos que se aliaron para herirlo en su dignidad y desconocer sus derechos.

El Gobierno Imperial, por tanto continúa en guerra con el Gobierno de Montevideo, y ha resuelto concurrir tambien con sus armas y con sus consejos á la pacificacion de la República, procediendo de acuerdo con el General Flores, á quien considera como legítimo beligerante y lo cree poseido de la mas noble dedicacion á su patria. El Gobierno de S. M. espera que en esta coyunturas como en otras análogas, podrá conseguir su legítimo y benévolo empeño por manera que merezca las simpatias de todos los gobiernos amigos, objeto que siempre tiene en vista en los actos mas importantes de su vida interna y externa.

El abajo firmado tiene el honor de ofrecer á. . . .las espresiones de su alto aprecio, y ruega al señor. . . . .se digne dar conocimiento de la presente nota á la Legacion de. . . . en Montevideo.

José Maria da Silva Paranhos.

En esta circular, el Sr. Paranhos no es exacto, falseando en muchos puntos de ella la índole de los hechos.

El Gobierno Imperial no hizo tales esfuerzos para mantener su neutralidad en la lucha que se agitó entre los partidos de la República Oriental, ni antes, ni despues de la invasion del Sr. Flo-

res: sus puertos y sus parques fronterizos fueron por el contrario los puntos de donde la revolucion sacaba elementos.

Tampoco es exacto que el Gobierno del Brasil tratase de impedir que sus súbditos en la República Oriental tomaran las armas à favor de la revolucion; Fidelis, Illa y Estrugildo, en particular este último, perteneciente al ejército imperial, figuraba en las filas de Flores aun mucho antes de establecer el Sr. Saraiva sus reclamaciones, sucediendo igual cosa con el General Antonio Netto, que se puso en armas antes de pasar Menna Barreto con su ejército. Los brasileros avecindados en el Estado Oriental, no querian tomar las armas, á despecho de las repetidas instigaciones del Gobierno Brasilero, y los mil y tantos hombres que reclutó Netto, fueron tomados en su mayor parte á la fuerza. Esa es la verdad delos hechos.

El 3 de Febrero de 1865 el señor Lettson avisó á los súbditos ingleses que acababa de recibir del baron de Tamandaré una nota de fecha 2 concebida en estos términos:

« El comandante en gefe de las fuerzas navales de S. M. el Emperador del Brasil en el Rio de la Plata, á bordo de la corbeta *Nitheroy*, Montevideo 2 de febrero de 1865.

Señor Ministro:

Tengo el honor de informar á V. E. para que tenga á bien avisar á sus nacionales, que por órden de S. M. I. el puerto de Montevideo está en estado de bloqueo desde esta fecha.

Segun la notificacion que acabo de comunicar á los comandantes de los buques de guerra extrangeros de las estaciones navales, el motivo que justifica este acto de guerra, como los que han de seguir, está esplicado en el extenso manifiesto que el Enviado Extraordinario del Imperio, señor consejero Paranhos, ha dirigido á los señores del Cuerpo Diplomático residente en Buenos Aires, rogándoles lo comuniquen á sus respectivos colegas residentes en Montevideo á fin de que tengan conoci-

miento de él, así como de la nota pasada á los dichos comandantes.

En consecuencia, yo garanto el plazo de siete dias, contados desde la antedicha fecha, para que los buques mercantes se pongan á distancia capaz de no molestar las operaciones de la escuadra de mi mando, y que tengo que dirigir contra esta ciudad, tambien para que no tengan que sufrir el fuego de la artilleria quedando libres de permanecer el tiempo necesario para completar sus fletes, bien entendido que no la recibirán de la ciudad, ni tampoco de otros puntos ocupados por el enemigo desde que toda comunicacion con la ciudad está entera y absolutamente prohibida.

Mi intencion es de hostilizar solamente las posiciones ocupadas por el enemigo ó aquellas de donde hagan fuego en contra de nuestras fuerzas.

Sin embargo; el caso puede ocurrir de que el enemigo se vea obligado á refugiarse ó hacer resistencia en el centro de la ciudad, y yo me encontraré en la necesidad de desalojarle de ese refugio, *empleando todos los medios* que la guerra permite.

Teniendo en vista esta probabilidad, ruego á S. E. lo avise así á sus nacionales y considero prudente aconsejarles que salgan de la ciudad lo mas pronto posible, siendo imposible para mi determinar un plazo, por la razon que la situacion actual es conocida desde mucho tiempo atras por los habitantes de esta ciudad, y que las hostilidades no se pueden demorar por mas tiempo.

En todas las ciudades ó plazas que están en poder de los aliados, ellos encontrarán proteccion y seguridad para sus personas y sus bienes.

Es inútil declarar á V. E. que las fuerzas aliadas han recibido las órdenes mas positivas para que sean respetadas las vidas de los nativos orientales y de los extrangeros que no estén armados en favor del enemigo, como tambien la residencia de V. E.,

poniendo á su disposicion, en caso que desée dejar la ciudad, un buque de la escuadra de mi mando.

En fin, tengo que decir á V.E. que el General Flores ha abierto y puesto á disposicion de los nacionales y de los extrangeros el puerto del Buceo donde será establecido un mercado para los que lo necesitaren.

Tengo el honor de saludar á V. E. con la seguridad de mi alta consideracion.

Firmado—Baron de *Tamandaré.*

Vice Almirante, comandante en gefe de las fuerzas navales del Brasil—A S. E. W. G. Lettson.

Esta nota fue comunicada al Cuerpo Diplomático, y á los gefes de las estaciones, los que contestaron de conformidad, como no podian menos que hacerlo con arreglo al derecho internacional establecido entre las naciones.

El Gobierno Oriental dirigió tambien por su parte una nota á los representantes de las naciones extrangeras protestando contra el temperamento observado por estos en la declaracion del bloqueo por parte de la escuadra brasilera y pidiendo á los Ministros extrangeros pusiesen á disposicion de sus súbditos que quisieran salir del teatro de los sucesos, los medios de trasportarse fuera de la capital, para lo cual se fijaba plazo, evitando así que fuesen victimas de los desastres de la guerra.

Eutre tanto, el General Flores habia establecido el sitio á la capital donde llegó con las caballerias revolucionarias y brasileras, conduciendo el señor Tamandaré en su escuadra las fuerzas de infanteria y artilleria que desembarcaron con destino al mismo sitio. Montevideo tenia á su frente 13 buques de guerra, 12 mil hombres y cuarenta y ocho piezas de artilleria.

En esos momentos apareció un parte de D. Basilio Muñoz que se conservaba aun en territorio oriental, fechado en Cerro Largo, en el que avisaba al Gobierno, que al amanecer del 27 de

Enero habia pasado al territorio del Imperio, por el paso de Armada del rio Yaguaron, sin encontrar mas que algunas pequeñas partidas de observacion, situadas sobre los pasos de aquel rio, las que se replegaron hasta reunirse á una fuerza imperial de 400 hombres, mandada por Manuel V. Pereira, la que fué completamente dispersa, refugiándose en el pueblo de Yaguaron, donde habian hecho algunas trincheras en la plaza. El parte daba 4 oficiales y 31 individuos de tropa muertos; gran número de heridos, y diez pasados, porcion de armamento y caballadas tomadas al enemigo.

Se hace necesario decir, que el parte del Sr. Muñoz sufrió una alteracion considerable, enriquecido con notables agregaciones, en las que figuró un estandarte brasilero de caballería, estampado, que en aquellos momentos de exaltacion y con el objeto de exitar las masas, fué paseado en medio de las demostraciones mas informales y arrastrado por las calles de Montevideo.

Este estandarte fué tomado en una casa de un vice-Cónsul, en los suburbios de Yaguaron, y no perteneció jamás á ningun regimiento. Se creia sin embargo necesario asegurarlo asi para entusiasmar, recurso que en aquel caso era bastante efímero.

El Sr. Muñoz llegó al pueblo de Yaguaron campando en sus suburbios, donde encontró el vecindario armado y dispuesto á disputarle la entrada. El cónsul francés en aquella ciudad, ofició al general invasor diciéndole, que estando en perfecta paz el Gobierno del Imperio Francés, con la República Oriental, esperaba que serian respetadas las vidas y propiedades de los súbditos de aquel Imperio.

El ejército Oriental invasor en número de 1500 hombres de caballería, habia operado del modo siguiente:

Al avanzar sobre Yaguaron, destacó una fuerza de 400 ginetes, destinada á posesionarse del *Herval* y otros puntos desamparados. Segun datos fidedignos, al presentarse Muñoz frente

á Yaguaron, habia allí una fuerza de cerca de 700 hombres á la que debia agregarse por momentos el batallon núm. 10 que bajaba de Bagé.

Ademas, toda la poblacion sin distincion de nacionalidades, se armó para la comun defensa.

Antes de llegar á la ciudad, los invasores encontraron siete brasileros acompañados de mugeres y criaturas. Los hombres fueron degollados, y las mugeres y criaturas víctimas de un procedimiento inmoral y salvaje.

Los invasores atacaron la ciudad, limitándose á estériles escaramuzas, en las que se entretuvieron 36 horas, despues de lo cual tomaron el camino de Santa Victoria, saqueando las poblaciones, y llevando los esclavos y caballadas que encontraban. El 1.º llegaron á Yaguaron 1500 hombres á las órdenes del Baron de Cerro Alegre, entre estos 400 infantes, con órden de arrojar á los invasores al Estado Oriental.

El 1.º de Febrero el coronel D. Timoteo Aparicio, gefe de la Division de vanguardia, comunicaba al General Muniz, que lo trasmitió al Ministerio de la Guerra, lo siguiente :

El General en gefe del egército de vanguardia.

Zapallar, Febrero 1.º de 1865.

Exmo. señor Ministro de la Guerra, Dr. D. Jacinto Susviela.

Señor Ministro.

Hago saber á V. E. para que lo eleve al conocimiento del Exmo. Gobierno, que hoy han sido fusilados al frente del ejército, por traidores á la patria los gefes y oficiales que expresa la relacion adjunta.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Basilio Muñoz.

Relacion de los gefes y oficiales tomados prisioneros con esta fecha al enemigo.

Teniente coronel—Salustiano Morosini.

Sargento mayor—Cárlos Farias.

Capitan—Quirino Rodriguez.

Alféreces—Pantaleon Medina—Francisco Moreira.

Molles, Enero 31 de 1865.

Marfetan.

En esa fecha, ya se encontraba el General Muñoz de regreso de su invasion al territorio Brasilero, donde no habia hecho otra cosa que entrar y salir, á pesar de las instrucciones que llevaba para arrasar lo que encontrase á su paso, haciendo una guerra destructora. El General D. Basilio Muñoz, era el hombre menos á propósito para esos casos, por su carácter bondadoso y humanitario. Por otra parte la situacion del Gobierno de Montevideo no era adecuada al caso: podia apenas sostenerse, y de ningun modo proteger operaciones de esa clase, que no debian traer á los encargados de egecutarlas, otra cosa que muy serias consecuencias.

Sin embargo, se hicieron algunas fechorias tan indignas como inútiles.

Las fuerzas brasileras que seguian los pasos al General Muñoz tomaron algunos soldados resagados, con el botin aun, y los pasaron inmediatamente por las armas. La consecuencia era lógica.

Las operaciones militares entre sitiadores y sitiados, no habian empezado en Montevideo.

Flores permanecia en la Union, oyendo repetidas proposiciones de arreglo, á las que contribuia poderosamente el comercio extrangero amenazado, y el Baron de Tamandaré se ocupaba en practicar sondajes en la parte Sur de la costa, á fin de ponerse en actitud de operar con su artilleria, sobre la línea de fortifica-

cion. Reconocidos estos trabajos se mandaron construir altos *espaldones*, que solo habrian servido para preservar de los fuegos el extremo costado izquierdo. Se habian hecho aprestos para una defensa, y se trataba de preparar para ella á la guarnicion.

El Sr. Aguirre y sus Ministros estaban en la persuasion de que el General Urquiza iba á pronunciarse contra Flores y los Brasileros, y que se preparaba á pasar al Estado Oriental con un ejército, para sacar al Gobierno de sus apuros. El Gobierno del Sr. Aguirre habia caido en ese gran error, á consecuencia de las repetidas seguridades que recibia del cura D. Domingo Ereño y D. Francisco Lecoq, que escribian de Entre-Rios, afirmando tales especies, alimentadas en reserva por Urquiza.

El tiempo transcurria, la situacion se hacia cada vez mas grave; el partido agitador no cesaba en sus trabajos, y los aliados se disponian á abrir pronto sus operaciones. El Sr. Carreras apuraba entonces á los corresponsales, que suponia en estrecha relacion con el General Urquiza, y les decia que la plaza podia resistirse hasta que llegase el socorro ofrecido; pero que no se debia tardar porque se habia concedido una próroga por los sitiadores, para la salida de las familias de la ciudad.

El Sr. Aguirre escribia en el mismo sentido, instando para que, el General Urquiza, pasase el Uruguay y atacase á los ejércitos aliados por retaguardia, y que la plaza se defenderia hasta quedar reducida á escombros.

Tan alucinados estaban los hombres del Gobierno con las seguridades que les daban aquellos corresponsales. Y antes de esa época se habia sufrido una vergonzosa decepcion en los auxilios que se esperaban del Paraguay, cuyo ejército se decia á mediados de enero que se hallaba en Aguapey, próximo á pasar el Uruguay. Sin embargo, ni el Presidente ni los Ministros del Gobierno del Paraguay, habian escrito una sola linea ni prometido de un modo esplicito, dar semejante auxilio en aque-

llas circunstancias. Pero la ilusion respecto del Paraguay no podia sostenerse desde que su atencion y sus armas se dirigian á un teatro muy distante, y ningun hombre sensato podia creer que la cooperacion ó auxilio del Paraguay tuviese efecto por entonces. Sin embargo los animadores no cesaron de asegurar dia á dia que un ejército estaba ya cerca de nuestra frontera. Finalmente el Presidente Aguirre mandó una persona á entenderse con Urquiza, no para preguntarle si pensaba hacer pasar su ejército al Estado Oriental, porque no lo dudaba, sino para exponerle la urgencia con que era reclamado aquel paso por la situacion. El General Urquiza dijo al comisionado que los corresponsales del Gobierno Oriental lo habian estado engañando, y que se admiraba que el presidente Aguirre no se hiciese cargo que la provincia de Entre-Rios pertenecia á la Confederacion Argentina, de cuyo Gobierno dependia, y que el tomar parte en una guerra extraña importaria una rebelion y un desacato injustifidental.

A pesar de esta esplicacion categórica se trató de persuadir al ejército que el coronel D. Telmo Lopez con algunos Entre-Rianos y Orientales emigrados se habia apoderado del Salto y Paisandú, cuyos comandantes estaban en el puerto de Montevideo á bordo de un buque de guerra argentino.

A pesar de todo esto la situacion no podia inspirar confianza; los Agentes Extrangeros en Montevideo, resueltos á imponer la paz si ella no se hacia, solicitaron la mediacion del General Mitre; este los autorizó para ofrecerla al Sr. Aguirre, quien no quiso entrar en transaciones, ó no lo creyó prudente en vista del estado en que se encontraban los ánimos despues de la toma de Paisandú.

Acercándose el término de la Presidencia de D. Atanasio Aguirre, D. Federico Nin Reyes que habia sido Ministro en tiempo de D. Bernardo Berro, trató de hacer una revolucion en el ejército, para oponerse á la eleccion del nuevo presidente del

Senado y que se nombrase un Gobierno provisorio, fundándose en la razon de que no habiéndose hecho las elecciones de diputados por causa de la guerra, no podia el Senado nombrar su presidente para el año de 1865 y que segun el código, era él que debía encargarse de las funciones del Poder Ejecutivo á falta del presidente propietario de la República. Examinada esta cuestion por los principios del derecho constitucional D. Federico Nin Reyes tenia perfecta razon, no siendo difícil demostrar, que colocados en aquel caso ninguno de los dos cuerpos colegisladores podia funcionar por sí solo.

El señor Reyes se insinuó para el indicado fin con el General D. Servando Gomez y con otros gefes del ejército; pero no encontró apoyo decidido sino en el coronel D. Coriolano Marquez, quien como el Sr. Reyes fué posteriormente conducido á una fortaleza, de la que fugó (1) Marquez, para ir á parar á un presidio á Buenos Aires donde tenia causa abierta.

Del exámen de las ideas que ulteriormente podia tener el señor Nin Reyes en la realizacion de sus proyectos, se deduce que intentaba establecer un Gobierno Militar provisorio y que la plaza se resistiese á todo trance contando con el auxilio de los paraguayos, cuyo ejército suponia en marcha con destino á la República Oriental; pero el General D. Servando Gomez habia formado ya su juicio sobre ese ausilio, que nunca ofreció el gobierno del Paraguay al de la República, y no se alucinó con la

(1) El General Gefe del 1er. cuerpo de Ejército.

Cuartel del Centro, Febrero 1.º de 1865.

Sr. General.

Habiendo sabido extrajudicialmente que el coronel encargado del detall de este 1er. cuerpo ha sido preso por el Ministerio de la Guerra y no habiéndoseme pasado ninguna nota á este respecto, ignorando los motivos que haya habido para su prision doy cuenta al Sr. General para que resuelva lo que estime conveniente.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Servando Gomez.

Exmo. Sr. General en gefe del egército, Brigadier General D. Antonio Diaz.

noticia de la aproximacion de tales fuerzas á la frontera; noticias siempre desmentidas y siempre renovadas. (1)

(1) El coronel D. Francisco Laguna, gefe de la linea exterior, estaba complicado en los trabajos subversivos que se ajitaban, y habiéndosele mandado relevar se resistió á dejar el puesto. El General en gefe salió en persona á verse con Laguna, quien al ser interrogado negó el cargo, diciendo que habria sido mal comprendido.

La adjunta carta del coronel Gefe del Estado Mayor, dió mérito á estas investigaciones.

Pocos dias despues, el coronel Laguna renunció el puesto, y fué reemplazado por D. Anacleto Olivera, Gefe Político del Departamento de Canelones.

Señor Brigadier General D. Antonio Diaz.

Estimado General y amigo:

En contestacion á la de V. S. relativa á las fuerzas que debian relevar á las del coronel Laguna, debo decirle que anoche fuí á verme con él en cumplimiento de la órden, y me dijo el referido coronel que por ahora no lo necesitaba, y que él me avisaria.

Es esa la razon que ha habido para no haberse relevado dicha fuerza.

Su amigo affmo. y S. S. Q. B. S. M.

G. Burgueño.

S|C. Febrero 5 de 1865.

El General gefe de las líneas de Defensa.

Montevideo, Febrero 14 de 1865.

Exmo. Sr. Presidente de la República, D. Atanasio C. Aguirre.

Adjunto tengo el honor de remitir á V. E. la nota que por mi conducto ha elevado el coronel D. Francisco Laguna, gefe de la línea exterior para que V. E. se sirva determinar lo que hallase por conveniente.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Antonio Diaz.

Montevideo, Febrero 15 de 1865.

Por muy sensible que sea la separacion del coronel D. Francisco Laguna, del mando de la línea exterior, en momentos que el enemigo aproxima sus fuerzas sobre la capital, no es regular desatender la necesidad que manifiesta de someterse á un tratamiento médico que lo ponga á cubierto del peligro de que sus dolencias sean reagravadas; por lo tanto exonérase al expresado coronel Laguna del mando de la línea exterior. Nómbrase para sustituirlo al comandante D. Anacleto Olivera, Gefe Político y Militar del Departamento de Canelones. Devuélvase al Sr. General gefe de las líneas de defensa para su cumplimiento, haciéndola saber á quien corresponda.

AGUIRRE.

El General Gefe de las líneas de defensa.

Montevideo, Febrero 15 de 1865.

Al señor coronel Burgueño, Gefe del E. M. del ejército, á sus efectos, insertándose en la órden general del ejército.

A. Diaz.

El 9 de Febrero fué el General Gomez al Cuartel General de Diaz, para instarlo á que asistiese á una conferencia con los gefes del ejército en la casa del Presidente de la República, á las 8 de la noche, para lo cual estaba autorizado, y deteniéndose en conversacion sobre el estado de la guerra y la posible duracion de la defensa de la plaza, opinó que esa defensa no podia ser de muchos dias, atendiendo á que la fuerza de la guarnicion era poca con respecto á la del enemigo, disminuyendo cada dia sin tener de donde reponer las bajas, (1) lo que ya habia tenido ocasion de manifestarlo oficialmente en ese mismo dia.

La reunion de los Generales tuvo lugar en efecto á las 8 de la noche de ese dia.

El objeto del General Gomez era discurrir sobre la situacion ó mas bien sobre la guerra. Sin embargo, ninguno de estos puntos llegó á discutirse, ni aun á sentarse como proposicion, porque cuando el Presidente Aguirre empezaba á hablar para hacer saber que aquella reunion era promovida por el General Gomez, antes de concluir su discurso fué interrumpido por el General Oribe, quien pidió la palabra para decir, que deseaba saber si se podia continuar ó no la guerra. El General Gomez

(1) El General Gefe del 1er. Cuerpo del Ejército.

Cuartel del Centro, Febrero 9 de 1865.

Señor General :

El General Gefe del 1er. Cuerpo del ejército hace presente al señor General encargado de la defensa, que no puede responder de la seguridad de la línea del centro que se le ha confiado por no tener la fuerza suficiente, como se lo he hecho presente al señor General, pues si tenemos un ataque repentino no cuento con ninguna clase de *reservas*, lo que aviso á V. S. descargando mi responsabilidad sobre la defensa que se me ha confiado, para que con arreglo á esto tome las medidas que juzgue conveniente, pues el tiempo es corto y si el enemigo se aproxima no debemos esperar el último momento en que todo será confusion ; lo mismo que el polvorin para el depósito de nuestras municiones que se hallan en esta plazoleta en carretillas espuestas á sufrir un contraste ; todo esto debe proveer el señor General y resolver con prontitud lo que convenga.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Servando Gomez.

Exmo. señor Brigadier General D. Antonio Diaz, gefe de la defensa.

habló en seguida discurriendo en el mismo sentido; pero no tuvo lugar de acercarse á una conclusion: el General Oribe habló nuevamente discurriendo en términos generales; el General Medina pidió permiso para retirarse á su cuartel, y con ese motivo, siendo ya avanzada la hora, el Presidente dió por terminado aquel acto, en el que solo hablaron los Sres. Gomez y Oribe, sin quedar sentada con claridad ninguna proposicion, aunque por los términos empleados, se comprendió que la cuestion tendia á colocarse en la disyuntiva de la paz ó la guerra, inclinándose á la primera, sin llegar á la indicacion de un Gobierno provisorio.

Hasta entonces el Sr. Aguirre no conocia el proyecto de que se ocupaba el Sr. Nin Reyes, pero el General Gomez, no habiendo llegado á esplicarse en aquella reunion, lo hizo en confianza con el referido Sr. Aguirre, el cual persuadió á Gomez que iba á ser comprometido: que se internaba en un mal camino, puesto que toda idea de gobierno contrario á lo establecido por la ley, hundiria la capital en un caos de desórden y anarquía. El General Gomez se mostró convencido del peligro que se corria con llevar adelante aquel proyecto.

El dia 12, 15 ó 20 gefes á cuya cabeza aparecian los coroneles Burgueño, Laguna, Lenguas, Perez, Pizard y otros, algunos de ellos pertenecientes á la plana mayor del General en gefe del ejército, hicieron una representacion al Presidente de la República, rechazando la candidatura del Sr. D. Tomás Villalba, que en aquellos momentos era levantada para asumir el mando. En este sentido se efectuaron reuniones en casas de varios ciudadanos de mas ó menos importancia politica, á las cuales eran invitados los senadores, á fin de dilucidar la cuestion presidencial que parecia amenazar un fin desastroso á la situacion. En ellas se presentaron como candidatos D. Juan Caravia y D. Tomás Villalba, sin poderse fijar la candidatura, aunque parecia que no debia haber otra que la del Sr. Villalba como presidente del

Senado; pero habiéndose procedido inconstitucionalmente desde el principio, se continuaba en ese camino.

El 12, el Presidente de la República ordenó al General en gefe del ejército, que á las 6 de la tarde concurriese con los señores Generales á la sala del Estado Mayor, llevando el estado de las fuerzas á sus órdenes, prontas para batirse. A la hora indicada se reunieron en aquel local el Presidente y los señores Generales citados por él.

El estado que presentó el General en gefe, firmado por el coronel Burgueño gefe de Estado Mayor, arrojaba una existencia efectiva de 7 Generales, 90 gefes, 500 oficiales y 3307 individuos de tropa, prontos para pelear, teniendo la línea de fortificacion 30 piezas de artilleria, siendo el mayor calibre de 24, en 9 de estas, todas en estado de servicio, y un cohete á la Congreve. Estos 590 gefes y oficiales eran en su mayor parte supernumerarios, sin destino en filas, y podian componer un cuerpo, haciendo un valioso servicio.

El ejército habia sufrido desde el 1.° de Febrero hasta el 12, una baja de 324 individuos de tropa, y 4 ó 5 oficiales. Casi todos los que habian dejado el servicio, eran personeros de los Guardias Nacionales cuyos contratos fenecian con el mes y no quisieron renovarlo, ó por evitar el peligro, ó porque los extrangeros y tambien los nacionales, interesados en el restablecimiento de la paz á todo trance, honrosa ó indigna para el Gobierno, poco importaba, les aconsejaban que no volvieran á tomar las armas, y esto era lo mas cierto; porque varios Guardias Nacionales ofrecian hasta 4 onzas de oro por mes y ningun extrangero aceptaba tan ventajosa proposicion.

Despues de imponerse el Sr. Aguirre del estado de la fuerza con que se podia contar, se dirigió al General en gefe preguntándole si con aquella fuerza podia hacerse la defensa de la capital. Contestó el General en gefe, que la conceptuaba suficiente para rechazar un ataque sobre la línea fortificada.

Tres de los Generales agregaron que segun el plan de defensa, dado por el General en gefe, respondian de sus puntos. Los Generales Medina y Oribe no tomaron parte en el asunto, porque las divisiones de su mando estaban destinadas á defender la línea del recinto en la antigua ciudad.

Segun aquel estado el número de individuos de tropa prontos para batirse era el de 3307.

La estension de la banqueta en la linea de fortificacion de mar á mar era de 2,760 varas, que cubiertas á razon de dos hombres por cada vara de parapeto, segun las reglas de la ciencia, de una cuarta parte de igual fuerza formada en pelotones debajo dél talud interior para reemplazo de los muertos y heridos, deberia emplearse en ese solo servicio fuerzas mucho mayores de las que tenian.

A mas de eso á juicio del General en Gefe era necesario poner dos reservas parciales de 50 hombres en cada una de las secciones del centro, derecha é izquierda; una reserva principal de 100 hombres cuando menos, que debia situarse en el punto que ocupara el General de cada cuerpo de ejército y otra de 200 á 300 hombres para el General en Gefe. Pero como la fuerza de que disponian no alcanzaba para llenar esas atenciones y para cubrir al mismo tiempo los puntos del recinto en la costa del Sud, en los muelles y demas desembarcaderos hasta la barraca de la Paz, era forzoso reducir el servicio por que no alcanzaba el personal disponible ni aun para cubrir toda la linea á razon de un hombre por cada vara de parapeto, renunciando á las reservas parciales, á la del General en Gefe y á los pelotones de reemplazo, sin los cuales se debilitaba el personal y los fuegos en el ataque.

Por consiguiente, la fuerza total que cubria la línea fortificada era 2,407 incluso las reservas de los Generales, siendo preciso reforzar cada noche con tropa que se sacaba del 4º cuerpo de ejército, situado en el cuartel de Dragones.

A mas de la necesidad de cubrir el parapeto habia la de guarnecer algunos cantones en el centro é izquierda de la linea, cuyos fuegos eran de mucha importancia en el caso que sufriese un ataque cualquiera de aquellos dos puntos.

Era tambien insuficiente la fuerza de que disponia el General Medina, Gefe del 3º. cuerpo de Ejército, para cubrir su estensa linea desde la calle de Washington en la costa Sud, hasta las Bóvedas.

El Sr. Aguirre preguntó entonces al General en Gefe, que tiempo podria sostenerse la plaza. Se le contestó que eso dependia de circunstancias que no se podian preveer, y mucho menos apreciar, sino segun los casos que ocurriesen. La pregunta del Presidente tenia indudablemente por objeto apurar la cuestion hasta que se resolviese por la dificultad ó imposibilidad de defenderse mucho tiempo; pero la contestacion del General en Gefe y el silencio de todos los Generales sobre el particular puso fin á la materia; y el Sr. Aguirre contrayéndose entonces á la cuestion presidencial dijo que se acercaba el término de su administracion, y que debiendo elejirse nuevo Presidente el dia 14, queria hacer saber al ejército el resultado probable de la eleccion. Dijo que dos eran los candidatos: el Sr. Caravia y el Sr. Villalba, pero que segun tenia entendido este era el que reunia mas votos: que ignoraba su programa politico; pero que su intencion era indudablemente entrar en negociaciones de paz con los egércitos aliados sitiadores.

La sola idea de ser electo el Sr. Villalba fué bastante para que todos los Generales se pronunciasen unánimemente contra su candidatura; no porque se inclinase á la paz ó porque subiese á la presidencia con la resolucion de hacerla; sino porque la mayor parte lo suponian mas *colorado* que *blanco* ó enteramente *colorado*, y no esperaban que hiciese una transacion honrosa para aquel partido; ni aun, que sostuviese el reconocimiento del principio de la autoridad, como base principal é indispensa-

ble de cualquier convencion de paz que se hiciese. Esta repulsa general puso término á la cuestion Villalba, y se cambiaron entonces algunas ideas acerca de la reeleccion del Sr. Aguirre. El Sr. General Lamas dijo con ese motivo algunas palabras que hubieran podido empeñar un debate sobre la legalidad de los actos del Senado, el cual hubiera llevado á una resolucion clara é intergiversable, que era la ilegalidad del Sr. Aguirre y su eleccion, sin el nombramiento que hiciese el Senado en cualquiera de sus miembros para reemplazarle; pues aquella discusion hubiera dejado de manifiesto que el Senado no tenia capacidad legal para funcionar faltando el brazo colegislador; pero el Sr. Aguirre cortó la cuestion diciendo: que aunque podia ser reelecto no admitiria de ningun modo la reeleccion, pues que si así fuese la guerra tenia que continuar, tomando entonces un carácter terrible, no pudiendo hacerse transaccion de ninguna clase, pues no debia esperar que el representante del Brasil quisiese entrar con él en negociaciones de paz, despues de haber mandado quemar públicamente los tratados que existian entre la República y el Imperio, agregándose á eso, el arrastramiento del estandarte brasilero por las calles de Montevideo.

Habiendo sido el Sr. Villalba desechado unánimemente por los Generales, quedaba el peligro de una acefalia y tambien el de un Gobierno Provisorio en una situacion tan crítica; pero no se profundizó sobre estos puntos, quedando solo en indicacion, y el Presidente dió por terminada aquella conferencia retirándose los Generales á sus cuerpos, poco satisfechos del resultado y menos del aspecto que presentaba el porvenir en cuanto á la eleccion presidencial.

El dia 14 debia hacerse la eleccion de presidente del Senado, pero no pudo efectuarse porque solo asistieron tres Senadores, y no aparecia probabilidad de que se reuniese el número necesario habiendo sido unánimemente rechazada por los Generales la candidatura del Sr. Villalba.

Este era el dia designado por la ley para la eleccion indicada y no quedando mas recurso contra la acefalía con que amenazaba la inasistencia de los Senadores sino el de un Gobierno militar, el Presidente Aguirre invitó á todos los Generales del egército á una nueva reunion á las 8 de la noche de ese dia en su casa. En ella expuso lo que habia ocurrido en el Senado, llamando con ese motivo la atencion de dichos gefes sobre las dificultades de la situacion en tan críticos momentos; y observó que estando decidida la mayoria de aquella cámara á nombrar presidente á D. Tomás Villalba, no concurrian ni concurririan probablemente los Senadores, sabiendo que ese candidato no era aceptado por el ejército; que todavia, sin embargo, habia tiempo para la eleccion hasta el dia siguiente, si querian reunirse, lo que dudaba mucho por haberse dado ya algunos pasos en ese sentido pero sin suceso.

Despues de un rato de silencio el General D. Servando Gomez, que en la anterior conferencia habia sido el primero en pronunciarse contra la candidatura Villalba, fué tambien el primero que en esta reunion, consecuente con la carta que habia firmado el dia 9, pidió la palabra para decir que no tenia inconveniente en aceptarlo en la confianza de que si su programa era el de hacer la paz esta seria digna y honrosa; pero que tampoco le parecia justo excluirlo sin tener fundado motivo para creer que procediese de otro modo. En el mismo sentido habló el General Lamas y despues de él los Generales Oribe, Barrios y Saá. El Presidente pidió entonces su voto en particular á los Generales Diaz y Medina: aquel manifestó que estaba conforme con la opinion emitida por los anteriormente nombrados; pero el General Medina dijo que no esperaba nada bueno de ese hombre, á quien no consideraba por sus antecedentes merecedor de esa confianza. Sin embargo, el General Medina al hablar de antecedentes, incurria en un completo olvido de su personalidad.

Esa decision de los Generales dejaba resuelta la cuestion, y al

dia siguiente, 15 conociendo los Senadores el resultado de aquella conferencia por el mismo Sr. Aguirre se reunieron en su totalidad y nombraron Presidente á D. Tomás Villalba.

Apenas habia recibido dicho señor el mando hizo llamar al General en gefe. Cuando este llegó al Fuerte lo encontró con el Sr. Aguirre y por las pocas palabras que hablaron en presencia del General comprendió este que eran tendentes á la paz. El Sr. Villalba dijo al General Diaz que aunque estaba lloviendo le habia molestado porque deseaba tener al dia siguiente un estado general de las fuerzas del ejército y el plano de las obras de fortificacion con todas las observaciones y explicaciones necesarias para tomar un conocimiento exacto del estado militar y de los medios disponibles para la defensa de la capital. El General tenia en su bolsillo el estado general de las fuerzas del ejército y dijo al presidente que sobre ese particular podia satisfacerle si ya lo deseaba; contestó que queria tener todos los datos reunidos como antes lo habia indicado y que los esperaba al dia siguiente, recomendándole la mas rigorosa exactitud sobre el particular. Luego se dirigió al Sr. Aguirre para continuar la conversacion interrumpida.

Hablaba efectivamente sobre la necesidad y la conveniencia de restablecer la paz, pero una paz honrosa para unos y otros en la que se consultaran todos los intereses; y volviéndose hácia el General dijo, señalando una muy pequeña parte del dedo índice: *no les he de ceder ni tanto así, de la integridad del territorio.* Al despedirse el General, le dijo el presidente que al siguiente dia á las diez de la mañana lo recibiria con los demas Generales y gefes del egército en el salon de la casa de Gobierno.

A la hora indicada del dia 16 fueron en efecto á cumplimentarlo, y el General Diaz le habló en estos términos:

Exmo. señor.

Los señores Generales, Gefes y Oficiales del egército, (en cuyo nombre tengo el honor de dirigirme á V. E.) que en todas

las circunstancias han acreditado su amor al órden y su obediencia á las autoridades legalmente constituidas, acatan hoy con profundo respecto la eleccion que el honorable Senado hizo en la persona de V. E. para presidir los destinos del país, y al felicitarlo por su elevacion al supremo mando abrigan la mas íntima confianza de que bajo su sábia direccion han de conservarse incólumes la dignidad de la nacion, su integridad y su independencia; así como los principios de órden, moralidad y justicia, que el ejército tiene derecho á esperar del ilustrado patriotismo de V. E., y de su acreditado celo por la causa pública. El gobernante contestó, ofreciendo consagrar todos sus esfuerzos y desvelos al mantenimiento del órden constitucional y demas intereses primordiales de la nacion sin menoscabo de su integridad y de su independencia en cualquiera que fueran las circunstancias en que el país pudiera hallarse, durante el periodo de su administracion. Los Generales y demas gefes del egército se retiraron satisfechos por las promesas hechas por el Presidente en su corta alocucion, y aunque estaban persuadidos que su verdadero programa, era tratar de hacer la paz con los ejércitos sitiadores, se lisongeaban con la esperanza de que seria una paz séria, digna y honrosa, y de que en cualquier caso la autoridad suprema, continuaria desempeñándose por el presidente de la República, pues tal título se daba al Sr. Villalba.

Al siguiente dia de ser electo el Sr. Villalva destituyó al gefe politico, nombrando á D. Santiago Botana para ocupar aquel destino.

No nombró Ministros de Estado y por un decreto de fecha 16 autorizó al Oficial Mayor de Relaciones Exteriores para el desempeño de todos los Ministerios.

El dia 18 destituyó al coronel Palomeque del empleo de Capitan del Puerto que desempeñaba, dando ese destino al mismo Gefe Politico Sr. Botana.

En ese mismo dia dispuso que el batallon de *Guardia Na-*

cional Pasiva se pusiese á las órdenes del referido Sr. Botana para incorporarle á la fuerza de policia. Este batallon como el de *Guardia Nacional de Marina* disuelto en esos dias, formaba parte de la division encargada de la defensa de los muelles y demas puntos de la costa del Norte.

Aunque el Sr. Villalba pidió con urgencia los estados de las fuerzas y demas datos necesarios para formar su juicio respecto de la defensa de la capital, no se detuvo en esperarlos : habia mandado ya al campo de los egércitos sitiadores al Dr. Herrera y Obes, comisionado con las instrucciones necesarias para entablar una negociacion de paz ; sabiendo ya de antemano que los gefes de los ejércitos aliados estaban dispuestos á tratar, toda vez que el Senado lo eligiese por presidente de la República como sucedió en efecto : es decir, que el señor Villalba de acuerdo con los Agentes Extrangeros y con los Generales de los ejércitos aliados, estaba resuelto desde antes de ser presidente y para el caso de serlo, á hacer la paz á todo trance.

Para ese fin el Ministro Barbolani se habia dirigido al Ministro Brasilero Paranhos pidiéndole que demorasen las operaciones de ataque hasta despues del 15 de Febrero con la probabilidad de que el presidente que saliese electo ese dia adoptaria una politica de paz; asi fué que los plazos dados para la salida de las familias se prorogaron sin que el Gobierno lo solicitase y se entiende que no esperó á recibir los estados de las fuerzas para tomar sus medidas en razon de que como queda dicho, mandó antes al comisionado al campo de los enemigos, teniendo sin duda presente las palabras que el General le dijo el dia 15 acerca de la fuerza de defensa : esto es que S. E. debia estar en la inteligencia de que el egército estaba resuelto ó defenderse con poca ó con mucha fuerza siendo como era necesario.

Los gefes del egército esperaban que en caso de tratar el señor Villalba empezaria por proponer como base esencial, la continuacion de su autoridad en la presidencia de la República

segun varias veces le habian manifestado los mismos representantes del ejército desde que se iniciaron las negociaciones de paz. Sin embargo, en las base, del Sr. Villalba propuestas á los gefes aliados, solo aparece la relativa à la independencia é integridad del territorio y respecto de la cual segun se vé en el protocolo, no se hizo referencia alguna ; suponiéndose por consecuencia que ni se ha discutido ni se ha propuesto tal vez por el negociador : y aun cuando en dicho protocolo aparece la proposicion referente á la continuacion de la autoridad legal, debatida y contrariada por el General Flores, no consta esa base entre las que propuso el Sr. Villalva, pues en la primera de estas, publicada con el citado protocolo, ofrece hacer dimision del mando en un gobierno provisorio presidido por el General Flores. Podia pues entenderse que las instrucciones sobre el punto de la continuacion de su autoridad, habian sido dadas verbalmente al comisionado Dr. D. Manuel Herera y Obes, siendo estraño que no se consignase en la proposicion escrita, como una de las bases para la convencion.

Esto llegó á reprochársele al Sr. Villalba, pero sin fundamento : ni el Sr. Villalba podia continuar en su efímera autoridad, ni los gefes del ejército pretender condiciones de ninguna especie.

En cuanto á la base en que se pedia se estipulase el reconocimiento de la independencia é integridad territorial de la República, el negociador guardó silencio, tanto en la comunicacion como en el protocolo, sin presentar estipulacion alguna á ese respecto; pero se comprende que el Sr. Paranhos, Ministro Plenipotenciario del Brasil, paralizó esa pretension con algun pretesto, y ni aun quiso que se hablase de ella en el protocolo, y ese pretesto, cualquiera que haya sido, no puede tener otra esplicacion que la de la antigua tradicional politica del Gabinete de San Cristóbal, respecto del Estado del Uruguay. Con esos antecedentes, el Sr. Villalba creyó necesario satisfacer al ejér-

cito manifestándole que no habia podido cumplir lo que prometió, y tal fué sin duda el objeto de su carta dirigida al General del mismo ejército, con fecha 21 de Febrero, adjunta á la nota y còpia de la convencion celebrada el 20, y su ratificacion de fecha 21, documentos que se registrarán en el caso respectivo.

El 17 de Febrero salió para el campo de los ejércitos sitiadores el Dr. D. Manuel Herrera y Obes, con poder é instrucciones del Presidente (1) para negociar una convencion de paz:

(1) Presidencia de la República.

Montevideo, Febrero 17 de 1865.

Decidido á evitar, por todo medio que esté en mi poder y sea decoroso y digno, la efusion de sangre oriental y las ruinas y desgracias que atraeria sobre esta ciudad, un ataque de las numerosas fuerzas que la asedian sobre nuestras líneas de defensa y demas puntos porque la ciudad puede ser agredida, he tenido á bien comisionar á usted para que, con el carácter de Agente Confidencial negocie con el General sitiador las condiciones de un arreglo pacífico que llene aquel objeto.

No siendo posible, por la premura y gravedad de los momentos, dar á usted instrucciones escritas, que le sirvan de guia en esa negociacion, acompaño á esta comunicacion las últimas condiciones á que suscribiré, toda vez que no pueda arribarse á mas, cuyo trabajo dejo á la habilidad y patriotismo de usted.

Al encargarle de esa delicada mision, juzgo de mi deber hacer saber á usted, que antes de decidirme á ella, he tratado de averiguar por personas caracterizadas y de respetabilidad, las disposiciones del General sitiador para entrar en esa negociacion, y las bases sobre que lo haria, resultando de esa averiguacion que si bien se presta á lo primero dicho General, sobre lo segundo tiene pretensiones que presenta como indeclinables y que difieren completamente de las bases que doy á usted.

Espero pues que el señor Herrera y Obes querrá prestarse á este nuevo servicio que le pide su país y esta afligida poblacion.

Dios guarde á usted muchos años.

TOMÁS VILLALBA.

Señor doctor D. Manuel Herrera y Obes.

BASES DE PACIFICACION PRESENTADAS POR EL SEÑOR VILLALBA

1ª. El Presidente del Senado encargado del Poder Ejecutivo resignará sus facultades en un Gobierno Provisorio que deberá regir el país hasta la instalacion del nuevo Gobierno Constitucional que se elija.

2ª Este Gobierno Provisorio será compuesto de la persona del General Flores, que lo presidirá, teniendo por colegas á los señores D. Juan M. Martinez y D. Antonio Rodriguez Caballero.

3ª. Este Gobierno hará proceder á las elecciones de Senadores y Representantes y Juntas Económico-Administrativas, haciendo observar en dichos actos el mas perfecto órden y la mas completa libertad de sufragio.

esas instrucciones estuvieron ignoradas por el público y el ejército, asi como las bases sobre que se estipuló mas adelante la paz, hasta despues de haberse celebrado. El dia 18 recibió el Sr. Villalba el plano de las fortificaciones y algunos detalles sobre esas obras, por el General en gefe del ejército. Hasta ese momento nada habia dicho el gobernante sobre los pasos dados acerca de la paz. Habiéndosele hecho notar, que en el pueblo y en el egército circulaba la noticia de haber salido el dia anterior un enviado del Gobierno para tratar con el enemigo, y que todos esperaban que una de las principales bases seria la conser-

4ª. Entre tanto las Juntas Económicas serán suplidas por comisiones especiales compuestas de vecinos respetables designados por el Gobierno Provisorio.

5ª. Las propiedades serán inviolables conforme á la Ley. El Gobierno Provisorio empeñará todo su poder y el concurso de los ciudadanos para garantirlas y hacerlas respetar, haciendo que se devuelvan inmediatamente á sus dueños las que por cualquier título les hayan sido tomadas.

6ª. Las opiniones políticas serán igualmente inviolables, no pudiendo ninguna persona ser perseguida judicial ni administrativamente por hechos, escritos ó palabras anteriores ó durante la guerra civil — La opinion pública será el único Tribunal en estos casos para todos los ciudadanos.

7ª. De los empleados civiles y judiciales no podrá disponerse sino con arreglo á las Leyes, quedando garantidos los empleos y grados militares conferidos en uno y otro campo.

8ª. Las deudas públicas y las rentas que les están afectas quedan especialmente garantidas, tomándose las mas eficaces disposiciones para que las Leyes de la materia recobren inmediatamente su entero vigor.

9ª. El Gobierno Provisorio procederá sin demora á hacer los ajustes necesarios con los gefes del ejército Imperial ó con los Representantes del Imperio, para la cesacion de las hostilidades y evacuacion del territorio, debiendo tener lugar dicha evacuacion antes que empiecen los Comicios Públicos, sin perjuicio de poner término decoroso y definitivamente y en la forma mas hacedera y amistosa á las desinteligencias que desgraciadamente han surgido entre los dos paises, bien entendido que para el arreglo final de que se trata, el Gobierno Provisorio no podrá prescindir de las siguientes bases:

Independencia absoluta de conformidad al tratado con la República Argentina de 4 de Diciembre de 1828.

Integridad del territorio de la República conforme á la demarcacion actual de límites.

Conservacion de su sistema aduanero bajo el principio de la igualdad de tarifas y favores para todas las naciones.

Firmado — VILLALBA.

vacion de la autoridad legal, el gobernante contestó únicamente con estas palabras: *á eso se vá*, y como se continuase haciéndole algunas reflexiones en ese sentido, se limitó á decir: que hasta entonces nada se habia arreglado; que sus proposiciones habian sido enteramente rechazadas por el General Flores y por el Ministro del Brasil; pero que se habia entrado de nuevo en el camino de la paz.

Estrañándose esta actitud en Villalba, el General Lamas que habia sido su colega en el Ministerio dijo: que no le sorprendia la reserva que guardaba el Sr. Villalba; que lo conocia bastante y que no debian ofenderse por dicha reserva que era puramente efecto de su carácter. — A las 10 de la mañana del dia 18 el Presidente Villalba manifestó que se habia informado por unos extrangeros que en el ejército habia planes de sedicion, ó mas bien de insurreccion, en los que se trataba de poner otro Gobierno. A las 12 de ese mismo dia 18 dió las órdenes consiguientes para que 80 hombres del batallon de Marina, que estaban acuartelados en la barraca de Duplessis pasasen á alojarse al fuerte de San José, dejando aquel local para las tropas extrangeras, (1) francesas, inglesas, españolas é italianas, cuyo número exedia de 500 hombres mandados por el Almirante Francés Chaigneau é inmediatamente por un capitan de fragata.

---

(1) (CONFIDENCIAL)

Montevideo, Febrero 18 de 1865.

Señor General: Habiendo acordado el Gobierno con los Agentes Diplomáticos estrangeros, que bajen tropas de sus respectivas estaciones navales, y la ocupacion por estas de los edificios de Aduana y sus cercanías, lo comunico á V. E. para que se sirva tomar las medidas necesarias á fin de que en ningun caso los fuegos de los puntos militares de la defensa de la capital, puedan ofender á los puestos ocupados por las fuerzas indicadas.

Tambien comunico á V. E., para la adopcion de sus medidas en caso ocurrente, que el Gobierno tiene toda seguridad que el enemigo no traerá ataque de ninguna clase por los puntos ocupados por las fuerzas estrangeras. V. E. adoptará todas las medidas que sean convenientes en el sentido que le dejo comunicado, y con la brevedad posible.

Dios guarde á V. E. muchos años.

TOMAS VILLALBA.

Como era consiguiente tanta fuerza extrangera destinada á velar por los intereses del comercio, como lo decia el Presidente en su nota, llamó lo atencion del ejército; pero nadie hizo observacion sobre esa notable medida.

En la mañana del dia 18 el Señor Villalba órdenó el desarme y licenciamiento del batallon de Marina. Aunque esa fuerza era insignificante por su número, la medida no dejó de llamar tambien la atencion en aquellas circunstancias; pero habiéndose generalizado la misma noticia contenida en la nota sobre contrabandos que se hacian, por hallarse todos los empleados de la Aduana y el Resguardo ocupados en el servicio de las armas, no se atribuyó esa medida á otro fin.

El mismo dia 18 á la una de la tarde recibió el General en Gefe del Ejército una carta reservada (1) del Presidente en la

(1) (RESERVADA)

Exmo. señor Brigadier General D. Antonio Diaz.

Montevideo, Febrero 18 de 1865.

Muy señor mio y de mi aprecio:

En los momentos actuales ninguna precaucion está demás para arribar definitivamente á la paz, próxima ya, y para prevenir incidentes desagradables que pudieran impedirla, sin otro resultado que el de quedar todos, despues de graves desastres, á disposicion del vencedor.

Es, pues, conveniente y oportuno traer para adentro la fuerza de caballeria y constituir simplemente un servicio de vigilancia policial al exterior de la línea, evitando desórdenes y sobre todo, provocaciones y tiros. El Gefe de Estado Mayor recibió hoy indicaciones mias á ese respecto.

Conforme al espíritu de tales medidas debe vijilarse mucho la comportacion de la fuerza del General. . . . particularmente de los argentinos, al servicio actual de la República ; ¡ tantas veces se han sacrificado los intereses orientales, al interés y á las pasiones de los bandos de la otra orilla ! . . .

A un General de la prevision y altura de V. E., basta, lo espero, con esta indicacion, previniéndole además que si los elementos de subordinacion y órden con que debe contar en ese ejército, no fuesen suficientes para sofocar todo movimiento sedicioso en la dicha fuerza ó en cualquier otra, el Gobierno tiene á su disposicion elementos poderosos para suplir los que falten. El señor General debe considerarse plenamente autorizado para aplicar respecto de cualquier caso que ocurra, la severidad de las penas determinadas por las ordenanzas, preventivamente aplicadas y sin distincion de categorias ó personas.

Es oportuno reservar al coronel . . . del mando de cualquiera fuerza,

que le advertia que en el ejército se trabajaba para sublevarlo, y que tomase las medidas necesarias para prevenir toda ulterioridad, indicándole uno de los cuerpos de ejército y su propio General como objeto de particular atencion á ese respecto, y en la misma carta se hablaba sobre la conveniencia de remover de otro de los cuerpos de ejército á dos gefes de alta graduacion del destino que ocupaban, sin decir la causa que habia para adoptar una medida de tanta gravedad en aquellos momentos ; en la misma carta le decia que era conveniente y oportuno que mandase retirar para adentro de la linea de fortificacion la fuerza de caballería que daba el servicio de « Guardias avanzadas, » y constituir simplemente un servicio de vijilancia y policial en la parte exterior de la linea, evitando desórdenes y sobre todo provocaciones y tiros. El General fué personalmente á la «Casa de Gobierno» para contestar de palabra á esa notable carta; asegurando al Presidente de la República en primer lugar, que el ejército se mantenia en el mas perfecto órden, que la repeticion de tales acusaciones ponian al Gobierno en el caso de que exijiese del autor ó autores de delaciones tan vagas é injuriosas los antecedentes ó datos necesarios para proceder á una indagacion por los medios legales con la brevedad que exijia la naturaleza de la acusacion y las circunstancias en que se hacia.

dejando el 1°. de nacionales á las órdenes de D. Ricardo Alvarez, á quien ya he dado instrucciones. Hay en ese cuerpo varios individuos inconsiderados, talvez porque están equivocados sobre la situacion y porque no conocen la guerra, que hablan de fáciles triunfos y de reducir á escombros la capital ; no esperando talvez sinó el momento del peligro para dejar el rastro, como sucedió ayer con aquellos que creyéndolo inmediato se embarcaron dejándonos solamente el contingente de sus malas pasiones y de los males producidos por ellas. El capitan de granaderos D. Estanislao Uriarte, no debe ser confundido con otros.

¿Es cierto que uno de los señores Generales ha andado como un niño, en ese vergonzoso asunto del arrastramiento del pabellon ó estandarte brasilero ?

Las serenatas y músicas militares dan lugar á gritos y provocaciones. Así ha sucedido antenoche. Trabajando para vivir, es un contrasentido querer matar á otros.

De V.E. con la mayor consideracion, etc.

TOMAS VILLALBA.

El Presidente contestó que no era el caso de eso, pues le bastaba saber que el ejército se hallaba en un buen pié de disciplina y obediencia segun se le aseguraba, confiando que no se omitiría ni desvelo ni medida alguna para conservarlo en ese estado. Que si le habia hecho la advertencia contenida en la carta reservada de esa fecha era por que en la situacion que atravesaba ninguna precaucion estaba de mas.

Respecto à la retirada de la caballería que hacia el servicio de vanguardia al frente de los puestos ocupados por el enemigo, el Gefe de la defensa pensaba de muy distinto modo, por ser indispensable mantener aquellas fuerzas en el lugar que ocupaban, por exigirlo asi la responsabilidad de la defensa, y en cuanto á los tiros era inevitable que los hubiese, para conservarse las guardias avanzadas en los puntos en que estaban establecidas, como es de práctica constante en las plazas sitiadas; resultando de eso las guerrillas que durante el dia se entretenian en la línea exterior, y que si estas se retirasen el enemigo vendria á hacer fuego hasta cerca de las trincheras, atento que una simple vigilancia de nada serviria para detener la marcha del enemigo,

El dia 19 á las 10 de la mañana se manifestó por última vez al Presidente Villalba la ansiedad en que estaba el ejército por conocer las bases de la negociacion de paz, respecto de la que circulaban distintas versiones; que desde la noche anterior corria la voz de estar hecha la paz y que hasta se decia quienes serian los ministros: el Presidente contestó que esa ansiedad era muy legítima pero no adelantó el discurso, diciendo solamente que aun habia una modificacion sobre la materia.

A última hora el señor Villalba fué informado que se trataba de sublevar el ejército. — Esta vez era cierto, y las personas que se ocupaban de eso se habian resuelto á insinuarse con los Generales, para que rechazasen la paz que se decia ajustada ya, en virtud de la cual se aseguraba que el General Flores seria

ministro de la Guerra, lo que decian que no debia tolerarse de ninguna manera, debiendo quedar ese Gefe en su casa, nada mas que como simple General. En este sentido se esforzarón á persuadir y convencer á los Generales que debian oponerse á una paz tan indigna y deshonrosa, pues que se estipulaba en ella que el caudillo rebelde formase parte de la administracion. Ese mismo lenguaje habian tenido con varios de los gefes de cuerpos ; pero sin resultado, ignorando estos absolutamente las condiciones estipuladas para la paz y no teniendo dichos señores otro dato sinó voces vagas acerca de eso.

Este mismo dia á las 7 de la noche el Gefe Político D. Santiago Botana preguntó al Gefe del Ejército si tenia conocimiento de las bases de la paz que el comisionado del Gobierno habia firmado aquella tarde en la Villa de la Union : habiéndole contestado el General que el Presidente no le habia hecho ninguna confianza á ese respecto, dijo el señor Botana que estaba en ese mismo caso : que no habia obtenido ninguna luz sobre las condiciones ó bases propuestas por dicho señor á los gefes de los ejércitos. Todos, sin embargo, suponian, como cosa indudable, la continuacion en el mando del señor Villalba. En esa misma noche el ex-Presidente Aguirre fué al Cuartel General, y hablándose de paz, tal como convenia que fuese, con particularidad para el ejército en el que habia algunos Generales y gefes comprometidos con el enemigo con quien se trataba , el Señor Aguirre se esforzó en asegurar que la paz que hubiese hecho el señor Villalba no podia dejar de ser digna y honrosa, pues que asi lo habia manifestado al recibirse del mando.

A media noche el teniente coronel Lacalle, comandante de un reducto, avisó al Cuartel General que las guardias avanzadas de caballería se habian retirado al interior de las trincheras, y que el mismo coronel Olivera, gefe de la línea exterior, se habia retirado con la infantería, hallándose en línea con la fuerza del reducto. Como esa medida notable no habia sido ordenada por el

General en Gefe, mandó inmediatamente que la caballería saliera á ocupar sus puestos en la línea exterior y que hiciese un reconocimiento hasta descubrir las fuerzas brasileras que se decia llevaban su marcha sobre la capital, y al mismo tiempo que por el Estado Mayor se averiguase el orígen de aquella medida, y resultó, segun la informacion del Gefe de Estado Mayor, que el Sr. Villalba habia mandado reservadamente al gefe de la linea exterior que se retirase con la caballería de la vanguardia al interior de la plaza.

A las 4 de la mañana, recibió Diaz la nota de Villalba con las cópias certificadas de la negociacion de paz á ella adjuntas y la carta confidencial del mismo señor. Con la lectura de esos documentos quedaron confirmadas las sospechas de que la reserva sobre la negociacion ocultaba el plan de hacer la paz á todo trance, desde luego que las propiedades y las personas fuesen garantidas; y en cuanto á la autoridad legal, sobre lo que se habia insistido, demostró el Sr. Villalba, como se vé por su referida carta, la imposibilidad de continuar en el mando, fundándose en los compromisos contraidos por el General Flores con el Gobierno del Brasil. Esos documentos se han publicado en hoja suelta el 22 de Febrero y en todos los diarios del dia 23, pero en ninguno de ellos aparecen los compromisos á que el Sr. Villalba alude en su carta. Sin embargo, habia completa imposibilidad de hacer otra paz que la que se hizo, y menos continuando la autoridad respresentada por el Sr. Villalba.

El 20 de Febrero, el General Flores dirigió al General Diaz la carta que se registra en seguida :

Sr. General D. Antonio Diaz.

Muy señor mio :

Cuando he cedido sin esfuerzo á las sugestiones que se han hecho para dar una solucion pacífica á la contienda que nos tenia con las armas en la mano, no he reservado en mi corazon

ningun bastardo sentimiento de venganza personal, y es por eso que me apresuro á manifestarle que mi propósito firme es de garantir á todos mis conciudadanos las prerogativas que, en vano, he solicitado para mi y mis amigos políticos.

En tal concepto espero que todos contribuyan para que la paz que vamos á celebrar inaugure una época de felicidad para todos, como lo desea su atento servidor.

Q. S. M. B.

VENANCIO FLORES.

Union, Febrero 20 de 1865.

Véanse ahora los documentos á que nos hemos referido:

Al Exmo. Sr. General D. Antonio Diaz, General en gefe de la fuerza existente en la Capital.

Montevideo, Febrero 21 de 1865.
(4 de la mañana)

Tengo el honor de acompañar á V. E. en copia certificada el convenio de ayer con los beligerantes aliados, mediante el cual termina felizmente la guerra civil que ha ensangrentado el pais por el espacio de veinte y dos meses y le evita á la capital de la República un desastre mas grande y mas cruel que el de Paisandú, conservando para la Patria y para sus familias, las vidas preciosas de los valientes del Ejército, que pueden deponer las armas, sin desdoro alguno, á la voz de su Gobierno, (responsable ante la ley y la historia del paso que dá) y al frente de otro ejército exesivamente superior en número, con una artilleria poderosa, auxiliado de una escuadra que nos batirá impunemente por los flancos, pudiendo si queria, atacarnos del mismo modo por la espalda. Semejante sacrificio seria hasta criminal por su inutilidad; porque eso que se repite en el ejército, por los que tal vez esperan el momento del peligro para abandonarlo, es falso, absolutamente falso.

Montevideo no es Moscow y el clima de nuestro pais no es el de Rusia.

El ejército conserva, pues, toda entera su heroicidad y sus glorias. El ejército ha cumplido con su deber y no es responsable de la mala política, de las gravísimas faltas que tantos males han atraido sobre el país.

Queda ahora á cargo de V. E. el cumplimiento de las medidas que son necesarias para que en el dia quede cumplida la convencion; siendo la primera el desarme y licenciamiento de los cuerpos de Guardias Nacionales, acreedores á la mayor gratitud por su patriotismo, sus servicios, su entusiasmo y su valor—Dejar la divisa, que siendo una enseña de guerra es inútil y de carácter provocativo en la paz.

Recoger cuidadosamente el armamento, municiones, pertrechos etc., para guardarlos en los almacenes y oficinas respectivas. Tomar las precauciones debidas con los polvorines y depósitos de este género, á fin de evitar accidentes desgraciados. Conservar finalmente, en el pié brillante de subordinacion y disciplina que distingue á los cuerpos de línea que permanecerán bajo las órdenes superiores de V. E., hasta recibir las del Sr. General gefe del Gobierno Provisorio, á quien directamente debe pedirlas.

Sin palabras con que hacer justicia á los méritos contraidos por V. E. y por los demas Sres. Generales que están á sus órdenes, por su patriotismo, abnegacion y criterio acreditado especialmente en esta delicada situacion, tengo el honor de saludar á V. E. muy atentamente.

Tomás Villalba.

Artículos de la Convencion celebrada para la pacificacion de la República con el General D. Venancio Florss y los representantes del Imperio del Brasil.

Artículo 1.º Queda felizmente restablecida la reconciliacion entre la familia Oriental, ó la paz y buena armonia entre todos sus miémbros sin que ninguno de ellos pueda ser acriminado,

juzgado, ni perseguido por sus opiniones ó actos políticos y militares ejercidos en la presente guerra.

Por consiguiente desde este momento queda en vigor la igualdad civil y política entre todos los Orientales, y todos ellos en el pleno goce de las garantías individuales y los derechos políticos que les acuerda la Constitucion del Estado.

2.° Son esceptuados de las declaraciones precedentes así los crímenes y delitos comunes, como los políticos que puedan estar sugetos á la jurisdiccion de los tribunales de justicia por su carácter especial.

3.° Mientras no se establece el Gobierno y perfecto régimen constitucional, el pais será regido por un Gobierno Provisorio presidido por S. E. el Sr. Brigadier General D. Venancio Flores con uno ó mas secretarios de Estado, responsables, libremente escogidos por el mismo Sr. General y dimisibles *ad nutum*.

4.° Las elecciones así para Diputados y Senadores como para Juntas Administrativas tendrán lugar á la brevedad posible y tan luego como el estado interno del pais lo permita, no debiendo en ningun caso dejar de hacerse en la época designada por la ley.

En ambas elecciones se procederá en el modo y forma que las leyes especiales tienen determinado, á fin de asegurar á todos los ciudadanos las mas amplias garantias para la libertad de sus votos.

5.° Quedan reconocidos todos los grados y empleos militares acordados hasta la fecha en que sea firmado el presente convenio.

6.° Todas las propiedades de las personas comprometidas en la contienda civil que hubiesen sido ocupadas ó secuestradas por disposiciones generales ó especiales de las autoridades contendentes, serán inmediatamente entregadas á sus dueños y puestas bajo la garantía del artículo 144 de la Constitucion.

7.° Inmediatamente despues de concluido el presente conve-

nio todos los Guardias Nacionales que se hallan en servicio activo de guerra serán licenciados y sus armas recogidas y depositadas, en la forma de estilo, en las oficinas competentes.

8.° El presente convenio se considerará definitivamente concluido y tendrá inmediata y plena ejecucion, luego que conste de una manera auténtica su aceptacion por parte de S. E. el señor D. Tomás Villalba, la cual será dada y comunicada dentro de veinte y cuatro horas despues de firmada por los negociadores.

Oido el Sr. Ministro de S. M. el Emperador del Brasil respecto de los sobredichos artículos, declaró S. E. que el acuerdo celebrado por el aliado del Imperio no podia sino ser aplaudido por el Gobierno Imperial, que veria en él bases razonables y justas para la reconciliacion Oriental, y sólidas garantías de los legítimos propósitos que obligaron al Imperio á la guerra que felizmente iba á cesar.

Habiendo sido antes ofrecida al Brasil por S. E. el Sr. Brigadier General D. Venancio Flores, como su aliado, la justa reparacion que el Imperio habia reclamado con anterioridad á la guerra, y confiando plenamente el Gobierno Imperial en el amigable y honroso acuerdo constante de las notas de 28 y 31 de Enero último, espontáneamente iniciado por el ilustre General que vá á asumir el Gobierno supremo de toda la República, el representante del Brasil declaró que nada mas tenia que agregar á ese respecto; juzgando que la dignidad y los derechos del Imperio quedan salvados, sin menoscabo de la independencia y de la integridad de la República, y en armonia con la política pacífica y conciliadora que se iba á inaugurar en este pais.

S. E. el Sr. Dr. D. Manuel Herrera y Obes declaró que le era grato oir los sentimientos moderados, justos y benévolos que S. E. el Sr. Ministro del Brasil ha expresado respecto de la nacion Oriental; que se holgaba reconocer en el acuerdo contenido en las notas á que se refiere el Sr. Ministro y cuyas copias auténticas les agradecia, nada hay que no sea honroso para am-

bas partes; y que siendo ese acuerdo un compromiso cuya satisfaccion cabrá al Gobierno Provisorio, del cual será gefe el señor Brigadier General D. Venancio Flores, él no podrá ofrecer la menor dificultad á la celebracion de la paz entre los Orientales, y entre estos y el Brasil.

Y estando todos concordes etc., se labraron tres ejemplares que fueron firmados por los negociadores.—Hecho en la Villa de la Union á los 19 dias del mes de Febrero de 1865.

José M. da Silva Paranhos.
Venancio Flores.
Manuel Herrera y Obes.

Encontrándose que la precedente convencion se halla enteramente conforme con las autorizaciones y órdenes para su celebracion, la aprueba y ratifica en todas sus partes, cuyo acto se comunicará por nota especial, á cada una de las partes contratantes.

Montevideo, Febrero 21 de 1865.

TOMÁS VILLALBA.

Esta ratificacion del Gobernador Villalba fué firmada por él, y remitida á la Villa de la Union, al mismo tiempo que se comunicó al General en gefe del ejército D. Antonio Diaz, la convencion en cópia que antecede, y la nota en que se le ordenó su ejecucion, que recibió á las 4 de la mañana del 21 de Febrero de 1865.

NOTA — La ratificacion que precede, no se ha publicado en ninguno de los diarios, ni de otro modo; dando solo á luz en ellos el protocolo con las firmas de los contratantes el dia 23 de Febrero: por lo tanto la convencion quedó tres dias ignorada por el pueblo en general; y por el ejército, cuyos gefes procedieron al desarme de los cuerpos sin demora, luego que el General en Gefe les dió conocimiento de las bases de dicha convencion, así como de la nota del Presidente y carta confidencial

del mismo señor datadas el 21 á las 4 de la mañana, como se vé en los originales.

Señor Brigadier General D. Antonio Diaz.

Montevideo, Febrero 21 de 1865 (á las 4 de la mañana).

Mi estimado General:

Le doy á Vd. cuenta de oficio, de lo convencionado, reservándome, á nuestra primer entrevista, hacerle ver documentos por los cuales era no solo imposible la continuacion de mi autoridad aun cuando hubiese sido posible defenderla con éxito, pues era de todo punto incompatible con la naturaleza de los solemnes compromisos contraidos entre el General Flores y el Gobierno del Brasil. No vaya usted á creer que se afecte en nada la independencia del país, ni la integridad de su territorio: al contrario eso está ahora revalidado. Todo vá á publicarse y las personas entendidas comprenderán sin esfuerzo que he hecho un deber y no un sacrificio en descender, no pudiendo actualmente existir otro Gobierno que el que se ha creado para cumplir dichos compromisos y garantir eficazmente las personas y las propiedades. Será un interregno de un año para volver al régimen constitucional.

Lo que digo no es reservado, y por consiguiente puede usted hacerlo saber á sus gefes.

En los documentos que van á publicarse verán todos los esfuerzos mios y del negociador para salvar todos los intereses, especialmente del ejército.

Siempre de usted afectísimo y SS. Q. B. S. M.

TOMÁS VILLALBA.

En aquella misma noche desembarcaron mas fuerzas de las estaciones extranjeras, y desde las 3 ¼ de la mañana se hallaban en la casa de Gobierno, habiendo enviado el Sr. Villalba, orden al oficial de la guardia, que se retirase á su batallon.

Los jefes del ejército, se reunieron en el cuartel general y

fueron informados de la paz hecha, por lectura que dió el coronel Pizard del tratado de 20 de Febrero, y de la nota con que se acompañaba, y la carta confidencial. El General Medina pidió que se le leyese otra vez el artículo 2.º sin hacer observacion. El General D. Servando Gomez dijo entonces: que supuesto que en el dia debia quedar hecho el desarme de la tropa y entrega de todos los materiales de guerra, creia que no debia perderse tiempo, y se retiró á su campo á disponer lo necesario. Como se vé por lo dicho la totalidad de la poblacion ignoraba el resultado de las estipulaciones; y en cuanto á los jefes militares desaprobaron el artículo 2.º limitándose á reprobarlo en silencio. En la convencion del 20 de Febrero de 1865 se retrocedia á la famosa amnistía del 60 dejando una interpretacion á las causas políticas sometidas al juicio de los tribunales.

La malquerencia y el destierro apareciendo en todos los pactos suscritos por los hijos de un mismo suelo, declaraban en asamblea permanente la guerra civil entre los orientales.

Cuando el conserje de la casa de Gobierno, D. Gabriel Antequera, avisó al Gobernador Villalba que las fuerzas de las estaciones navales estranjeras habian entrado en el patio de aquel edificio, contestó el señor Villalba: *bueno, ahora yo me haré respetar.*

Los Generales Lamas, Medina, Saá y muchos jefes y oficiales entre ellos el coronel D. Francisco Laguna, se embarcaron y emigraron á la República Argentina.

La tropa que formaba el ejército de la capital se dispersó, tomando á pié, con el recado á la cabeza, el camino de sus departamentos, pues la mayor parte de ellos pertenecian á las divisiones desmontadas de campaña. Muchos de estos hombres fueron muertos por el camino por los revolucionarios.

Los sucesos probaron que el señor Villalba tenia sobrada razon para proceder con la reserva que guardó en todos sus actos. Colocado en una posicion falsa y peligrosa, por su condicion

de hombre del partido colorado, al frente de un Gobierno nominal: rodeado de elementos adversos; de hombres exaltados, aunque procediendo por laudables sentimientos de patriotismo, podia decirse, que su vida, en tales momentos se estaba aventurando sobre el tapete.

Desde que el ejército Brasilero, aliado al General Flores, se dirigió á Montevideo, despues de la destruccion de Paisandú, la defensa de la capital y el sostenimiento de la causa, debió considerarse imposible, no teniendo fuerzas suficientes para contrarestar las del Imperio.

Al estremo á que se pretendia últimamente conducir las cosas, solo se habria tenido por consecuencia, la pérdida de muchas vidas y el espectáculo sangriento del asesinato y el robo en las calles de Montevideo, por mas que hubiesen intervenido las fuerzas estrangeras, que por otra parte, en tales momentos de desórden, no habrian abandonado sus puestos. En nuestro concepto el señor Villalba salvó á Montevideo de un sangriento conflicto, haciendo lo único que podia en tal emergencia hacerse. No tenìa autoridad, ni recursos políticos para hacer mas.

Véase como juzga este señor sus actos catorce años despues, en una carta con que nos ha favorecido:

Señor D. Antonio Diaz.

Montevideo, Abril 14 de 1877.

Muy señor mio y de mi aprecio:

Encontré ayer tarde en casa la favorecida de usted de 10 del corriente. Soy tan negligente y descuidado en todo lo que se relaciona con mi persona, que no me es posible ofrecerle desde luego la fotografia que solicita. Por cumplir con usted solamente habré de mandarla hacer en cuanto mis ocupaciones me lo permitan. Siempre habrá oportunidad para eso, desde que mi humilde nombre, solo haya de figurar en uno de los últimos períodos históricos de este infortunado pais.

Por lo demás, encerrado en el santuario de mi conciencia y seguro de haber prestado á mi patria un servicio eminente, en los estremos á que la habian reducido la ineptitud, la ambicion y las pasiones de los hombres que, reconociendo su propia impotencia, dejaron el poder en 1865, buscando en mi abnegacion y desinterés, el medio de salvarse ellos y de recojer los restos del naufragio de todos los elementos de poder y resistencia aniquilados en sus manos, — seguro de eso decia, me he preocupado muy poco de los denuestos, injurias y calumnias con que se propusieron mancillar mi nombre, en la confianza de que mas temprano ó mas tarde, los anales de tres paises, porque los sucesos de 1865, corresponden á la historia politica tanto de este país como de la República Argentina y del Brasil, habian de poner en plena luz la evidencia de las cosas y revelar hechos culminantes que la política, las conveniencias reciprocas y las *confidencias* personales, exigen de consuno, que se mantengan todavía velados.

Mi conciencia me dijo desde la consumacion del sacrificio, que podria esclamar con tanta oportunidad como el antiguo romano — ¡ juro que he salvado la integridad de mi patria ! impidiendo que sus fronteras retrocediesen hasta el Arapey, punto objetivo de la política brasilera en la toma de la plaza de Montevideo, suceso que no era posible evitar con los débiles y desmoralizados elementos, mas bien de anarquía que de resistencia, que encerraba ; con sus principales familias asiladas en el campo contrario, con el enemigo á las puertas de la ciudad y en el puerto, con el *secreto de las trincheras vendido* y con otras circunstancias que no son desconocidas de los mismos jefes que solo las guardaban en la confianza de un pronto *acomodamiento*. Con los estados de fuerza y un informe reservado de su padre de usted sobre la situacion de la plaza, poseo tambien su confidencia respecto á uno de los principales jefes, cuya única preocupacion era no haber recibido antes que otros,

una garantia del General Flores. La garantia, sin embargo, se hallaba ya en poder del doctor Herrera.

Esto no obstante la patria se salvó, sin costar un peso á su tesoro, un jiron á su bandera, pues hasta la de Paisandú fué rescatada, ni *una pulgada de su territorio*, á pesar de que sus límites territoriales se hallaban sériamente comprometidos desde el auto de fé de la plaza de la Independencia.

El servicio era tan grande que no podia ser agradecido sino por pechos levantados y espíritus imparciales. ¿Qué estraño es, pues, que lo desnaturalizasen y tratasen de empequeñecerlo, hombres egoistas y cobardes, que se habian reconocido impotentes para poder prestarlo, responsables de sangrientas venganzas, fautores y cómplices de todos los infortunios acumulados sobre la cabeza de la Patria?

Entre yo y ellos la opinion de las gentes sensatas se ha pronunciado hace ya mucho tiempo. Seguro por esta parte, espero con mas confianza que muchos de ellos, el fallo justiciero de la historia.

Deséandole á usted la mayor prosperidad en su empresa, para lo cual creo que han de faltarle importantes documentos auténticos, que los brasileros y argentinos poséen, se ofrece de usted atento y S. S. Q. B. S. M.

Tomás Villalba.

No es menos notable la nota confidencial que damos en seguida, y que no comentamos por que se recomienda en su sola lectura.

CONFIDENCIAL

Al señor doctor don Manuel Herrera y Obes, Comisionado, etc., etc.

Montevideo, Febrero 18 de 1865.

He tenido el honor de recibir la confidencial de Vd. fecha de hoy adjuntando las bases que le ha sido posible ajustar con

SS. EE. el señor General Flores y el señor Consejero Paranhos, Ministro de S. M. el emperador del Brasil.

No necesitaba ciertamente leer el memorandum que Vd. se ha servido pasarme para quedar persuadido de los vigorosos esfuerzos que su ilustrado patriotismo ha debido hacer para salvar, en el interés bien entendido del vencedor, el principio de autoridad, representado en la persona del encargado del Poder Ejecutivo, circunstancia que por si sola hubiera bastado para ser aceptable por todos, ó con raras escepciones, la negociacion en que estamos empeñados, facilitando sobremanera la ejecucion de las estipulaciones y la reorganizacion del país. Sin tal condicion las resistencias al provisoriato deben ser necesariamente fuertes y perseverantes, haciendo quizas muy precaria la paz.

Desgraciadamente al enviarlo á usted al campo de los aliados, yo no podia hacerme ilusiones acerca de este punto, aun perfectamente teniendo, como tengo, la mas elevada idea de su aptitud para una negociacion tan grave. Conocia perfectamente el carácter y la tendencia de los convenios que los ligaban, y sabia desde las primeras conferencias que el establecimiento de un Gobierno en la persona del General Flores, era condicion *sine qua non*. En una palabra: la fatal política de los Gobiernos anteriores, de que absolutamente, usted sabe bien, no puedo hacerme solidario y la exigüidad de nuestros elementos de resistencia nos tenian colocados de antemano entre una rendicion á discrecion ó un desastre mucho mas grande, mas doloroso y mas inútil que el de Paisandú ; y en esa alternativa mi eleccion no puede ser dudosa. Llevaré la abnegacion, el sacrificio, hasta sus últimos límites. Me sobra energia y voluntad para hacerlo, y lograremos, señor doctor, contando con su valioso concurso y aun con la conveniencia del mismo General Flores, salvar en cuanto es posible, los intereses comprometidos, garantiendo el restablecimiento del régimen constitucional dentro de un térmi-

no breve, el crédito público, las propiedades, las personas, las opiniones, los derechos de todos; y conservaremos para la patria las vidas preciosas de tantos valientes que no tienen ciertamente la culpa de los males que las faltas y las pasiones de otros nos hacen sufrir en este momento. Acepto, pues, la responsabilidad de la primera base, para ante la ley y para ante la opinion, como para ante los contemporáneos y para ante la historia.

Pero, si me resuelvo á ese sacrificio, no me resignaria sino en el último estremo á la imposicion de la base tercera que hace una escepcion de ciertos crímenes políticos. No tengo dificultad en aceptarla con relacion á los comunes. Ningun gobierno moral puede hacerse solidario de ellos ni tolerarlos; y aun es una exigencia del estado de paz á que vamos á pasar, la represion perseverante y severa de tales crímenes para garantir eficazmente las personas y las propiedades, especialmente en la campaña. Mas si hay utilidad en esto, no puedo descubrirla en hacer incierta y falaz la garantía que estipula en general para todas las personas. Ese artículo inquietante, parecerá quizás, aun contra la intencion de los que lo exigen, un lazo tendido á la confianza de los que se fian en la garantia general.

Por otra parte no tenemos una legislacion que clasifique, determine y pueda aplicarse á crímenes políticos tan difíciles de probar y juzgar, siendo las mas de las veces colectivamente cometidos. Nuestros Tribunales ordinarios, instituidos para conocer en general de crímenes comunes, se verian necesariamente embarazados para conocer sobre otros que no sean aquellos marcados por la Constitucion, en la forma y segun los trámites qee ella prescribe.

Debe usted pues, esforzarse porque se retire tal exigencia é insistir todo cuanto pueda en quo sea aceptada la garantía diplomática de los señores Agentes de Italia, Inglaterra y Francia en el convenio que debe hacerse. Esa garantia tiene que ser nece-

sariamente personal y oficiosa; mas seria aceptada en el país con general aplauso y nos proporcionaria la ocasion de dar un testimonio público de nuestro reconocimiento á tan respetables personas por el valiosisimo concurso que en esta situacion nos prestan.

Escusado me parece indicar á usted que no debe prescindir en manera alguna de la garantia oficial de S. E. el señor Ministro Brasilero, como representante del Gobierno Imperial, beligerante en la ocasion y garante, con el de la República Argentina, de la Independencia absoluta de este pais y de la integridad de su territorio.

Tambien debe usted insistir, hasta conseguirlo, en los artículos de sus instrucciones que le prescriben estipular el desembargo y la mas plena garantia de la propiedad, asi como de la deuda interna localizada en Lóndres. Conoce usted ya intimamente mis opiniones sobre una y otra cosa, y son por otra parte tan obvias las razones que pueden aducirse á ese respecto, que no dudo conseguirá las estipulaciones convenientes.

Dejo todo lo demás al patriotismo, al celo é inteligencia de usted, saludándole con mi mas perfecta consideracion.

TOMÁS VILLALBA.

Al Sr. Dr. D. Manuel Herrera y Obes, comisionado ad hoc para la pacificacion de la República.

Sr. Dr. D. Manuel Herrera y Obes, Comisionado Especial por el Gobierno actual de Montevideo para convencionar la pacificacion del pais. etc.

Señor:

En las conferencias habidas para ajustar las condiciones sobre que debe restablecerse la paz del país, haciendo cesar de todo punto la guerra interna y externa que hoy pesa sobre él, he tenido que negarme á las exigencias de usted para que, entre los articulos de la convencion celebrada se consignase la obli-

gacion del Gobierno Provisorio de poner en inmediata y completa ejecucion, las leyes relativas al pago de los intereses de la Deuda Pública, reconocida como tal y su amortizacion.

Pero como usted ha visto, para proceder así no he tenido otra razon que la de creer desdorosa para dicho gobierno la consignacion de una obligacion de esta naturaleza.

Reconocido pues, el fin loable y patriótico que determinaba la exigencia de usted, y respetando todas las consideraciones y exelentes principios de moralidad y economía pública en que usted basaba aquella pretension y la necesidad de prevenir las equivocadas ó falsas interpretaciones á que podria dar lugar, con grave daño de los intereses públicos, la falta de una declaracion de esa especie, creo de mi deber declarar á usted por la presente carta, que me haré un deber de honor y patriotismo, en dictar, inmediatamente que me reciba del Gobierno, una resolucion que tranquilice á los acreedores del Estado y deje perfectamente establecido que nadie es mas celoso que yo del cumplimiento de los empeños nacionales y la confianza que debe depositar en la fé de aquellas promesas, sin las que no hay crédito posible para los estados, ni la respetabilidad y seguridad á que deben aspirar.

La espontaneidad de esta declaracion, espero que satisfará á usted, pues aunque en otra forma yo la consideraré siempre como parte integrante de la Convencion que hemos firmado en esta fecha.

Con tal motivo me es grato decirme de usted muy atento y S. S. Q. S. M. B.

VENANCIO FLOTES.

Union, Febrero 20 de 1865.

Véanse ahora los documentos complementarios de esta transaccion.

PROTOCOLO DE LA NEGOCIACION DE PAZ CELEBRADA EN LA VILLA DE LA UNION

Habiendo S. E. el Sr. D. Tomás Villalba, como presidente reconocido por uno de los beligerantes, manifestado á S. E. el señor Brigadier General D. Venancio Flores, como jefe reconocido por la otra fraccion de los Orientales, y á S. E. el Sr. Consejero D. José M. da Silva Paranhos como Representante Diplomático del Brasil, sus deseos de hacer cesar cuanto antes la guerra interna y esterna en que se encuentra la República, evitándose si es posible nueva efusion de sangre y nuevas desgracias entre hermanos y una nacion vecina, cuya amistad debe ser un empeño honroso y grato para ambos Gobiernos.

Y habiendo S. E. el señor Ministro residente de Italia don Rafael Ulises Barbolani, al anunciar esos pacíficos, ilustrados y patrióticos sentimientos de S. E. D. Tomás Villalba, declarado que lo hacia por encargo de este, y en nombre de todo el Cuerpo Diplomático de Montevideo y solicitado para la negociacion de paz una suspension de armas como reciprocidad de la que por parte de una de los beligerantes ya se habia ordenado á la guarnicion de la plaza de Montevideo.

Fué esta medida ordenada por parte de S. E. el Sr, Brigadier General D. Venancio Flores y de S. S. E. E. los Sres. Vice Almirante Baron de Tamandaré y Mariscal Juan Propicio Mena Barreto, Generales en jefe de la escuadra y ejército del Brasil, y se manifieste al mismo tiempo por los órganos competentes de los beligerantes aliados que las aberturas hechas por parte del otro beligerante serian acogidas con el mas sincero deseo de evitar á la capital de la República, si fuese posible, las tristes consecuencias de un asalto.

Verificándose en el dia siguiente al de aquellas aberturas de paz, que que tuvieron lugar el 16 del corriente mes de Febrero, el envio de S. E. el Sr. Dr. D. Manuel Herrera y Obes, como ór-

gano y negociador autorizado por S. E. el Sr. D. Tomás Villalba, para proponer y ajustar las condiciones de la paz que ambos beligerantes deseaban celebrar antes de recurrir de nuevo á las armas, se reunieron en esta Villa de la Union S. S. E. E. los Sres. Brigadier General D. Venancio Flores, Consejero José M. da Silva Paranhos y Dr. D. Manuel Herrera y Obes para entenderse sobre tan importante asunto.

Entre S. E. el Brigadier General D. Venancio Flores y su E. el Sr. D. Manuel Herrera y Obes, fueron estipulados los siguientes artículos de reconciliacion y de paz por lo que toca á la disidencia entre los Orientales :

Art. 1.° Queda felizmente restablecida la reconciliacion entre la familia Oriental, ó la paz y buena armonia entre todos sus miembros, sin que ninguno de ellos pueda ser acriminado, juzgado, ni perseguido por sus opiniones ó actos políticos y militares ejercidos en la presente guerra.

Por consiguiente desde este momento queda en vigor la igualdad civil y política entre todos los orientales y todos ellos en el pleno goce de las garantias individuales y los derechos políticos que les acuerda la Constitucion del Estado.

2.° Son esceptuados de las declaraciones del artículo precedente, asi los crímenes y delitos comunes, como los políticos que puedan estar sujetos á la jurisdiccion de los tribunales de justicia por su carácter especial.

3.° Mientras no se establece el Gobierno y perfecto régimen constitucional del país, será regido por un Gobierno Provisorio presidido por S. E. el Sr. Brigadier General D. Venancio Flores con uno ó mas secretarios de Estado responsables, libremente elegidos por el mismo señor General y demisibles *ad nutum.*

4.° Las elecciones asi para Diputados y Senadores, como para Juntas Económico-Administrativas, tendrán lugar á la brevedad posible, y tan luego como el estado interno del país lo permita, no debiendo en ningun caso dejar de hacerse en la época designada por la ley.

En ambas elecciones se procederá en el modo y forma que las leyes especiales tienen determinado, á fin de asegurar á todos los ciudadanos las mas ámplias garantias para la libertad de sus votos.

5.° Quedan reconocidos todos los grados y empleos militares acordados hasta la fecha en que sea firmado el presente convenio.

6.° Todas las propiedades de las personas comprometidas en la contienda civil que hubiesen sido ocupadas ó secuestradas por disposiciones generales ó especiales de las autoridades contendientes, serán inmediatamente entregadas á sus dueños y puestas bajo la garantia del artículo 144 de la Constitucion.

7.° Inmediatamente despues de concluido el presente convenio todos los Guardias Nacionales que se hallan en servicio activo de guerra, serán licenciados y sus armas recogidas y depositadas en la forma de estilo, en las oficinas competentes.

8.° El presente convenio se considerará definitivamente concluido y tendrá inmediata y plena ejecucion, luego que conste de una manera auténtica su aceptacion por parte de S. E. el señor don Tomás Villalba, la cual será dada y comunicada dentro de veinte y cuatro horas despues de firmado por los negociadores.

Oido el señor Ministro de S. M. el Emperador del Brasil respecto de los sobredichos artículos, declaró S. E. que el acuerdo celebrado por el aliado del Imperio, no podia sino ser aplaudido por el Gobierno Imperial, que veria en él bases razonables y justas para la reconciliacion Oriental, y sólida garantía de los legítimos propósitos que obligaron al Imperio á la guerra que felizmente iba á cesar.

Habiendo sido antes ofrecida al Brasil por S. E. el Sr. Brigadier General D. Venancio Flores, como su aliado, la justa reparacion que el Imperio habia reclamado con anterioridad á la guerra, y confiando plenamente el Gobierno Imperial en el amigable y honroso acuerdo constante de las notas de 28 y 31 de

Enero último, espontáneamente iniciado por el Sr. General que vá á asumir el Gobierno Supremo de toda la República, el representante del Brasil declaró que nada mas exigia á ese respecto; juzgando que la dignidad y los derechos del Imperio quedaban salvados sin menoscabo de la Independencia y de la integridad de la República, y de armonia con la política pacífica y conciliadora que se iba á inaugurar en este pais.

S. E. el Sr. Dr. D. Manuel Herrera y Obes declaró que le era grato oir los sentimientos moderados, justos y benévolos que S. E. el Sr. Ministro del Brasil ha espresado respecto de la Nacion Oriental; que holgaba reconocer que en el acuerdo contenido en las notas á que se refiere el señor Ministro, y cuyas copias auténticas le agradecia, nada hay que no sea honroso para ambas partes, y que siendo ese acuerdo un compromiso cuya satisfaccion cabrá al Gobierno Provisorio, del cual será gefe el señor Brigadier General D. Venancio Flores, él no podia ofrecer la menor dificultad á la celebracion de la paz entre los Orientales, y entre estos y el Brasil.

Y hallándose todos concordes en el presente protocolo, labráronse tres ejemplares, que fueron firmados por los negociadores.

Hecho en la Villa de la Union, á los veinte (20) dias del mes de Febrero de mil ochocientos sesenta y cinco.

VENANCIO FLORES.

JOSÉ MARIA DA SILVA PARANHOS.

MANUEL HERRERA OBES.

Presidencia de la República.

Montevideo, Febrero 21 de 1865.

Tengo el honor de participar á V. E. que he prestado mi aprobacion y satisfaccion á las condiciones pactadas por el comisio-

nado ad-hoc el Dr. D. Manuel Herrera y Obes con V. E. y el Sr. Brigadier General D. Venancio Flores, para la pacificacion de la República; y al hacerlo me es grato aprovechar la ocasion para manifestar á V. E. mi reconocimiento por la parte importante que V. E. ha tomado en la celebracion de esa convencion que pone término á las calamidades porque la República estaba pasando; asi como por la valiosa garantia que presta á lo pacdo el Imperio del Brasil por conducto de V. E. que tan dignamente le representa.

Quiera pues V. E. persuadirse de ello y admitir la alta consideracion con que le saluda:

TOMÁS VILLALBA.

Al señor Paranhos.

Missão Especial do Brazil.

Villa da União, em 21 de Febreiro de 1865.

Tenho a honra de accusar a communicação que V. Ex. dirigiome e que hoje as 9 horas da manhã, acabo de recebir.

Por esta comunicação fico interado de que V. Ex. aceitou o convenio de paz firmado hontem nesta Villa por seo commissionado ad hoc, o Sr. Dr. D. Manuel Herrera y Obes.

Congratulo-me con V. Ex. pela paz que desde este momento fica restablecida entre ó Brazil e a República do Uruguay, assim como pela reconciliação dos Orientaes, que á V. Ex. deven o reconhecimento de um acto de acrysolado patriotismo nesse accordo pacifico.

Aproveito com sumo prazer esta occasião para offrecer a V. Ex. as protestas de meo mais alto apreço.

José Maria da Silva Paranhos.

A Sua Excellencia ó Senhor D. Thomaz Villalba.

Nombrado el coronel D. Francisco Caraballo, comandante militar de la plaza de Montevideo, se recibió de ella el 21 de Febrero de 1865.

El 22, el General Flores hizo prohibir el uso de la divisa, á todos los individuos que no perteneciesen á las fuerzas revolucionarias, y mas tarde la prohibió al mismo ejército.

El 22 expidió varios decretos reponiendo en sus empleos á varios individuos de los que antes los habian servido, nombrando GefesPolíticos, Capitan de Puerto y Colector General.

Tambien fué ordenada una salva de 21 cañonazos en honor á la bandera Brasilera, la que tuvo lugar el 23, en la antigua fortaleza de San José.

Mas tarde apareció un decreto, dejando sin efecto la mision del doctor D. Cándido Juanicó á Europa, (1) disponiendo fuesen devueltos á la Caja del Estado, los 20 mil pesos fuertes con que habia sido agraciado en esa mision, para viático.

Este decreto no tenia razon de ser; porque ni el señor Flores podia establecer tales afirmaciones oficiales tratándose de actos políticos comprendidos en su reciente tratado; ni la devolucion

---

(1) Ministerio de Relaciones Esteriores.

Montevideo, Febrero 27 de 1865.

DECRETO

El Gobernador Provisorio de la República: — Considerando que la mision confiada por el gobierno caido en esta ciudad á D. Cándido Juanicó, no tiene razon de ser, pues que carece en sus médios y en sus fines del carácter de verdad y dignidad que debe tener toda mision, desde que la Independencia é integridad de la República jamás ha sido atacada por los ejércitos aliados, sino que por el contrario ha venido á robustecerla y sostenerla en toda su fuerza, y siendo por otra parte aquella mision uno de los actos deplorables é inmorales del espresado gobierno, decreta:

Art. 1°. Declárase sin efecto la mision confiada á D. Cándido Juanicó cerca de las Cortes de Francia, Inglaterra, España é Italia.

Art. 2°. Ordénase á D. Cándido Juanicó y demás empleados que le acompañan devuelvan al Tesoro Nacional los fondos que de él han recibido, con escepcion del importe de pasajes de ida á Europa.

Art. 3°. Comuníquese, publíquese y dése al libro competente.

VENANCIO FLORES.
J. C. BUSTAMANTE.

del viático era obligatoria, desde que se trataba de una comision ordenada facultativamente, y que por otra parte pertenecia á los hechos consumados. El señor Juanicó no fué á extraer el viático de las arcas del Estado: fué este quien lo dió al referido Agente.

El 28 de Febrero el señor Flores nombró un Ministerio compuesto de los señores siguientes: Dr. D. Francisco Antonino Vidal, Gobierno—Dr. D. Cárlos de Castro, Relaciones Exteriores — Coronel D. Lorenzo Batlle, Guerra y Marina — D. Juan R. Gomez, Hacienda. El señor Villalba fué nombrado Contador General del Estado, y D. Juan Peñalba, Colector General de Aduana.

Finalmente circuló á las autoridades del país recomendando la observancia de las garantias individuales y el respeto á las fortunas.

¡ Harto lo estaba necesitando la República !

La revolucion habia terminado, pero dejando vestigios en el país, que no se borrarán en medio siglo.

El 28 de Febrero (1) declaró el Gobierno provisorio, que que-

(1) Montevideo, Febrero 28 de 1865.

El Gobierno Provisorio de la República, considerando que el Decreto del Gobierno del señor Aguirre que dió por nulos los tratados existentes entre la República y el Brasil y los condenó á las llamas es un acto irritante en sí mismo y uno de sus mas deplorables exesos.

Considerando que el simple hecho de haber cesado la guerra externa, independientemente de otras consideraciones, restableciera aquellas estipulaciones internacionales al *statu quo ante bellum*.

Considerando que la República no solo está hoy en perfecta y honrosa paz con el Brasil, sino que hasta le debe por la segunda vez el mas generoso concurso para la reconciliacion de los Orientales y el restablecimiento de sus libertades civiles y políticas.

Considerando finalmente que por los compromisos que espontáneamente contrajeron en nombre de la República, por su nota de 28 de Enero último, debe como aliado del Brasil, no solo la eliminacion de aquel acto, nulo y lamentable, sino por el contrario toda la reciprocidad posible en la guerra que le declaró el Gobierno del Paraguay; decreta:

Art. 1°. Queda sin efecto como si nunca hubiera existido, y eliminado del Registro Nacional el Decreto del señor Aguirre fecha 13 de Diciembre pasado.

daba sin efecto el decreto del Gobierno del señor Aguirre de 13 de Diciembre de 1864, por el cual se determinaba la destruccion por medio del fuego, de los tratados con el Brasil, elaborados por D. Andrés Lamas en Octubre de 1851. En el mismo decreto prohibia á todos los ciudadanos de la República que tomasen armas contra el Imperio del Brasil, y auxiliar directa ni indirectamente á los enemigos del Gobierno de aquella nacion, así como exportar armas con destino al Paraguay, ni otra clase de artículos de guerra, comprendiéndose finalmente en tales prohibiciones, los enganches y alistamientos de marineros con destino á la mencionada República.

De este modo empezaba el señor Flores por hacer efectivos sus anteriores compromisos con el Gobierno Brasilero, compromisos que muy pronto debian tomar otro carácter por medio de un pacto.

Dictadura personal y discrecional del Brigadier General D. Venancio Flores

En virtud del convenio celebrado el 20 de Febrero de 1865 entre el Sr. D. Tomás Villalba, por sí y ante sí, sin autorizacion de ningun poder legítimo, como representante de un Gobierno defectuoso é inconstitucional, surgido de las anormalida-

Art. 2º. Los tratados vigentes al tiempo en que sobrevino la guerra que felizmente terminó, entre la República y el Imperio del Brasil, continuarán siendo ley comun de los dos paises, y como tal deben ser acatados y observados.

Art. 3º. Ningun ciudadano de la República podrá tomar armas contra el Brasil en la guerra entre este y la República del Paraguay, ni de ningun otro modo, directa ó indirectamente, auxiliar al enemigo del Brasil.

Art. 4º. Queda prohibida por parte de la República la exportacion de cualesquiera artículos de guerra para la República del Paraguay así como el alistamiento de soldados ó marineros con destino á las filas de dicho belijerante.

VENANCIO FLORES.
CÁRLOS DE CASTRO.
FRANCISCO ANTONIO VIDAL.
LORENZO BATLLE.
JUAN R. GOMEZ.

des del 64, y el General D. Venancio Flores, jefe de una revolucion contra los poderes constituidos que representaba el Señor D. Bernardo Berro, asumió el mando el mismo señor Flores, con calidad de Gobernador Provisorio, bajo la forma dictatorial, pero sin delegacion de los pueblos.

En menos de dos años se habia derrumbado dolorosamente todo el edificio del progreso material, fundado en el país por los elementos de órden y moralidad administrativa, indisputables al Gobierno de Berro en sus dos primeros años; y decimos *en sus dos primeros años*, por que el resto del período que duró su administracion, se distinguió notablemente por indisculpables errores administrativos. Sin embargo, prescindiendo de los que pudo haber cometido el Sr. Berro como hombre de estado, los desaciertos políticos son comunes á los paises sujetos á trastornos internos, y no se precisa hojear mucho la historia. La revolucion francesa es un ejemplo elocuente. Exagerando los abusos introducidos en la religion, dice un filósofo contemporáneo, la Francia marchaba al ateismo: abusando de los principios de la libertad y la igualdad civil, se entronizó la licencia: acumulando los abusos del poder, se fomentó la anarquía; encareciendo la necesidad de sofocarla, se estableció el régimen del terror, y llevando al exceso el poder de la soberanía, la teoría de Juan J. Rousseau, (la convencion) se declaró omnipotente, y empezando por diezmar á la Francia acabó por diezmarse á sí misma. Causas semejantes fueron las que dieron por tierra para no levantarse hasta hoy, con el reinado de los principios, base fundamental de todo pueblo que pretende marchar á la consagracion de sus altos destinos.

Hemos dicho anteriormente que el Gobierno del General Flores, establecido sin mandato, era un gobierno personal, y agregamos que carecia absolutamente de base, en la parte concurrente del Sr. Silva Paranhos al presentarse como negociador por parte del Brasil. Ni este diplomático se encontraba facultado

para negociar un convenio que ha dejado envueltos una contradiccion y un error, y hasta un grave abuso que pudo dar lugar á complicaciones internacionales, supuesto que el nombramiento de tal plenipotenciario, era solo, para desempeñar una mision especial cerca del Gobierno de la Confederacion Argentina, y por consiguiente sin poderes para intervenir en los asuntos del Estado Oriental; ni el Gobierno del Imperio se encontraba obligado á dar validez á tales estipulaciones, por la misma incompetencia del negociador que cortó el nudo gordiano de las famosas represalias, dejando satisfecho al Imperio con la salva de 21 cañonazos y la palabra del Sr. Flores empeñada en nota de 20 de Enero.

Y no siendo notorio, por no figurar asi en el convenio de Febrero, que hubiesen sido ampliadas las facultades del plenipotenciario, este se avanzó impoliticamente á un abuso de atribuciones, que habria dado medida exacta del poco respeto con que el Brasil miraba en aquellos momentos los mas ineludibles deberes internacionales si hubiese autorizado tal procedimiento. Y fué en mérito de esta actitud que el diplomático imperial espidió su circular á los ministros extrangeros esplicando la politica del Gobierno Oriental, inutilizando la accion del Sr. Diaz Vieira consejero del Imperio. Y tan desautorizado se encontraba el Sr. Paranhos para firmar convenios con los Sres. Flores y Villalba, que declaró él mismo, que desde allí en adelante era con los Generales de mar y tierra, con quienes el Gobierno Oriental tendria que entenderse, retirándose en seguida á Buenos Aires. No se podia proceder mas informalmente en diplomacia.

Y efectivamente, el Vizconde de Tamandaré y el General Mena Barreto que derrocaron con las fuerzas imperiales las autoridades de la República, eran los que debieron negociar el convenio y la capitulacion de la plaza de Montevideo. De lo cual resulta que la capitulacion del 20 fué nula; porque los poderes ejerci-

dos *bona fide*, pero sin delegacion espresa, no obligan en nada á quien no los ha delegado. El señor Paranhos fué mas tarde destituido por el Gobierno brasilero, à consecuencia de la referida convencion ajustada entre los Sres. Flores, Villalba y él.

Como quiera que sea, el Gobierno del Sr. Flores quedó establecido, como hubiera quedado de todos modos, y aqui le dejaremos hasta que volvamos á encontrarle cuando sea necesario,pasando en seguida á dar cuenta de la sangrienta guerra que sostuvo el Paraguay contra tres naciones: de las causas que motivaron esa lucha y del tratado de la triple alianza que ligó á esos pueblos con iguales compromisos. Para el efecto' necesitaremos retroceder hasta el año 61, en el que dejamos la narracion de los sucesos Argentinos, los que deben jugar en la lucha, que vamos á narrar, un rol muy importante.

CAPITULO II

Situacion política de la República Arjentina

Declarados en acefalia los poderes Nacionales por el General Pedernera, la retirada del General Saá, dejó expedita la expedicion de Córdoba de donde desaparecieron Clavero y Allende. Las provincias de Corrientes, Santa Fé, San Luis, Córdoba y Santiago cayeron bajo el influjo de la situacion creada por el General Urquiza en su famoso pastel de Pavon, de cuyo relleno salió todo aquel picadillo que se llamó : desarme de baterias, desarme de escuadra, desconocimiento de los poderes nacionales creados por el mismo Sr. Urquiza, proscripcion de los *anti-porteños*, preparativos para nuevo congreso ; y todo esto cuando, como ya lo hemos dicho antes, el Sr. Urquiza tenia 10 mil hombres reunidos, una escuadra y el dominio de los rios ; y finalmente entrega total de elementos de guerra y de influencia politica, al Gobierno de Buenos Aires.

Pero esta politica por su carácter inmoral no debia producir resultados honestos. La ocupacion de Córdoba por la espedi-

cion de Buenos Aires, por lo pronto sublevó al *Chacho* que se puso en campaña con sus regimientos Riojanos.

Urquiza habia descendido politicamente á tal estremo, que D. Domingo F. Sarmiento, personaje activo en los sucesos de San Juan que acabaron con el Gobernador Virasoro, tuvo la serenidad de escribirle esta carta, que si algo importaba, era el complemento de los actos de Sarmiento, en aquella sangrienta escena.

Señor Capitan General de mar y tierra, D. Justo José de Urquiza.

Muy señor mio :

A principios de Enero del año que vá á transcurrir, terminando la correspondencia de que fué portador el señor Sauce, decia á S. E. lo siguiente :

« Dentro de un año he de preguntarle en vista de las consecuencias, si piensa entonces lo mismo que hoy con respecto á los sucesos de San Juan. »

S. E. me respondió emplazándome para la misma época á sostener mis ideas.

El año ha trascurrido General, y yo pienso hoy, como entonces tuve el honor de decirle, que la política seguida en San Juan inspirada ó impuesta al Gobierno Nacional por S. E., era una série de atentados odiosos que no debian quedar como no han quedado impunes.

S. E. ha visto á consecuencia de aquella política criminal destruido su poder, y su nombre abandonado á la befa ó la execracion de los pueblos.

Como los aniversarios tienen su culto y su religion, espero hallarme el 11 de Enero en San Juan, para contemplar en los campos del Pocito, la última catástrofe producida por la influencia de S. E.

Juan Saá no habria osado tanto, General, sin el espectáculo

del poder y perpetuacion de S. E. basados en actos igualmente odiosos; porque General, Aberastain muerto á balazos en premio de sus virtudes, y S. E. sobreviviendo á su caida, y aun acatado, es una de esas sangriertas ironías de la historia, que hicieran dudar de que hay una providencia que dirige los destinos humanos.

Sirva de atenuacion que la integridad, la perseverancia en los buenos principios, triunfan al fin, á costa de duros sacrificios, de la fuerza bruta al servicio de la barbarie, la codicia, el egoismo y el crímen, de que ha sido S. E. durante veinte años la mas innoble espresion.

No reina el *cintillo colorado*, su único simbolo y credo politico, contra el cual protesté el año 1852 cuando tocaba S. E. al apogeo del poder, y al descender S. E. el último escalon de la gloria humana, permítame recordarle que quedo y soy siempre,

D. F. Sarmiento.

Sala de Sesiones, Córdoba 19 de 1861.

El Sr. Sarmiento faltaba á las conveniencias que debia á un hombre caido del poder, y al que habia rendido servilísimo acatamiento en la época de su apogeo. Verdaderamente el Sr. Urquiza merecia por sus desaciertos ser tratado de ese modo, y por tal clase de hombre.

El 20 de Diciembre de 1861 Córdoba reasumió la soberania exterior é interior delegada á los poderes nacionales, en virtud de haber caducado estos de hecho, aunque no de derecho, y retiró sus diputados al congreso del Paraná, autorizando al General Mitre, Gobernador de Buenos Aires, para la reunion de un nuevo congreso federal, con arreglo á la Constitucion reformada, en el tiempo y parage que aquel designase; confiriendo al mismo Sr. Mitre las facultades del P. Ejecutivo Nacional, mientras no se reuniese el Congreso.

Desde luego se comprende que tal resolucion no era obra de

la soberanía popular del pueblo de Córdoba, como no lo fué el proceder que con igual objeto se siguió en otras provincias sometidas al influjo y las armas de Buenos Aires. Alguien reprochó á Mitre, calificando de error político estos actos, por los que se proclamaba la federacion, cuando tuvo en su mano la facultad para alzar la bandera de la unidad, pidiendo un congreso constituyente, en vez del legislativo.

Los hechos han probado que lejos de cometer un error, el señor Mitre procedió con perfecto tacto político. Lo contrario lo hubiese expuesto á una segura derrota — La República Argengentina no puede ser sino confederada, por mil circunstancias referidas ya en esta obra, que concurren á esa suprema necesidad.

El General Urquiza, al terminar *su arreglo* con el General Mitre, hizo, que por una resolucion de la cámara legislativa de la provincia de Entre-Ríos de fecha 13 de Enero del 62, se invistiese al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el mismo General Mitre, de la facultad de convocar é instalar el Congreso Legislativo, dónde y cuándo le creyera conveniente.¡Pero hé aqui que, cuando el Gobierno de Buenos Aires se creyó suficientemente autorizado con las declaraciones que bajo la presion de sus armas habia obtenido de algunas provincias para la organizacion de un nuevo Congreso, empieza por declarar que el General Urquiza es un obstáculo para responder al mandato de los pueblos de la República, le señala el banco de los acusados y pide su espulsion del territorio Argentino. Tambien creemos que el Sr. Urquiza se habia hecho acreedor á ser juzgado por sus inmediatos cómplices. Entonces el Sr. Urquiza empieza á comprender cuales eran los frutos de la política que habia sembrado, y se pone en armas — es decir, pone en armas un pueblo, comprometiendo los intereses nacionales, la fortuna privada y la vida de los ciudadanos, para que no se le arroje del Entre-Rios. Esta provincia era entonces un feudo del Sr. Urquiza, y los

campamentos militares vieron reunidos 19 ó 20 mil hombres prontos para batirse La actitud del General Urquiza hizo cambiar de tono al Gobierno de Buenos Aires, aplazando la guerra; pero aglomerando elementos bélicos en la provincia de Corrientes y creando cuerpos de línea en Buenos Aires

La provincia de Corrientes discernió iguales facultades que Entre-Rios y Córdoba al General Mitre para la reunion del Congreso, y convocó á nuevas elecciones de diputados correntinos, en reemplazo de los que habia enviado al Congreso y sostuvieron el principio de autoridad nacional derrocada por el mismo señor Urquiza: este nombramiento recayó en los Sres. D. Juan y D. José María Cabral.

Una vez al frente del Gobierno de Buenos Aires en Enero de 1862, el General D. Bartolomé Mitre, el Sr. Ocampo que lo desempeñaba interinamente pasó á acupar la presidencia del Senado. El Sr. Mitre cambió parte de su ministerio. Una vez munido de las autorizaciones, legales ó no, de la mayoría de las provincias, se presentó á la legislatura de Buenos Aires pidiendo la vénia para la convocatoria de un nuevo Congreso. Para ello fué autorizado, y ademas para que hiciese los gastos necesarios. En cuanto á la designacion del punto donde debia establecerse la capital de la República, se libró á lo que resolviese el Congreso que debia reunirse. En consecuencia, desde entonces podia augurarse que la capital sería instalada en Buenos Aires, desde que los diputados enviados por las provincias, no podian representar ni servir otras ideas ni otros intereses que los del Gobierno del Sr. Mitre, y la conveniencia local de Buenos Aires.

El 15 de Marzo de 1862, el Gobernador Mitre, dirigió una circular á los Gobernadores de Santa Fé, Corrientes, Entre-Rios, Córdoba, Catamarca, Santiago del Estero, Tucuman, San Juan, San Luis y la Rioja, invitándoles á que procediesen á la eleccion y envio de sus diputados, para reunir el Congreso, quedando de-

signado el dia 25 de Mayo de 1862, y el punto de reunion en la ciudad de Buenos Aires. Los dias señalados para las elecciones fueron el 12, 13 y 14 de Abril del mismo año. Las dietas de los diputados de algunas provincias debian ser cubiertas por el tesoro de Buenos Aires.

Librado á su suerte el General Peñaloza, que como sabemos se habia armado contra la provincia de Córdoba, y en vista de la sumision á que se prestaban las provincias ocupadas por fuerzás de Buenos Aires, entre las que finalmente se encontraba la misma Rioja (1) concluyó por someterse con ciertas condiciones

---

(1) El Gobierno de la Provincia.

Rioja Junio 2 de 1862.

Al Sr. General D. Wenceslao Paunero, Comandante en Jefe del 1r. Cuerpo del Ejército de Buenos Aires.

El Gobierno de la República se hace el honor de trasmitir al conocimiento de V. S. que en la madrugada del dia 28 del ppdo. la montonera de Cárlos Angel y de Juan Gregorio Puebla, fuerte de 600 hombres de caballeria y 35 infantes, asaltó esta capital y la sujetó á un rigoroso sitio—La guarnicion con que contaba el Gobierno para salvar su honor, la libertad del pueblo y la soberania local, no constaba mas que de una compañia del 6 de linea y 30 guardias nacionales, fuera de 20 lanceros y tiradores y la escolta del Comandante General de armas de esta provincia. El Sr. Teniente Coronel Arredondo con los oficiales Morillo y Bernal que tenia á sus órdenes en esa sazon, demostráronse muy dignos de la causa á que pertenecen, pues continuamente batian al enemigo en sus aventajadas posiciones hasta obligarlo á desocuparlas.

Sin un Jefe de la plaza, con motivo de la herida del Sr. Comandante Arredondo, el mando en Jefe se confió al Sr. Comandante General de armas, Coronel D. Tristan Dávila, quien con el sereno Teniente Bernal teniendo en una mano sus espadas y en la otra sus revólvers, rechazaron en la esquina del Norte de la plaza el empuje de mas de cien hombres que se habian apoderado ya de las trincheras. Este golpe del enemigo, dió fin á un combate que duraba ya cuatro horas y cuarto sin que en un solo segundo se hubieran dejado de romper mas de veinte cartuchos por nuestra parte.

Mas de 20 hombres muertos y otros tantos fuera de combate es la pérdida del enemigo. La plaza no cuenta mas que cuatro muertos y tres heridos, fuera del Sr. comandante Arredondo y del ayudante Morillo.

Demostrada una vez al enemigo la firmeza de los defensores de la plaza, no tuvo mas que hacer por el momento que seguir, hostilizando como al principio la poblacion, hasta el dia 5 en que se preparaba para un segundo ataque, talvez mas recio que el del dia 2, tuvo conocimiento que el Sargento Mayor D. Julio Campos, regresaba de Catamarca con la 2.ª compañía del 6 de línea, á donde habia ido por solicitud de aquel gobierno á contener una sublevacion; se dispuso el enemigo á salir á

por medio de una capitulacion, quedando en su rango de General. El sometimiento del *Chacho* quitaba á Mitre de sobre su pecho la roca de Sisifo, dejando por aquel lado camino espedito á su política quedando terminadas las cuestiones interiores.

Reunido una vez el Congreso en el cual el Dr. Velez empezó á campear en medio del habitual mutismo de los nuevos legisladores, entre varios asuntos que se sometieron á la consideracion de estos asomó la oreja la cuestion Capital que hizo pre-

su encuentro con toda su caballeria é infantería, rodeándola y empeñándose un combate tenaz que dió por resultado el mas completo triunfo para las armas de la libertad, quedando en el campo mas de treinta cadáveres del enemigo y llevándose como 25 heridos. El bagaje y cabalgadura de la compañía fué tomado por el enemigo, y tuvo que entrar el puñado de valientes cazadores, á esta capital, haciendo fuego y abriendo campo en medio del enemigo. La pérdida de la compañía en esta gloriosa jornada es de un soldado muerto y otro herido.

Desde el dia 29 que tuvieron lugar algunas guerrillas parciales, siempre favorable á nuestra causa, el enemigo estableció un sitio rigoroso hasta privar á la poblacion y la fuerza sitiada, del agua y demas artículos de consumo.

Siempre hostilizados por la fuerza de línea y por el resto de guardias nacionales y caballeria, perdiendo diariamente algunos muertos y heridos, el dia 2 del corriente atacó con la furia y la desperacion que no eran de esperarse, por los fondos de las manzanas, por las esquinas de la plaza á donde habian logrado introducirse demoliendo las murallas y echando las puertas de las casas, y por todas las bocascalles, apostando su infantería y mas de 300 tiradores á distancia de diez, y cuatro pasos de las trincheras y cantones, donde estaban nuestros soldados. No obstante el crecido número del enemigo, por todas partes fué derrotado dejando sembradas las calles y los fondos de las manzanas de cadáveres y heridos.

El comandante Arredondo, 3 dias antes habia sido herido en el brazo izquierdo, en circunstancias que con la mitad de la compañía batia á los montoneros con un denuedo y bizarria admirables. Este valiente gefe, sigue un tanto mejor.

El Ayudante Morillo que sostenia un vivisimo fuego en el ataque del dos, en una de las trincheras del Sud de la plaza, haciendo frente con doce soldados y algunos lanceros á mas de cien hombres, recibiendo una tempestad de balas, piedras y cascotes, y cuando ya los montoneros se disponian á abandonar el campo, una bala arrojada del fondo de la manzana, le atravesó el muslo izquierdo. Esta herida no es de gravedad.

Dios guarde á V. S.

Domingo A. Villafañe.

Tomás M. Santana — Oficial mayor.

sentar el Sr. Mitre (1) à la consideracion del Senado por medio de un proyecto que fué sancionado al fin con cortas modificaciones, à saber: la federacion provisoria de Buenos Aires durararía solo 3 años y el Congreso no elijiria capital definitivamente sinó en el período legislativo de 1863. Esta sancion encontró al-

---

(1) PROYECTO DE LEY SOBRE CAPITAL DE LA REPÚBLICA, PRESENTADO AL SENADO ARGENTINO, POR UNA COMISION ESPECIAL, EL 25 DE JUNIO DE 1862 EN BUENOS AIRES.

El Senado, etc.

Art. 1° Declárase *capital permanente* de la República....

Art. 2° Todos los establecimientos y propiedades públicas del territorio federalizado son nacionales.

Art. 3° El poder E. N. preparará, dentro del término de *cinco años*, los edificios necesarios para la residencia de las autoridades nacionales, contados desde la aceptacion de esta ley.

Art. 4° *Durante este término, las autoridades nacionales continuarán residiendo en la ciudad de Buenos Aires, la cual, como la provincia, queda federalizada en toda la extension de su territorio.*

Art. 5° *La provincia de Buenos Aires, durante el mismo término, queda bajo la inmediata y esclusiva direccion del Congreso y del Presidente de la República, con las reservas y garantías espresadas en la presente ley.*

Art. 6° Los derechos especiales adquiridos por los habitantes de la provincia de Buenos Aires, por sus leyes vigentes relativamente á grados militares, pensiones, jubilaciones, retiros y privilegios industriales, quedan garantidos hasta que el Congreso sancione las leyes que han de regir á toda la República sobre estas materias.

Art 7° *Los tratados escluidos por el artículo 31 de la Constitucion nacional para la provincia de Buenos Aires, seguirán escluidos mientras permanezca federalizada.*

Art 8° Las municipalidades existentes en la provincia de Buenos Aires y las que se estableciesen por ley del Congreso, tendrán el derecho esclusivo de votar sus presupuestos y sus impuestos municipales, nombrar y destituir su presidente, en la forma que determine la ley, ser electos por voto directo del pueblo del municipio, garantiéndoseles las propiedades y rentas que hoy tienen por las leyes vigentes, sin que en ningun caso pueda el Congreso dictar una ley sobre estas materias, desconociendo los derechos enunciados en este artículo.

Art. 9° *Se crearán las autoridades administrativas necesarias* para la mejor expedicion de los negocios miéntras la provincia de Buenos Aires esté federalizada.

Art. 10. Invítase *á la provincia de Buenos Aires á renunciar en bien de la Nacion las reservas que hizo á la ley comun por el artículo 104 de la Constitucion* y que le acuerdan privilegios sobre las demas Provincias que forman la union argentina.

Art. 11. *Todas las propiedades de la provincia de Buenos Aires y sus establecimientos públicos, de cualquier clase y género que sean, seguirán correspondiéndole*, quedando sujetos aquellos *que por su natura-*

guna resistencia en la Cámara de Diputados. La minoria presentó un proyecto en sustitucion á algunos artículos, pero prevaleció la sancion del Senado.

El Doctor Elizalde presentó un proyecto para disponer de las tierras públicas de toda la Nacion, desconociendo todas las enagenaciones que los Gobiernos hubiesen hecho desde el año de 1853. Tal como era presentado ese proyecto era de muy difícil admision, desde que él venia á rozar valiosos intereses comprometidos y lejítimas acciones de tercero. El proyecto fué sustituido por otro de la comision del Senado, declarando propiedad de la Nacion todos los territorios existentes fuera de los límites de las provincias, aun que hubiesen sido enagenados por los gobiernos de estas, desde el 1º de Marzo de 1853, debiendo ser remitidos al Gobierno Nacional los conocimientos necesarios para fijar aquellos límites, quedando este obligado

leza son nacionales á la legislacion nacional, *pero siendo el dominio de la provincia.*

Art. 12. Durante *el término de la federalizacion, estos bienes y establecimientos serán administrados por las autoridades nacionales,* pero no podrán ser enajenados, sino aquellos que es permitido hacerlo *por sus leyes vigentes y con sujecion á ellas, cuyas leyes no podrán ser alteradas.*

Art. 13. *El Banco y Casa de Moneda que queda perteneciendo á la provincia de Buenos Aires,* debiendo ser administrado y legislado por las autoridades nacionales durante el término de la federalizacion, *sin poder hacerse nuevas emisiones de papel moneda, vencido el término de esta, pasará á las autoridades provinciales.*

Art. 14. *Todos los deberes y empeños contraidos por la provincia de Buenos Aires que por su naturaleza son nacionales, pasan á cargo de la Nacion, y los que son provinciales, serán atendidos por esta,* miéntras dure la federalizacion, *pudiendo con este objeto invertir el producido de los bienes de que puede disponer por las leyes vigentes.*

Art. 15. Cuando las autoridades nacionales *pasen á residir á la capital, la actual legislatura de la provincia de Buenos Aires volverá* al *ejercicio de sus funciones,* prévia convocatoria que hará el Presidente de la República, y si la convocacion no tuviera lugar, por cualquier motivo que fuese, podrá la legislatura reunirse por sí misma.

Art. 16. Esta ley será presentada á la *legislatura de la provincia de Buenos Aires para su aceptacion á la brevedad posible en la parte que le es relativa.*

Art. 17. Comuníquese al encargado del ejecutivo nacional.

ALSINA — CARRIL — ELIZALDE — CÚLLEN.

á presentar un informe de las tierras gravadas ó vendidas por el Gobierno de la Confederacion, no dándose curso alguno á solicitudes para adquirir dominio de tierras.

Quedaban pues á resolver en el Congreso Nacional las dos grandes cuestiones : la capitalizacion de la República y la presidencia de esta ; con el séquito de la cuestion sobre rentas y la importacion del papel moneda. Las dos primeras podian considerarse cuestiones resueltas, y en cuanto á las últimas, esas encerraban el gran desideratum de la reorganizacion proyectada. La Capital de la República debia ser Buenos Aires, y el Presidente de ella el General D. Bartomé Mitre. En cuanto á la cuestion de rentas, ese era un mal crónico en las Provincias Argentinas ; por que á la disminucion de su comercio que reduciria por algunos años su renta aduanera, la absorcion que de ellas debia hacer Buenos Aires en las 14 provincias, no les quedaria á estas, ni con que cubrir los sueldos de sus empleados. En cuanto á las aduanas litorales quedarian igualmente debilitadas en sus productos por la concentracion en Buenos Aires de las operaciones comerciales de mas importancia : por otra parte estas aduanas y la de la provincia de Entre-Rios en particular, tenian compromisos contraidos, y dificilmente se resignaria el General Urquiza á desprenderse de ellas. Finalmente la capital en la República quedó fijada en Buenos Aires y el General Mitre quedó nombrado Presidente de la Nacion. Harto habia trabajado el señor Mitre para alcanzar su objeto. Internado en las escabrosidades de su politica se contraia á la division de los pueblos Argentinos que él creia tener convenientemente alejados, y es así que esplotando la tradicional desintelijencia entre Corrientes y Entre-Rios escribia al gobernador de la primera poniendo de manifiesto aquella politica.

No siéndole posible invadir las provincias de Entre-Rios y Santa Fé, ni pasar su ejército á Corrientes, en Enero de 1862 resolvió encender la guerra entre Corrientes y Entre-Rios, igno-

rando la primera que Mitre se habia retirado á Buenos Aires despues de sus últimos desastres.

Cuando Corrientes se vió en armas y abandonada al peligro envió á Buenos Aires un comisionado para exigir de Mitre proteccion armada contra el General Urquiza que en aquellos momentos habia puesto sobre las armas como 18,000 hombres como dijimos antes y se preparaba á invadir la frontera de Corrientes, encontrando á aquella provincia con un ejército desorganizado y que probablemente le habria opuesto muy poca resistencia. El comisionado volvió siendo el portador de repetidas promesas, quedando Corrientes abandonada á su suerte. Entre tanto el movimiento hecho por Corrientes y del cual dimos anteriormente cuenta habia sido desacordado y pobre; pero el General Mitre, á quien convenia aquella actitud contra Entre-Rios, animaba á Torrens, asegurándole que el movimiento de Corrientes era un hecho que se ligaba á la gran revolucion argentina, que en aquellos momentos triunfaba en toda la República y que iba á regenerar el país, organizándole sobre las bases de la moral, sin cuyo motivo la revolucion de Corrientes no tendria razon de ser, faltándole solo una política de principios confesados con propósitos fijos, lo que importaba un deber y una necesidad para Corrientes porque debia concurrir con sus hermanas al triunfo de los principios de los pueblos, en oposicion á la política que habia hecho la desgracia de estos, cubriéndolos de oprobio; pudiendo solo asi consolidar su situacion; no comprendiendo como al derribar el Gobierno de Rolon no se habia protestado contra la guerra con que aquel comprometia á la provincia, traicionando sus intereses; y como aquella revolucion no tenia una palabra de simpatia para Buenos Aires, que habia salvado á la República, cuando hasta el mismo General Urquiza vencido y amedrentado, lo saludaba como el campeon de una nueva época, y le reconocia el derecho de la fuerza para ponerse al frente de la organizacion nacional.

Tampoco comprendia el Sr. Mitre, al declarar caducos los poderes nacionales, ¿se fundaban tan solo en el hecho de su desaparicion y en el ejemplo que habia dado el Gobierno de Entre-Rios pareciendo olvidar el derecho que tienen los pueblos para desconocer los poderes que como los del Paraná, conspiraban constantemente contra la libertad de estos, labrando su desgracia y su vergüenza, siendo de estrañar que no aprovechasen tan hermosa oportunidad para protestar, como lo habian hecho por medio de las armas, contra el pupilaje vergonzoso á que el General Urquiza habia sometido á la provincia de Corrientes: que si la opinion pública no estaba uniformada en aquella provincia tendrian que permanecer en tal situacion mientras no se adoptase una política valiente y definitiva; y si antes habian existido algunas dudas que retardasen aquel pronunciamiento, era llegado el momento de que él tuviese lugar; porque el General Urquiza temblando y confinado en Entre-Rios, no tenia voluntad ni medios para defenderse, y se resignaria hasta á dejar el poder, como decia el señor Mitre que se lo habia prometido: que la escuadra de la Confederacion no existía, mientras que Buenos Aires contaba con 18 buques de guerra para dominar los rios: que Santa Fé estaba completamente uniformada con Buenos Aires; mientras que los antiguos amigos de Urquiza le maldecian: que Córdoba daba el ejemplo delegando en él (Mitre) los poderes Nacionales; que se pronunciaba Santiago del Estero libertando á Tucuman, debiendo dominar muy pronto á Salta y Catamarca: que Jujui estaba de perfecto acuerdo, y hasta San Luis, la patria del bárbaro Juan Saá, se pronunciaba por un nuevo órden de cosas enrolándose en las fuerzas que marchaban á cambiar la situacion de San Juan y Mendoza: que entre tanto, en medio de aquel trascendental movimiento, Corrientes permanecia sin decir á los pueblos lo que pensaba; esperando el Sr. Mitre sin embargo que lo habia de hacer de una manera digna de sus antecedentes. El Sr. Mitre concluia diciendo que su pro-

grama consistia en tomar por base la constitucion nacional reformada, y sobre ella reorganizar los poderes públicos que debian reemplazar á los ya caducados. Por el espíritu de esta carta debia comprenderse que las aspiraciones del General Mitre no pecaban por modestas y que se preparaba el camino de la presidencia de la República, sin detenerse en los medios para llegar á su objeto.

Una de las víctimas que debia tropezar en el camino del General Mitre fué el General D. Angel Vicente Peñaloza, soldado riojano, tan lleno de bravura como de antecedentes militares que lo habian hecho digno del renombre de que gozaba en el interior de las provincias argentinas.

Gobernaba á la sazon la provincia de San Luis D. Domingo F. Sarmiento, ente escéntrico y atrabiliario, mezcla incoherente de pasiones y sentimientos destacados de la generalidad de los hombres, y á quien no faltaba talento y alguna instruccion. Este individuo tenia aspiraciones que no fueron ciertamente las que le llevaron mas tarde á ocupar la primera magistratura de la República Argentina, puesto que él mismo no supo buscarse, ni soñó en él, y que debió simplemente á la casualidad.

El General Mitre conoció en el hombre condiciones que podian servir á sus intentos, y desde luego se puso con él de acuerdo para elaborar los grandes trabajos de la reconstruccion nacional segun él, y que no empleó en otra cosa que en servicio de sus propias miras.

Para formar juicio de la situacion de aquellas provincias y de la actitud en que se encontraban el General Peñaloza y el Gobernador Sarmiento necesitamos dar á conocer dos cartas (1) de

---

(1) El General de la Nacion.

Campamento general en los Llanos de la Rioja, Agosto 25 de 1863.

Al Exmo. Sr. Gobernador D. Domingo F. Sarmiento.

El que firma con el deseo de terminar la incesante lucha en que se vé comprometido con las fuerzas mandadas por V. E. de esa provincia y

estos personajes que esplican la verdadera índole del referido Sarmiento. En ellas se encuentran trazadas á grandes rasgos la lealtad del soldado y la pertinacia de la intransigencia del dema-

de las demas, ha dispuesto dirigirse á V. E. para que le manifieste, cual es el verdadero fin que se propone al hacer á estas provincias y á la suya misma una clase de guerra que no dará otro resultado que el constante derramamiento de sangre argentina y el esterminio y destruccion total de las propiedades, porque, si el infrascripto se vé en el caso de hacer uso de los intereses de su provincia para sostenerse, las fuerzas de V. E. que espedicionan á esta provincia con igual ó menos derecho, no solo hacen uso de lo que precisan sino que destruyen todo cuanto encuentran sin respetar las propiedades y vidas de los vecinos, haciendo asi una guerra enteramente vandálica y destructora, muy indigna de un gobierno culto y civilizado, y que si la Nacion entera ha puesto en sus manos los recursos con que cuenta *no lo ha autorizado* por eso para esterminar á sus habitantes ni destruir y atropellar las propiedades particulares.

En vista de esta dolorosa situacion á que ha quedado reducido el país entero, se dirige el que firma á V. E. pidiéndole una esplicacion de esta conducta y de las razones que motivan al Gobierno Nacional á continuar el tenaz propósito. V. E. sabe muy bien que no peleando se triunfa y que con política y con tomar medidas mas conciliadoras conseguirá lo que no ha de conseguir del modo que se propone.

Persuadido queda el que firma que V. E. en representacion de ese Gobierno pesará estas reflexiones é inmediatamente adoptará el camino que queda para terminar la guerra. No se negarán sus compañeros de causa á aceptar un medio que sea prudente y admisible, una vez convencido por V. E. y hecha una proposicion justa.

Queda el infrascripto esperando el resultado de esta y hasta tanto ofrece á V. E. las consideraciones de su respeto y distincion.

Dios guarde á V. E.

Angel Vicente Peñaloza.
Agenor Pacheco.
Secretario en campaña.

San Juan, Setiembre 2 de 1863.

He recibido una nota firmada por vd. llamándose general de la Nacion, en la que dice «que deseando terminar la incesante lucha, se dirije á mí para saber cuál es el verdadero fin que me propongo al hacer la guerra á esa provincia» enumerando los males de ella, y pidiendo las razones que motivan al Gobierno Nacional á continuar en el tenaz propósito, indicándome que «no solo peleando se triunfa, y que con política y con tomar medidas mas conciliadoras, se conseguiria lo que no ha de conseguir del modo que se proponen».

Seria faltar á la dignidad de un gobierno responder oficialmente á tales proposiciones; pero al contestarla particularmente como lo hago, he creido que no es del todo inútil quitarle á los que tan imprudentes notas le hacen firmar el pretesto de haber sido desatendidos.

Llámase vd. general de la Nacion, y con este título se dirige á mi

gogo, sin desconocer por esto que el General Peñaloza era un elemento de insurreccion particularmente en la Rioja.

Poco tiempo despues el *Mercurio* de Valparaiso sorprendia á

Gobierno. ¿Obedece vd. al Presidente de esa Nacion, manteniéndose en armas? ¿El ser ó haber sido general, le da á Vd. títulos para reunir fuerzas?

Y al quejarse de los males que vd. mismo hace sufrir á la Rioja ¿obedece vd. al Gobierno de esa provincia, ó está vd. investido de algun poder legal?

El Gobierno Nacional al dar instrucciones para contener las depredaciones cometidas en Rio Seco, de Sauces, por gentes armadas salidas de los Llanos, debió contar con que un general de la Nacion como se llama vd. concurriese con su esfuerzo á mantener la quietud y castigar á los malvados.

El Coronel Sandes se lo indicó asi el 5 de Abril desde Rio Seco, pidiéndole la captura de los que habian perturbado la paz y que habian vuelto á asilarse en los Llanos. No tenia vd. que quejarse hasta entonces de haber sido molestado, ni sospechado siquiera de connivencia en el atentado. ¿Qué contestó vd.?

Contestó que no los aprehendia por que habian invadido á San Luis y Córdoba por órden suya.

Pocos dias despues anunció vd. en una proclama llamándose general en gefe del ejército del Centro que se proponia obrar una reaccion.

Esos mismos que vd. decia haber obrado por su órden antes, volvieron á invadir á San Luis, mientras que Berna Carrizo que vd. habia hecho gobernador de la Rioja, Cárlos Angel y otros de sus partidarios invadieron á Catamarca.

Todos estos atentados los habia perpetrado vd. antes que un solo soldado del ejército nacional ni de las provincias hubiese penetrado en el territorio de la Rioja, á donde se dirigieron fuerzas que á fines de Mayo lo derrotaron á vd. en las Lomas Blancas.

No tiene vd. pues disculpa. Como General de la Nacion fué vd. traidor y rebelde, sin que hasta ahora haya podido ni pretendido siquiera alegar un cargo contra el Presidente de la República que le conservó ese título de General y que contó con la lealtad que vd. le debia.

Podria vd. alegar algun agravio de parte del gobierno de San Juan? Si hoy lo pretendiera tendrá que confesar que nunca lo manifestó vd. antes, para ser satisfecho. El Gobierno de San Juan tuvo por el contrario motivos de queja de vd.

Prescindo de los ganados que á pretesto de marcas desconocidas tomó vd. de los vecinos del Valle Fértil.

Cuando un Agüero sanjuanino á quien un gobierno no habia perseguido, asilado en los Llanos, entró en las Lagunas y las saqueó de ganados y caballos llevándose el botin á los Llanos, estropeando y robando de su dinero y propiedades á varios transeuntes, entre estos dos franceses, el gobierno de San Juan reclamó, como era de su deber, pidiendo los reos de un delito cometido en su jurisdiccion. No era este un acto de guerra, pues vd. mismo estaba en paz y reconocia las autoridades nacionales y provinciales. Ordenándole á vd. su gobierno contuviese esos ladrones, vd. contestó que habiéndolos desarmado, creia mejor perdo-

la opinion pública consignando en sus columnas que el General Peñaloza habia sido asesinado *por órden superior*, agregando, con referencia al asesinato, « que un subalterno dueño de su razon no arrostra jamás tan tremendas responsabilidades. » Veamos como fué asesinado el famoso *Chacho*.

Sabido es que siempre las fuerzas nacionales empleadas en las guerras internas, como si entrasen por derecho de conquista en las desgraciadas provincias argentinas, han cometido repugnantes escenas.

En la ocupacion militar de las provincias bajo el Gobierno del Sr. Mitre las desgraciadas familias fueron azotadas, y los dominadores entraron robando y colgando á los hombres de los ti-

narlos que castigarlos, y esos mismos ladrones, son los que mas tarde invadieron por órden de vd. Rio Seco, Rio de los Sauces, San Francisco etc.

Con estos hechos y los posteriores vd. dejó burlada la confianza del presidente, que con política y con tomar medidas conciliadoras, como vd. lo propone ahora, creyó que podria pacificar la Rioja.

« No se negará dice vd., ni se negarán sus compañeros de causa, á admitir una propuesta justa». Pero ¿quién responderia de la lealtad y buena fé suya y de sus compañeros, para cumplir con lo estipulado?

¿No engañó ya al Presidente? No ha declarado vd. que iba á obrar una reaccion contra ese presidente? Puede vd. estorbar á sus compañeros Puebla, Elizondo y otros que en medio de la paz, invadan las campañas de Córdoba y San Luis; Agüero las Lagunas de San Juan; Varela ó Angel á Catamarca? Y si puede hacerlo, ¿porqué no lo hizo en Abril, cuando vd. era general de la Nacion y gozaba del prestigio que sobre esos cabecillas le han quitado sus derrotas continuas y su incapacidad de hacerse respetar?

El Gobierno Nacional podrá obrar en la esfera de sus atribuciones como mejor lo estime conveniente; pues no tengo yo autorizacion para dejar impune la serie de atentados cometidos por vd. y sus compañeros.

Mucho debe sufrir la Provincia de la Rioja con la presencia de las fuerzas nacionales, y mucho mas con las montoneras que vd. ha reunido, pues ya dice vd. en su nota que se vé en el *caso de hacer «uso de los intereses de su provincia»*, como si la Rioja fuese, á fuerza de llamarse vd. General de la nacion, provincia de vd. y suyas las propiedades de los vecinos. Recuerde que el mismo uso han hecho vd. y sus compañeras de los intereses de los vecinos de Córdoba, de San Luis, de Catamarca y de las campañas de San Juan, donde sus hordas indisciplinadas han entrado, por órden de vd.; y que mayores son los sacrificios que se han impuesto todas las provincias y el Gobierno Nacional, para resistir á agresiones vandálicas que han tenido por único instigador á vd. segun sus propias declaraciones y proclamas.

Cual debe, con tales antecedentes, ser el motivo del Gobierno Nacional

rantes de las casas, poniéndoles un nudo corredizo á la garganta y prohibiendo á las mismas familias el que descolgasen á las victimas, las que debian *descolgarse á pedazos* por la putrefaccion.

Algunos de aquellos cadáveres que no habian sido colgados muy arriba sirvieron á la voracidad de los perros que los tomaban en cuenta de *cuartos de carne*. Estos hechos tenian lugar por aquel tiempo en la Rioja y en la misma provincia de San Luis durante la administracion de D. Domingo F. Sarmiento. Entre las fuerzas armadas que cometian estos escesos militaba un comandante Vera, pariente del General Peñaloza. Vera era uno de los que mas se habian señalado por las atrocidades cometidas en la Rioja. Este individuo cayó prisionero de las fuerzas del *Chacho* en los dias que se habia alzado en armas. Peñaloza le dió libertad bajo la promesa de ir á cuidar de su familia

al llevar adelante la guerra en la Rioja? El buen sentido debiera indicarle, que no puede ser otro que dar garantías á las vecinas Provincias de que en adelante no serán robadas de sus propiedades, invadidas por los aventureros sus compañeros de vd. en atentados, y habiéndose vd. rebelado contra toda autoridad constituida y declarándose General en Gefe de un Ejército del Centro, para una proyectada reaccion, capturarlo para someterlo al rigor de las leyes.

Ese es al menos su deber.

Como son gefes del ejército nacional los que han penetrado en la Rioja, con tropas disciplinadas á quienes no se permite ó tolera el robo; como lo hace V. por impotencia quizá para reprimir el desórden, me creo autorizado á negar los cargos que V. hace á su conducta, sin entrar en otros pormenores que seria ridículo discutir con usted.

Muchos mas daños puede V. inferir todavia á estas pobres provincias recordando indebidamente la época de restablecerse de los quebrantos que los desórdenes de V. y demás malvados que lo acompañan han causado.

Seria vergonzoso que vd. solo contra la voluntad de las gentes honradas, obre, á fuerza de destruir propiedades, paralizar el comercio, y mantener la alarma un cambio de la situacion política del pais. Ningun gobierno puede basarse sobre tan desdorosa base y el gobierno nacional abdicaria todo sentimiento de honor si consintiese en que por ahorrar sacrificios prevaleciese ese sistema de irrupciones á las otras provincias encabezadas por el primero que las intente.

Seguro de que vd. no tiene de que quejarse del gobierne de San Juan que ningun mal le ha inferido y exigido nada de vd. tengo el honor de suscribirme S. S.

Domingo F. Sarmiento.

y entregarse á los trabajos necesarios á su subsistencia : todo lo cual prometió el referido Vera poniéndose inmediatamente en camino.

Pocos dias despues este individuo dirigió una carta al General Peñaloza diciéndole que tenia que comunicarle una mision secreta, y dirigiéndose con 40 hombres á una casa de campo donde se encontraba el General con su familia y diez hombres de su escolta, avanzó la casa, se apoderó del General diciéndole que no se resistiese porque nada pretendia hacerle. En vista de tales palabras el General no intentó resistirse, diciendo á sus soldados que los que se presentaban eran amigos, y tomando á Vera del brazo salió con él al patio diciéndole que le comunicase la mision que le llevaba acerca de él; pero apenas habian pasado los umbrales de la puerta, los hombres que acompañaban á Vera y que se encontraban convenientemente apostados, emprendieron con el General á lanzadas arrojándole al suelo donde concluyeron con su vida. Al espirar el General Peñaloza gritó : *traidores me han asesinado ; pero bien caro les vá á costar esta sangre.*

La muerte del General Peñaloza fué cruelmente vengada y sus últimas palabras tuvieron una confirmacion sangrienta. El coronel Puebla, caudillo tambien riojano, al frente de fuerzas que se reunieron á sus órdenes entró en Santa Rosa, provincia de San Luis, y habiendo batido una fuerza que allí se encontraba tomó su gefe y muchos oficiales y tropa prisioneros, á los que pasó inmediatamente por las armas así como á muchos vecinos clasificados de *liberales.* Un famoso caudillo Varela que se encontraba emigrado en Chile, reunido á los gefes del General Peñaloza se apoderaron de toda la costa de la cordillera hasta Famatima. Las represalias fueron terribles y todo el que cayó en manos de Puebla y Varela no alcanzó perdon.

El General Peñaloza, instigado por Sarmiento con motivo de los sucesos de Córdoba, se habia puesto en armas el año anterior

á su muerte, esterilizando en una incesante lucha, todos los esfuerzos de Arredondo, Rivas y Sandes, los que finalmente tuvieron que concluir con él un tratado, como dijimos antes, por intermedio del Dr. D. Eusebio Bedoya, firmándose un convenio de paz en el paraje llamado las *Banderitas*. Por aquel tratado se habia estipulado la condicion de devolverse mútuamente los prisioneros y estando presente el General Peñaloza, dijo á Rivas Arredondo y Sandes, que «él por su parte iba á dar cumplimiento á lo pactado devolviendo los prisioneros que existian en su poder» Los gefes representantes del Sr. Mitre, se miraron entre si, y guardaron silencio.

Entre tanto, Peñaloza, llamando á su ayudante Cufré, le ordenó condujese hasta el punto de la conferencia á los prisioneros *porteños* como él los clasificaba, para ser devueltos á sus gefes.

Una vez presentes estos, el General Peñaloza esclamó: «aqui tienen ustedes los prisioneros, ellos dirán si los he tratado bien; ya ven ustedes que no les falta ni un boton de la casaca.»

Los prisioneros contestaron con un *¡Viva el General Peñaloza!*

¿Dónde están los mios? preguntó Peñaloza á los gefes del Sr. Mitre; y como notase que estos guardaban silencio, agregó: ¿será cierto lo que me han dicho, que los han fusilado á todos? ¿Y eso hacen los hombres de principios?

Entre tanto, el bandido Peñaloza les devuelve sus prisioneros.»

Los prisioneros no existian.

Sandes habia fusilado en el punto de Valdez muchos de ellos.

Rivas habia hecho otro tanto en el Gigante, ejecutando mas de cuarenta, entre los que se encontraban los gefes y oficiales del *Chacho*, Reyes, Bilbao, Quiroga, Molina, Palleja, Lucero, Gutierrez y Videla.

Muerto el General Peñaloza su cabeza fué separada de su tronco y colgada en la plaza de Olta.

Véase el parte que un comandante Irrazábal pasó al referido Sarmiento, dando cuenta de aquel hecho que en nada se diferenciaba á los cometidos en las provincias argentinas en tiempo del General Rosas.

Olta, Noviembre 12 de 1863.

Al Exmo. Sr. Dr. Coronel D. Domingo F. Sarmiento.

Pongo en conocimiento de V. E. que hoy en la madrugada sorprendí al bandido Peñaloza, el cual fué inmediatamente pasado por las armas, haciéndole tambien algunos muertos que despavoridos huian; tambien tengo prisionera la mujer y un hijo adoptivo, tomándome gran interés en salvarlos. Tambien digo á V. E. que siendo un triunfo el que hemos conseguido, *para su escarmiento ha sido colgada la cabeza del titulado general en esta plaza de Olta.*

Dios guarde á V. E.

PABLO IRRAZABAL.
Ramon Castañeda.—Oficial Mayor.

El referido Irrazabal que indudablemente debia ser un cafre, no decia la verdad: él no vió al General Peñaloza, sino despues de muerto, y en cuanto á la cabeza que habia mandado colgar, lo hizo por órden del Sr. Sarmiento á quien pasaba el parte. Así lo denunció por lo menos la opinion pública y la prensa argentina, sin que el Sr. Sarmiento se haya justificado jamás de semejante imputacion.

En Catamarca estalló una revolucion, (1) que dió por resul-

(1) La revolucion de Catamarca tenia razon de ser.

Referiremos solo tres hechos porque ellos bastan para demostrar la situacion en que se encontraba el país. En el mes de Junio, en la misma capital, se azotó una mujer embarazada, hasta el punto de hacerla abortar en el mismo suplicio.

En el mes de Julio, un comandante Quiroga, en el Departamento de Roman, ataba en la cola de un caballo á un hombre, para que fuese

tado el triunfo de esta. El 29 de Junio á la 1 y media de la madrugada empezó él movimiento por la sublevacion de la tropa cívica, que atacó la casa de Gobierno, abriendo las puertas á balazos á los gritos de ¡ viva Navarro ! Rompieron la caja provincial, se apoderaron de los archivos y al amanecer del dia siguiente tenian ya 360 infantes cívicos. El pueblo nombró un Gobierno Provisorio, recayendo la eleccion en D. Victor Mauvesin. El Gobernador de Catamarca se retiró á Santiago á pedir proteccion al General Taboada.

En Córdoba estalló tambien otra revolucion, (1) siendo derrocado el Gobernador Posse por el coronel Oyarzabal, gefe del partido *ruso*.

Los revolucionarios nombraron á D. Pio Achaval.

despedazado, y porque el anciano Bambiche, huyó horrorizado, para no presenciar tan bárbaro suplicio, el comandante Quiroga le alcanza, y le mata á lanzadas.

En el mes de Agosto, el comandante Raimundo Castro, de *Piedra Blanca*, mató con sus propias manos al vecino D. Gregorio Castro, en su misma casa, y rodeado de su aterrada familia.

Ni Castro ni Quiroga fueron molestados por la autoridad nacional.

Nota del Autor.

(1) En 29 de Enero de 1864, otra nueva ajitacion se produjo en la Capital de esta provincia, contra la mayoria de los ciudadanos, que habian firmado un manifiesto desconociendo el Gobierno derrocado de Ferreira—Repuesto este empezaron las prisiones de los principales firmantes que eran mas de 500—Dos pobres paisanos que fueron tomados en el campo, fueron fusilados, por sospechas de que iban á reunirse al comandante Moreno—Hé aquí el decreto sobre las prisiones.

El sub-intendente de Policia

Córdoba Enero 29 de 1864.

Al Comisario D. José Gonzalez

Proceda vd. á intimar arresto en este Departamento á los ciudadanos D. Nicolás Peñaloza, D. Augusto Lopez, Dr. D. Luis Cáceres, Dr. D. Juan del Campillo, D. Francisco Diaz Rodriguez, Dr. D. Eusebio Bedoya, D José Cortés Funes, Dr D. Rafael Garcia y D. Clímaco de la Peña, á cuyo efecto les exhibirá la presente y los conducirá por medio de la fuerza en caso de resistencia, sirviendo la presente órden para allanar el domicilio en que se encontraren, la que hará asi mismo presente al dueño de casa ó gefe de familia para dejar cumplida de este modo las órdenes del gobierno y Juez de primera Instancia Dr. D. Manuel Roman.

Juan Crisóstomo Rodriguez.

(Nota del Autor).

Tambien se sublevó en Mendoza en el mismo mes la guarnicion de San Rafael en número de 300 hombres; mientras que en San Juan el señor Sarmiento hacia engrillar 18 ó 20 de los principales ciudadanos, para evitar por medio del terror, que cundiese el mal ejemplo, lanzando á la vez varias proclamas y espropiando todos los caballos que podian hallarse, para enviar espediciones á perseguir y aprisionar *sindicados*.

En la provincia de Buenos Aires decretó el Gobierno se practicasen las elecciones el 28 de Agosto en la campaña, para representantes en reemplazo de los señores Zelis, Ugarte, Belgrano y demas diputados que debian integrar la Cámara; y en la ciudad, el 29 del mismo mes. La situacion de la República Argentina no era nada halagüeña. Habian tenido lugar tres invasiones de indios en la frontera de Buenos Aires, y otras tantas en el interior de las Provincias, donde como queda dicho se habian operado movimientos revolucionarios.

Con motivo de las elecciones los miebros de los clubs *El Pueblo* y *Libertad* emprendieron en las calles de Buenos Aires sangrientos y escandalosos desórdenes, que en nada se diferenciaban de las asonadas del año 40: se cometieron asesinatos de personas conocidas, en uno y otro bando, concluyendo la cuestion electoral sin quedar por eso resuelta, estendiéndose la division de los partidos hasta las provincias del interior. En el Rosario de Santa Fé tuvieron lugar las elecciones el 15 del mismo mes, originándose muchas desgracias, pues los miembros de los mismos clubs del *Pueblo* y *Libertad* se disputaron á balazos y á golpes de puñal el triunfo, en cuya lucha tomaron parte los encargados de sostener el órden, fusilando al pueblo. La prensa se mostró indignada, y prometió que el ejemplo le serviria al pueblo, para organizarse y *ametrallar* á la autoridad, si volvia á olvidar como entonces sus deberes.

El 22 de Agosto se reunió en Buenos Aires la Cámara de Re-

presentantes y nombró dos comisiones para que formulasen bases de arreglo en la situacion creada entre los clubs electorales. Esas comisiones empezaron por aconsejar que se suspendiese la sesion que debia tener lugar ese dia, notificando esta medida al pueblo que ya se encontraba reunido; pero el club del *Pueblo* envió á D. Alvaro Barros, solicitando una seguridad antes de dispersar sus correligionarios. Los doctores Ugarte y Alvellaneda, el señor Albarracin y otros diputados accedieron al pedido del *Club del Pueblo*, y éste hizo entonces imprimir un aviso que repartió en la barra y en los alrededores de la Cámara, invitando al *Club del Pueblo* á retirarse hasta el siguiente dia á la hora de sesion. Media hora despues, la mayor parte de aquel Club se habia retirado, esceptuando un pequeño grupo desarmado que quedó en una esquina, viendo que el *Club Libertad* no se habia retirado. Momentos despues una masa de hombres pertenecientes á este último Club, que llevaban como distintivo un pañuelo blanco enrollado sobre el hombro, se arrojó sobre aquel grupo haciendo fuego, resultando herido en el vientre un capitan Luque, un jóven Balbin y varios otros que cayeron á los golpes de los puñales y de las balas de los rewolvers de los peones del Ferrocarril, capitaneados por un coronel Garcia. La alarma cundió en el momento y muchos miembros del *Club del Pueblo* corrieron á armarse á la Cancha de Pelota. Los agresores asaltaron varias casas, en las que creian encontrar á los titulados *Crudos*.

Mientras tanto en la Cámara de Diputados, los doctores Ugarte y Avellaneda, se habian ausentado para esplorar la opinion sobre la transacion proyectada entre los representantes influyentes de los referidos Clubs. Diez diputados mas, se habian retirado ya de la Cámara en la inteligencia de que no habia sesion.

A los primeros tiros disparados en la calle los diputados que sostenian las elecciones de Marzo, rodearon á sus colegas entre

los que se encontraba el General D. Emilio Mitre, partidario del *Club del Pueblo*, y los estrecharon para que se declarasen en sesion, prometiendo que los electos renunciarian inmediatamente despues de tener la sancion de la Cámara. El General D. Emilio Mitre ,que se encontraba ignorante de los asesinatos que acababan de cometerse, se prestó á la exigencia con cinco de sus compañeros, y formándose número quedaron aprobadas las elecciones de Marzo, que hasta entonces habian sido el motivo de la discordia. Pero apenas cundió la noticia entre los grupos que se encontraban nuevamente reunidos, emprendieron una lucha á puñaladas y tiros resultando innumerables desgracias. En esa noche no se abrieron los establecimientos públicos: la ciudad quedó á merced de los asesinos que recorrian las calles sin que la autoridad diese señales de vida, repitiéndose en los dias siguientes al del motin, varios asesinatos y procederes criminales, siendo uno de ellos la tentativa de asesinato contra el doctor Rawson.

En el mes de Octubre de 1864 el Baron de Tamandaré acompañado de un enviado del General Flores llegó á Buenos Aires con el objeto de ponerse de acuerdo con el General Mitre para aceptar la alianza del General Flores. Se cambiaron varias conferencias privadas y el diario oficial solo publicó la parte relativa á las comunicaciones del señor Flores.

En esos dias y con motivo de los aprestos que hacia el Gobierno de Buenos Aires para enviar municiones á la provincia de Corrientes, á la cual debia marchar el rejimiento de artillería y los demás cuerpos de línea existentes en esta ciudad, voló un polvorin de los depósitos del Retiro, que contenia como 600 cartuchos de cañon, 10,000 tiros de carabina, muchos cuñetes de pólvora y una gran cantidad de proyectiles. Fué tan violenta la conmocion que produjo este siniestro, que todas las casas situadas á 3 ó 4 cuadras del cuartel perdieron todos los vidrios, rasgándose la parte esférica de la cúpula de la Iglesia del So-

corro. La esplosion tuvo lugar á las siete de la mañana del dia 9 de Diciembre de 1864, en los momentos en que habia en el cuartel dos compañias de artilleria.

El siniestro fué ocacionado por un sargento que entró al depósito á sacar unas monturas, segun el parte que se pasó al efecto.

El edificio quedó completamente convertido en ruinas, sepultando bajo sus escombros á las dos compañias, de las cuales habia fuera en comision algunos individuos. Un inmenso pueblo se precipitó á la plaza del Retiro y se puso inmediatamente á auxiliar á los soldados para retirar á aquellos infelices debajo de los escombros, logrando sacar de los primeros á los oficiales Abadia y Salvadores. La plaza del Retiro quedó cubierta de fragmentos que fueron arrojados hasta las calles del Paraguay y de Maypú. Las victimas pasaron de 100. A los primeros esfuerzos hechos para escavar aquel tremendo promontorio, se sacaban miembros mutilados de hombres ennegrecidos por la pólvora. Como 40 heridos, aunque de gravedad, pudieron estraerse y recibieron todos los auxilios de porcion de médicos y cirujanos que se encontraban alli reunidos.

Ese era el estado de la Confederacion Argentina bajo la presidencia del General D. Bartolomé Mitre.

Veamos ahora como tuvieron lugar los grandes acontecimientos de la guerra del Paraguay.

CAPITULO III

Guerra entre el Paraguay, el Brasil, La República Argentina y el Estado Oriental

En el año de 1858, el Sr. Paranhos, Enviado Extraordinario del Imperio del Brasil, fué encargado de una mision acerca del Presidente de la República Argentina, que lo era entonces el

General Urquiza, para celebrar un tratado secreto de alianza, cuyo fin era llevar en union la guerra al Paraguay, si el Presidente de aquel Estado se negaba á reconocer los límites argentinos y brasileros, para lo cual se labró un protocolo, del que hemos dado cuenta en el curso de esta obra, y en el que están consigdas las bases y fines de aquella alianza. Concertados los medios, el Gobierno Argentino debia poner en caso de guerra 10,000 hombres de caballería, y el Brasil 12,000 infantes, con la obligacion por parte de la República Argentina de franquear el paso á dichas tropas por su territorio y suministrarles los recursos necesarios, que serian por cuenta del Brasil.

De allí pasó el Sr. Paranhos al Paraguay y no encontrando la oportunidad aplazó la cuestion de límites que llevaba el encargo de arreglar, quedando sin embargo existente el tratado con la República Argentina para ponerlo en ejercicio en la primera oportunidad.

Cuando el Gabinete Brasilero aprovechando de la situacion aflictiva en que por su estado interno de agitacion se encontraba la República Oriental, envió al señor Saraiva á pedir se hiciesen efectivas las reclamaciones que á título de represalias se convirtieron despues en bombardeo de los pueblos de la referida República Oriental, el Gobierno del Brasil que desde mucho antes preparaba su cuestion política con el Paraguay y cuyas desinteligencias con aquella República habrian llegado al caso de un sério rompimiento, facultó al baron de Tamandaré para que formase una alianza con el General revolucionario don Venancio Flores colocándole á la cabeza del Gobierno del Estado Oriental por medio de la cooperacion de las armas en concurrencia con el ejército revolucionario contando de este modo con los pocos auxilios que podia prestar la República Oriental en la guerra que debia llevarse al Paraguay. Al mismo tiempo el señor Paranhos era enviado acerca del Gobierno de Buenos Aires para reclamar de aquel el cumplimiento del pacto ajustado el 58

pero por entonces el Gobierno Argentino parecia eludir ó aplazar el compromiso.

Mientras estos pormenores se resolvian el Paraguay que tenia aprestos bélicos acumulados por espacio de 11 años, y un numeroso ejército permanente, encontrándose pronto intentó abrir sus operaciones y las abrió en efecto.

La cuestion de limites entre el Paraguay y el Imperio del Brasil era casi tradicional, no habiéndo conseguido jamás el Brasil ajustar negociaciones á este respecto encontrando cerrada la puerta desde la época del dictador Francia, y posteriormente la del que se llamó Lopez I. Desde la época de este último dictador empezaron los aprestos resistentes del Paraguay tratándose no solo de la organizacion de los ejércitos, sino tambien de fortificar las lineas fronterizas con el Brasil y la República Argentina asi como las embocaduras de los Rios donde mas necesaria se presentaba la defensa.

Entre estas líneas de fortificacion existia cerca de la embocadura del Rio Paraguay una curva con unas cuantas baterias de construccion bastante irregulares, pero en las cuales se habian ido aglomerando cañones de calibres distintos, haciendo casi imposible el paso bajo sus fuegos, para los buques de madera de antigua construccion. Este punto dominába la referida curva donde se detenian todos los buques que hacian la navegacion de aquel litoral.

Esta fortificacion se llamó *Humaitá* y posteriormente se perfeccionaron sus defensas. A su tiempo lo diremos. La cuestion de limites entre la República del Paraguay y el Imperio del Brasil empezó á agravarse ѐn el año de 1850 con motivo de que el Paraguay reclamaba como linea divisoria el Rio Blanco sobre la frontera del Norte mientras que el Brasil queria que se le reconociese hasta el Rio Apa. Los brasileros fueron desalojados, del *Pan de Azucar* territorio disputado, quedando pendiente la cuestion por medio de un tratado que lo dispuso así. Estos fue-

ron los primeros sintomas de desinteligencia que debian ser precursores de la desastrosa guerra de que vamos á dar cuenta.

El régimen de Gobierno del Sr. Lopez, aunque en apariencia mas civilizado que el de sus antecesores, no se diferenciaba en nada respecto á la tirania que aquellos habian ejercido por largo tiempo en el Paraguay. Sin embargo el despotismo de Lopez sobre las masas, que en cualquier otro pueblo se habria hecho insoportable estaba en armonia con la educacion y la índole del pueblo paraguayo, de origen jesuítico y estos hombres llegaron á batirse por su independencia con tal heroismo y decision, que han borrado ante la posteridad los mas deplorables actos ejercidos en virtud de su fanatismo y atraso. A tal punto llegaba la ignorancia y falta de leyes liberales en el Paraguay que cuando el padre del mariscal Lopez dejó de existir, este, como si tratára de una herencia, se apoderó de los archivos de la nacion, convocó al pueblo, é hizo que se le leyese el testamento de su padre, por el cual era nombrado heredero de su mando, ni mas ni menos que si se tratase de una monarquía absoluta.

El Sr. Lopez asumió el poder como vice-presidente de la República, hasta la organizacion de un congreso que reunido por él, le nombró presidente el 16 de Octubre de 1862. Es decir que permaneció en el interinato 10 años; no habiendo cambiado en nada la cuestion de formas la consecucion de los hechos. Sin embargo como hasta en los pueblos mas enervados por la abyeccion se conserva siempre en el corazon de alguno que otro ciudadano el sentimienío del patriotismo y la independencia, no faltó quien en el supuesto congreso levantase la voz oponiéndose á los gobiernos militares y hereditarios. Los que tal se atrevieron á declarar, tuvieron por represion un pestífero calabozo, donde acabaron miserablemente sus dias, escapando milagrosamente en un destierro lejos de la Asuncion su hermano D. Benigno Lopez que tambien participaba de aquellas ideas li-

berales. Pero como no es de nuestra mision entrar á narrar la biografia del mariscal Lopez, pasaremos por alto los actos de despotismo que ejerció en su Gobierno, y otros que podian clasificarse de crímenes vulgares. Prescindimos igualmente, por que eso seria motivo de otra obra, el dar cuenta de las formas políticas del Paraguay, de la solidaridad de los actos de sus antecesores, que el mismo Lopez asumió, y de la condicion en que se encontraba colocado el clero, siendo el gefe de la Iglesia el agente mas activo de la dictadura del General Lopez.

Examinemos entre tanto las verdaderas causas que motivaron la guerra del Paraguay con el Brasil y la República Arjentima.

En el mes de Marzo de 1864 el señor Lopez estableció un campamento en el Cerro Leon, con un depósito de 30,000 reclutas, que recibian instruccion diaria. Todos estos hombres eran de edad de 18 á 50 años. Un depósito igual de 17,000 plazas se organizaba en la Encarnacion, y otro de 17,000 en Humaitá, la Asuncion y Concepcion, puntos militares donde, á la vez tenia grandes depósitos de armamentos y municiones de toda clase.

No miraba con indiferiencia el Brasil estos preparativos, haciéndolos por su parte no menos importantes; y en cuanto á la República Argentina, tambien tomó á pecho aquellos preparativos, desbordándose la prensa de Buenos Aires, que es la que en su mayor parte y por su indiscrecion en esos casos, la que ha tenido casi siempre la culpa de los conflictos políticos de la República Argentina, en una série de insultos y apreciaciones injuriosas respecto del Paraguay y de la persona del mismo señor Lopez, que no miraba de buen talante aquel proceder.

El dictador paraguayo solo esperaba un momento propicio para ponerse en campaña, y este se se ofreció con la siguiente circunstancia.

Habiendo el General Flores invadido el Estado Oriental y

conseguido sostenerse, con el apoyo del Brasil y la República Argentina, en una guerra de correrias de la que en parte hemos puesto al corriente á nuestros lectores, el General Lopez protestó contra aquella invasion dirigiéndose al Gobierno Argentino, á quien hacia cargos de protejer aquella revolucion, sacando los hombres de su ejército y las municiones de sus parques, propendiendo de ese modo al desequilibrio político de las Repúblicas del Rio de la Plata. El Gobierno Argentino no se creyó en el caso de contestar satisfactoriamente, y el asunto se aplazó hasta que el Gobierno del Imperio envió á su comisionado Saraiva con reclamaciones que, no pudiendo ser satisfechas por el momento, y mas que todo por el carácter dudoso con que se presentaban, concluyeron por un atentado á mano armada sobre los pueblos de la República sin prévia declaracion de guerra.

Entre los cargos que el Gobierno Paraguayo hacia al Argentino se comprendia el armamento de Martin Garcia, sobre lo cual pedia el Sr. Lopez esplicaciones. Habiendo transcurrido algun tiempo en el cual se repitieron las exijencias del Gobierno Paraguayo, siempre eludidas por el Argentino, suspendió Lopez sus relaciones; hasta que apareció el *ultimatum* del Sr. Saraiva, en 4 de Agosto, exigiendo el pago de los reclamos y el castigo de sus autoridades subalternas al Gobierno de la República Oriental.

Entonces el General Lopez, que ya habia sostenido una correspondencia, por medio de su ministro Berjes, con el Agente Oriental en la Asuncion, en cuya correspondencia, dicho sea de paso, no se comprometió este en un ápice, respecto de la alianza que el Gobierno Oriental se creyó en el caso de esperar de él, atentas las promesas estrajudiciales con que se habia insinuado, y que á última hora habia recibido la propuesta, del mismo Agente Oriental en la Asuncion, para que interviniese en los asuntos de aquella zona, procedió de un modo tan extraño é

irregular en diplomacia, que podia haber descubierto claramente sus fines respecto de la República Oriental, si el Gobierno de esta, no se hubiera encontrado tan imposibilitado de medir con calma sus propios intereses. El Señor Lopez se ocupó en hacer públicas todas las confidencias del Ministro Oriental, diciendo que este le habia propuesto una alianza ofensiva y defensiva contra la República Argentina, para lo cual ofrecia la seguridad de una liga con el General Urquiza, Gobernanor de Entre-Rios, y neutralizar la Isla de Martin Gacia que pertenecia de derecho á la República Oriental, siempre que el señor Lopez consiguiese ponerla á disposicion del Gobierno de aquella República, concluyendo por declararse el Paraguay á favor de la República Oriental.

Las esperanzas del enviado oriental respecto de Urquiza no eran infundadas, porque alentaba al Gobierno de Aguirre, en secreto, prometiéndole ayuda, como lo hizo con el Paraguay mas tarde.

Lopez se negó por medio de una nota oficial, firmada por el mismo Berges, á intervenir con sus fuerzas como se le proponia; pero declaró que se reservaba el derecho de llegar á igual resultado por medio de su accion independiente ; y al efecto empezó por protestar oficialmente por ante el Ministro residente en la Asuncion contra las violencias de que era objeto la República Oriental por parte del Gobierno del Imperio. Á esto se le contestó que el Brasil seguiria en la politica que se habia trazado sin detenerse en otras consideraciones. El señor Lopez manifestó que haria efectivos sus compromisos y se hicieron públicas demostraciones que importaban una declaracion de guerra.

Apenas las fuerzas brasileras á las órdenes del General Menna Barreto pisaron el territorio Oriental, protestó el presidente de la República del Paraguay contra aquella invasion á mano armada, sin prévia declaracion de guerra.

En esos momentos tenia Lopez reunidos cerca de 20,000

hombres, en la Asuncion, Humaitá y en el Alto Paraná, frente á la provincia de San Paulo, del Brasil.

Navegaba en aquellas aguas por aquel entonces un vapor con bandera y oficiales brasileros, denominado *Marques de Olinda*, perteneciente á una compañía de mensagerias fluviales. Pasaba este buque con destino á Matto Grosso por el puerto de la Asuncion el 10 de Noviembre de 1864, llevando á su bordo al señor Carneiro Campos, Gobernador de aquella Provincia del Imperio.

A su llegada á aquel puerto y avisado sin duda del estado en que se encontraban los negocios entre el Paraguay y el Brasil, siguió viaje sin detenerse mas que el tiempo necesario; pero el Sr. Lopez ordenó que uno de sus buques de guerra de mejor marcha, el *Tacuari*, le diera caza y lo condujera á la Asuncion. Así lo hizo en efecto. El *Marques de Olinda* fué declarado buena presa por un tribunal instituido en la Asuncion por órden del mismo Sr. Lopez, así como su cargamento, dejando á salvo las propiedades neutrales que se encontraban en él y que fuesen reclamadas oportunamente, declarándose prisioneros de guerra el capitan del buque sus tripulantes y pasajeros brasileros. Este buque fué armado en guerra de la marina Paraguaya.

El acto no podia ser mas agresivo y en consecuencia, suficiente para una ruptura por medio de las armas.

Aprovechando esta circunstancia el Sr. Lopez declaró al agente brasilero en el Paraguay, que habiendo invadido las fuerzas del Imperio la República Oriental, quedaban rotas las relaciones con el Brasil, y prohibido el paso de sus buques á la provincia de Matto Grosso. El Agente brasilero se retiró de la Asuncion, con la proteccion del Ministro Norte Americano, y el Gobernador de la Provincia de Matto Grosso así como los demas brasileros que habian sido tomados en el *Marques de Olinda*, perecieron mas tarde en los calabozos de la Asuncion.

El cargamento así como las demas provisiones del buque

apresado fueron puestos en pública subasta esceptuando 2000 fusiles que llevaba.

Tambien conducia medio millon de pesos fuertes en papel moneda, que el Sr. Lopez trató de hacer circular en la plaza de Buenos Aires, apesar de un aviso que publicó el Ministro del Brasil asegurando que su Gobierno no reconoceria aquel crédito.

El Sr. Lopez hizo pasar una nota al Gobierno Argentino con fecha 5 de Noviembre de 1864 en la cual le decia: que en virtud de haberse verificado la invasion y ocupacion del territorio Oriental por la vanguardia del ejército brasilero á las órdenes del General Menna Barreto, y llenándose así el caso previsto en su solemne protesta, consecuente con aquella declaracion, y la de 3 de Setiembre, habia dado por rotas sus relaciones con el Brasil, para cuya nacion solo estaba privada, por el momento, la libre navegacion de Matto Grosso.

Fácil es comprender la indignacion de que se dejaria poseer el pueblo brasilero al tener conocimiento de la captura del *Marques de Olinda* y prision del presidente de Matto Groso. El espíritu nacional estalló, y la prensa, asi como los demas centros políticos, empezaron á pedir la guerra á todo trance. En cuanto á la prensa de Buenos Aires no obstante la nota del señor Lopez á que nos hemos referido anteriormente, ridiculizaba el poder del Paraguay, y le prevenia se cuidase mucho del paso que acababa de dar con la captura del *Marques de Olinda*, etc.

A la captura de este buque, se sucedió la ocupacion de Matto Grosso, cuya espedicion tenia preparada el General Lopez anticipadamente. El personal de la espedicion se componia de dos á tres mil hombres con dos baterias de campaña que se embarcaron en la escuadra paraguaya compuesta de 5 vapores, 3 goletas y 2 chatas, con un cañon de grueso calibre cada una de estas últimas.

La espedicion de Matto Grosso no era un hecho aislado simplemente: ella respondia á un plan de guerra, porque bajo el

pretesto de que la ocupacion de Matto Groso revindicaba los derechos y las propiedades de la nacion usurpadas poco á poco y clandestinamente, desde el tiempo del Gobierno Colonial, alegando *el utis posedetis*, el General Lopez aseguraba su retaguardia, despejando los peligros que por esa parte de la frontera podian ofrecerse, cuando se viese en el caso de abrir sus operaciones llamando al mismo tiempo la atencion del Imperio por aquella parte.

El punto á donde iba destinada la espedicion era una fortaleza levantada sobre el Rio Paraguay en los límites de la frontera de Matto Grosso, la que por su colocacion se enseñoreaba de la entrada del Rio á aquella provincia; via que se hacia tanto mas necesaria por cuanto los caminos eran casi intransitables y tortuosos. Esta fortaleza se encontraba situada en la falda de una montaña, que se interna sensible y gradualmente en el rio. La posicion era muy fuerte, asi como su construccion que era de piedra, rodeada de una cintura de murallas de 14 pies, estando además artillada con 40 piezas de bronce desde el calibre de á 8 á 24 y 36 inclusive. La espedicion llegó á aquel puerto el 26 de Diciembre de 1864. Esta iba á las órdenes del Coronel Barrios, quien desembarcó las tropas y tomó posiciones dominantes para batir la fortaleza, poniéndose en igual actitud los buques de guerra. Intimado al Comandante de la fortaleza señor Porto Carreiro, para que la entregase al Gobierno del Paraguay, contestó aquel gefe *que el ejército brasilero no acostumbraba á rendirse sin órden superior; que habia enviado cópia de la nota á su superior, y que esperaba su resolucion.*

En consecuencia el General paraguayo rompió sus fuegos sobre la fortaleza prolongándose el bombardeo hasta el dia siguiente. (1)

---

(1) PARTE OFICIAL

¡Viva la República del Paraguay!

Sr. Ministro:

Tengo el honor de participar á V. E. que están en nuestro poder Alburquerque y Curumbá.

En esa noche fué tomado un individuo de Alburquerque, que declaró que la poblacion habia sido abandonada y que podia ocuparse sin pérdidas.

Al siguiente dia se dispuso el asalto de la fortaleza, el que se efectuó bajo la direccion del coronel D. Luis Gonzalez, pero fué rechazado, perdiendo 200 hombres de 750 que llevaba.

El 29 á las doce del dia se dió el segundo asalto; pero se encontraron en ella con dos heridos. Los brasileros la habian eva-

La bandera nacional flamea en esta, desde el 3 del corriente, dia de mi llegada.

La poblacion brasilera y guarnicion de estos puntos se habian retirado antes de nuestra llegada, por noticias trasmitidas oportunamente por el Baron de Villa Maria, segun declaraciones tomadas.

Hemos tomado, pues, posesion de estos puntos, sin quemar un solo cartucho, y la fuga del enemigo ha sido tan precipitada que ha dejado atras, como en Coimbra, todos sus cañones, armamento general, municiones y pertrechos de guerra.

El vapor de guerra «Anhambay» fué perseguido y tomado por abordaje el dia 6 del corriente en el Rio San Lorenzo, por los vapores de esta Division.

El Cuartel de Dorados se encontró tambien abandonado.

Los vapoaes «Ipora» y «Apa» que hicieron el reconocimiento del Rio San Lorenzo, apresaron el ya citado vapor «Anhambay» cuya tripulacion pereció en parte, escapándose algunos y prisioneros otros, comportándose bizarramente el Teniente 1.° de Marina ciudadano Andrés Herreros á quien habia confiado esta comision y montaba el «Ipora» que dió el abordaje.

Los vaporos «Tacuarí» y «Marques de Olinda» están en el cuartel de los dorados, en donde tambien se ha abandonado por el enemigo un grande parque.

El pueblo de Curumbá ha caido en nuestro poder con la mayor parte de sus casas saqueadas por los pocos habitantes que se han encontrado, pero desde la llegada de nuestras tropas se ha puesto término á tal desórden.

Informado de que muchas familias fugando de este pueblo se hallan en los esteros y carrizales, he dispuesto que dos vapores y partidas terrestres las recojan, y devuelvan á sus casas, y en este momento me avisan que llega el «Paraguarí» con muchas familias, y en cuanto las haya desembarcado, volverá al mismo objeto.

Mientras doy á V. E. un parte detallado, aprovecho el regreso del subteniente Godoy en el vapor inglés «Ranger» llegado ayer para dar á V. E. esta primera noticia.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Campamento en Curumbá, Enero 10 de 1865.

Vicente Barrios.

A S. E. el Sr Ministro de Guerra y Marina.

cuado en la noche. El comandante Porto Carreiro fué preso por su superior, el comandante de armas, Cárlos Augusto de Oliveira y remitido á Cuyabá.

Una vez en posesion de la fortaleza el señor Barrios marchó sobre los pueblos de Alburquerque y Curumbá, posesionándose de ellos sin resistencia en virtud de haber sido abandonados por los brasileros.

La guarnicion de Curumbá habia intentado resistirse colocando baterias en la barranquera frente á la ciudad dotadas de 28 piezas de bronce, y á 3 cuartos de legua abajo, tendiendo cadenas al traves del rio, para evitar el paso de los vapores paraguayos.

En el pueblo de Curumbá tomaron los paraguayos un valiosisimo botin: aquel punto era el mas concurrido de la provincia de Matto Groseo; los paraguayos lo saquearon completamente cometiendo toda clase de exesos con las desgraciadas familias que quedaron, ó con las que tuvieron la desgracia de volver de los bosques, donde se habian refugiado, confiadas en las promesas del coronel Barrios que fué el primero en dar el ejemplo de inmoralidad á que se entregaron sus soldados. A estas se siguieron otras atrocidades y asesinatos que tuvieron despues una sangrienta represalia.

Al seguir aguas abajo los buques de la marina de guerra paraguaya *Tacuarí* y *Marques de Olinda*, se detuvieron en el puerto de Dorados para cargar los pertrechos de guerra que habian sido tomados alli, haciéndose con tan pocas precauciones este trabajo que se produjo una esplosion, en la cual murió el teniente Herreros, el sub teniente Pedro Garay, nueve soldados de marina y siete de infanteria, quedando heridos y desfigurados en su mayor parte, 7 individuos tambien de tropa.

La invasion de la provincia de Matto Grosso se completó finalmente por la entrada de una columna á las órdenes del coronel Resquin, compuesta de 2500 hombres de caballeria y 300 infan-

tes, que no encontraron en aquella provincia mas que ruinas y casas desiertas por los habitantes que las habian abandonado por órden del Gobierno Imperial. Las desgraciadas familias que tuvieron la imprudencia de quedarse sufrieron las consecuencias de la conquista segun la entendian los invasores.

Dice el señor Thomson :

« Las casas todas fueron saqueadas por los paraguayos en-
« contrando en ellas muchísimo botin. Asolaron la propiedad
« del Baron de Villa Maria, que apenas tuvo tiempo para esca-
« par, logrando echarse al bolsillo una bolsita de diamantes.
« Era el hombre mas rico de la provincia y tenia una hermosa
« casa magníficamente amueblada, adornada con cuadros etc.
« Tenia tambien 10,000 cabezas de ganado vacuno. Todo esto
« junto con su título de nobleza recien comprado al Emperador,
« fué tomado por los paraguayos. El título con el sello del Em-
« perador estaba colocado en un cuadro dorado, que algun
« tiempo despues adornaba las ante-salas de madama Linch,
« señora Irlandesa, educada en Francia, que habia seguido á
« Lopez desde Europa.

—En estos momentos el Sr. Paranhos pasaba, como ya se ha visto, su circular á los agentes extranjeros, detallando los acontecimientos que acabamos de narrar; y al dirijirse al Ministro de Relaciones de la República Arjentina concluia diciendo: « En vista de tantos y tales actos de provocacion, la respon-
« sabilidad de la guerra entre el Brasil y la República del Pa-
« raguay pesará esclusivamente sobre el Gobierno de la Asun-
« cion. El Gobierno Imperial repelerá con la fuerza á su agresor;
« pero salvando con la dignidad del Imperio sus lejítimos de-
« rechos, no confundirá la Nacion Paraguaya con el Gobierno
« que asi la espone á los azares de una guerra injusta, y sabrá
« mantenerse, como belijerante, dentro de los límites que le
« marcan su propia civilizacion y sus compromisos internacio-
« nales ».

—El General Lopez se resolvió entonces á abrir sus operaciones militares, y en esa virtud se dirijió al General Mitre, solicitando el permiso del Gobierno Arjentino para pasar al territorio de Corrientes (1) en nota de 14 de Enero de 1865. —El Go-

(1) A S. E. el señor doctor D. Rufino de Elizalde Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

Asuncion, Enero 14 de 1865.

El abajo firmado Ministro Secretario de Estado en el Depatamento de Relaciones Esteriores, tiene el honor de dirigirse á V. E. por órden del Sr. Presidente de la República, al Gobierno Argentino para solicitar que los ejércitos de la República del Paraguay puedan transitar el territorio de la Provincia Argentina de Corrientes, en el caso que á ello fuese impelido por las operaciones de la guerra en que se halla empeñado este país con el imperio del Brasil.

Siendo bien notorios los graves motivos que han obligado al Gobierno del abajo firmado á aceptar la guerra á que le ha provocado el Imperio, por el desprecio de su protesta del 30 de Agosto,—Corroborada el 3 de Setiembre del año ppdo. é importando dichos motivos un estricto deber para todos los Gobiernos que tienen conciencia de sus derechos y de sus mas vitales intereses, el Gobierno de esta República, espera que el Argentino consentirá sin dificultad á esta solicitud protestando desde luego que se efectuará todo tránsito sin gravamen del vecindario y con toda la consideracion debida á las autoridades argentinas.

El gobierno del abajo firmado se lisonjea que el de V. E. querrá tomar en consideracion esta atenta solicitud, tanto mas cuanto que, accediendo á ella, en nada alterará ni viciará su política á este respecto, ni menos crearle complicaciones ó reclamaciones con el Gobierno Imperial desde que existen precedentes que autorizan la concesion por el Gobierno de V. E.

Cuando en el año de 1855 halló conveniente el Gobierno Imperial iniciar la política de apoyar con su escuadra y ejército, negociaciones pendientes con la República del Paraguay, haciendo subir una escuadra numerosa con tropas de desembarco por las aguas del Plata y el Paraná hasta el Rio Paraguay lo hizo con el consentimiento del Góbierno de Buenos Aires, entónces segregado de la Confederacion Argentina, como con el del Gobierno Nacional de esa República; por lo ménos asi lo dejó entender el silencio de los dos Gobiernos, y corrobora esta conviccion la acojida hospitalaria y amistosa que la escuadra brasilera encontró en el territorio Argentino para proveerse de todo género de recursos.

El Gobierno del abajo firmado, prescindió por entonces de tomar en consideracion un hecho hostil á sus intereses y á su propia soberanía.

Despues de este precedente, que no es lícito mirar con indiferencia, el Gobierno Imperial no puede considerarse ofendido de la concesion que el abajo firmado solicita hoy de un modo distinto, sin alejarse de la equidad y justicia, pues que los Gobiernos de Buenos Aires y la Confederacion consintieron el paso del territorio argentino en beneficio de la accion del Brasil.

Sin prejuzgar la política que el gobierno de V. E. halle conveniente seguir en la actual guerra entre el Brasil y el Paraguay, respetando las convicciones que la motiva, no duda el Gobierno del abajo firmado,

bierno de Buenos Aires, en una estensa comunicacion de nueve de Febrero del mismo año, negó el permiso solicitado, declarándose neutral y en consecuencia dispuesto á respetar por su parte los derechos de ámbos belijerantes, no hallando las causas que segun los principios del derecho de gentes, podian influir en su opinion para franquear el paso del territorio Argentino, considerando además que aquel tránsito no era absolutamente necesario, ni habia motivo imperioso que lo hiciera indispensable, habiendo como habia, un estenso territorio en sus fronteras en el que podian ejercer sus hostilidades los beligerantes sin pasar por el territorio argentino como acababa de hacerlo el Paraguay invadiendo la provincia de Matto Grosso, además de que, acordado el tránsito al Gobierno del Paraguay, debia dejarlo espedito igualmente al del Brasil, y entonces el territorio neutral, quedaria convertido en el teatro de la guerra, lo que aparejaria males muy graves. El Sr. Elizalde se estendia finalmente á doctrinas sobre tránsito y á citas sobre esto mismo, que habian tenido lugar en otras ocasiones, con motivo de tratados celebrados con la República del Paraguay y el mismo Imperio del Brasil, y concluia diciendo que podia sin embargo acordarse por agua á los beligerantes, sean ó no ribereños, aun no mediando tratados que lo concedan, sin que por esto pueda obligarse á conceder el tránsito territorial; « y si el fluvial está « reconocido para la paz y para la guerra á uno ó mas beligerantes debe mantenerse para todos igualmente : esto es lo « que constituye la reciprocidad. Pero á nombre de estas no

que esa política ha de ser de naturaleza que impida al de V. E. acordar este acto de justa reciprocidad, accediendo al tránsito del ejército de esta República á la Provincia de Rio Grande del Sud, con las seguridades ofrecidas. Y como las circunstancias apremiantes, demandan una pronta solucion de esta amistosa solicitud, el portador de esta nota, el Sr. D. Luis Caminos, vá encargado de recibir y conducir la respuesta que el Gobierno de V. E. se digne dar á esta comunicacion.

El infrascripto se prevale de esta ocasion para reiterar á V. E. las seguridades de su consideracion y estima.

(Firmado) *José Berges.*

« puede pedirse el tránsito terrestre, porque se acuerde el flu-
« vial ; ni del derecho á este se deduce el otro. »

La nota del Sr. Elizalde no satisfizo al Gobierno del Paraguay que por otra parte, teniendo trazada su línea de politica, dificilmente encontraria razones ni doctrinas que le hiciesen soportable una negativa.

En consecuencia habiándole sido negado el tránsito resolvió efectuarlo sin aquel permiso.

El General Lopez necesitaba dar forma á un asunto de tal trascendencia como la guerra que iba á emprender, y á fin de imprimir autoridad á todos sus actos, convocó un congreso extraordinario que debia reunirse en el mes de Marzo de 1865. Este Congreso se instaló el 5 del citado mes, y en ese dia se presentó á él el Sr. Lopez con un manifiesto, en el que daba cuenta de los motivos de la ruptura de sus relaciones con el Imperio del Brasil, y el estado poco cordial en que habian quedado hasta aquella fecha con la República Argentina. Estos tenian por base los sucesos sangrientos que recientemente habian enlutado la República Oriental y que, segun el Sr. Lopez, amenazaban conmover el equilibrio del Rio de la Plata. En su mensaje sostenia Lopez, que el Brasil y la República Argentina, garantes de la Independencia de la República Oriental, eran los que la atacaban, y que el Brasil que en 1850 sostenia en un tratado solemne con el Paraguay, la necesidad de un *Statu quo* de las nacionalidades de esta parte de la América, y especialmente de la República Oriental, se aliaba al partido rebelde, que, lanzado de la capital Argentina, y con los ausilios de un comité revolucionario públicamente establecido allí, desolaba la riqueza pública, y ensangrentaba el suelo patrio.

El Sr. Lopez daba cuenta de las medidas que habia adoptado y sometia á la deliberacion del congreso las ulterioridades de la situacion. El Congreso contestó á este mensaje nombrando al señor General de Division Dr. Francisco Solano Lopez, mariscal

de los ejércitos de la República con todas las preeminencias, esenciones, prerogativas, honores, privilegios y sueldos inherentes, declarando que se aprobaba la conducta del P. E. de la Nacion, para con el Imperio del Brasil en la emergencia provocada por la política amenazadora de aquel Imperio en los estados del Plata, y por la ofensa directa inferida á la dignidad de la nacion, y usando de las atribuciones del art. 3.º de la ley de 31 de Mayo de 1864, autorizábasele para continuar la guerra.

Declaró tambien la guerra al Gobierno Argentino el Soberano Congreso Nacional, hasta que diese las seguridades y satisfacciones debidas, á los derechos, á la humanidad y la dignidad de la Nacion Paraguaya y su Gobierno, facultando al General Lopez para hacer la paz, con uno y otro beligerante cuando juzgase oportuno, dando cuenta á la Representacion, conforme á la ley.

En este estado de cosas resolvió el General Lopez dar un golpe de mano al pabellon Argentino y lo llevó á efecto.

Encontrábanse fondeados en el puerto de Corrientes, los vapores de la marina de guerra Argentina *25 de Mayo* y *Gualeguay*.

Lopez dispuso que cinco vapores de su escuadrilla se apoderasen de ellos, y asi se hizo.

Los buques argentinos fueron ametrallados, asaltados y pasada su guarnicion á cuchillo, escapando muy pocos que se arrojaron al agua (1) La escuadrilla Paraguaya pasó primero aguas

---

(1) TOMA DE LOS VAPORES ARGENTINOS EN EL PUERTO DE CORRIENTES

Corrientes, Abril 13 de 1865.

Al Exmo. señor Ministro de Guerra y Marina, General D. Juan Andrés Gelly y Obes.

Participo á V. E. que á las 7 y cuarto de la mañana, una escuadrilla paraguaya de cinco de los principales vapores de aquella marina con numerosas fuerzas de desembarco, bajaban por frente de esta capital, regresando pocos momentos despues y acometiendo al vapor *25 de Mayo*, surto en este puerto, y tomando una actitud de desembarco.

La actividad con que se hace necesario dirijir ésta, y la premura con

abajo, sin hacer demostracion alguna de hostilidad, llevando el *Igurei* á la cabeza; pero al pasar este sobre la banda de estribor del *25 de Mayo*, hizo señales á los otros buques, produciéndose entonces el abordaje.

que deben tomarse las medidas que las circunstancias aconsejan, me hacen terminar esta sin mas detalles; siendo no obstante lo suficiente, para que V. E. comprenda la actitud de aquel Gobierno, apoderándose de un vapor de guerra nacional, y talvez intentando algo sobre esta ciudad.

El Exmo. señor Presidente, á cuyo conocimiento espero que llevará V. E. esta nota, dispondrá lo conveniente; quedando por mi parte á cumplir con mi deber y á comunicar cuanto ocurra en seguida.

Dios guarde á V. E.

Manuel Lagraña.
Juan José Camelino.

ULTIMO MOMENTO — Los vapores han sido tomados, es decir, el *25 de Mayo* y *Gualeguay* y se los llevan. Se dice que ha habido muchos muertos en estos vapores. Los vapores enemigos permanecen en movimiento frente á este puerto.

PARTE DE LA TOMA DE LOS VAPORES

El comandante del vapor *Gualeguay*.

Buenos Aires, Abril 21 de 1865.

Al Exmo. señor Ministro de Guerra y Marina, General D. Juan Andrés Gelly y Obes.

Tengo el honór de dar cuenta á V. E. de los sucesos ocurridos en la ciudad de Corrientes el 13 del presente.

Como V. E. sabe bien, me hallaba en el puerto, en compostura del vapor *Gualeguay*, cuyo mando me habia sido confiado por el Superior Gobiérno. A las 6 y media de la mañana de ese dia, el subteniente de servicio D. Ceferino Ramirez, que se hallaba de servicio, me dió parte que por la boca del Riacho-Ancho se avistaban cinco vapores, al parecer de guerra, paraguayos. Inmediatamente subí sobre cubierta y ví que esos buques seguian aguas abajo. Una hora despues llegaron á la altura del vapor *25 de Mayo* pasando por su costado como á dos tiros de fusil, haciendo igual operacion y á igual distancia por el buque de mi mando, sin ninguna demostracion hostil, y siguieron hasta llegar á la punta de San Sebastian, de donde regresaron, habiendo invertido en esta operacion 15 minutos.

El vapor paraguayo *Paraguarí* que llevaba la cabeza de la línea, se puso paralelo con el *25 de Mayo*, haciendo otro tanto con el de mi mando el vapor, antes *Marques de Olinda*. En esta situacion, fuimos simultáneamente atacados por un vivo fuego de fusilería y algunos disparos de artillería. Este brusco é inesperado ataque, señor Ministro no me dió lugar para otra cosa que para mandar tomar las armas y contestar, como era de mi deber, á esa agresion vandálica con fuegos de fusil y de carabinas sobre el *Olinda* y á pesar de lo muy escaso de las fuerzas á mis órdenes, han debido causar bastante daño al enemigo por la aglomeracion de fuerzas en los vapores que nos atacaban. Como V. E. lo

La tripulacion del *25 de Mayo* se defendió con las armas que pudo encontrar á mano.

Los paraguayos eran muchos, y asaltaron á la voz de ¡MATEN!

comprenderá muy bien, toda resistencia era inútil; mas en cumplimiento de mi deber, resistí hasta donde fué posible, sufriendo por 15 minutos un nutridísimo fuego de artillería y fusilería con que el enemigo causó al buque de mi mando averías de consideracion y me hirió seis hombres.

En este estado y amenazado de un abordaje, que causó desórden en la tripulacion, resolví abandonar el buque, lo que efectué con el mayor órden, colocando sobre la ribera dos guerrillas, con las cuales seguí batiendo al enemigo. Mientras se hacia por nosotros esto, varios botes se dirigieron al *Gualeguay* para apresarlo.

El primero de estos que se desprendió del *Olinda* perdió en el ataque al oficial que lo mandaba, por cuya razon tuvo que regresar á su bordo y embarcar otro, el que con los demás llegaron al *Gualeguay* largaron las cadenas por mano y pusieron una espía que fué llevada al *Olinda*, con la cual remolcaron en el acto. Esta operacion, que duró como 30 minutos, no la efectuaron impunemente, pues mientras la ejecutaron fueron vivamente incomodados por nuestros fuegos.

Ya en marcha el vapor *Marquez de Olinda*, y por consiguiente fuera del alcance de nuestros tiros, me dirijí á la plaza, donde se hallaba el señor coronel Alsina, á quien pedí refuerzos, municiones y una pieza de artillería, todo lo que me fué dado ordenándome que no hiciera fuego al enemigo, mientras éste no hostilizara la plaza.

Pongo tambien en conocimiento de V. E. que al empezarse esta desigual pelea, se encontraba á mi lado el señor coronel D. Fermin Alsina y mayor D. Desiderio Sosa. El primero pasó á la ciudad para llamar al pueblo (como lo efectuó) á las armas; y el segundo fué el primero que inició la resistencia, haciendo uso de un revolver y tomando despues una tercerola con la que continuó batiéndose.

En esta situacion y habiendo tomado posicion conveniente, se me presentó el guarda marina del vapor *25 de Mayo*, D. N. Castillo, acompañado de dos marineros y un cabo de la guarnicion del mismo, haciéndome saber que en el momento de empezar la matanza sobre la cubierta de su buque, por un número inmensamente superior del enemigo, se arrojó al agua junto el marinero indíjena nombrado *Veinticinco*, donde ámbos fueron heridos, el primero en la cabeza logrando salvarse apesar de esto. Estos individuos, así como cuatro marineros que tambien se salvaron á nado, ninguna noticia dan de la suerte que hayan corrido sus superiores y compañeros. Los mencionados individuos fueron agregados á la guarnicion del buque á mi mando, y está á cargo de un oficial; la puse á las inmediatas órdenes del señor coronel Alsina y á disposicion del Gobierno de aquella Provincia.

Ahora, Exmo. señor, solo me resta recomendar á la consideracion del Superior Gobierno, al subteniente D. Ceferino Ramirez, que en este desgraciado suceso ha llenado cumplidamente su deber, así como el condestable Santiago Ortiz, el vaqueano D. José Barrera, y muy especialmente el grumete Pedro Romero, que á pesar de no contar mas que doce años, se ha distinguido por su decision y valor.

Dios guarde á V. E.

Lino A. Neves.

haciendo efectivamente una carniceria horrible. El *Gualeguay* que estaba en compostura, habia embicado y como tuviese tendida una tabla sobre la costa, se presentaron á sostener el combate contra los asaltantes, varias personas, entre estas el coronel Alsina, el comandante y la oficialidad del mismo vapor *Gualeguay*; sostuvieron con ellos el puesto, hasta que se vieron obligados á abandonarle acosados por la metralla y la mosquetería de sus enemigos. La tripulacion de este buque salvó por esa circunstancia, teniendo cuatro heridos.

Este acontecimiento sublevó los ánimos en Buenos Aires, y se dictaron en el acto providencias para levantar cuerpos de ejército (1) y llevar la guerra al territorio paraguayo.

---

(1) Uruguay, Abril 15 de 1865.

El Capitan General Comandante en Jefe de las fuerzas Entrerianas.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina,

He recibido la nota de V. E. fecha 16 en que se me previene que reunido que sea el cuerpo de ejército que se me ordena organizar, proceda á situarme en el punto fronterizo mas conveniente, para ponerse á la defensa de esta Provincia y protejer la de Corrientes hasta tanto que el señor Presidente se ponga al frente del ejército.

En contestacion tengo el honor de avisar á V. E. que las divisiones de la Paz y Concordia se han mandado reunir sobre la misma frontera, mientras se pone en marcha sobre ella el resto de las fuerzas á mis órdenes.

Dios guarde á V. E.

JUSTO JOSE DE URQUIZA

Lo acordado y publíquese

Gelly y Obes.

El Capitan General, Comandante en Jefe de las fuerzas Entre-Rianas.

Uruguay, Abril 19 de 1865.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, General D. Juan A. Gelly y Obes.

El infrascripto ha tenido el honor de recibir la comunicacion de V. E. fecha 16 en que le participa, que con motivo de haber el Gobierno Paraguayo atentado contra la dignidad y seguridad de la República, y en el deber de contestar la guerra con la guerra, al proceder el Exmo. Sr. Presidente á organizar las fuerzas necesarias, ha tenido á bien nombrarme Comandante en Jefe de las milicias de Entre-Rios, autorizándome para levantar un cuerpo de Ejército de cinco mil hombres.

Inmediatamente, aceptando el puesto de honor y de confianza que se me designa, he procedido á citar las Divisiones de Entre-Rios, que deben formar el cuerpo de Ejército de esta Provincia, de cuya organizacion daré cuenta inmediatamente.

El Ministerio nacional pasó una circular á los miembros del congreso para reunirlo extraordinariamente.

El General Mitre se reservó como jefe de la nacion, el mando de los ejércitos, poniendo á Urquiza bajo sus órdenes, enlo cual procedió impoliticamente, sabiendo como sabia que Urquiza era superior á él como soldado práctico, ademas de que si se trataba de operar sobre posiciones, las teorias del Sr. Mitre, no han hecho gran camino en la campaña del Paraguay. El señor Mitre era indudablemente superior en ilustracion á Urquiza, en tesis general, ¡ pero cuantas veces al génio se sobrepone á la mas perfecta ilustracion !

Puede V. E. asegurar al Sr. Presidente, que el ejército Entre-Riano se reunirá en breve con todo el ardor que ha puesto siempre al servicio de la patria.

En cuanto á mí, Exmo. Sr. daré gustoso con aquel, la honrosa prueba de que, nuestras armas no faltarán jamás á la defensa del honor nacional ultrajado, á la voz del deber y de la ley.

Dios guarde á V. E.

JUSTO JOSE DE URQUIZA.

El Gobernador de Entre-Rios.

Uruguay, Abril 20 de 1865

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina de la República.

El infrascrito tiene el honor de acusar recibo de la apreciable nota de V. E. fecha 16 del corriente, en que le participa que: S. E. el Sr. Presidente de la República, ha tenido á bien nombrar á S. E el Capitan General D, Justo J. de Urquiza, Comandante en Jefe de las milicias de la Provincia, autorizándolo para levantar un cuerpo de ejército de cinco mil hombres para atender á la seguridad del territorio Argentino amenazado.

Este Gobierno se complace en protestar á V. E. que en esta, como en cualquier otra emerjencia, en que el honor y la dignidad nacional sea comprometida, no economizará sacrificios de ninguna naturaleza por dejar ilesa la honra nacional.

Puede, pues, V. E. descansar en la seguridad de que el Gobierno de Entre-Rios ha de prestar al Exmo. Sr, Capitan General Urquiza toda la cooperacion que necesite para el desempeño de la importante comision que el Gobierno Nacional ha confiado á su reconocido patriotismo é inteligencia.

Dejando asi contestada la nota de V. E. ruego á V. E. que al presentarla al Sr. Presidente, se sirva ofrecerle y aceptar las seguridades de mi distinguida consideracion.

Dios guarde á V. E.

JOSE DOMINGUEZ

NICANOR MOLINA —JOSÉ J. SAGASTUME

Por otra parte la gerarquia militar de Urquiza era alta, y aunque la presidencia de la República hácia á Mitre superior aquel no podia mirar como una razon para someterle su rango, y la superioridad indisputable de conocimientos militares que hubieran puesto pronto término á la guerra, que se prolongó despues por efecto de incurables desaciertos. Así fué, que debiendo reunirse un ejército de 15 ó 20 mil Entre-Rianos y Santafecinos con Urquiza á la cabeza del ejército, no habiendo concurrido los elementos que este pudo proporcionar al ejército argentino, quedó reducido comparativamente á una cifra insignificante.

Sin embargo, Urquiza reunió 10,000 hombres que no salieron de su país.

Despues de la toma de los vapores de la escuadra argentina el 13 de Abril de 1865 y de la declaracion de guerra, hecha por el congreso paraguayo, de 5 de Marzo del mismo año, apareció recien en Buenos Aires una nota del Ministro Berges fechada el 26 de Marzo de 1865, en la que, avisando el recibo de las dos notas de fecha 9, el Sr. Elizalde Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina se contraia á historiar los hechos de la política brasilera en el Plata: la mancomunidad que creia encontrar en el Gobierno Argentino, que empezaba por promover cuestiones de límites con motivo de la reunion de las fuerzas paraguayas, en su territorio, sobre la márgen izquierda del Paraná: que había tolerado en su prensa oficial los insultos á la nacion y al Gobierno del Paraguay «abundando en producciones tan soeces é insultantes que en ningun tiempo pudo producir la mas desenfrenada licencia y abuso en ningun país,» concluyendo por negar el permiso de tránsito solicitado por la provincia de Corrientes, que nada tenia en si que no fuese autorizado por el derecho de gentes; denegacion agravada con los inconsistentes raciocinios, en que el Gobierno argentino procuró apoyar su repulsa, lo que habia obligado al Gobierno del

Paraguay á creer que el Argentino, desde años atras favorecia al Brasil, en perjuicio directo de la República del Paraguay. En consecuencia, aquel Gobierno adjuntaba una cópia legalizada de la resolucion del H. C. N. L. que atendiendo y considerando los hechos, declaraba la guerra al Gobierno Argentino, protestando solemnemente, y haciendo responsable á este último de las consecuencias desgraciadas que pudieran sobrevenir.

El Gobierno Argentino casó el *execuatur* á los cónsules paraguayos en aquella República, confinando á una prision, al señor Eguzquiza, cónsul paraguayo en Buenos Aires. Pocos dias despues se reunian en aquella capital los Generales Urquiza, Osorio y Flores y el Ministro Plenipotenciario Brasilero Octaviano, firmándose un tratado, el 1.° de Mayo de 1865, que se llamó el tratado secreto de alianza entre el Brasil, la República Argentina y la República Oriental, por otro nombre el tratado *tripartito* que es el siguiente: (1)

Tratado de alianza contra el Paraguay, firmado el 1.° de Mayo de 1865 entre los plenipotenciarios del Uruguay, Brasil y la República Argentina, tomado de los papales presentados á la cámara de los comunes por órden de S. M. Británica en cumplimiento de su mensaje de 2 de Marzo de 1866.

(TESTO — TRADUCCION)

El Gobierno de la República Oriental del Uruguay, y el Gobierno de S. M. el Emperador del Brasil, el Gobierno de la República Argentina;

Estos dos últimos, encontrándose actualmente en guerra con

(1) Este tratado se publicó en Buenos Aires tomado de su impreso publicado en Lóndres. La publicacion se hizo por los antecedentes que suministraron los papeles presentados á la Cámara de los Comunes, por órden de S. M. B. en cumplimiento de lo expuesto en su mensaje de 2 de Marzo de 1866. El Ministro de Negocios Extranjeros, de la Corona de Inglaterra, abusó de la confianza que el Dr. D. Cárlos de Castro, hizo al Ministro inglés en Montevideo iniciándole en este secreto de estado, razon por la que mas tarde dejó de formar parte del Ministerio del Sr. Flores el mismo Dr. Cástro.

el Gobierno del Paraguay, por haberle sido declarada de hecho por este Gobierno, y el primero en estado de hostilidad, y amenazado en su seguridad interna por dicho Gobierno, injuriando la República, tratados solemnes, usos internacionales de las naciones civilizadas, y cometido actos injustificables despues de haber perturbado las relaciones con sus vecinos por los mas abusivos y agresivos procedimientos :

Persuadidos de que la paz, seguridad y bienestar de sus respectivas naciones es imposible mientras exista el actual Gobierno del Paraguay, y que es de imperiosa necesidad, exijida por los mas grandes intereses que aquel Gobierno desaparezca, respetando la soberanía, independencia é integridad territorial de la República del Paraguay.

Han resuelto, con este objeto, celebrar un tratado de alianza ofensivo y defensivo, y al efecto han nombrado sus plenipotenciarios, á saber :

S. E. el Gobernador Provisorio de la República Oriental á S. E. el Dr. D. Cárlos Castro Ministro de R. E. — S. E. el Emperador del Brasil á S. E. el Dr. D. T. Octaviano de Almeida Rosa su consejero, Diputado á la A. G. L. y Oficial de la Orden Imperial de la Rosa. — S. E. el Presidente de la República Argentina, á S. E. el Dr. D. Rufino de Elizalde, su Ministro secretario de R. E. Quienes, habiendo canjeado sus respectivas credenciales que encontraron en buena y debida forma, convinieron en lo siguiente :

Art. 1.° La República Oriental del Uruguay, S. M. el Emperador del Brasil y la República Argentina se unen en alianza ofensiva y defensiva en la guerra provocada por el Gobierno del Paraguay.

Art. 2.° Los aliados concurrirán con todos los medios de que puedan disponer por tierra ó por los rios, segun lo crean conveniente.

Art. 3.° Las operaciones de la guerra, principiando en el

territorio de la República Argentina ó en una parte del territorio paraguayo lindando con la misma, el mando en jefe y la direccion de las armas aliadas permanecerá confiada al Presidente de la República Argentina, General en Jefe de su ejército, Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

Las fuerzas marítimas de los aliados estarán bajo el inmediato mando del Vice-Almirante Vizconde de Tamandaré, comandante en jefe de la escuadra de S. M. el Emperador del Brasil.

Las fuerzas de tierra de la República Oriental del Uruguay, una division de las fuerzas argentinas, y otra de las fuerzas brasileras, que serán designadas por sus respectivos jefes superiores, formarán un ejército bajo las órdenes inmediatas del Gobernador Provisorio de la República Oriental Brigadier General D. Venancio Flores.

Las fuerzas de tierra de S. M. el Emperador del Brasil formarán un ejército, bajo las inmediatas órdenes de su General en Jefe Brigadier Manuel Luis Osorio.

Sin embargo, las altas partes contratantes han convenido en no cambiar el campo de las operaciones de guerra, sino con el objeto de resguardar los derechos soberanos de las tres naciones; y han convenido al mismo tiempo, para este caso, en el principio de la reciprocidad del mando en jefe, cuando las operaciones hubiesen de hacerse en territorio oriental ó brasilero.

Art. 4.º El órden militar interno y la economía de las tropas aliadas dependerá unicamente de sus respectivos jefes.

Los gastos vituallas, municiones de guerra, armas, vestuarios, equipos y medios de trasportes de las tropas aliadas serán por cuenta de sus respectivos Estados.

Art. 5.º Las altas partes contratantes se darán mútuamente la asistencia ó elementos que tengan y que las otras requieran en la forma que se estipule sobre el particular.

Art. 6.º Los aliados se comprometen solemnemente á no dejar sus armas sino por mútuo acuerdo hasta tanto que hayan

concluido con el presente Gobierno del Paraguay, ni tratar con el enemigo separadamente, ni firmar ningun tratado de paz, trégua, armisticio ó convencion cualquiera para poner ó suspender la guerra á menos de haber un perfecto acuerdo de todos.

Art. 7.° No siendo la guerra contra el pueblo del Paraguay sino contra su Gobierno los aliados podrán admitir una Legion Paraguaya de todos los ciudadanos de esta nacion que quieran concurrir á vencer al dicho Gobierno y la abastecerán con todos los elementos que necesite, en la forma y bajo las condiciones que se establecerán.

Art. 8.° Los aliados se obligan ademas á respetar la independencia, soberania é integridad territorial de la República del Paraguay. En consecuencia el pueblo paraguayo podrá elegir su Gobierno y darse las instituciones que le convenga no incorporándose, ni pretendiendo protectorado, á ninguno de los aliados, como consecuencia de esta guerra.

Art. 9.° La independencia, soberania é integridad territorial de la República del Paraguay será garantida colectivamente en conformidad con el precedente articulo, por las altas partes contratantes, por el periodo de cinco años.

Art. 10. Queda establecido por las altas partes contratantes que las exenciones, privilegios ó concesiones que puedan obtenerse del Gobierno del Paraguay serán comunes y gratuitas, ó á título gratuito y con la misma compensacion si son condicionales.

Art. 11. Cuando haya desaparecido el Gobierno del Paraguay, los aliados procederán á hacer los necesarios arreglos con la autoridad que se constituya para asegurar la libre navegacion de los rios Paraná y Paraguay, de tal manera que las reglas ó leyes de aquella República no obstruyan, embaracen ni impidan el tránsito ni navegacion directa de los buques, mercantes ó de guerra, de los estados aliados, que procedan de sus respectivos

territorios que no pertenezcan al Paraguay, y que tengan las convenientes garantias para la efectividad de los arreglos, bajo la base que tales reglas de policia fluvial, aunque hechas para los dos Rios, asi como para el Rio Uruguay, serán establecidas de comun acuerdo entre los aliados, y otros Estados limitrofes por el término que se estipule sobre esto por los dichos aliados, aceptada la invitacion hecha á aquellos.

Art. 12. Los aliados se reservan asi mismo concertar las medidas mas á propósito con el objeto de garantir la paz con la República del Paraguay despues de la caida del presente Gobierno.

Art. 13. Los aliados nombrarán oportuamente los Plenipotenciarios para celebrar los arreglos, convenciones ó tratados que han de hacerse con el gobierno que se establecerá en el Paraguay.

Art. 14. Los aliados exijirán de este gobierno el pago de los gastos de la guerra, que han sido obligados á aceptar, asi como la reparacion, indemnizacion de los daños y perjuicios causados á las propiedades públicas y privadas y á las personas de sus ciudadanos, sin expresa declaracion de guerra, y por los daños y perjuicios cometidos subsecuentemente con violacion de los principios que rijen las leyes de la guerra. Del mismo modo la República Oriental del Uruguay exijirá una indemnizacion proporcionada á los daños y perjuicios causados por el Gobierno del Paraguay, por la guerra en que ha sido forzada á entrar en defensa de su seguridad amenazada por aquel gobierno.

Art. 15. En una convencion especial se determinará el modo y forma de liquidacion y pago procedente de las mencionadas causas.

Art. 16. Con el objeto de evitar discusiones y guerras en que puedan envolverse las cuestiones sobre limites, queda establecido que los aliados exigirán del Gobierno del Paraguay, que en los tratados de limites con sus respectivos Gobiernos, se guarden las siguientes bases:

1.° La República Argentina se dividirá de la República del Paraguay por los Rios Paraná y Paraguay hasta la concurrencia de los límites del Imperio del Brasil, siendo estos sobre la márgen derecha del Rio Paraguay, la Bahia Negra.

2.° El Imperio del Brasil se dividirá de la República del Paraguay sobre el lado del Paraná, por el primer rio mas abajo del Salto de las Siete Caidas, el cual segun el reciente mapa de Manchez, es el Igurey, y de la boca del Igurey siguiendo su curso arriba hasta alcanzar sus vertientes.

3.° En el lado de la cumbre de las montañas de Macarayui, las vertientes al Este pertenecen al Brasil y las del Oeste al Paraguay, líneas derechas en cuanto sea posible de la dicha montaña á las vertientes del Apa y del Igurey.

Art. 17. Los aliados se garanten reciprocamente unos á otros el fiel cumplimiento del arreglo, arreglos y tratados que se estabezcan en el Paraguay, en virtud del cual es convenido sobre el presente tratado de alianza que él siempre permanecerá en plena fuerza y vigor á fin de que estas estipulaciones sean respetadas y ejecutadas por la República del Paraguay.

1.° Con el objeto de obtener este resultado ellos convienen que: en el caso que una de las altas partes contratantes esté imposibilitada para obtener del Gobierno del Paraguay el cumplimiento de lo que es convenido, ó que este Gobierno pretenda anular las estipulaciones ajustadas con los aliados, las otras emplearán activamente sus esfuerzos á fin de que sean respetadas.

2.° Si estos esfuerzos fuesen inútiles los aliados concurrirán con todos sus medios á fin de hacer efectiva la ejecucion de lo que está estipulado.

Art. 18. Este tratado permanecerá secreto hasta que el principal objeto de la alianza se haya obtenido.

Art. 19. Las estipulaciones de este tratado que no requieran

autorizacion legislativa para su ratificacion empezarán á tener efecto tan pronto como ellas sean aprobadas por sus respectivos Gobiernos, y las otras desde el cange de las ratificaciones, las cuales tendrán lugar dentro del término de cuarenta dias, contados desde la fecha del dicho tratado, ó mas pronto si fuere posible, haciéndose estos en la ciudad de Buenos Aires.

En testimonio de lo cual los abajo firmados Plenipotenciarios de S. E. el Gobernador Provisorio de la República Oriental del Uruguay, de S. M. el Emperador del Brasil y de S. E. el Presidente de la República Argentina, en virtud de nuestros plenos poderes firmamos este tratado, poniéndole nuestros sellos. En la ciudad de Buenos Aires el 1.° de Mayo, en el año de Nuestro Señor 1865.

Firmados—

Cárlos de Castro
F. Octaviano de Almeida Rosa.
Rufino de Elizalde.

PROTOCOLO

Sus Exelencias los Plenipotenciarios de la República Argentina, de la República Oriental del Uruguay y de S. M. el Emperador del Brasil, reunidos en el Ministerio de Relaciones Exteriores convinieron:

1.° Que en cumplimiento del tratado de alianza de esta fecha las fortificaciones de Humaitá serán demolidas y que no se permitirá que otras ú otra de aquella naturaleza se levante impidiendo la fiel ejecucion del tratado.

2.° Que siendo una de las medidas necesarias para garantir la paz con el Gobierno que se establezca en el Paraguay, no dejarle armas ó elementos de guerra, todos aquellos que se encuentren serán divididos por iguales partes entre los aliados.

3.° Que los trofeos y botines que puedan ser tomados del

enemigo serán divididos entre los aliados, por el que haga la captura.

4.º Que los jefes mandando los ejércitos aliados concertarán las medidas para llevar á efecto lo que se estipula.

Y ellos firman el presente en Buenos Aires el 1.º de Mayo de 1865.

Firmados—

Cárlos de Castro.
Rufino de Elizalde.
F. Octaviano de Almeida Rosa.

(Lóndres, Imprenta de Harrison é hijos.)

Cúmplenos examinar la índole y tendencias de esta pieza diplomática, hija legítima del gabinete brasilero de donde vino ya nacida.

En ese documento se encontraba resuelta la desmembracion de la República del Paraguay, empezando por armar sus hijos á fin de lanzarlos unos contra otros, con el título de *Legion Paraguaya*, cuya tendencia era hacer, ó por lo menos encubrir el carácter internacional de la guerra que iba á emprenderse.

Por el referido tratado, la República del Paraguay pagaria todos los gastos de la guerra á las tres naciones aliadas, y procederia á la demarcacion de límites con la República Argentina y Brasil, perdiendo en este caso millares de leguas de su territorio, que nunca, por ningun tratado, ni por designacion natural ó geográfica, dejaron de pertenecer al Paraguay. El Brasil y la República Argentina pues, en aquel caso no solo se arrojaban sobre los límites cuestionables, sinó que avanzaban hasta el territorio que nunca pensó ser disputado al Paraguay por ambas naciones aliadas.

Sin embargo del respecto que se protesta á la integridad del territorio Paraguayo, la República Argentina avanza al Norte del Bermejo, hasta el Rio Lavitequiqui, confluente con el Rio

Negro segun el mapa últimamente levantado por un ingeniero norte americano, cerca de la desembocadura de este rio, en el Paraguay á inmediaciones de Coimbra, lo que forma una área de 16,537 leguas cuadradas, las que incluidas á 1,820 pertenecientes al territorio de las Misiones Correntinas, comprenden un total de 18,357 leguas cuadradas.

Por parte del Brasil, este se introduce, prescindiendo de las posesiones disputadas de *Rio Blanco*, de que anteriormente hemos hablado, hasta el Rio Apa, por el Sur; por el Norte los Rios Blanco ó Ivencima; por el Este el Paraguay, y el Paraná por el Oeste; lo que arroja un número de leguas cuadradas muy próximo á 3,600; quedando el territorio Paraguayo á menos de 8,000 leguas cuadradas. Tambien por la parte fronteriza con Bolivia, pierde el Paraguay el territorio que le daba salida á los mercados del Plata; y le pierde tambien en sus límites sobre el Rio Grande en la linea de Curitiva sobre el Paraná, antigua provincia de Guayra, posesiones españolas segun el tratado de Florida Blanca de 1777, que tenemos á la vista y que no baja de 4,500 leguas cuadradas. — Esto en cuanto á la cuestion de límites, que con respecto á la República Argentina, ya se habian arreglado por un convenio de 1852, en el cual quedaban satisfechas las aspiraciones del Congreso Argentino, que sin embargo no firmó el tratado, aplazándolo indefinidamente. A este respecto no pueden quejarse del Brasil, las Repúblicas del Plata; porque si estas le prodigaron la sangre de sus hijos y arruinaron la fortuna de un pueblo para servir los intereses del Brasil, este recompensó con munificencia estos servicios enriqueciendo el Tesoro Argentino con millares de leguas, y estableciendo en el Estado Oriental un partido que no podia entronizarse sinó con su auxilio y sus parques, con algunos cañones seculares tomados en las fortificaciones del Paraguay. La República Oriental tuvo como siempre la peor parte en esta reparticion; pero algo es algo: tampoco estaba en

el caso de exigir mas: su falta de capital no podia asegurarle un brillante negocio.

Resuelta por parte de la Confederacion Argentina la triple alianza, y por consiguiente la guerra contra el Paraguay, el General Mitre proclamó la Guardia Nacional de Buenos Aires, y de esa proclama salieron aquellas fáciles palabras: *En 24 horas al cuartel;* EN 15 DIAS Á CORRIENTES. EN TRES MESES Á LA ASUNCION!

El Sr. Mitre se equivocó sin embargo; lo que nada tiene de estraño: transcurrieron trece meses, y no habia ejèrcito organizado, porque hasta los ocho ó diez mil Guardias Nacionales que habia reunido Urquiza, por un fenómeno inesplicable de indisciplina, tratándose de entreriano se dispersaron estos gritando *¡Muera Mitre! — Mueran los macacos!* — Los contingentes provincianos se sublevaban, y era necesario fusilar muchos hombres para organizar un ejército.

La guerra contra el Paraguay en alianza con el Brasil, era impopular en las Repúblicas del Plata.

En cuanto al ejército y escuadra Brasilera estos luchaban igualmente con las dificultades de su organizacion, y por un decreto de 21 de Enero de 1865, recien mandaba el Gobierno Brasilero destacar 14,796, Guardias Nacionales de los diferentes cuerpos, no solo para la defensa de las plazas, fronteras, y costas del Imperio, sinó tambien por el servicio de guerra en los Estados de Uruguay y Paraguay. Esta fuerza la proveyeron las provincias de Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Maranhão Sergipe, Piauhy, Parahyba, Ceará, Rio Grande del Norte, Alagoas, Espíritu Santo, Pará, Amazonas, Paraná, Goyaz y Santa Catalina. — La escuadra brasilera, permanecia parte en Rio de Janeiro, y parte en Montevideo y Corrientes.

¿Qué hacia entre tanto el ejército paraguayo, organizado y pronto para abrir campaña?

Una division compuesta de tres mil hombres al mando del

General Robles avanzó hasta la ciudad de Corrientes y desembarcó formando en la plaza, al siguiente dia de la captura de los vapores de guerra argentinos. En ese mismo dia entró á la misma ciudad de Corrientes una columna de 4,000 ginetes, pertenecientes á la misma division de Robles: habia pasado en el Paso de la Patria. Robles se puso en marcha corriéndose al Sur, sobre la costa, despues de dejar una guarnicion en Corrientes á las órdenes de un triunvirato correntino, Gauna, Silverio y Cáceres, adictos á Lopez. La poblacion fué respetada no siendolo igualmente sus archivos, ni la campaña, donde se ejercieron actos de inmoralidad y pillage, por parte de los invasores.

Constaba el ejército paraguayo de un personal de cerca de 75,000 hombres, en su mayor parte infantería y artillería. Este numeroso ejército estaba mandado en su mayor parte por oficiales subalternos, y hasta las compañías de muchos cuerpos no tenian otros, que los sargentos primeros: tal era la escasez de oficiales de línea, no habiendo obtenido ascenso el ejército, desde la época del padre del Mariscal Lopez, en cuyo interregno habian muerto los oficiales antiguos y de más graduacion. Sobre la organizacion de este ejército, encontramos interesante á la vez que prestamos entero crédito, á lo que dice el comandante Tompson, inglés al servicio del Sr. Lopez por muchos años. «Los rejimientos de caballería estaban armados con sables, lanzas y carabinas de chispa.

Las lanzas paraguayas tenian tres yardas de largo, y las de los aliados 13 piés. La escolta del Presidente se componia de 250 hombres armados con carabinas rayadas, de cargar por la recámara, sistema Turner; el rejimiento de dragones de la escolta con carabinas rayadas comunes. La caballeria no usaba freno, y para suplirlo usaban una fuerte guasca ó cuerda, que le servia de rienda por dentro de la boca del caballo, asegurándola con un nudo. Cada batallon se componia de 6 compañias de

100 hombres cada una, incluso las de granaderos y cazadores: tres batallones estaban armados con rifles Witon. Uno de estos formado por Lopez 1.º habia permanecido en Humaitá, donde en lugar de raciones se le entregaban 3 tiros para que cazasen en los bosques el alimento necesario. Tres ó cuatro batallones estaban armados con fusiles fulminantes, y los demas con fusiles de chispa, que tenian la marca de las armas de la Torre de Lóndres. Solamente el batallon número 6 tenia los machetes tomados en los vapores en Corrientes. Habia 3 regimientos de artilleria volante con 24 piezas rayadas de á 6 y de á 12; el resto era de los tamaños, forma, peso y metal generales, variando su calibre entre 2 y 32.

La artilleria de plaza, toda lisa, constaba de 24 cañones de 8 pulgadas de diámetro y 251 arrobas 5 libras de peso; dos de 56 muy pesados, y como 100 mas de 24 á 32. De estos 18 de 8 pulgadas, dos de calibre de 56, y 70 de menos calibre. Las chatas estaban armadas con 6 cañones de 8 pulgadas. La mayor parte de la artilleria consistia en cañones de hierro viejos y carcomidos, que el Paraguay habia comprado á algunos buques que los llevaban de lastre. El Paraguay contaba con 300 ó 400 cañones de todo tamaño. Su escuadra consistia en 17 vapores pequeños mercantes, esceptuando el *Anambay* y el *Tacuarí*, que eran verdaderos buques de guerra. Estos buques estaban armados de cañones lisos de 4 á 32. Entre ellos habia uno de á 12 rayado de cargar por la culata. Los marinos usaban rifles Witton con bayonetas sables. Habia en los depósitos paraguayos como quinientas toneladas de pólvora y grandes cantidades de balas, bombas, etc. El traje del soldado consistia en una camisa, calzoncillos y pantalones blancos, camiseta de bayeta grana con vivos blancos y azules: sobre esa camiseta llevaban un cinturon blanco, y no usaban calzado. El gorro de infanteria era parecido al de cuartel de la guardia francesa; pero con pico, punzó con vivos negros ó negro con vivo colorado. Cuando

ya no hubo paño en el pais este gorro fué sustituido por un quepi de baqueta para la infantería: la caballeria y artilleria usaban un morrion alto negro con un penacho: los de caballeria tenian una flor de lis y los artilleros una escarapela tricolor. Al rejimiento de la escolta armado con rifles Tuner, le llamaban Aca-Caray ó *Cabezas de Mono*, porque llevaban un yelmo de cordoban con guarniciones de bronce, en cuya estremidad superior estaba cosida una cola de mono negro. Una larga cola negra de caballo caia desde lo alto del yelmo sobre la espalda del soldado. Estos soldados llevaban una túnica punzó y pantalones blancos, y bota granadera cuando estaban de servicio. El paraguayo no se quejaba nunca de una injusticia, y se hallaba enteramente satisfecho con todo lo que determinaba su superior. Si le azotaban, se consolaba diciendo: si mi padre no me azota quien me haría este favor? Todos llamaban á su oficial superior, su padre, y á su inferior su hijo. A Lopez le llamaban *Taita-Guazú*, ó el Padre Grande; le decian tambien *Mitadi-Morot*, ó el Niño Blanco, y *Caraí-Guazú* que significa « Gran Señor ».

El punto designado por los aliados para la reunion de sus ejércitos, fué la Concordia, departamento de la provincia de Entre-Rios.

Mientras Urquiza se entretenia en Buenos Aires en firmar el tratado de la triple alianza, las milicias que tenia reunidas en Entre-Rios proyectaban sublevarse, como lo hicieron en efecto en los momentos en que Urquiza se dirijia á la Concordia á conferenciar con Mitre sobre las operaciones de la guerra, poco despues de haberse firmado aquel protocolo. El General Urquiza, que en otra época hubiera castigado de un modo terrible aquel desacato, se limitó á licenciar el resto de las fuerzas que habian quedado, y habia prometido á Mitre la formacion de un nuevo ejército.

Efectivamente dos meses despues reunia Urquiza las fuerzas

entre-rianas, pero al ponerse en campaña con ellas, se dispersaron nuevamente. Una tercera tentativa de Urquiza para enviar embarcados algunos cientos de hombres se llevó á efecto poco despues; pero tambien se amotinaron y Urquiza no solo no castigó á ningun gefe principal de aquellas repetidas sublevaciones sino que desistió de mandar un solo hombre á la campaña del Paraguay limitándose á acumular una gran fortuna, en los grandes envios de caballadas y haciendas vacunas, que hacia á los abastecedores de los ejércitos.

En cuanto á los elementos de que disponia entonces la triple alianza eran los siguientes:

Los brasileros poseian una escuadra de 30 cañoneras con 6 ú 8 cañones cada una, de un calado á propósito para la navegacion de aquellos rios. Su ejército de componia de 25 á 28 mil hombres.

En cuanto á las fuerzas Orientales que condujo el General Flores, se redujo á 3 batallones y alguna caballeria, que sacó de Montevideo el 22 de Junio de 1865.

Estas fuerzas se componian de los batallones *24 de Abril*, *Florida* y *Voluntarios Garibaldinos*, y los Escuadrones *Escolta* y *Artilleria*. Esta fuerza llegó al puerto de la Concordia y descendió á tierra el 28 del mismo mes á las 10 del día. Sucesivamente fueron llegando los cuerpos de caballeria de Máximo Perez, Jenuario Gonzalez, poco despues llegó el General Suarez con alguna caballeria, formando un total de 2500 ginetes, 1100 infantes y 150 artilleros, sin piezas. Mas tarde se reunió un batallon pequeño, titulado *Libertad*.

El ejército argentino se reunia lentamente, presentando una escuadra de dos buques viejos de madera. El 13 de Agosto tenia reunidos 3250 hombres que componian nueve batallones de 300 plazas, un regimiento de caballeria de línea y 21 piezas de artilleria volante, con su dotacion completa.

El General Cáceres, gefe correntino, concurrió con 6000 hombres de caballeria.

Un mes antes de reunirse estos elementos, resolvieron los aliados ponerse en marcha sobre la provincia de Corrientes, enviando una espedicion á las órdenes del General Paunero para que se apoderase de la capital de aquella provincia, en la cual permanecia todavía el triunvirato que habia dejado el General Robles, con una guarnicion de 1500 soldados y dos piezas de artilleria, el que por la escasez de esos elementos resolvió evitar un derramamiento de sangre.

Al efecto apenas habia desembarcado el General Paunero con sus fuerzas en el territorio de la provincia, las que reunidas á las del General Cáceres formaban un total de 9000 hombres, intentaron los del triunvirato entenderse con Cáceres llamándole á un advenimiento ; pero en el sentido que aquel se sometiese á la obediencia del General Lopez, tentativa que como era de esperar quedó sin resultado.

Paunero estableció sus operaciones y á fines de Mayo su ejército contaba con un número de 18 á 20,000 hombres.

Veamos entre tanto cuales habian sido las operaciones del General Robles desde que le dejamos despues de la ocupacion de Corrientes.

Despues de haber tomado el largo de la costa de las barrancas se situó á 3 leguas de Corrientes, en un paraje denominado el «Riachuelo,» donde permaneció hasta el 11 de Mayo en que se puso en movimiento con un ejército de 25,000 hombres en direccion al Sud.

La vanguardia de Paunero se puso á hostilizarlo llegando de esta manera hasta Goya.

Paunero se dirigió entonces á Corrientes con el objeto de apoderarse de aquella capital, desembarcando á la cabeza de dos mil hombres de infanteria, entre los cuales iba una legion agrícola al mando del gefe italiano Charlone.

Esta espedicion llevaba á su servicio algunos buques de la escuadra brasilera y que se colocaron convenientemente del la-

do del Chaco, para encontrarse en actitud de bombardear la ciudad.

El puñado de soldados paraguayos que allí habia, salió á situarse en un puente de piedra por el que debian pasar los aliados para llegar á la ciudad, y allí se resistieron por largo tiempo á las fuerzas que pudo desembarcar Paunero, hasta que vencidos por el número se retiraron sin poder evitar el paso á los invasores.

Los paraguayos se pusieron en retirada campando á inmediaciones de la ciudad mientras que el triunvirato se puso en fuga.

De este reñido combate quedó gran cantidad de muertos y heridos en el campo, calculándose por parte de los paraguayos 450 hombres entre muertos y heridos, y otros tantos de parte de los aliados, á pesar del parte del Sr. Paunero (1) que no lo dijo todo.

---

(1) ACCION DEL 25 DE MAYO EN CORRIENTES

El General comandante en Gefe del primer cuerpo del Ejército Nacional.

Corrientes, Mayo 26 de 1865.

Exmo. señor Ministro de Guerra y Marina de la República D. Juan Andrés Gelly y Obes.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. para que tenga á bien elevarlo al del Exmo. señor Presidente, que ayer á las 3 y media de la tarde desembarqué en esta ciudad, que se hallaba ocupada por dos mil hombres del enemigo de las tres armas, y que estoy en posesion de ella desde las 7 de la noche despues de haberlo batido y dispersado en todas direcciones.

A la hora indicada dí principio al desembarco de nuestra fuerza por el parage denominado *La bateria*, donde existe un vasto cuartel que el enemigo ocupaba á la sazon y á cuyo punto acudió con todos sus elementos, en cuanto conoció nuestro propósito de desembarcar allí. El bravo comandante Charlone fué el primero que, desembarcando con dos compañías de la Legion de su mando, recibió los fuegos de mas de 1,500 hombres de infantería que se hallaban parapetados del cuartel referido, y los contestó inmediatamente, lanzándose con su escasa fuerza sobre ellos y haciéndoles replegarse en desórden. En estos momentos ocurrió el valiente coronel Rivas con dos compañías de su batallon, que acababan de desembarcar y apoyando vigorosamente al comandante Charlone, cuya crítica posicion comprendió en el acto, contribuyó eficazmente á arribar al enemigo, que espantado de tanta bravura y de los estragos que veia en sus filas, cedió el terreno en completo desórden, pero siempre haciendo fuego.

El triunvirato y las fuerzas paraguayas volvieron á posesionarse de Corrientes, mientras que el Sr. Paunero dejó despues de una corta ocupacion, para marchar con su espedicion aguas abajo, sin otro resultado que llevar una cuantas bajas causadas por las balas paraguayas.

Aquella guarnicion abandonada por Robles pudo muy bien

Muy oportuna fué tambien la cooperacion que prestó el comandante Roseti con parte de su batallon, pues llegó al lugar del combate en momentos todavía críticos y se condujo con bravura, como lo hizo tambien parte del batallon 2º de línea con el capitan Saenz á la cabeza de la tropa, que pudo desembarcar durante el combate.

El batallon 9 de brasileros tuvo parte en la pelea, contribuyendo poderosamente á dispersar unas guerrillas enemigas que aparecieron mas tarde por nuestro costado izquierdo, con la pretension ostensible de flanquearnos, distinguiéndose el teniente 1º de artillería D. Tiburcio Ferreira de Sousa, que con dos cañones obuseros hizo un fuego activísimo sobre el enemigo

La escuadra brasilera al mando del General D. Francisco Manuel Barroso, que tantos servicios tiene ya prestados al ejército, nos auxilió tambien de una manera muy importante, dirigiendo certeros disparos sobre el cuartel que ocupaba el enemigo, y el señor coronel Gomensoro segundo gefe de la misma, que bajó á tierra en aquellos momentos, prestó tambien servicios estimables alentando á sus compatriotas y atendiendo á nuestros heridos.

Nuestras pérdidas entre muertos y heridos pasan de 150 hombres y las del enemigo se calculan en el triple, pues quedó el campo cubierto con sus cadáveres.

Entre esas pérdidas tenemos las muy sensibles de un mayor y dos oficiales muertos, y como veinte de esta clase heridos.

La comportacion de todos los gefes, oficiales y tropa que tomaron parte en el combate ha sido, mas que brillante, heróica, con particularidad la del señor coronel D. Ignacio Rivas y teniente coronel D. Juan B. Charlone, habiendo este último recibido un sablazo en la cabeza. Los tenientes coroneles Aldecoa y Pagola merecen una recomendacion especial por su bravura, como otros gefes y oficiales de quienes haré la mencion que merecen en el parte detallado que oportunamente pasaré á V. E.

El gran día de la patria ha sido señalado en su último aniversario con una victoria muy gloriosa alcanzada por nuestros invencibles batallones, sobre fuerzas ocho veces mayores, la que no ha sido completamente provechosa porque la falta de caballería y la noche nos impidió emprender una persecusion cualquiera, de modo que solamente hemos podido tomar ochenta prisioneros, tres piezas de cañon, gran cantidad de armamento y de carbon y una bandera,

Al felicitar á V. E. por este remarcable triunfo de nuestras armas, me es grato ofrecerle la espresion de mi mayor consideracion y respeto.

Dios guarde á V. E.

Wenceslao Paunero.

ser completamente sacrificada si el Sr. Paunero hubiera procedido de otro modo. Mas adelante encontraremos los motivos que guiaron la conducta de este General.

Batalla del Riachuelo

De este hecho de armas indudablemente honroso para las fuerzas paraguayas, resultó que el General Lopez que se hallaba instalado en Humaitá, punto elejido para la direccion de la guerra, resolviese batir la escuadra brasilera empeñando un combate naval con los viejos y débiles buques que poseia contra los bien construidos y bien montados de la Marina Brasilera. Despues de muchos preparativos para el referido combate resultó pronta para ponerse en campaña la armada siguiente: el *Tacuarí* capitana, el *Paraguarí*, *Igurey*, *Ipora*, *Marques de Olinda*, *Jejuy*, *Salto Oriental*, *Pirabebe*, *Iberá*, componiendo en todo 34 cañones. La escuadra brasilera con la que debia batirse se componia del *Amazonas* (Almirante), *Jequitinhonha*, *Belmonte*, *Paranahiba*, *Ipiranga*, *Mearin*, *Iguatemi*, *Araguary* y *Bibiribé*, montando toda ella 59 cañones con piezas de fuerza y completa dotacion de infantería; sin embargo á Lopez le pareció posible la empresa, y mandó su escuadra al encuentro de la enemiga. Las instrucciones que llevaba la escuadra de Lopez eran, las de abordar inmediatamente que lograsen descargar sus baterias. El paraje donde estaba fondeada la escuadra brasilera tiene como 3 millas de ancho y al llegar á él los paraguayos pararon á la distancia de una milla de la escuadra enemiga, movimiento tan imprudente que dió lugar no solo á que los brasileros utilizasen el alcance de sus piezas sino tambien á que tomasen todas las disposiciones necesarias para el combate sin ser molestados.

Una vez al frente ámbas escuadras rompieron sus fuegos quedando inmediatamente fuera de combate el vapor *Jejuy*, con la caldera inutilizada, ganando el Riachuelo, donde dió fon-

do al amparo de una bateria que habian colocado los paraguayos sobre una barranca: esta bateria compuesta de 23 cañones en línea, no tenia parapetos ni defensas de ninguna clase.

Una vez imposibilitado el buque paraguayo la cañonera *Jequitinhonha* intentó apoderarse de él; pero se encontró con los fuegos de las baterias de la costa y en sus maniobras de retroceso varó sobre la costa izquierda y allí quedó haciendo fuego cuando le era posible. En tales momentos las cañoneras paraguayas *Salto*, *Marques de Olinda* y *Tacuarí* abordaban á la *Paranahiba*. De estos 3 buques lograron echar á bordo de la cañonera brasilera 30 hombres que se apoderaron de ella arriando la bandera del imperio y haciendo encerrar la tripulacion en las escotillas; pero protegida á tiempo por dos buques brasileros, los tripulantes se rehicieron y acabaron con casi todos los paraguayos, logrando muy pocos de estos arrojarse al agua. El *Paraguary* completamente estropeado embicó en la costa desde donde continuó haciendo fuego. La *Belmonte*, buque brasilero, conociendo que se iba á pique por tener colocadas á flor de agua algunas balas, envistió á la costa, y cuando tocó fondo se encontraba ya llena de agua. El *Jejuy* fué literalmente hecho pedazos yéndose al fin á pique. En cuanto al *Marques de Olinda*, arrastrado por la corriente aguas abajo, encalló en un banco perdiéndose despues entre la arena. Su capitan mortalmente herido al principio, fué reemplazado, muriendo poco despues de haber bajado á tierra. Los buques paraguayos en su mayor parte fueron hechos pedazos, logrando escapar 4 que no fueron seguidos por los brasileros. Los tripulantes de los buques embicados ganaron el Chaco sin querer entregarse á los buques brasileros que les ofrecian botes para conducirlos á bordo, y lejos de eso, mataban cuando podian á los mismos que iban á ofrecerles auxilios. Tanto los vapores como la tripulacion de la Escuadra Brasilera fueron muy maltratados, retirándose aguas abajo no sin recibir el último saludo de

las baterías paraguayas de la costa, dejando abandonada la *Jequitinhonha*. El comandante del *Marques de Olinda* que fué recojido por los brasileros gravemente herido y amputado en un brazo, se arrancó las vendas diciendo que no queria permanecer prisionero de tales enemigos, y yéndose en sangre murió en el dismo dia. Los brasileros pusieron fuego á uno ó dos buques paraguayos que pudieron apresar, pero al casco del *Paraguary* que era de fiero escapó del incendio y fué conducido á remolque á la Asuncion. La pérdida de los brasileros en esta batalla se aproximó á 300 hombres entre muertos y heridos y á un número proximamente igual la de los paraguayos. La comportacion de los primeros como marinos dejó mucho que desear en esta ocasion.

Omitimos la publicacion del parte oficial brasilero por su estension y por que en sustancia en muy poco se diferencia de lo que dejamos dicho.

Los paraguayos se batieron en esta accion con el valor salvaje inspirado por el fanatismo. El señor Tompson opina que probablemente se habrian apoderado de la escuadra brasilera si en lugar de pasar á tan gran distancia de esta, la abordan. Varios episodios producidos por el valor salvaje de los paraguayos tuvieron lugar en ese dia. El mismo señor Tompson nos refiere que en los momentos en que un vapor paraguayo pasaba al costado de otro brasilero, un soldado paraguayo saltó á bordo del último y con su machete dividió la cabeza de un oficial; pero viéndose repentinamente solo saltó al agua por las troneras del lado opuesto logrando salvarse. Un marinero de los vapores que lograron llegar á Humaitá, que se habia metido en la bodega durante el combate, fué fusilado en la misma tarde. Lopez no quiso ver al capitan Mesa mortalmente herido y desembarcado en Humaitá, opinando el mismo señor Tompson que sinó hubiera muerto de las heridas, Lopez lo hubiera hecho fusilar.

Pocos dias despues los paraguayos sacaron de la *Jequitinho-*

nha dos cañones de á 68, 4 de 32 y 2 obuses de bronce de 5 pulgadas, un gran hélice de bronce que tenian de repuesto y muchos otros objetos útiles para la guerra.

Bruguez corrió sus baterías sobre la costa é hizo gran daño á la escuadra brasilera en su nuevo fondeadero, el que tuvo que abandonar, mas que todo por el fuego de tres batallones paraguayos que desde lo alto de las barrancas le hacian un daño inmenso.

Volviendo al General Robles á quien dejamos con su ejército en Goya en 3 de Junio, diremos que la conducta de este hombre se presentaba bajo un aspecto poco honroso. Cuando sus paisanos se batian en el Riachuelo emprendió una violenta retirada yendo á campar en el Empedrado. Allí permaneció sin tomar parte alguna en los movimientos militares hasta que el General Lopez apercibiéndose de su conducta mandó al General Barrios su Ministro de Guerra, que llegó al campamento de Robles el 23 de Julio. Este conducia una carta que leyó Robles desprendiéndose en seguida la espada la entregó al General Barrios, declarándose su prisionero. Barrios se apoderó de todos los papeles de Robles puso á este incomunicado y lo remitió á Humaitá donde se le condujo á un calabozo. El coronel Alem, Jefe que habia sido de su Estado Mayor, no le perdia de vista por órden del Sr. Lopez. Posteriormente fué fusilado (1)

(1) El General Robles que habia permanecido en un calabozo, fué conducido finalmente con su ayudante al Paso de la Patria. La mitad de los oficiales superiores del campamento fueron engrillados, sin que nadie supiera el motivo. Una pesquiza secreta terminó por la condenacion á muerte de todos ellos. Se enviaron varios sacerdotes para que les preparasen á morir. Robles fué sacado á caballo, y los demas en carretas, y conducidos á un sitio donde estaba reunido (1) todo el ejército formando tres costados de cuadro.

Leida la sentencia, el General Robles con algunos de sus ayudantes, el coronel Martinez que mandaba la guarnicion de Corrientes el 25 de Mayo, y algunos otros fueron fusilados, siendo el resto perdonados por Lopez.

(1) Tompson.

el General Robles á consecuencia de los cargos que aparecian contra él de haberse convenido con sus enemigos para vender el ejército que tenia á sus órdenes.

Al abrir su campaña sobre la provincia de Corrientes, los aliados nombraron al General D. Venancio Flores Jefe de vanguardia. Se componia esta de la brigada Oriental y algunos cuerpos brasileros que se le agregaron, formando en todo el siguiente plantel: un rejimiento de artilleria lijera, uno de caballería escolta, tres escuadrones de Guardias Nacionales á las órdenes del General Castro, la primera brigada compuesta de los batallones *Florida* y *24 de Abril*, la segunda de los cuerpos de la misma arma, *Libertad* y el *Independencia*: la 3 compuesta de su Estado Mayor y los batallones brasileros 3° de *Voluntarios de la Patria*, 5° de infantería de linea, 16° de *Voluntarios de la Patria*, formando un General en Jefe, 2 Generales, 41 jefes, 322 oficiales, y 5,179 individuos de tropa. Esta vanguardia entró por la márgen derecha del Uruguay moviéndose el 18 de Julio del campamento general. El 15 de Agosto el ejército de vanguardia estaba del otro lado de Santana y el 17 por la mañana se presentó frente al pueblo de Uruguayana donde se encontraba el comandante Estigarribia, perteneciente al ejército paraguayo. Una fuerza compuesta de dos batallones de 840 plazas cada uno, mandados por los tenientes Patiño y Zorrilla; un batallon de 300 plazas de enfermos y rezagados al cargo de un alférez y dos rejimientos de caballeria, todo á las órdenes del mayor Duarte y del teniente Cabrera. Cada rejimiento constaba de cuatro escuadrones de 130 á 140 plazas cada uno: total 3,020 combatientes.

Esta fuerza era la vanguardia de Estigarribia.

Batalla del Yatay

El General Flores mandó desplegar una de las brigadas por batallones en masa entrando en esta operacion el *24 de Abril*,

el *Florida*, los *Voluntarios Garibaldinos*, el *Libertad* que desplegó en tiradores. En este órden emprendieron el ataque que fué recibido por los paraguayos por un fuego nutrido de guerrillas, que fueron replegándose hasta descubrir el frente de los batallones paraguayos. Estos tambien hicieron algunos tiros, pero fueron arrollados hasta su campamento donde recibieron por su izquierda la carga de otros batallones argentinos arrojándolos sobre un bañado donde se encontró cortada una masa de caballeria é infanteria paraguaya. Todos esos hombres fueron muertos casi indefensos. Los resto de esa fuerza se lanzaron á la barra del arroyo y pasando á nado á la estrema orilla hostilizaban desde allí á los aliados ; pero un grupo de caballeria que pasó los tomó á su mayor parte prisioneros. El resto consiguió azotarse al Uruguay refujiándose en una de las islas. Las pérdidas de los aliados se aproximaron á 300 hombres fuera de combate. Con poca diferencia está de acuerdo á este respecto el diario del Coronel Pallejas, aunque aquel no dice que parte de la caballeria oriental al mando de Máximo Perez se dispersó á las primeras cargas de la caballeria paraguaya.

La fuerza que tenia el General Flores en esa accion de guerra alcanzaba á 9,000 hombres, pues se le habia reunido alguna fuerza argentina, y entre los 1,200 prisioneros que se tomaron cayó el mismo mayor Duarte, (1) véase el parte.

---

(1) ACCION DEL YATAY

El Presidente de la República y General en Gefe del Ejército Aliado.

Cuartel General, Concordia, Agosto 21 de 1865.

Al Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Coronel Dr. D. Marcos Paz.

Tengo el honor de adjuntar originales el parte que me pasa el Exmo. Señor Gobernador de la República Oriental y General en Jefe de la vanguardia del ejército aliado, Brigadier General D. Venancio Flores, y el anexo del General D. Wenceslao Paunero, Comandante en jefe del primer cuerpo del ejército argentino, por los cuales se impondrá el Gobierno del completo triunfo obtenido sobre la columna paraguaya que invadia nuestro territorio por la márjen derecha del Uruguay, la cual ha sido totalmente destruida ; quedando en el campo toda ella, ó muer-

Necesitamos esplicar como se encontraba esta fuerza paraguaya en Yatay, asi como otra á las órdenes del comandante Estigarribia en el pueblo de Uruguayana.

Al mismo tiempo que marchaba Robles sobre Corrientes, el General Lopez destacaba una columna destinada á atravesar las Misiones marchando siempre sobre la costa del Uruguay. Esta columna tenia un personal de 12 á 13000 hombres con 6 piezas de artilleria, y su mision era invadir la provincia de Rio Grande. El gefe que iba al mando de esta columna era el comandante D. Antonio Lacu Estigarribia. Esta columna atravesó el Paraná frente á la Encarnacion, quedando cortada de la del General Robles por una gran laguna que se estendia cortando casi la mitad de la provincia de Corrientes y es conocida con el nombre

ta ó prisionera, esceptuando apenas 10 hombres para ir á llevar la noticia de su derrota.

Remito á V. E. dos de las 4 banderas tomadas al enemigo en el campo de batalla. trofeos gloriosos de esta jornada, quedando en este cuartel general el jefe superior de la columna enemiga, tomado prisionero en medio del fuego por las fuerzas argentinas, ante quienes rindió su espada.

Felicitando al pueblo oriental por la parte distinguida, que en este triunfo ha cabido á su ilustre jefe el Exmo. General Flores, asi como á sus valientes tropas, á la vez que al Imperio del Brasil y á la República Argentina, cuyos bizarros jefes, oficiales y soldados presentes en el campo, han cumplido gloriosamente con su deber, felicito en general al pueblo argentino por esta victoria como á las naciones aliadas, y en particular al Gobierno Argentino por la parte notable que en él ha tocado á las tropas nacionales, y á su General D. Wenceslao Paunero, recomendando á su particular consideracion á todos sin escepcion ninguna, pues todos son igualmente dignos de ella, segun los partes que se me han dirijido.

Dios guarde á V. E.

Bartolomé Mitre

Cuartel General, Paso de los Libres, Agosto 18 de 1865.

Al Exmo. Señor Presidente, D. Bartolomé Mitre, General en Jefe de los ejércitos aliados.

Ayer á las diez y media de la mañana, despues de penosísimas marchas para nuestros beneméritos soldados de infanteria, por las copiosas lluvias, en que los campos estaban llenos de agua, llegamos al frente del ejército enemigo, que no bajaba de 3,000 hombres, mas bien mas que menos. El enemigo fué completamente derrotado, quedando en poder del ejército de vanguardia 1,200 prisioneros y su jefe Duar-

de Iberá. El intermedio que habia entre uno y otro ejército era de mas de 200 millas, quedando en consecuencia Estigarribia completamente cortado del punto de sus recursos, sucediendo igual cosa con Robles respecto de la comunicacion que debia guardar con Estigarribia. Pero este último que no hacia mas que seguir las instrucciones de Lopez no fué nunca responsable de los desastres en que mas tarde llegó á encontrarse envuelto. El General Lopez mostró en esa guerra una presuncion y una incapacidad de que pocas veces se encontrará igual ejemplo en mandatarios de su talla.

Estigarribia pues, siguió su marcha al destino que le estaba indicado y entró á la provincia de Rio Grande por derecho de conquista cometiendo grandes estragos en las ciudades de aquella provincia donde habia quedado David Canavarro y el Baron de Yacuy con cerca de 30,000 hombres, que sin embargo no sirvieron para atajar el paso á Estigarribia, limatándose á echar

te, con 1,700 cadáveres, 4 banderas, armamento, municiones, 8 carretas, y sus caballos flacos y mas de 300 heridos.

El ejército de vanguardia habrá tenido 250 hombres fuera de combate entre muertos y heridos. No ha sido posible Exmo. Señor General, evitar el derramamiento de sangre: los enemigos han combatido como bárbaros. Tal es el fanatismo y barbarie que les ha impreso el déspota Lopez y sus antecesores tiranos; no hay poder humano que los haga rendir, y prefieren la muerte cierta antes de rendirse.

El primer cuerpo del ejército argentino á las órdenes del Sr. General Paunero; la brigada 12 del ejército brasilero al mando de su comandante D. Joaquin R. Cuello Quelly; los orientales y la division correntina al mando del General D. Juan Madariaga, todos sus gefes, oficiales y soldados, han llenado su deber combatiendo como valientes y yendo mucho mas allá de lo que podia exijírseles como soldados.

Por lo tanto llenando un deber de justicia y de distincion para los que combaten por la patria, los recomiendo á la consideracion de V. E.

Estos son, Exmo. señor General, los pequeños trofeos que os ofrece el ejército de vanguardia que habian confiado á mis inmediatas órdenes, y que me ha cabido el honor de mandarlo en un dia de gloria para la patria de los gobiernos aliados.

Lleno el último deber del ejército de vanguardia, como su General, y os felicitando á V. E. y á todos los que componen ese grande ejército, por el triunfo del 17 del corriente en los campos del Yatay; el que es de esperar sea seguido de otros mayores.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Venancio Flores.

sobre este partidas de observacion que le llevaban siempre á una distancia. Asi cruzó Estigarribia esa parte del territorio de la provincia de Rio Grande hasta llegar á Uruguayana donde sentó sus reales.

La fuerza derrotada en Yatay componia la vanguardia de Estigarribia.

Libre por este hecho la márgen derecha del Uruguay, la atencion de los aliados debia fijarse en la columna que ocupaba á Uruguayana.

La fuerza que allí tenia Estigarribia se componia de los batallones 14, 15, 17, 31, 32 y 33, cuatro regimientos de caballeria de cuatro escuadrones cada uno, 7 piezas de artilleria ligera y un obus; los batallones eran del personal de 300 plazas y los regimientos de caballeria de 500 con mas 100 artilleros para servir las piezas.

Se resolvió pues atacar á Estigarribia y el 19 de agosto se pusieron en marcha con aquel propósito las fuerzas aliadas. Ya frente á Uruguayana el General Flores mandó proponer á Estigarribia que capitulase.

El 21 de Agosto llegaron las cañoneras brasileras que debian pasar las tropas á la provincia de Rio Grande, y ese mismo dia se emprendió el pasaje que se hizo sin el menor inconveniente en virtud de encontrarse Estigarribia sitiado por 8000 ginetes, 1,100 infantes y 8 piezas de artilleria todo á las órdenes del mariscal Marquez y el baron de Yacuhy, los que guardando una actitud patriarcal habian dejado salir libremente á Estigarribia dos dias antes á una distancia conveniente para proveerse de algun ganado y regresar en seguida á Uruguayana. Pocos dias despues el General Mitre marchó con el ejército de la Concordia, y pasando el Uruguay, se reunió á los sitiadores de Uruguayana. Allí se encontraba tambien ya á la cabeza de la escuadra el almirante Tamandaré que tanto se habia hecho esperar.

Estigarribia se fortificó en Uruguayana sobre las obras que

encontró hechas, en vista del poderoso ejército que lo amenazaba y se resolvió á seguir una suerte, de seguro fatal, en vez de retirarse como pudo hacerlo temiendo que Lopez desaprobase su conducta.

A la intimacion hecha por los aliados que se le envió por el comandante Zorrilla, prisionero paraguayo, contestó Estigarribia por medio de una nota en la que decia que contestaba con la decencia y altura propia del soldado, antes que todo, á los términos injuriosos que le eran dirigidos á su Gobierno, colocando la nota de los Generales aliados á la altura de los diarios de Buenos Aires que desde mucho tiempo atras no tenian otra ocupacion que denigrar groseramente al Gobierno de la República del Paraguay, y en cuanto al celo que demostraban por la libertad del pueblo paraguayo, debian haber empezado por hacerlo con los negros del Brasil, que gemian en la mas cruda y espantosa esclavitud para enriquecer y dejar vagar en el ocio, á unos cuantos centenares de los grandes del Imperio. Que por lo que á él correspondia opinaba que un militar de honor, no debia limitarse á combatir solamente cuando tuviese probabilidades de vencer : y el Sr. Estigarribia establecia la cita histórica de Leonidas en el paso de las Termópilas, cuando al rechazar las proposiciones del Rey de los Persas, se acercó uno de sus soldados y le dijo que sus enemigos eran tan numerosos, que oscurecian el sol cuando disparasen sus flechas, á lo que contestó Leonidas « tanto mejor ; así pelearemos á la sombra. »

Como el capitan espartano el Sr. Estigarribia se negaba á oir proposiciones porque habia sido enviado con sus compañeros á pelear por la independencia del Paraguay, contestando, que á la enumeracion que se le hacia de las fuerza aliadas y de la artilleria de que disponian debia decir : « tanto mejor, el humo del cañon nos hará sombra». Sin embargo ese humo debian producirlo los disparos de 42 cañones rayados, sin contar los de las cañoneras, y los fusiles que habia entre los 30,000 hombres que

tenia á su frente. Pero el señor Estigarribia no habia tenido una parte muy activa en la redaccion de aquella nota, atribuida á un cura Duarte, que lo acompañaba como capellan y secretario (1) personaje célebre, del cual se citan varios hechos indignos del carácter que revestia.

Entre la guarnicion de Uruguayana se encontraban tres orientales de los que alimentando la esperanza de que las fuerzas paraguayas marcharian hasta la República Oriental, se habian adelantado á reunirse con estas: estos eran los dos hermanos Salvañach, D. Juan Pedro y D. Alvaro y D. Pedro Zipitria. El coronel D. Angel Muniz que estaba al servicio de los aliados, se apresuró á verse con aquellos compatriotas con la esperanza de disuadirlos, haciendo que abandonasen la poblacion refugiándose en el ejército aliado de donde podrian trasportarse á Montevideo; paso que podian dar segun Muniz sin que padeciese su delicadeza desde luego que ellos no estaban ligados por ningun compromiso político con las fuerzas encerradas en aquella plaza.

Estos señores se negaron á oir proposiciones y continuaron participando de la situacion de Estigarribia que nada tenia de lisonjera.

Entre tanto trascurrieron los dias, y Lopez habia abandonado completamente á aquellas fuerzas, no teniendo en Uruguayana noticia ni aun del General Barrios que permanecia con el ejérci-

---

(1) De unos documentos presentados en el Estado Mayor General del primer cuerpo de ejército, referentes á la conducta del padre Duarte se tomaron los siguientes datos. Que tres dias antes de avanzar el ejército sobre Uruguayana, salieron algunos extranjeros de aquel pueblo, relatando hechos del padre Duarte, que por decencia y respeto á la moral no pudieron ponerse bajo ninguna firma. Despues que este hombre cayó prisionero se sacaron de sus baules y petacas un crucifijo de plata, ornamentos, vestidos de mujer hechos y en corte, rewolvers, vasos sagrados, inclusos los que contenian los santos oleos, que habian sido sustraidos de la caja que se encontró en la iglesia hecha pedazos, asi como el Santo Oleo se encontró tambien derramado por el suelo.

N. del A.

to de Robles en el territorio correntino, y en cuanto á operar sobre Uruguayana, causas muy serias habian obstado á ello. Se habia levantado una cuestion de competencia entre el baron de Porto Alegre y el General D. Bartolomé Mitre, sobre el mando de los ejércitos.

Sostenia el primero, que operando aquellos en territorio brasilero, segun el artículo 3.º del tratado secreto de alianza le correspondia indisputablemente el mando.

No lo creia asi el señor Mitre, á pesar de que la claridad con que está redactado aquel artículo no admitia interpretaciones, y se negaba á ceder el mando al baron de Porto Alegre, agregando, que en último caso, se retirarian Mitre y Flores á la opuesta orilla, y dejándole la responsabilidad de las operaciones, se limitarian á presenciarlas en silencio. Encontrándose presente el baron de Tamandaré dijo, que lo que aseguraba el Sr. Mitre, no tendria lugar; porque para eso se encontraba él allí, y en último caso impediria el pasaje. — *Tompson.*

La cuestion tomó entonces el carácter de broma, y se propuso esperar la presencia del Emperador, que estaba para llegar al campamento. Esto debia zanjar completamente la cuestion, porque no pudiendo por la Constitucion del Brasil, ponerse bajo el mando de ningun oficial brasilero, debia asumirlo él, siendo probable que lo delegase en Mitre como sucedió.

Estigarribia pasó una nota á los aliados el dia 6 de Setiembre, pidiendo permitiesen la salida de 200 ó mas personas, á fin de evitarles las penurias de un sitio rigoroso, apelando en esto á los deberes de la humanidad, impuestos á las naciones civilizadas, y sobre todo tratándose de familias, que ninguna ingerencia tienen en los sucesos de la guerra. La peticion de Estigarribia fué atendida, y con tal motivo, aseguró un ahorro de 200 ó 300 raciones diarias.

El 11 de Setiembre llegó el Emperador del Brasil al ejército, frente á Uruguayana, y desde luego empezaron á tomarse medi-

das para preparar un ataque. Los sitiados permanecian firmes. De vez en cuando ejercian algunos actos de crueldad y violencia. En una de esas ocasiones, arrojaron fuera de trincheras, despues de haber cometido exesos, á muchas familias que llegaron casi desmayadas al campo sitiador.

Colocadas las baterias de los aliados en posiciones fuera de tiro de la artilleria paraguaya, se proyectó abrir fuego por un par de horas, á fin de intimidar á Estigarribia, y proponerle en seguida que entregara la plaza bajo condiciones. A la vista de estos preparativos, Estigarribia envió una nota al campo situador, pidiendo reconsideracion de las condiciones que se le habian impuesto, y que encontrándolas razonables, tal vez transaria.

Dice Tompson, que Mitre no hizo caso de la nota sino que siguió los preparativos del asalto; pero Palleja asegura, que se le contestó lo siguiente: *La guarnicion prisionera de guerra, y oficiales y gefes, salvo-conducto para trasladarse donde mejor les plazca*, y que aquellas condiciones no le satisfacieron. Nos inclinamos á la primera version; porque en seguida procedió Estigarribia á construir balsas, con el intento de atravesar si les era posible el Rio Uruguay, y por otra parte, las condiciones impuestas no eran tan inaceptables para ser rechazadas en el caso en que se encontraba Estigarribia.

Tal vez fué esa la primera resolucion que pensó adoptar el General de los ejércitos aliados, y fué despues modificada sin conocerla Palleja.

El mismo dia, á las 12, Mitre envió al gefe de la plaza sitiada la intimacion de rendirse en el plazo de cuatro horas—Contestó Estigarribia, 1.° que toda su fuerza se rendiria como prisionera de guerra — 2.° Que se consentiria á los oficiales conservar sus armas, siéndoles permitido elegir residencia, aun cuando quisieran volver al Paraguay, y 3.° que los orientales quedasen prisioneros en poder de los brasileros—Estos últimos rehusa-

ban entregarse al General Flores, alegando el ejemplo de Paisandú.

Reunido un Consejo de Generales en la carpa del Emperador, se resolvió acceder á las dos primeras en la inteligencia que los oficiales serian desarmados, y no elejirian por residencia el Paraguay. Entonces el comandante Estigarribia empezó por reflexionar, que no estaba bien cierto de haber leido los artículos de la prensa de Buenos Aires contra *el Supremo ;* que tampoco podia asegurar precisamente donde se encontraban situadas las Termópilas , ni clasificar los motivos que indujeron á Leonidas (su simil) á pelear á la sombra de las flechas Persas, y no encontrándose fuerte sobre este punto histórico-geográfico, concluyó por convencerse, que á principios de Setiembre no hace tanto calor para obstinarse en pelear á la sombra — Fin de todas las consideraciones : á las 4 de la tarde entregó su espada á los aliados, recibiéndola el Ministro de la Guerra del Imperio del Brasil que se encontraba al lado del Emperador. (1)

(1) PARTE DE LA TOMA DE URUGUAYANA

Dentro de la Uruguayana, Setiembre 18 1865.

Al Exmo. señor Vice-Presidente de la República Dr. D. Marcos Paz.

Mi estimado amigo :

Ayer fué rendida por las armas aliadas la plaza de Uruguayana, entregándose á discrecion toda su guarnicion, compuesta de mas de 6000 hombres, siendo los trofeos de esta victoria incruenta 5 cañones, 9 banderas y mas de 5,000 fusiles, como 1,300 lanzas con sus banderolas de colores paraguayos, tercerolas, correajes, cajas de guerra y demas equipos, y además una escuadrilla de canoas y balsas en que intentaban evadirse de la suerte que les esperaba.

Felicito á las naciones aliadas, al pueblo argentino y á V. E. por este importante triunfo, que augura la feliz y gloriosa terminacion de nuestra campaña.

El General D. Juan Madariaga, que ha sido mi ayudante general de campo en esta jornada, presentará á V. E. una bandera paraguaya perteneciente á uno de los batallones rendidos.

Habiéndose estipulado que la guarnicion saldria de las trincheras desarmada y sin los honores de la guerra, con sus gefes y oficiales desarmados á la cabeza, un abanderado que salia con la bandera, fué despojado de ella á su salida por el General Cabral, ayudante de campo de S. M. el Emperador del Brasil.

La plaza fué completamente destruida. Las defensas se reducian á una zanja angosta y muy poco profunda, y á unas trincheras débiles y mal construidas. Los paraguayos habian hecho estragos robando y demoliendo varias casas, sirviéndose para combustible de los muebles mas ricos, y de las puertas y ventanas de las casas.

Las fuerzas que entregaron las armas ascendian á 5,544 hombres, entre estos 3,860 de infantería, al mando de sus gefes Mereles, Campurin, Alvarenga, Ibañez, Avalos y Perez; 1,400 ginetes, mandados por Lopez, Centurion y Coronel, el resto de artilleros y demas empleados de ejército. Los prisioneros fueron distribuidos en las filas de los cuerpos. Acto inmoral, desde que obligaban á esos desgraciados á volver sus armas contra su patria y sus hermanos, violando en esto todas las leyes de la civilizacion y de la misma guerra, respecto de los prisioneros.

Estos fueron tomados en el último estado de estenuacion: por que en los últimos dias del mes de sitio, se habian estado manteniendo con azúcar y garra de cueros de tercio de yerba hervido. Antes de presentarse los cuerpos del Ejército Aliado, era tal la desesperacion y hambre, de que se encontraban asaltados aquellos hombres, que arrojaron las armas y se lanzaron

El emperador la tomó y la pasó á mis manos; yo la acepté en nombre del pueblo argentino, en memoria del dia de ayer en que cerca de 7000 hombres desfilaron rendidos ante el soberano y los representantes de la soberanía de los pueblos aliados. Ofrezco ese trofeo á mi patria, como doblemente precioso y memorable.

La tropa del enemigo será dividida entre los aliados en iguales partes, con arreglo á las estipulaciones anteriores.

El General Madariaga, portador de esta dará á V. E. mas detalles.

Oportunamente se dará cuenta de este suceso al Ministerio de la Guerra, asi como la relacion de los trofeos que toquen á la República Argentina.

En tal ocasion tendré la satisfaccion de declarar la caballerosidad con que se han portado nuestros nobles aliados del Brasil, queriendo cedernos mayor número de trofeos. especialmente artillería. Honor que hemos declinado aceptando tanto el General Flores como yo, una sola pieza de artillería. Un abrazo de felicitacion á usted y á todos los amigos.

B. Mitre.

fuera de trincheras resueltos á alimentarse ó á morir. Todo el armamento tomado era viejo y de chispa: los cañones, seculares.

Despues de la entrega de Uruguayana, se produjeron actos de la mas alta inmoralidad y refinada indecencia, por parte de los cuerpos brasileros, que atropellaban sin respeto al mismo Emperador, á los grupos de rendidos, que conducian á presencia de aquel monarca, y arrebataban los muchachos para llevarlos á su campo, donde se servian de ellos para los desahogos de la sodomia y la crápula mas repugnantes. A este sentido están contestes todos los datos que hemos compulsado.

A la rendicion de Uruguayana se siguió como consecuencia de un mal plan de campaña la retirada de las fuerzas paraguayas en la provincia de Corrientes. Lopez abandonó á su suerte al triunvirato correntino, y las fuerzas paraguayas al retirarse embarcaron toda su artilleria, mientras que el General Resquin, se dirigió al paso de la Patria, arriando con todas las haciendas que encontró á su paso. El ejército aliado repasó el Uruguay. Su itinerario era el Paso de la Patria.

Al saber la rendicion de Uruguayana, Lopez, que por su desacordado plan de campaña habia sido la causa principal del desastre, se enfureció contra Estigarribia, acusándole de traidor, y de haber vendido el ejército por 15 ó 20 mil libras esterlinas.

Apenas abandonaron los paraguayos la ciudad de Corrientes, subió la escuadra brasilera y se posesionó de dicha ciudad donde se instaló de Gobernador el Sr. Lagraña restableciendo las autoridades correntinas. Los paraguayos pasaron el Itapirú, en chatas y vaporcitos á tiro de cañon de la Escuadra Brasilera, para la que, segun su gefe, no habia agua suficiente para llegar á estorbar el pasaje. A fines de Octubre, los paraguayos estaban en su territorio con un arreo de mas de 100,000 cabezas de ganado, matando todo el que no pudieron llevar, dejando los

campos sembrados de osamentas. De las fuerzas reunidas por Lopez desde el principio de la guerra, habian muerto en Corrientes, cerca de 6,300 hombres, los que inclusos á la columna de Estigarribia, hacian una pérdida de 13 mil hombres. En el Paraguay habian muerto cerca de 30,000, lo que formaba un total de 43,000 muertos y rendidos.

Al llegar el ejército aliado al rio Corrientes, perdió algunos hombres en el pasaje. Una balsa que conducia una compañia de infantes brasileros se fué á pique ahogándose 34 de estos. Tambien habia tenido este ejército considerables bajas á causa de la gran desercion de los paraguayos prisioneros, que al fin desarmaron, y las enfermedades. El tránsito que hizo el ejército desde Uruguayana á las cercanias del Paso de la Patria donde campó fué sumamente fatigoso, encontrándose muchas veces falto de los alimentos necesarios. El personal que tenia el ejército aliado al llegar al Paso de la Patria, era segun los apuntes del General Palleja, que consideramos exactos. Ejército de vanguardia, en la que formaba la Division oriental: 3 generales, 42 jefes, 378 oficiales y 5,160 individuos de tropa. El ejército de la República Argentina, se componia, el primer cuerpo á las órdenes del General Paunero, de un General, 35 jefes, 341 oficiales, y 4,554 individuos de tropa. El segundo cuerpo á las órdenes del General D. Juan Andrés Gelly y Obes formaba, un General, 32 jefes, 355 oficiales, y 4977 individuos de tropa. El tercer cuerpo á las órdenes del General D. Emilio Mitre, se componia de un General, 16 jefes, 179 oficiales, y 1,950 individuos de tropa. El ejército de Entre-Rios á las órdenes del General Urquiza, pero que no se encontraba en campaña, figurando sin embargo en su personal, se conceptuaba en 3 Generales, 75 jefes, 450 oficiales, y 5,000 hombres de tropa. El correntino á las órdenes del General Cáceres, formaba 2 Generales, 36 jefes, 190 oficiales, y 3,500 individuos de tropa. Resúmen general del ejército argentino, 8 generales, 194 jefes, 1,515 oficiales,

y 19,981 individuos de tropa. El ejército imperial constaba de 1 General, 118 jefes, 1,203 oficiales, y 16,588 individuos de tropa. Total del ejército aliado, 12 generales, 354 gefes, 3,096 oficiales, y 41,729 individuos de tropa.

Una vez reunido el ejército á inmediaciones del Paso de la Patria, empezó á prepararse el pasaje, el que no podia hacerse sin el concurso de la escuadra brasilera, y se demoró porque presentaba sérias dificultades, en virtud de permanecer la escuadra en Corrientes, y de haberse aglomerado en el mismo paso en territorio paraguayo cerca de 30,000 hombres y 80 piezas de artillería, colocadas allí como reserva, de las cuales se sacaron dos de á 32 y 14 de campaña con las que fortificaron á Curupaiti. Además se habian fortificado dos islas frente al paso, artillando con un grueso cañon la fortaleza de Itapirú, que domina el canal de la izquierda que pasa por la punta del Diamante. Los paraguayos tenian en el mismo Paso de la Patria en territorio correntino una vanguardia de 400 hombres al mando del teniente Viberos que habia pasado ese dia avanzándose una legua al interior donde emprendió un combate con la vanguardia de los aliados, escaramuza que, pareciendo al principio de poca consecuencia, se convirtió en un suceso que ocasionó sérias desgracias, y del que pasaremos á dar cuenta despues de poner al corriente á nuestros lectores de las notas cambiadas entre Lopez y Mitre y de la partida del General Flores con destino á Montevideo.

El 20 de Noviembre del mismo año el Sr. Lopez dirigió al General Mitre, esta notable comunicacion, que por su importancia y el ser poco conocida vamos á dar integra. — Cuartel General en Humaitá, Noviembre 20 de 1865. — A S. E. el Presidente de la República Argentina Brigadier General D. Bartolomé Mitre etc., etc. — Como General en Jefe de los ejércitos aliados en guerra con esta República, tengo el honor de dirigir á V. E. la presente.

En la imperiosa necesidad en que algunas veces se hallan los pueblos y sus Gobiernos de dirimir entre sí por las armas las cuestiones que afectan los intereses vitales, la guerra ha estallado entre esta República y los Estados que V. E. manda en jefe. En tales casos es de uso general y práctico entre las naciones civilizadas atenuar los males de la guerra por leyes propias, despojándola de los actos de crueldad y barbarie que deshonrando la humanidad estigmatizan con una mancha indeleble á los jefes que los ordenan, autorizan ó toleran, y yo lo habia esperado de V. E. y sus aliados. Así penetrado, y en la conciencia de esos deberes, uno de mis primeros cuidados, fué ordenar la observancia de toda la consideracion con que los prisioneros de cualquier clase que sean fuesen tratados y mantenidos con respecto á sus graduaciones, y en efecto han disfrutado de las comodidades posibles y hasta la libertad compatible con su posicion y conducta. El Gobierno de la República ha dispensado la mas lata y amplia proteccion, no solamente á los ciudadanos argentinos, brasileros y orientales que se hallaban en su territorio ó que los sucesos de la guerra habian colocado bajo el poder de sus armas, sinó que ha estendido esta proteccion á los mismos prisioneros de guerra.

La estricta disciplina de los ejércitos paraguayos en el territorio argentino y en las poblaciones brasileras así lo comprueban, y aun las familias y los intereses de los individuos que se hallaban en armas contra la República han sido respetados y protegidos en sus personas y propiedades.

V. E. entre tanto iniciaba la guerra con escesos y atrocidades como la prision del Agente de la República en Buenos Aires ciudadano Félix Egusquiza: la órden de prision y consiguiente persecucion del ciudadano José Rufo Caminos, cónsul General de la República cerca del Gobierno de V. E. y su hijo D. José Felix, que tuvieron que asilarse á la bandera amiga de S. M. Británica: la secuestracion y confiscacion de los fondos públicos

y particulares de aquellos ciudadanos, ya sea en poder de ellos mismos ó en depósito en los bancos: la prision del ciudadano Sinforiano Ayala, simple portador de pliegos: el violento arranque de las armas nacionales del consulado de la República, para ser arrastrado por las calles: el público fusilamiento de la efigie del Presidente de la República y el consiguiente arrojo que de esa efigie y del Escudo Nacional se hizo al Rio Paraná en pùblica espectacion en el puerto de la ciudad del Rosario: el asesinato atroz cometido por el General Cáceres en el pueblo de Saladas con el subteniente ciudadano Marcelino Ayala que habiendo caido herido en su poder, no se prestó á llevar su espada contra sus compañeros, y el bárbaro tratamiento con que ese mismo General acabó los dias del tambien herido alférez ciudadano Faustino Ferreira en Bella-Vista; la bárbara crueldad con que han sido pasados á cuchillo los heridos del combate del Yatay, y el envio del desertor paraguayo Juan Gonzalez con especial y positiva comision de asesinarme, no han sido bastantes á hacerme cambiar la firme resolucion de no acompañar á V. E. en actos tan bárbaros y atroces, ni pensé jamás que pudiera encontrarse nuevos medios de crímenes para enriquecer las atrocidades é infamias que por tanto tiempo han flajelado y deshonrado ante el mundo entero las perpétuas guerras intestinas del Rio de la Plata.

Quise todavia esperar que en la primera guerra internacional como esta, V. E. sabria hacer comprender á sus subordinados que un prisionero de guerra no deja de ser un ciudadano de su patria, cristiano y que como rendido deja de ser enemigo ya que no supo hacer respetar de otro modo los derechos de la guerra, y que los prisioneros serian por lo menos respetados en su triste condicion y sus derechos de tal como lo son ampliamente en esta República los prisioneros del ejército aliado.

Pero, es con la mas profunda pena que tengo que renunciar á estas esperanzas ante la denuncia de acciones todavia mas

ilegales como atroces é infames que se cometen con los paraguayos que han tenido la fatal suerte de caer prisioneros en poder del ejército aliado.

Tanto á los prisioneros hechos en varios encuentros de ambas fuerzas como notablemente los del Yatay y los rendidos de la Uruguayana, V. E. ha obligado á empuñar las armas contra su patria, aumentando por millares con sus personas el efectivo de su ejército, haciéndolos traidores para privarlos de sus derechos de ciudadanía y quitarles la mas remota esperanza de volver al seno de su patria y su familia, sea por un cange de prisioneros ó por cualquier otra transaccion, y aquellos que han querido resistirse á destruir su patria con sus brazos, han sido inmediata y cruelmente inmolados.

Los que han participado de tan inicua suerte han servido para fines no menos inhumanos y repugnantes, pues que en su mayor parte han sido llevados y reducidos á la esclavitud en el Brasil, y los que se prestaban menos por el color de su cutis para ser vendidos, han sido enviados á la República Oriental y á las provincias Argentinas de regalo como entes curiosos y sugetos á la servidumbre.

Este desprecio, no ya de las leyes de la guerra, sino de la humanidad, esta coaccion tan bárbara como infame que coloca á los prisioneros paraguayos entre la muerte y la traicion: entre la muerte y la esclavitud, es el primer ejemplo que conozco en la historia de las guerras y es á V. E., al Emperador del Brasil y al actual mandatario de la República Oriental, sus aliados, á quienes cabe el baldon de producir y ejecutar tanto horror.

El Gobierno paraguayo por ninguno de sus actos ya sea antes ó despues de la guerra ha provocado tanta atrocidad. Los ciudadanos argentinos, brasileros y orientales han tenido toda la libertad de retirarse, con sus haberes y fortunas de la República y del territorio argentino, ocupado por sus ejércitos, ó de permanecer en ellos conforme les conviniere.

Mi Gobierno, así respetaba las estipulaciones convenidas en los pactos internacionales para el caso de una guerra, sin tener en cuenta que esos pactos hubiesen espirado, considerando solo esos principios como de interés permanente, de humanidad y de honor nacional. Jamás olvidó tampoco el decoro de su propia dignidad, la consideracion que debe á todo Gobierno y al jefe del Estado aunque en actual guerra, para tolerar insultos al emblema de la patria de los aliados, ó el fusilamiento de V. E. ó el de sus aliados en efigie y mucho menos podria acompañarles como medio de guerra en el empleo de algun tránsfuga argentino, oriental ó brasilero para asesinarlos en sus campamentos. La opinion pública y la historia juzgarán severamente esos actos

Las potencias aliadas pues, no traen una guerra como lo determinan los usos y las leyes de las naciones civilizadas, sinó una guerra de esterminio y horrores, autorizando y valiéndose de los medios atroces que van denunciados y que la conciencia pública marcará en todos los tiempos como infames.

Traida la guerra por V. E. y sus aliados al terreno en que aparece, concibo de mis deberes y de la obligacion que tengo en el mando supremo de los ejércitos de la República, hacer de mi parte que V. E. cese en esos actos que mi propia dignidad no me permite dejar continuar, y al efecto, invito á V. E. en nombre de la humanidad y del decoro de los mismos aliados, á abandonar ese carácter de barbarie en la guerra, á poner á los prisioneros paraguayos en el goce de sus derechos de prisioneros, ya estén en armas, esclavizados en el Brasil ó reducidos á servidumbre en las Repúblicas Argentina y Oriental, á no proseguir en ningun acto de atrocidad, previniendo á V. E. que su falta de contestacion, la continuacion de los prisioneros en el servicio de las armas contra su patria, diseminados en el ejército aliado ó en cuerpos especiales, la aparicion de la bandera paraguaya en las filas de su mando ó una nueva atrocidad con los prisioneros, me han de dispensar de toda la consideracion y

miramientos que hasta aquí he sabido tener, y aunque con repugnancia, los ciudadanos argentinos, brasileros y orientales, ya sean prisioneros de guerra ó no en el territorio de la República, ó en los que sus armas llegasen á ocupar, responderán con sus personas, vidas y propiedades á la mas rigorosa represalia.

Esperando la contestacion de V. E. en el perentorio término de treinta dias, en que será entregada en el Paso de la Patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Firmado—FRANCISCO S. LOPEZ.

Es copia—*José M. Lafuente.*
Secretario del S. E. el General en jefe.

Cualesquiera que fuese la procedencia y el fin de la nota que dejamos copiada, ella importaba un serio é inlevantable reproche á la conducta del General en jefe de los ejércitos aliados. Cierto es, que aquel no tenia jurisdiccion y poder estensivos á la represion de los delitos que con justicia se le imputaban, siendo solo escuchado, y eso despues de un sostenido cambio de ideas, en lo referente á las operaciones militares.

A esa nota del General Lopez, contestó el Sr. Mitre, negando los hechos, manifestando que eran absolutamente falsos los cargos, y desfigurados algunos de aquellos que mas probabilidad tenian de ser ciertos, y eso en los momentos en que el oficial parlamentario que habia sido conducido en un yatch á vapor, fué preso, arriada la bandera y escupida; aprisionada toda la tripulacion, con la que se cometieron vejámenes, poniéndola en libertad al siguiente dia.

Mitre devolvió dichos cargos en la enumeracion de las depredaciones y asesinatos ejecutados por los ejércitos paraguayos, (ciertos en su mayor parte, hasta en los momentos en que Lopez enviaba su nota, en cuyo dia llegaban engrillados á Humaitá todos los brasileros, orientales y argentinos que habian podido

aprehender) que habian invadido los territorios argentino y brasilero. El General Mitre concluia haciendo responsable al General Lopez de todos los actos violentos de represalia que en lo sucesivo ejerciese contra los soldados del ejército aliado. De esta contestacion dió cuenta el General Mitre á los Gobiernos aliados, contestándole el del Brasil en nota de 22 de Diciembre del mismo año, suscrita por el ministro Angelo Muniz da Silva Ferraz, que aprobaba completamente la contestacion referida.

Sin embargo, muchos de los hechos que negó el Sr. Mitre. habian tenido lugar, y fueron trasmitidos al dominio público, no solo por la prensa independiente, sino en las correspondencias del mismo ejército, y entre estas las del coronel D. Leon de Palleja, cuyo diario circuló impreso hasta el mes de Julio de 1866 en que tuvo lugar su muerte.

El General Flores que mandaba la vanguardia del ejército, sintiendo la necesidad de regresar á la República Oriental, por requerirlo así los asuntos políticos de aquel país, aprovechó esa circunstancia para tener á la vez una entrevista con el Sr. Tamandaré. El General Flores se proponia influir con este marino, para que saliese de la inesplicable inmovilidad en que se encontraba, paralizando así las operaciones. El General Flores envió primero á Montevideo al coronel D. Angel Muniz, con las milicias de Cerro Largo, y mas tarde muchos orientales que quisieron volver á la patria. Finalmente, el mismo General Flores se embarcó para Montevideo con escala en Corrientes, el 24 de Enero de 1866, dejando el mando de la brigada oriental, al General D. Gregorio Suarez. El 26 de Febrero regresó el General Flores, tomando otra vez el mando del ejército. Suarez pasó á desempeñar el E. Mayor.

Combate del Paso de la Patria

Hemos dicho anteriormente, que una fuerza paraguaya, en número de 400 hombres, al mando de un teniente Viveros des-

embarcó en el paso de los Corrales, en la costa Correntina, empeñándose en combate con la vanguardia de los aliados, que como se sabe alcanzaba á cerca de 6000 hombres, aunque no fué con todo aquel ejército que se batieron los paraguayos, pudiendo muy bien haber sido esterminados por un número superior de fuerzas si aquellas hubiesen sido empleadas en el combate. Segun los apuntes del General Palleja el 31 de Enero de 1866 llegó la segunda Division Buenos Aires al mando del coronel D. Emilio Conesa á la costa del arroyo San Juan, componiéndose dicha fuerza de los batallones 1.°, 2.°, 3.° y 5.° de Guardia Nacional de Campaña, en número de 1300 hombres y 2 piezas de artilleria de á 6, dotadas á 25 tiros por pieza. A las 11 del dia, avanzó la fuerza paraguaya, y el General Hornos, á cuyas órdenes se habia puesto Conesa, emprendió la marcha encontrándose con el enemigo como á una legua y cuarto del Paso de la Patria. Conesa con su fuerza llevó por delante fácilmente á los 400 soldados paraguayos que se retiraban haciendo fuego entre esteros, bañados y bosques hasta llegar al punto de su desembarco donde fueron reforzados por una reserva de 500 hombres. Entonces arrollaron completamente á las fuerzas argentinas que sufrieron en la persecucion una gran pérdida que no bajó de 600 hombres, entre ellos dos gefes y porcion de oficiales. Los paraguayos perdieron 170 hombres entre muertos y heridos: estos últimos fueron embarcados por los paraguayos que tuvieron tiempo de rehacer sus tropas y campar tranquilamente en el Paso de la Patria; mientras que las tropas de Conesa se retiraban con sus heridos á la costa de Peguajó donde durmieron. Murieron los mayores Serrano y Morales jefe de uno de los batallones argentinos; y los comandantes Martinez de Hoz y Keen y como 50 oficiales resultaron heridos. El estreno de la G. N. de Buenos Aires fué desgraciado. La retirada de las fuerzas de Conesa fué hostilizada por la artilleria de la fortaleza de Itapirú. Esta accion, sin

embargo, fué proclamada oficialmente como un triunfo (1) segun los partes oficiales, no obstante que el parte del General Gelly y Obes dice todo lo contrario.

El 6 de Marzo se embarcó el Ministro Brasilero Octaviano en el puerto de Buenos Aires en viaje para Corrientes. Su objeto

(1) Señor Jefe de Estado Mayor General.

Ensenada, Febrero 1º de 1866.

Al Exmo. señor Presidente de la República, General en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que á consecuencia de haber venido el enemigo hasta el « Peguajó » el dia de antes de ayer y del suceso de armas de que instruye el adjunto parte del señor General Hornos, se envió á la vanguardia segun órden de V. E. á la « 2ª Division Buenos Aires » al mando del coronel Conesa con una seccion de artillería.

Reforzada así la vanguardia, el enemigo volvió ayer á presentarse en igual número de fuerza sobre el « Peguajó » trayendo una cohetera. Hostilizado vivamente por las guerrillas de caballería por los flancos, la infantería á las órdenes del coronel Conesa los atacó vigorosamente por el frente arrollándolos completamente y persiguiéndolos hasta el mismo « Paso de la Patria, » Sin embargo de que la circunstancia, de tener que pasar dos arroyos con agua por la cintura y un ancho estero inundado, hizo que esta persecucion no fuese tan eficaz como debiera ; y solo le tomase un corto número de prisioneros, á lo que se agrega que lo montuoso del desfiladero que habia que seguir favorecia la retirada del enemigo.

En el « Paso de la Patria » el enemigo trató de hacerse fuerte protegido por una reserva de la costa y por la artillería que tenia colocada en el Islote que domina ambas costas á medio tiro de cañon, á la vez que un número considerable de canoas se dispuso á reforzarlo. Sin embargo de esto, la infantería penetró al espeso bosque que cubre la costa en la estension de una legua, cerrada por dos grandes esteros, á nado, pasando vigorosamente al enemigo por el flanco, cortando su línea en dos, á punto que muchas canoas fueron abandonadas aguas abajo, y otras huyeron con pocos hombres á la ribera opuesta salvándose algunos á nado.

El resultado de esta operacion hubiese sido completo y la destruccion del enemigo total, si en aquel momento no hubiesen caido heridos jefes de Batallon y varios oficiales, lo que debilitó algun tanto el ímpetu del ataque, dando lugar á que el enemigo protegido por una batería de piezas de á 12 y 8 del Islote, se rehiciese sobre el impenetrable bosque del costado derecho y desde allí pudiese resistirse, pero dejando en el campo un gran número de muertos y heridos, gran parte de ellos á la bayoneta.

Mas tarde llegó la 1ª Division del 1er. cuerpo al mando del coronel Rivas, que hice mover segun órden de V. E., no siendo posible segun el parte del General Hornos, aprovechar la presencia de este refuerzo por haber llegado la noche.

era asistir á un consejo con los jefes y almirante del ejército aliado, para dar un carácter definitivo á las operaciones de la guerra que permanecían en una completa paralizacion por falta de acuerdo. El consejo tuvo lugar el 19 de Marzo, se trató de la apertura de las operaciones, en una larga discusion, en la que mas de una vez se encontraron en desacuerdo los altos conferenciantes; sin embargo quedó arreglado que se efectuaria el pasaje: toda la escuadra subió hasta Itapirú poniéndose á tiro de cañon del campamento de Lopez: se reunieron todas las chatas y canoas y demas medios de trasporte.

Los fuegos que con motivo de la aproximacion de la escuadra hizo la fortaleza de Itapirú al pasar esta por su frente, no hicieron efecto en razon de sus malas punterías. Los buques brasileros apenas se acercaban á la costa, eran agredidos por

Esta operacion habria sido completa, como lo he dicho á V. E. si por una parte la impaciencia de nuestros soldados por entrar al fuego, y por otra la consiguiente falta de reservas compactas no hubiesen permitido á los restos del enemigo rehacerse sobre el paso, á favor del bosque y de su artillería de la Isla y ser allí reforzado y protegido por la noche.

Sin embargo se computa la pérdida del enemigo en mas de doscientos muertos y como cien heridos, segun los informes que he obtenido, habiendo tomado nueve prisioneros, entre ellos dos oficiales, aunque estas ventajas han sido obtenidas á costa de sensibles pérdidas, habiendo muerto á consecuencia de sus heridas el mayor Serrano y el mayor Bernabé Marquez en la pelea, hallándose heridos los comandantes Martinez de Hoz y Keen y noventa y seis heridos de tropa que se hallan en los hospitales, á la vez que veinte oficiales de los diversos cuerpos que entraron en pelea, siendo debido este número, relativamente considerable de heridos, al ardor generoso de nuestra tropa que se precipitaba al descubierto sobre el enemigo emboscado, dando el ejemplo los jefes y oficiales, siendo la primera vez que estos batallones entraban al fuego.

Hallándose el coronel Conesa en la vanguardia sobre el «Paso de la Patria» con sus Batallones no he tenido el detalle de muertos, pero segun informes no es considerable, siendo la mayor parte de los heridos leves.

El coronel Conesa fué contuso.

Las atenciones del servicio de vanguardia no han permitido al General Hornos pasar el correspondiente parte por escrito, habiéndolo dado verbalmente.

Oportunamente lo pasaré á V. E. con los demás conocimientos.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

masas de infantería que hacian sobre ellos un fuego graneado é incesante.

El pasaje del ejército aliado empezó á hacerse por cuerpos de ejército. El General Marquez con 15,000 hombres y 30 piezas de artillería, provisto de los medios necesarios de trasporte empezó el movimiento avanzando sobre Itapúa.

Entre tanto Lopez se entretenia en hacer cañonear la escuadra brasilera con chatas armadas de gruesos cañones, algunas de las cuales los acorazados brasileros hicieron volar. En uno de estos combates el acorazado *Tamandaré* sufrió un contraste de consideracion. Una bala hueca de á 68 introducida por una tronera, penetró en la torre, y esplotó haciendo pedazos una pierna al comandante Barros, muriendo el segundo comandante del buque y seis tripulantes. Fueron heridos seis oficiales y diez y nueve individuos de tropa.

El punto principal designado para el pasaje era Itaty; pero encontrándolo rodeado de insuperables inconvenientes se resolvió pasar frente á Itapirú, prévia destruccion de los vapores y chatas que los paraguayos tenian al abrigo de las islas. En tales momentos llegaron al ejército aliado algunos refuerzos de hombres arrancados á los presidios, los que llegaban á Buenos Aires acollarados, con prisiones, que eran exigidas por los Gobernadores de provincia, segun notas oficiales que tenemos á la vista, *para remitir otros*. Estos hombres eran interpolados en las filas de los cuerpos Argentinos que en aquellos momentos preparaban su pasaje al territorio paraguayo.

El punto del pasaje elejido frente á Itapiru, segun *Antar* tenia cerca de 20 cuadras en aquella parte del Rio. Véase lo que dice este corresponsal sobre la fortaleza de Itapirú.

« La fortaleza de Itapirú está situada en una punta saliente de la peninsula que forman el rio Paraná y Paraguay. Vista de alguna distancia con el auxilio de un buen anteojo, aparece un cuadrado como de cien varas por todos sus frentes, formado por

muros de piedra de bastante espesor, notándose en el que dá frente al rio cinco troneras en las que aparecen piezas de artilleria de campaña, y no cañones colocados en bateria. La barranca en que está la bateria, tendrá, segun puede calcularse á la distancia, como treinta piés sobre el nivel del rio, y para bajar á este, hay á la derecha de la fortaleza un camino ancho y cómodo que forma un suave descenso hasta la orilla, por donde tambien puede transitarse.

A la izquierda de la fortaleza hay como una ensenada que queda resguardada por la fortaleza misma, y en la cual se ocultan el vapor y las dos chatas enemigas; y un poco mas arriba entra un riachuelo, que segun se dice, vá á dar hasta el ejército paraguayo, situado como á una legua de Itapirú.

A la derecha de la misma fortaleza se estiende la costa enemiga, baja, anegadiza y montuosa hasta llegar á la primera de las Tres Bocas. En toda esta costa es imposible desembarcar por los inmensos bañados y espesos montes que imposibilitan su acceso; pero la playa es accesible y comunica con Itapirú y el campamento paraguayo.

Al frente de la fortaleza, en el rio, existe una isla larga que cubre la ensenada, un islote redondo que promedia su boca, estendiéndose la primera paralelamente á la costa, en una estension como de una legua, teniendo á su estremidad baja un banco cuya estension no se conoce aun con exactitud.

Hay, pues, dos canales para seguir aguas arriba desde mas abajo de Itapirú. El de la izquierda, que ha sido esclusivo del servicio militar del Paraguay, pero que es el mas hondo, segun los baqueanos, y que pasa muy inmediato á la costa y fortaleza enemiga, por que el vapor y las chatas paraguayas, cuando vienen al estremo Oeste ó punta de la isla á hacer fuego sobre la escuadra, pasan casi rozando la fortaleza y la costa, y otro canal á la derecha de la isla inmediato á la costa argentina, y que dista de la isla como dos mil varas.

En este canal y como á mil quinientas varas de la punta de la isla mas abajo de Itapirú, está fondeada la principal division de la escuadra brasilera; mientras que distante de esta, media legua mas abajo y á la izquierda sobre la otra costa, y entre la primera y segunda boca del rio Paraná que van á salir al rio Paraguay, está en oposicion otra division de la misma escuadra brasilera, guardando las Tres Bocas y cerrando el rio Paraguay.

No se puede pues, avanzar sobre Itapirú, sino tomando el canal de la izquierda, subiendo de la Isla frente á Itapirú, y esta es la razon porque el vapor y chatas paraguayas pueden venir sin peligro de ser perseguidos, hasta el estremo Oeste de la isla á hacer fuego sobre la escuadra fodeada en otro canal á la derecha de la misma isla, cubierto por dos bancos de bajo fondo y una isla; y no estando todavia reconocido el canal de la izquierda, se comprende fácilmente que la division naval fondeada en las Tres Bocas, no puede aventurarse á navegar aguas arriba en un canal cuyos escollos no conoce; sin embargo que es operacion que de un momento á otro emprenderá sin duda.

Pasando el Itapirú para arriba, por el canal de la derecha ó sea el de la costa argentina, se encuentran muchas otras islas entre este canal y las costas paraguayas. Entre estas islas parece que hubieran tambien canales que permitieran la navegacion de los buques de la escuadra. Uno de ellos que está á la izquierda de la primera isla, entre la costa argentina y la paraguaya y que queda dentro del tiro de cañon de Itapirú, está ya reconocido, y por él pasaron los vapores que acompañaban al *Cisne* en el reconocimiento que se práctico el dia 24. Este canal es muy estrecho y en él baró el encorazado *Tamandaré.* »

Sin embargo de esta descripcion, dice Tompson, que Itapirú, á la que los aliados daban el nombre de *Fortaleza*, era una antigua batería construida á principios del *reinado* de Lopez 1.°, en una punta de tierra que entraba en el Rio Paraná, y que tenía por base, un grupo de rocas volcánicas. La tierra estaba reves-

tida por paredes de ladrillo, que habian caido de uno de sus costados. Su armamento consistia en una pieza rayada de á 12. Tenia 30 piés de diámetro en su parte mas ancha, y en altura no escedia de 20 piés sobre el nivel del agua. Opina Tompson que si hubiese estado dotada de artillería pesada, habria sido útil; pero en el estado en que estaba, solo servia de espantajo á los aliados.

El 2 de Marzo se encontraba ya el General Osorio con su cuerpo de ejército en el Paso de la Patria esperando órdenes para trasladarse á la costa enemiga. Segun los cálculos del almirante Tamandaré, en presencia de los elementos de trasporte que tenia reunidos, podia hacerse el pasaje en número de 10 á 12,000 hombres cada vez: 5,000 el almirante argentino, de manera que en el primer lote se calculaba pasar 15,000 hombres con la correspondiente artilleria. El 21 de Marzo de 1866 todo el ejército aliado compuesto de cerca de 50,000 hombres se encontraba reunido en los Corrales pronto á invadir. La escuadra brasilera fondeó formando su línea de batalla desde los Corrales hasta la embocadura del Rio Paraguay: se componía de 18 cañoneras con 144 cañones, además cuatro acorazados con casa-mata y uno de ellos con torre jiratoria con dos cañones de 150, sistema Whitworth. Antes de procederse definitivamente al pasaje resolvió el General Mitre practicar en persona un reconocimiento acompañado de los Generales del ejército aliado y del mismo señor Octaviano. Este reconocimiento debia estenderse hasta la costa enemiga, tres leguas mas arriba del Paso de la Patria, elijiéndose para esta operacion un vaporcito que por su poco calado se prestaba á ella. Este vapor de la marina mercante pertenecia á un individuo que, sabiendo el objeto á que era destinado, se negó á facilitarlo, observando con mucha justicia que podia perderlo en la operacion, á lo que el señor Octaviano contestó, segun un cronista argentino, que se encontraba presente: «no tenga usted cuidado; le taparemos los agu-

jeros con planchas de oro. » Este buquecillo fué escoltado por dos acorazados de la escuadra brasilera, subiendo el Paraná hasta tres leguas arriba del Paso de la Patria, regresando despues bajo los fuegos de las baterias paraguayas sin haber sufrido contraste alguno. El General Mitre no encontró satisfactorio ninguno de los puntos estudiados para un desembarco y se resolvió por la idea de efectuarlo por el Paso de la Patria.

En el canal del Norte del Paso de la Patria se habian sumerjido canoas llenas de piedras para obstruirlo, situando dos chatas armadas con un cañon de 8 pulgadas, cada una, teniendo ademas el vapor *Gualeguay* de proteccion. Una de estas chatas fué remolcada hasta cerca de Itapirú con el objeto de hostilizar la escuadra brasilera, siendo verdaderamente admirable el estrago que esta le causó. Apenas apareció la referida chata fué rodeada por la escuadra, empeñándose un combate en el cual la chata logró poner 4 balas en el buque Almirante. Todos los buques de guerra brasileros hicieron sobre ella un fuego incesante y nutrido, últimamente á distancia de 100 varas de ella. Entonces la tripulacion de la chata se echó al agua despues de varar aquella embarcacion, ocultándose en el bosque donde tenian 100 infantes de reserva. Los brasileros desprendieron entonces 4 botes con el objeto de tomarla, pero los infantes paraguayos rompieron un nutrido fuego graneado sobre aquellos tripulantes que diezmados y heridos en su mayor parte tuvieron que retirarse. La escuadra siguió haciendo fuego sobre la chata, hasta que consiguió hacer volar su Santa Bárbara.

Estas chatas en general se batian aisladamente y cerca de la costa y eran tripuladas por hombres nadadores que se salvaban arrojándose al agua. El cañon de la chata no sufrió averia y fué sacado por los mismos paraguayos.

Apenas se movió el ejército aliado en las ensenadas mandó el General Lopez una espedicion que se ocupó en incendiar los campamentos y pueblos inmediatos.

Pasaje del Paso de la Patria por los Ejércitos Aliados

En los primeros dias de Abril el General Diaz, entonces coronel, se propuso desalojar una columna brasilera que se habia situado en una isla frente á Itapirú, abriendo trincheras, en las que se colocaron 8 piezas de artillería que eran sostenidas por dos mil infantes. A las 4 de la mañana, el referido General Diaz envió dos divisiones de 400 hombres cada una con órden de tomar la isla, quedando en Itapirú con una reserva de 500 hombres á distancia de tiro de rifle de la isla. Los paraguayos llegaron sin ser sentidos hasta las mismas trincheras, parte de las cuales tomaron despues de descargar sus fusiles. La posicion fué reñidamente disputada siendo varias veces tomada y recuperada la artilleria brasilera. El combate se prolongó hasta el dia : los paraguayos entonces abandonaron el terreno en 15 canoas, bajo un fuego terrible de mosquetería y metralla que los diezmó completamente llevando 7 oficiales y 300 soldados heridos, pero dejando 14 oficiales y mas de 500 muertos, heridos y prisioneros. La pérdida de los brasileros fué comparativamente igual. En ese mismo dia el jefe brasilero atrincherado en el banco, escribia el parte teniendo un coronel y otro oficial á su lado, cuando una bala de 68 disparada de Itapirú los mató á los tres. La bateria continuó haciendo fuego y logró echar á pique el *Fidelis*, vaporcito brasilero, colocando 2 balas bajo la linea de flote del *Enrique Martins*, que tuvo que embicar inmediatamente en la costa argentina. El 16 dió principio al pasaje el ejército argentino y parte del ejército brasilero embarcándose despues de media noche, y al siguiente dia empezaron á efectuarlo las divisiones orientales, sin recibir ninguna clase de hostilidad por parte de las fuerzas paraguayas. El Sr. Lopez no comprendia sin duda la importancia de aquella operacion, y lo fácil que le habria sido disputar el paso con ventaja estando precisamente en el Paso de la Patria el éxito de la guerra. Si el Ge-

neral Lopez hubiera defendido aquel punto, como pudo y debió hacerlo, el ejército aliado hubiera sufrido un sério contraste, tal vez irreparable por aquellos momentos; pero no solo no opuso resistencia á las primeras divisiones, sinó que tampoco emprendió un ataque formal sobre el grueso del ejército enemigo despues de estar del otro lado. Toda su táctica se redujo á empeñar acciones en retirada, en las que dejó el campo sembrado de cadáveres, haciendo pelear sus fuerzas siempre con desventaja. La batería de Itapirú fué abandonada en los primeros dias del pasaje de los aliados; allí se vió hasta donde llegaba la ineptitud del Sr. Lopez, pudiendo desde entonces asegurarse que la guerra del Paraguay no era cuestion de táctica, sinó de perseverancia para superar los inconvenientes del terreno de condicion dificultosa para la guerra, pues de nada servia toda la decision y el arrojo de los paraguayos indolentemente esterilizados por la presuncion y la nulidad de un jefe. (1) Finalmente apoyados por el General Osorio, la Brigada Oriental y alguna fuerza argentina, al mando de Hornos y Arredondo, acabaron de efectuar su pasaje todos los cuerpos del ejército empleando en esta operacion algunos dias sin que el Sr. Lopez se inquietase por las consecuencias. Recien el 21 de Abril empezó Lopez á enviar las familias de su ejército á la fortaleza de Hu-

(1) Para que se comprenda lo fácil què habria sido al señor Lopez, sostener el *Paso de la Patria* con grandes pérdidas para los aliados, véase lo que dicen los apuntes del señor Palleja al respecto : — « En fin, loado sea Dios ! — Ya estamos en tierra firme, sin miedo de morir ahogados en las aguas del Paraná, como las falanges de Pharaon en camino de Humaitá. Hemos efectuado el decantado pasaje del Paraná, con solo la pérdida de 52 muertos, y 277 heridos. Ha sido milagroso el haber podido realizar el pasaje, pór donde se ha hecho ; nadie lo creerá, solo el que lo vea, para poder pasar al campamento » y hablando de Lopez dice : « Ha perdido este noble señor la oportunidad mas grande que le presentará la campaña de haber podido defender una posicion, que no tiene igual á buen seguro, en una retirada cubierta donde podia habernos causado pérdidas grandísimas, como para acobardar las mejores tropas conocidas. » A este respecto el señor Palleja podia hablar con propiedad.

N. del A.

maitá, al parecer resuelto á esperar á sus enemigos en su campamento atrincherado. Lopez tenia escalonada por divisiones toda su fuerza desde su campamento hasta Humaitá.

Sea por el abandono que hizo Lopez del punto elejido por los invasores, ó por que estos no tuviesen los elementos para preparar todas las circunstancias de un desembarque, el que hicieron los aliados no dejó mucho que admirar por sus previsiones estratéjicas, porque segun se deduce de los informes y apuntes de los mejores corresponsales, entre ellos varios militares, todos sus aprestos se redujeron á formar la escuadra en línea de combate como lo hemos dicho antes, desde Itapirú hasta la embocadura del Paraguay; de manera que si el pasaje hubiese sido disputado por los paraguayos, los aliados no habian previsto ni aun la circunstancia de cruzar sus fuegos en la union de los rios Paraná y Paraguay, hácia los cuales habrian efectuado libremente su desembarque, desde que aquellos barrerian completamente el ángulo formado por los dos rios. Sin embargo no ha faltado quien hablando del pasaje del Paraná en el Paso de la Patria haya dicho que este se efectuó frente al enemigo y que fué una de las operaciones mas brillantes de la campaña del Paraguay: que el obstáculo era insuperable, y que el rio tenia allí 3 mil metros de ancho.

En cuanto à los elementos de que disponia el ejército aliado para atravesar el rio se componian de 150 canoas, 30 planchas flotantes y 30 transportes à vapor, con lo cual podian pasar 15,000 hombres de una vez, como antes hemos tenido ocasion de decirlo refiriéndonos à los Sres. Palleja y Tamandaré. Respecto de la anchura del rio frente á los Corrales esta no es de 3,000 metros sino de 18 ó 20 cuadras. Pero como queda dicho el desembarque se hizo tranquilamente porque segun se vió el Sr. Lopez no se dió mucho trabajo en conocer el plan, ó mejor dicho lo conocia por demas.

Al desalojar el Paso de la Patria por órden de Lopez se olvidó

aquel de dar ninguna disposicion sobre los depósitos de su mismo ejército. Estos fueron completamente saqueados por los mismos paraguayos con consentimiento del General Resquin — Lopez abandonó su campamento retirándose del otro lado del Estero Bellaco, estableciendo su campamento en Aduré. Los pasos del Estero Bellaco fueron guardados: el ejército se situó sobre el camino principal de Humaitá, y el cuartel general se trasladó á Rojas: el vapor *Gualeguay* fué echado á pique, lo que no privó que lo pusiesen despues á flote los aliados.

En aquella posicion habia aglomerado Lopez cerca de 100 piezas de artilleria, instalando su vanguardia, con una bateria volante, de 6 cañones al Sur del Estero, que cortaba dos caminos. Esta posicion era tambien formidable, y segun lo esplica Tompson el Estero consiste en dos corrientes de agua paralelas que guardan una distancia de 3 millas separadas por un espeso bosque de palmas á la altura de 30 á 100 pies sobre el nivel de los Esteros que tienen su desagüe en el Paraguay por la laguna Piris, y en el Paraná á unas 100 millas al Este. Aquellos esteros no tenian mas que dos pasos que conservaban siempre una profundidad de 3 á 6 pies, y su fondo es fangoso, haciéndose intransitables cuando tienen que cruzarlo ejércitos removiendo y profundizando el fango.

El ejército aliado llegó hasta dicho estero, sin encontrar otra resistencia, que tiradores errantes armados de rifles, y ocupados por órden superior en cazar oficiales aliados.

A la aproximacion del ejército enemigo, Lopez replegó su vanguardia, y preparó otra espedicion, que hubo de ser tan desastrosa para los paraguayos como algunas de las anteriores, si á su arrojo no se hubiese unido la suerte de una sorpresa.

Accion del 2 de Mayo

El 2 de Mayo dispuso el General Lopez que fuese asaltada la vanguardia de los aliados, y á las 12 del dia lanzó sobre ella una columna de 5,000 hombres entre los cuales iban 1,000 jinetes, todo al mando del General Diaz. Estas fuerzas cayeron sobre la vanguardia aliada al mando del General Flores, posesionándose del campamento, y hasta de la tienda de aquel General. Los 3 batallones orientales *Florida*, *Libertad* y *24 de Abril*, sostuvieron aquel gran choque con notable bravura; pero fueron casi diezmados, abrumados por el número. Los paraguayos se apoderaron de los cañones, de los cuales enviaron 4 al campamento de Lopez, y no hubieran perdido 3 de los que ellos llevaban si el General Diaz en vez de avanzar como lo hizo retrocede despues de haber asegurado su victoria antes que las fuerzas del General Osorio llegasen en proteccion de la vanguardia. Empeñado Diaz en emprenderla con el ejército aliado que se ponia en movimiento, avanzó sobre él; pero como era consiguiente se encontró flanqueado por numerosas fuerzas y tuvo que retirarse con pérdida de mas de 1,300 hombres, siendo perseguido hasta el mismo Estero Bellaco. Los batallones orientales quedaron en esqueleto porque segun el coronel Palleja su carga no fué segundada por nadie, y el batallon *Florida* á cuya cabeza iba el mismo Palleja sufrió un gran estrago atacado por todas partes. Igual cosa sucedió al *24 de Abril*, que tuvo su comandante y gran parte de la oficialidad heridos. Schneider en sus memorias sobre la guerra de la triple alianza dice hablando del combate del 2 de Mayo, que la vanguardia á las órdenes del General Flores, se componia de la 2.ª brigada brasilera y de toda la division oriental. Afirma el mismo autor que todos están contestes en que la sorpresa se efectuó con gran violencia y en número mayor de tropas, en el momento de la distribucion de las raciones, y á la hora de la siesta, limitándose los soldados á entrar

en formacion para poder resistir hasta la llegada de las fuerzas que venian en proteccion. En cuanto á la pérdida de los aliados asegura que fué próximamente igual á la de los paraguayos. En cuanto á Tompson se encuentra casi de acuerdo con Palleja en algunos puntos ; pero reasumiendo todos los datos que hemos compulsado asi como los partes oficiales (1) de los aliados, y

(1) TRADUCCION

PARTE OFICIAL DEL GENERAL OSORIO

Comando en Jefe del 1er. Cuerpo de ejército brasilero en operaciones contra el Paraguay.

Cuartel General en Estero Bellaco, Mayo 3 de 1866.

Ilustrisimo y Exmo. señor :

Participo á V. E. que ayer á la una de la tarde fué atacada la vanguardia del ejército aliado en la que se encontraban desde el 1º del corriente, dos batallones de infantería, un cuerpo de caballería y cuatro cañones de este cuerpo de ejército, además de la brigada 12ª que formaba ya parte de dicha vanguardia. En el momento de tener aviso del señor General Flores de aquella ocurrencia, mandé tocar llamada y marché con la infantería al lugar del conflicto. Entrando en combate los primeros batallones que llegaron y restableciéndose el órden en la vanguardia, el enemigo fué batido hasta pasar su linea de avanzadas, penetrando en el campo que ocupaba anteriormente, partidas esploradoras de nuestra caballería é infantería. El enemigo dejó en el campo mas de 1,000 muertos, igual número de armas, especialmente de infantería, una bandera tomada por el soldado del 7º batallon de infanteria, Serafin Lorenzo da Silva, que mató al referido porta, 3 cañones de montaña y muchos heridos y prisioneros, los que mandé entregar al comandante en Jefe del ejército aliado, siendo recojidos los heridos en el hospital. Este cuerpo de ejército tuvo 140 muertos, comprendida la brigada que está en la vanguardia y mayor número de heridos y estraviados que por el momento no me es posible precisar, habiendo perdido los cuatro cañones indicados anteriormente.

Dios guarde á V. E.

Ilmo. y Exmo, señor Consejero Angelo Muniz da Silva Ferras, Ministro y Secretario de Estado en el despacho de Guerra.

Manuel Luis Osorio.
Mariscal de Campo.

PARTE DEL GENERAL FLORES

Exmo. señor General en Jefe de los ejércitos aliados Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., que hoy como á las 12 del dia una columna enemiga como de 6,000 hombres, siendo una quinta parte de caballería, y trayendo 8 piezas de artillería, se dirigió sobre el centro de nuestras líneas avanzadas, marchando con tal celeridad sobre ellas, que cuando llegaron sobre las guardias solo pu-

el boletin paraguayo resulta que la sorpresa fué completa quedando destrozados los batallos brasileros *Primero de Voluntarios de la Patria*, *11.°*, *24*, *26* y *33*, y los batallones orientales *Florida* y *24 de Abril*: que los paraguayos se llevaron 4 piezas rayadas de á 12, dejando dos desmontadas de las que habian traido al ataque: que los paraguayos pudieron retirarse sin sufrir la pérdida que pudieron haber sufrido porque las protecciones tardaron una hora en llegar.

En los momentos de la sorpresa el Coronel Palleja á la cabeza del batallon *Florida* efectuó una carga á la bayoneta, carga que fué esperada á pié firme: entonces el coronel Palleja en-

dieron oponerse los tres batallones que les servian de reserva, y que sostuvieron el fuego hasta tanto que se tocó generala y llegaron en su proteccion la brigada oriental, la segunda brigada brasilera, la brigada del coronel Kelly y el regimiento escolta, con cuyos refuerzos y los ejércitos argentino á la derecha y brasilero á la izquierda se hizo ya general el fuego en toda la línea. El enemigo en su primer avance llegó hasta este lado del Estero Bellaco; pero rechazado en todas partes fué arrojado al otro lado de él, y perseguido hasta mas de 10 cuadras para allá de sus anteriores posiciones, ocupando y dejando á nuestra retaguardia sus líneas avanzadas, quedando en nuestro poder dos piezas de artillería, y como 1500 entre muertos, heridos y prisioneros, además de cañones, banderas y armamento que han sido tomados por las otras fuerzas que entraron al fuego. Por parte del ejército aliado la vanguardia á mis inmediatas órdenes, hemos tenido como 350 hombres fuera de combate. La decision y heroismo con que se han conducido nuestros soldados en esta jornada, les honra altamente, y los hace dignos de ser recomendados á la consideracion de V. E. y de los Gobiernos aliados á que pertenecen.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Venancio Flores.

Rectificando la prensa oficial brasilera sus primeras aserciones sobre el desastre de 2 de Mayo dice:

« Pero volviendo á la sorpresa del dia 2 de que fué víctima la vanguardia del ejército aliado debemos tomar en consideracion la señalada circunstancia de la oposicion hecha al General Osorio, Baron del Herbal, á las disposiciones tomadas y á la direccion de las fuerzas que componian la vanguardia.

Pero ¿qué podian hacer cuatro batallones contra seis ó siete mil hombres de las tres armas, soldados fanáticos y valientes que nos disputan su propio terreno, que lo conocen mejor que nosotros?

Al General Flores sobre todo fuera injusticia de nuestra parte no reconocerle la estremada bravura y temerario arrojo con que siempre se portó en los campos de batalla. Pero á despecho de toda la simpatía que

contrándose rodeado por numerosas fuerzas trató de evolucionar con su infanteria, pero fué cargado inmediatamente saliendo del lugar del combate con 80 ó mas hombres que le quedaron. (1) La caballeria paraguaya enganchó y sacó las piezas que tomó, teniendo à su derecha una brigada de caballeria brasilera que permaneció firme. El 1.° y el 7°. brasileros se batieron bien, asi como un rejimiento de caballeria argentino, que ejecutó una carga en proteccion de la escolta del General Flores.

El General Mitre en su estenso parte, dice: que habiendo ocurrido el ejército aliado en proteccion de la vanguardia fueron deshechos y repelidos hasta el interior de sus puestos avanzados. A esto agrega Schneider que el General Mitre se olvidó declarar que habiendo pasado los aliados el Estero Bellaco fueron rechazados hasta sus posiciones por el lado del Sur y

nos inspira su valor personal, no podemos dejar de censurarle como General por dejarse sorprender singularmente en pleno dia, y cuando justamente era él quien premeditaba y se disponia á hacer una sorpresa al enemigo.

Como quiera que sea el hecho está consumado. Las grandes pérdidas sufridas atestiguan dolorosamente que cada uno cumplió su deber. Pero insistimos en creer que si por el resultado de la accion, por la derrota del enemigo, por la hábil, pronta y enérgica resolucion del General Osorio la victoria quedó por nosotros, el resultado moral no corresponde al sacrificio porque ese triunfo brillante, puede decirse que alcanzado solo por el esfuerzo y la abnegacion individual, mas, constituye un revés noble y gloriosamente afrontado que una señalada victoria debida al génio militar y á la disciplina. »

. . . .

El diario oficial podia haber concluido pidiendo que se diese el mando del ejército al señor Osorio, que por otra parte, á pesar de sus bellas cualidades como sujeto; de su valor reconocido como soldado, y de las simpatías que tenia en el ejército por su carácter afable, era incapaz de asumir satisfactoriamente la responsabilidad del mando de los ejércitos aliados.

(1) El Coronel Palleja en sus apuntes dice: — Cada vez que miro para el *Florida*, se me oprime sin querer el corazon: aquellos que han perdido un hijo, un hermano ó un padre, sabrán solamente comprender el dolor que describo: tantos compañeros con quienes vivia y comia, y que ahora no están!

Nota del Autor.

que solo despues de la accion avanzó el ejército campando al Norte del Estero.

Véase ahora como da cuenta el boletin paraguayo segun el parte del General Diaz del cual tomamos la parte necesaria.

« El Estero Bellaco es la divisoria de ambos ejércitos : una gran estension de su costa fronteriza al campamento fué amagada por la aparicion de nuestra tropa por varios puntos, sin hacerse efectivo sino por los pasos denominados Cidra, Carreta y Piris. El enemigo apiñaba mas sus fuerzas á su izquierda, ocupada por infantería, alguna caballería y una batería de cañones, no desatendiendo su derecha donde tenia apostada tambien caballería é infantería en considerable número. Por los prisioneros que tenemos llegamos á saber que los tres aliados tenian sus fuerzas en la vanguardia componiéndose solamente la brasilera de ocho batallones y la batería á las órdenes del General Gerónimo Gomez Rodriguez Argollo ; el fuerte destacamento de su derecha á inmediatas órdenes de Flores, y que el General argentino Emilio Mitre componia con los suyos la reserva de la vanguardia.

Esta es la fuerza efectiva sobre la que cayó inmediatamente nuestra pequeña columna, pasando el Bellaco por los puntos indicados. Por el paso Piris que es el mas occidental, penetró el teniente José de Jesus Martinez, llevando á sus órdenes los escuadrones 3° y 4° del regimiento n°. 4, para descubrir y arrollar la fuerza enemiga que pudiese quedar sobre nuestra derecha, y haciendo su movimiento sin obstáculo, pudo reunirse luego con el regimiento 21 comandado por el capitan José de Jesus Paez, que habia pasado en Cidra, formando la vanguardia de nuestro movimiento de la derecha; los primeros escuadrones del regimiento 4 mandados por el teniente Juan S. Silva eran encargados de recoger heridos, y los dos regimientos de este costado estaban á las órdenes del teniente coronel Valiente.

La infantería compuesta de los batallones 13, comandada por el mayor Jimenez, el 24 por el teniente Moreno, el 36 por el teniente Zavala y el 40 por el capitan Avalos, siguió las huellas de esta caballería.

El teniente coronel Basilio Benites, llevando á sus órdenes los regimientos 7 y 13, comandado el primero por el capitan Blas Obando, y por el de igual clase José M. Delgado el segundo, penetró en el campo enemigo por el paso de Carreta, cargando su izquierda sin mas proteccion para su pasage que dos campañías de infantería mandadas por el teniente Genaro Escato.

La artillería, atendida por el coronel Brugez, gefe de esta arma, fué colocada sobre el mismo estero, arriba del Paso de Cidra, y la primera que rompió su fuego á las 12 y media del dia, simultáneamente con el movimiento de toda la columna.

El coronel Diaz era el comandante de la espedicion, y su segundo de infantería el mayor Gimenez.

Nuestra artilleria, y la aproximacion sola de nuestra caballería apagaron los fuegos de la batería. Nuestra resuelta caballería chocó la primera con las masas que encontró á su paso, y con su vigorosa carga introdujo la confusion y el desórden en la derecha enemiga, obligando á los que guarnecian los cañones á abandonarlos en su poder abriéndose luego y sirviendo de álas á la infantería, que con suma intrepidez cayó tambien sobre los batallones, completando el desórden iniciado por la caballería, y las certeras punterías de nuestros cañones.

En tanto que instantáneamente se conmovia y se dispersaba de esta manera la izquierda del enemigo, su derecha era vigorosamente sacudida por el comandante Benitez.

El capitan Delgado con dos escuadrones de su regimiento cayó como un relámpago sobre el primer regimiento que encontró á su paso á las órdenes de Flores; lo acuchilló sin compasion, y acababa de dispersarlo cuando otro regimiento y cuatro

batallones que surjieron sucesivamente salieron á la defensa, y quisieron cortar, saliendo ellos envueltos por el comandante Benitez.

Un gefe enemigo que se cree sea Flores, fué perseguido por el teniente Rojas, y debe su escape, despues de la velocidad de su caballo, á un negro que salió á estorbar el paso al oficial paraguayo.

La caballeria de ambos costados, y nuestra infanteria se habian reunido, y formaban ya entonces una linea de batalla sobre nuestro antiguo campamento de la caballeria en el Paso de la Patria. El fuego habia sido vivisimo, los pertrechos de nuestros soldados casi estaban agotados, muchos heridos y muertos, en la refriega eran conducidos á nuestros hospitales, y por lo tanto, nuestra columna debilitada, y cansados nuestros soldados despues de una marcha larga y precipitada, y una persecucion vigorosisima, y habiendo cumplido el objeto del reconocimiento general de la posicion el enemigo, el coronel Diaz mandó tocar retirada. El ejército enemigo se contentó con contemplar estupefacto á los héroes que llegaban hasta sus reales, sin atreverse á atacar.

Bueno es consignar tambien para mostrar el apuro y desesperacion en que se vieron, que los encorazados sin ver ni saber á quien tiraban, viendo arrolladas sus tropas, y los nuestros en el Paso de la Patria, conmovian el aire con el ruido de sus bombas.

Si admirable fué el terrible asalto de nuestra vigorosa columna, muy gloriosa ha sido la retirada que ha hecho en que el valiente coronel Diaz, y los gefes á sus órdenes han demostrado suma inteligencia, y su perfecta serenidad en la pelea.

Seguida nuestra columna por todo el ejército aliado, ni se apresuró mas en su retirada, ni temió hacerle frente cuando fué acosada de mas cerca con un fuego vivísimo de fusileria y artilleria, á que nuestra sufrida y valiente tropa contestaba en retirada, y elegia posiciones para esperarlo á lanza, sable y bayo-

neta, entonces, no solamente detenia sus gruesas columnas, sinó que eran rechazados dos y tres cuadras en desórden, dando asi lugar á su serena retirada.

La artilleria y algunas coheteras á la congreve atizaba á los perseguidores, abriendo en sus líneas anchos senderos.

El batallon núm. 1 al mando de capitan Orihuela, dió tambien un poderoso apoyo á la retirada, él solo fué bastante á detener á tres batallones enemigos, que quisieron cortar y dominar el paso Cidra por el Piris.

Reñida fué aquí la pelea, porque se empeñaron en disputar el paso, pero el ejército fué detenido aquí como por una mano de fierro. y toda nuestra caballeria é infanteria que se protegian mútuamente de la manera mas bizarra pudieron repasar por Cidra el estero.

Cuando este ataque tenia lugar por nuestra derecha, una fuerza de 4 batallones y 4 piezas de cañon acometia por la izquierda al teniente Escato para hacerlo desalojar el paso Carreta que defendia, y flanquear nuestra artilleria. El teniente Escato se hizo fuerte alli con sus 200 hombres, y sus competidores con su vivísimo fuego no tuvieron poder para rechazarlo, teniendo que renunciar á su propósito con grande pérdida. El teniente Escato y sus compañeros merecen vivos aplausos por el respeto que han sabido imponer á tan superiores fuerzas.

El enemigo se vió así terriblemente contrariado en sus planes, pero lleno de rabia por restituir los preciosos trofeos que le hemos arrancado avanzó con algunos batallones el Bellaco por Cidra y trató de flanquear nuestra infantería y tomar nuestros cañones; entonces la artilleria por una hábil maniobra subió sobre una altura, y le presentó sus fuegos de frente, mientras el coronel Diaz tomando en persona el batallon número 42 del mando del teniente Fernandez, con alguna caballeria á la órden del comandante Cabral, le salió al encuentro, consiguiendo cortar dos batallones que quedaron en el campo, tirando

sus armas, y metiéndose en los montes, pidiendo misericordia los pocos que quedaron de la carniceria. A este ejemplo los otros batallones volvieron cara y fueron perseguidos con mucha pérdida hasta el otro lado del estero.

Apláudese el arrojo del batallon número 42, y la valentia de su comandante el teniente Fernandez; este mató á un gefe, y montando en su lujoso caballo ejecutó maravillas con su decidido batallon.

Cuando nuestra tropa quedó sola y triunfante á esta parte del Estero, la artilleria enemiga colocada al otro lado comenzó á bombardearla, y bajo su fuego volvieron á pasar algunos batallones; entonces el coronel Diaz tomó de refresco el batallon número 19, del mando del capitan Sarza, y sin tirar un tiro hizo calar bayoneta y cargó resueltamente en medio del recio bombardeo de la artilleria enemiga; al aspecto de tal intrepidez, el enemigo cedió, volvió otra vez cara, y se pronunció en desordenada fuga, dejando sus muertos, sus heridos y sus armas.

Eran las seis de la tarde, y la derrota del enemigo estaba completa.

Tenemos un gefe de menos. El comandante Benitez cayó gloriosamente en la jornada del dia despues que tuvo la fortuna de llenar cumplida y hábilmente la dificil operacion de que estaba encargado resaltando así su merito y haciéndose mas sentida su pérdida. Este bravo gefe fué el último que se retiró detras de sus soldados; fué instado por sus oficiales para que pasase el estero, notando que era el blanco de la fusileria enemiga, pero no hacia atencion, y repetido por uno de sus ayudantes recibió por única respuesta la órden de atender á una de las alas. Tal fué el temple de acero de este jefe que tanto desprecio hacia de su vida; pero el mortifero plomo que cuajaba el aire, al fin llegó á traspasar su valeroso pecho.

Con el comandante Benitez tenemos que deplorar tambien la muerte de los siguientes oficiales:

Tenientes—Miguel Dávila, Agustin Moreno.

Sub-tenientes—Tomás Benitez, Francisco Gonzalez, Cárlos Gonzalez, Segundo Galeano, Ruperto Rojas, Rudecindo Guiray, Juan Ortiz, Cármen Rodriguez, Bonifacio Flor, Domingo Peres, Hilario Amarilla.

Calcúlase nuestra pérdida total á dos ó tres cientos hombres muertos, y como mil heridos.

El coronel Diaz no ha podido inaugurar su coronelato mas brillantemente. Trabajó con inteligencia y con ponderable valor y sangre fria. El, y su segundo el mayor Jimenez, digno é intrépido gefe, se multiplicaban por todas partes, recorrian, ordenaban, entusiasmaban las filas, y hacian con ellos verdaderos milagros. Las balas respetaron á estos héroes, su valor impuso al plomo enemigo; en balde dirigian sobre ellos sus punterias gruesas columnas enemigas; al coronel Diaz mandaban apuntar, una bala de cañon le llevó su gorra, otras dos mas de fusil cortaron el bozal de su caballo, el mayor Jimenez perdió dos caballos, á uno le llevó la cabeza una bala de cañon, pero él quedó intacto. Estos bravos gefes fueron los Aquiles del combate del 2.

La columna del comandante Valiente es la que nos ha traido los cañones. Este gefe no ha perdido la calma y la serenidad que le es caracteristica, ha dispuesto y ordenado todo con oportunidad y precision, y ha sido denodado en la pelea, siendo á esta sazon dos veces valiente; Valiente por su apellido, y valiente por su comportamiento en la lid.

El capitan Paez, el mismo que en la campaña de Corrientes habia derrotado á 200 hombres con 40, fué el que llevó los escuadrones de vanguardia sobre el campamento enemigo, y el primero que introdujo la confusion y el espanto. Este arrojado oficial él solo dejó á sus piés con su propia espada, dos gefes y tres oficiales.

El capitan Delgado fué digno compañero del comandante Benitez, y se cuenta de él proezas de arrojo y de intrepidéz.

El teniente Caballero y el alférez Amarilla fueron los conductores de los cañones.

El sargento Agustin Jimenez del regimiento número 24 rindió importantisimo servicio y se mostró sereno, intrépido y bravo. Este decidido sargento llevó consigo doce hombres y fué encargado de esplorar con ellos la posicion del enemigo. Arrolló varias guardias avanzadas y dió á tiempo los avisos que le incumbian.

El solo con sus pocos compañeros tomó tropas de caballos, se acercó hasta las columnas de vanguardia con la mayor serenidad y cuando el combate general se empeñó fué él uno de los mas valientes. Cuando cayó muerto el caballo del comandante Valiente, él se desmontó y le ofreció el suyo y despues de haber hecho verdaderas proezas volvia en ancas de un prisionero que habia tomado.

Fáltanos denunciar un hecho escandaloso, una verdadera felonia cometida por el enemigo en medio de lo mas encarnizado de la pelea.

Acosado el batallon oriental *Florida* por el decidido batallon 40, un gefe enemigo se adelantó para decir á los nuestros que suspendiesen el fuego, que el batallon no era enemigo, y que por el contrario iba á pelear en nuestro favor; los nuestros lo creyeron de buena fé, y comprendiendo la mente del gefe supremo de la República no querian castigar á los que venian llamándose nuestros amigos; pero logrando por esta traicion suspender el fuego del batallon 40, se les acercó, y de repente le encara sus fusiles, y tira sobre él; ¡ infamia ! pero bien caro costó este miserable engaño á los que lo han usado tan villanamente, el batallon 40 con toda su indignacion cayó sobre él, y uno solo no escapó de su justo enojo; todo ese batallon quedó cegado bajo sus bayonetas, y su bandera es uno de nuestros trofeos. Muchos pedian misericordia con la punta de la bayoneta en su cuerpo, diciendo que no les matasen que eran tambien

paraguayos — desgraciados ! lo eran ciertamente ; Flores les habia intercalado entre sus orientales. Lo que sucedió al 40 tambien se repitió por otro batallon enemigo con el 24.

Hé aquí la obra inicua de la alianza. Es el primer ejemplo en la República de que nosotros mismos derramemos nuestra sangre, de que combatamos hermanos contra hermanos ; vergüenza para ellos ! desgracia para todos ! derramar la sangre hermana por el sosten de los que vienen á encadenar á su país. Pronto concluiremos con el jérmen de tantos males. El batallon *Florida* pagó ya su felonía, y los miserables paraguayos que los siguen fueron víctimas de nuestra justa venganza. »

El pasaje del ejército al Norte del Estero Bellaco se hizo sin oposicion replegándose las guardias y reservas que cubrian los pasos, por órden del Sr. Lopez que habia dispuesto no fuesen disputados.

El personal del ejército paraguayo situado del otro lado del Estero, habia quedado reducido á 25,000 hombres mientras que por su izquierda tenia al General Osorio con el ejército brasilero, á su frente la vanguardia á las órdenes del General Flores aumentada con divisiones brasileras y 30 piezas de artilleria : á la derecha los Generales, Emilio Mitre, Gelly y Obes y Paunero con el ejército argentino, lo que formaba un total de 45 á 46,000 hombres con 150 piezas de artilleria, que se estendian en una línea de mas de una legua. El ejército aliado empezó á establecer una línea de reductos para cubrir su frente, y apoyarse en ellos en caso necesario. En tal disposicion resolvió el Sr. Mitre preparar su ataque al campo paraguayo, que parecia resuelto á recibirlo en sus obras de defensa, habiendo atrincherado los frentes de los pasos y establecido comunicaciones por caminos abiertos entre los bosques y potreros con las reservas del ejercito. Lopez estableció su cuartel general en Pucú conservando con él algunos de sus mejores batallones de reserva.

El 18 de Mayo se reunieron los generales aliados en consejo, con asistencia del almirante Tamandaré, para resolver despues de un reconocimiento del jefe de la marina brasilera sobre Curupaití, resultando que segun éste aquella fortificacion podia ser batida y destruida aun cuando presentase sérias dificultades para penetrar por el canal de Humaitá obstruido por cadenas tendidas al través del rio, de costa á costa, y por buques cargados de piedras sumerjidos en aquel canal.

De esta conferencia quedó resuelto que el Sr. Tamandaré se ocuparia en bombardear y destruir Humaitá, mientras que el ejército aliado atacaria por tierra el campamento paraguayo, comunicándose esta disposicion á los jefes del ejército. El General Lopez tuvo noticia de este plan, y olvidando todos sus propósitos de resistirse en sus atrincheramientos resolvió tomar la iniciativa llevando el ataque al campo de los aliados. Este debia efectuarse entrando por la izquierda el General Barrios con 8 á 9,000 hombres de infanteria y 1,000 ginetes; el General Diaz con 5,000 infantes y 4 obuses por el centro, y el General Resquin con 2,000 infantes y 7,000 soldados de caballeria por la derecha. Este ataque debia llevarse simultáneamente y á una señal dada. Tal plan era otra de las ideas descabelladas del General Lopez ó de su genio insubsistente; porque el solo hecho de moverse desde el campamento en que se encontraba, hasta chocar con los ejércitos aliados, importaba la mitad de una derrota, vista la estension del terreno que tenian que cruzar, cubierto de inmensos esteros, carrizales y demas obstáculos, que en caso de una retirada debian convertirse en su peor enemigo de destruccion. El plan se llevó á efecto, y en la noche de 23 de Mayo, el General Barrios habia efectuado su pasaje de un modo tan penoso que en muchos parajes tenia que desmontarse la caballeria para marchar con el caballo de la rienda, mientras que las infanterias vadeaban los esteros con el agua por el pecho. Una vez prontos estos cuerpos de ejército

en el órden que queda detallado se hizo la señal indicada y cayeron sobre la línea de los aliados atacándola con impetuosidad.

Batalla de Tuyuty

Examinemos primeramente la version paraguaya. Barrios atacó la izquierda aliada compuesta de los brasileros, el General Diaz el centro y el General Resquin el flanco derecho donde estaba el ejército argentino. El General Diaz fué casi diezmado en el centro siendo recibido por un fuego terrible de metralla y mosqueteria apenas apareció á la vista de las fuerzas mandadas por el General Flores, sucediendo lo mismo en el costado derecho donde despues de tomar y perder posiciones unos y otros, los paraguayos fueron acribillados por la artilleria y mosqueteria de los brasileros, mientras que la caballeria paraguaya se entretenia en lancear algunos cuerpos brasileros que habian emprendido retirada. Sucedió pues lo que tenia que suceder, y es que los que esperaban el ataque, lo hacian seguros con la ventaja de sus posiciones y el conocimiento del terreno que traia el enemigo, asi es que el estero por donde cruzó el General Diaz quedó literalmente lleno de cadáveres. En el costado izquierdo, logró dispersar Resquin las caballerias argentinas. Resquin se corrió sobre la derecha llegando hasta la artilleria del ejército argentino ; pero cargada por retaguardia por fuerzas superiores, que habian logrado rehacerse, la caballeria de Resquin fué completamente derrotada y acuchillada.

En cuanto á los infantes paraguayos aunque pelearon enérgicamente, fueron esterminados despues de ser rodeados por fuerzas triples. El descabellado plan de Lopez daba sus resultados.

Un cuerpo de caballeria paraguaya á las órdenes de un comandante Olabarrieta, cruzó las líneas brasileras buscando la incorporacion de Resquin á quien no encontró ya, teniendo que retroceder otra vez entre sus enemigos, que acabaron con todos

sus soldados escapando Olabarrieta herido. La batalla concluyó á las 4 de la tarde, quedando la victoria de parte de los aliados, que sin embargo sufrieron sérias pérdidas. Seis mil cadáveres paraguayos quedaron tendidos en los campos del combate y mas 300 heridos, mientras que los hospitales paraguayos se llenaron con un número igual de estos. La pérdida de los aliados, segun Schneider ascendió á mas de 8,000 hombres (1) tenien-

---

(1) PIEZAS OFICIALES

El General D. Venancio Flores se espresa asi en un párrafo de su parte:

« Por nuestra parte, y sin incluir la pérdida de las tropas brasileras y argentinas que han combatido bajo mis inmediatas órdenes, de que tendrá V. E. parte directo, el Ejército Oriental ha tenido 133 muertos, de los cuales 1 es Jefe, y 11 Oficiales; y 163 heridos, de los cuales 2 son Jefes y 15 Oficiales.

El general Osorio dice en su parte:

« El ejército brasilero tuvo fuera de combate cuatrocientos trece muertos, de los cuales veinte y nueve Oficiales, y dos mil noventa y cuatro (2094) entre ellos un General, diez Jefes (10) y ciento ochenta y tres (183) Oficiales heridos. »

Hé aquí la *órden del dia* y el parte de Paunero:

El General en Jefe del Ejercito Aliado.

Campo de la Victoria en Tuyuty.

ORDEN DEL DIA

El ejército enemigo ha sido completamente batido en la jornada de 24 de Mayo en los campos de Tuyuty y obligado á encerrarse en sus líneas fortificadas, abandonando en su fuga, cañones, banderas, armas, muertos y heridos.

Despues de cuatro horas y media de fuego, fue rechazado completamente en toda la estension de la línea, á la que trajo el ataque en cuatro columnas y una reserva, pretendiendo envolver nuestros flancos.

Al ejército oriental con dos divisiones brasileras y un regimiento argentino en el centro, bajo el inmediato mando de S. E. el Sr. General Flores; á la izquierda y 2.ª y 3.ª línea del centro ocupada por tropas brasileras bajo el comando del Exmo. Sr. Mariscal Osorio, y á la derecha cubierta por el ejército argentino, hallándose en primera línea el 1.° Cuerpo del Ejército del mismo bajo el mando del General Paunero, con el Coronel Rivas, á vanguardia, cubriendo la derecha, el General Mitre (Emilio) y General Hornos con sus respectivas fuerzas, se debe principalmente esta victoria á que han concurrido eficazmente todas las demás fuerzas de los Ejércitos Aliados.

Mas de cuatro mil doscientos muertos (4200) del enemigo abandonados en su fuga sobre el mismo campo de batalla, trescientos setenta (370) prisioneros en su mayor parte heridos, cuatro piezas de artillería de bronce, cinco estandartes, tres banderas, doce cajas de guerra, quince

do 3 generales heridos. El General Lopez, no asistió á esta batalla, observando sus peripecias desde una gran distancia: faltaban á este hombre todas las condiciones para la guerra, porque

cornetas de caballeria, como cuatro mil setecientos fusiles (4700) de los cuales mas de un tercio de chispa, mas de cuatrocientas (400) tercerolas y otras tantas lanzas, trescientos sables, doscientos machetes, como cincuenta mil tiros (50,000) de fusil á bala, cartucheras, monturas etc, etc, y otros despojos recojidos por los vencedores sobre la línea de fuego ocupada por el contrario, son los trofeos de esta victoria tan gloriosa para las armas aliadas como sangrienta y luctuosa para el enemigo.

Por parte del ejército aliado las pérdidas totales ascienden á setecientos dos (702) muertos y dos mil seiscientos cuarenta y cinco heridos, (2645) distribuidos del modo siguiente en los tres ejércitos. En el Ejército Brasilero dos mil noventa (2090) heridos, de ellos 183 oficiales (183) incluso un General; y cuatrocientos trece muertos (413). En el Ejército Argentino: ciento veinte y seis (126) muertos, de ellos 4 jefes y 7 oficiales, con cuatrocientos ochenta heridos, entre ellos dos jefes y treinta y cinco oficiales. En el Ejército Oriental ciento treinta y tres (133) muertos, incluso doce oficiales, y ciento sesenta y tres heridos (163), entre ellos diez y siete oficiales.

Todos sin escepcion ninguna, brasileros, argentinos y orientales han cumplido dignamente con su deber desde el primer General hasta el último soldado, tocando el mayor esfuerzo al Ejército Brasilero.

Se ha distinguido el cuerpo Médico de los Ejércitos Aliados cuidando sin distincion sobre el mismo campo de batalla á amigos y enemigos.

El General en Jefe de los Ejércitos Aliados saluda y felicita á sus compañeros de armas triunfantes en el campo de batalla etc.

Mitre.

PARTE DEL GENERAL PAUNERO

El comandante en jefe del 1er. cuerpo del ejército argentino.

Campamento sobre el estero Tuyuty, frente á la línea enemiga, Mayo 26 de 1866.

A S. E. el Jefe de E. M. del ejército argentino, General D. Juan A. Gelly y Obes.

En cumplimiento de mi deber, me dirijo á V. S. manifestando la participacion que el 1er. cuerpo del ejército á mis órdenes, tomó en la batalla del 24 del presente. El cañon de las baterias brasileras y orientales dió la alarma á todo el ejército aliado antes de las 12 del dia, porque el enemigo en fuertes columnas de ataque salió de sus atrincheramientos en direccion á nuestra línea. El primer cuerpo del ejército argentino se puso en movimiento, en dos líneas, de conformidad con lo que de antemano habia ordenado el Exmo. señor General en jefe. La primera que es la de vanguardia, compuesta de las divisiones de infantería 1ª y 2ª al mando de los coroneles Rivas y Arredondo, y toda ella bajo las inmediatas órdenes del designado coronel D. Ignacio Rivas, marchó á recibir al enemigo mientras que los escuadrones de artillería 1º y 2º fuertes de 16 piezas, y dos piezas mas del tercero, al mando del comandante en jefe de dicha arma coronel D. Julio de Vedia, cañoneaban con brillante

además de su probada ineptitud, manifestó tambien un temor que debia convertirse en un gran obstáculo para el éxito de su campaña.

suceso las fuerzas enemigas, que con toda celeridad se aproximaban, poniéndose muy luego al alcance de nuestros fuegos de infantería. Debo advertir que, en tales instantes se dirijia sobre el flanco derecho del 2° cuerpo del ejército argentino á las órdenes del señor General don Emilio Mitre, una gruesa columna de caballeria apoyada en dos batallones. El coronel Rivas que habia desplegado en un terreno estrecho que hay al frente y sobre el camino que el enemigo traia, formando un martillo en ángulo recto, por requerirlo así el terreno, logró recibir á aquel con los batallones 1°, 3°, 4° y 6° de línea, Legion Militar y batallon Guardia Nacional de San Nicolás; los batallones 4° y 6° que forman la 3ª brigada al mando del comandante D. Manuel Fraga, iniciaron entonces el combate de infantería, conducidos en persona por el coronel Arredondo. La batalla que, en momentos antes se habia hecho general en toda la línea, lo fué aquí igualmente; y el enemigo que teniamos al frente, formado de cuatro fuertes batallones y de cuatro regimientos de caballería, que componian próximamente un total de mas de 4,000 hombres, cargó con impetu simultáneo nuestras fuerzas y muy especialmente la primera línea que, en aquel instante y por lo estrecho del terreno, solo constaba de los seis batallones nombrados. Estos recibieron el ataque con firmeza ejemplar, conteniendo, repeliendo y diezmando al enemigo con vigoroso fuego, á distancia de 50 á 60 pasos; sin embargo, como la carga de éste fué tan impetuosa, uno de los regimientos de caballería logró penetrar por el flanco derecho de nuestra primera línea hasta la artillería causándonos algunas pérdidas: mas, el Exmo. General en jefe que llegaba en ese momento, fué testigo que ni uno solo de los ginetes que componian el regimiento enemigo salió de nuestras columnas, porque todos fueron esterminados hombres y caballos, como lo atestigua el campo de batalla, á cuyo efecto contribuyeron poderosamente el batallon correntino de la 3ª division, al mando del sargento mayor Sosa, que habia desplegado á la derecha del batallon 3° que siguió despues hasta agotar sus municiones haciendo fuego sobre el flanco derecho de la infantería enemiga, y la 4ª brigada de la segunda division, compuesta de la Legion « 1ª de Voluntarios » y batallon Cazadores de la Rioja, que mandaba el comandante Lezica y que habia quedado al flanco izquierdo de la artillería. En vista de tal suceso y de haber sido destrozados los otros regimientos al tratar de envolver nuestra línea por ambos flancos, la poca caballería que quedaba al enemigo, abandonó el campo de batalla dejando tendida en él mas de dos tercios de su fuerza; pues á su vez y de nuevo, nuestros cañones consiguieron ametrallar la que se dirigió á la derecha hasta que salió fuera del alcance de sus tiros. Otro tanto sucedia con la infantería enemiga, la que repelida vigorosamente por los coroneles Rivas y Arredondo empezó á ceder terreno; en cuyo momento fué reforzada la primera línea de los batallones Catamarqueño de la 3ª division al mando del sargento mayor Matoso: Santafecino, al de su coronel Avalos y Salteño, al de su comandante del Prado, ambos de la 4ª division, y por una compañía del batallon 5° conducida por los dos jefes del mismo, comandante Victorica

El Sr. Lopez enviaba masas de hombres á morir confiando en la decision y el valor personal de sus subordinados, y esponiendo 1 contra 4, sin hacerse cargo de las desventajas con que

y mayor Diaz. Estas últimas fuerzas llegaron en oportunidad para romper sus fuegos y reforzar dicha línea, que acababa de concluir sus municiones, y muy luego el enemigo ya completamente quebrantado se puso en vergonzosa fuga perseguido por nuestros infantes hasta muy adentro del Estero. Algunos restos de infanteria enemiga trataron en seguida de organizarse en el montecillo que se levanta á nuestro frente del otro lado del Estero; pero fueron desalojados prontamente por una parte del batallon 2º de Voluntarios y de los otros cuerpos que habian avanzado á reforzar la izquierda de la primera línea. Durante este sangriento episodio de la batalla del dia 24 hemos tenido que lamentar sensibles pérdidas que, sin embargo, no alcanzan ni á la tercera parte de las que el enemigo ha sufrido. Las notas y relaciones adjuntas señalan entre nuestros muertos al coronel D. Matias Rivero, jefe de la tercera division; al comandante D. Lindolfo Pagola, tercer jefe del 3º de línea; al sargento mayor del 1º de línea D. Benjamin Basabilbaso; capitanes D. José M. Berduga y D. José M. Crespo, del 4º de línea, y D. Isidoro Meana, del 5º; ayudante mayor D. Luis A. Berruti, del 3º; teniente 1º don Carmelo Astrada del 3º, y tenientes segundos D. Francisco Fourmartin, de la Legion Militar, D. Alfredo Serrano del 5º; heridos: capitanes don Cárlos Winkler, del 4º de línea; D. José Montesdeoca, D. Mariano Garcia y D. Rafael Bosch del 5º; D. Liborio Bernal del sesto; ayudante mayor D. Crisólogo Rodriguez del 1º; teniente primero D. Julian Mella del 3º; D. Tomás Elliot del 5º; D. Julian Portela, de la Legion Militar, don Emilio Crespo de la misma; D. Ignacio Lopez del batallon Tucumano; tenientes segundos D. Cárlos Blanco y D. Segundo Bonahora, del 1º; D. Felipo Norango y D. Eusebio Mendez del 6º; D. Pedro Hidalgo de la Legion Militar; D. Marcelino Toro del batallon Tucumano; subtenientes D. Juan Uriarte del 4º; D. Rosa Velazquez, D. Benito Rodriguez, D. Ignacio Meana del 5º; D. Baldomero Calzen, del 6º; D. Pedro E. Muiros, D. Juan de Dios Heredia de la Legion Militar; D. Gregorio Sepúlveda del batallon Cazadores de la Rioja; D. Rafael Lorol, D. Nepomuceno Diaz, D. Santos Alderete, del batallon Tucumano; abanderado D. Juan Torronce del 4º; contusos: coronel D. Ignacio Rivas; sargentos mayores D. Alejandro Diaz del 5º, y D. Luis M. Campos del 6º, capitanes D. Adolfo Morel del 1º, y D. José Ferreira del 5º; teniente 1º D. Anselmo Cabrera del batallon Santafesino; tenientes segundos D. Juan de Dios Rawson del 4º; D. Almanzor Lazaga, del batallon Santafecino; subtenientes D. Luis Casanova de la Legion 1ª de Voluntarios y D. Gerónimo Ferreira del 5º. El número de individuos de tropa muertos asciende á 96, el de heridos á 450; el de contusos á 45. Por lo que respecta á las grandes pérdidas del enemigo, V. E., señor Jefe de Estado M. General, que ha recorrido en persona el campo de batalla, en la parte del terreno que ocupa este primer cuerpo, puede creer que no es exajerado el cálculo que las estima en mas de 1,500 hombres; pues debe notarse que en parajes donde la mortandad fué menor ya han sido enterrados mas de 600 cadáveres. La cifra de prisioneros que contamos hasta hoy en nuestro poder, es la de 155, heridos todos ellos, con rarisimas escep-

debian luchar; una de ellas era encontrar á los ejércitos aliados siempre con un plan de campaña bueno ó malo, con preparativos de resistencia servidos por oficiales mucho mas aventajados

ciones y ya muertos algunos, á causa de la gravedad de sus heridas; siendo de advertir que el enemigo, favorecido por los esteros y su práctico conocimiento del terreno, consiguió llevar en medio de la fuga la mayoría de sus heridos.

Los trofeos de la victoria consistes en: 3 estandartes de los regimientos de caballeria tomados por nuestros bravos infantes, mas de 600 fusiles recojidos en este momento, 200 lanzas y 105 sables, otras tantas tercerolas, 98 machetes, etc. asegurando á V. E. que el estero ha quedado sembrado de armamento, el que es muy difícil recojer por la condicion de tal terreno. Acerca de la comportacion de nuestros cuerpos, tanto el Exmo Señor General en Jefe como V. E. que han presenciado este encarnizado episodio de la batalla, se han servido espresar su juicio. Sin embargo no puedo ni debo dejar de hacer una distinguida mencion del coronel Don Ignacio Rivas que mandaba la primera línea de vanguardia, y el Coronel D. José M. Arredondo, quien como queda dicho, tuvo la gloria de iniciar el combate y acompañó á aquel hasta su conclusion, sosteniendo ambos Jefes en prueba de su bien merecida reputacion, todo el principal peso de la jornada; secundados dignamente por los Jefes de Brigadas, Comandante Roseti, Charlone y Fraga; por los comandantes de batallon, Aldecoa del tercero de línea, Boer de San Nicolás; por los Mayores Romero y Campos, D. Luis María, que mandan accidentalmente los batallones 4.° y 6.° de línea; y tambien por el malogrado Sarjento Mayor Basabilbaso, del 1.° de línea; quien recibió la muerte en el momento de animar á su tropa, y cuando la victoria estaba decidida. Todos estos Gefes fueron secundados tambien esforzadamente por la distinguida oficialidad de sus respectivos batallones, entre la cual solo se hallaría rivalidad si se tratara de particularizar en esta nota la agregacion, la valentia y la fidelidad en el cumplimiento del deber. Igualmente me permito llamar la atencion de V. E. sobre la digna comportacion de los otros Jefes de division, Coronel Susini y Coronel D. Matias Rivero, quien cayó traspasado de una bala en circunstancia que desplegaba sus fuerzas. Cumplo con un acto de rigorosa justicia recomendando á la consideracion de V. E. á todos los Gefes y oficiales del Estado Mayor del 1.er cuerpo, y entre ellos muy señaladamente al Coronel D. Indalecio Clemente; el cual ademas de desempeñar con remarcable actividad los deberes fatigosos de su empleo, tuvo su caballo herido de bala de fusil; lo mismo que á mis ayudantes de campo cuya relacion nominal acompaño; quienes por su parte han llenado cumplidamente su deber, ya impartiendo órdenes en todas direcciones, ó ya coadyuvando á los esfuerzos de los demas. Tampoco debo dejar de consignar aqui la serenidad demostrada por el Coronel Vedia, ya en los momentos de iniciarse la accion, ora en aquellos en que sus escuadrones de artilleria se vieron asaltados por el enemigo; á cuyo rechazo concurrieron eficazmente las órdenes que impartió á los cuerpos inmediatos de infanteria. En conclusion, séame permitido llamar la atencion de V. E. y pedir la gratitud del ejército, en obsequio de la seccion del cuerpo médico adicto á las fuerzas á mi mando y bajo la direccion del cirujano

que los que él poseia. La batalla de Tuyuty, fué un castigo á su presuncion que debian pagar con su sangre, los desgraciados que tenian la fatalidad de estar sometidos á su despotismo.

El Coronel Palleja dice en su diario hablando sobre la batalla del 24 : « Los gefes muertos de nuestro ejército son : argentinos, Coronel D. Matias Rivero ; Teniente Coronel D. Lindolfo Pagola, Sargento Mayor D. B. Bazabilbaso — Orientales ; Teniente Coronel D. Marcelino Castro, Sargento Mayor D. M. Conde — Brasileros : Teniente Coronel Galvão, Mayor Cavalcanti — Heridos hay una gran lista ; pero esceptuando al General Sampaio, y los Mayores Caldas y Acevedo Ferreyra, los demás no son de consideracion.

« Los tres batallones brasileros que cubrian la estrema izquierda de nuestra linea, abrieron camino al enemigo, marchando en retirada, y los paraguayos entraron en nuestro cam-

principal Dr. D. Caupolican Molina, como lo espresa la relacion tambien adjunta; cuya comportacion, asi como la de su nobles compañeros no puede ser mas valiente en medio del combate ni mas llena de abnegacion é infatigable á todas horas del dia y de la noche ; á punto de que es difícil saber cuales horas destinan á la satisfaccion de sus necesidades mas premiosas. Llena yo la tarea que el deber me ha impuesto, solo me resta saludar á V. E. con la mayor consideracion.

Dios guarde á V. E.

Wenceslao Paunero.

Véase sin embargo la cifra que arrojan los estados enviados al Ministerio de la Guerra del Imperio del Brasil.

La pérdida del 1er. Cuerpo de Ejército Brasilero, fué esta. Muertos sepultados en el campo, 23 oficiales y 657 individuos de tropa; 685. Heridos, un General 174 oficiales, 2019 individuos de tropa. Contusos: 2 Generales, 36 oficiales y 94 individuos de tropa, 132. Fuera de combate, 3 Generales, 238 oficiales 2770 plazas de pret.. total 3011. La pérdida total del Ejército aliado incluyendo, 940 del Ejército Argentino, y 296 de los Orientales ascendió á 3913 hombres.

El 6 de Junio murió el General Sampaio en viaje para Buenos Aires, y en el mismo dia y siguientes al combate fallecieron muchos oficiales y soldados tanto Brasileros como Argentinos, Orientales y Paraguayos que habian sido heridos. Hasta el 31 de Mayo, fallecieron en los hospitales de sangre del Ejército, 33 comandantes y oficiales heridos.

En estos estados no se hablaba de rezagados.

Nota del Autor.

po, pero atacados por la artilleria de posicion del 2.° de linea etc. »

Schneider no se encuentra conforme con esta afirmacion y dice:

« Palleja se batia en el centro de la línea aliada, y no vió ni procuró informarse de lo que pasó en el flanco izquierdo, donde, cuanto mas numerosas eran las fuerzas que se chocaban, mas encarnizada fué la lucha, y mas decisiva la victoria. El modo como estaba campado el ejército aliado, favorecia una sorpresa. La derecha de la vanguardia era compuesta por una parte del ejército argentino en la que figuraban las caballerias de Flores y Cáceres, alguna infanteria y artilleria, teniendo á su frente, fuertes puestos avanzados. En el centro de la vanguardia, campaba el pequeño ejército oriental, con sus 6 ú 8 caño nes. A su derecha entre éste y el argentino, el primer Regimiento de artilleria á caballo (brasilero) con 24 cañones, protegidos por las tres brigadas de la 6.ª Division Brasilera, bajo el mando del General Victorino Monteiro, cubrian esas dos partes de la vanguardia, centro é izquierda, fuertes piquetes de los batallones brasileros y orientales, el *Independencia*, y el *Libertad*. Frente à los puestos avanzados habia espesas matas, y altas maciegas: á la izquierda de la vanguardia, algo atras acampaba el Regimiento Argentino de caballeria, *San Martin*. A retaguardia, estaba escalonada la 3.ª Division Brasilera del mando de Sampaio. Al flanco izquierdo de esta Division, habia una gran arboleda que separaba el potrero Piris, del campo de Tuyuti. A cierta distancia de la Division Sampaio, campaba el grueso del ejército brasilero. La columna del General Resquin, estaba emboscada en las maciegas cercanas á la vanguardia. A la derecha del General Diaz, estaba la columna de Barrios, amenazando al flanco izquierdo del grueso del Ejército. La columna de Marcó, formaba la reserva del General Diaz. En los momentos en que Resquin atacaba la vanguardia, salió de las

arboledas de la izquierda el General Diaz, y con tal ímpetu, que los destacamentos colocados allí fueron inmediatamente barridos, y el Regimiento *San Martin* tuvo apenas tiempo para montar á caballo, y huir buscando su retaguardia, hasta incorporarse al ejército argentino. Viendo Sampaio amenazado su flanco izquierdo, por la columna de Diaz, y las reservas de la vanguardia, que quedarian cortadas, avanzó con su division á paso redoblado, bajo el fuego del enemigo, quedando en linea, no con la prolongacion de la vanguardia, sino en una direccion poco mas ó menos igual con la línea formada por aquella. A pesar de los refuerzos que Marcó mandó á Diaz fué rechazada hasta el bosque, y concluida por los brasileros, quedando sus cañones en poder de la 3.ª Division, dejando tres mil cadáveres en el terreno disputado.

Los brasileros tuvieron allí 1,100 hombres fuera de combate, *casi la tercera parte* de las pérdidas sufridas por todo el ejército aliado : el doble de lo que perdió todo el ejército argentino, y el quíntuplo de las bajas de todo el ejército oriental. Junto al General Osorio, contuso, cayó mortalmente herido el General Sampaio, quedando fuera de combate 5 de los 8 comandantes de batallon. La columna de Barrios tardó algo en entrar en el campo de los aliados, penetrando por el flanco izquierdo del grueso del ejército brasilero, pero no escapó un solo hombre, incluso uno de caballeria que llegó hasta los depósitos de municiones con intencion de ponerles fuego. La columna de Barrios hizo noble y valientemente frente á 4.ª Division mandada por el General Guillermo de Souza, que apoyada por la caballeria y la brigada de artilleria, derrotó completamente la columna paraguaya. De lo que queda dicho resulta que el combate del 24 de Mayo se dió sobre dos lineas, formadas por la vanguardia, y flanco izquierdo brasilero, tomando poca ó ninguna parte en la batalla, el grueso del ejército argentino : el ejército brasilero perdió mas de 3,000 hombres, mientras que el ejército argen-

tino solo tuvo 606 figurando en ese total, las pérdidas sufridas por su vanguardia, que tomada de improviso, fué acuchillada sin tener tiempo para resistir. »

Sin embargo tanto el parte del General Gelly como el del General D. Emilio Mitre jefe del segundo cuerpo del ejército están bien esplicitos á este respecto y prueban que no solo no fueron tan cortas las pérdidas (1) sino que la participacion que tuvo el ejército argentino en el combate fué tan activa, como la que pudo tener la division del ejército brasilero mas empeñada en la batalla.

El General D. Bartolomé Mitre en su órden del dia de esa memorable fecha concluye victoreando al Imperio del Brasil. Esta circunstancia valió al señor Mitre sérios reproches no solamente de la prensa de oposicion sino de parte de los ciudadanos mas conspicuos de la República Argentina.

« El General Mitre, puso su firma al pié del tratado de alianza con el Brasil, y desde aquel momento, dejó de pertenecer á la República, se decia—

(1) Asegura Tompson que los aliados perdieron mas de 8000 hombres entre muertos y heridos. Agrega que el General Lopez no conoció la realidad de sus pérdidas hasta la mañana siguiente, pero ordenó que las bandas de música tocasen sin cesar esa noche, y que el *Semanario* periódico que se publicaba en la Asuncion diese esta batalla como una gran victoria. La mayor parte de los heridos paraguayos que quedaron en el bosque fueron abandonados por Lopez, y por espacio de 3 dias estuvieron llegando al campamento, arrastrándose penosamente, por entre fangales y masiegas. Once dias despues, los aliados encontraron todavia un herido moribundo. Un mayor Coronel, llegó al campamento de Lopez 4 dias despues herido en los pulmones. Habia permanecido en un bosque próximo al campamento de los aliados y encontrándose ya sin fuerzas para moverse, ordenó á un soldado tambien herido que lo acompañaba, que lo matara, llevase á Lopez su quepí y su espada, y le dijese « que habia cumplido con su deber. » El soldado se negó á cumplir la órden, y por último fueron encontrados por los paraguayos. Los aliados enterraron una parte de sus muertos; los cadáveres paraguayos fueron colocados en capas de hombres alternadas con leña, por pilas de 50 á 100 hombres, prendiéndoseles fuego. Los 10,000 hombres que sobrevivieron á aquella desastrosa jornada, quedaron completamente desorganizados y dispersos, pasándose muchos dias antes que pudiesen ser reunidos de nuevo. *(Tompson : la Guerra del Paraguay.)*

Hoy ya dá victores al Imperio !

¿ Qué cuenta dará el jefe republicano, cuando se le pida de su fé política ?

Verdad es que la política del General Mitre, desde la mision Seoane, ha consistido en cerrar los ojos á las pretensiones de la vieja Europa, en cerrarlos á la historia, y en negar el antagonismo que existe entre la República y la monarquía.

Los esplendores del trono han deslumbrado al jefe de la República, á tal punto que poco repararia en cubrir con ellos las llagas y la miseria del pueblo, misero tributario de las coronas.

Un agente decidido y secreto de los intereses monárquicos, no conspiraria mejor en favor de su causa, que lo que conspiran los actos del Gobierno del General Mitre.

Esa política insensata ha muerto ó adormecido las fibras vitales del corazon del pueblo ; ha cerrado su inteligencia á las inspiraciones creadoras y fecundas de la revolucion de Mayo, revolucion no terminada y combatida por las coronas alli donde se manifiesta su accion regeneradora.

Esa politica ha cerrado los horizontes de la libertad y de la democracia, desconociendo las tendencias, las aspiraciones y la naturaleza de los pueblos, que han nacido para la vida de la justicia, para la iniciacion de los preceptos generosos, y para nutrirse en el corazon de las impresiones nobles, que revelan la vida animada y feliz de los hombres y de los pueblos. »

Los hombres de estado no pueden ser juzgados en los momentos en que su autoridad, su prestigio ó su talento, está pesando sobre las distintas pasiones de un pueblo independiente y celoso como lo es el de Buenos Aires ; su juicio exige un exámen frio y desapacionado despues que el crisol del tiempo ha presentado pura la verdad. Para nosotros el General Mitre ha cometido grandes faltas como politico y como militar ; pero no es precisamente en la triple alianza, donde mas espedito se presenta su flanco vulnerable, tratándose del pueblo paraguayo. El

exámen de su vida pública no puede estenderse á este lugar, y nos reservamos á la investigacion biográfica que pensamos hacer del Sr. Mitre, con la misma independencia é imparcialidad con que creemos haber procedido hasta aquí. Es por eso que nos hemos abstenido tambien de hablar de su expedicion al desierto — allí tendrá su colocacion.



ÍNDICE DEL TOMO XI

QUINTA PARTE

CAPITULO I

CAPITULO II

CAPITULO III

En prensa el tomo XII y último.

CAPITULO I

SUMARIO—Preparativos de bombardeo á Curupaity y Humaitá—Suspension de las operaciones—Diversos acontecimientos hasta las acciones de Yatate-Corá, y del Sauce—Combate de Yatate-Corá—Accion del 18 de Julio, y muerte del Coronel D. Leon de Palleja—Parte oficial del General Flores—Toma de Curuzú—Asalto á Curupaity—Muerte del General Diaz—Nuevas operaciones—Batallas campales—Rendicion de Humaitá—Crueldades de Lopez—Lomas Valentinas—Ejecucion del Dr. D. Antonio de las Carreras, Coronel Laguna, Rodriguez Larreta y otros Orientales—Sucesos importantes hasta la muerte del General D. Francisco Solano Lopez.

HISTORIA

POLÍTICA Y MILITAR

DE LAS

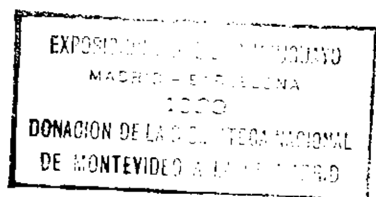
REPUBLICAS DEL PLATA

DESDE EL AÑO DE 1828 HASTA EL DE 1866

POR ANTONIO DIAZ



PARTE QUINTA—TOMO XII



MONTEVIDEO
IMPRENTA DE «EL SIGLO» CALLE 25 DE MAYO NUMERO 58
1878

TOMO XII

QUINTA PARTE

CAPITULO I

Preparativos de bombardeo á Curupaity y Humaitá. Suspension de las operaciones. Diversos acontecimientos hasta las acciones Yatati Corá y del Sauce.

Despues de la batalla del 24 de Mayo el ejército aliado necesitaba sérias atenciones para restablecer su personal que habia quedado reducido notablemente y en particular el pequeño ejército oriental del cual solo iba quedando el nombre y la bandera.

El almirante Tamandaré, que segun los últimos consejos de guerra habia quedado comprometido á efectuar reconocimientos sobre Curupaity y Humaitá á fin de bombardear ambos puntos, dió aviso el 13 de Junio, de encontrarse pronto á practicar aquella operacion, que debia tener lugar en concurrencia con el ejército de tierra. Pero, como hemos dicho anteriormente no se encontraba el ejército en el caso de tal empresa. El señor Tamandaré habia hecho su operacion entrando con su escuadra compuesta de 18 buques de guerra al Rio Paraguay, anclando sobre las costas de las Palmas donde se ocupó en la compostura de sus buques y en el exámen lento de los puntos que se proponia atacar. Ademas introdujo algunos pequeños vapores en la Laguna Piriz, desde donde se presentaba la facilidad de bombardear el campo de Lopez y buscó finalmente caminos pa-

ra comunicar con el ejército aliado campado en Tuyuty, que no pudo explotar porque eran recorridos por las fuerzas paraguayas que transitaban aquellos parajes. Despues de muchos dias de encontrarse allí estacionado el Sr. Tamandaré recibió órden para bombardear Curupaity, operacion que se prolongó indefinidamente porque llegado ese caso resultó que el señor Tamandaré no habia hecho del todo sus reconocimientos. Finalmente despues de mucho tiempo y de haber sufrido censuras que llegaban hasta la exasperacion, el almirante brasilero se resolvió á disparar sobre Curupaity un gran número de proyectiles huecos y sólidos, colocándose á una distancia tan fuera de lo regular, que no consiguió colocar una sola bala en la fortaleza. El señor Tamandaré temia que las inmediaciones al canal interceptado estarian defendidas por torpedos cuyo descubrimiento era difícil. El hecho se redujo á gastar algunas municiones, y á foguear la tripulacion que desde algun tiempo atras se habia entregado á la pezca — Respecto del ejército aliado las operaciones militares no se encontraban en mejores condiciones, y desde que el General Lopez habia resuelto permanecer en la inactiva, los aliados se vieron obligados á guardar la misma actitud en la imposibilidad de emprender algo sério sobre las fuertes posiciones de Lopez. Este General se limitaba á bombardear al ejército aliado aprovechando la ocasion que le presentaban sus fuertes posiciones: Estos bombardeos generalmente tenian lugar sobre la vanguardia.

Despues de la batalla del 24 el General Lopez hizo conducir á la Asuncion todos los heridos, muriendo muchos de estos antes de llegar á su destino. El ejército paraguayo habia sufrido una considerable reduccion en todo su personal. Por el momento quedaba pues colocado á la defensiva en cuanto á operaciones como las anteriores, limitándose á jugar su artilleria. Pero el ejército aliado no podia permanecer mas en el paraje que ocupaba, completamente desventajoso para jugar su accion, mien-

tras que para avanzar tenia que superar grandes obstáculos. Entre tanto habian transcurrido ya dos meses, desde que los aliados pasaron el Paso de la Patria y se encontraban casi á mitad menos del camino de Humaitá.

El último bombardeo de Lopez, hizo algun efecto, y duró hasta despues de oscurecer. Ardieron muchas carpas, y por una gran casualidad no voló el parque, sobre el cual, y en sus alrededores cayeron sin reventar innumerables bombas. La artilleria del Sr. Flores contestó por algun tiempo, pero cesó despues á consecuencia del fuerte viento contrario que reinaba.

El General Mitre entraba en el segundo año *de la fácil campaña*, como él la conceptuaba. Los sucesos le habian colocado á gran distancia de todos sus cálculos y promesas.

En tales momentos apareció para el ejército, un refuerzo de 10 mil hombres al mando del Baron de Porto Alegre. Entre aquellos iban 6000 de caballeria, y 4000 de infanteria y artilleria. Este refuerzo fué un bálsamo para los desalentados invasores, que tenian los hospitales de Corrientes atestados de heridos y enfermos, casi sin asistencia; á términos que diariamente aparecian muertos en los catres de 30 á 40 hombres de los brasileros, y de 15 á 20 de los argentinos.

Antes de la llegada del baron de Porto Alegre la caballeria de los aliados estaba completamente desmontada, y reducida á la impotencia. El General correntino Cáceres, pretendiendo internarse en un estero en combate con las caballerias paraguayas, quedó con su gente en el fango, de donde tuvo que salir con los recados á la cabeza, poco tiempo despues dejó el ejército. El General Osorio se quejó de esta circunstancia al ministro Octaviano que estaba en Buenos Aires, y este, en una entrevista con el doctor Elizalde le encareció la necesidad en que se encontraba el Gobierno Argentino de proporcionar los caballos que el señor Mitre habia ofrecido, y que tanto tardaban en ser conducidos al ejército, agregando que el Empera-

dor habia cumplido con todos sus compromisos poniendo ejércitos en pié, una fuerte escuadra, empleando ingentes sumas para su mantenimiento, y que era necesario que el Gobierno argentino cumpliese tambien por su parte sus compromisos. Despues de esto el señor Octaviano marchó al teatro de la guerra, á fin de informarse del estado de cosas que reinaba en él, y activar las operaciones.

A su regreso á Buenos Aires, el ministro Octaviano reunió en el Paso de la Patria el 20 de Junio un consejo al que asistieron el Ministro Costa, que se encontraba en Corrientes, Flores, Osorio, Polidoro Jordan y Tamandaré, resolviéndose en aquel acto, que el Gobierno Argentino debia presentar antes del 1.º de Julio, 4000 caballos y 1000 mulas, preparando la alfalfa y maiz necesarios para su mantencion, así como las embarcaciones necesarias para su trasporte al Paso de la Patria, las que serian remolcadas por nueve ó diez vapores de la escuadra Imperial. Los gastos serian de cuenta de los aliados, según lo que recibiesen. Lopez habia remontado su ejército á 18 mil hombres con esclavos é indios que hizo conducir del interior; reforzó su línea de atrincheramientos; levantó *mangruyos*, especie de miradores altos de madera formados por cuatro vigas y atravesaños arriba; estableció telégrafos en toda su línea, y abrió nuevos caminos para comunicar con su retaguardia y sus flancos. Los Generales Resquin, Brugues y Barrios mandaban los cuerpos de ejército; pero el General Diaz permanecia sin mando al lado de Lopez, para que hiciese sus veces, recorriendo las líneas y observando el estado de todo. Era el hombre de confianza del referido señor Lopez, y asi lo demostró el dia que le perdió para siempre.

La llegada de Porto Alegre que condujo algunos trozos de caballadas gordas y 45 piezas de artilleria, y las mulas y caballos que pudo enviar el Gobierno Argentino pusieron al ejército aliado en estado de tomar la ofensiva. Así se pasó el mes de

Junio ; pero el General Lopez que como ya lo hemos repetido, era el peor enemigo que tenia su propia causa, respecto de su ineptitud y temeridad para sacrificar sin fruto sus mas preciosos elementos, y que finalmente fué el que dió el triunfo á los aliados, con sus desaciertos, no pudo permanecer tranquilo en sus formidables posiciones, y salió de ellas para ofrecer á sus enemigos fáciles victorias.

Combato de Yatati Corá

El 11 de Julio, el señor Lopez hizo marchar de su campo una fuerza como de 2500 á 3000 infantes con dos coheteras á la Congreve, y como 1200 ginetes de reserva. Esta fuerza bajó hasta uno de los pasos del estero frente á los atrincheramientos del campo ocupado por los argentinos, que al ver el movimiento se prepararon, y empezaron á jugar su artilleria apenas se pusieron bien á tiro los paraguayos, que siguieron hasta llegar al campo de los aliados.

Los argentinos á las órdenes de Paunero y Rivas sostuvieron un combate, en medio del campo incendiado, hasta la noche, hora en que se retiraron los paraguayos. Segun el parte oficial del General Paunero, los paraguayos atacaron á las 3 de la tarde empeñando el combate con el batallon *Correntino* que rompió primero el fuego. Este cuerpo fué arrollado hasta sus reservas, siendo auxiliado por la brigada de San Nicolás de los Arroyos empeñándose desde luego una accion general. Las pérdidas del ejército argentino denunciadas por el General Paunero, se limitan á 4 oficiales y 26 individuos de tropa, muertos, dos jefes, 10 oficiales y 168 individuos de tropa heridos, y 8 oficiales y 53 individuos de tropa contusos: total 266 bajas. Tompson dice que los argentinos perdieron 800 hombres, entre estos do jefes y muchos oficiales. Palleja dá una baja de 3 jefes, 15 o ciales y 215 de tropa, y finalmente Schneider, forma un cóm to de 258 bajas. Los paraguayos tuvieron 400 bajas. El a

fué dirigido por el General Diaz, segun *El Semanario*, llevando á su vanguardia al General Agüero.

Entre los muertos de la fuerza paraguaya cayó el comandante Baes.

Este combate parcial no produjo ventajas para ninguno de los beligerantes. Fué un estéril sacrificio de vidas el que se ocasionó, como muchos que se repitieron en aquella guerra.

En cuanto al combate del Palmar, aquel se redujo á un tiroteo empeñado entre muy pocas fuerzas de una y otra parte, á consecuencia de haberse establecido una trinchera en aquel paraje, con el fin de cañonear el costado derecho del ejército aliado, pero fué el precursor de un sangriento combate librado al siguiente dia. La trinchera se abrió en la noche del 14 á 500 yardas de las trincheras brasileras, y dos dias despues se empeñó el tiroteo, retirándose los paraguayos con dos piezas de artillería que habian colocado en ellas.

Accion del 18 de Julio

La accion del 18 de Julio, ó batalla del *Boquerou* como se le llamó despues, fué provocada el 16 por la mañana por Lopez que no sabia como atraer á los aliados á un combate y mandó una fuerza de 500 hombres, á hostilizarlos. Desde la noche del 17 se habian cruzado fuegos de cañon entre las lineas enemigas, pero en la mañana del 18 de Julio, el ejército aliado comenzó un bombardeo general que hizo algunos estragos en el campo de Lopez. A este bombardeo se siguió un ataque á la primera trinchera paraguaya, que fué tomada por los aliados, mientras que los paraguayos se retiraban precipitadamente, llevando sus cañones, y emboscándose en el potrero del Sauce, que segun el mapa de L. Green, está situado á retaguardia de la línea fortificada que habia establecido el General Bruguez. Los aliados se posesionaron de la trinchera; pero no bien se habian apoderado del punto y avanzaban sobre la segunda trinchera del Sauce,

cuando del campamento paraguayo rompieron un fuego activo y nutridísimo, sobre los asaltantes y sobre una fuerza de caballeria aliada que maniobraba por la izquierda de las fuerzas de Bruguez. Los aliados al pretender la posesion de la trinchera recibian un fuego mortífero, que por la ventajosa posicion en que se encontraban sus contrarios hizo mucho estrago en ellos; y particularmente obligó su violenta retirada, hostigados, mucho mas por los fuegos de las fuerzas paraguayas situadas en la trinchera que daba entrada al potrero del *Sauce* por la estrema izquierda. Entonces el jefe de aquel costado, que era el General D. Venancio Flores, dispuso que fuese tomada aquella trinchera empleando en esa operacion algunas de las fuerzas orientales y brasileras que estaban á sus órdenes. Este ataque se llevó á efecto, y las tropas aliadas lograron establecer el ataque, y acercarse hasta la referida trinchera donde recibieron un nutrido fuego de artilleria cruzado en combinacion con algunas piezas que habian emboscado en una selva inmediata, á la derecha. El estrago que hizo aquel fuego entre las filas de los asaltantes, unido al incesante fuego graneado de la trinchera introdujo por un momento el desórden en estos, que volvieron cara agobiados por el número, lo que observado por el General Bruguez lanzó fuera de trincheras una fuerza de infanteria á las órdenes del coronel Aquino que se puso en persecucion de los aliados, que se retiraban haciendo fuego; pero no tan veloz mente que no diesen tiempo á que los paraguayos se pusiesen sobre ellos haciéndoles bastantes bajas. Fué en esos momomentos que el coronel Aquino, entrando personalmente en pelea recibió una herida en el vientre á consecuencia de la cual murió. Derribado Aquino del caballo, fué levantado por sus soldados que emprendieron en seguida su retirada hasta refugiarse en sus trincheras. Estas fueron nuevamente atacadas, por disposicion del General Flores, por una columna combinada de orientales y argentinos al mando del coronel don Leon de Palleja.

Esta columna avanzó rápidamente al *Boqueron* protegida por los fuegos de la artilleria brasilera de la izquierda de la línea, que nutridos y certeros lograron apagar los de los paraguayos desmontando algunas piezas de estos. La columna de ataque del coronel Palleja siguió su marcha bajo un espeso fuego de mosqueteria que hizo tantas víctimas, que los fosos de las trincheras quedaron llenos de cadáveres. La columna de Palleja consiguió sin embargo posesionarse de la fortificacion á la que no logró entrar personalmente, el coronel Palleja. Ya enarbolaban los argentinos su bandera, cuando cargados por fuerzas superiores de caballeria desmontada, é infanteria, tuvieron que desalojar el punto abandonando los cañones que volcaron, inutilizando las municiones. Los paraguayos se contentaron con recuperar su trinchera, y los orientales y argentinos con llegar á su campamento con algunos cientos de compañeros menos, entre estos el Coronel D. Leon de Palleja, cuyo cadáver no fué abandonado sin embargo, sacándole bajo el fuego enemigo el capitan D. Enrique Pereda, y algunos soldados decididos. Palleja habia marchado sobre la trinchera á la bayoneta al frente del batallon *Florida*, y debido á su iniciativa perfectamente secundada por las fuerzas argentinas se posesionaron de 4 piezas de artilleria de á 12 que no pudieron llevar los paraguayos. La muerte del coronel Palleja desanimó mucho á sus soldados, que tenian en él mucha confianza, reputacion muy justamente adquirida entre sus subordinados, porque el Sr. Palleja conocia sus deberes como soldado y era circunspecto en todos sus actos tanto militares como privados, uniendo el ejemplo á las disposiciones en el combate. La pérdida de este jefe, motivó mas tarde la dispersion del batallon *Florida*, lo que contribuyó poderosamente al mal éxito de aquel ataque. La retirada se hizo pues violenta, y no fué desastrosa porque el General D. Emilio Mitre con las fuerzas de su mando acudió en ese momento, y sostuvo el fuego al abandonarse las trincheras, dando lugar á

que entrasen dos batallones brasileros á sostener la retirada. (1) Las pérdidas de los aliados en los combates del 16 y 18

---

(1) COMBATES DEL 16 AL 18 DE JULIO — BOQUERON

Comandancia en Jefe del 2° cuerpo del ejército argentino.

Yatay, Julio 21 de 1866.

Al señor Jefe de Estado Mayor General del ejército argentino, General D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de poner en manos de V. E. los partes de los jefes de division y de cuerpo, en los cuales dan cuenta de los distintos combates sostenidos por las tropas del 2° cuerpo del ejército desde el dia 16 hasta el dia 18 inclusive. En todos ellos, y en el del señor Jefe de Estado Mayor, coronel D. Pablo Diaz, están claras y distintamente detalladas dichas operaciones y combates; combates y operaciones en que los cuerpos todos han rivalizado en valor y bizarria.

La parte que la segunda « Division Buenos Aires » ha tomado en el combate del 16, la hallará V. E. en el parte de su jefe y en el del Jefe de Estado Mayor de este cuerpo de ejército que á él se anexa. Por ello verá V. E. que los batallones que lo constituyen se han batido como se baten siempre las tropas que manda el valiente coronel D. Emilio Conesa. Si sangre nos han costado, Exmo. señor, los combates sostenidos, mucho mas caro han sido para el enemigo, que ha tenido que sostener con grandes refuerzos el impetu y denuedo de nuestras tropas, á quienes no pudo contener la metralla ni la fusileria del enemigo; á quienes no pudo arredrar la tenaz defensa de trinchera, sobre la que tuvieron que afluir sus grandes reservas. El ataque de la 3ª « Division del interior, » y la conducta de sus Jefes, casi todos heridos, conquistando la trinchera, es un hecho que hace alto honor á los cuerpos que la componen, algunos de los cuales entraban por primera vez al fuego, y al bravo coronel Dominguez que la comanda.

La carga de la 7ª brigada, compuesta del 2 de línea y 1° del tercero, sobre la misma trinchera, llegando hasta el pié de ella á pesar del horroroso fuego con que el enemigo la recibió; aun cuando no pudo dominar este obstáculo, supo, no obstante, sostenerse sobre el foso hasta recibir órden de retirarse, lo que efectuó en el mayor órden á las órdenes del teniente coronel D. Mateo Martinez, quien realizó esta delicada operacion con una serenidad digna de sus antecedentes y á pié, pues al llegar á la trinchera le hicieron á boca de jarro un tiro á metralla que mató el caballo que montaba y el de su ayudante capitan don Benjamin Madeiro. El valiente coronel D. Luis M. Agüero, que dirigió la carga de que se hace mérito en el párrafo precedente, obrando siempre segun mis órdenes é instrucciones, cayó gloriosamente muerto al pié de la trinchera enemiga junto con los oficiales y soldados de ambos batallones que en ese dia conquistaron con su sangre y con su heróica conducta un timbre de imperecedera gloria para las armas argentinas. Debo hacer presente á V. E. que mientras la séptima brigada recorria el trayecto que media entre nuestra línea y la trinchera enemiga, cayeron heridos casi simultáneamente el comandante D. Adolfo Orma, jefe de la brigada, y el jefe accidental del 2 de línea, sargento mayor don

de Julio fueron de alguna consideracion y aunque los partes oficiales señalan el número de bajas, esta clase de noticias son siempre susceptibles de confirmacion porque no son general-

Francisco Borges, siendo el capitan Zaes quien desde entonces estuvo á la cabeza del batallon.

Mientras estos combates tenian lugar en la izquierda de nuestra línea, sucedió el de la derecha de que instruyen los partes del comandante Ayala y mayor Mansilla, en el que el primero con una guerrilla de grupos de distintos cuerpos, y el segundo al mando del 12 de línea, dieron una clara prueba de la firmeza y decision de que se hallaban animados. Al caer la tarde, y al tiempo de retirarse las divisiones á sus respectivos campamentos, recibí parte de que el enemigo se corria de nuevo sobre nuestro flanco derecho. Entonces situé la 1ª « Division Buenos Aires » en la abra entre el Palmar y el Este, y fué allí que el enemigo, que tenia una cohetera situada en el bosque vecino, introdujo cuatro cohetes en sus filas, sin que esto sirviese á hacer alterar en lo mas mínimo la fuerza y decision que caracterizan al soldado argentino.

En todas las funciones de guerra que hemos sostenido durante esta campaña, nuestro cuerpo médico se ha hecho notable por sus servicios; pero séame permitido decir, que en esta ocasion se ha mostrado superior á todo encomio, muy especialmente el cirujano principal doctor don Joaquin de Bedoya, quien desde poco despues de empezar el combate hasta despues de concluido, ha estado curando constantemente nuestros heridos y sacando personalmente á los que caian en el campo de batalla, acompañado por los cirujanos del ejército, Gallegos y Damianoviche y secundado por el doctor Soler, y cirujano Silva. Me es satisfactorio participar á V. E. que en todos estos combates, mi Jefe de Estado Mayor ha impartido y hecho ejecutar mis órdenes con precision, prontitud é inteligencia, debiendo tambien recomendar á la consideracion de V. E. la digna comportacion de mis ayudantes de campo, los tenientes coroneles D. José E. Ruiz y D. Modesto Cabanillas, los sargentos mayores D. Horacio Benitez y D. Manuel Rodriguez y mi secretario capitan D. Agustin Mariño.

Me permito acompañar las relaciones de los muertos, heridos y contusos que el segundo cuerpo del ejército ha tenido en estos combates y á que hacen referencia los partes anexos. Al cerrar este parte y recomendar á la consideracion de V. E. la comportacion de todos, desde el primer jefe hasta el último soldado, solo me resta tener la satisfaccion de asegurar á V. E. que el segundo cuerpo del ejército argentino ha cumplido dignamente con su deber.

Dios guarde á V. E.

Emilio Mitre.

Campamento en Yataytí, Julio 17 de 1866.

Al Jefe de Estado Mayor del segundo cuerpo del ejército, coronel don Pablo Diaz.

En cumplimiento de órden recibida del Exmo. señor Presidente y Ge-

mente exactos los informes que se presentan en los primeros momentos, así es que estas pérdidas pueden hoy calificarse en 2500 á 3000 bajas en las dos acciones y un número no menos crecido de parte de los paraguayos. Estos perdieron á mas del coronel Aquino á un comandante Jimenez, oficial de mucha reputacion por su arrojo.

La batalla del 18 de Julio fué sostenida en la 1.ª y 2.ª trinchera con bastantes peripecias. Las piezas de la 2.ª trinchera fueron retiradas el dia anterior al ataque y llevadas al potrero del Sauce donde estaba el comandante general de artilleria Bruguez, pero colocadas en posicion de jugarlas. El combate se inauguró de este modo. En la madrugada del 18, la division brasilera á las órdenes del General Victorino, en colaboracion con una brigada argentina á las órdenes del coronel Dominguez hizo un

neral en Jefe del ejército, marché en el dia de ayer á las tres y media de la tarde á colocarme en el potrero, que se halla á la izquierda de la línea ocupada por el ejército brasilero; pocos momentos despues recibí nueva órden del mismo Exmo. señor para acudir en proteccion de la division del señor General Argollo que se hallaba fuertemente comprometida en un reñido combate con fuerzas enemigas que luchaban desesperadamente por recuperar la posicion de la trinchera establecida á la entrada de la última abra de montes á la izquierda.

Llegado á paso de trote á distancia de tres cuadras del lugar del combate, hice alto y esperé órdenes del señor mariscal Polidoro, quién me dió la de hacer avanzar un batallon hasta la trinchera ocupada por nuestras fuerzas á fin de relevar una parte de las suyas, que se encontraban postradas por la fatiga; en efecto, el segundo batallon á las órdenes del capitan encargado de su mayoría Nicolás Levalle marchó al punto indicado llevando de proteccion al tercero interinamente á las órdenes del sargento mayor Exequiel Tarragona, quien le reemplazó, luego que el segundo batallon hubo agotado sus municiones, siendo á su vez relevados en el mismo órden por la 4ª brigada mandada por el coronel Pedro José Agüero y compuesta del batallon 4º comandado por su segundo Jefe el mayor Miguel Rasero y el 5º por el de igual clase Dardo Rocha.

Alternando de esta suerte entraron sucesivamente en fuego dos veces cada batallon, agotando en cada una de ellas las municiones que llevaban y las que allí mismo se les repartió, siendo relevados en la mañana de hoy por la tercera division del segundo cuerpo. Quiera V. E. servirse recomendar á la consideracion de quien corresponde la digna comportacion de los Jefes y oficiales que tomaron parte en el combate y cuya lista nominal acompaño, como igualmente á los guardias nacionales de la division que durante las horas del combate contribuyeron á

reconocimiento sobre la primera trinchera, que abandonó el comandante Coronel, muriendo en la retirada.

Los aliados siguieron hasta llegar á la 2.ª trinchera de la que fueron rechazados, tan violentamente como lo hemos dicho antes, que fué entonces que entró el General Flores con los batallones *Florida*, *24 de Abril*, *Voluntarios* é *Independencia* orientales, y 2 batallones brasileros, y restablecido el ataque, llegaron nuevamente á tomar la segunda trinchera, que fué retomada en seguida por los paraguayos. Las pérdidas de los aliados en distintas bajas en los dias 16 y 18 de Julio fué la siguiente: brasileros, oficiales 261, soldados 2361 total 3622. Argentinos, 50 oficiales, 620 de tropa, total 749. Orientales, un jefe, 250 de tropa total 251. Total general 4621 bajas. *Kennedey* reprocha la actitud impasible que guardó Tamandaré en esta jornada, cuando pudo hostilizar fuertemente las líneas de Lopez entrando en la Laguna Piris, con buques menores y lanchas cañoneras, de las que podia disponer.

Escuchemos ahora al General Flores, y podrá formarse una idea exacta de lo ocurrido en aquella accion de guerra.

sostener la trinchera conquistada al enemigo por fuerzas brasileras bajo el fuego de la artillería, cohetería y fusilería paraguayas, así como tambien la asidua solicitud con que fueron constantemente atendidos nuestros heridos desde el principio y siempre en primera línea por el practicante José Antonio Ortiz; concurriendo mas tarde á prestarnos los auxilios de la ciencia los doctores Bedoya y Gallegos. Seria por demás injusto si omitiese hacer una especial mencion de la conducta observada por el sargento mayor agregado al E. M. G. del ejército, Exequiel Tarragona, quien se presentó voluntariamente á ofrecerme sus servicios en el momento de entrar en pelea la division y á quien confié interinamente el mando del tercer batallon, cuyo Jefe se habia herido casualmente la noche anterior. Nuestras pérdidas segun las relaciones adjuntas son: el capitan encargado de la mayoría del segundo batallon, Nicolás Levalle, el capitan Vetal Quirno, del 3º, mi ayudante el capitan Juan Manuel Rosas y el teniente 1º Pedro Acevedo del tercer batallon, todos ellos heridos y el ayudante mayor del tercer batallon, D. Eusebio Rolon contuso; individuos de tropa 3 muertos, 41 heridos y 11 contusos, de los cuales 1 muerto, 11 heridos y 8 contusos pertenecen al 2º batallon, 12 heridos y 2 contusos al 3º, y 18 heridos, 2 muertos y un contuso al 4º batallon.

Dios guarde á V. S.

Emilio Conesa.

TRADUCCION

PARTE OFICIAL DEL GENERAL FLORES EN EL ATAQUE DEL 18 DE JULIO

Cuartel General del mando en jefe del ejército de vanguardia en la Laguna Tranquera.

Julio 21 de 1866.

Ilmo. Exmo. Sr. Consejero, General en Jefe del Ejército Brasilero, Mariscal de Campo Polidoro da Fonseca Quintanilha Jordão.

Cumpliendo con un deber de rigorosa justicia tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., la relacion de los cuerpos brasileros que tomaron parte en el ataque del 18 contribuyendo á desalojar al enemigo de las posiciones atrincheradas que ocupaba sobre el bosque. Como V. E. sabe el movimiento fué iniciado en el interior y exterior del bosque por las fuerzas brasileras y argentinas á las órdenes del General Victoriano Monteiro y coronel Cesáreo Dominguez que ocupaban la trinchera conquistada el dia 16 por las fuerzas brasileras, y á fin de segundar el movimiento, mandé avanzar al comandante Elias que daba el servicio de avanzada con los batallones 16 de *Voluntarios de la Patria* y *Voluntario Independiente*, para que con ellos atacara el flanco derecho de la trinchera enemiga. Mas tarde haciéndose necesario mandé salir de las trincheras á tomar parte en el fuego los batallones 15 de *Voluntarios de la Patria* y 7 de Línea. Estos fueron los tres batallones de la 12.ª brigada brasilera que por mi órden tomaron parte en el ataque, incorporándose á los batallones de la 6.ª division brasilera 2.º y 5.º de linea y 3, 21 y 30 de Voluntarios, que con los cuerpos de la cuarta division tambien brasilera, 12 de línea, 1.º, 19, 24 y 31 de Voluntarios y 10 de línea se batian á las órdenes del General Victorino. La comportacion de los oficiales y tropa brasilera fué la mas honrosa y digna de elogio habiendo avanzado todos has-

ta donde se les ordenó y se hacia necesario, y llegando al pié de las baterias enemigas con sus jefes al frente, los batallones de línea 2, 5, 7 y 12 y los de *Voluntarios de la Patria* 15, 24, 30 y 31. En cuanto á las pérdidas sufridas por la 6.ª division brasilera es un testimonio elocuente de su comportacion y constan de la relacion adjunta etc., etc. »

El mismo General Flores en sus partes oficiales dice lo siguiente : « Cuando percibí que el General Victorino con tropas brasileras marchaba de las trincheras tomadas el dia 16 y el coronel don Cesáreo Dominguez con dos batallones argentinos atacaba la segunda trinchera, mandé al mayor Elias avanzar con el batallon oriental *Independencia* y el 16 de *Voluntarios Brasileros* en auxilio de los argentinos. Tomada la trinchera por el coronel Dominguez y por el mayor Elias mandé al coronel Palleja atacar el frente del enemigo con el batallon *Florida*, al mismo tiempo que el General Victorino penetraba en el bosque. El enemigo se puso en retirada á retaguardia de su artilleria que empezó á hacer un vigoroso fuego á la vez que nosotros solo contestábamos con dos y mas tarde con 6 piezas. Entonces mandé avanzar de los puestos de reserva un batallon brasilero de la 6.ª division que llegó todavia á tiempo de ayudar al asalto á las baterias enemigas. Momentos despues cesó el fuego del enemigo y el coronel Palleja me anunció que para poder avanzar precisaba dos batallones mas. Mandé en seguida el 14 de *Voluntarios Brasileros* y el 7.º de línea tambien brasilero, pero antes de llegar estos, ya habia sucumbido el coronel Palleja. Los paraguayos habian reforzado con sus reservas, nuestras tropas habian abandonado la trinchera y el enemigo habia recuperado sus piezas. Los dos batallones brasileros 15 de *Voluntarios* y 7.º de línea que acababan de llegar, rechazaron al enemigo hasta donde lo permitió la naturaleza del terreno y en esta ocasion murió el capitan Fontoura, al tiempo de saltar el foso de la trinchera, con un contingente de zapadores. En razon de haber estado

mis tropas cuatro horas consecutivas en el fuego pedí al General Mitre que me mandase refuerzos, lo que hizo sin demora. El General D. Emilio Mitre atacó por la derecha con la 4.ª division argentina, y el General Guillermo de Souza por la izquierda con una division brasilera y ambos asumieron el mando en lugar del General Victorino que fué herido. Los dos batallones argentinos 2.º de linea y 3.º de Guardias Nacionales avanzaron y retomaron el atrincheramiento y clavaron sus banderas. Habiendo recibido el parte que los paraguayos reforzaban sus posiciones, y estando conseguido el objeto principal que era espulsarlos de la picada, ordené que se interrumpiese el combate y quedasen ocupadas las posiciones conquistadas, retirándose las tropas del fuego en el mejor órden. Son grandes las pérdidas del enemigo que al fin del combate se veia obligado á mandar entrar en fuego su caballeria desmontada que solo podia combatir con sables. En cuanto á las pérdidas sufridas por nuestras tropas consisten : brasileros, muertos 60 oficiales y 191 heridos, y tropa 413 muertos y 2224 heridos ; Argentinos 1000 muertos y heridos. Orientales 200 muertos y heridos. Las posiciones tomadas el dia 16 fueron atrincheradas y guarnecidas con cañones y morteros que pueden bombardear eficazmente las posiciones paraguayas. Se ha mandado abrir una picada hasta la márgen del rio donde está la escuadra, que tambien el 16 hizo una demostracion procediendo á sondear y regresando luego á su fondeadero. Los paraguayos continúan todas las noches en lanzar torpedos rio abajo. Los buques avanzados tienen embarcaciones de vigia, y están munidos de redes para recoger torpedos ; á pesar de eso en la noche del 14 al 15 la cañonera *Mearim* recibió dos torpedos cuya esplocion no hizo estrago en su caja ni en su tripulacion ; pero voló una embarcacion de vigia pereciendo el teniente Couto y 7 marineros. El cuerpo de ejército del baron de Porto Alegre con un efectivo de nueve mil hombres se encuentra en el Paso de la Patria : 3000

enfermos del ejército han sido conducidos á los hospitales de de Corrientes. Ademas de las caballadas traidas por el General Porto Alegre, llegaron de Entre Rios mas de 2000 caballos. El General Mitre pidió á Buenos Aires un refuerzo de 3000 hombres, y yo á Montevideo 200 hombres de la Guardia Naciónal.

Venancio Flores.

Este sangriento hecho de armas, tan bravamente disputado, no trajo otra ventaja á los aliados, que la posesion de la primera trinchera avanzada, abierta tres noches antes por los paraguayos, lo que puso á los nuevos poseedores en comunicacion mas directa con la escuadra, resultado que pudo haberse conseguido, por medio de un movimiento general, que siendo como tenia que ser, obligado para salir de las posiciones que ocupaban ambos ejércitos, hubiera evitado á los aliados la pérdida de cuatro mil y tantos hombres, que muy pronto debian ser seguidos por otros tantos, ó mas, en cuanto abriese operaciones el ejército.

Schneider dice que el General Flores empeñó esta accion por si, y ante si, sin consultarlo con el General en jefe y demas Generales del ejército aliado ; pero por los mismos partes oficiales se vé, que la iniciativa fué llevada por el General Victorino, y el mismo Flores dice, que mandó protecciones porque vió que el General Victorino se movia de las trincheras.

Despues de este hecho de armas el Sr. Mitre hizo levantar cuatro fortines, en Pires, con sus dos reductos avanzados. Medida de precaucion que anunciaba la demora de las operaciones.

Curuzú y Curupaití. Espantoso desastre del Ejército Argentino, en el asalto de esta última posicion militar

En vista de la impasibilidad con que el almirante brasilero señor Tamandaré presenciaba los sangrientos episodios que se

reproducian en los ejércitos beligerantes, los jefes del aliado celebraron un consejo de guerra, resultando de este, una órden á Tamandaré para que se posesionase de *Curupaití.*

La bateria de que hablamos, habia sido bien artillada, contando con 23 cañones de varios calibres, siendo los mayores de 64, 32 y 24 como se ha dicho anteriormente. El Sr. Tamandaré prometió practicar aquella operacion y sin embargo, diez y seis dias despues de concertado el plan y recibida la órden, el señor Tamandaré recien se movia, y practicaba un pasaje á una gran distancia de Curupaití, sobre cuya fortaleza no hizo un solo tiro, lo que por otra parte habria sido inútil, virando en seguida de bordo, cuando estuvo á la vista de la fortaleza, para ir á parar á su fondeadero. Nueva grita se levantó contra el Almirante en el ejército, pero este marino aseguró que tenia sus razones, aunque no dijo cuales, y el bombardeo de Curupaiti se aplazó. Entre tanto, el General Lopez que no perdia de vista las operaciones de sus enemigos, observando las evoluciones de la escuadra, se hizo cargo de lo que se trataba y recorrió sus obras de defensa, robusteciendo en especial las de Curupaití. Alguien sin embargo encontró que la fortaleza de Curupaiti flaqueaba en uno de sus flancos, y lo comunicó al Sr. Mitre. Este lo creyó así; pero mientras el Sr. Mitre invertia el tiempo en consultar planes y hacer estudios, para asegurar el éxito de la empresa, el Sr. Lopez lo aprovechó en reparar la parte vulnerable de sus fortificaciones, y aumentar sus tropas de defensa, y cuando llegó el caso de un asalto, se presentaron en toda su desnudez las sérias dificultades que debian hacerlo fracasar. Entre las medidas de precaucion tomadas por Lopez surgió una nueva trinchera artillada con trece piezas, en un sitio llamado *Curuzú*, que se avanzaba hasta el rio y cubria la izquierda de Curupaití. Esta trinchera recibió una guarnicion de 2300 hombres al mando del General Diaz, que pronto debia sucumbir victima de su insensato desprecio por la armada brasilera. Establecida esta

nueva fortificacion, se abrieron picadas en un cañaveral, para comunicarse con Curupaití. Esta fortaleza estaba rodeada de esteros y caminos fangosos, no teniendo otro terreno firme que el que corria á lo largo de la costa, y este cortado por lagunas que formaban largos albardones.

Asi transcurrieron cerca de dos meses, hasta que por fin se resolvió el Sr. Tamandaré á bombardear la nueva fortificacion, eligiendo para el efecto el dia 1.º de Setiembre en que rompió un vivísimo fuego hasta el dia 2 sin otro resultado que la muerte de algunos marinos brasileros, y facilitar el desembarque en Palmas, al baron de Porto Alegre, que con 14 mil hombres se dirigió á campar frente á Curupaití.

En los movimientos que hizo la escuadra durante el bombardeo, perdió el acorazado *Janeiro*, que voló por efecto de un torpedo, pereciendo el capitan y casi toda la tripulacion. En los otros buques de la escuadra se notaron grandes averias. El 3 el baron de Porto Alegre, al parecer uno de los mejores oficiales del ejército aliado, atacó y tomó la fortificacion de Curuzú llegando hasta sus trincheras con el agua al pecho. El General Diaz se resistió contra aquella gran masa de infanteria y artilleria, hasta que viéndose atacado por su flanco izquierdo y su retaguardia abandonó sus posiciones, dejando en el campo como 800 cadáveres y llevando 1800 heridos. La fortaleza fué tomada con toda su artilleria; pero el ejército brasilero pagó cara esta victoria perdiendo mas de 2000 hombres. Recorramos ahora los antecedentes que dieron lugar á este combate, sacando de su inaccion al Sr. Tamandaré que permanecia en su escuadra, y al mismo baron de Porto Alegre, que no se movia del Paso de la Patria. En todo el tiempo trascurrido en esta inaccion, se habia creado una seria desinteligencia entre los jefes del ejército aliado, á la que hacia duo el almirante Tamandaré, que bajo el pretesto de obrar con entera independencia aunque de acuerdo solo en los actos de accion, no reconocia autoridad

ni plan alguno. En cuanto á los jefes de ejército sus rivalidades habian introducido la desmoralizacion, y se necesitaba un impulso enérgico de accion para restablecer el órden. El General Mitre comprendió al fin que era necesario hacer algo, y promovió una junta de guerra en su campo, á la que concurrieron Flores, Polidoro, Porto Alegre, Jordan y el Sr. Tamandaré. Segun una carta confidencial del Sr. Mitre se resolvió allí que 5 ó 6 mil hombres del baron de Porto Alegre (1) subirian en los buques de la escuadra Paraguay arriba, y desembarcarian frente á Curuzú, para atacar por retaguardia y flanco derecho las líneas de Curuzú y Curupaití. Ese movimiento de la escuadra considerado como autorizacion previa ó como reconocimiento á mano armada debia ser en combinacion con el ejército aliado, á fin de poder este avanzar una fuerte columna en oportunidad sobre el flanco izquierdo de las fortificaciones enemigas. Esta columna debia ser de caballeria apoyada por la infanteria y artilleria necesarias, y al mismo tiempo se haria un ataque al cen-

---

(1) El General en Jefe de los ejércitos aliados.

Cuartel general en Tuyutí, Agosto 18 de 1866.

Al Ilmo. señor Teniente General Baron de Porto Alegre, comandante en jefe del 2º cuerpo del ejército Brasilero.

De conformidad con lo acordado en la junta de guerra de los Generales aliados á que concurrió V. E. hallándose presente el Exmo. señor Almirante Tamandaré, tengo el honor de dirigirme á V. E. á fin de munirlo de todos los conocimientos y demás que en tales casos son de regla. Habiéndose acordado que durante los 15 dias que se calculan necesarios para reunir los elementos de movilidad del ejército, se haga un ataque sobre Curuzú y Curupaití, para cuyo efecto *se ha establecido que bastarán de 5 á 6,000 hombres del ejército de tierra*, unidos á la escuadra, y habiéndose determinado que el cuerpo de ejército al mando de V. E. sea el que dé el contingente, la operacion que V. E. vá á ejecutar es por consecuencia una operacion combinada del ejército de tierra con la escuadra, de duracion limitada, siendo conveniente por lo tanto que V. E. mantenga los elementos de que dispone prontos á incorporarse al ejército cuando fuere necesario, asi los que empl ée en la operacion indicada como los que deje por ahora en Itapirú. Para el lleno de la importante operacion confiada á su valor y á su inteligencia militar, V. E. debe, segun lo convenido ya, obrar de acuerdo con el Exmo. señor Almirante de Tamandaré procediendo bajo su direccion. V. E. se servirá avisar oportunamente del número y calidad de tropas que em-

tro de las líneas enemigas combinándose los movimientos con un violento fuego cruzado de artillería sobre la estrema derecha de las fortificaciones enemigas tomando por punto el sitio en que tuvo lugar el combate del Boqueron. Esta operacion segun los cálculos del señor Mitre podia empeñar una batalla general ó el abandono de los puestos fortificados por parte del enemigo lo que daria inmensas ventajas sobre la posicion de Humaitá. El General Flores se prestó á tomar el mando de la columna de caballeria y demas fuerza que debia operar sobre la izquierda Paraguaya. Todo esto segun el cálculo del Sr. Mitre debia operarse en el plazo de 15 ó 20 dias. Contestó el baron de Porto Alegre que para precisar bien la naturaleza de la operacion que le habia sido confiada en consejo de Generales debia recordar que el almirante Vizconde de Tamandaré habia declarado que no debia bajar de 7000 hombres el número que debia operar en combinacion con la escuadra, debiendo ser fuerte la columna de desembarque para evitar un choque atrevido del enemigo y poder sostener la posicion. En tal concepto se ponia en marcha con 8391 hombres de las tres armas dejando en su campo á las

pléc en esa operacion, así como las que deje en Itapirú, para que los generales aliados puedan proceder con conocimiento perfecto en cualquiera eventualidad, del mismo modo que el dia en que haya de emprenderla, y su resultado luego que ella tenga lugar. Realizada que sea la operacion acordada dentro del término de los indicados 15 dias y en presencia del parte oficial de V. E. sobre su resultado, será el caso de acordar en una nueva junta de guerra la direccion que se ha de dar á las operaciones generales de la guerra, ya sea para aprovechar cualquiera oportunidad que se presente, ya sea para verificar la incorporacion de V. E. al ejército aliado, ó la continuacion de las operaciones combinadas con la escuadra de las tropas bajo su inmediato mando si asi se considerase mas conveniente.

Fiada al valor, á la esperiencia adquirida y á la inteligencia militar conocida de V. E. la importante operacion combinada que debe realizarse de acuerdo con el señor Almirante de Tamandaré, y bajo su inmediata direccion, los generales de los ejércitos aliados confian en su éxito, y por mi parte como general en jefe de esos ejércitos, confio igualmente que V. E., en union con la escuadra del Imperio, sabrá conquistar una nueva gloria para las armas aliadas.

Dios guarde á V. E.

Bartolomé Mitre.

órdenes del mariscal Polidoro una brigada de caballeria de 900 plazas.

En cuanto á la recomendacion que el Sr. Mitre hacia al Baron de Porto Alegre, para que procediese de acuerdo con Tamandaré poniéndose bajo su direccion, contestó el mismo baron de Porto Alegre, que operaria de acuerdo con el almirante, pero no bajo su direccion porque la antigüedad de su patente le prohibia subordinarse á Tamandaré; porque efectuado el desembarque, solo á él correspondia la direccion y la responsabilidad de las operaciones. En vista de esta resolucion del baron de Porto Alegre, el Sr. Mitre procedió á una segunda junta de Jefes, que tuvo lugar el 28 de Agosto.

Véase el resultado de esa reunion del que nos dá cuenta el mismo baron de Porto Alegre, en su nota al Ministro de la Guerra del Imperio.

TRADUCCION

« Estando señalado el dia 29 de este mes para dar principio á la operacion combinada entre la escuadra y el ejército bajo mis órdenes, fué necesario demorarla á consecuencia de habernos invitado para una nueva junta de guerra, el General Mitre. Esa junta tuvo lugar el dia 28.

Creo de mi deber informar á V. E. del objeto de la conferencia y de lo que en ella pasó. Despues de decirnos el mismo General, que todavia necesitaba 8 dias por lo menos, para poner el ejército en estado de moverse, lamentando que los ejércitos aliados no se encontrasen en el caso de atacar simultáneamente los puntos fortificados por el enemigo sobre la márgen izquierda del rio Paraguay, Curuzú, Curupaiti y Humaitá, le parecia sin embargo que convenia no demorar aquella operacion, declarando en consecuencia, que el fin para que nos habia convocado le era personal, esplicándose del modo siguiente: « Que « habiendo él, sido declarado por el tratado de alianza General

« en Jefe de los ejércitos aliados y *director de la guerra*, desea-
« ba saber si el ejército de mi mando podia operar con inde-
« pendencia de su intervencion, porque en ese caso desde que
« no pudiese influir en la direccion de la guerra, como se juz-
« gaba con derecho (1) sin hacer el menor sacrificio declara-
« ria que desistia de aquel derecho, continuando sin embargo
« en cooperar con su ejército en la guerra en que nos encon-
« trábamos empeñados. »

Contesté al Sr. Mitre que en virtud de las instrucciones que habia recibido del Gobierno Imperial, el ejército de mi mando operaria siempre de acuerdo con los aliados, ya fueran reunidos estos, ó auxiliando la escuadra.

El General Mitre se mostró satisfecho con esta contestacion y se concluyó el consejo. »

Tal era el estado en que se encontraban las cosas, antes de asaltar Curupaiti.

Perdida la posicion de Curuzú el Sr. Lopez se ocupó en fortificar Curupaiti por el lado de tierra donde veia claramente que debian llevarle un ataque. En consecuencia, reforzó al General Diaz, con mas artilleria y tropas de infanteria, y abrió una segunda linea de trincheras, en cuya construccion tardó 18 dias; trincheras ante las cuales, debian quedar mas tarde quebrados todos los esfuerzos de Mitre y Porto Alegre. El 5 los aliados hicieron un reconocimiento sobre las trincheras paraguayas del *Sauce*, y consiguieron saber por un prisionero, que desde aquel punto no habia comunicacion con Curuzú, y que la nueva linea de trincheras estaba convenientemente artillada. Una nueva reunion tuvo lugar el 6 en Tuyutí entre los Generales Mitre, Polidoro y Flores en la cual se levantó un plano de

(1) Esta interrogacion del General Mitre, era hecha á consecuencia de la resistencia que encontró en el baron de Porto Alegre, para cederle el mando cuando la toma de Uruguayana.

N. del A.

operaciones. En seguida el General Mitre marchó á Curusú, y despues de estudiar las necesidades que se presentaban para atacar á Curupaiti con seguridad de buen éxito operando sobre la retaguardia del enemigo por el *Sauce*, aseguró á Porto Alegre que el General Flores con la caballeria aliada, haria una incursion por el flanco izquierdo de las lineas enemigas, y que el General Polidoro quedaria al mando de las fuerzas de reserva en el campo : pero no dijo ni una sola palabra sobre su resolucion de dirigir el ataque de Curupaití.

No bien se habia apartado Mitre de aquel sitio, cuando el almirante Tamandaré en una entrevista con Porto Alegre le dijo: que era muy posible que los refuerzos que mandase Mitre á Curusù para atacar Curupaiti, fueran tropas argentinas, y que entonces el Sr. Mitre pretenderia mandar en jefe, tomando la direccion del ataque : que sobre este punto, era necesario tener claras esplicaciones. A consecuencia de esta insinuacion, el baron de Porto Alegre dirigió un oficio á Mitre, que envió abierto por conducto del General Polidoro, para que este se informase de él, en el cual le decia que con respecto á la operacion contra Curupaiti por los puntos citados en la conferencia que tuvieron, reputaba como de primera necesidad el refuerzo de la infanteria brasilera bajo sus órdenes: que habiendo meditado sobre el modo mas práctico de efectuarse aquellos refuerzos le parecia natural que se destinasen estos del primer cuerpo de ejército brasilero, á fin de no dividir las fuerzas del ejército argentino, lo que menoscabaria la posicion del General en Jefe del ejército en su elevado carácter, ya fuese político, militar ó individual ; que el General en Jefe del ejército no podia ser comandante de una division, despues de habérsele conferido en un tratado el mando de los ejércitos aliados, opinando el mismo baron de Porto Alegre que desde que el General en Jefe del ejército argentino no concurriese con todo su ejército á aquella posicion, consideraba desairado mandar en jefe

la operacion que tenía que hacerse : que al lado del ejército argentino el ejército de Porto Alegre asumiria el rol de cooperador ó auxiliar, y entonces no se consideraria desairado en el mando en jefe de aquel ejército, pero no al lado de una division argentina, que de ningun modo podria despojarle del mando en jefe, de cuya circunstancia el Brasil le tomaria cuentas severas, como lo haria la República Argentina con el señor Mitre en igualdad de circunstancias : que en tal sentido oficiaba al General Polidoro para que de acuerdo con el mismo Sr. Mitre le enviase provisoriamente 4000 hombres de infanteria brasilera, ó mas si le fuese posible.

La pretension del baron de Porto Alegre, aconsejada por Tamandaré, ademas de especiosa era infundada y anárquica, desde que queria establecer alternativas en el mando en jefe que ningun derecho tenia para desconocer.

Cuando estas comunicaciones llegaron á poder del Sr. Mitre, habia tenido lugar la última conferencia de la cual se levantó una acta, en la que se consignaba, que en virtud del encargo de los demás Generales, y en representacion de estos el General Mitre habia pasado hasta Curuzú para conferenciar con el baron de Porto Alegre, general en jefe del segundo cuerpo del ejército brasilero y con el Sr. Vizconde de Tamandaré, á fin de combinar operaciones, llevando adelante el ataque de Curupaiti anteriormente acordado y resuelto en las juntas de guerra que tuvieron lugar en los dias 18 y 28, y que en consecuencia de ello el Baron de Porto Alegre habia formulado su cuestion por escrito en Curuzú el 5 de Setiembre manifestando que era de opinion (no exigia) que se le debia hacer por la estrema derecha de la línea de los aliados un movimiento de caballeria con la mayor fuerza posible con el objeto de sostenerse en caso que fuese preciso, ó de penetrar hasta Curuzú para reunirse á la guarnicion previo acuerdo de la hora fija de este movimiento, con las debidas precauciones, siendo aquella operacionacompa-

ñada por un movimiento general en toda la línea, para poder tomar sucesivamente Curupaiti y Humaitá, en cuyo caso el Baron haria una demostracion contra Curupaiti, ó se estenderia mas allá de la demostracion, si las circunstancias lo exigiesen. En consecuencia la discusion se habia concretado á dos puntos, á saber: si la cooperacion por parte de las fuerzas del ejército aliado debia hacerse efectiva por la parte del frente de las líneas de Rojas, para concurrir al asalto de Curupaití tomando en consideracion la opinion del Baron de Porto Alegre, y segundo la posibilidad, conveniencia y necesidad de dar mayor ensanche á las operaciones militares para estrechar al enemigo en el menor espacio posible de tiempo, y del modo mas completo, obrando en combinacion con la escuadra.

Del exámen de aquellos puntos resulta, que entre aquellos tres generales se resolviese con respecto á la propuesta del baron de Porto Alegre, que no habia inconveniente en efectuar el movimiento con la caballeria, no solo por la izquierda, sino penetrando hasta la retaguardia del enemigo; quedaba desechada la posibilidad de la reunion de la misma caballeria con los fuerzas de Porto Alegre, salvo en la necesidad de un ataque combinado, en el que fuese necesario emplear las tres armas; y con respecto á un movimiento general en toda la línea aquel debia limitarse á una demostracion ó reconocimiento, vista la inconveniencia de comprometer dos ataques divergentes. Por la misma resolucion, debian ensancharse las operaciones, tomando por base las ventajas obtenidas por el ejército al mando del baron de Porto Alegre, formando una columna de operaciones, sobre aquel cuerpo de ejército con un pié de fuerza de 20 mil hombres, con la concurrencia del General en Jefe, si así fuese necesario, desprendiendo una columna de caballeria á las órdenes del General Flores, para que entrando por la retaguardia enemiga, cooperase á las operaciones del ejército, que atacaria á Curupaití en combinacion con la escuadra, mientras que la

columna al mando de Flores, llamaba la atencion á la retaguardia de los paraguayos interceptando el camino de Humaitá, á fin de empeñar una accion general, mientras que se mantenia la defensiva del campo atrincherado de los aliados, guardado por 20,000 hombres á las órdenes del general Polidoro. El Sr. Mitre se trasladaria personalmente hasta Curuzú para conferenciar con el Baron de Porto Alegre y el almirante Tamandaré, lo que habiéndose efectuado el 7 de Setiembre, declaró el señor Mitre que habia sido aceptado el plan por aquellos generales, observándole solamente el Baron de Porto Alegre, que la cooperacion que podria necesitar era un ataque general sobre las líneas fortificadas del enemigo, para evitar que sus reservas tuviesen que ser empleadas en Curupaití mientras él llevase su ataque ; pero que visto lo resuelto por los señores Generales declaraba que no era una condicion indispensable, pues de todos modos se encontraba resuelto á proceder como lo exigiesen las necesidades del ejército. Finalmente quedó acordado que el General Mitre con 9000 hombres de infanteria y 13 piezas de artilleria del ejército argentino marcharia á Curuzú para organizar allí la columna espedicionaria, abriendo operaciones en el plazo de tres dias. El resto del ejército quedaria en el campo á las órdenes del General Flores, hasta que llegase el caso en que este debia moverse con la caballeria, asumiendo entonces el mando el General Polidoro.

Esta acta estaba firmada por los Generales D. Bartolomé Mitre, D. Venancio Flores y el Mariscal Polidoro da S. Q. Jordão. El Sr. Mitre concluyó por escribir esta carta al baron de Porto Alegre, al remitirle la contestacion oficial á su última nota. Decia así :

Cuartel General en Tuyutí, Setiembre 8 de 1866. — Estimado señor Baron, con esta fecha dirijo á V. E. la contestacion á su nota de ayer que no me fué posible enviar el mismo dia por haberla recibido á la tarde. Contesto á V. E. contrayéndome á la parte

de interes general que se relaciona con el progreso de nuestras armas, y el desenvolvimiento del plan acordado de que V. E. parece prescindir en cierto modo en su comunicacion. Por lo demás, V. E. sabe bien que ninguno está mas interesado que yo en el brillo del ejército aliado y en el mayor decoro y crédito de los Generales, y V. E. mas que nadie, con quien he compartido otras veces gloriosas fatigas, y espero compartirlas otra vez mas, sabe el aprecio que hago de sus calidades y la satisfaccion que he tenido en hacer justicia á sus servicios. Por lo tanto, no debe V. E. pensar que su posicion al lado del ejército aliado, no sea la que corresponde á su cargo, á sus antecedentes, y al decoro del Imperio, como espero no lo será la mia ni la de mis compatriotas cuando me empeño en llevar á término esa operacion decisiva, y deseo ver en ella las banderas aliadas sin esclusion, para que todos á la vaz compartan el peligro y den un tributo de sangre á la noble lucha que sostenemos. Para el logro de tan importante objeto cuento, como se lo digo oficialmente, con la inteligencia militar de V. E. y con el valor de las tropas á sus órdenes, y espero en retribucion su franca y leal cooperacion así del amigo como del compañero de armas.—De V. E. como siempre, affmo. amigo y compañero.

Bartolomé Mitre.

El dia 11 de setiembre por la mañana, apareció en las avanzadas del ejército aliado, un oficial paraguayo con bandera de parlamento: este era portador de una carta del General Lopez para el General Mitre en la cual le invitaba para una entrevista personal. (1) Mitre reunió los Generales de su ejército, y des-

(1) DOCUMENTOS DEL RELATORIO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA DEL IMPERIO DEL BRASIL.

RETRADUCCION.

Al Exmo. señor Brigadier General D. Bartolomé Mitre Presidente de la República Argentina y General en Jefe del ejército aliado — Cuartel general en el Paso Pucú, 11 de Setiembre de 1866 — Tengo el honor de

pues de oidas las opiniones contestó aceptando la entrevista y diciendo que se encontraria el dia 12 á las 9 de la mañana entre líneas en el paso de Yataity-Corá, llevando una escolta de 20

invitar á V. E. para una entrevista personal entre nuestras líneas, en el dia y hora que V. E. designe — Dios guarde á V. E. — *Francisco Solano Lopez.*

Al Exmo. señor Mariscal D. Francisco Solano Lopez, Presidente de la República del Paraguay y General en Jefe de su ejército — He tenido el honor de recibir la comunicacion de V. E. datada en esta fecha, invitándome para una entrevista personal entre nuestras líneas en el dia y hora que se acordase. En contestacion debo decir á V. E. que acepto la entrevisia propuesta y que me encontraré mañana á las 9 del dia en el punto de nuestras respectivas lineas conocido por el paso de Yataity Corá, llevando una escolta de 20 hombres que dejaré á la altura de mis avanzadas, adelantándome en persona, en el terreno intermediario para el fin indicado si V. E. lo encontrase conforme — Dios guarde á V. E. muchos años — *Bartolomé Mitre.*

MEMORANDUM — S. E. el Mariscal Lopez Presidente de la República del Paraguay en su entrevista del 12 de Setiembre invitó á S. E. el Presidente de la República Argentina General en Jefe del ejército aliado, á buscar los medios conciliatorios igualmente honrosos para todos los beligerantes á fin de tomar en consideracion si la sangre que hasta entonces se habia derramado era suficiente para lavar los mútuos agravios poniendo término á la guerra mas sangrienta de la América del Sur por medio de satisfacciones mútuas, é igualmente honrosas y equitativas que garantan un estado permanente de paz y sincera amistad entre los beligerantes. El General Mitre limitándose á oir, contestó que se referia á su gobierno y á la decision de los aliados segun sus compromisos.

Cuartel General en Curuzú, 14 de Setiembre de 1866 — A S. E. el señor Mariscal D. Francisco S. Lopez, Presidente de la República del Paraguay y General en Jefe de su ejército — Tengo el honor de trasmitir al conocimiento de V. E. segun lo habiamos convenido, que habiendo comunicado á los aliados como era de mi deber la invitacion conciliatoria que V. E. se sirvió hacerme el dia 12 del corriente en nuestra entrevista en Yataity Corá, hemos resuelto de conformidad con lo declarado anteriormente por mí en aquella ocasion, referirnos en todo á la desicion de los respectivos Gobiernos, sin hacer modificacion alguna en la situacion de los beligerantes — Dios guarde á V. E. muchos años — *Bartolomé Mitre.*

Al Exmo. señor Brigadier General D. Bartolomé Mitre, etc. — Cuartel general en Paso Pucú, 15 de Setiembre del año 1866 — He recibido la nota que ayer tarde me hizo V. E. el honor de dirijirme desde su cuartel general en Curuzú, en la cual me dice que ha acordado con sus aliados referirse á sus respectivos Gobiernos en el asunto de nuestra entrevista del 12 en Yataity Corá. Nada me detuvo ante la idea de ofrecer por mi parte la última tentativa de conciliacion, que ponga término al torrente de sangre que derramamos en la presente guerra, y me asiste la satisfaccion de haber dado así la mas alta prueba de patriotismo ante mi pais y la humanidad, y ante el mundo imparcial que nos observa — Dios guarde á V. E. — *Francisco S. Lopez.*

hombres que dejaría á la altura de sus avanzadas adelantándose en persona en el terreno intermediario. Los Generales beligerantes se reunieron en el dia, hora y sitio indicados, acompañado Mitre de los señores Flores y Polidoro. El señor Lopez se hizo acompañar de sus hermanos Venancio y Benigno Lopez y el General Barrios. Le acompañaba un Estado Mayor de 50 y tantos oficiales y la preindicada escolta de 25 hombres de caballería. Todo ese séquito quedó en las avanzadas adelantándose Lopez con las personas que hemos citado.

Despues de cambiarse los cumplidos de órden y algunas ideas sobre la posibilidad de cortar ó no la guerra, en cuyo terreno nunca estuvo el Sr. Mitre esplícito, observando que no podia proceder sin el conocimiento y anuencia de los Gobiernos aliados, y por lo tanto observar que tampoco podia dar una contestacion satisfactoria, el señor Lopez cambió de tema y entró á apreciar los motivos que habian ocasionado la guerra del Paraguay haciendo graves cargos al General Flores como el primer promotor de aquella sangrienta lucha por haber llevado la intervencion brasilera en la Banda Oriental.

El Sr. Flores contestó que eso no privaba que él fuese el guardian mas celoso de la independencia de su pais.

De esta conferencia se levantó un protocolo en el que se consignó que Lopez habia invitado á Mitre á fin de que se tomase en consideracion la sangre que se habia derramado y si aquella era ó no suficiente para aplacar los mútuos agravios. La conferencia terminó sin arribar á otra cosa, quedando subsistentes las operaciones militares.

La toma de Curuzú fué motivo para que el Sr. Lopez cometiese un acto de ferocidad, mandando diezmar el batallon que primero dió la espalda, para abandonar la fortaleza. El sorteo se estendió hasta á los Oficiales que fueron ejecutados con la tropa, mientras que el resto de los que no habian caido en el número, fueron degradados, y la tropa interpolada en los cuerpos del

ejército. En cuanto al jefe de este batallon, un profundo calabozo fué su futura residencia.

El General Mitre, segun el plan acordado se trasladó á Curuzú el 13 de Setiembre, llevando 5000 y tantos hombres. Una vez allí el Sr. Mitre se ocupó en calmar la suceptibilidad de los señores Tamandaré y Porto Alegre, haciéndoles entender que el último plan de campaña en nada defraudaba la dignidad de los Generales brasileros encontrándose de perfecto acuerdo con las bases del tratado de alianza estipulado entre el Imperio del Brasil y la República Argentina. Sin embargo, el Sr. Tamandaré no se encontró conforme con las esplicaciones del General Mitre, é insistió en que su pretension de defraudar del mando del ejército al baron de Porto Alegre despues de su triunfo, no podia ser considerada sino como un temor de que el barón de Porto Alegre continuase en aquella misma série de triunfos en el resto de la campaña. En este asunto intervino el ministro Octaviano que se encontraba presente, tratando de conciliar diplomáticamente tan encontradas aspiraciones, concluyendo el señor Mitre por declarar que estaba dispuesto á anular el plan de operaciones toda vez que los Generales Brasileros Tamandaré y Porto Alegre retirasen los motivos que acababan de esponer. Segun las afirmaciones del señor Tamandaré este habia colocado la cuestion en un terreno que convertia en una indignidad la obligacion impuesta por el pacto *tripartito*, á los Generales brasileros, de obedecer las órdenes de General Argentino que por el mismo convenio era el designado para el mando en jefe. Decididamente nada tenia de envidiable la posicion de General Mitre en aquel ejército. Como la cuestion tomase un giro inconveniente para la misma moral del ejército, al cual se hacian ya trascendentales semejantes actos de desacato y desordenada aspiracion, el Ministro Octaviano propuso que se diese preferencia por el momento á las operaciones de la guerra, sin perjuicio de dilucidar la misma cuestion de un modo satisfactorio des-

pues del ataque á la fortificacion, el que tendria lugar del modo siguiente :

Las tropas se aprestarian en los tres dias fijados señalándose sin remision el dia 17 para el ataque. El 13 se hizo un reconocimiento sobre las posiciones enemigas, dirigido por el jefe de injenieros, repitiéndose este reconocimiento por los Generales Mitre y Porto Alegre, entrando las fuerzas del General D. Emilio Mitre, que conducia la columna hasta cerca de las trincheras. A pesar de sobrevenir mal tiempo los brasileros construyeron espaldones para dos baterias (1) Las obras de defensa de Curupaití, emprendidas por los paraguayos estaban prontas. A pesar de las disposiciones señalando el dia del ataque de Curupaity, este no tuvo lugar hasta el 22 de Setiembre á las siete de la mañana, hora en que el baron de Tamandaré hizo adelantar los encorazados *Bahía* y *Lima Barros* con órden de romper el fuego sobre Curupaití apenas lo descubriesen. Asi se hizo en efecto tomando muy luego parte en el bombardeo toda la escuadra que dirigió sus fuegos sobre las trincheras paraguayas, tomando parte los buques siguientes : *Brasil*, *Lima Barros*, *Bahia*, *Barroso*, *Tamandaré*, *Ipiranga*, *Belmonte*, *Paranahiba*, *Pedro Alfonso* y *Fuerte de Coimbra*. Ademas 3 chatas. Total, 13 embarcaciones, acorazados, cañoneras, bombardas y chatas. A las 8 de la mañana se movieron las columnas de ataque (2)

---

(1) Relatorio Imperial.

(2) ATAQUE Á LAS TRINCHERAS DE CURUPAITÍ EL 22 DE SETIEMBRE

El Presidente de la República, General en Jefe del ejército.

Cuartel general, Curuzú, Setiembre 24 de 1866.

Al Exmo. señor Ministro de la Guerra, coronel D. Julian Martinez.

Sirvase V. E. poner en conocimiento de S. E. el señor Vice-Presidente de la República, que el 22 del corriente á la cabeza del 1° y 2° cuerpo del ejército argentino bajo las inmediatas órdenes del General Paunero y del General Emilio Mitre, y del segundo cuerpo del ejército brasilero á las órdenes del Teniente General Baron de Porto Alegre, formando un total de mas de 18,000 hombres, hallándose equilibradas las fuerzas de ambos aliados, emprendí el ataque sobre las líneas de fortificacion de Curupaity, artillada por 56 piezas y guarnecida por 14 batallones, se-

abriendo entonces sus fuegos de artilleria la fortificacion de Curupaiti sobre las referidas columnas de ataque, ocupándose á la vez en contestar convenientemente á la escuadra que habia lo-

gun las noticias adquiridas. El ataque fué precedido por un vivo bombardeo de 4 horas, hecho por la escuadra brasilera á las órdenes del Almirante Tamandaré, la que forzó las estacadas del rio frente á Curupaití, salvando la línea de torpedos. A las 12 del dia se dió la señal de asalto á las tropas de tierra, el que se emprendió en cuatro columnas de ataque convenientemente apoyadas por sus reservas y por dos baterias, una argentina y otra brasilera, que obraban cruzando sus fuegos desde los dos flancos del frente de ataque. Las dos columnas de ataque de la izquierda por la parte del rio eran compuestas de tropas brasileras y las dos de la derecha pertenecian al ejército argentino.

Las dos columnas centrales que constituian la base del ataque, marcharon denodadamente al asalto, vigorosamente apoyadas por las columnas de los flancos que marchaban paralelamente, y en este órden se llevó el asalto bajo el fuego de fusilería y de metralla del enemigo, forzando su primera línea de fortificaciones y avanzando hasta el foso de la segunda línea, defendida por una ancha línea de *abatis* sobre la cual converjian todos los tiros de la artillería enemiga. Contenido el ímpetu del ataque por la línea de *abatis* que se componía de gruesos árboles espinosos enterrados por los troncos, y que en mas de treinta varas obstruian el acceso de la trinchera, los cuales no era posible incendiar, se procuró abrir en ella algunos portillos, haciendo penetrar por ellos algunas compañias que dominasen con sus fuegos el parapeto enemigo y permitiesen colmar el foso con fajinas y plantar las escalas que se lleveban preparadas. Como V. E. lo sabe muy bien, las líneas de *abatis* no han sido forzadas nunca en asalto franco, ni aun por las primeras tropas del mundo, asi es que fué necesario reforzar el ataque con la segunda línea de reservas parciales, comprometiendo en las dos columnas de ataque central 24 batallones, (doce en cada una de ellas) mientras que las otras dos columnas de los estremos maniobraban á fin de forzar los flancos de la línea enemiga que se apoyaba, por la derecha en el Rio Paraguay cubierta por un triple recinto y un bosque, y por la izquierda en dos lagos con una doble linea cubierta por un bosque y dos esteros impenetrables que se prolongaban hácia la retaguardia de nuestra derecha, donde se habian establecido algunas baterias de flanco y de revés.

Salvadas por la columna argentina las espresadas baterias de flanco y de revés, á cuyo frente se dejó una cuarta línea de observacion que á la vez de cubrir nuestro flanco, apoyaba la tercera línea de reservas generales, se estableció allí una batería argentina para contrabatirlas, no siendo posible flanquear por allí la posicion enemiga por ser los esteros y el bosque de todo punto impenetrables.

Reforzado como queda antes dicho, el ataque central se mantuvo por el espacio de 2 horas y cuarto, dominando la última línea del enemigo, haciendo fuego desde lo alto de los *abatis* bajo los disparos incesantes de 30 piezas que tiraban á metralla, plantándose algunas escalas en el foso y penetrando algunos hasta la cresta del parapeto. En esta circunstancia habiéndonos puesto de acuerdo con el Baron de

grado en 3 tres horas de bordadas y escaramuzas abrirse paso por la estacada, á la orilla de la cual colocó los acorazados *Brasil*, *Barroso* y *Tamandaré* á la vez que los demas buques se si-

Porto Alegre, y viendo que no era posible forzar ventajosamente la línea de *abatis* (1) para llevar el asalto general sino comprometiendo nuestras últimas reservas y que una vez dominada la trinchera no se obtendrian los frutos de tal victoria parcial desde que no se conservasen tropas suficientes para penetrar en órden en el interior de las líneas y hacer frente allí á las reservas del enemigo, acordamos mandar desplegar simultáneamente y en órden las columnas comprometidas en el ataque, reuniendo préviamente todos nuestros heridos y trayéndolos á nuestras reservas. Asi se efectuó despues de las dos de la tarde, replegándose los batallones con sus banderas desplegadas á retaguardia de nuestra línea de reservas, que convenientemente formada se estableció dentro del tiro de metralla á 400 varas de la línea enemiga, protegiendo este movimiento. Desde la hora en que se efectuó el movimiento hasta despues de las 5 de la tarde, es decir, por espacio de mas de 3 horas me mantuve en la misma disposicion y á la misma distancia, avanzando una línea de tiradores sobre la trinchera enemiga y manteniendo el fuego bajo el tiro de metralla, sin que un solo enemigo se atreviese á salir de sus fortificaciones y sin sufrir mas hostilidad que la de su artillería, que era convenientemente contestada por la nuestra. Pasadas las 5 de la tarde y recojidos todos nuestros heridos, ordené el movimiento en retirada por escalones, salvando nuevamente y con muy poca pérdida las baterías de flanco del enemigo, regresando antes del anochecer á ocupar nuestras anteriores posiciones en Curuzú, donde permanecemos hasta la fecha. El denuedo de las tropas tanto brasileras como argentinas no ha podido ser mas grande en esta jornada y ningun elogio necesitan para que todos les hagan la merecida justicia; por por lo tanto, me limitaré á decir que la comportacion de todos ha sido heróica, y que presente en el fuego durante las 5 horas de combate, considero á todos sin escepcion alguna acreedores á la gratitud del pueblo y á la consideracion del Gobierno, recomendando muy especialmente á los que con tanto denuedo marcharon al asalto y murieron gloriosamente encima de las trincheras.

Nuestras pérdidas han sido considerables y sensibles. Las pérdidas de ambos ejércitos las computo en 3,000 hombres entre muertos y heridos, de los cuales mas de 400 muertos, correspondiendo aproximadamente la mitad de la pérdida total á cada uno de los aliados que han fraternizado una vez mas en un campo de batalla, derramando generosamente su sangre en honor de su causa. Por parte del ejército argentino se comprometieron 17 batallones en el asalto, cayendo muertos y heridos la mayor parte de los jefes que los condujeron, contándose entre los muertos en aquel momento á consecuencia de sus heridas, á los coroneles Roseti y Charlone, á los comandantes Fraga y Alejandro Diaz y al sargento mayor Lucio Salvadores, á la par de muchos oficia-

(1) El señor Mitre ha querido decir estacada, que es su verdadero nombre en castellano, sin necesidad de recurrir al galicismo.

Nota del autor.

tuaban en lo posible de flanco, aterrándose al Chaco para cruzar sus fuegos. A las 12 ya se habia hecho general el fuego en toda la estension de la línea, habiendo trascurrido 4 horas sin que los aliados consiguiesen ninguna ventaja.

Veamos como operaban los ejércitos á las órdenes del Gene-

les ; y entre los heridos al coronel Rivas que mandaba la principal columna de ataque, á los comandantes Calvete, Ayala, Gaspar y Luis Maria Campos y Giribone, y sargentos mayores, Sosa, Retolaza, Fernandez, Mansilla (contuso) y muchos otros oficiales cuya lista será elevada oportunamente para honor y gloria de ellos.

Dios guarde á V. E.

Bortolomé Mitre.

Comandancia en Jefe del 2° cuerpo del ejército argentino.

Campamento en Curuzú, Setiembre 27 de 1866.

Al Exmo señor Presidente de la República Argentina y General en Jefe de los ejércitos aliados, Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

Tengo el honor de dar cuenta á V. E. de la parte que ha tomado este segundo cuerpo del ejército en el combate del 22 del actual sobre las trincheras de Curupaití. Como V. E. se ha hallado presente durante toda la accion, y las órdenes que el infrascripto ha impartido han sido dictadas casi en su totalidad por V. E. sobre el terreno mismo, seré breve en la esposicion de lo acontecido en esa memorable jornada.

Con arreglo á las órdenes de V. E. dispuse que la 4ª division, mandada por el coronel D. Mateo J. Martinez, se dispusiese para el ataque, debiendo iniciarlo la 3ª brigada compuesta de los batallones 9 y 12 de línea y 3° de Entre-Rios, á la que servia de reserva la 7ª, que la constituyen el 2 de línea y el 1° del 3° de guardias nacionales. La 3ª division á órdenes de mi Jefe de E. M. coronel D. Pablo Diaz, situada á una distancia prudencial de la 4ª, estaba indicada como reserva general de esta última. La 2ª mandada por el coronel D. Pedro José Agüero, que por órden de V. E. situé en línea paralela con la bateria que el enemigo habia establecido en el flanco derecho del *proncadis* del camino que las columnas tenian que recorrer para arribar á Curupaití, servia de reserva la 3ª, estando al mismo tiempo ligada con la 1ª, que cubria la abra del monte, que partiendo de Rojas-Cué, viene á salir á la derecha de nuestro campamento, y en ese dia, en la disposicion en que nos hallábamos, á retaguardia de las columnas que operaban sobre la línea fortificada de Curupaity. Esta última division mandábala su gefe nato, Coronel D. José Maria Bustillo. Esta situacion, y despues de prolijos reconocimientos sobre la línea de Curupaity, que me dieron la medida de ser inaccesible que era por su izquierda, á consecuencia de los obstáculos naturales que imposibilitaban el paso de nuestras columnas, llegó la hora de las 12 del dia, al iniciarse la cual, dió V. E. la órden de atacar. Hice, pues, correr á la izquierda los batallones de la 3ª, brigada que en ese momento cerraban nuestra derecha, y despues de haber hecho alto un instante en el paso del Estero, marcharon al ataque.

ral Mitre. Despues que la escuadra brasilera bombardeó por 4 horas consecutivas la fortaleza de Curupaití y la línea de fortificaciones Paraguayas ordenó el General Mitre que avanzasen las columnas de ataque y reserva, que eran 3 al mando del baron de Porto Alegre. En el momento tomaron estas la iniciativa dirigiéndose las de izquierda y derecha sobre los atrincheramien-

Estos 3 batallones tomaron la derecha de las fuerzas del primer cuerpo, que ya á la sazon coronaban la trinchera, batiéndose encarnizadamente á tiro de pistola.

V. E. sabe los prodigios de inaudito valor que los cuerpos todos del ejército hicieron en esa jornada. Es, pues, inoficioso que el que firma haga de ellos los elojios tan justamente merecidos. Basta dejar establecido que de los 3 batallones de este 2° cuerpo que cargaron sobre la trinchera, solo ha quedado en actitud de combatir una tercera parte de cada uno de ellos, para probar el denuedo y la bravura de que se hallaban animados, y dieron sangrientas pruebas. Cuando á las 3 de la tarde, próximamente, ordenó V. E. la retirada, estos 3 bizarros cuerpos se retiraron en el mayor órden posible, á pesar de estar ya muertos ó heridos sus jefes y oficiales.

V. E. conoce bien como se efectuó nuestro repliegue. Permanecimos cerca de 2 horas y media despues del asalto al frente de la línea fortificada de Curupaity, sin que durante este tiempo ni al emprender nuestra retirada, nos haya hostilizado ninguna fuerza enemiga, lo que viene á probar que el arrojo de nuestras tropas habia llevado una vez mas el terror á sus filas.

Cuando todos se han comportado tan dignamente, no hay lugar á recomendaciones especiales; pero séame permitido hacer mencion del Teniente Coronel D. Benjamin Calvete, herido en un brazo; del jefe del 12 de línea de igual clase, D. Juan Ayala, tambien herido: del Comandante del 3° de Entre-Rios, D. Pedro Garcia; del Sargento Mayor D. Lucio Salvadores, muerto durante el asalto; el de igual clase, del 12 de línea D. Lucio V. Mansilla, contuso de metralla: del capitan Olazcoaga, del 9 de línea, que es quién ha mandado el batallon durante el asalto, asi como de todos los oficiales y tropa de estos 3 batallones. Los gefes, oficiales y tropa de las demas divisiones, si bien no han tenido la fortuna de medirse de cerca con el enemigo, cooperaron no obstante, al movimiento general, sufriendo durante 7 horas largas el fuego de cañon que las baterias de toda la linea no han cesado de hacer sobre nuestras columnas.

El cuerpo médico se ha mostrado tambien en esta solemne ocasion digno de los honorables antecedentes que tiene conquistados.

Me permito acompañar las relaciones de los jefes, oficiales y tropa muertos, heridos y contusos, que el 2° cuerpo del Ejército ha tenido en el glorioso combate del 22, asi como una relacion nominal de los gefes y oficiales á él pertenecientes que han asistido á este hecho de armas, con especificacion de los que han sido muertos y heridos.

Dios guarde á V. E.

E. Mitre.

tos paraguayos del centro, y la tercera en particular sobre la estrema derecha donde se apoyaba la bateria de Curupaiti, al mismo tiempo que una columna argentina de infanteria cargaba por la izquierda. Las fuerzas aliadas sufriendo un sério fuego cruzado entre las trincheras y la fortificacion de Curupaiti, y muy notablemente los tiros nutridos de metralla de gran calibre, llegaron con arrojo y decision hasta los fosos, donde permanecian los jefes y oficiales animando á su tropa. Casi todos perecieron y entre estos muchos argentinos que permanecieron sobre su caballo, haciéndose mas espectables y fáciles de ser muertos. El ataque se efectuó teniendo que superar grandes obstáculos para llegar hasta los atrincheramientos, en virtud de lo inaccesible del terreno, particularmente en el centro y la izquierda. Para coadyuvar al asalto el General Mitre hizo colocar algunas piezas de artilleria en una pequeña loma que enfilaba la izquierda paraguaya; pero muy pronto quedó esta fuera de servicio sin haber producido resultado. Dice Tompson que los soldados aliados llevaban faginas hechas con juncos y cañas para rellenar la trinchera, y escaleras de 15 pies de largo, y que cuando Mitre que estaba parado en la trinchera de Curuzú comprendió que el ataque habia fracasado, ordenó la retirada dejando en el campo 9000 hombres entre muertos y heridos, por que á pesar de que los partes oficiales no daban mas pérdida que la de 2000 argentinos, quedaron en poder de los paraguayos mas de 5000 hombres, y solamente en el hospital de Corrientes tuvieron entrada 104 oficiales y 1000 soldados heridos enviados de Curupaiti mientras que los partes argentinos solo daban 152 incluso 16 jefes, y 1843 muertos y heridos, y los brasileros 200 oficiales y 1700 soldados. Ordenada la retirada esta tomó un aire pronunciado de derrota, llegando á Curuzú casi sin formacion, los cuerpos diezmados, y no bien habian dado la espalda los asaltantes, cuando se lanzaron tras ellos los paraguayos hostilizándolos cuanto pudieron, volviendo en se-

guida á apoderarse de los despojos de que habia quedado cubierto el campo, en el que hicieron una espantosa carniceria con los heridos. El asalto de Curupaití fué una verdadera calamidad para la República Argentina.

Oigase sin embargo lo que dicen los comentadores de Tompson :

« El 22 las columnas ocuparon sus puestos. El bombardeo « tronaba furiosamente ; durante el camino que hacia el Gene- « ral en jefe recorriendo la línea hizo esta pregunta á uno de « sus ayudantes: ¿No le parece que los fuegos se aproximan á « las líneas enemigas? Vana esperanza; en Tuyuti nadie se « movia y cuando el General Gelly se aproximó al General Po- « lidoro, pidiéndole que hiciera la *enérgica demostracion* con- « convenida, este le contestó : Si usted quiere, le podré dar « dos batallones. Despues de conferenciar con Porto Alegre, el « General volvió y almorzó con sus ayudantes en un montecito « del camino. A las 12 del dia la tan deseada señal se hizo ver. « Creemos haber dicho antes, y lo repetimos ahora, que esa se- « ñal importaba, 1.° la destruccion ó dominio absoluto de las « baterias de la costa, 2.° quedar espedito el pasaje del rio in- « terceptado por una fuerte palizada de vigas y 3.° que la es- « cuadra remontando el rio á una altura conveniente, *habria* « *enfilado la línea que debia atacar el ejército* de tierra, des- « truyendo ó inutilizando en gran parte la artilleria enemiga. « Esta al menos fué la promesa del baron de Tamandaré en la « junta de guerra de que hemos hablado, en que se convino « despues de una larga discusion el modo de llevar el ataque á « Curupaiti; promesa reiterada el mismo dia 22 en el campo « del baron de Porto Alegre durante las primeras horas del « bombardeo. Antes de ocuparnos del ejército de tierra, dire- « mos en dos palabras lo que pasó en el rio. Despues de 5 ho- « ras de fuego, dos encorazados se dirigieron al estrecho abier- « to en medio de la palizada con las portas de sus torres vuel-

« tas al Chaco, y mientras que uno de ellos subia hasta ponerse
« fuera de tiro, el otro viraba sobre la palizada dejándose ar-
« rastrar por la corriente; rompiendo con su costado muchas
« vigas, volvió inmediatamente á su puesto en la línea de com-
« bate. En medio de un inmenso *hurra*, que dominó por un
« momento el estruendo del cañon, se levantó bien alto una
« bandera blanca y roja que lanzó 10000 combatientes al asal-
« to de las baterias de Curupaiti. Era la señal de quedar ter-
« minada la obra encomendada á la escuadra!. . . .

« Las fuerzas brasileras á las órdenes del baron de Porto Ale-
« gre marchaban por el monte de la costa, que terminaba á tiro
« de fusil de la bateria, á cuya distancia fué recibido por la me-
« tralla enemiga. Contestaron vigorosamente al fuego, llegan-
« do algunos cuerpos al borde de la trinchera, y batiéndose
« con arrojo durante las cuatro horas que duró el combate. El
« ejército argentino marchó al asalto con la impetuosidad y
« brio, que han dado nombre á su infanteria en la América del
« Sud, recorriendo una estension de 1500 metros en columnas
« de ataque sin que consiguieran detenerle un solo instante los
« fuegos cruzados de 40 piezas de calibre. La primera division
« al mando del coronel Rivas llegó la primera al borde de la
« trinchera, rompiendo sobre sus defensores un vivisimo fuego
« no obstante el estrago que hacia en ella la metralla enemiga.
« Una hora mas tarde se envió en su proteccion la segunda, al
« mando del coronel Arredondo, y los batallones 9 y 12 de li-
« nea y 3 de Entre-Rios, pertenecientes al 2.° cuerpo de ejérci-
« to. Estos batallones fueron mandados por el General en jefe
« para proteger el flanco de una de las columnas comprometi-
« das, y se vieron obligadas á variar de rumbo á consecuencia
« de algun inconveniente del terreno. En este punto el plan de
« ataque fué modificado sobre el campo. A las 4 de la tarde se
« dió la órden de retirada, y de tal manera habia impuesto el
« ataque al enemigo, que ni una sola guerrilla salió sus trinche-

« ras á hostilizar nuestros diezmados batallones. El ataque fra-
« casó, pues : 1.° porque no se hizo el 17 á causa *de estar el*
« *dia nublado* ; 2.° porque Tamandaré hizo la señal para que
» brasileros y argentinos se lanzasen á la muerte, sin haber he-
« cho la décima parte de lo que prometió; 3° porque la caballe-
« ria que se introdujo al territorio ocupado por el enemigo, (1)
« en vez de dirigirse á la izquierda, se dirigió á la derecha y no
« amagó la retaguardia de Curupaití para llamar la atencion de
« sus defensores, de lo que resultó que su cooperacion en aquel
« dia no sirvió para coadyuvar el ataque, antes al contrario su
« error en la direccion que debia tomar, produjo el grave mal
« de hacer conocer al enemigo la debilidad de su línea por aquel
« camino, que era el indicado por el General en jefe en su plan
« predilecto de operaciones. A pesar de esta advertencia y de
« las obras que practicó, los aliados realizaron mas tarde la ope-
« racion, sin que los paraguayos pudieran evitarlo ; lo que
« muestra hasta que punto habia sido preferible realizarla en
« vez de atacar á Curupaití. »

El baron de Porto Alegre dice en su parte al Ministerio Imperial que el ataque fué vigoroso, obligando al enemigo á abandonar su primera línea de atrincheramiento, que consistia en un zanjeado de 12 palmos de ancho, por 10 de profundidad, con el correspondiente parapeto, artillado con piezas volantes que retiraron ; obstáculo que se traspuso bajo una lluvia de metralla de 58 y 32 ; pero que fué imposible llegar al centro de la segunda línea de defensa, que consistia en altos parapetos, con un foso de 27 palmos de ancho, por 18 de profundidad, en cuyos estremos se habian construido dos baluartes bien artillados, existiendo en el intermedio de estos un bañado que habian sembrado de *abatis*, que fué imposible llevar el ataque, en consecuencia, á una posicion en la cual habia aglomerado el enemigo

(1) Esta columna era la que dirigía el Brigadier General D. Venancio Flores.

gran número de fuerzas: que así mismo, mas de 400 hombres lograron subir al fuerte y apoderarse de algunas piezas, pero que perecieron todos en el acto. Finalmente que encontrando la columna argentina iguales insuperables obstáculos ordenó de acuerdo con el General Mitre la retirada, la cual se verificó *en el mayor órden posible.* En resúmen, el desastre de Curupaiti habria sido muy sério, si Lopez hubiera sabido aprovecharlo haciendo en el acto un movimiento general con sus fuerzas sobre el descalabrado ejército de los aliados, que en tales momentos obedecia á un pánico general; pero el señor Lopez se contentó con recoger el vestuario de los muertos y heridos, con el que vistió sus tropas, y en contar los rifles que eran cerca de 3000 marca Liege. Á 5000 bombas ascendió el número de las arrojados por la escuadra brasilera, y á 7000 tiros de cañon los arrojados bajo la direccion general del General Diaz, que estuvo á caballo (1) durante todo el combate haciendo tocar dianas, y poseido de entusiasmo. En cuanto al General Flores, este entró con una columna de caballeria como estaba convenido en el plan de ataque, hasta Tuyú-Cué, pero regresó en el acto que supo el desastre de Curupaiti, en los momentos en que los regimientos de caballería de Lopez se preparaban á cortar su retirada. Esta fué apoyada por algunos batallones brasileros, que no tuvieron ocasion de descargar sus armas, porque el señor Flores no fué hostilizado. El baron de Porto Alegre se atrincheró en Curuzú, mientras que las fuerzas argentinas regresaron á su campo.

Muerte del Genaral Diaz

Catorce meses habian trauscurrido sin que los beligerantes emprendiesen operacion alguna. Los ejércitos aliados habian sufrido una modificacion notable. El General Osorio faltaba del

(1) Tompson.

ejército brasilero, desde antes de la derrota de Curupaiti, siendo reemplazado por el General Polidoro, y el General Flores habia marchado á Montevideo, donde le llamaban las atenciones de su Gobierno, segun los documentos que vieron la luz á ese respecto.

Todas las operaciones, pues ; se redujeron á cambiar bombas y balas rasas, entre la bateria Curuzú y la escuadra, con la bateria Curupaití. Se calculó que la escuadra y Curuzú arrojaron en los 18 meses, millon y medio de proyectiles sobre Curupaití, que por su parte hacia lo posible descargando sus 1000 y tantos tiros diarios. En aquellos bombardeos fueron muertos los comandantes de los encorazados *Herval* y *Silvado*, y varios buques de la escuadra sufrieron averias considerables, y pérdidas en su tripulacion.

Así permanecian las cosas, hasta que el 21 de Diciembre de 1866 en que el Gobierno del imperio retiró al Sr. Tamandaré del mando de la escuadra, reemplazándolo con el almirante José Ignacio. El Sr. Tamandaré fué exonerado á consecuencia de las repetidas quejas que sobre él recibia el Gobierno del Brasil de los ejércitos aliados, sobre la actitud inactiva que guardaba aquel jefe y su resistencia á entrar en ningun plan en el que se tratase de esponer los buques de su escuadra á los fuegos paraguayos.

Con motivo del desastre de Curupaiti y de la ausencia de 4 ó 5 mil hombres de los ejércitos oriental y argentino, de los cuales una parte del primero habia marchado al Estado Oriental, y como 4000 hombres del segundo á las órdenes del General Paunero habian marchado al interior de la República Argentina, por exigencias del estado político en que se encontraba el país, el ejército aliado quedó tan reducido en su personal, y á tal estremo de desaliento, por la desmoralizacion y el cólera que lo diezmaba, que tuvo que limitarse á un estado de estricta defensiva considerándose muy comprometida su situacion. Es así que el

Imperio del Brasil viendo perdido su ejército en la campaña del Paraguay, resolvió hacer un supremo esfuerzo en una remonta general logrando reunir 20000 hombres, que envió al teatro de la guerra, nombrando al marques de Caxias General en Jefe de todas las fuerzas brasileras, asumiendo al mismo tiempo el mando y direccion de la escuadra, retirándose Polidoro á Rio Janeiro, asi como el baron de Porto Alegre que volvió mas tarde al ejército. Quince meses tardaron en llegar al teatro de la guerra los contingentes enviados por el Brasil, y en este tiempo el marqués de Caxias no pudo abrir tampoco operaciones. En cuanto al General Mitre, este pudo medir la situacion en que se encontraba colocado, y mas que por el estado de la República Argentina por la posicion falsa que desempeñaba en el ejército, donde imperaba esclusivamente la influencia brasilera, casi en absoluto desconocida su autoridad, dejó el mando del ejército á Caxias, y se retiró á Buenos Aires sin haber cumplido su promesa de pasearse en la Asuncion tres meses despues de abierta su campaña. Entre los contingentes enviados al Paraguay fueron como 3 mil hombres al mando del General Osorio. Uno de los recursos que empleó el Sr. Caxias, para estudiar los elementos y situacion del ejército paraguayo, fué el uso de los globos aereostáticos. Los primeros ensayos no fueron felices, incendiándose un globo que costaba 15000 patacones. Este era manejado por un francés á quien su mala suerte acarreó sérios disgustos, viéndose sentenciado á muerte en virtud de la estúpida especie que se propaló de que aquel desgraciado intentaba incendiar los polvorines brasileros y huir despues al campo de Lopez en el mismo globo.

La primera ascension tuvo lugar el 24 de Julio de 1867. En él se colocó un oficial de ingenieros, polaco al servicio de la República Argentina, con todos sus instrumentos y papeles, — pero la tarde era nebulosa y no pudo ver nada. El globo sugeto siempre por cuerdas que sostenian unos cien hombres se elevó unas 160 brazas. Los Paraguayos le hicieron algunos disparos á la congreve, pero no le alcanzaron.

En conclusion, el resultado que dieron las ascenciones practicadas despues de aquel, fué contar 106 piezas y 3 morteros en el campamento fortificado de Lopez, no pudiendo saberse las que habia en Curupaití y en el Sauce por no encontrarse á la vista.

Lopez por su parte no se descuidaba : recorrió y reforzó sus obras de fortificacion, fundió cañones, reparó sus armamentos y aumentó en cuanto le fué posible sus tropas.

Entre las piezas que se fundieron en la Asuncion se hizo una de bronce espresamente para balas Whitworth de las que se habia hecho un gran acopio : el cañon pesaba 7 toneladas y llevó el nombre del General Diaz. Veamos como sucedió la muerte de este jefe segun la relata Tompson « El Geneıal Diaz solía pasearse por Curupaití durante los grandes bombardeos para mostrar á sus soldados lo poco que le importaban los *negros*. Un dia á fines de Enero de 1867, y durante un bombardeo salió á pescar en canoa con algunos de sus ayudantes á corta distancia de la escuadra. Una bomba de á 13 pulgadas esplotó muy cerca de ellos dividiendo casi en dos la pierna de Diaz, y volcando la canoa. Los ayudantes lo sacaron á nado hasta la costa, de allí le condujeron á su casa, y enviaron un telégrama á Lopez. Este mandó inmediatamente al Dr. Skiner, qne le amputó la pierna. Mrs. Linch vino á verle en su carruaje y lo condujo al cuartel general en donde fue alojado eu casa del General Barrios, y diariamente visitado por Lopez.

La pierna amputada fué guardada en un cajoncito á propósito y depositada en su cuarto. Sin embargo, algunos dias despues el General Diaz murió y su cadáver fué conducido á la Asuncion para ser enterrado allí, siendo acompañado por todos los habitantes del pueblo. Segun el *Semanario* muchas señoras depositaron sus joyas sobre su tumba, pero no agregó lo que se hicieron estas joyas despues de depositadas. El coronel Alen le sucedió en el mando de Curupaití. »

El General Lopez perdia en este oficial uno de sus mas leales

y decididos sostenedores. Segun el mismo autor, una espedicion brasilera que durante dos años habia andado marchando por Matto Grosso para dominar aquella provincia, fué completamente exterminada por la epidemia y la miseria, pues solo se mantenian con naranjas verdes y cogollos de palma, y últimamente por las armas de los soldados paraguayos que cayeron sobre sus restos. Esta columna constaba de 3000 hombre y era comandada por el coronel Camisão, que apenas pudo escapar

Una pobreza suma por la completa escasez de metálico y de todos los artículos concernientes á las necesidades de la vida, se apoderó del ejército paraguayo que no tenia por donde introducir recursos. El carácter cruel y suspicaz del General Lopez se hacia cada dia mas terrible. Habia sujetado á los hombres de mas confianza á una vigilancia degradante, tomando medidas absurdas respecto de sus propios soldados : algunos oficiales fueron pasados por las armas por suponerlos en connivencia con el enemigo, cuando realmente nada habian hecho para merecer la muerte. Los tratamientos mas crueles eran egercidos con sus prisioneros y pasados paraguayos ; algunos de ellos fueron muertos á azotes porque el Sr. Lopez creia exageradas las noticias que daban respecto del ejército aliado.

Nuevas Operaciones

Antes de partir el General Mitre para Buenos Aires dirigió una extensa carta al Marqués de Caxias comunicándole un plan de operaciones, para que este le siguiese. El Marqués de Caxias no encontró tal vez á su gusto el referido plan y en tal virtud resolvió proceder por sí en las operaciones militares. Estas tuvieron principio en el mes de Julio de 1867, tomando Osorio el mando de la vanguardia : el ejército se componia entonces de 31000 hombres. El movimiento proyectado por Caxias se puso en práctica marchando á Tuyu-Cué, pasando el Bellaco cerca de la costa del Paraná en el paso de Frete, donde se cambiaron

los primeros tiros entre paraguayos y brasileros. El Baron de Porto Alegre habia quedado en Tuyuty con una reserva de 13 mil hombres. En tales momentos se presentó el General Mitre nuevamente en el ejército, y Caxias le entregó el mando.

El ejército argentino habia quedado reducido á 6000 y tantos hombres que iban en marcha con el ejército de Caxias, y á 800 que quedaron en Tuyuty: hasta esa fecha habia perdido la República Argentina 4812 entre jefes, oficiales é individuos de tropa.

Un nuevo y supremo esfuerzo exigido á los ejércitos aliados, ponia á estos otra vez en campaña despues de tan dilatado paréntesis. La guerra que iba á presentarse era la que se habia manifestado desde el principio de la campaña á llegar al Paso de la Patria: de las batallas campales no debian esperarse resultados definitivos, porque no se aventuraron hasta entonces; todo se habia reducido á defensa y ataques de posiciones en las que se derramó á torrentes la sangre, sin que los aliados obtuvieran otra ventaja, que las que el mismo señor Lopez les iba proporcionando; pero de ninguna manera conseguidas por efecto de un plan de campaña, hijo del acierto de los directores de aquella guerra. Prescindiendo de la ineptitud del señor Lopez, la naturaleza del terreno teatro de los sucesos, y las *cadetadas* de los Generales aliados, se sacará en consecuencia, que con los elementos que habia aglomerado el dictador del Paraguay, la conquista de aquel territorio por medio de las armas, habria sido cuestion muy seria, y muy problemática.

Los Paraguayos continuaban activamente sus trabajos: establecieron una línea de reductos avanzados frente á la línea enemiga. Este trabajo fue llevado á cabo en medio de la mayor penuria, porque las baterias del ejército aliado no cesaban un instante de hacer certeros disparos contra aquellas construcciones.

Al mismo tiempo que avanzaban los aliados en direccion á

Humaitá, el General Lopez activaba sus medidas de prevision abriendo comunicaciones distintas con los cuerpos y puntos militares de su línea de defensa. Simultáneamente con la marcha del ejército la escuadra se preparó á forzar el paso de la fortaleza de Curupaiti y así lo hizo en efecto el dia 15 de Agosto. Aun cuando fué fácil el pasaje que hizo la escuadra frente á la batería de Curupaiti; algunos buques fueron sériamente maltratados, entre ellos el *Tamandaré* que recibió un proyectil al abrir la torre, quedando tan estropeada su máquina que tuvo que ser remolcado fuera del lugar del combate, con 15 ó 20 hombres menos y su comandante estropeado. El General Mitre ha reclamado posteriormente la responsabilidad de este hecho, como uno de los puntos constatados en su plan de operaciones (1)

---

(1) REVELACIONES HISTÓRICAS

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1866.

Señor capitan de fragata, Arturo Silveira da Mota.

Aunque no creo llegada la oportunidad de romper el silencio que me he impuesto respecto de las operaciones que he dirigido como General en Jefe de los ejércitos aliados durante la guerra del Paraguay, un escrito suyo publicado en la *Reforma* de Rio Janeiro el 29 del pasado, me obliga á quebrantar mi propósito por esta vez. Siendo usted un oficial caracterizado de la marina Brasilera, que ha sido actor en los sucesos á que se refiere, y que ha poseido la confianza de los Generales aliados (incluso la mia) asistiendo algunas veces como testigo á sus juntas de guerra, y enunciando usted en su escrito hechos de que por la primera vez se hace mencion, no puedo prescindir de dirigirle algunas observaciones sobre el particular. En la publicacion á que me he referido, con motivo de esponer usted algunas consideraciones, respecto de un informe que dió en Agosto de 1867, sobre la imposibilidad ó inconveniencia de forzar la escuadra el paso de Humaitá, despues de haberse forzado el de Curupaití, dice usted lo siguiente « de mis palabras — *Forzar el paso de Humaitá en el estado actual de sus defensas, seria un error injustificable.* »

« Se vé claramente que yo no juzgaba imposible forzar el paso, y que me referia únicamente á la inoportunidad de la operacion, y á los medios con que podria realizarse mas ventajosamente. Ademas de esto, cuando se sabia que el almirante se hallaba en una situacion afligente á consecuencia de la intimacion que le habia hecho el General Mitre desde su tienda de Tuyu-Cué, para que forzase Humaitá, tocaba á nosotros sus subordinados, reunirnos en torno de nuestro jefe, para apoyarlo en la protesta con que debia repeler la intervencion del general argentino en las operaciones de la escuadra brasilera. « Dejando de lado las apreciaciones militares de su escrito, y contrayéndome esclusivamente á los

que defendió con insistencia, asi como la necesidad de que la escuadra continuase en su marcha hasta forzar Humaitá.

La escuadra bombardeó tres horas la fortaleza, antes de em-

hechos, debo decirle; que no es exacto, que en la ocasion á que V. se refiere, el Almirante Ignacio no me dirigió ninguna protesta, ni mucho menos respecto de mi participacion en las operaciones de la escuadra, que dieron por resultado el paso de las baterias de *Curupaití*, y el subsiguiente, de *Humaitá*. Para comprobar esta asercion, me bastará decirle, que el paso de las baterias de Curupaití, se efectuó por órden terminante que, prévio acuerdo trasmití al Almirante, por conducto del Marques de Caxias, con fecha 5 de Agosto de 1867. Es cierto que con fecha 7 del mismo, el Almirante hizo algunas observaciones sobre la operacion, calificándola de *peligrosísima* y *grandiosa*, poniendo en duda su éxito y aun su utilidad, declarando sin embargo, que estaba dispuesto á tentarla en cuanto *humanamente le fuese posible*; como es cierto tambien, que el Marqués apoyó esas observaciones en comunicacion de 9 de Agosto, é insinuándome desistir de mi resolucion. Pero habiéndome exigido por el mismo conducto, un informe facultativo al Almirante, pidiendo fundase su opinion en los principios de la guerra, y declarando que la operacion era posible, la ordenó terminantemente bajo mi responsabilidad, con fecha 2, efectuándose felizmente el 15 del mismo mes; con la sola pérdida de 10 muertos y dos heridos, subiendo y bajando posteriormente, hasta los buques de madera, sin esperimentar daño alguno por aquel parage, que casi se habia declarado «humanamente imposible» para los encorazados. Ocho dias despues de tan feliz y fácil operacion, es decir el 23 de Agosto, el Almirante no solo consideraba imposible, el paso de Humaitá, sinó que se consideraba casi perdido en su nueva posicion, pidiendo en consecuencia, autorizacion para retirarse á su antiguo fondeadero de Curuzú. Esta opinion y esta solicitud eran apoyadas, en la opinion de todos sus gefes y comandantes de buque, entre los cuales se contaba V. Fué sin duda, en tal ocasion, que dió V. el informe á que se refiere en su escrito, y que siento no conocer: pero me basta su palabra, para persuadirme que Vd. no declaró imposible el paso, como lo declararon por escrito casi todos los jefes de la Escuadra, incluso el Almirante que se apoyaba en su opinion para no intentar la empresa, diciendo que, segun el sentir de todos, la operacion seria en *pura pérdida*, y caso de ser posible conseguirse, mas bien seria perjudicial que ventajosa. El Marques de Caxias, profundamente impresionado (como él mismo me lo declaró por escrito) por la triste situacion que le pintaba el Almirante, dando crédito á la opinion de todos los jefes de la Escuadra, y desesperado no solo de forzar á Humaitá, sinó hasta de conservar la posicion conquistada mas arriba de Curupaití, (y aun la de Tuyu-Cué) autorizó la retirada de la escuadra á su antigüo fondeadero y me lo participó con fecha 26 de Agosto. En fecha 27 del mismo mes protesté enérgicamente contra tal decision, y convencido el Marqués de lo funesto de la retirada y á despecho de la opinion en contrario de todos los jefes de la escuadra, y desesperado no solo de forzar á Humaitá, sinó hasta de conservar la posicion conquistada mas arriba de Curupaití, se conservó; y así se salvó el honor de las armas aliadas y el éxito definitivo de la campaña preparando el paso

prender el pasaje, que tardó mas de una hora en practicarse. La resistencia que presentó la fortificacion fué decayendo por momentos hasta hacerse muy floja. — El parte de José Ignacio, decia: *La primera division naval, forzó el paso sin estragos sensibles*. El nuevo almirante procedia con mas laconismo, pero mas ejecutivamente que su antecesor.

Desde que la escuadra aliada pudo forzar el paso de Curupaití, se ocupó el almirante en bombardear por mucho tiempo á Humaitá, con la mayor parte de los buques de mas poder, dejando otra division naval frente á Curupaiti, que se entretuvo tambien por largo tiempo en arrojarle bombas. El ejército aliado llegó hasta cerca de Humaitá, y allí se detuvo fortificándose en el Espinillo.

El General Lopez comprendió que el tiro era á la fortificacion de Humaitá, y se ocupó activamente en artillarla con las piezas de mayor calibre que pudieron sacarse de Curupaiti y otros puntos.

En tales circunstancias, la diplomacia creyó de su deber po-

subsiguiente de Humaitá que fuí por mucho tiempo el único que lo declaró no solo posible sinó fácil como la esperiencia lo probó. En cuanto al paso de Humaitá, con fecha 9 de Setiembre demostré facultativamente en una estensa memoria militar, no solo la necesidad y la conveniencia del paso, sinó tambien su practicabilidad, en presencia del terreno y comparando los medios de ataque y defensa Mi demostracion meditada por el mismo Emperador y obrando sobre el ánimo de sus consejeros, determinó la órden dada desde la Córte á la escuadra de forzar á todo trance el paso de Humaitá. El éxito mas completo coronó seis meses despues los esfuerzos de los mismos marinos brasileros que habian declarado imposible la operacion cuando Humaitá se hallaba menos fortificado, y las baterias del Timbó no se habian levantado mas arriba de aquella posicion; y Humaitá fué forzado sin perder un solo buque como yo habia demostrado, previsto y asegurado, contrariando la opinion de los almirantes, de los generales, de los comandantes de buque y la opinion acreditada en los ejércitos aliados. Lo dicho basta por ahora, limitándome á la simple esposicion de los hechos y determinacion precisa de las fechas, precindiendo de hacer uso del texto de los documentos que originales se hallan en mi poder, y que comprueban palabra por palabra cuanto dejo espuesto. Estos documentos están á su disposicion en esta, S. C. donde en todo tiempo será recibido etc., etc.

Bartolomé Mitre.

nerse en campaña. M. Whasburn, Ministro Norte Americano, residente en el Paraguay fué el que primero intentó negociar un convenio de paz con los beligerantes, pero á pesar de sus buenos deseos nada pudo conseguir este diplomático en razon de que las proposiciones que con anuencia del señor Lopez presentó al señor Marqués de Caxias, no llenaron las pretensiones de este General brasilero que se negaba á oir toda clase de arreglo que no tuviese por base la absoluta separacion de la persona del General Lopez del Gobierno del Paraguay. Esta pretension indignó al presidente paraguayo, que dió por terminados todos los trabajos á ese respecto. Mas tarde el secretario de la embajada británica en Buenos Aires, M. Gould, despues de muy laudables esfuerzos y de acuerdo con el mismo señor Lopez, se dirigió al campamento de los aliados siendo portador de un proyecto de arreglo cuyas bases habia iniciado el mismo señor Gould :

Siguen los documentos oficiales de la referencia, en su parte mas importante —

Cuartel General en Paso Pacú, Setiembre 14 de 1867.

Señor secretario :

Tuve el honor de recibir la comunicacion que S. S. se ha servido dirigirme con esta fecha, y á ella adjunta la memoria que oficialmente ha presentado á los jefes de las fuerzas aliadas como bases para traer al terreno de la discusion las cuestiones que motivan la guerra actual.

En las diferentes cláusulas de esta memoria encuentro una diferencia sensible con las que S. S. habia formulado para servir de objeto á las conferencias á que me invitaba, declarándome que sobre esto le habian hablado préviamente el Ministro brasilero en Buenos Aires y el presidente Mitre y Caxias en el campo aliado ; pero la mas saltante es la condicion, no solo de la separacion de S. E. el Sr. Mariscal Presidente de la República

del mando Supremo del Estado, sino lo que es mas, su espatriacion á Europa, segun se vé por los términos de la cáusula 8.ª de la memoria ofrecida á los jefes aliados.

En los puntos en que S. S. me ha presentado antes como para servir de punto de partida para una discusion, decia : « Su E. el señor Mariscal Presidente habiendo concluido la guerra con honor para su patria, y plenamente aseguradas su independencia y sus instituciones, dejará con el asentimiento del Congreso Nacional (ó sin reunirlo), el Gobierno en manos de S. E. el señor vice-presidente, á fin de irse á Europa por algun tiempo, en el interés de de descansar de las fatigas de la guerra.

« El Gobierno declarará que se ha engañado en cuanto á los proyectos ambiciosos que él atribuia erróneamente al Brasil, y que siente las medidas hostiles que bajo esta falsa impresion habia emprendido no solamente contra el Brasil, pero tambien contra la Confederacion Argentina. »

Al declarar entonces el primer párrafo copiado como punto sobre el cual no podia consentirse ninguna discusion, dije que la segunda disyuntiva pudiera no ofrecer dificultad una vez que el Brasil constate y asegure que no tiene intenciones ambiciosas sobre el Estado Oriental y las Repúblicas del Plata, produciéndose entre los beligerantes una satisfaccion mútua y una garantía para la estabilidad futura de la paz.

En la memoria que ahora recibo se encuentra la redaccion siguiente: « S. E. el señor Mariscal Presidente, una vez concluida la paz ó los preliminares de paz, se retirará á Europa, dejando el mando en manos de S. E. el señor vice presidente, que es en casos semejantes, segun la Constitucion de la República, la persona designada para quedar encargada. »

Bastará la lectura de una y otra proposicion y la declaracion que S. S. se ha servido hacerme, que es indeclinable por parte de los aliados el cambio de Gobierno, para ver que no me resta sino repetir á mi vez la declaracion de que este punto es indeclinable, como contrario al honor é intereses de mi país.

Para satisfaccion de S. S. debo añadir que siendo el vice-presidente nombrado por el Presidente de la República, segun nuestras instituciones, no es competente para asumir el mando Supremo del Estado por falta de presidente, y su mision se limita á convocar un congreso electoral.

En lo demás puedo asegurar que la República del Paraguay no manchará su honra y sus glorias consintiendo jamás en que su presidente y defensor, que le ha dado tantas glorias, y combate por su resistencia, sufra la deposicion de su puesto, y menos todavia que sea espatriado del suelo de su heroismo y sacrificios, asi como estos mismos son para mi Patria garantía segura que el Mariscal Lopez ha de acompañar la suerte que Dios haya deparado para la nacion Paraguaya.

Los otros artículos de la memoria presentada á los jefes aliados pueden servir como punto de partida para una discusion, conforme ya tuve el honor de espresar á S. S. y ahora repito, por mas que no se me oculta, que en la discusion no dejaria de ofrecer algunas dificultades, pero que el interés de la paz puede reducir á términos mas convenientes.

No cerraré esta comunicacion si espresar á S. S. mi gratitud por el empeño con que ha tratado de acercar á los beligerantes para poner término á la sangrienta lucha actual, y pedirle que si en el Exterior adonde nuestra voz no puede llegar, se quisiese presentar este paso como indicado por parte del Paraguay, se sirva S. S. declarar formalmente, que es enteramente estraño á él, y que la mocion del pensamiento aquí ha partido de esclusivamente de S. S.

Aprovecho esta ocasion para renovar al señor Secretario la seguridad de mi consideracion muy distinguida.

Luís Caminos.

Al señor G. Z. Gould, secretario de la Legacion de S. M. Británica.

BASES

Traduccion

1.° Una conferencia secreta y previa aseguraria á las potencias aliadas la aceptacion, por parte del Gobierno del Paraguay, de las proposiciones que estuvieren dispuestas á hacerle.

2.° La independencia é integridad de la República del Paraguay serian formalmente reconocidas por las potencias aliadas.

3.° Todas las cuestiones relativas á los territorios ó límites en disputa antes de la actual guerra, serian ó reservadas á una conferencia ulterior, ó sometidas al arbitraje de potencias neutrales.

4.° Las tropas aliadas se retirarian del territorio, así como las tropas del Paraguay evacuarian las posiciones ocupadas por ellas en el territorio del Imperio del Brasil, tan luego que fuera asegurada la conclusion de la paz.

5.° No se exigiría indemnizacion alguna por los gastos de la guerra.

6.° Los prisioneros de guerra de una y otra parte, serian puestos en libertad inmediatamente.

7.° Las tropas paraguayas serian licenciadas esceptuando el número de hombres estrictamente necesarios para el mantenimiento de la tranquilidad interior de la República.

8.° S. E. el señor mariscal Presidente, desde la conclusion de la paz ó desde los preliminares de la paz se retiraria á Europa, delegando el mando en S. E. el señor vice-Presidente que en casos semejantes, por la Constitucion de la República, es la persona destinada para tomarlo.

Cuartel general Tuyu Cué, 12 de Setiembre de 1867.

G. Z. Gould.

Un documento de mucha importancia por los conocimientos históricos que arroja sobre las desavenencias entre el Para-

guay, el Brasil y la República Argentina, apareció en aquellos momentos. Este documento era una refutacion del Ministro Paraguayo en Paris, á una nota oficial del Imperio Brasilero, dirigida al Ministro de Negocios Estrangeros de S. M. el Emperador de los Franceses. Hélo aqui :

Legacion del Paraguay.

CONTESTACION Á LOS ATAQUES CONTRA EL PARAGUAY CONTENIDOS EN LA NOTA DEL 12 DE JUNIO PRÓXIMO PASADO DEL ENVIADO ESTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL BRASIL, Á S. E. EL MINISTRO DE NEGOCIOS ESTRANGEROS DE S. M. EL EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

La nota que he tenido el honor de dirijir á sus escelencias el señor marqués de Moustier y lord Stanley, ministros de Negocios estrangeros de S. M. el Emperador de los franceses y la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, el 3 de Junio del próximo pasado, ha sido motivo de una nota igual del señor Macedo, Enviado estraordinario y ministro plenipotenciario del Brasil, á S. E. el señor marqués de Moustier, que contiene acusaciones á las cuales me veo, con pesar, obligado á contestar.

Esa nota, impresa y distribuida á un gran número de personas, ha llegado á mi conocimiento, como la mia habia llegado al conocimiento del señor Macedo.

Yo hubiera presentado mis observaciones antes de ahora si no hubiese sido informado oficiosamente que otra nota, con el mismo destino que la del señor Macedo, debia ser escrita por el ministro Plenipotenciario de la Confederacion Argentina ; pero esta no habiendo aparecido aún, ó no conociéndola yo, no puedo demorar mas mi indispensable contestacion al señor Macedo.

El gobierno del Paraguay hállase nuevamente en presencia de las alegaciones tantas veces refutadas, pero siempre repro-

ducidas, que ha empezado la guerra sin motivos y sin declaracion ; que la ha llevado *traidoramente*, con *barbarie y ferocidad*, etc.

Se me acusa á mi vez de *falsedad*, como *á todos los agentes del Presidente del Paraguay*, como á mi jefe inmediato el señor Berges. La táctica de todos los abogados que defienden una mala causa, consiste en poner en su argumentacion la violencia en lugar de la razon, la personalidad en lugar de la lógica. No seguiré su ejemplo.

S. E. el señor marqués de Moustier habrá gustado poco de la voz *razzias* que esa táctica inspira al señor Macedo para calificar la *barbarie* y *ferocidad* de los paraguayos. El ignora, segun parece, que esa palabra es empleada oficialmente en los boletines del ejército francés para designar ciertas operaciones de la guerra de Africa, ejecutadas por ese valiente y leal ejército que seguramente no es bárbaro ni feroz. Con el sentido injurioso que se le atribuye, esa palabra, ni ninguna otra semejanño debia haber figurado en una nota brasilera, pues recuerdo otra, aun mas significativa, de *californias*, que el de orijen puramente brasilero, como el hecho que él califica, que no tiene relacion alguna con la guerra propriamente dicha, ni á los ejércitos regulares, pero si al saqueo, á la trata de los blancos y al asesinato practicado grandemente por los Rios-Grandenses contra los Orientales del Uruguay.

De cualquier modo; yo rechazo enérjicamente, si no la voz, á lo menos la injuria que le dá el señor Macedo, en razon de que el Paraguay no se ha desviado un solo instánte de las leyes de la guerra combatiendo con sus enemigos. El señor Macedo no podria decir otro tanto con respecto á su país.

Voy á extraer de la nota del señor Macedo las alegaciones siguientes, para rebatirlas categóricamente :

I. Las provincias brasileras estaban enteramente indefensas cuando el Paraguay las invadió.

II. La protesta dirigida al ministro del Brasil en la Asuncion, el 30 de Agosto de 1864, no era una declaracion de guerra.

III. El Gobierno del Paraguay no tenia nada que ver en las disidencias del Brasil y del Uruguay en 1864,

IV. La declaracion de guerra del Paraguay á la Confederacion Argentina no fué conocida en Buenos Aires sino 19 dias despues que la ciudad de Corrientes habia sido ocupada por las fuerzas paraguayas.

V. El Sr. Thortnon, ministro de S. M. B. en Buenos Aires, manifiesta que los motivos alegados por el Paraguay para hacer la guerra á la Confederacion Argentina son insuficientes.

VI. El Brasil, desde 1845, habia merecido el reconocimiento del Paraguay, entonces *débil, amenazado y abandonado de todo el mundo.*

VII. Si la independencia del Uruguay estaba amenazada, el Gobierno del Paraguay no tenia mas que dirigirse á los Gobiernos del Brasil, de la Confederacion Argentina, de Francia y de Inglaterra, que se han comprometido á garantirla; no tenia mas que *despertar esos gobiernos si los consideraba dormidos.*

VIII. El Sr. Berges y el Sr. Barreiro hablan vagamente de las miras de absorcion, de pretension tradicional y de politica invasora del Brasil.

Necesitábase dar las pruebas de esos asertos. Las pruebas que atestiguan la moderacion y el caracter pacifico del Gobierno del Emperador del Brasil, están á la vista de todo el mundo.

IX. Si en los papeles del coronel Campos, presidente de Matto Grosso, se hubieran encontrado las mas pequeñas pruebas contra las intenciones pacíficas del Gobierno Brasilero con respecto al Paraguay, el Gobierno Paraguayo, *que busca tantos sofismas y falsas alegaciones* para justificar su agresion, no hubiera ocultado esas pruebas secretas.

X. Los ejércitos paraguayos, invadiendo á Matto Grosso y Rio Grande, solo han hallado 120 hombres que defendian el

fuerte arruinado de Coimbra y algunos escuadrones de guardia nacional, reunidos apresuradamente delante de San Borja de Rio Grande.

XI. Todo el mundo sabe que el Brasil, cuando vió dos de sus provincias invadidas por las tropas del Paraguay, no tenia mas que 14,000 soldados de todas armas diseminados en pequeños destacamentos en las 20 provincias del Imperio; que sus fronterizas estaban desarmadas; que sus fuertes eran mal armados, desguarnecidos, en mal estado; que su escuadra se componia solo de los buques que mantiene ordinariamente para la defensa de sus costas; finalmente, que le faltaban buques de guerra en los rios.

XII. Es pues natural creer que el Plenipotenciario Brasilero traia instrucciones para traer la República Argentina á una alianza; pero aun, 15 dias son mas que suficientes para formular un tratado, enviarlo de Buenos Aires á Rio Janeiro y recibir la contestacion.

XIII. Mientras el Brasil no tenia ningun medio de agresion, el Paraguay, al contrario, no se ocupaba mas que de formar soldados, ó conseguir útiles y municiones de guerra. El ha dado las mayores dimensiones á la fortaleza, ya formidable de Humaitá. El poseia la mejor y la mas numerosa artilleria nunca vista en la América del Sur. Ha perdido hombres y municiones en cantidades enormes, y sin embargo, siempre los tiene, aunque está bloqueado, hace dos años, por tierra y por agua.

XIV. Es *una moral nueva* el pretender que despues de dos años de guerra y de torrentes de sangre derramada sin resultado, la paz sea deseable.

XV. El presidente del Paraguay es un *potentado* ambicioso y caprichoso, en presencia del cual los aliados no pueden deponer las armas sin haber obtenido garantias para el futuro.

XVI. El Gobierno Brasilero deja á los hombres justos el decidir si le es permitido dejar ese jérmen de *perturbacion y de*

inquietud en las condiciones en que ha empezado sus estragos.

. . . .

. . . .

XVIII. Sin entrar en la exposicion de los planes de sus gobiernos y de sus aliados, el señor Macedo tiene asi mismo la órden de declarar en toda ocasion que su firme intencion es la de mantener la independencia del Paraguay; de dejarle la eleccion de un gobierno nacional y de las instituciones que quiera darse.

XIX. El señor Macedo prescinde de hablar del modo con que se ha procedido por el Paraguay; sin embargo, agrega inmediatamente esto: sobre las riberas del Paraguay, la justicia se halla enfrente del espíritu de usurpacion y de conquista. La política sabia que dá vida al comercio, á la industria y al progreso de los pueblos, no importa bajo cual forma de gobierno, está en frente del sistema mas absurdo de las restricciones comerciales y de los monopolios. Finalmente, la civilizacion se halla en presencia de las tendencias á la barbarie. »

Las alegaciones precedentes son generalmente acompañadas de esa precaucion oratoria que he suprimido con frecuencia, á saber, que los hechos alegados son incontestables y perfectamente probados; que están al conocimiento y á la vista de todo el mundo, etc. Esa precaucion, abandonada tiempo ha en las discusiones sérias, no debiera haber surjido al pensamiento del Señor Macedo, tanto mas que está en contradiccion manifiesta mas de una vez, con lo que es, no diré el conocimiento de todo el mundo, pero á lo menos el conocimiento de los que leerán su nota, principalmente de S. E. el señor marqués de Moustier.

Me contraeré desde luego á indicar esa contradiccion; despues estableceré, por una narracion abreviada de los acontecimientos que han precedido la guerra actual, que el Paraguay

ha sido provocado á la lucha, y que apareciendo atacar él mismo, de lo que sus adversarios le hacen un gran crímen, no ha hecho realmente mas que practicar el derecho de legítima defensa, y esto en las circunstancias mas graves para su honra y su independencia.

A las alegaciones I, IX, X y XI, contesto que penetrando en la provincia de Matto Grosso, los paraguayos hallaron un gran número de cañones de grueso calibre y municiones de guerra en abundancia. El fuerte Coimbra deteriorado, segun el señor Macedo, tenia 37 de esos cañones, y el de Albuquerque tenia 23. Tomo estos guarismos al señor Thornton, que los trasmitió al conde Russell en su carta del 24 de Enero de 1865. Los paraguayos han tomado tambien otros cañones que los de Coimbra y Albuquerque; segun los documentos oficiales del Paraguay, 87 son los que han tomado. El señor Macedo pretende que con 37 cañones el fuerte de Coimbra estaba mal armado; sin embargo, el pequeño fuerte de Curupaití no tiene mas de 40, si tengo buena memoria, y con este armamento, unido á algunas piezas de campaña, él rechaza victoriosamente los ataques de los aliados desde 15 meses.

En los papeles del coronel Campos no se han hallado quizás ni instrucciones hostiles, ni instrucciones pacíficas; el coronel Campos no tenia probablemente mas que instrucciones verbales; pero tenia consigo mas que instrucciones hostiles al Paraguay: tenia oficiales, provisiones y dinero para la provincia cuyo mando él iba á tomar; continuaba clandestinamente el armamento de esa provincia, donde buques como el *Marquez de Olinda*, que lo conducia, habia llevado los cañones ya referidos; pues semejante material no habia podido llegar á Matto-Grosso si no por agua y clandestinamente, pues los tratados relativos á la navegacion del Paraguay se oponen formalmente á su transporte por ese rio, mientras la cuestion de las fronteras no haya sido arreglada. ¿ Ese armamento y la violacion de los

tratados para efectuarlo no revelan bastantemente las intenciones hostiles del Brasil con respecto al Paraguay? ¿Era acaso necesario para probarlo, que se diese instrucciones escritas al coronel Campos? Ademas, otras autoridades de Matto-Grosso estaban munidas de instrucciones escritas, y sus papeles, publicados en 1865 en la Asuncion, confirman plenamente la oportunidad de las medidas tomadas por el Paraguay.

Pero ved allí muchas otras inexactitudes escapadas al celo harto poco circunspecto del señor Macedo. En el momento en que los paraguayos invadian la provincia de Matto-Grosso, el Brasil, segun el señor Macedo, no tenia mas que un ejército de 14,000 hombres de todas armas, *diseminados en pequeños destacamentos* en las 20 provincias del Imperio; su escuadra no se componia mas que de los buques necesarios para la defensa ordinaria de sus costas; se hallaba faltos de buques propios á la navegacion de los rios . . . . El señor Macedo olvida que el Paraguay no invadió á Matto-Grosso sinó en el mes de Diciembre de 1864, dos meses despues de la ocupacion del territorio del Uruguay por las tropas del General Mena Barreta, y mas de cinco meses despues del ultimatum en que el señor Saraiva anunciaba que iba á llamar á esos dos Generales; el uno que se hallaba estacionado en el Rio de la Plata, donde seguramente no guardaba las costas del Imperio; el otro acampado en las fronteras del Uruguay con su ejército mas numeroso sin duda que un pequeño destacamento. Estas son estrañas inadvertencias para un diplomático tan pronto á tachar de falsedad los argumentos de sus adversarios. Debe ser cierto, sin embargo, que el Brasil no esperaba hacer la guerra al Paraguay en 1864. Segun sus previsiones, él no debia atacar sino en 1865, y no sospechaba que pudiera adelantársele . . . . Esto no podia entrar en sus cálculos. El se creia perfectamente al abrigo de semejante eventualidad, aunque le hubiera sido anunciada oficialmente, y aguardaba tranquilamente su hora.

A la alegacion II, contesto que, efectivamente, la protesta del 30 de agosto de 1864 no era una declaracion de guerra; pero esta protesta no es el solo documento preliminar de guerra que el gobierno paraguayo haya dirigido al Gobierno del Brasil. Cuatro dias despues, el 3 de Setiembre, lo confirmaba, agregándole esta declaracion significativa: que, llegado el caso, él *tendria el pesar de hacerla efectiva*; finalmente, el 12 de Noviembre siguiente, por una última nota dirigida al Sr. Viana de Lima, rompia toda relacion con el Gobierno brasilero y declaraba perentoriamente, que, por efecto de la invasion al Uruguay por el Brasil, habia llegado el momento para el Paraguay *de hacer uso de los medios que se habia reservado en su protesta del 30 de Agosto*. Esta última nota tiene tambien el carácter de una declaracion de guerra, y el 17 del mismo mes, el Gobierno paraguayo daba cópia á los representantes de las naciones extrangeras acreditados en la Asuncion, espresándoles su intencion de *circunscribir los males de la guerra en cuanto le fuera posible*; por cierto que un Gobierno que procedia así, no faltaba á los usos de la guerra entre las naciones civilizadas. Pero admitiendo que hubiera faltado á ellos, lo que por mi parte nunca podré admitir, ¿ seria acaso el Brasil el que podria escandalizarse? ¿ El Brasil declaró por ventura la guerra al Paraguay, cuando en 1850 apoderábase sin formalidad alguna de *Pan de Azúcar*, parte del territorio paraguayo? ¿Declarósela aun, en 1855, en los momentos en que subia el Paraná con una escuadra y amenazaba las costas con un bombardeo y simultáneamente reunia un ejército en San Borja para invadirlo? « Ya no hay duda, decia entonces el Presidente Cárlos Antonio Lopez, en una proclama dirigida al pueblo paraguayo; fuerzas brasileras han entrado en las lagunas del Paraguay; no se nos ha dirigido una palabra de cortesania; somos invadidos tenemos forzosamente que defender nuestro territorio, nuestro honor, nuestra independencia, nuestra existencia! Ayer (20 de

febrero) habrá habido un combate, quizas, con nuestra bateria de Humaitá. . . .» El mismo presidente decia aun: «Una escuadra brasilera ha entrado en el rio Paraguay, sin que el Gobierno que la envia, ni el jefe que la manda, haya mandado un simple aviso al Gobierno de la República. . . .» Este modo de obrar parece ser habitual al Brasil, pues ha usado varias veces de él para con el Uruguay, y especialmente en 1812 y en 1816, cuando ese país no era aun independiente. Al Gobierno del señor Aguirre en 1864, le anunció simplemente que la mision del Sr. Saraiva habia terminado, y que represalias, que no son aun la guerra) iban á ser egercidas por la escuadra y los ejércitos brasileros, mientras no se diera satisfaccion al Gobierno Imperial. Las represalias del Brasil — que no son aun la guerra — son, entre otros actos verdaderamente contrarios á los usos de las naciones civilizadas, el bombardeo y destruccion de Pasiandú. . . . A la verdad no se puede ser mas desgraciado que el señor Macedo en la eleccion de los cargos que hace al Paraguay.

La V alegacion no tiene mas valor despues de la discusion que acabo de hacer de la presente. En todo caso no le toca al Brasil escandalizarse. En cuanto al Gobierno de Buenos Aires, tiene demasiados motivos para disimular la verdad como lo ha hecho varias veces con respecto al tratado de 1856 entre el Paraguay y la Confederacion Argentina. Es cierto que el señor Thornton reproduce la misma alegacion; pero el testimonio del señor Thornton no puede tener otro fundamento que el testimonio, muy recusable, siento decirlo, del ministro argentino.

La VI alegacion no es séria, y yo podria abstenerme de refutarla. Los buenos aliados que menciona, consistian simplemente por la parte del Brasil, en el hecho de reconocer la independencia del Paraguay. El Paraguay habia gozado de su independencia durante 30 años, sin interrupcion, ni reclamacion

fundada, en el momento en que el Brasil la reconoció ; tampoco el reconocimiento del Brasil era desinteresado, pues tenia miras de hostilizar al dictador Rosas, de quien el Brasil tenia entonces que quejarse. El Paraguay no obstante ha podido mostrarse agradecido al Brasil y manifestarle su reconocimiento ; pero este no podia llegar hasta el olvido de sus derechos, de sus deberes y de su dignidad. Recordaré ahora esa desdeñosa mencion de que el Paraguay era *débil*, *amenazado y abandonado de todo el mundo*, cuando el Brasil reconoció su independencia. Si era débil, ¿ por qué, pues, hacerse de él un apoyo contra el dictador Rosas ? Su pretendida debilidad no ha obstado á consolidar su independencia, á quedar en paz con vecinos acosados por la anarquía, y á rechazar victoriosamente todos los ataques dirigidos á su autonomia y á su integridad territorial. Lo que el señor Macedo llama su abandono por todo el mundo, no era otra cosa que un aislamiento voluntario del cual ha salido voluntariamente. ¿ El Brasil queria acaso hacérselo sentir hoy?

La VII alegacion no es mas séria que la VI, y tiene ademas algo de irrisorio que no es habitual en la diplomacia.

Remitir el Paraguay á los Gobiernos del Brasil, de Buenos Aires, de Francia y de Inglaterra, cuando la independencia del Paraguay era amenazada por dos de estos Gobiernos, porque todos los cuatro han garantido, mas ó menos, la independencia del Uruguay aconsejarle *despertar* esos mismos gobiernos *si los cree dormidos*, segun la ingeniosa espresion del señor Macedo, es seguramente burlarse, y no creo que la causa del Brasil pueda ganar algo en Europa con este modo de argumentar.

El Brasil, por órgano del señor Macedo, hace poco mas ó menos lo que el incendiario que rechazaria los auxilios de los propietarios vecinos de la casa á que ha pegado fuego, y que enviaria á esos mismos propietarios á los aseguradores del incendio para apagar el incendio.

A la XII alegacion contesto que la alianza entre el Brasil y la República Argentina existia desde mucho tiempo de hecho.

Hállase la prueba en la nota del Ministro Oriental Dr. don Juan José de Herrera al señor Saraiva, fecha 9 de agosto de 1864, cuya nota recuerda que para dar su última palabra sobre la cuestion de las reclamaciones del Brasil al señor Saraiva, tenia órden de entenderse con el Gobierno de Buenos Aires, lo que hizo en efecto, pues que era el dia de su regreso de Buenos Aires á Montevideo, el 4 de agosto de 1864, que dirigia al Gobierno Oriental su ultimatum, redactado en Buenos Aires evidentemente y con la cooperacion, segun todas las apariencias, del Gobierno Argentino.

Con respecto del aserto que 15 dias son mas que suficientes para formular un tratado, enviarlo de Buenos Aires á Rio Janeiro y recibir la contestacion, el señor Macedo no lo ha pensado bastante. Sobre esos 15 dias, 12 à lo menos eran necesarios para que un vapor fuese y volviese de Buenos Aires á Rio Janeiro con el proyecto de tratado. Los tres dias restantes son, pues, muy pocos para preparar, redactar, discutir y arreglar definitivamente la forma de un acto de esa importancia, el cual una de las partes contratantes, sino las tres, no hubieran jamas pensado anteriormente.

Pero el señor Macedo no tiene siquiera el recurso de estos tres dias, ni este otro : *que es natural creer que el plenipotenciario brasilero tenia instrucciones para atraer la República Argentina á una alianza* ; pues sábese por una carta del señor Thornton al conde Russell de 20 de Abril, que el Ministro brasilero firmante del tratado del 1.º de Mayo no llegó á Buenos Aires sino el 16 de Abril, y que no presentó sus credenciales hasta el 18 lo que no le deja mas que 12 dias para preparar el tratado y enviar el proyecto de él á Rio Janeiro. El señor Macedo disuadirá difícilmente á las personas que están algo al corriente de la historia de estos últimos años en el Plata, de

creer que el tratado de 1.º de Mayo no ha sido concebido y arreglado mucho tiempo antes que el Paraguay hubiera empezado la guerra contra la República Argentina, y aun contra el Brasil.

¿Qué contestaré á la XIV alegacion? Dejo al señor Macedo toda la responsabilidad de esa estraña pretension, que es una *moral nueva*, el desear la paz despues de una guerra ya larga y escepcionalmente funesta á la humanidad. El Gobierno de los Estados Unidos, y el señor Washburn, su ministro, profesan á ese respecto otras opiniones que el señor Macedo; lo que prueba la protesta de señor Washburn. Lo que no es nuevo, desgraciadamente, es la inmoralidad de proseguir á todo trance en una guerra injusta y cruel, como la que el Brasil y sus aliados hacen al Paraguay.

Las XV, XVI y XVII, alegaciones presentan al Presidente del Paraguay como un *potentado ambicioso y caprichoso*, que siembra la perturbacion y la inquietud á su derredor, que *asola* el territorio de sus vecinos, que todo lo hace *derribar* á todo precio, segun la *práctica constante de los pueblos civilizados de todas las edades*, segun la práctica del mismo Paraguay que se alió al Brasil, en Diciembre de 1850, para derribar al dictador Rosas. S. E. el señor marqués de Moustier no llegará á saber sin asombro que un pais antes *débil, amenazado y abandonado de todo el mundo* ha venido á ser repentinamente el imperio de un *potentado* capaz de perturbar y llevar la inquietud á sus vecinos. S. E. verá mas bien en la singular hipérbole del señor Macedo una manera desgraciada de justificar las intenciones premeditadas muy de antemano por el Brasil contra ese pais cuyo territorio conoce. Si alguna duda podia suscitarse aun á este respecto, el lenguaje de la XVI alegacion la desvaneceria al instante.

En lo relativo á la alianza del Paraguay y del Brasil, en 1852, para derribar al dictador Rosas, ella presenta esa diferencia considerable con la alianza de los Gobiernos del Brasil y de la

Confederacion Argentina, de que el General Rosas era el jefe mas ó menos legítimo; que estaba en un estado permanente de hostilidad con ella y con su jefe; mientras que en 1865, el Brasil, la Confederacion Argentina y el Uruguay lo habian reconocido desde mucho tiempo, así como á su Presidente. Para hacer la guerra al dictador Rosas, no necesitaba de profesar un falso respeto hácia la nacion de la cual combatia al jefe, como lo hacen hoy el Brasil y sus aliados, con respecto à la nacion paraguaya; las leyes de la guerra lo autorizaban á combatir á la nacion Argentina y á su jefe para su mayor seguridad.

A la XVIII alegacion, tengo el profundo pesar de contestar que las declaraciones oficiales del Brasil en Europa, como las de la Confederacion Argentina, han perdido considerablemente la confianza que deberian inspirar desde que ellas han sido precedidas en Lóndres y en Paris de las que la publicacion inesperada del tratado secreto del 1.° de mayo ha tan tristemente desmentido; S. E. el señor Drouyn de Lhuys, de quien el señor Macedo no recusará la imponente autoridad, decia así en su esposicion de la situacion del Imperio en 1866.

« El Rio de la Plata ha sido el teatro de nuevas hostilidades. A esta lucha trabada luego entre el Brasil y el Uruguay, ha surgido una guerra en que esos dos Estados hacen causa comun con la Confederacion Argentina contra el Paraguay.

El desenlace es incierto aun; pero resulta por las seguridades dadas por los Estados aliados que su objeto no es traer ningun cambio en los límites territoriales. . . .»

Finalmente, á la XIX y última alegacion, contesto que si en la guerra en cuestion el derecho de gentes ha sido violado, los enemigos del Paraguay son los que han cometido este ultraje al espíritu moderno alistando prisioneros paraguayos bajo su bandera, obligando á esos desgraciados á tomar las armas contra su país, ó reduciéndolos á la esclavitud. El señor Macedo acusa al Paraguay de *barbarie* . . . . He hablado ya

de esas espediciones salvajes de la provincia brasilera de Rio Grande, que toman en el lenguaje cínico de los que las practican el nombre significativo de *californias*. ¿Hablaré ahora de esas otras *californias* practicadas en la misma provincia contra los buques naufragados, que son saqueados, y contra sus tripulaciones que. . . . .desaparecen? ¡Que el señor Macedo se abstenga de evocar en Europa los tristes recuerdos que cierran aun las puertas de su país á la colonizacion europea! El acusa tambien al Paraguay de *espíritu de conquista* ; pero nunca hará creer á los que están un poco al cabo de los hechos de nuestra historia sud-americana, que en la América del Sud pueda imputarse semejante espíritu al Paraguay. Discurro verdaderamente que es faltar al miramiento para el ministro de un gran país como lo es la Francia el acusar ante él al Paraguay de aspirar á conquistar el Brasil y la Confederacion Argentina.

La hipérbole tiene sus límites mas allá de los cuales es temerario emplearla.

En cuanto á las restricciones comerciales y á los monopolios de los cuales el señor Macedo acusa al Paraguay, recordaré que de todos los estados del Plata, el Paraguay fué el primero á reclamar la libre navegacion de los rios, mientras que el Brasil y Buenos Aires han sido los últimos á oponerse á ello, y que se oponen aun cuanto les es posible, como lo atestigua su tratado de 1.º de Mayo. Contestaré ahora á las III, V, VIII y XIII alegaciones, haciendo una reseña histórica de los hechos que han precedido á la guerra actual, de los cuales los Estados del Plata sufren tan cruelmente. Si no consigo justificar á mi Gobierno de las imputaciones, tan repetidas contra él, pero tan mal fundadas, de ambicion, de capricho, de espíritu de conquista, etc. la culpa será mia y no de los hechos que hablan por sí mismos á cualquiera que los conoce.

No recordaré las pretensiones del Brasil á la posesion de toda la parte oriental del estuario del Plata, que son anteriores al

siglo XIX; hállanse escritas en todos los tratados de límites que la monarquia portuguesa ha hecho con la monarquia española; puede decirse que remontan á la primera ocupacion de la América por los europeos. Ellas aparecen primitivamente con un carácter auténtico en la bula de Alejandro VI de 4 de Mayo de 1493. Sin embargo, esta antigüedad bastaria ya á justificar lo que he dicho de su carácter tradicional al Brasil.

Desde el último siglo, ellas se acusan aun mas claramente quizá. En 1808 (solo citaré los hechos mas notables), el príncipe regente del Brasil, que fué posteriormente rey de Portugal bajo el nombre de Juan VI, hace proponer al *Cabildo* de Buenos Aires, tomarlo bajo su proteccion con todo el vireinato del Plata; es decir, de reunir todo ese vireinato al Brasil, bajo el pretesto que Cárlos IV habiendo abdicado, y Fernando VII estando prisionero, los derechos de España sobre la América le tocaban á la princesa Carlota, hermana de Fernando VII y mujer del autor de esa proposicion.

A falta por parte del Cábildo de adherirse á ella, el Brasil se veria en la necesidad de hacer causa comun con los enemigos de Buenos Aires. En 1812, el príncipe regente ejecutó esa medida é invadió al Uruguay, en nombre y como aliado del mismo soberano que suponia decaido de sus derechos algunos años antes. En 1816, el mismo príncipe regente envia tropas á la provincia Oriental del Uruguay, de la cual consiguió apoderarse y que anexó algunos años despues al Brasil bajo el nombre de *Provincia Cisplatina*. Obligado el Brasil á abandonar su presa, no pierde la esperanza de reconquistarla. En 1830, á pesar del tratado de 1828, donde tomaba bajo la garantía moral de Inglaterra, el compromiso de respetar y en caso necesario, de hacer respetar la independencia del Uruguay, que era ya un Estado soberano, daba á su embajador en Europa el marqués de San Amaro, las instrucciones secretas entonces, hoy bien conocidas, de las cuales estraigo el párrafo siguiente:

« 7ª. En lo que concierne al nuevo Estado Oriental, ó á la provincia Cisplatina, que no hace parte del territorio Argentino, que fué incorporado al Brasil y no puede quedar independiente, V. E. deberá esforzarse, en tiempo oportuno, y francamente probar la necesidad que sea nuevamente incorporada al Imperio . . . . El forma la frontera natural del Brasil, y su reunion al Imperio seria el mejor medio de evitar causas futuras de querella entre el Brasil y los Estados del Sud. »

En 1852, el Brasil se hace pagar su participacion á la caida del dictador Rosas, á la liberacion, por consiguiente, del Uruguay y de Montevideo, por una cesion de territorio Uruguayo. Cuando él no puede tomar todo á la vez, toma por menor; es siempre un paso hecho hácia su objeto invariable. No satisfecho aun de esa adquisicion, él interviene muy pronto despues en el Uruguay . . . .

. . . .

. . . .

En 1864, nuevas reclamaciones lo traen sobre el territorio Oriental. La táctica del imperio brasilero es de tener constantemente con sus vecinos reclamaciones pendientes, sea por cuestion de limites, sea por otros motivos, á fin de tener siempre un pretesto de intervencion entre ellos cuando la ocasion le parece favorable. No reclama sino para intervenir, y no interviene sino para conquistar. Aun despues de haber intervenido, él conserva todavia algunas cuestiones pendientes para intervenciones posteriores.

El señor Macedo no me reprochará de probar mis asertos, con respecto á la ambicion tradicional y la politica invasora del Brasil en el Rio de la Plata. Ademas, esa ambicion y esa política no son un misterio para él. Háblase de ellas en el Parlamento de Rio Janeiro, y se confiesa abiertamente en las reuniones privadas en Paris. Pueden verse aun escritas de una manera bastante trasparente en la geografía oficial del Brasil, don-

de el mapa del Imperio Sud-Americano se halla dibujado con tantos cuidados y detalles en todo la parte oriental del estuario del Plata que comprende las repúblicas del Paraguay y del Uruguay, con las dos provincias de Entre-Rios y Corrientes como los alrededores de Rio Janeiro, mientras la parte occidental de ese mismo estuario queda en blanco como un pais estranjero limítrofe al imperio. Una última prueba de esa ambicion y de esa política se halla en la carta geográfica anexa al libro que el Brasil acaba de publicar con motivo de la Exposicion Universal de 1868, en el Campo de Marte.

En efecto, en esa carta vése á mas del dibujo ya citado, la frontera brasilera hácia al Paraguay punteada con arreglo al tratado de triple alianza del 1° de Mayo; este hecho es tanto mas curioso cuanto que el Brasil no ocupa, no solamente el territorio paraguayo que se atribuye, mas que el Paraguay ocupa al contrario, todavia hoy una parte del territorio brasilero.

Pero, dirá esta vez el Sr. Macedo, este hecho histórico no concierne mas que al Uruguay y *el Gobierno del Paraguay nada tiene que ver en las disidencias del Brasil con el Uruguay.*

Llego á los hechos que atañen al Paraguay, y espero demostrar la solidaridad íntima que une á esa República á la del Uruguay, desde 10 ó 15 años á lo menos, en la política ambiciosa del Brasil.

En 1844, el Brasil reconoció la independencia del Paraguay. He dicho ya que esta medida, toda benevolente en apariencia, no era realmente mas que un acto de hostilidad con respecto al dictador Rosas, que no habia querido ratificar el año anterior un tratado firmado en Rio Janeiro, por su mandatario, el general Guido. Este tratado era una nueva prueba de la política ambiciosa del Brasil en el Plata, pues tenia el doble objeto de restablecer la autoridad del Imperio en sus provincias del Sur, y de introducir los escuadrillas brasileras en los rios argentinos para dominarlos, como hoy.

Al paso que reconocia la independencia del Paraguay, el Brasil le proponia un tratado de límites muy ventajoso para el Imperio, al cual el gobierno paraguayo se mostró dispuesto á suscribir, tanto por gratitud por un acto que sin embargo nada costaba al Brasil, y que aun no era espontáneo, cuanto por un sincero deseo de ver desaparecer todo motivo de desidencia entre la República y su peligroso vecino. Pero el Brasil, que no contaba con tanta buena voluntad, halló que no se habia mostrado bastante exigente, y exigió mas; tanto quiso, que el tratado de límites propuesto por él vino á ser imposible. Era el principio de sus relaciones oficiales con el Paraguay. Vése que en nada derogaba de su política tradicional.

En 1850, el Paraguay estaba amenazado por el general Rosas por la parte de Corrientes. Esta fué la coyuntura que eligió el Brasil para hacer una irrupcion en su territorio y apoderarse de *Pan de Azúcar*, de cuyo punto hubo que desalojarlo á viva fuerza. En esta circunstancia, el Brasil no intervino; no tenia ningun pretesto para ello; invadió á mansalva; apoderóse, sencilla y puramente del territorio indefenso que codiciaba, y ni aun creyóse en el deber de llenar las formas preliminares con un pais *débil, amenazado y abandonado de todo el mundo.*

Sin embargo, fué rechazado, y su política, en adelante, deberá recurrir á medios menos primitivos.

En 1855, propónese tomar una revancha brillante. La esperiencia lo ha convencido que nada puede por tierra contra los paraguayos; eligirá la via fluvial. Sin embargo, su nuevo adversario no le infunde ya el menosprecio que en 1850; busca apoyo en el Rio de la Plata; además no seria prudente dejar 300 leguas de rio atrás de sí con poblaciones hostiles quizás ó solo neutrales; además tambien, convenia operar simultáneamente contra el Uruguay y contra el Paraguay. Así se funda la solidaridad de esas dos Repúblicas en la política brasilera. En 1853 y 55, en efecto, el Uruguay es ocupado por el Brasil.

En 1855, el Brasil no tiene, como en 1865, la disculpa de un ataque anticipado del Paraguay; no obstante, se prepara á atacarlo. No le faltará algun pretesto: en caso de necesidad lo hará surgir; y efectivamente lo creó. El Emperador D. Pedro ha dado, sin embargo, su palabra soberana al parlamento brasilero que no resultaria de ello ningun conflicto armado; pero el Brasil parece haberse empeñado en justificar en política esta espresion célebre, atribuida á un diplomático moderno: « que la palabra ha sido dada al hombre para ocultar su pensamiento », y el almirante de Oliveira sube al Paraguay con un escuadra juzgada bastante fuerte para el gobierno paraguayo. El almirante Oliveira penetra en el rio Paraguay hasta el *Cerrito*. Allí halla una lancha paraguaya que le intima de detenerse; y se detiene, pero declara que tiene órden de proseguir su marcha hasta la Asuncion; pide, de consiguiente — y el momento no le parece llegado aun, de proceder de otro modo — pide la autorizacion del gobierno paraguayo, amenazando de forzar el paso, si no recibe una respuesta en el término de seis dias. El gobierno paraguayo le contesta que puede subir con solo el buque donde está enarbolado su pabellon, pero que los demás deben salir inmediatamente de las aguas del Paraguay. Esta contestacion orgullosa y conciliante á la vez, impone al almirante brasilero, que empieza á comprender que su país no tiene del Paraguay, de sus recursos y de su gobierno la opinion que debia tener. De cualquier modo, él obedeció á las notificaciones del gobierno paraguayo y se aprovecha del aviso amistoso que recibe igualmente de no provocar en su trayecto la poblacion del Paraguay, indignada profundamente por la amenaza inesperada de esos bajeles. Era algunos dias antes ese cambio de comunicaciones entre el almirante brasilero y el gobierno del Paraguay, que el Presidente Cárlos Antonio Lopez dirigia al pueblo y al ejército de su país las proclamas de las cuales he reproducido dos párrafos y de las cuales recordaré éste que

pinta la angustia y la firmeza á la vez de aquel hombre de Estado que nadie ha acusado de ambicioso, ni de espíritu de conquista: *Ayer, 20, un combate tenia lugar quizás con nuestras baterias de Humaitá.*

La guerra que parecia inminente, no estalló. El almirante de Oliveira, que tenia plenos poderes para hacerla, ó para tratar, halló mas prudente de tratar. Su gobierno lo desaprobó, lo culpó de debilidad: la guerra actual prueba que habia juzgado con acierto. De cualquier manera, tampoco se resolvió entonces, como anteriormente, la cuestion de limites, pendiente entre ambos paises. El almirante habia ofrecido de resolverla en un término bastante corto; pero al desaprobarlo el gabinete de Rio Janeiro, ningun caso hizo de su compromiso. Prorógase esa cuestion hasta 1862, luego; y despues en 1862 se eludió. El Brasil quedaba fiel á su politica equivoca y de acechanzas durante la paz, á medida que tomaba sus disposiciones para una mejor oportunidad de guerra.

Acabo de hablar de la bateria hoy fortaleza de Humaitá, de la cual el Sr. Macedo hace una descripcion tan halagüeña para los ministros paraguayos, y al mismo tiempo que deduce un argumento contra la política meramente defensiva de mi país. Es una ocasion que aprovecho para esplicar la trasformacion en fortaleza, ó alguna cosa análoga. Esta transformacion ha empezado en 1855, en el momento en que el Paraguay, amenazado por el almirante de Oliveira, debió improvisar medios de defensa de los cuales hasta entonces, no habia sentido la necesidad. En esa época, el General D. Francisco Solano Lopez, hoy Presidente del Paraguay, regresaba de Europa; fué encargado por su padre de organizar á toda prisa los medios de rechazar al almirante de Oliveira. Parece que trabajó con buen éxito, puesto que dicho almirante abandonó sus proyectos bélicos. Posteriormente, los trabajos provisorios de la fortaleza de Humaitá fueron completados bajo la misma direccion, y la espe-

riencia acaba de probar la habilidad y prevision del sábio militar á quien se habian encargado. La fortaleza de Humaitá, como fortaleza, es pues la obra indirecta del Brasil y el Sr. Macedo no tiene motivo para quejarse de ella. Por lo que toca á los demás armamentos, ellos se esplican del mismo modo al Brasil, y comprendo que desagraden á los aliados; pero sus quejas á este respecto son realmente escusadas. Además me complazco en anunciarles que lo futuro le reserva nuevos motivos de asombro si sigue la guerra. Si ellos han querido saber á qué puede elevarse un pueblo que defiende sus hogares, su independencia, su honor, su vida, lo aprenderán de ese pueblo paraguayo antes *débil, amenazado y abandonado de todo el mundo*, como dice el Sr. Macedo, que evidentemente no conoce ni su carácter, ni su patriotismo, ni sus recursos.

En 1864, el Brasil preludia como 10 años antes.

Buenos Aires pretende, y el señor de Macedo repite, que el Paraguay lo ha atacado sin motivo, en plena paz, cuando descansaba con toda seguridad de la fé de los tratados, y que observaba escrupulosamente los deberes de la neutralidad. Se olvida que aun mismo antes de forzar el paso por Corrientes, que le habia negado, los brasileros estaban ya establecidos en el puerto de Corrientes, del cual habian hecho un depósito militar y una base de operaciones contra el Paraguay. Olvidase que habia puesto la escuadra brasilera en posesion de las aguas, de las ensenadas y de los puntos estratégicos de los rios argentinos; olvidase tambien que suministraba á esa escuadra víveres de toda especie para sus marinos, carbon para sus máquinas, y hasta municiones para sus cañones, como lo afirma uno de los mas honorables senadores de la Confederacion Argentina, D. Félix Frias, como ya lo habia afirmado el Sr. Paranhos, en el mismo Senado de Rio Janeiro; olvídase finalmente, que antes habia detenido delante de la isla de Martin García y obligado á retroceder á algunos buques del Gobierno Constitucional de Montevideo que se dirigian al Rio Uruguay.

El Paraguay no podia dudar un instante que la tempestad levantada por el Brasil y Buenos Aires á la embocadura del Plata, en 1864, no cayera sobre él tan luego que el Uruguay hubiese sucumbido. No podia creer ni en la sinceridad de las reclamaciones del Sr. Saraiva, ni en las protestas de neutralidad del Gobierno Argentino. Ademas, sabia que desde el principio de 1864, Buenos Aires y el Brasil se habian combinado; que el Sr. Saraiva no hacia nada en Montevideo sin el asentimiento y el concurso del General Mitre; que el dinero y las municiones de Buenos Aires alimentaban al General Flores; que el Gobierno Oriental, atacado por los tres aliados secretos, que, mas tarde, debian firmar el tratado de 1,º de Mayo, era *el mas ilustrado, el mas moderado y el mas honesto que tuvo jamás el Uruguay*, segun el testimonio ya citado del Sr. Senador Frias. Sabiendo todo esto, y otras cosas aun, pues en América los secretos de Estado son generalmente mal guardados, él sabia por consiguiente que tantos esfuerzos, tantos ultrajes al derecho de gentes no tenian por único objeto el colocar al General D. Venancio Flores en el sillon presidencial del Uruguay: sabia pues que no tardaría en ser atacado á su vez, como en 1855; pero esta vez en circunstancias mas apremiantes y temibles. El tratado de 10 de Mayo, del cual queria hacerce una obra improvisada en 15 dias, á consecuencia del paso de sus tropas por la provincia argentina de Corrientes, prueba del modo mas esplendente que no se engañaba.

Amenazado por enemigos tanto mas peligrosos que disimulaban mas artificiosamente sus proyectos, el Paraguay debia obrar con vigor y resolucion. Cada dia le traia un nuevo peligro, estrechando el círculo de hierro en el cual esforzábanse en encerrarlo. En tal situacion, él debia atacar para defenderse. Esperar, era suscribir al plan de sus enemigos; era correr todos los albures de la lucha contra él. Ya habia esperado demasiado quizás. Ha hecho, pues, la guerra, pero lealmente y á

cara descubierta, como un soldado que anima solo la noble consigna del deber. La ha hecho á Buenos Aires y al Brasil, porque Buenos Aires y el Brasil se la hacian sordamente, clandestinamente, en secreto, como hacen los tratados.

Ellos conocen muy mal mi pais, los que creen en una guerra de ambicion ó de orgullo por su parte. El Paraguay nunca ha tomado las armas sino por su independencia. Es el mérito de los Estados débiles, sea; pero es un mérito del cual los Estados fuertes deberian mostrarse mas celosos.

El Sr. Macedo se hace un título de la opinion del Sr. Thornton para establecer que el Paraguay ha hecho la guerra á la Confederacion Argentina sin motivos suficientes. Hay lugar seguramente para mi país de sentir que el Sr. Thornton no ha partido su manera de ver y de sentir en 1865; pero en 1865, él residia en Buenos Aires; no estaba en el secreto de los firmantes futuros del tratado de Mayo; en fin, no tenia á su cargo el honor, la independencia, la existencia misma del país del cual desaprobaba los actos.

Deténgome; mayores esplicaciones cansarian las personas que me harán el honor de leerme, sin añadir nada á sus convicciones. Una última palabra sin embargo. Nada tenia que ganar el Paraguay en la guerra, aun triunfando: porqué, pues, la habria provocado? Su pasado garante sus disposiciones pacíficas, y por mas que digan de su gobierno, no se hubiera dejado arrastrar en una lucha desastrosa bajo todos respectos, sin una conviccion profunda que se trataba de su honor y de su independencia, de los cuales es tan celoso como ningun país de la tierra.

CÁNDIDO BAREIRO.

Encargado de Negocios del Paraguay. Paris, Julio 10 de 1867.

Tan bien recibidas fueron estas proposiciones en el ejército aliado, y tan susceptibles las encontró el mismo marqués de Ca-

xias, de convertirse en una transaccion, que no vaciló en someterlas como lo hizo al Emperador del Brasil. Si Lopez hubiese procedido sin doblez en aquel momento, tal vez habria cortado la guerra del mejor modo que era ya posible hacerlo, pero trataba de mala fé, y cuando volvió M. Gould á su campo, le hizo presentar innovaciones que su deplorable vanidad y su desmedido orgullo habian dictado, y las cuales no debian tener otro resultado que el ridículo y el desprecio con que fueron mirados todos sus actos desde entonces.

Antes de entrar á narrar los sucesos que tuvieron lugar en Humaitá, necesitamos hacer conocer al lector, como se lo habiamos ofrecido, el plan de obras y fortificaciones que componian este baluarte. Esta noticia es una de las mas exactas que se dieron entonces, por un corresponsal acreditado — Dice :

Las baterias de Humaitá han sufrido una reforma muy considerable. Ya no son las mismas que muchos han visto antes. Hay una con quince cañones y con casamata, hay otra de 38 cañones, otra con 18; en una palabra, el número de cañones puestos en bateria hasta este momento es de 100 justos. Esto es sin contar muchos otros que se piensa colocar muy pronto.

Para que se pueda formar un juicio mas exacto de lo que es Humaitá actualmente, va á leerse en seguida la relacion fidedigna de todo lo que pasó, entre otros, en el « Esmeralda » y regresó ayer. Dicha relacion es del modo siguiente :

Al avistarse el « Esmeralda » por la primera guardia paraguaya situada en la costa opuesta del Paraná, en el Chaco, se embarcó toda ella en una canoa á la otra guardia inmediata, en la misma costa del Paraná, á fin de que fuera trasmitiendo de puesto en puesto la llegada de un vapor que se dirigia aguas arriba, cuya nacionalidad debia ignorar, porque no llevaba bandera izada. En efecto, cuando el «Esmeralda» llegó á Humaitá se sabia ya, hacia algunas horas, la venida de un vapor.

Antes de entrar en el puerto de Humaitá un soldado dió desde tierra, con una bocina, el grito de *fondo*, é inmediatamente despues vino á bordo un oficial á pedir, como parecia de práctica allí la nota de los objetos que traia de carga, la lista de pasajeros, etc. Hecho esto, el vapor siguió hasta el puerto, en donde se hallaba ya el capitan del puerto esperando. Apenas desembarcados los pasageros, no sin el correspondiente permiso, pero, con la condicion de no acercarse á las baterias porque era prohibido, se anunció la venida del « Salto » aguas arriba.

Los pasajeros se dirigieron á la iglesia de Humaitá, edificio bastante lindo, con tres naves é igual número de torres, con escaños en las tres naves para todos los asistentes. Cada escaño tiene un descanso bastante cómodo para hincarse, es decir, que dichos escaños son casi semejantes á los que se ven en las iglesias protestantes de Buenos Aires y casi todas las católicas de Europa. Esta es una mejora que dá á dicha iglesia de Humaitá una superioridad sobre las de Buenos Aires. Nadie se sienta ni se hinca en el suelo, sino en dichos escaños, cosa que, por otra parte, no podria hacerse aunque se quisiese porque hay el trecho suficiente para pasar.

Los soldados que no estaban de fatiga, se hallaban ocupados haciendo ejercicio. La mayor parte del ejército de Humaitá se compone de reclutas, así es que se hace ejercicio de mañana y tarde. El uniforme de los soldados se compone de pantalon blanco de brin, camiseta de bayeta punzó, kepí ó morrion á la paraguaya para los dragones, y vulgar para los demas ; el de los oficiales es pantalon del mismo color, levita azul, faja de seda punzó y kepi. Los oficiales estan uniformados completamente á la inglesa, y aun el ejercicio y casi todas las maniobras se hacen á la inglesa.

Entre los cañones hay algunos á la Amstrong.

Dentro de breve tiempo estarán colocados los palos y alambre para la construccion del telégrafo desde la Asuncion hasta Humaitá. Lo está ya y funcionando hasta unas 30 leguas.

El parque de Humaitá está como á una legua del campamento general.

Todas las fuerzas estacionadas en Humaitá, incluyendo las de Itapirú hasta la Capital están bajo el mando de coronel D. Alejandro Hermosa, que se titula comandante en jefe del ejército del Sud.

Al enfrentar el « Esmeralda » á las baterías, todos los artilleros se hallaban formados al pié del cañon con las mechas encendidas. Nadie pudo esplicar el significado de esto, y solo se puede atribuir á ejercicio.

La fuerzas acantonadas en Humaitá llegarán entre infantería, caballería y artillería á unos 8000 hombres.

Humaitá y su línea de atrincheramientos contaba 150 cañones. — Todo estaba al mando del coronel Alen, que habia dejado espresamente el mando de Curupaiti.

Tompson la describe así — « Humaitá como Curupaiti está situado en una barranca llana, á 30 piés sobre el nivel del rio, en una rápida curva que hace la corriente en forma de herradura á la cual presenta una superficie cóncava que permite concentrar el fuego de todas las baterías sobre cualquier punto de la curva. La barranca tiene una estension de 2,500 yardas y sus estremidades están limitadas por carrizales. La aldea está rodeada por una trinchera cuyos estremos se apoyan al rio, en el punto en que nacen los carrizales. Esta trinchera tiene 14,800 yardas de largo incluyendo los reductos que estaban colocados á cada 250 y encierra un espacio llano de pasturaje como de 4,000 yardas de largo y 3,000 de ancho. Pasando de Humaitá aguas arriba no hay desembarque posible á causa del carrizal, á no ser por una barranca llamada Tayí, situada 15 millas al norte de Humaitá, desde donde parte una via que conduce á los caminos reales. El Tayí llegó á ser como es consiguiente un punto estratéjico de importancia. El carrizal entre Humaitá y Tayí tiene mas ó menos la forma de un rombo con caminos perpen-

diculares de 4 á 7 millas cada uno, y á esto se llama potrero *Ovella*. En su mayor parte es del todo intransitable, pero existen una ó dos sendas que pueden atravesarse. Por el lado de tierra está completamente cortado por una selva impenetrable que tiene solamente una abertura por la cual Lopez introducia ganado en grandes cantidades, que se sacaban á medida que se precisaba por la estremidad próxima á Humaitá. Cuando bajaba el rio, quedaba una senda practicable á lo largo de su márjen; pero cuando se llegaba al Arroyo Hondo era necesario pasarlo en canoa. Fuera de las trincheras de Humaitá, en una estension de muchas leguas, el terreno está cubierto de esteros que dejan entre sí estrechas lenguas de tierra, sobre todo en las inmediaciones á San Solano y Tuyucué; pero la mayor parte del terreno próximo á la trinchera es practicable. El terreno frente á Humaitá del otro lado del rio es enteramente intransitable aun que fué cruzado por los paraguayos hasta Timbó. Cuando el rio crece este terreno queda completamente cubierto por el agua, y desde allí hasta unas tres leguas de la embocadura del Tebicuarí no se puede efectuar desembarque alguno, por que todo es carrizal. La márjen del Rio Paraguay en toda su estencion, es mas elevada que el carrizal, lo que hace posible abrir un camino á lo largo del rio, sin que esto quiera decir que pueda ligarse con el interior. » (1)

---

(1) Creemos útil la publicacion de un itinerario que se tomó en el ejército aliado. En él se dá cuenta de la reparticion de los distritos de la República del Paraguay, y puede servir de base para calcular la poblacion que tenia aquel país, tan imperfectamente conocida hasta entonces.

DERROTEROS DE LAS VILLAS Y PARTIDOS DEL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY.

Distrito de la Capital—1, Catedral; 2, Encarnacion; 3, San Roque; 4, Santísima Trinidad; 5, Recoleta; 6, Lambaré.

Partidos y villas de costa abajo—7, San Lorenzo de la Frontera; 8, Ipané; 9, Villeta, 10, villa Oliva; 11, Villa Franca; 12, villa del Pilar y nueve Partidos de jurisdiccion; 13, Tacuaras; 14, Laureles; 15, isla,

El 11 de Agosto de 1867, tuvo lugar un pequeño encuentro entre paraguayos y brasileros con motivo de un convoy que salió de Tuyutí escoltado por un escuadron. Este convoy fué atacado como á media luega de distancia por una pequeña fuerza de infanteria emboscada en un palmar situado sobre el mismo camino que corre por la márjen del Estero Rojas. Los paraguayos dejaron pasar el escuadron que iba á vanguardia y atacaron el convoy por el centro. El convoy fué abandonado por la fuerza que lo custodiaba ; pero inmediatamente salieron de Tuyutí una brigada de infanteria y 2 cuerpos de caballería con órden de cortar la retirada á los asaltantes. Entonces se trabó la lucha con los paraguayos que habian sido reforzados por un regimiento de caballería, resultando quedar en el campo algunos muertos de una y otra parte, y el saqueo del convoy del cual lograron llevar algunas cosas, pero el 24 de Setiembre, se empeñó con igual motivo un encarnizado combate, entre brasileros

Umbú ; 16 Guazuacua ; 17, Pedro Gonzalez ; 18, Yabebirí ; 19, San Juan Bautista ; 20, Curupaití ; 21, Desmochados.

Partidos y villas de costa arriba – 22, Limpio ; 23, villa Occidental ; 24, Emboscada ; 25, Arroyos y esteros ; 26, villa del Rosario y un partido de su comprehension ; 27, Itacurubí ; 28, villa de San Pedro y dos partidos de su comprehension ; 29, Lima ; 30, Tacuarí ; 31, villa de la Concepcion y dos partidos de su comprehension ; 32, Horqueta ; 33, Belen : 34, villa del Salvador.

Partidos y villas del interior — 35, Luque ; 36, Areguá ; 37, Itauguá; 38, Pirayú ; 39. Altas ; 40. Atira ; 41, Tobati ; 42, Caacupé : 43, Barreao Grande ; 44, Piribebuy ; 45, Valenzuela : 46, Caraguatay ; 47, San José de los Arroyos ; 48, Ajos ; 49, Carayao ; 50, San Joaquin ; 51, San Estanislao ; 52, Union ; 53, Yuú ; 54, villa de San Isidro ; 55, Santa Rosa de Lima de Carimbataí ; 56, villa de Igatimi.

Otra fraccion de partidos y villas del interior—57, San Lorenzo del Campo Grande ; 58, Guarombaré ; 59, Capiata y dos partidos mas de su gefatura; 60, Aldana y Toledo ; 61, Rojas y Gataití ; 62, Ita ; 63, Yaguaron ; 64, Carapeguá ; 65, Acahay; 66, Quúndi ; 67, Ibiqui ; 68, Mbuyapeí ; 69, Quaquió ; 70, Caapucú ; 71, Santa Maria de Misiones ; 72, San Ignacio ; 73, Santa Rosa ; 74, Santiago ; 75. San Cosme : 76, Cármen del Paraná ; 77, villa de la Encarnacion ; 78, Trinidad ; 79, Jesús ; 80, San Pedro del Paraná ; 81, Bobí y Congó ; 82, Yutí ; 83, Caazapá ; 84, San Juan Nepomuceno.

Ultima fraccion y villas del interior – 85, Paraguay ; 86, Ibítimi ; 87, Itapé ; 88, Ihacaguacú ; 89, Villa Rica ; 90, Mbocayati ; 91, Aiatí ; 92, Caaguazú.

y paraguayos, en número de mas de 7 mil hombres por ambas partes. Véase el parte del baron de Porto Alegre ; es este :

PARTE OFICIAL DEL COMBATE DEL 24, REÑIDA PELEA

(TRADUCCION)

Cópia—Comando del segundo cuerpo del Ejército.

Cuartel General en Tuyutí, setiembre 22 de 1867.

Ilustrísimo y Exmo. señor :

Como ya lo habia participado á V. E., el teniente coronel José Cárlos de Carvalho, diputado del cuartel maestre general cerca del comando en jefe, que llegaba de ahí al punto de donde despues de reunirse parte del convoy, se presentó hoy á las 7 de mañana á 400 brazas del Estero Rojas, y en frente al referido lugar una fuerza de caballeria enemiga que calculé ser de 800 á 900 hombres con una pieza de artilleria. Ordené al brigadier Alejandro Manuel Alvim de Carbalho que atravesase el estero con la fuerza á sus órdenes compuesta de 4 batallones, 2 cuerpos de caballeria y 2 cañones; la cual estaba emboscada para proteger el pasaje del convoy, y avanzase en columnas de ataque, llevando en los flancos los dos cuerpos de caballeria y tomando posicion en el centro y á retaguardia la artilleria, hasta una posicion que le quedaba en frente á 600 brazas poco mas ó menos.

Habiendo este movimiento obligado al enemigo á retirarse y no pareciéndome conveniente mandar avanzar mas en su seguimiento, para no esponer á nuestras fuerzas á los fuegos de la artilleria de la trinchera enemiga y á alguna emboscada que pudiese tener, y habiendo ademas pasado ya el convoy, mandé órden al referido brigadier que se retirase para este campo, dejando un cuerpo de caballeria en el lugar donde se conserva durante el dia, para protejer nuestras comunicaciones. Viendo sin embargo el enemigo, que se habia retirado junto á sus trin-

cheras, que allí quedaba aquel cuerpo, mandó avanzar sobre él su caballeria, protejida por una fuerza de infanteria que calculé en mas de 2000 hombres. Ordené inmediatamente que regresase la fuerza cuya retirada habia ya yo dispuesto, y fuera reforzada con dos batallones mas, la cual no haciéndose esperar pasó de nuevo el referido estero y formando la caballeria con un cuerpo mas á la derecha de la infanteria y en frente al enemigo, mandé que aquella cargase sobre la caballeria enemiga, que amenazaba por su parte la nuestra, cuando la infanteria avanzase. El ataque se efectuó con intrepidez, y chocando nuestras caballerias con las del enemigo obligó á la infanteria de este á formar circulo para defenderse. Parecia pues pronunciada su derrota, pero no sucedió así sin embargo, porque se presentaron dos fuertes columnas mas de infanteria, que salieron de las trincheras enemigas en su proteccion, obligando así la retirada de nuestra fuerza hasta repasar el mencionado estero, á donde mandé hacer alto y esperé al enemigo. Reconociendo sin embargo que él no se atreveria á trasponer el estero, donde permanecimos mas de una hora, á fin de no privarse del amparo de sus trincheras, ordené de nuevo que la fuerza se recogiese á este campamento, lo que se realizó á las dos de la tarde.

Quedaron en el campo muchos cadáveres del enemigo, debiendo ser grande el número de heridos que tuvo. Por nuestra parte solo nos consta hasta este momento la sensible pérdida de seis oficiales muertos, no pudiendo precisar el número de heridos, siendo sin embargo uno de estos, aunque levemente, por un casco de granada en la cabeza el brigadier Alejandro Manuel Alvim de Carvalho, el que no obstante ostentó mas de una vez su sangre fria y valor con serenidad al frente de la fuerza hasta que se recogió ella á este campo.

Luego que reciba de los diversos comandos los respectivos partes oficiales, tendré el honor de hacerlos llegar á la presencia de V. E.. haciendo mencion honrosa de aquellos que se portaron con distincion.

Dios guarde á V. E. Ilustrísimo y Exmo. Mariscal de ejército Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Vizconde de Porto Alegre.

Conforme.

José Basilio Neves Gonzaga.
Secretario del comando en jefe.

Desde principios de Octubre hasta fines de este mes tuvieron lugar varios combates parciales entre brasileros, argentinos y paraguayos, en los que estos últimos perdieron terreno y muchas bajas que bien podian alcanzar á 2,000 hombres, aun que no siempre fueron derrotados, por que en la accion del Tayí el General Caballero obtuvo resultados favorables, perdiendo los brasileros en ese solo encuentro mas de 400 hombres. Otro hecho de armas tuvo lugar en ese dia entre argentinos y paraguayos en Tuyú-cué, entre el regimiento «San Martin» y una fuerza de caballería esploradora de Lopez.

El 21 de Octubre un choque entre caballerias brasileras, argentinas y paraguayas á inmediaciones de Humaitá ocasionó sérias pérdidas á unos y otros, y aunque el General Mitre en su parte dá ese hecho de armas como un triunfo para los ejércitos aliados, este solo puede reputarse tal porque los paraguayos se retiraron á sus lineas; pero las pérdidas fueron iguales sin que por esto se adelantase mas el dominio de las operaciones de caballeria en aquel terreno, operaciones completamente limitadas á descubiertas y pequeños encuentros parciales, segun lo permitia la posicion topográfica en que estaban colocados los ejércitos.

El 1.° de Noviembre Lopez se empeñó en levantar un reducto en un paraje llamado Tayí sobre el estremo izquierdo de la línea brasilera. Al efecto envió un batallon para proteger los trabajos. Los brasileros cayeron sobre él, y le esterminaron completamente.

El campamento de Tuyutí fué atacado por los paraguayos el 3 de Noviembre. En aquel campo habia quedado el coronel don Federico Baez con alguna fuerza; los paraguayos incendiaron el campo, dispersaron tres batallones brasileros, mataron algunos centenares de hombres, ya en pelea, ya rendidos, y apenas estuvieron en dominio de las trincheras, se dispersaron y entregaron á un espantoso saqueo. Su retirada fué un descalabro, esperimentando pérdidas muy sérias porque cuando ocurrieron las fuerzas del baron de Porto Alegre y alguna caballería brasilera, los tomaron en completo desbande.

Ellos habian asegurado el golpe ; pero les costó muy caro el desordenarse, aun venciendo, encontrándose bien distantes de esperar lo que les sucedió. En medio del incendio esplotaron algunos polvorines. Los paraguayos se llevaron algunos cañones en número de 12 ó 13, entre estos un Whitwort que se empantanó en un estero y costó despues algunas vidas de una y otra parte, siendo al fin llevado por los paraguayos. Este combate fué encarnizado, teniendo en él una comportacion honrosa el Baron de Porto Alegre á pesar de no ser bien segundado por sus soldados. En cuanto á los paraguayos llevaron su arrojo hasta el exeso. Estos últimos fueron completamente diezmados muriéndo cuatro primeros jefes y saliendo el resto de ellos heridos. Los aliados perdieros como 1340 hombres. Con los prisioneros que se llevaron al campo de Lopez se cometieron tales crueldades, fusilamientos y vejámenes que poco despues quedaban reducidos á una veintena. Segun Thompson el cañon Whitwort tomado en Tuyuti hizo algunos estragos en la escuadra de madera de los brasileros desmontando una pieza de 150 en la *Belmonte* con la pérdida de toda su dotacion de artilleros, metiendo en la misma escuadra de madera mas de 34 balas en una tarde á punto que aquella escuadra tuvo que abandonar las aguas frente á Curupaití. El mismo autor agrega :

« En la batalla de Tuyutí, el ejército oriental, que el dia an-

terior consistia en 40 hombres y un General, quedó reducido á un General y 20 hombres. »

Los paraguayos tenian una guardia en Timbó sobre el Chaco. Lopez ordenó que se atrincherase aquel punto asegurando la comunicacion del Chaco con la Asuncion. Mientras tanto la escuadra brasilera que trataba de abrirse paso por frente á Humaitá se ocupó por 3 ó 4 meses en echar á pique los pontones que sujetaban las cadenas que interceptaban el rio, hasta que lo consiguieron quedando el paso libre.

El Dr. D. Marcos Paz habia fallecido en Buenos Aires el 2 de Enero. Este acontecimiento hizo necesaria la presencia del señor Mitre en su país, y en consecuencia dejó el ejército volviendo á Buenos Aires en el mismo mes de Enero despues de entregar el mando al marqués de Caxias. Parece que los brasileros hubiesen estado esperando esta circunstancia para dar impulso á las operaciones de la guerra, que desde que se alejó el Sr. Mitre tomaron gran actividad. El Sr. Mitre partió el 14 de Enero como queda dicho y el 18 de Febrero un movimiento general de la escuadra y los ejércitos que empezó á las 3¼ de la mañana por un bombardeo general entre las fuerzas de mar y tierra sobre las lineas paraguayas, facilitó el pasaje de Humaitá por la escuadra brasilera encabezada por los encorazados *Bahia*, *Barroso*, y *Tamandaré*, y los monitores *Rio Grande*, *Pará* y *Alagoas* La escuadra pasó bajo un fuego infernal de artilleria, pero habia desaparecido el fantasma que aterraba hasta entonces á los marinos brasileros, convenciéndose de que sus buques eran bastante fuertes para recibir impunemente los proyectiles de las baterías paraguayas. Sin embargo recibieron 180 balazos el *Alagoas* y 120 el *Tamondaré*. Lopez reconcentró sus lineas de la costa, retirando su artilleria.

Encontramos en una de las notas de los traductores de la obra de Thompson la noticia de que el pasaje de Humaitá, efectuado apenas dejó el Sr. Mitre el ejército, como hemos dicho

antes, fué sin embargo obra de este, agregando, que el señor Mitre se decidió á escribir con fecha 9 de Setiembre de 1867 una estensa memoria militar en la que demostró facultativamente no solamente la necesidad y la conveniencia del paso de la escuadra por Humaitá sino tambien su practicabilidad en presencia del terreno, y comparando los medios de ataque y de defensa, resultando de esta memoria que el emperador mandase una órden terminante para que la escuadra forzase el paso de Humaitá. El anotador asegura que esta memoria era una documento notable bajo todos conceptos, y concluye diciendo, *que ese documento fué activamente buscado por la oposicion en el Brasil, pero el Gobierno lo aguardó cuidadosamente, y el Ministro Argentino fué bastante discreto para no mostrarlo.* Por nuesta parte no tenemos ningun inconveniente en creer que el pasaje de Humaitá haya tenido lugar por efecto de los trabajos cientificos del Señor Mitre. El asunto es que aquel pasaje se hizo y que desde ese dia la guerra tomó otro aspecto.

Muy distantes nos encontramos de censurar los procedimientos del General Mitre, tachando su conducta militar de falta de iniciativa : la tenia, solamente que esta no siempre se colocaba á la altura de las exigencias de aquella guerra en estremo dificil, no solo por sus proporciones colosales, sinó por los inconvenientes naturales del pais teatro de sus operaciones, cuyo terreno le era completamente desconocido, á términos, que muchas veces se operaban movimientos del enemigo, á las barbas del ejército aliado, sin que este tuviese conocimiento de ello, y si á esto se agrega la rivalidad, el desacuerdo, y la resistencia sorda que encontraba en los consejos, y en sus mismas disposiciones, la consecuencia tenia que ser lógica : Mitre lejos de ser un elemento necesario en el ejército, ya en su casi totalidad brasilero, era un inconveniente, que eliminado, precipitó la terminacion de la guerra — Verdad es que los brasileros tuvieron en el Señor Lopez, el mas activo y perseverante cola-

borador que completó el éxito de su campaña. Lopez se derrotó cuatró ó cinco veces sin tirar un tiro, sin perder un solo hombre; pero produciendo resultados mas desastrosos, que la destruccion de tres ejércitos — Muy inmediatamente empezaremos á verlo.

Desde que los acorazados pasaron Humaitá, Lopez consideró cortadas sus comunicaciones con su línea atrincherada de Paso Pucú y la desalojó perdiendo en esa operacion mucha artilleria que dejó abandonada, y abundantes materiales de guerra. Desalojó tambien Curupaiti, transportando la mayor parte de sus cañones á Humaitá, que llegó á tener 200 piezas de artillería — Estableció algunas trincheras, particularmente á la entrada del potrero Obella, Laguna Ciervo, segun el mapa, sobre la costa del Arroyo Hondo, cruzando fuegos con Humaitá, y defendida por su frente por inmensos esteros y terrenos pantanosos.

Lopez formaba un nuevo cuadrilátero, arrancando su línea de atrincheramientos de Curupaiti, prolongándola hasta Tuyú-Cué, desde donde variaba un poco al Norte, tocándose con el Espinillo, corriéndose finalmente por Laureles, para apoyarse en el Rio Paraguay — Este cuadrilátero, tenia por la parte Sur, su linea avanzada en Tuyuti y la linea de Curuzú, en direccion de Curupaiti, y por la parte de Este, zanjas desligadas apoyadas en los accidentes del terreno, vigiladas por partidas que se concentraban segun lo creian necesario.

Un cuerpo de las tres armas que habia pasado el Chaco, se fortificó como mas adelante se verá, cubriendo una linea de comunicacion, única, con la península desde donde estaba situada Humaitá. Finalmente en la confluencia del Tebicuari se habia establecido otra division de las tres armas, fortificándose en una lonja de tierra, capaz de contener 10 ó 12 mil hombres.

Respecto de las posiciones del Ejército Brasilero, eran estas. —El Baron de Porto Alegre con su ejército, se situó frente á la línea de Tuyutí, cubriendo Itapirú, sobre la costa del Paraná —

El Ejército Argentino con los restos del extinguido cuerpo de ejército Oriental, asi como el 1° y 2° cuerpo del ejército Brasilero de los Generales Caxias y Osorio campaban en circunvalacion hasta Tuyutí. La escuadra argentina formaba dos divisiones, una de blindados que estaba ya sobre Humaitá, y otra de madera que fondeaba frente á Curupaiti á respetable distancia.

El dominio del Rio Paraguay estaba ya establecido por la escuadra : faltaba solamente dominar la márgen izquierda del mismo Rio Paraguay, para llegar sin obstáculo hasta la Asuncion, y esto se verificó mas pronto de lo que se esperaba. Pero la base de operaciones era la posesion del Chaco, que importaba nada menos que expulsar á Lopez á una considerable distancia, no quedándole otra retirada que Bolivia, retirada que podia considerarse una completisima derrota de parte del ejército Paraguayo. Esta operacion habria sido todavia la mas arriesgada que tuviesen que emprender los aliados, si el General Lopez hubiese sido capaz de comprender la importancia del punto que desatendia de aquel modo ; pero el General Lopez no seguia las exigencias del arte metódico de la guerra, imprimiéndola por el contrario los caprichosos movimientos de su génio atrabiliario.

Los acorazados habian entrado ya, hasta frente á la isla de Poi, deteniéndose en la vuelta frente á Andoy, amenazando así cortar la retirada de Humaitá al Chaco, por la travesia del Rio Paraguay que como ya dijimos era la única que quedaba á Lopez, sobre una lengua de tierra formada por el recodo del Rio entre Andoy y Laguna Vera.

En esta concentracion de fuerzas, abandono de líneas y defensa de puntos disputados, tuvieron lugar dos ó tres hechos de armas, en la Isla de Tayí, en Talayibá y Guardia Tayí, en los que los brasileros y paraguayos perdieron bastante gente. Como consecuencia del movimiento de Lopez, los aliados estrecharon sus lineas, se apoderaron de Tayí, cortando el cami-

no de la Asuncion. Lopez pasó entonces al Chaco, dejando al coronel Alen en la fortaleza de Humaitá, con una guarnicion de 2500 á 3000 hombres, con provisiones para tres meses, dejando algunos ganados, bebidas, maiz, pero muy poca municion, porque esta habia escaseado completamente para todo calibre no quedando á los defensores de Humaitá, mas que una dotacion de 100 tiros por pieza.

Al mismo tiempo que los acorazados forzaban el paso de Humaitá el marqués de Caxias atacaba el reducto Cierva que tomó despues de 3 ó 4 asaltos y bastante pérdida de gente. Los restos de los defensores del reducto pasaron á Humaitá, (1) Tam-

(1) RECONOCIMIENTO Y OCUPACION DE LA PRIMERA LÍNEA FORTIFICADA DEL CUADRILATERO

Campamento en Tuyu-cué, Marzo 23 de 1868.

A S. E. el señor Ministro de Guerra y Marina, Brigadier General don Wenceslao Paunero.

Con motivo del reconocimiento practicado en la mañana del dia 21 del corriente sobre las líneas enemigas de que dí cuenta á V. E. y cumpliendo con lo que prometí de ser mas estenso sobre el particular luego que el tiempo me lo permitiera y obtuviera mayores datos, tengo hoy el honor de comunicar á V. E, que dicho reconocimiento se verificó por todas las fuerzas aliadas desde la Laguna Piris hasta el Paso Benitez, no pudiendo ser mas imponente al enemigo, segun las masas de fuerzas que se le presentaron y por lo muy encima de él que llegaron entrando las del mariscal Argollo por Piris, con pérdida de 200 hombres tomándoles una pieza de bronce de á 6 y causando algunas pérdidas á los 300 hombres que defendian ese punto, teniendo que vencer una inmensidad de obstáculos para llegar á penetrar dentro de la línea.

El resultado de esta operacion, sea por lo que se impuso al enemigo ó porque ya lo tenian resuelto, fué que el dia de ayer 22 al aclarar el dia se repitió el espectáculo de ahora 23 meses de ver arder toda la línea de un gran campamento, como en San Francisco de Itapirú, empezando por el cuartel general en Paso-Pucú, siguiendo á su derecha hasta Curupaití y á su izquierda hasta el Paso Benitez. Esta demostracion inequívoca de que el enemigo abandonaba su gran cuadrilátero para encerrarse en el estrecho recinto de Humaitá, se confirmó cuando nuestras fuerzas de caballería, en virtud de órden que impartí de la avanzada donde me encontraba, ocuparon el formidable ángulo; disponiendo á la vez que el coronel Vidal con su division entrase é hiciese una descubierta hasta encontrar enemigos, lo que efectuó, llegando hasta la tranquera que llaman de Humaitá, donde se cambiaron algunos tiros sin pasar el enemigo un estero que tenia por delante de su fortificacion. Antes de llegar á ese punto y por una partida del Regimiento del General San Martin fué tomado prisionero un teniente y muertos un sargento y un soldado. Siendo todo cuanto tengo que participar á V. E. y que se dignará poner en conocimiento de S. E. el señor Presidente y General en Jefe del ejército aliado. *Juan A. Gelly y Obes.*

bien fueron atacadas las líneas de Sauce y Espinillo : se apoderaron de la primera, pero en la segunda fueron rechazados con gran pérdida. Este suceso fué lo que determinó definitivamente el pasage de Lopez al Chaco. El Gobierno paraguayo se estableció en Luque, algunas leguas al Norte de la Asuncion, y Lopez formó su cuartel general en San Fernando. Fué entonces que empezó á hablarse de la famosa conspiracion á nombre de la cual cometió el General Lopez tantas crueldades, empezando por sus propios hermanos, á los que hizo llevar engrillados á su campamento teniéndolos incomunicados, mientras que sus hermanas permanecian en un calabozo, y se hacian grandes fusilamientos sin investigacion siquiera de hecho alguno, empezando por el General Brugues que fué bayoneteado y el General Barrios que presintiendo el mismo fin, trató de suicidarse cortándose el pescuezo, aunque sin resultado. Pero esto será motivo de otro capítulo; entre tanto, sigamos los acontecimientos. El 17 de Febrero de 1867, Lopez preparó una emboscada (1)

---

(1) COMBATE DEL 17 DE FEBRERO DE 1867.

Campamento en Tuyu-cué, Febrero 17 de 1868.

A S. E. el señor Ministro de Guerra y Marina Brigadier General D. Wenceslao Paunero.

Tengo el honor de elevar á V. E. para que se sirva trasmitirlo á S. E. el señor Presidente de la República y General en Jefe del ejército aliado, el parte y demás anexos que ha pasado el sargento mayor, teniente coronel graduado D. Maximiano Matoso, jefe de la línea de vanguardia, en el dia de ayer, dando cuenta de los combates que tuvieron lugar en dos puntos fuera de la línea de vanguardia, al efectuarse el servicio de descubierta.

Al hacerse esta al frente y flanco derecho de la línea de vanguardia que cubren las fuerzas argentinas, el enemigo tenia colocadas tres pequeñas emboscadas de infantería en un pequeño monte de yataises y entre los pajales que se hallan en la costa del Estero ó bañado que pasa por el frente de nuestra línea interior, y divide la de vanguardia. Estas emboscadas estaban protegidas por grupos de caballería visibles y por un escuadron de la misma arma como de 100 hombres ocultos á nuestra estrema izquierda, y por dos piezas volantes y dos coheteras establecidas en su línea de vanguardia.

El comandante D. José Giribone, jefe de la línea, salió en persona á la descubierta sin ser aun de dia, con una compañía de infantería de 80 hombres, 90 hombres de caballería del Regimiento « General Lavalle » á las órdenes del teniente coronel D. Cruz Cañete, y yendo á mas 20

á las fuerzas argentinas en la cual estos perdieron algunos hombres, pérdida mucho mas sensible de lo que denuncia el parte pues todo el cuerpo á que se hace referencia, fué completamente destruido. El 22, todas las líneas habian sido evacuadas, y Humaitá quedaba aislado á consecuencia del pasaje de Lopez al Chaco. Tres acorazados forzaron aquella posicion artillada y se dirigieron á la Asuncion, cuya ciudad bombardearon efectuando un desembarco sin resistencia, porque algunos soldados que permanecian allí de guarnicion, abandonaron el pueblo despues de saquear los depósitos del Gobierno. Estos acorazados encontraron á su paso dos ó tres vapores paraguayos que echaron á pique. A su regreso destruyeron una bateria provisoria que habian situado frente á la isla Andaí.

Lopez estableció un reducto *Cora* sobre el riacho Guaicurú,

hombres por la parte derecha del estero ó bañado, al mando del comandante D. Manuel Falcon.

En este órden emprendió la marcha sobre los puntos donde diariamente se hace la descubierta, y al entrar en la isleta del monte ya citado, los infantes enemigos que allí estaban le hicieron una descarga, la que fué contestada, cargándolos y huyendo el enemigo hasta pasar un estero que tambien pasa por el frente de su línea de vanguardia en donde hicieron alto, trabándose un escopeteo general en toda la línea desde ese punto hasta la estrema derecha frente al paso de Espinillo. En esos momentos el comandante D. Manuel Falcon, que con los 20 hombres de caballería ya espresados se hallaba en la estremidad de la derecha, fué atacado por una emboscada de 50 infantes, la que solo consiguió herir á este Jefe, no obstando esto para que la retirada de nuestra fuerza se hiciese en órden y defendiendo el terreno.

Visto esto por el comandante Giribone hizo pasar el estero que tenia á su derecha á la caballería que se hallaba á sus órdenes en proteccion del comandante Falcon, lo que tuvo lugar no con los 90 hombres segun se le ordenó sinó con 60, habiendo quedado el comandante Cañete con 30 para no desamparar completamente nuestra izquierda del apoyo de esta arma si era necesario, encontrándose los dichos 60 hombres del comandante Cañete y una pequeña compañía del batallon correntino, que sin órden habia lanzado su comandante á gran distancia para proteger la caballería, con la tercer emboscada que rompia sus fuegos, cargando al mismo tiempo como 100 hombres de caballería, no pudiendo con ese motivo los infantes reunirse, lo que ocasionó fuesen muertos y heridos en su mayor parte. Simultáneamente con este hecho los 100 hombres ocultos á nuestra izquierda se lanzaron sobre la fuerza del comandante Giribone, logrando entrar por el flanco y la espalda, cuando este jefe, impremeditadamente, aun no habia organizado su fuerza

y otro en Timbó en la costa del Chaco colocando su vanguardia en Tebicuary.

El primer reconocimiento que practicaron los aliados, en número de 3000 y tantos hombres tuvo un mal resultado. Apenas pasaron sus primeras fuerzas el arroyo, fueron completamente acuchillas desistiendo de la operacion militar.

Horribles efectos de un abordaje á los acorazados

En estos momentos surgió en la mente de Lopez la idea de apoderarse de uno de los acorazados brasileros por medio de un abordaje, conduciendo gente en canoas. En este concepto hizo elegir de los distintos cuerpos de su ejército 200 de los mejores soldados, los que dirigidos por un oficial Genés, de toda la confianza del dictador, debian abordar los monitores. Los soldados iban armados de machete y granadas de mano, componiéndose la flota espedicionaria de canoas. Estas llegaron

á pesar de habérselo yo ordenado, por medio de mi ayudante el sargento mayor D. Nicanor Ramos Mejia, desde mi aparicion en la vanguardia, que fué poco despues del primer choque, dando por resultado trabarse un combate individual que siempre es ventajoso para la arma de caballería. Este sangriento conflicto fué instantáneo, porque en presencia de lo que pasaba se habia hecho salir el resto del batallon 1° de Voluntarios del mando del referido jefe Giribone, y el Catamarca, á las órdenes de su jefe el comandante D. Maximiano Matoso. Estas fuerzas que llegaron oportunamente rompieron el fuego sobre el grupo que combatía y por el cual el enemigo abandonó el campo cruzando el estero de la derecha para incorporarse á la fuerza que ya habia logrado su emboscada sobre los correntinos, emprendiendo entonces la retirada no sin dejar de ser muy perseguida hasta pasar el estero.

El resultado de todo lo que queda referido ha sido: tener el ejército argentino la muy lamentable pérdida del digno comandante D. José Giribone, un ayudante y un alférez muertos: herido el comandante D. Manuel Falcon: de tropa 49 muertos, 14 heridos y 3 dispersos. El enemigo por su parte no habrá dejado de tener cuando menos igual pérdida, pues solo los muertos que se han podido sacar del estero son 28, entre estos un oficial, viéndose mas cadáveres que no se han sacado porque el enemigo defiende desde su zanja el estero con empeño, encontrándose tambien en el mismo estero muchos rastros de algo pesado que han arrastrado, lo que no puede ser otra cosa que cadáveres. Siendo todo cuanto ha ocurrido.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

acoderadas, para evitar el dispersarse por la corriente, hasta uno de los blindados que asaltaron logrando subir á bordo 80 ó 100 hombres que mataron algunos oficiales y tropa de la marina; pero el resto se refugió en la torre y escotillas, por donde hacian fuego, mientras que los otros buques barrian la cubierta del monitor abordado, con repetidos tiros de metralla que hicieron en los paraguayos una carniceria espantosa. Otro segundo abordaje, en las mismas condiciones, ordenado por el mismo señor Lopez, tuvo lugar mas adelante con otros dos de estos buques. En esa vez perecieron mas de 200 paraguayos horriblemente mutilados por el fuego y la metralla de que fueron víctimas, con la mayor impunidad por parte de los que se defendian.

Estos hechos dan la medida de la capacidad militar de Lopez y denunciarian una completa ignorancia de las condiciones de los buques que pretendia hacer suyos, si el primer resultado no hubiese sido suficiente para probarle la temeridad de su intento; de lo que se deduce que el señor Lopez estaba animado de un completo desprecio por la vida de sus conciudadanos, y de una falta de criterio hija de la educacion despótica en que se formó, cuya perniciosa influencia debia pesar sobre su país, y sobre su misma personalidad, que mas tarde sufrió terriblemente sus efectos.

En este segundo ataque se produjo una horrible carnicería. La espedicion la formaban 30 canoas que conducian cerca de 600 hombres, como los de la primera espedicion, escogidos, jóvenes, nadadores. Esta vez, llevaban sables, revólvers y granadas de mano, y los buques que debian abordar, eran los acorazados *Herval* y *Lima Barros* que estaban en la vanguardia de la division naval. Los asaltantes se arrojaron con aquella resolucion que los distinguia, inspirado en el desprecio que tenian á los brasileros, consiguiendo sorprender á los tripulantes y abordar los buques. Pero apenas habian llegado á la cubierta,

los otros acorazados, en particular el *Cabral*, que tenia encendidos sus fuegos y fué el primero, alzaron anclas, y empezaron á descargar tiros de metralla de 70 y 250 sobre las canoas aun tripuladas, sumergiéndolas bajo su quilla, reducidas á mil pedazos, y ametrallando igualmente á los desgraciados que pretendian ganar á nado la orilla y permanecian aun sobre cubierta del *Lima Barros*.

Entre tanto, estos que quedaron abordo fueron victimas de la mas terrible caniceria. Corridas las planchas cubiertas de clavos y piezas cortantes, los paraguayos descalzos se vieron imposibilitados de huir, y el que no caia mortalmente abrasado por el agua caliente que despedian las máquinas, era derribado por aquellos horribles obstáculos donde se debatia entre los estertores de la agonía mas espantosa. Los muy contados que consiguieron arrojarse ya destrozados al agua, sucumbieron entre los remolinos que formaban los buques que maniobraban en torno á los abordados.

La mortandad fué pues espantosa y casi instantánea, porque las torres giratorias se descubrian por todas partes y despedian grandes cantidades de metralla, que arrojaban los cadáveres fuera de borda, en un estado de horrible mutilacion. El encorazado *Herval* sufrió algo porque los paraguayos lograron introducir por uno de sus caños algunas granadas de mano que esplotaron inutilizando la máquina.

Nuevas operaciones

Como se vé, el General Lopez, que solo podia titularse tal, porque le habia dado la patente su padre, sin mandar jamas un ejército en un campo de batalla, ni haberse instruido militarmente, servia de un modo admirable los intereses de sus enemigos.

Estos por su parte tambien contribuian algo á la prolongacion de la guerra.

Mas de un año habia transcurrido, y el ejército aliado hundido entre los inmensos pantanos y esteros, permanecia contemplando la linea desalojada por Lopez, adivinando fantasmas que abultaban hasta 20 mil hombres los encerrados en el terrible cuadrilátero del mandon paraguayo. Lo indudable es, que como antes lo hemos dicho, los generales aliados ignoraron siempre el estado del enemigo hasta despues de la ocupacion de Humaitá, estando las lineas dentro del tiro de cañon, y que las noticias que adquirian por medio de pasados, generalmente de la clase de tropa, eran completamente contradictorias no solo por la ignorancia de los informantes, que apenas sabian lo que pasaba á una cuadra de distancia, por la vigilancia y reserva en que vivian, sinó por el temor que estos mismos tenian de comprometerse, no considerándose seguros ni en el ejército aliado: tal era la fuerza del hábito de toda su vida.

Esta ignorancia y oscuridad en las operaciones de un enemigo con que hacia tres años que luchaban los aliados, era consiguiente tratándose de elementos como los que tenia que combatir; el caso era saberlos vencer, y eso fué lo que no pudieron, ó no supieron hacer. Despues de dos años, en que tuvo lugar el trasporte del ejército por el Paso de la Patria, los Generales aliados no tenian un conocimiento exacto del número de fuerzas y elementos bélicos con que contaban sus enemigos; pero mas aun, ignoraban que las lineas del cuadrilátero, en la mayor parte de su frente, jamás habian estado ocupadas sino por ligeros destacamentos que se mostraban en ellas de vez en cuando, y una prueba de esto la tuvieron los aliados al ocupar la linea de Tuyutí, encontrando un vicio tal de pasto y de maciega en los galpones y ranchos de la tropa, que nunca los habia ocupado, que bien pudieron pastorear despues con abundancia las caballadas del ejército.

En cuanto á la escuadra, en ella se ignoraba por completo lo que ocurria de la parte de abajo del rio Paraguay, á pesar de

haberse colocado para arriba de Humaitá, y se ignoraban de tal modo los movimientos del enemigo, que este desprendia sus chatas, que pasaban al Chaco y volvian cargadas de víveres, *á las barbas de los Monitores*, que no dejaban de tenerlas muy respetables. Solo de vez en cuando se manifestaban grandes bombardeos sobre Humaitá, combinando los fuegos entre la escuadra, Osorio y Argollo, bombardeos que duraban tres y cuatro horas, y que eran apenas contestados por la fortaleza, que economizaba mucho sus municiones, y no podia ostentar á este respecto el lujo de los brasileros.

Libre la accion de los aliados para llegar sin tropiezo hasta la fortaleza de Humaitá, y dominar en consecuencia todo el territorio por la márgen izquierda del Rio Paraguay, circunvalaron aquella fortificacion, poniéndola sitio, mientras que los buques de guerra le cerraban la comunicacion por el Rio Paraguay, aunque no tanto que pudiesen estos buques ponerse impunemente bajo los fuegos de 200 piezas de artilleria, de gran calibre algunas de ellas. En consecuencia establecieron su vigilancia lo mas inmediato posible, ocupando la herradura en el paraje mas cubierto de los fuegos. Quedaba pues un camino aunque muy difícil y peligroso para los sitiados, y en consecuencia el señor Caxias trató de interceptarlo enviando á un señor Etchevarne, para que esplotase aquella region y comunicase todos los datos que pudiese obtener. De vuelta Etchevarne, se reunió un consejo de guerra del cual resultó enviar al General Rivas con una espedicion de 1300 hombres pertenecientes al ejército argentino y 2500 brasileros.

Esta espedicion se puso en marcha el 2 de Mayo (1) embar-

(1) ESPEDICION AL CHACO

El comandante en jefe del 1er. cuerpo del ejército argentino y de la espedicion al Chaco.

Campamento en marcha, frente á la isla Araza, Mayo 3 de 1868.

Al Ilmo. y Exmo. señor Marqués de Caxias, General en jefe interino del ejército aliado.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., que en el dia de

cándose en la escuadra que los dejó á 6 ú 8 cuadras del fuerte paraguayo frente à Humaitá, y subió hasta Timbó, punto de desembarque. Timbó no habia sido desalojado aun, pero el coronel Caballero que lo guardaba, no supo por el momento que habia sido invadido el Chaco.

Una legion militar mandada por un comandate Matoso, perte-

ayer me puse en marcha del punto en que me desembarqué frente á la escuadra encorazada de abajo, con el objeto de unir mis fuerzas con las de V. E., segun las instrucciones recibidas, y despues de haber efectuado en todo el dia de antes de ayer, todos los trabajos de zapa necesarios, á fin de ocultar esta columna dentro del monte. Al emprender la marcha mandé al coronel D. Miguel J. Martinez, con dos batallones á vanguardia, con el objeto de que esa fuerza siguiera los trabajos de zapa á fin de que el resto de la fuerza encontrase el tránsito espédito. Despues de salvar con gran trabajo las escabrosidades de estos terrenos vírgenes, llegamos como á las 3 de la tarde á este punto, donde encontramos dos líneas telegráficas que fueron cortadas. Como la hora me permitia, y estaba sobre un camino carril, de acuerdo con el vaqueano Etchevarne, mandé con él la legion voluntarios al mando del comandante Matoso, con el objeto de que avanzaran hasta divisar el campamento de las fuerzas de V. E., que por el tiroteo sentido por la mañana, se suponia cercano, como efectivamente se halla.

Esta fuerza, como á las treinta cuadras de mi campamento encontró en la verificacion del camino, una fuerza enemiga con dos piezas de montaña, las que fueron tomadas por nosotros. No habiendo recibido parte ninguno de este encuentro, y siendo el viento contrario, que no permitia oir el tiroteo, no mandé proteccion. El comandante Matoso avanzó hasta que en otra verificacion del camino fué sorprendido por otra fuerza enemiga, la que trajo la completa dispersion de la legion. Engreido con este triunfo el enemigo, siguió avanzando, y en una carga audaz, llegó hasta diez varas de nuestra artillería. Un solo tiro á metralla y una carga á la bayoneta que ordené á dos compañías del batallon 3 de línea al mando del comandante Ivanowski, bastó para poner en completa fuga al enemigo que ya no nos molestó mas en todo el resto de la noche.

El resultado de este encuentro es que existen en nuestro poder 10 prisioneros tomados por las fuerzas á mis órdenes, habiendo tenido éstas tres heridos y dos muertos. De las fuerzas de V. E. sé que todas han combatido con bizarria, tomándole al enemigo bastantes prisioneros, y causándole pérdidas de consideracion. El enemigo está interceptando nuestra union con una trinchera hecha sobre el camino. A las 10 de este dia, y de acuerdo con las fuerzas de V. E., con las que me he comunicado por el rio, voy á atacar este punto y creo que dos horas despues habré realizado la operacion que se me confió. Me permito recomendar á V. E, la digna comportacion de los señores Jefes, oficiales y tropa á mis órdenes, que han soportado con admirable resignacion, la difícil y penosísima travesía que hemos efectuado. Tambien debo hacer presente á V. E. que he recibido toda clase de proteccion, tanto de la escuadra de abajo como de la de arriba, y que esta última al saber el contraste de

neciente al ejército argentino, que formaba parte de la espedicion al Chaco, fué enviado por el General Rivas á esplorar las inmediaciones, para cubrir su marcha, que habia emprendido ya. Destacada esa fuerza se encontró algun tiempo despues con una bateria volante que habian colocado los paraguayos en un

la lejion, trajo á bordo del encorazado «Bahia» un batallon, con el objeto de aumentar mis fuerzas, el cual he ordenado quede á bordo para que pueda ocurrir al punto donde sea mas necesario en caso de un ataque.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

Acaguazú, 18 de Julio.

El comandante en Jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco.

Cuartel General en el Chaco, Julio 18 de 1868.

Al Ilmo. y Exmo. señor Marques de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras y General en Jefe interino del ejército aliado en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Como anuncié á V. E. tuvo lugar hoy el reconocimiento sobre la posicion que ocupa el enemigo del otro lado de los puntos, en un reducto artillado con dos piezas de calibre. Mandé al coronel D. Miguel J. Martinez con los batallones 3° y 8° brasileros y el de cazadores de la Rioja, argentino, reforzado con una guerrilla de 40 hombres, pertenecientes á todos los cuerpos argentinos. El coronel Martinez llevaba la órden de no pasar de los puentes mas que 40 ó 50 hombres que descubriesen el lugar donde se halla situada la batería. Llegado á la encrucijada de los caminos, el coronel Martinez encontró alguna fuerza del enemigo, que escopeteaba la del camino de la costa, la que fué cargada y huyó luego sin hacer ninguna resistencia. Llevado el coronel Martinez de su reconocido arrojo siguió avanzando una larga distancia por el mismo camino, á pesar de las observaciones que le hacia el comandante Tiburcio, segun él mismo me lo acaba de decir, hasta que llegando en línea paralela á los puentes, una fuerza considerable paraguaya, que salió por retaguardia de la guerrilla interponiéndose entre esta y la reserva, trajo la desmoralizacion de todo el resto de la fuerza. En este momento, y hallándome en la línea avanzada brasilera, recibia el parte del coronel Martinez de que se hallaba del otro lado de los puentes; con el mismo ayudante que me traia este parte le contesté, que hiciese alto que yo ya iba, pero este ayudante no pudo llegar al lugar en que habia dejado al bravo como malogrado coronel Martinez por hallarse ya cortado por el enemigo.

Inmediatamente mandé buscar al batallon 1° de línea argentino, pero anticipándose el señor Brigadier Bitancourt habia mandado al batallon 44 de línea brasilero, haciendo volver á aquel á su campo. Con esta última fuerza emprendí nuevamente el combate, arrojando al enemigo á una larga distancia y haciéndole mas de 250 muertos y algunos prisioneros, entre estos un capitan; pero á pesar de todos mis esfuerzos no encontré ni á la guerrilla ni al coronel Martinez; por todos los datos

sitio aparente para una emboscada, defendida por una pequeña fuerza. Poco despues de empeñarse un combate, los paraguayos se pusieron en precipitada fuga, dejando los cañones, pero siempre haciéndose seguir por los argentinos, que continuaron la persecucion, cayendo muy luego en una emboscada, en la que el que no encontró la muerte, quedó prisionero. Los paraguayos se retiraron despues llevándose hasta la banda de música del esterminado batallon. En cuanto á la bandera

que he podido recojer de algunos heridos de la guerrilla y del capitan prisionero, el coronel Martinez fué tomado por el enemigo junto con el comandante D. Gaspar Campos y algunos soldados, en el mismo reducto donde él obtuvo un triunfo el dia 8 de Mayo del corriente año. Sin este desagradable incidente hubiese sido un dia de gloria para las armas aliadas, por la cantidad de muertos y heridos hechos al enemigo por las distintas cargas que sufrieron por nuestras fuerzas. La pérdida del coronel Martinez y del comandante Campos, ha venido á enlutar á todos sus compañeros de armas, pues eran dos jefes distinguidos y valientes. Las pérdidas del ejército argentino consisten en los dos jefes mencionados, mis ayudantes de órdenes, los capitanes D. Juan Morales y D. Antonio Falcó de Osó, 5 oficiales y 85 de tropa muertos, y 23 de tropa entre heridos y contusos. Las del ejército brasilero en 6 oficiales y 54 de tropa muertos, 9 oficiales y 199 de tropa heridos y 16 contusos. Termino este parte recomendando á V. E la buena comportacion de todos los jefes, oficiales y tropa que han tomado parte en este combate, permitiéndome hacer una recomendacion especial de mi bravo ayudante de órdenes capitan D. Juan Morales.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

El comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco.

Agosto 3 de 1868.

A S. E. el señor General en Jefe interino del ejército argentino, General D. Juan A. Gelly y Obes.

Elevo á V. E. cópia del parte referente al suceso de armas que tuvo lugar anoche en la laguna y que con esta misma fecha he pasado al Ilmo. y Exmo. señor Marques de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras y General en Jefe interino del ejército aliado. Tambien van adjuntos los partes de los Jefes que han hecho el servicio en la costa Norte de la laguna, en las noches del 1° y 2 del corriente, lo mismo que el del Jefe accidental del Regimiento Rosario, que dá cuenta del suceso ocurrido en la noche del 31 del pasado Julio. Muy satisfecho estoy Exmo. señor, de la comportacion que han observado los jefes, oficiales y tropa que han tomado parte en esos combates.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

fué á sumergirse en las aguas del Rio Paraguay, donde se azotó el que la llevaba. Cuando el General Rivas envió dos batallones en auxilio de los derrotados, estos pudieron solo recoger algunos heridos. El resto del batallon quedó reducido á 30 ó 40 hombres que fueron distribuidos en los cuerpos del ejército argentino, mientras el comandante Matoso fué sometido á un proceso, con la perspectiva de un consejo de guerra, que nunca se llevó á cabo.

Pero en revancha, los brasileros tomaban posesion el dia cuatro de un punto fortificado llamado el Nuevo Establecimiento, con el auxilio de los argentinos. La fuerza paraguaya que allí habia era poca, y se retiró al reducto que estaba frente, y bajo los fuegos de Humaitá.

El 5, el General Alen hizo pasar una columna al Chaco, con la esperanza de reunirla al coronel Caballero, para que reforzado cayese sobre Rivas, y recuperase las posiciones perdidas. Esta columna sostuvo un fuerte choque con los aliados, en el cual ni unos ni otros quedaron vencedores, aunque sí el campo cubierto de cadáveres de una y otra parte.

Cuando Caballero se puso al corriente del movimiento de Alen sobre Rivas, se preparaba á desprender una fuerza para atacar á los invasores del Chaco; pero en esos momentos tuvo noticia de la aproximacion de una columna brasilera que en combinacion con Rivas habia pasado frente á Tuyú, y trataba de incorporarse al general argentino. Caballero consiguió cortarla; pero despues de un combate en el que unos y otros perdieron algunos centenares de hombres, los brasileros lograron la incorporacion con Rivas que ya se habia practicado un pasaje por entre 20 cuadras de bosque y estaba situado en Anday, frente á la isla de Poy. En los reconocimientos que tuvo que hacer allí el General Rivas y en uno de ellos abandonadas sus fuerzas por un batallon brasilero, perdió algunos centenares de hombres y entre estos dos jefes de mérito como el coronel Martinez de

Hoz y el teniente coronel Campos. Rivas se fortificó en Anday, apenas se le reunieron los brasileros: en aquella posicion sufrió un asalto por el coronel Caballero que fué rechazado.

En todas estas acciones de guerra, los paraguayos perdieron mas de tres mil hombres muertos, heridos y prisioneros, y los argentinos y brasileros muy cerca de 4000.

Viendo el coronel Alen que su comunicacion por el Chaco podia contarse definitivamente cortada, que el estado de la guarnicion á sus órdenes empeoraba cada dia en vista de las penurias del mal alimento y las enfermedades: que la posicion confiada á su responsabilidad no podia sostenerse segun la opinion de sus mismos jefes, y finalmente que nada debia esperar de Lopez, porque aunque no se encontrase á la distancia en que se hallaba no le mandaria socorro alguno, porque no estaba en el caso de hacerlo y por otra parte pretendia que sus servidores hiciesen milagros, no queriendo en consecuencia ni rendirse á los brasileros, ni presentarse á Lopez despues de entregar á Humaitá, se disparó un tiro de revólver, quedando gravemente herido. El segundo jefe de la guarnicion asumió el mando de la fortaleza.

Una vez invadido el Chaco resolvieron los aliados atacar el reducto levantado por los paraguayos frente á Humaitá, para asegurar su pasaje por esta parte del rio, única que les quedaba. Pero antes de eso informado el marqués de Caxias de lo que ocurria en la guarnicion de Humaitá, que consideraba con razon incapaz de resistir un ataque formal, se decidió á intentarlo y al efecto mandó al General Osorio, que, á la cabeza de 9 á 10 mil hombres practicase un asalto por el lado de San Solano. Osorio llegó hasta muy cerca de las defensas sin encontrar resistencia; pero cuando los paraguayos consideraron las columnas brasileras bastante inmediatas para poder aprovechar sus tiros, lo hicieron con tan buen éxito, que Osorio sufrió un gran estrago en sus tropas, que acribilladas á metralla huyeron

en desbande sin poder ser contenidas. Este ensayo de tan malos resultados hizo que el Marqués de Caxias desistiese por el momento de repetir el ataque. El General Osorio, sin embargo se portó con bastante entereza, y por efecto de esa misma energia, logró restablecer el órden en la dispersion evitando de ese modo una completa derrota, si bien es cierto que los paraguayos no estaban en el caso de consumarla, atento el estado y el número de su guarnicion. Los brasileros perdieron cerca de 2000 hombres en esta tentativa desastrosa. En cuanto á la columna del General Rivas, tambien sufrió un contraste sensible del cual hicimos mencion anteriormente. El hecho tuvo lugar de este modo. El 18 de Julio destacó el General Rivas un batallon á las órdenes del coronel Martinez de Hoz en direccion al reducto Corá que Caballero habia ocupado para hostilizar á Rivas y asegurar su comunicacion con Humaitá, para que hiciese un reconocimiento con intencion de atacarlo despues. Sea que el coronel Martinez estralimitase sus órdenes ó que sus instrucciones al respecto fuesen otras, resultó que encontrando este jefe una pequeña fuerza esploradora de los paraguayos, la batió empeñándose en su persecucion seguido de un batallon brasilero que llevaba de proteccion; pero no bien habian marchado alguna distancia en direccion al reducto Corá, cuando los argentinos cayeron en una emboscada preparada por los paraguayos, que hicieron en los invasores un crecido número de víctimas cayendo sus dos jefes, el coronel Martinez de Hoz y el teniente coronel Campos. En esta ocasion el batallon brasilero abandonó á los argentinos, huyendo del sitio de la emboscada. El batallon de Martinez de Hoz quedó reducido á 70 ú 80 plazas; el resto pereció. El comandante Campos fué llevado prisionero, y vivió algun tiempo martirizado hasta la hora de su muerte, atormentado por el hambre y la sed.

Rendicion de Humaitá

Viendo el coronel Martinez que le era imposible sostenerse en Humaitá, trató de desalojarla poniéndose en combinacion con Caballero que permanecia de la parte del Chaco. El pasaje empezó á hacerse en canoas que conducian familias, enfermos y heridos; pero apenas se apercibieron los brasileros de aquella circunstancia aproximaron lo posible sus embarcaciones y empezaron á ametrallar á mansalva los débiles transportes que conducian á aquellos desgraciados: la laguna Verá fué invadida por lanchas cañoneras que tambien hacian fuego sobre las canoas, así como las tropas de infanteria del General Rivas ocupadas en esta operacion, que no bajarian de 2500 fusiles y dos baterias volantes de á 6 piezas cada una, que hacian un fuego incesante sobre los prófugos. En esta peligrosa operacion estuvieron los paraguayos tres dias y tres noches sufriendo como era consiguiente una gran pérdida de vidas, cayendo en ese espantoso *massacre* mugeres y niños, ancianos, enfermos y heridos, como tambien gran parte de hombres útiles y de armas. Al mismo tiempo que tenian lugar estas escenas los aliados intentaron otro asalto á Humaitá; pero siempre con resultado adverso. En conclusion, despues de haber pasado el coronel Alen herido y cerca de 2000 hombres, las canoas fueron totalmente destruidas, quedando Martinez completamente cortado y sin víveres de ninguna clase, con los restos de su guarnicion en Humaitá. En tal estado concluyó una transaccion con el General Rivas (1) en-

---

(1) RENDICION DE LA COLUMNA QUE GUARNECIA HUMAITÁ

El Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco — Cuartel General, Agosto 5 de 1868. A S. E. el señor General en Jefe interino del ejército argentino, General D. Juan A. Gelly y Obes. Elevo á manos de V. E. copia del parte referente á la rendicion de la columna paraguaya, á las órdenes del señor Coronel D. Francisco Martinez, que con esta fecha ha pasado al Exmo. señor Marqués de Caxias, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileras, y General en Jefe interino del ejército aliado en operaciones contra el Gobierno del Paraguay. V. E. que me

tregándose con los honores de la guerra, cuando la tropa ya desfallecida empezaba á morir por falta de alimento. El personal y materiales de la guarnicion de aquella fortaleza se componian de 4 jefes, 90 y tantos oficiales, 1250 soldados, muchos de ellos heridos, 144 cañones de hierro, 36 idem de bronce; 600 fusiles y 400 bayonetas: un gran parque etc.

El coronel Caballero, que estaba en el Chaco, despues de salvar todos los soldados que pudo, abandonó el punto que le habia sido encomendado y buscó la incorporacion de Lopez, llevando toda su artillería, municiones y demas pertrechos. Despues de mas de un año de asedio quedaron por fin dueños los aliados de Humaitá donde permanecieron cerca de seis meses reparando sus perjuicios.

Dicen los anotadores de Thompson:

Que despues de capitular Humaitá, el General Gelly, General en Jefe del ejército argentino, propuso al marqués de Caxias ocu-

acompañó en la entrevista que tuve con el Coronel Martinez, y que está al cabo de todos los pormenores que mediaron en ella, sabe bien que hemos dado cumplimiento á lo pactado con aquel jefe, con lo que escuso repetirlo. Antes de terminar la presente, quiero una vez mas felicitar á V. E. y á los demas representantes de los poderes aliados, por la feliz terminacion de la comision honrosa que el Exmo. Señor Marqués de Caxias tuvo á bien confiarme. — Dios guarde á V. E.

Ignacio Rivas.

El Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco. — Cuartel General, Agosto 5 de 1868. — Al Ilmo. y Exmo. Señor Marqués de Caxias, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileras y General en Jefe interino del ejército aliado, en operaciones contra el Gobierno del Paraguay. Como tuve el honor de anunciar á V. E. mandé ayer otra vez el parlamento al Coronel D. Francisco Martinez, jefe de las fuerzas paraguayas que desalojaron la plaza de Humaitá el dia 25 del ppdo. Julio. V. E. conoce ya el sentido de la nota y las promesas que le hacia, tanto al Coronel Martinez como al resto de la columna que comandaba. El Coronel Martinez recibió el parlamento y me contestó que hoy á la misma hora tendria el honor de avisarme su resolucion. A las 8 de la mañana recibí de él la carta, que original tuve el honor de remitirle á V. E. por el Sr. General Albim, habiéndole contestado á Martinez, que accedia á la entrevista que me pedia, señalándome las 12 del dia, y elijiendo como sitio el puerto donde se encuentra anclado el encorazado *Cabral*. Inmediatamente me transporté á ese lugar acompañado del Sr. General D. Juan A. Gelly y Obes, y á la hora indicada bajé á tierra acompañado de

par el *Bermejo* y fortificar el paso que servia para la comunicacion de Timbó con el Tebicuary, indicándole que para esta operacion bastaria la fuerza estacionada en Tuyí, que á consecuencia de la rendicion de Humaitá era enteramente inútil en aquel punto, que solo distaba como una legua de la embocadura del *Bermejo*, agregándole que si no queria disponer de esas fuerzas, el General Rivas con las que tenia en el Chaco disponibles tambien por la rendicion de la península, podria emprender la operacion, pues era de suma importancia impedir por todos los medios, que Caballero sacara de Timbó su pesado material, y con él y su columna reforzara á Lopez. Agregando que á nadie se ocultaria la razon que tenia el General Gelly para creer que se ejecutase una operacion tan fácil y tan importante, y que la rapidez con que la escuadra podia trasportar un cuerpo de ejército al paso del *Berméjo*, y cortar la retirada á Caballero por aquellos terrenos pantanosos arrastrando piezas de 8 pulgadas, aseguraba el

3 ayudantes y asi que hice las señales de ordenanza apareció el Coronel Martinez con los suyos. El objeto de esta entrevista fué pedirme el Coronel Martinez que no se obligase á ninguno de sus soldados á tomar servicio en nuestro ejército, á lo que accedí sin trepidar, previniéndole que nosotros nunca habiamos procedido de esa manera, y que los paraguayos que habia al servicio de nuestro ejército era por haberlo ellos solicitado espontáneamente. Para mas significar mi aprecio y consideracion hácia los jefes paraguayos, les prometí que solo la tropa seria desarmada en el mismo campo que ocupaban, debiendo á los oficiales traerlos formados á la costa del rio para de allí ser embarcados y conducidos á Humaitá. A la una del dia ha tenido lugar este feliz acontecimiento, por el cual felicito á V. E. y á todo el ejército aliado, pues la rendicion de esta fuerte columna, viene á evitar el derramamiento de sangre, salvando de la muerte á porcion de jefes y oficiales distinguidos que pueden pronto concurrir á la organizacion y felicidad de su patria. El Coronel D. Francisco Martinez, jefe de la columna paraguaya, los capitanes de fragata D. Remijio Cabral y D. Pedro Gil, el Sargento Mayor D. Narciso Rios, 2 capellanes, 95 oficiales subalternos, 900 individuos de tropa sanos y como 300 enfermos y heridos, son los soldados de menos que hemos conseguido separar de las filas del ejército paraguayo. He demorado el momento el embarque de las fuerzas para repartirles algunos alimentos, pues como sabe V. E. hacia ya algunos dias que carecian completamente de ellos. Vuelvo otra vez á felicitar á V. E., etc. etc.

Ignacio Rivas.

éxito completo á la espedicion : que el marqués, en fin, aceptó la indicacion del General Gelly, conviniendo enteramente con la opinion de este, pero ordenó que la escuadra hiciera un reconocimiento del rio, *del cual resultó que no se podia entrar en él por ser estrecha su embocadura*, quedando por tal motivo sin efecto el plan propuesto por el General Gelly, y Caballero con sus tropas inclusos los bagajes, reforzó á Lopez mientras que la escuadra volvió á sufrir en Angostura el fuego de los mismos cañones que se habian dejado llevar.

Angostura y Palmas

Una vez en poder de los aliados la fortaleza de Humaitá, Lopez trató de cambiar de posiciones. A la manera del antiguo señor feudal que tenia 11 castillos, cada uno de los cuales guardaba uno de sus hijos, y que en las guerras entre los mismos señores, fué perdiendo paso á paso todos, esclamando con rara resignacion ; « si me han muerto un hijo y me han arrasado un castillo, me quedan diez, » y así sucesivamente hasta que quedó sin ellos, del mismo modo el señor Lopez á la noticia de que le habian tomado un atrincheramiento fortificado, decia, me queda otro, y asi los fué recorriendo hasta el último que debia servirle de tumba. Lopez disputaba el terreno de 3 en 3 leguas amparándose detras de los esteros y cuando estaba próximo á perder uno mandaba levantar planos de otro. El paraje elejido esta vez, era una lengua de tierra formada por el estero Poy, y el Pikisiry, que desagua en el rio Paraguay, formando en su barra una angostura sumamente profunda y estrecha. Por el Sur de este paraje se estendia un largo y espeso bosque. El terreno alli empieza á hacerse accidentado por lomadas que anuncian el principio de colinas mas ó menos altas. Lopez fortificó Angostura y Pikisiry, abandonando su campamento de San Fernando en el cual dejó dos ó tres cañones inservibles y una pequeña fuerza de observacion sobre su enemigo, la que se retiró

apenas los aliados fueron á tomar posesion del campamento abandonado. En el reducto llamado fortin habia quedado un oficial paraguayo con una guarnicion pequeña y unos cañones viejos, y despues de batirse 4 ó 5 dias con la escuadra brasilera, echó los cañones al agua, y se replegó al ejército de Lopez. Ocupada la escuadra en cañonear á aquel insignificante fortin descuidó sus operaciones sobre el flanco enemigo en el mismo rio Paraguay; porque desde que el dictador abandonó su campamento de San Fernando, la escuadra debió subir á observar sus movimientos y destruir toda obra que intentase hacer estando á su alcance. Lopez pudo construir nuevamente sus atrincheramientos, y se acuarteló en una colina dominante como á una legua de la linea fortifica. Pocos dias despues uno de los acorazados subió á hacer un reconocimiento; pero ya entonces encontró dificultades para pasar recibiendo en la línea de flotacion una bala de 150, y por una rara casualidad al bajar le colocaron otra en el mismo paraje, arrojada por una de las baterias de la derecha, quedando en consecuencia muy maltratado. Al siguiente dia subió toda la escuadra, y abrió fuegos sobre Angostura sin conseguir ventaja alguna.

El ejército aliado subió entonces y campó en las Palmas. Las fuerzas de Lopez habian quedado ya reducidas á 10,000 hombres, entre estos muchos inservibles por sus heridas y achaques y otros por sus pocos años. Sus elementos de guerra empeoraban cada dia, encontrándose hasta sin las municiones y los víveres necesarios. La caballería fué desmontada en su mayor parte, por falta de caballos.

Tan repetidos desastres empezaban á sembrar la duda en el ánimo de los acribillados paraguayos, y Lopez creyó llegado el caso de apelar á la elocuencia militar, de la que, justo es decirlo, carecia por completo. Hé aqui una hoja que hizo circular en su ejército:

PROCLAMA

DEL EXMO. SEÑOR MARISCAL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY, Y GENERAL EN JEFE DE SUS EJÉRCITOS, CIUDADANO DON FRANCISCO SOLANO LOPEZ.

A LA NACION Y SUS EJERCITOS

Paraguayos! — Seis años ha que el Congreso nacional me me confiára en vuestro nombre los destinos de la patria. Juré ante Dios y el mundo conservar su Independencia y Libertad. Ellas fueron amenazadas y el honor Nacional mansillado. Un grito unísono me pidió la garantía de aquellas y el desagravio de este.

El mismo Congreso, que me habia elevado á vuestra primera Magistratura, me impúso la guerra. Acaté su mandato soberano, y en mas de tres años nunca falto á la cabeza de vuestras legiones. Como soldado he participado con gusto de las fatigas y peligros de mis compañeros de armas, y como Magistrado el bienestar del Pueblo ha constituido mi grata ocupacion en medio de los azares de una lucha sangrienta.

Soldados! — Era un motivo de viva satisfaccion y confianza para todos la bravura y decision de vuestras filas. Ellas fueron aumentadas por el pronunciamiento eminentemente patriótico de vuestras familias, de abandonar sus hogares para correr á empuñar las armas con vosotros. No era necesario porque allí estabais vosotros. Ante tal actitud todos nos impusimos una nueva obligacion, un nuevo deber, y todos juramos la salvacion de aquellos seres que sobreponiéndose á la condicion de su sexo, querian hacer de sus pechos el muro de la Patria, cual vosotros.

En secreto deplorábamos entonces en las filas enemigas algunos hijos de este suelo, trayendo la muerte á la bandera de la patria, y á esas mismas heroinas. A nadie de vosotros fué dado

imaginar que en el seno de esta patria, y en vuestras mismas filas, existiera uno solo, que renegando de su sangre y de las glorias de la Patria, pretendiera su esclavitud y esterminio. Empero ; la realidad vino á demostrarnos á hombres tan pequeños que en circunstancias bonancibles fueron ardorosos y entusiastas decididos, y ante la perspectiva de una época menos fácil prevaricaron, y nuestros enemigos los esplotaron y se hicieron traidores.

Soldados ! — Mientras vosotros reiais al frente del enemigo y vertiais vuestra sangre generosa en el campo de batalla, y mientras vuestras virtuosas madres y esposas se encorbaban sobre el arado para alimentar á vuestros hijos y á vosotros mismos, y mientras todo el país se afanaba en su propia salvacion, un círculo de hombres funestos coaligados con estrangeros á quienes dimos franca y generosa hospitalidad en el entero goce de sus derechos y sin la menor molestia, maquinaba contra vosotros, vaciando el tesoro de la nacion en provecho propio, y en fuertes remesas á nuestros enemigos, y pactaban la esclavitud de la patria, y vuestro esterminio. Aquellos de vosotros que sobreviniesen á la desgracia de la patria, debian ser entregados en su totalidad á sus enemigos, que nos estan combatiendo, con el espreso fin de engrosar sus filas sin mas bandera que la de la esclavitud, que estabais destinados á llevar á vuestros hermanos del Pacífico. Mas desgraciados aun que los ciudadanos Orientales, que bajo el peso de vuestro acero habeis visto desaparecer de las filas de vuestros conquistadores, para no quedar mas que una bandera mantenida por manos estrañas. Allí teneis los desnaturalizados propósitos de los que falsa y traidoramente así se *llamaban* con vosotros. Para enmascarar tanta depravacion y el completo esterminio de la patria, se decian cansados de la duracion de la guerra. ¿Por ventura una vez principiada se termina acaso cuando se quiere ? Por ventura no ¿ habeis hecho vosotros cuanto debiais para abreviarla ? No he

ofrecido yo en vuestro nombre la mano de la reconciliacion á vuestros cambatientes? Debiera la República del Paraguay mendigar de sus enemigos una paz ignominiosa? ¿No estabais allí vosotros para salvarla con honor y gloria.

Si, allí estabais, y yo con vosotros, y estamos todavia para salvar nuestra patria con sus glorias, ó una ancha loza reuna nuestras cenizas á las de tantas ilustres víctimas, cuyas almas volaron al cielo en tan santa cruzada.

Llegó para vosotros la época de las pruebas y cayeron los espíritus débiles y empecinados; pero quedan las almas nobles y generosas para mostrar mas que nunca al mundo cuanto idolatramos nuestra patria y libertad, y cuan cara se hace para nosotros cada víctima inmolada en sus altares, y cuan indeleble conservamos su memoria.

Compatriotas! Hemos salvado la mas grande catástrofe mediante la proteccion invisible del Señor. Levantemos las manos al Cielo, y cual nunca confiemos en su misericordia, cumplamos nuestros deberes de cristianos para con la patria, que todavia Dios mediante y el poder de nuestras armas, la posteridad saludará á la República del Paraguay grande y gloriosa.

FRANCISCO S. LOPEZ.

Cuartel General en Pikyryry, octubro 16 de 1868.

La posicion elegida por el General Lopez era fuerte por su frente y flanco izquierdo, y dominarla habria costado un sacrificio á los aliados. En ese concepto el marqués de Caxias resolvió trasladarse al Chaco practicando un camino frente á Palmas, que le proporcionase salida hasta el rio Paraguay: al efecto tres ó cuatro buques de la escuadra forzaron las defensas de Angostura fondeando al norte de ellas: poco despues siguió el resto de la escuadra, pero sufrió tantas averias que tuvo que subir á repararlas hasta un paraje denominado Villeta.

Cuando Lopez se apercibió del resultado que podia producir

el camino que habian conseguido abrir los aliados, trató de fortificar á Villeta que era el punto por donde debian efectuar su pasaje. La escuadra brasilera hizo todo lo posible por contrariar las obras de Lopez, cañoneando sin cesar el paraje donde tenian lugar los trabajos. Estos, sin embargo, consiguieron hacerse aunque no en las proporciones que el mismo señor Lopez habia pretendido. Pero el marqués de Caxias varió de resolucion, y en vez de desembarcar en Villeta como lo esperaba Lopez, pasó el rio Paraguay frente á San Antonio, 4 leguas mas arriba del punto donde Lopez habia aglomerado sus elementos para hostilizar el pasaje.

Batalla del Puente de Itororó

El ejército aliado se componia entonces de mas de 30 mil hombres. Inmediatamente destacó Lopez un cuerpo de ejército al mando de Caballero para que disputase el paso al ejército invasor que se acercaba ya en direccion á Villeta, teniendo que pasar el rio Itocoró en un puente que habia en aquella direccion. Apenas llegaron los brasileros al referido puente, lo atacaron mientras que el General Osorio intentó despuntar el rio para pasarlo y tomar á los paraguayos por retaguardia; pero se demoró por efecto de los inconvenientes del terreno, mientras en el puente se trababa un encarnizado combate en el que corrieron torrentes de sangre, quedando al fin los brasileros dueños del campo, pero con la pérdida de mas de 2500 hombres entre muertos y heridos. Alli fué muerto el coronel D. Fernando Machado, y heridos los Generales Argolho y Burga. No fué menos considerable la pérdida de los paraguayos que no bajó de 2000 hombres, dejando en el campo algunas piezas de artilleria. A esta accion se le dió el nombre de Itororó.

Victoriosos los brasileros, siguieron su marcha y avanzaron hasta pasar Villeta, campando en la costa del rio Paraguay donde recibieron refuerzos de la escuadra, bajando algunas piezas de artilleria.

Completa destruccion de las fuerzas de Caballero

El coronel Caballero, que despues de la sangrienta jornada, permanecia acampado á corta distancia, apenas podia contar ya con 4000 hombres y unas 8 ó 10 piezas de artilleria, que le habia mandado el General Lopez, reforzándolo. Atacado por los brasileros en su campamento de Avahy, empeñó un encarnizado combate, de resultados estériles, supuesto que aquellos sangrientos encuentros, á nada podian conducir sino á la destruccion inútil de algunos millares de hombres sin la mas mínima probabilidad de obtener un resultado. Rodeados por numerosas fuerzas aquellos desgraciados, víctimas de la nulidad de Lopez, pelearon con la bravura de la desesperacion; pero fueron totalmente esterminados, pudiendo decirse que no escapó uno de ellos; y hasta el mismo coronel Caballero cayó en poder de los brasileros que se entretuvieron en despojarle de sus ropas y algunas prendas de plata que llevaba en su caballo, pudiendo evadirse en medio de la confusion de aquella sangrienta escena. El resultado de esta desastrosa jornada fué quedar toda la artilleria y bagajes en poder de los brasileros, mas de 500 heridos y muchas mujeres con las cuales cometieron indignos exesos.

Los derrotados, sin embargo, se defendieron con tal bravura que las tropas brasileras sufrieron una baja de cerca de 3 mil hombres. Este hecho de armas dejaba completamente amenazada la retaguardia de Lopez, circunstancia que el General menos previsor habria entrevisto, desde que los brasileros pasaban el Chaco con fuerzas tan superiores y en un punto que comprometia seriamente las posiciones paraguayas. Entonces trató de cerrar sus defensas cubriendo su flanco por atrincheramientos que se unian á la bateria de Angostura, pero ni habia el tiempo necesario para llevar á cabo esas obras, por la aproximacion del enemigo, ni la tropa necesaria para guarnecerlas,

teniendo que limitarse á un gran reducto que se construyó á medias en una altura cerca de la Angostura, el que debia darse la mano con la línea de fortificacion.

A tal estremo habia llegado la reduccion de las tropas de Lopez, que haciendo este un esfuerzo pudo reunir cerca de su persona como 3,500 hombres quedando su linea de fortificacion completamente desguarnecida ó mas bien casi desamparada por que solo la guardaban 1000 hombres escasos y eso del deshecho de su estinguido ejército. Para complemento de este estado de cosas la caballeria brasilera sorprendió uno de los mejores regimientos de caballeria paraguaya y lo destruyó completamente.

La intencion de Lopez era arriesgar una batalla con tan pobres elementos, contando con que tenia libre su retaguardia para retirarse en todo caso á Cerro Leon; pero este proyecto era insensato, y los resultados se encargaron de probárselo muy pronto.

El ejército brasilero se movió el 20 y estrechó su línea; desprendió una division á las órdenes de Mena Barreto, en su mayor parte caballeria con dotacion de artilleria. Esta fuerza dominó toda la estension de las líneas de Lopez, entró por retaguardia de Pikisiri por los atrincheramientos, causando á los paraguayos una pérdida de cerca de mil hombres y de sus cañones mal defendidos en sus trincheras. El movimiento de Mena Barreto se mandó efectuar para preparar el ataque al campamento de Lopez, como en efecto lo realizó el marqués Caxias en el mismo dia, pero con tan mala suerte, que despues del ataque se encontró con cerca de 4000 bajas, sin lograr su objeto, aunque consiguió posesionarse de alguna artilleria. Lopez sufrió la pérdida de casi toda su gente, viéndose en la necesidad de reforzarse con las tropas que aun conservaba en Cerro Leon. Se retiró á Ita-Ibate, y dejó cortadas las defensas de Angostura. En aquellos momentos recibió una intimacion firmada colectiva-

mente por los representantes del ejército aliado, que decia lo siguiente : « Campamento frente á la Loma Valentina, Diciembre 24 de 1868, á las 3 de la mañana. A S. E. el Sr. Mariscal D. Francisco Solano Lopez, presidente de la República del Paraguay y General en jefe de su ejército. Los abajo firmados Generales en jefe de los ejércitos aliados y representantes aliados de sus Gobiernos en la guerra á que fueron sus naciones provocadas por V. E., entienden cumplir un deber imperioso que la religion, la humanidad y la civilizacion les imponen, intimando á nombre de ellas á V. E. para que dentro del plazo de 12 horas contadas desde el momento en que la presente nota le fuere entregada, y sin que se suspendan durante ellas las hostilidades, deponga las armas, terminando así esta ya tan prolongada lucha. Los que firman, saben cuales son los recursos de que puede V. E. disponer hoy, tanto en relacion á la fuerza en las tres armas, como en lo relativo á municiones. Es natural que V. E. conoce á su turno la fuerza numérica de los ejércitos aliados, sus recursos de todo género y la facilidad que ellos tienen para que sean permanentes. La sangre derramada en el puente « Itororó » y en el arroyo « Avay » debia haber determinado á V. E. á economizar las vidas de sus soldados en el 21 del corriente, no compeliéndolos á una resistencia inútil. Sobre la cabeza de V. E. debe caer toda esa sangre, así como la que tuviera que correr aun si V. E. juzgara que su capricho debe ser superior á la salvacion de lo que resta del pueblo de la República del Paraguay ; si la obstinacion ciega é inesplicable fuese considerada por V. E. preferible á millares de vidas que aun se pueden ahorrar, los abajo firmados responsabilizan la persona V. E. para ante la República del Paraguay, las naciones que ellos representan y el mundo civilizado, por la sangre que á raudales va á correr y por las desgracias que van á aumentar las que ya pesan sobre este pais. La respuesta de V. E. servirá de gobierno á los infrascriptos, que tomarán como negativa, si al

fin del plazo marcado no hubieran recibido cualquier contestacion de la presente nota.

(Firmados.)

Marqués de Caxias.
Juan A. Gelli y Obes.
Enrique Castro.

El General Lopez contestó á esta intimacion con la siguiente nota.

CÓPIA.

Cuartel General en Pikisiry, Diciembre 24 de 1868. A las 3 de la tarde. — El mariscal presidente de la República del Paraguay debiera quizá dispensarse de dar una contestacion escrita á SS. EE. los señores Generales en jefe de los ejércitos aliados, en la lucha con la nacion que presido, por el tono y lenguaje inusitado é inconveniente al honor militar y á la magistratura suprema, con que SS. EE. han creido llegada la oportunidad de hacer, con la intimacion de deponer las armas en el término de 12 horas, para terminar así una lucha prolongada, amenazando echar sobre mi cabeza la sangre ya derramada y que aun tiene que derramarse, si no me prestase á la deposicion de las armas, responsabilizando mi persona para ante mi patria, las naciones que VV. EE. representan y el mundo civilizado. Empero quiero imponerme el deber de hacerlo, rindiendo asi holocausto á esa sangre generosamente vertida por parte de los mios y de los que los combaten, así como al sentimiento de religion, de humanidad y civilizacion que VV. EE. invocan en su intimacion. Estos mismos sentimientos son precisamente los que me han movido, ha mas de dos años, para sobreponerme á toda la descortesia oficial con que ha sido tratado en esta guerra el elegido de mi patria. Buscaba entonces, en Yataytí-Corá, en una conferencia con el señor General en Jefe de los ejércitos aliados y Presidente de la República Argentina Brigadier General don

Bartolomé Mitre, la reconciliacion de cuatro estados soberanos de la América del Sud, que ya habian empezado á destruirse de una manera notable, y sin embargo, mi iniciativa, mi afanoso empeño, no encontró otra contestacion, que el desprecio y el silencio por parte de los Gobiernos Aliados y nuevas y sangrientas batallas por parte de sus representantes armados como VV. EE. se califican. Desde entonces ví mas claro la tendencia de la guerra de los aliados sobre la existencia de la República del Paraguay, y deplorando la sangre vertida en tantos años de lucha, he debido callarme, y poniendo la suerte de mi patria y de sus generosos hijos en las manos del Dios de las naciones, combatí á sus enemigos con la lealtad y conciencia que lo he hecho y estoy todavia dispuesto á continuar combatiendo hasta que ese mismo Dios y nuestras armas decidan de la suerte definitiva de la causa. VV. EE. tienen á bien noticiarme del conocimiento que tienen de los recursos de que actualmente pueda disponer, creyendo que yo puedo tenerlo de la fuerza numérica del ejército aliado y de sus recursos cada dia crecientes. Yo no tengo ese conocimiento, pero tengo la esperiencia de mas de 4 años, de que la fuerza numérica y esos recursos, nunca han impuesto á la abnegacion y bravura del soldado paraguayo, que se bate con la resolucion del ciudadano honrado y del hombre cristiano, que abre una ancha tumba en su patria, antes que verla ni siquiera humillada. VV. EE. han tenido á bien recordarme que la sangre derramada en « Itororó » y « Avay » debiera determinarme á evitar aquella que fué derramada el 21 del corriente ; pero VV. EE. olvidarán sin duda, que esas mismas acciones pudieran de antemano demostrarle cuan cierto es todo lo que pondero en la abnegacion de mis compatriotas, y que cada gota de sangre que cae en la tierra, es una nueva obligacion para los que sobreviven. ¿Ante un ejemplo semejante, mi pobre cabeza puede arredrarse de la amenaza tan poco caballeresca, permítaseme decirlo, que VV. EE. han creido de su de-

ber notificarme? VV. EE. no tienen el derecho de acusarme para ante la República del Paraguay, mi patria, porque la he defendido, la defiendo y la defenderé todavia. Ella me impuso ese deber y yo me glorifico de cumplirlo hasta la última estremidad, que en lo demás, legando á la historia mis hechos, solo á mi Dios debo cuenta. Y si, sangre ha de correr todavia, él tomará cuenta á aquel sobre quien haya pesado la responsabilidad. Yo por mi parte estoy hasta ahora dispuesto á tratar la terminacion de la guerra sobre bases igualmente honorables para todos los beligerantes; pero no estoy dispuesto á oir una intimacion de deposicion de armas.

Asi, á mi vez é invitando á VV. EE. á tratar de la paz, creo cumplir un deber imperioso con la relijion, la humanidad y la civilizacion por una parte, y lo que debo al grito unísono, que acabo de oir de mis generales, jefes, oficiales y tropa á quienes he comunicado la intimacion de VV. EE., y lo que debo á mi propio honor y propio nombre. Pido á VV. EE. disculpa de no citar la fecha y hora de la notificacion, no habiéndolas traido, y que fué recibida en mis líneas á las 7 y media de esta mañana. — Dios guarde á VV. EE. muchos años — Firmado — *Francisco S. Lopez.* — Campamento en la Loma Cumbarití, Diciembre 25 de 1868.

Por el sentido de esta nota se deja ver que ya el hombre iba declinando de su resistencia á oir nada que se pareciese á una transacion, y á fé que tenia sus poderosas razones para desearlo; pero ya era tarde; su poder no existia, y estaban allanados los principales inconvenientes. La cuestion podia considerarse perdida para el General Lopez, y él habia llegado á hacerse cargo de su verdadera posicion.

El Dictador Paraguayo no asistia jamás á las peripecias de una batalla, y antes por el contrario se ponia á una distancia conveniente, esperando á que se le llevasen los partes del resultado de la accion. Aquel hombre no tenia ninguna de aque-

llas grandes condiciones morales que constituyen el caudillo por quien se sacrifican centenares de hombres en un dia, faltándole para complemento hasta el valor vulgar que anima al hombre en presencia del estímulo. Es asi pues, que en el último combate en que murieron tantos de sus defensores, él se retiró á una gran distancia, donde apenas se oia tronar el cañon á través de los bosques. Pero no solamente no tenia ninguna condicion que le hiciese prestijioso, sino que se complacia en los actos mas terribles de crueldad, aun con los mismos hombres que sacrificaban, solo por él, su vida. Hombres heridos, simplemente vendados, permanecian peleando, por no presentarse ante Lopez rehuyendo el combate.

Los esfuerzos espontáneos que el fanatismo y el ódio de los paraguayos hácia los brasileros, han hecho en aquella desastrosa guerra, revisten un carácter que se acerca á la ferocidad. El siguiente hecho trasmitido por personas del mismo ejército aliado es un testimonio irrecusable, de lo que se hubiera podido hacer con tales hombres, empleándolos juiciosa, ya que no hábilmente en defensa de su patria — dice asi :

« El señor Taboada, de la Legacion Paraguaya, que se halla hoy en las guardias avanzadas de nuestro ejército, cuenta á un compatriota suyo de la misma legion un episodio tocante y terrible de lo que allí sucede en las fuerzas enemigas.

« Lopez tenia en las mismas avanzadas una guardia de doce hombres, en la que habia dos mujeres, una jóven y la otra vieja.

« No pudiendo hacer llegar provisiones á esa guardia ó habiendo peligro en enviarlas, dejaron de mandarse por espacio de *once dias*.

« La guardia estuvo probablemente ocho dias sin comer, calculando que, en los tres restantes, hubieran acabado completamente el pequeño esceso de provisiones y lo que pudiera hacer sus veces.

« Al fin de los once dias, aquellos infelices se hallaban en un estado horrible. Flacos y macilentos, con las lenguas pegadas al paladar, se hallaban poseidos de fiebre y sus ojos al cruzarse tenian el brillo terrible que acusa una intencion siniestra.

« El mas famélico de todos, esclamó al fin con una risa del otro mundo :

« ¡ Es preciso que nos comamos un compañero !

« Los mas fuertes deliberaron, y de esta consulta de desesperados surgió esta repugnante resolucion.

« ¡ Comerse á la infeliz vieja !

« El sargento que mandaba la guardia se acercó á ella y le hundió un machete en el corazon.

« La pobre anciana fué despedazada y sus miembros palpitantes ensartados en asadores de palo, sirvieron de asqueroso alimento á aquellos desesperados.

« La jóven probó tambien su parte en aquel festin de canibales.

« Al dia siguiente, cebados los bárbaros en la carne de sus semejantes, sentenciaron á la mujer mas jóven, habiéndose salvado por milagro, porque en ese mismo dia llegaron provisiones.

« Dos cosas son notables en esta relacion, prescindiendo del horrible lado dramático.

« Primera, el estado de abandono y falta de recursos en que los paraguayos se encuentran.

« Segunda, que aun en esta situacion, ninguno concibió el proyecto de pasarse al enemigo ».

En el mes de Diciembre, y despues del último asalto dado por los aliados á las trincheras de Itá-Ibaté, Lopez empezó á preocuparse de sus intereses privados, expuestos en las contingencias de la lucha : pensó en Mme. Linch y en sus hijos, y se fijó en el General Mac-Mahon, Ministro de los Estados-Unidos de

América, á quien dirigió una carta (1) instituyéndole su albacea testamentario, acompañándole un codicilo, en el que declaraba su última voluntad. Con tales documentos, el General Norte-Americano se recibió de los hijos de Lopez, y marchó con ellos y otras personas á un punto distante del teatro de aquellos sucesos.

Desde que Lopez se refujió en sus últimas trincheras, los bombardeos y los asaltos á ellas se repitieron con tal insistencia, que el personal de la tropa de Lopez, incluyendo los refuerzos que le habian llegado de Cerro-Leon, y su material todo de guerra, quedó reducido á las siguientes cifras: — 1,170 hombres de pelea, 8 piezas de artilleria sobre sus montajes, y de 25 á 30 tiros por pieza. La municion de fusil y carabina estaba casi concluida. Relativamente no se encontraban en mejor estado los brasileros, que habian sufrido en un mes una reduccion de 12 mil plazas. Cierto es que desde el 1.° hasta el

(1) Señor Mayor General Mac-Mahon, Ministro de los Estados Unidos de América. — Pikisiry, Diciembre 23. — Mi distinguido señor: — Como el Representante de una nacion amiga y en precaucion de cuanto pudiera suceder, me permito confiar á su cuidado, aquí adjunto, un documento de donacion por el cual transfiero á Da. Elisa Lynch, todos mis intereses particulares, de cualquier clase que sean. Yo le ruego tenga la bondad de guardar ese documento en su poder, hasta tanto que pueda entregarlo con seguridad á dicha señora, y devolvérmelo en cualquier contingencia imprevista que pudiera impedirme volver á entenderme con V. á ese respecto. Me permitiré además rogarle desde ahora quiera hacer cuanto esté en su poder para llevarse á efecto las disposiciones prevenidas en dicho documento, agradeciéndole de antemano, cuanto en tal sentido pueda hacer en obsequio de su muy atento servidor.

Francisco S. Lopez.

CODICILO

El infrascripto Mariscal Presidente de la República del Paraguay, por el presente documento, declaro formal y solemnemente, que agradecido á los servicios de la Sra. Da. Elisa A. Lynch, hago en su favor donacion pura y perfecta, de todos mis bienes derechos y acciones personales, y es mi voluntad que esta disposicion sea fiel y legítimamente cumplida, para todo lo cual firmo con testigos, en el Cuartel General de Pikisiry, á los veinte y tres dias del mes de Diciembre de mil ochocientos sesenta y ocho.

Francisco S. Lopez.

25 de Diciembre, los brasileros habian llevado la iniciativa y el ejército argentino aguardaba su turno.

Grandes masas de caballeria brasilera dominaban ya los alrededores del campo de Lopez, reducido à sus atrincheramientos é impotente para resistirlas. En uno de esos combates en que la muy escasa caballeria paraguaya se encontraba con la brasilera, fué rodeado y completamente destruido uno de sus mejores regimientos de línea. Desde entonces Lopez empezó à tomar sus medidas de evasion vigilando continuamente los bosques situados à su retaguardia, y practicando caminos ocultos y distintos.

Asalto de Ita-Ivaté

El 27 el de Diciembre el General Lopez se encontraba colocado en la posicion mas crítica en toda aquella guerra. Del lado del Norte de los bosques de Ita-Ivaté, empezaba un gran potrero, que se volvia à cortar nuevamente por bosques y esteros hasta encontrarse con el camino real de Cerro-Leon. Los brasileros habian tomado todas las avenidas de aquel gran potrero con fuerzas numerosas de caballeria, cubriendo las picadas, à términos de hacerse muy dificil la evasion por aquellos parajes, aun para tres hombres juntos.

Tal resolucion se tomó, porque en el referido dia 27 debia darse un nuevo y el mas sério asalto à las defensas de Ita-Ivaté. Este tuvo lugar en efecto (1) empezando por un nu-

---

(1) COMBATE DE ITA-IVATÉ.

El General en jefe del ejército argentino.

Campo de batalla sobre la loma Ita-Ivaté,
Diciembre 27 de 1868.

A S. E. el señor Ministro de Guerra y Marina, teniente coronel D. Martin de Gainza.

De conformidad á mi comunicacion de ayer el bombardeo y operacion anunciados han tenido lugar hoy. A las 4 de la mañana una columna de fuerzas brasileras y argentinas, mandadas estas por el señor General D. Ignacio Rivas y el todo por el señor Mariscal Marqués de Caxias, se

trido bombardeo, al que ya no contestaban los paraguayos, en muy reducido número y sin la artillería ni las municiones necesarias para contrarestarlo: se limitaron, pues, á recibir el ataque que no se hizo esperar avanzando las columnas aliadas á las 4

puso en marcha por la izquierda de nuestra línea de sitio con el objeto de rodear la loma en que se encontraba atrincherado el enemigo, y llevar el ataque por el flanco derecho de este, por ser ese el punto que se consideraba mas accesible al efecto. Llegada que fué esta columna á un punto conveniente, tuvo lugar despues de una variacion á la derecha, el despliegue de sus masas en diversas columnas de ataque paralelas á la línea enemiga. Mientras eso tenia lugar por el flanco izquierdo del enemigo, el resto de las fuerzas aliadas, que bajo mis órdenes habian quedado en nuestro campo y sobre la estensa línea que se ha estado guardando hasta hoy, tomaron á indicacion mia, las posiciones acordadas para el ataque. El señor Brigadier General D. Enrique Castro y el señor Brigadier Bitancourt fueron encargados de llevar el ataque por el centro, y el sobrante de las fuerzas argentinas en dos columnas á las órdenes de los señores coroneles D. Pedro J. Agüero y D. José Gordillo, bajo el mando superior del primero, fueron encargados de llevarlo por la derecha. En esa disposicion se dió principio al bombardeo general sobre el campo enemigo, no pudiendo hacer distincion entre los artilleros brasileros, orientales y argentinos, porque todos se portaron dignamente, demostrando mucha pericia y conocimientos científicos; media hora despues de iniciar el bombardeo, los fuegos del enemigo fueron apagados completamente, no solo por efecto de él, sinó por la bizarria y atrevida carga que la columna de la izquierda llevó á los atrincheramientos del enemigo, el que cediendo al valor de los soldados de la alianza, abandonaron sus puestos de defensa y huyeron buscando su salvacion tras de las casas de Lopez y sus tenientes, ó entre los montes de la loma. Entre tanto, los Brigadieres Castro y Bitancourt por el centro y los coroneles Agüero y Gordillo por la derecha, cumpliendo mis órdenes, habian avanzado sobre las trincheras enemigas con sus respectivas columnas, las que salvando ó destruyendo las obras de defensa del enemigo y arrollándolo á este siempre que osó presentarse, penetraron dentro de los atrincheramientos simultáneamente con la columna de la izquierda, lo que dió por resultado encontrarse casi á un mismo tiempo todas las cabezas de columna sobre el punto objetivo, que era el cuartel general de Lopez, en donde se creia que este habia concentrado todas sus fuerzas incluso las reservas.

Allí empezó y se mantuvo lo mas récio del combate en el que la bandera argentina fué la primera que flameó en aquel recinto conquistado tan gallardamente al enemigo. La persecucion y la matanza continuó desde entonces por entre montes y campos escabrosos en una larga distancia, hasta que, haciéndose difícil proseguir en razon de las dificultades que ofrecia el terreno, se resolvió lanzar por la izquierda una fuerte columna de las tres armas, de la que tomó el mando el Sr. General Rivas, á fin de impedir la fuga del Presidente Lopez con los restos de su ejército, por la única salida que tienen por el «Potrero Mármol» los espesos bosques donde se ha refugiado. Esto es cuanto ha tenido lugar en el dia de hoy hasta este momento que son las tres de la tarde.

de la mañana, sobre aquellas desguarnecidas trincheras, en las que entraron casi sin resistencia las fuerzas argentinas que eran las que iban á vanguardia y bastaron para decidir la cuestion con los pocos desgraciados que las defendian.

Es muy posible que como complemento de esta gloriosa jornada, y como conclusion de esta guerra que tantos sacrificios cuesta, Lopez y los suyos caigan en nuestro poder, al terminar este dia ó en el de mañana. La pérdida del enemigo tanto en hombres como en elementos de guerra, no puede ser mas considerable. Baste decir que ha tenido que abandonar todas las piezas de artilleria, su parque, coches, carretas y hasta el equipo y menaje del mismo Mariscal Lopez y su familia. Es imposible poder determinar en estos momentos el número de armamento que ha dejado el enemigo, ni el de los muertos y prisioneros; muchos heridos se le han tomado, y aun se están sacando de entre los montes. Por parte del ejército argentino es de poca consideracion si se atiende al número de bajas que ha tenido, pero es bastante sensible por tenerse que contar entre estas, la ocasionada por la muerte del valiente Coronel D. Florencio Romero, jefe del 4 de línea, el que, despues de lidiar cuerpo á cuerpo con el audáz enemigo que trajo á su batallon una carga desesperada, cayó mortalmente herido.

Han sido levemente heridos los Coroneles, D. José O. Gordillo y D. Luis Maria Campos, el Comandante D. Enrique Espika, del batallon *Santa Fé*, el Mayor Pico del 1.° de línea, el Mayor Diaz del 1.° de Guardia Nacional de la capital y otros oficiales que se mencionarán en los partes que oportunamente elevaré al Superior Gobierno. Los señores jefes, oficiales y tropa han excedido á sus deberes, asi como el cuerpo médico, parque y demás reparticiones. El valiente y muy distinguido General Rivas, fué el iniciador de la carga á la trinchera enemiga; consecuente con la merecida reputacion de que goza, victoreado por las tropas brasileras fue uno de los primeros que á la cabeza de las distinguidas tropas que mandaba, persiguió al enemigo hasta el punto en que tuvo lugar la reunion de todas las tropas asaltantes. Muy distinguido se ha mostrado todo mi Cuartel General compuesto durante la accion del Coronel D. Eduardo Revilla, Comandantes D. Santiago Romero y D. Juan A. Ortiz, mi secretario D. Pantaleon Gomez, los mayores D. Abraham Welker, D. Justo Berdnar y D. Juan M. Berrenechea; capitanes Ediber, Macdonel, teniente D. Francisco Soto, sub-teniente D Benjamin Barroso y personal de tropa. Todos ellos han desempeñado mis órdenes con inteligencia y valor. Por los espléndidos resultados que augura el hecho de que doy cuenta en este parte, y por la gloria que en el dia de la fecha ha conquistado el ejército para la República Argentina, me congratulo en felicitar al Superior Gobierno en la persona de V. E. — Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly.

El General en Jefe del Ejército Argentino.

Cuartel General en las Lomas de Pikisiry, Enero 1.° de 1869.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, Teniente Coronel D. Martin de Gainza.

Tuve el honor de dirigirme á V. E. con fecha 27 de Diciembre ppdo.

El número de asaltantes era tal, y tan rápida la irrupcion que estos hicieron, que los pocos defensores de las trincheras no tuvieron ni el tiempo para replegarse al Cuartel General de Lopez situado en Ita-Ivaté, ni la posibilidad de abrirse paso en

desde el campo en que acababa de tener lugar el brillante hecho de armas que dió en tierra para siempre con el funesto poder del atroz y singular tirano, que despues de esclavizar á un pueblo fanatizado, ha resistido por tanto tiempo los esfuerzos combinados de 3 potencias aliadas. En esa comunicacion dí cuenta al Superior Gobierno del resultado de esa gloriosa jornada en general, reservándome hacerlo mas detalladamente con remision de los partes parciales de los jefes superiores encargados de llevar las columnas argentinas al ataque. Las muchas atenciones que ha tenido sobre sí el ejército argentino despues de la accion del 27, teniendo qus ocurrir fraccionando al «Potrero Mármol», á retaguardia del campo de batalla, al puerto Santa Tecla sobre el arroyo Pikisiry y la línea de sitio formada para llevar el ataque á la fortificacion de la Angostura, han hecho imposible que los jefes de cuerpo pasaran sus partes detallados. Es por esa razon que no he cumplido antes de ahora con ese deber y por ella tambien que no puedo hacerlo tan cumplidamente como quisiera. Acompaño á la presente los partes del Sr. General D. Ignacio Rivas y del Sr. Coronel D. Pedro José Agüero, jefes de las dos columnas de fuerzas argentinas que cargaron por los flancos derecho é izquierdo los atrincheramientos enemigos. Ellos y sus anexos instruirán al Superior Gobierno de la manera como se han conducido los diferentes cuerpos de que esas columnas se componian. La conducta del Sr. Coronel D. José Olegario Gordillo es muy digna de tenerse en cuenta por el Superior Gobierno. Él, despues de haber llevado personalmente el asalto á la cabeza de los batallones de su mando, siendo dos veces herido, ha permanecido sin embargo en su puesto sin querer retirarse á su campo hasta que tuvo lugar la rendicion de la guarnicion de la Angostura, lo que ha dado lugar á que sus heridas se reagraven un tanto, por cuyo motivo él será el portador de este parte, á fin de que al lado de su familia pueda restablecerse mas prontamente. El batallon de Guardias Nacionales denominado *Rejimiento Córdoba* al mando de su digno jefe el Coronel graduado D. Agustin Olmedo se ha portado tan bizarramente que deja atrás todo encomio, asi como el batallon 1.° de Santa Fé al mando del Comandante D. Enrique Espika. Segun los partes de los Sres. Coroneles D. Pedro José Agüero y D. José Olegario Gordillo, lo que tambien ha presenciado el infrascripto, los tres batallones de que se compone la primera division *Buenos Aires*, que despues de forzar el paso de las trincheras, fueron á la carga, se han conducido como era de esperarse de tales soldados, tomando una parte muy principal en la accion, y siendo de los primeros que hicieron flamear las banderas de la patria sobre el terreno ocupado poco antes por el Cuartel General de Lopez. En cuanto á las demas fuerzas del ejército bajo mis órdenes ratifico lo que á su respecto dicen los jefes respectivos, y muy especialmente lo que espone el Sr. General D. Ignacio Rivas. El Sr. Coronel D. José Olegario Gordillo entregará á V. E. dos paquetes conteniendo los papeles de mas importancia que se han tomado en el carruage-escritorio del General Lopez, planos, sellos, etc.

grupos que habrian sido esterminados en el momento de intentarlo. Se resolvieron pues á pelear contra batallones enteros, y lo hicieron asi pereciendo en su totalidad, siendo muy fácil y poco peligrosa la carniceria ejecutada en ellos. Solo escaparon

Tambien entregará el mismo señor coronel dos cajas de guerra, dos banderas y un estandarte arrancados al enemigo en los momentos de la accion, á fin de que ellos testifiquen ante el Superior Gobierno y la República, que en esta *última batalla* como con verdad la llama el Sr. Generel Rivas en su parte, los soldados del ejército argentino á mis órdenes han estado á la altura de los gloriosos antecedentes de la belicosa nacion cuyos derechos han defendido durante mas de 3 años con heroismo, constancia y abnegacion probada en todos los casos. Por la razon espresada antes no es posible remitir ahora el estado de las armas, municiones, prisioneros, etc. tomados al enemigo; pero debo hacer saber entretanto al Superior Gobierno que entre los cañones tomados en la accion del 27 se encuentra la pieza prusiana de acero que en el ataque de Tuyutí el 3 de Noviembre de 1867, fué llevada por el enemigo, y de las tomadas en la fortificacion de la Angostura nos han correspondido 14 piezas de artilleria, entre las que se cuentan 4 inglesas de á 68 y una de 150 fundida en la Asuncion, la que es un hermoso trofeo de esta guerra. Acompaño una relacion de los señores oficiales y tropa del ejército que fueron muertos, heridos y contusos en la accion del 27 de Diciembre; no figurando en ella el primer batallon de la primera division *Buenos Aires* por hallarse de guarnicion dentro de la fortificacion de la Angostura. Todo lo que tengo el honor de comunicar á V. E. á fin de que se sirva elevarlo al conocimiento del Superior Gobierno.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

El comandante en jefe del 1er. cuerpo del ejército argentino.

Campamento en Cumbarity, Diciembre 31 de 1868.

A S. E. el señor General en Jefe del ejército argentino, Brigadier don Juan A. Gelly y Obes.

En cumplimiento de la órden que recibí de V. E. en la noche del 26 del corriente, marché al toque de diana del dia 27 con la 1ª y 2ª division del primer cuerpo, compuesta de los batallones 1° y 3° de línea, legion militar y San Nicolás y 1° de Corrientes, la 1ª bajo las órdenes del señor coronel graduado teniente coronel D. Juan Ayala, y del 4°, 5° y 6° de línea, Rioja y Catamarca; la 2ª bajo las órdenes del señor coronel don Luis María Campos, al campo del Ilmo. y Exmo. señor Marqués de Caxias, de donde seguí la marcha en union de las fuerzas brasileras y bajo las órdenes del señor Marqués, flanqueando la derecha de la linea enemiga, hasta que llegados á un punto conveniente, recibí la órden del señor Marqués de iniciar el ataque á la posicion, al mismo tiempo que las columnas brasileras por el centro y V. E. con el resto del ejército argentino por la izquierda avanzaban tambien. La operacion perfectamente combinada y ejecutada con bravura y decision, dió muy

los Generales Resquin y Caballero que se llevaban á Mrs. Lynch, y 150 ó 200 hombres sanos que se refujieron en los bosques, así como algunos heridos que pudieron arrastarse hasta llegar á ellos, lo que no les libró sin embargo de caer despues prisio-

pronto el feliz y glorioso resultado que V. E. conoce. La derrota completa sufrida por el enemigo coronó nuestro triunfo, y á no haber el General Lopez abandonado el campo en los primeros momentos del combate, hubiese indudablemente caido en nuestro poder. Cuando ya el fuego habia cesado en toda la línea y éramos dueños de todo, y hasta del campo ocupado por el General Lopez que se hallaba á bastante distancia y muy á retaguardia de donde se batian y morian sus soldados, recibí la órden de V. E. y del señor Marqués de Caxias, de seguir con una columna de las tres armas compuesta de fuerzas brasileras y argentinas, por el mismo flanco derecho en persecucion de los restos de las fuerzas enemigas, hasta el lugar denominado « Potrero Mármol », donde llegué haciendo una marcha forzada de cerca de cuatro leguas, y en la que solo se consiguió batir y deshacer una pequeña fuerza enemiga, operacion que fué ejecutada por la bizarra columna de caballería brasilera, comandada por el señor coronel Vasco-Alvis; los prisioneros que allí se tomaron declararon que Lopez ya estaria cerca de Cerro Leon, pues iba bien montado y con una escolta lijera. Como V. E. se ha encontrado en todos los puntos donde combatian nuestros soldados y ha podido apreciar la digna comportacion que han observado todos y cada uno, escuso entrar en recomendaciones especiales, bastándome solo decir á V. E. que de la fuerza que combatió bajo mis inmediatas órdenes no tengo distinciones que hacer, pues tanto sus Jefes y oficiales como la tropa dieron una prueba mas de su reconocida bravura. Debo hacer presente á V. E. que en virtud de hallarse con parte de enfermo el jefe de la *Lejion Militar*, Teniente Coronel Baldomero Sotelo, mandé se pusiese á la cabeza de ese cuerpo al Sr. Coronel Caraza jefe del batallon 2.º *Entreriano*, por cuya razon verá V. E. figurar á este jefe en el parte de la *Lejion Militar*. Asi mismo debo decir á V. E. que el cuerpo médico acompañó á la columna al campo del combate, donde llenó satisfactoriamente su mision. El cirujano mayor Dr. D. Joaquin Diaz de Bedoya, los cirujanos principales Dr. D. Manuel Biedma y D. Miguel Gallegos, el cirujano del ejército D. Ricardo Soutton, y los practicantes Delacouse, Mazzini y Riuz, componian su personal. Adjunto á V. E. los partes de los jefes de las divisiones que con sus cuerpos asistieron á esta gloriosa funcion de guerra, como tambien una relacion de las pérdidas que han sufrido, las que son bien pocas, pero entre las que se halla la muy sensible del comandante del batallon 4.º de línea Coronel graduado D. Florencio O. Romero, que murió á la cabeza de su batallon. Entre la gran cantidad de trofeos tomados al enemigo figuran dos banderas, que tambien remito á V. E.

Me permito incluir una lista nominal de los señores jefes y oficiales pertenecientes á la comandancia en jefe de este cuerpo de ejército, y que fueron mis ayudantes de órdenes en el combate, los que tambien recomiendo á la consideracion de V. E. Al terminar el parte de la última batalla de esta gloriosa campaña, tengo la satisfaccion de felicitar á V. E., á la República Argentina y á las naciones aliadas, por la justa

neros, aunque por el momento les sirvió para escapar á la muerte. El General Lopez sufrió tal sorpresa en este asalto, que dejo abandonada á su compañera Mrs. Lynch, y huyó, desde que avanzaron las columnas sobre sus líneas, dejando su

satisfaccion que hemos sabido exijir y por los triunfos obtenidos en los tres años de lucha.

Dios guarde á V. E.

Ignacio Rivas.

Comandancia en jefe interina del 2.° cuerpo de ejército argentino.

Campo de la victoria á 27 de Diciembre de 1868.

Al Exmo. Sr. General en Jefe del ejército argentino en operaciones contra el Gobierno del Paraguay, Brigadier General D. Juan A. Gelly y Obes.

Cumpliendo la órden de V. E. puse en marcha la columna que á mis órdenes debia operar sobre la izquierda del enemigo, llevando el mando de la vanguardia el Sr. Coronel D. José Olegario Gordillo, que con los batallones *Córdoba*, *Santa Fe* y *Rosario*, bajo las órdenes del valiente y jóven Coronel Olmedo debian ser los iniciadores del ataque, el que seria sostenido por el Coronel Morales al mando de los batallones 1, 3 y 4 de la primera division *Buenos Aires;* pero como el batallon *Rosario* no llegó á tiempo de emprender la marcha por hallarse en servicio, quedó á la retaguardia incorporándose luego á la columna: el ataque pues se inició con el *Córdoba* y el *Santa Fé*. Dispuesta así la columna marchó costeando el monte hácia nuestra derecha hasta encontrar un camino que conducia á la posicion enemiga, el que daba poco espacio á la columna por ser bastante estrecho en la mayor parte de su trayecto.

Ninguna precaucion se olvidó en este momento porque el infatigable Coronel Gordillo cubrió su flanco izquierdo con tiradores, impidiendo así cualquier sorpresa del enemigo y no pudiendo hacerse así al frente, mandó á sus ayudantes y asistentes que guiados por el ayudante Corbalan, servian de observacion en esa parte de la pendiente.

A pesar de ser el camino estrecho y no dar espacio á la columna en algunas partes de su trayecto, ésta marchaba en órden, siendo por esto la subida lenta, para que siempre estuviera protejida por la guerrilla, que marchaba con dificultad por el monte, buscando tambien el medio de que la tropa no se fatigara, para encontrarse en todo el vigor de sus fuerzas en el momento decisivo.

Al llegar los espresados batallones de vanguardia al descubierto que presenta la fortificacion por esa parte, el enemigo hizo una descarga de mosqueteria sin causar pérdidas de consideracion, tanto á los batallones Córdoba y Santa Fé, iniciadores del ataque, como á aquellos que debian sostener su supremo esfuerzo. En esta circunstancia, fué cuando el coronel Gordillo dió la órden de cargar al batallon á paso de trote, haciendo formar al batallon Córdoba en batalla á su frente, y el batallon Santa Fé en batalla á su izquierda. Cuando se hacia este movimiento, un cañon que flanqueaba el camino por el costado izquierdo

poncho y sus ropas, sus papeles mas importantes, todo su equipo y carruajes. Ya en los momentos de su partida mandó que se pasaran por las armas todos los prisioneros; pero no pudo tener ejecucion la bárbara órden, por que el asalto fué rápido debiendo su vida á esa circunstancia aquellos desgraciados.

El acto de cobardia del General Lopez indignó á los que se hacian matar por él y veian tan mal recompensados sus sacrificios. Sin embargo, el Sr. Lopez encontró todavia en el fanatismo de los paraguayos, la resolucion bastante para hacerse esterminar en dos ó tres combates mas, no en aras de su patria, sinó en servicio de los mas crueles actos de barbarie y de los mas deplorables desaciertos. La fuga del General Lopez fué

hizo algunos disparos, ocasionando algunas bajas en los batallones de vanguardia, por lo que el señor coronel Gordillo los hizo correr á la izquierda mandando él en persona una carga á la bayoneta y entonces mandé al comandante Piñeiro con el 4° batallon que protegiera la estrema izquierda de aquellos, apoyado el todo por los batallones 1° y 3° de la segunda Division Buenos Aires y por el batallon Rosario, que con su digno Jefe comandante D. Napoleon Barreonte en columua marchaban. El impulso de las bayonetas argentinas no fué resistido, señor General, y los dos batallones que iniciaron el ataque penetraron con bravura en la fortificacion enemiga, *deshaciendo el abatis y salvando el foso* á pesar del vivo fuego de mosquetería que se le hacia de todas partes. Así llegaron hasta la casa de Lopez, donde de improviso fueron atacados por la caballería é infantería enemiga, trabándose entonces una lucha, de cuerpo á cuerpo, en la que las fuerzas enemigas eran superiores, siendo esta lucha tan desigual, que el valiente coronel Olmedo, con los batallones de Córdoba y Santa Fé hicieron esfuerzos supremos de valor, por lo que le dieron proteccion los batallones 1, 3 y Rosario, á paso de trote, siendo eficaz esta operacion, por encontrarse aquellos batallones que peleaban casi solos, bastante comprometidos, como es de notoriedad, pero muy sostenidos por las disposiciones y esfuerzos de sus valientes jefes y oficiales respectivos, y especialmente por el señor coronel D. José Olegario Gordillo, que alentaba sin cesar á la tropa, presentándose en todas partes á pesar de estar ya herido en las dos manos y contuso en una pierna. Los batallones de vanguardia desplegados en cazadores, avanzaban siempre desalojando al enemigo de sus fuertes posiciones, que les disputaban sosteniendo su empuje la primera division Buenos Aires y el batallon Rosario; tomando gran número de prisioneros, el parque y varios depósitos de víveres, lo que se tuvo que dejar en su mismo lugar, por atender al enemigo, que en ese momento trataba de reorganizarse en la pendiente, que dá á un camino donde operaban su retirada. Al llegar al borde de un arroyito, que está pasada la segunda línea de *abatis*, mandé hacer alto á la columna, haciendo organizar á los batallones

motivo de distintas apreciaciones, y hasta hoy no puede definirse la verdadera causa. Rodeadas como se encontraban por fuerzas de caballería brasilera todas las salidas por el potrero Mármol, (llamado así) se juzgaba imposible la evasion de aquel General; pero es un hecho averiguado, que momentos antes del asalto, aquellas tropas de caballería que se componian de 8,000 hombres abandonaron todos los puntos vigilados y se replegaron al campamento, como lo es igualmente que el Marqués de Caxias interrogado sobre el retiro inesplicable de aquellas tropas, contestó que *porque habia creido precisarlas*. Esta contestacion del Marqués de Caxias en nada justifica tal resolucion. Lopez no tenia caballería alguna, y sus trincheras estaban

que se encontraban algo desorganizados. Fué en esta circunstancia en que, segun el coronel Morales dice, que el General D. Ignacio Rivas le mandó marchara por su derecha, á quien se contestó que ya se hacia así por habérselo ordenado yo. Formada la columna, marchó flanqueando la retirada del enemigo, acompañado en esta ocasion por el señor coronel Alves, al mando del batallon 6º de línea brasilero, que desplegado en guerrilla marchaba sobre uno de nuestros flancos; y no teniendo mas guia que los fuegos del enemigo. marchamos por entre el monte hasta encontrar una abra, en cuyo fondo se hizo fuerte una guerrilla enemiga. Entonces ordené al señor coronel Morales hiciera desalojar el terreno ocupado por aquella y este jefe ordenó al comandante Garmendia, que desplegara una compañía en tiradores, la que á un simple amago de carga, puso en fuga á estos últimos enemigos, que no disputaron el terreno. Despues de este último hecho, no hubo ya que hacer; el enemigo ya no hostilizó con un solo tiro y solo pensó en salvarse cada uno entre las escabrosidades del monte.

En cuanto á la artillería señor General, comandada por el señor comandante Maldones, operó en todas partes con actividad y con ventaja. Son pues, dignos de consideracion los jefes, oficiales y tropa de la espresada artillería.

En este dia de gloria en que las armas aliadas han obtenido una tan espléndida y ventajosa victoria, ruego á V. E. me permita llamarle la atencion por la brillante comportacion de los señores jefes, oficiales y tropa que han tomado parte á mi satisfaccion en esta funcion de guerra. Oportunamente daré cuenta á V. E. del número de hombres que quedaron fuera de combate, y del número de prisioneros y heridos.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Pedro J. Agüero.

NOTA. — Se me olvidaba, señor General, recomendar de la manera mas positiva al cabo del batallon de Santa Fé, Tiburcio Albarracin, que tomó una bandera paraguaya, la que fué puesta á disposicion de V. E.

Pedro J. Agüero.

defendidas por ***por mil y tantos hombres***, que fueron atacados por columnas fuertes que dejaban grandes reservas; por otra parte no tenia motivo para esperar de ningun punto del territorio dominado fuerzas enemigas que amenazaran en aquel momento ni su retaguardia ni sus flancos. Se ha sostenido la version de que en la mañana del 25 de Diciembre el Sr. Caxias recibió comunicaciones del General Mac-Mahon, pidiéndole la pronta remision de la correspondencia de su Gobierno que debia llegar en un buque de guerra Nerte-Americano y que llegó en efecto. Esta carta fué hecha conocer por el Marqués de Caxias á los generales de su ejército; pero se agrega que á ella venia inclusa otra, particular del mismo General Mac-Mahon, para el Marqués de Caxias, en la que decia al Marqués, *que si dejaba escapar á Lopez en caso de ser derrotado en el asalto que debian llevarle, él comprometia su palabra oficial de que Lopez saldria inmediatamente del país, embarcándose para Europa.*

Esta suposicion, pues no se ha probado ser otra cosa, además de gratuita es completamente inadmisible por el buen sentido. ¿Qué necesidad tenia el Sr. Caxias de tomar en consideracion semejante propuesta, tratándose de la situacion en que se encontraba Lopez? ¿Quién ha visto la carta del General Mac-Mahon que contenia tal especie? ¿Era posible acaso en el Marqués de Caxias semejante ocultacion de un acto de tal trascendencia, que fuera de los hábitos y la alta responsabilidad de su categoria, lo comprometian con los Jefes de su ejército, haciendo una ocultacion tan innecesaria como sospechosa?

Tampoco encontramos justificada la opinion que se ha hecho valer á este respecto como esplicacion de la conducta del Marqués de Caxias, de que este estuviere en combinacion con el General Lopez, desde que en todo el curso de la guerra no se notó en ninguno de los actos públicos y privados del general brasilero el menor indicio de semejante especie. A este res-

pecto creemos que el Marqués de Caxias procedió efectivamente con la conciencia de que la operacion de retirar la caballeria del « Potrero Mármol » era necesaria en su plan de campaña, que como lo hemos dicho antes no la encontramos en manera alguna justificada. Hay historiadores que avanzan mas algunas ideas á este respecto, suponiendo en el Sr. Caxias, el interés de ver esterminadas las fuerzas argentinas en aquella campaña, y la intencion de alargar la guerra para seguir enriqueciéndose con el lucro de las provedurias del ejército manteniéndolo en permanencia en el territorio del Paraguay. Nada de esto sin embargo encontró apoyo ni justificacion en presencia de los actos del mismo Marqués de Caxias que vamos á ver desarrollarse en el fin de esta campaña.

La posesion de Ita-Ivaté por los aliados dejaba completamente perdida la fortificacion de la Angostura, único baluarte que quedaba al poder de Lopez, sobre las márgenes del Rio Paraguay, punto que podia considerarse perdido dado el escaso número de defensores con que contaba, no alcanzando á 700 hombres, casi sin municiones, y la imposibilidad completa en que se encontraba Lopez de protejerla. Allí se habian refugiado despues del desastre de Ita-Ivaté un número considerable de familias y cerca de 500 heridos que Lopez habia enviado antes de la batalla. Pronto quedó el comandante de aquella fortaleza reducido á merodear por las cercanias, enviando espediciones al Chaco para proveerse de algunos alimentos, y el 28 de Diciembre perdió tres piezas de artilleria y algunos hombres en esas operaciones. En el mismo dia (1) se en-

(1) COMBATE DEL 28 DE DICIEMBRE

Proposiciones de rendicion

El General en Jefe del ejército.

Cuartel General frente á la Angostura,
Diciembre 30 de 1868.

A S. E. el señor Ministro de Guerra y Marina, teniente coronel D. Martin de Gainza.

Despues de mi nota fecha 27 dando cuenta del hecho de armas que

contró rodeado por las columnas del ejército aliado que se preparaban á un ataque, saludando á los sitiados con un nutrido bombardeo despues del cual enviaron un parlamentario, que fué rechazado contestando el comandante de la fortaleza que se dirigiesen al General Lopez; pero habiendo enviado el Comandante Thompson, jefe del punto, un oficio á los generales del ejército aliado quejándose de que un monitor de la escuadra habia abusado de la bandera de parlamento para descargar sobre él la responsabilidad de su proceder, no habiendo querido detenerse á la intimacion indicada por las prácticas

tuvo lugar ese dia sobre la loma de Ita-Ivaté, lo que ha ocurrido es lo siguiente: Por prisioneros y pasados que tuvimos se supo el mismo dia 27 y 28 que Lopez habia logrado evadirse con 100 hombres de caballería, tomando la direccion de Cerro Leon. Segun el parte que adjunto del coronel Alvarez, de acuerdo con el boletin oficial del ejército brasilero, el dia 28 del corriente con solo 70 hombres cargó al enemigo en la Angostura logrando tomarle tres piezas de artillería. Ayer dejamos la loma de Ita-Ivaté y nos dirijimos á las inmediaciones de la Angostura, con el objeto de rendir su guarnicion por la fuerza. Tomó posiciones el ejército, y en momentos en que se trataba de dar principio al bombardeo que se habia acordado, se presentó un parlamentario portador de una nota del Jefe de la Angostura reclamando del abuso que decia cometido por uno de los monitores brasileros, el que para pasar impunemente por las fortificaciones, habia enarbolado una bandera blanca. Conociendo que esta reclamacion no era otra cosa que una invencion para tener el pretesto de acercarse á los aliados á recibir propuestas para la rendicion, se les intimó esta, dándoles un plazo de seis horas para que resolviesen, con prevencion de que pasado ese término seria tratada la guarnicion de la Angostura con todo el rigor de las prácticas de la guerra en estos casos. Antes de espirar las seis horas se presentó una comision de los sitiados pidiendo, por la nota que en cópia se acompaña bajo número . . . se les concediese permiso para visitar los lugares de la accion del 27, lo que les fué concedido, regresando á su cuerpo despues de haber observado escrupulosamente todo cuanto quisieron ver. Despues pidieron que el plazo de seis horas que se acordó se prorogase hasta la salida del sol del dia de hoy, lo que tambien se les concedió. Hoy se presentó otra comision de jefes ofreciendo la rendicion pero pidiendo las garantías que se les ha concedido; y habiendo regresado esa comision á su campo esperamos de un momento á otro que el hecho material de la rendicion tenga lugar. Por mi parte, me felicito de que así y no por medio de amargos derramamientos de sangre se haya podido reducir á la guarnicion de la Angostura, porque entiendo que, este hecho revela claramente que ha desaparecido para siempre todo centro de poder ó de resistencia al servicio del bárbaro Mariscal Lopez. El Sr. General Rivas que se encuentra aun á retaguardia de las posiciones tomadas al enemigo el 27 del corriente, regresará á este cam-

de la guerra, contestaron los generales aliados, que se investigaria la conducta del jefe del buque, y que con tal motivo hacian saber al jefe de aquel punto que el General Lopez habia sido completamente derrotado y que en aquellos momentos se encontraba solo errante y sin ejército. Cerciorado el Comandante Thompson del verdadero estado de las cosas consultó á sus oficiales, investigó la intencion de la tropa y despues de haber encontrado unanimidad en las ideas, se resolvió á capitular, (1) dirigiéndose á los generales aliados con las siguientes

po á la mayor brevedad posible. Una fuerza de caballeria se desprenderá sobre Cerro Leon con el objeto de capturar á Lopez, lo que tal vez sea posible por tenerse noticias de que trata de salir del país inmediatamente. Es esto cuanto por hoy tengo que comunicar, al Superior Gobierno, al que felicito por el nuevo triunfo conquistado hoy por las armas aliadas.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

El Jefe del Regimiento *San Martin.*

Trinchera, Costa de Pikisiry, Diciembre 28 de 1868.

A S. E. el Sr. General en Jefe del ejército argentino, Brigadier General D. Juan A. Gelly y Obes.

El infrascripto tiene el honor de comunicar á V. E., que en la mañana del dia de la fecha, preparé el regimiento de mi mando, con el objeto de llevarles una carga á las baterias de la estrema derecha de la Angostura, á efecto de quitarles ó inutilizarles 3 piezas de artilleria que nos hacian mucho daño con sus tiros á nuestras líneas de avanzadas, habiendo conseguido clavarles las 3 piezas de mi referencia, por no poderlas traer debido á su mucho peso, y muértoles casi la totalidad de sus artilleros. No habiendo ocupado mas fuerza para esta operacion que 45 carabineros y 25 lanceros. Por nuestra parte solo hemos tenido un oficial herido, pero no de gravedad; felicito á V. E. por este pequeño triunfo.

Dios guarde á V. E.

Donato Alvarez.

(1) RENDICION DE LA GUARNICION DE ANGOSTURA

El General en Jefe del ejército argentino.

Cuartel General en Cumbaraty, Diciembre 30 de 1868.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, Teniente Coronel D. Martin de Gainza.

Tengo el honor de hacer saber á V. E. que en la fecha la guarnicion de la fortificacion de la Angostura, aceptando las condiciones de capitulacion que el Superior Gobierno conoce, ha rendido sus armas al ejército aliado — 1,300 hombres sanos de las 3 armas, 400 heridos, el

proposiciones: 1.° Que evacuaria los atrincheramientos de Angostura con los honores de la guerra. 2.° Que sus defensores conservarian el rango que tenian llevando los jefes sus ayudantes y asistentes. 3.° Que las tropas depositarian sus armas, sin que esa condicion se hiciese estensiva á los jefes y oficiales que conservarian las suyas. 4.° Que los generales del ejército aliado garantizarian á los capitulados la facultad de elejir su residencia. Los aliados contestaron con la siguiente nota:

Cuartel General frente á la Angostura, Diciembre 30 de 1868. — A los señores Jorge Thompson y Lúcas Carrillo, comandantes de la fortificacion de Angostura — Los abajo firmados responden á la comunicacion de los señores Thompson y Carrillo del modo siguiente: Que teniendo en vista evitar efusion inútil de sangre atacando á viva fuerza la fortificacion de la Angostura no tuvieron inconveniente en prorogar hasta hoy al romper el dia el plazo de seis horas que ayer marcaron para la rendicion. — Que los infrascriptos garanten á los que forman la guarnicion de la Angostura la conservacion de los grados militares que actualmente tengan, asi como sus ayudantes y asistentes. — Que consienten igualmente en que los jefes y oficiales de la guarnicion de la Angostura puedan conservar sus espadas bajo palabra de honor de no servirse de ellas contra los aliados en la presente guerra. — Que, finalmente, conceden los honores de la guerra á los soldados de la guarnicion de la Angostura, para que saliendo con sus armas las vengan á depositar en el lugar que les sea señalado al efecto por indicacion de los abajo firmados ó de su órden.

(Firmados) — *Marqués de Caxias.*
Juan A. Gelly y Obes.
Enrique Castro.

mismo número de mujeres y niños y 42 cañones de diferentes calibres, y bien provistos de municiones, es todo cuanto en virtud de esa capitulacion ha venido á poder de los aliados.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

La fortaleza se entregó á las 12 del dia: la fuerza fué distribuida en distintos cuerpos para ser racionada, y quedaron libres de tomar ó no servicio.

Con la caida de Angostura, los elementos militares de Lopez, así como toda la gran zona desde Lomas Valentinas, hasta el Paso de la Patria, habian sido presa de la destruccion y la conquista por las armas. Al espirar el año 68, Lopez tenia en sus hospitales el enorme número de 6300 heridos: no contaba sino con 11 piezas de artillería volante, y en cuanto á su armamento, no lo habia ya sino para la mitad de su gente, y para este no tenia pólvora. Este era el estado de Lopez al replegarse sobre Cerro-Leon ,punto situado á la entrada de la sierra.

El marqués de Caxias subió hasta la Asuncion, y despues de detenerse allí algunos dias dejó el mando del ejército, y se retiró á Rio de Janeiro, donde tuvo una entrevista con el Emperador, que aprobó todos sus actos como general en jefe de los ejércitos aliados, agraciándolo con el título hereditario de Duque.

El 31 de Diciembre subió hasta la Asuncion toda la escuadra acorazada.

Al ocupar el marqués de Caxias la Asuncion, lo hizo solamente con fuerzas brasileras, porque el general en jefe del ejército argentino observó que de aquel modo podria hacerse responsable el jefe del ejército aliado, de los desórdenes que indudablemente iban á cometerse, asi como lo sería el jefe argentino en caso de ocupar la Asuncion con solo las fuerzas de su ejército. Así fué que la Asuncion, ocupada por el ejército brasilero, sufrió muy pronto un espantoso saqueo, mientras los argentinos presenciaban el espectáculo sin tomar parte en él, campados á corta distancia de la Asuncion.

La observacion del jefe argentino procedia de una resolucion tomada en acuerdo entre el general Mitre y el Presidente Sarmiento, para que el ejército argentino procediese in-

dependientemente en asuntos donde pudiese verse comprometido el crédito de esas armas por actos como el que tuvo lugar en la Asuncion.

Cuando el baron de Caxias marchó para Rio de Janeiro, dejó por sustituto al General Guillermo, quien entregó el mando al conde de Eu, que partió al teatro de la guerra con ese destino: igual comision habia llevado de la corte el mismo General Guillermo.

La ciudad de la Asuncion estaba completamente abandonada. Lopez la habia mandado desalojar haciendo llevar las familias á Cerro-Leon y los hombres á su campamento. Ya en ese tiempo la ciudad era de bastante importancia; contando entre sus buenos edificios palacios bien amueblados entre los cuales figuraba el del General Lopez, que podia reputarse el mejor de la América del Sud. Tenia ya una magnífica estacion de ferro-carril: muy buenos arsenales; calles muy bien delineadas, buenas iglesias: una gran aduana cuyo frente era de dos cuadras, y muy buenos muelles. El espectáculo que presenció la Asuncion despues del saqueo era verdaderamente sensible: todas las casas tenian las puertas y ventanas hechas pedazos; sus mesas y espejos partidos asi como los roperos y lavatorios mas ricos, sembraban los pisos de los patios y piezas interiores: perros flacos y hambrientos vagaban por las calles que estaban llenas de pasto. En el arsenal y la fundicion los destrozos fueron grandes. Las grandes calderas habian sido agujereadas, y las piezas de distintas máquinas estaban esparcidas con profusion por todas partes. Las casas de negocio saqueadas presentaban igual espectáculo de destrozo: las cajas de dinero desfondadas asi como las pipas de bebida y toda clase de envase se encontraban en confuso promontorio.

Una correspondencia de un negociante que fué á la Asuncion por asuntos de comercio decia:

«El aspecto que esto presenta no deja de ser lúgubre, pues

no se ve por sus calles sino soldadesca, y todas las casas están invadidas por ella y por esa sabandija llamada comercio, compuesta en su mayor parte de bandidos y ladrones.

Los temores que teniamos sobre que no se respetarian las casas que habian quedado selladas, han salido ciertos. Desde la primera noche en que llegó la escuadra y desembarcaron 180 hombres, ya se entregaron al pillaje, principiando por echar las puertas abajo y robar lo que pudieron; despues llegó la tropa de línea y continuó el saqueo.

Los mismos oficiales mandan á los soldados á las casas á robar muebles y lo que mejor les parece.

En fin, esto da lástima, y lo peor de todo es que el marqués de Caxias lo consiente.

. . . .

Todos los umbrales de las puertas han sido escavados, creyendo que allí hubieran depositado los dueños la plata: las cajas de todas las casas están descerrajadas.

El ejército argentino no ha entrado á la Asuncion. Me dicen que el general Mitre, sabiendo el escandaloso saqueo, no ha querido entrar. Ha hecho bien.

Asuncion, enero 10,

Hace dos dias escribí, comunicándole los espantosos robos practicados por los oficiales y tropa brasileros.

Es increible cómo han dejado las casas. Las puertas, echadas abajo; las cajas de fierro, hechas mil pedazos; los depósitos de tabaco, suelas, cigarros, robados todos en su mayor parte. No han dejado un mueble: el que no ha ido á parar á la escuadra, está en poder de los jefes y oficiales, y los soldados andan vendiéndolos por las calles.

Lo peor de todo es que el saqueo sigue, no solo por los brasileros, sino por otros que no lo son.

Antenoche saquearon los depósitos de tabaco de Cateura, en carros: 200 y mas fardos han desaparecido: no se sabe si los han trasladado á buques ó á algun otro depósito.

A Uribe le han robado tambien como 20 ó 30 fardos de un depósito. No se sabe lo que habrán llevado de otros.

Y el desquicio sigue, sin que el marqués ponga remedio.

Se dice que el general Mitre ha protestado contra esto, y no ha querido que entre ningun soldado argentino. El único que ha entrado es él con varios oficiales.

La Asuncion no deja de ser un lindo pueblo, á pesar del estado ruinoso en que se encuentra despues de cuatro años de guerra. Tiene casas magníficas: el palacio de Lopez, las casas de Benigno, Barríos y Haedo, son notables. La estacion del ferro-carril, el arsenal, la aduana, lo mismo. El teatro que estaba en construccion, es magnífico.

El comercio aun no se mueve, pues con el saqueo de estos dias, nadie se anima á desembarcar nada.

Las casas estaban todas cerradas, y la mayor parte con sus ricos menajes.

Los negocios, con gran parte de las mercancías.

La tropa entró en el mayor desórden, como una jauría de perros sobre una presa.

Los indios no hubieran hecho tantos estragos.

No han dejado mueble, que no lo hayan robado y el que no podian llevar como los armarios, lo rompian á bala y culata.

Las puertas y ventanas de las casas, han sido sacadas para obstruir el paso.

Nada han dejado que no hayan llevado ó destruido.

El robo, el saqueo ha sido sin cuartel.

La casa de la legacion norte-americana ha sido saqueada en la Asuncion por los brasileros.

Bienes considerables allí depositados han servido á saciar la cupidez de los soldados convertidos en ladrones.

Entre esos bienes habia una cantidad de veinte y cinco mil bolivianos, propiedad de un estrangero que los habia depositado allí.

El almirante Joaquin Ignacio—Y todo su E. M. sale hoy aguas abajo, ya de retirada para el Brasil.

Hay un cambio total en la administracion del ejército. Los antiguos se van ya; y al hablarse de ellos, no se trata sino de los *miles de contos* de que se forman sus respectivas fortunas. »

De la Asuncion habia enviado el Sr. Caxias antes de marcharse, una espedicion militar á Matto Grosso, bajo la conducta del marino Cándido Avila, con órdenes para ocupar todas las posiciones que habian sido conquistadas por los paraguayos, pero que fueron abandonadas por éstos antes de la rendicion de Humaitá.

Un nuevo horizonte político se presentaba para los intereses de la alianza en el cambio de gobierno que acababa de sufrir la República Argentina, con la ascension del Sr. Sarmiento á la primer magistratura.

Este gobernante creia que aquel tratado cuyos compromisos internacionales habian gravitado sobre la República Argentina habia torcido los postreros esfuerzos de la organizacion nacional, y que el General D. Bartolomé Mitre buscando el apoyo del Brasil para sostener su Gobierno y su política de aspiraciones personales, cerraba los ojos á la historia para no ver en ella la acusacion permanente que se hacia al Brasil de usurpador infatigable de las Repúblicas del Plata, haciéndo á la vez á Mitre tres cargos politicos, asegurando que por temor á Urquiza se habia aliado al Emperador del Brasil : mientras que por temor al Brasil habia ayudado al General Flores, ligándose finalmente al General Urquiza por temor á los mismos porteños. Con la ruptura de la alianza el Sr. Sarmiento parecia ofrecer una política completamente argentina : una administracion laboriosa apoyada en el equilibrio republicano, como contraposicion á la política absorvente del Brasil, restableciendo á la vez el tesoro y el crédito nacional, al mismo tiempo que realizaria

el sistema federativo, concluyendo con la vida artificial impuesta á la República Argentina desde la batalla de Pavon.

Tales eran por lo menos las manifestaciones tanto de la prensa como de los círculos Sarmientistas donde el mismo Sr. Sarmiento no escusaba virulentos discursos contra las costumbres de la vida de los campamentos que apartaban al ciudadano de sus deberes; contra los mandones esplotadores del patriotismo, contra los sangrientos combates sin fruto, contra los planes de la política brasilera, contra las ruinosas provedurías que pesaban inmoralmente sobre el erario público, para formar la fortuna de unos pocos y consumar la ruina del país.

Sin embargo, á nuestro juicio no se apreciaban sensatamente las razones políticas y hasta de conveniencia para la República Argentina, particularmente, que habian militado en la celebracion del tratado de alianza. Nada perdieron en él aquella República, ni el Imperio del Brasil; antes al contrario ganaron una y otra nacion cobrándose fabulosamente con indemnizacion de territorio, lo que no sucedió igualmente con la República Oriental, que solo tomó á cambio de la sangre de algunos de sus hijos unos cuantos cañones seculares, (1) alguno de los cuales el mismo General Flores cedió al Brasil: esto en cuanto á la razon de conveniencia; respecto de las razones políticas, por mas odioso y abusivo del derecho público que parezca, y efectivamente lo sea, el esterminio de un pueblo, la República Argentina tenia necesidad de revindicar inmunidades permanentemente amenazadas por el Gobierno del Paraguay; porque aunque es incuestionable el derecho que tiene todo pueblo independiente para rejirse segun sus costumbres é instituciones, lo que significa

(1) NÚMERO DE CAÑONES QUE TOCÓ Á CADA UNO DE LOS ALIADOS

Brasileros: 4 de á 68, 1 de á 32, 1 de á 24, 2 de á 12, 3 de á 6, 2 de á 4 y 6 de á tres, total 14. — Argentinos: 1 de á 150, 4 de á 68, 1 de á 32, 1 de á 12, 3 de á 6, 2 de á 4, 1 mortero de 22 centímetros, 1 obus de 4 pulgadas; total 11. — Orientales: 4 de á 68, 1 de á 32, 1 de á 24, 2 de á 12, 1 de á 6, 1 de 4, un obus de 4 pulgadas; total 14.

el pleno uso de su soberanía; esto es, cuando se trata de un pueblo que en nada afecte ni grava la tranquilidad y el progreso de los paises limítrofes; pero cuando se sujeta á una nacion á un sistema despótico, retrógrado y agresivo al equilibrio de los pueblos vecinos, y aun á las naciones en general, hasta las cuales se hace estensivo el perjuicio del atraso, entonces una conveniencia de civilizacion aconseja proceder á un cambio radical de cosas. El Paraguay necesitaba entrar en ese cambio radical que no podia operar por sí mismo, sino despues de un siglo de marcha lenta con perjuicio de la comun conveniencia.

A este respecto el Sr. Mitre hizo política proficua para el pueblo argentino, y fuerza es reconocerlo, aunque el sentimiento republicano se subleve contra semejante política.

Volviendo á los sucesos del Paraguay, sigamos su narracion.

Al llegar á Cerro Leon Lopezse detuvo poco tiempo para reunir algunas tropas, á las que dió la siguiente proclama, despues de lo cual se dirigió á la Sierra:

Compatriotas! — Derrotado en mi cuartel general en Pikisiry, estoy en este campo. Agonizante el enemigo por la espléndida victoria del 21 y los sucesivos contrastes que han tenido lugar hasta el 26, ayer en la desesperacion vino con sus restos sobre nuestra línea, y la suerte de las armas nos ha sido adversa, mas por un capricho que por la fuerza de la armas.

Nuestra poca artillería desmontada hacia uno que otro tiro sobre montones de tierra que no era movible, y el enemigo llevó su ataque allí donde ni así la teniamos.

Rompió el fuego con una artillería numerosa que nuestras legiones aguantaron tan bien como los otros dias; pero un cuerpo de reclutas dió ventajas al enemigo, y nuestros refuerzos no llegaron; que de hacerlo, la jornada hubiera sido otra, y á esta hora estaríamos proclamando la definitiva libertad de la patria.

Nuestro Dios quiere probar nuestra fé y constancia para dar-

nos despues una patria mas grande y mas gloriosa, y vosotros como yo, debeis sentiros nuevamente enardecidos con la sangre generosa que ayer bebió la tierra de nuestro nacimiento. — Para vengarla, salvando la patria, aquí estoy. — Un revés de fortuna no ha ciertamente de venir á imponer sobre el espíritu y la abnegacion del magnánimo pueblo, y aquellos valientes que han tenido la desgracia de caer en manos del enemigo, no olvidarán sus glorias, y la obligacion de que se deben á su patria, y lejos de hacerse traidores, buscarán nuestra bandera y su puesto en nuestras filas.

Hemos sufrido un contraste, pero la causa de la patria no ha sufrido, y sus buenos hijos se organizan en estos momentos para luchar todavía con mayor ahínco con el enemigo esterminador, que solo ha quedado en el campo de batalla para completar la destruccion de su ponderado número. Él no tiene ya sino cañones y muchos caballos con pocos ginetes. En las últimas jornadas, el enemigo estima su baja en mas de veinte mil hombres, y vosotros, soldados, sabeis cual ha sido vuestro número ; y cada uno bien recordais cuantos invasores cayeron á vuestro plomo y pasaron por vuestras lanzas.

Así tambien sabeis lo que os queda que hacer para purgar la patria de sus enemigos ; y de hacerlo con la fé levantada en nuestro Dios y con la decision y bravura que sabeis, la conclusion será fácil, como fácil fué para vosotros reducir á estos restos que ahora veis, el grande ejército que cuatro años há, orgulloso amenazara en pocas semanas reducir á polvo nuestra patria.

Cerro-Leon, Diciembre 28 de 1868.

Francisco S. Lopez.

El general Rivas con algunas fuerzas se dirijió á Cerro Leon creyendo encontrar allí al Mariscal; peró este no se habia detenido á esperarle. La guerra sostenida por Lopez tocaba á su fin.

En menos de cinco años habia hecho matar de un modo estéril muy cerca de 90,000 hombres; quedaban apenas 2000 en armas, y de estos en gran parte niños que no podian con el fusil.

El general Gelly que desempeñó el puesto de general en gefe del ejército argentino despues de tomar posesion de Angostura, desagradado con el nuevo gobernante Sarmiento presentó su renuncia de aquel puesto reemplazándole el general Don Emilio Mitre. En consecuencia en el mes de Enero de 1869 llegaron á Buenos Aires de regreso de aquella fatigosa campaña, el referido Brigadier General D. Juan A. Gelly y Obes, el general D. J. Rivas, los coroneles D. José Gordillo y D. Eduardo Revilla, los teniente coroneles D. Juan Estrada y D. Ignacio Buena, los sargento mayores D. Martin Diaz y D. Pantaleon Gomez, los oficiales subalternos Antonio Retucion, Pio Baldovino, Luis Fabregas, Benjamin Barros y otros ayudantes y asistentes. Tambien llegaron los jefes y oficiales paraguayos, teniente coronel D. Lucas Carrillo, jefe de una de las baterías de Angostura, el capitan Adolfo Saguier y tres ó cuatro oficiales mas.

En la necesidad de no trastornar el órden cronológico de nuestra narracion, vamos á dejar por un momento reposando sobre sus victorias á los ejércitos aliados; el brasilero recogiendo en la Asuncion el fruto de su derecho de conquista, y el argentino situado á legua y media, contemplando la actitud de sus aliados. Las fuerzas estaban reconcentradas, y nada anunciaba una pronta reapertura de operaciones. Las avanzadas estaban cerca de la Asuncion, y las de Lopez no asomaban por aquellas alturas.

Vamos, pues, á dar cuenta de una série de actos del general Lopez, con los que ha conseguido horrorizar á la humanidad, dejando atras á los déspotas sanguinarios de mas culminante figura en la historia de todos los pueblos.

Conjuracion contra el general D. Francisco Solano Lopez—Atentados espantosos—Ejecuciones crueles y arbitrarias, sin proceso ni audiencia.

Para quo el lector pueda tener una idea siquiera aproximada de los motivos que formaron el carácter atroz del general Lopez, seria necesario presentar un estudio de este hombre, partiendo desde sus primeros años hasta que se encontró colocado al frente de los destinos de la República del Paraguay. Sin embargo, alguna ligera reseña intentaremos hacer, á fin de poner al lector en contacto con el dictador paraguayo. Hacer un estudio de los monstruosos sentimientos que abrigaba este ser extraordinario, es una tarea en la cual se abisma la inteligencia.

Desde muy jóven el señor Lopez dió ámplias manifestaciones de una ambicion desenfrenada; de una crueldad persistente y sombria, y de una cobardia hija de su misma ferocidad. Acostumbrado á ser obedecido ciegamente, viendo satisfechos sus caprichos en un pueblo donde las costumbres patriarcales y un sistema de depresion férrea empobrecian los espiritus, Lopez hizo lo que quiso, y desdichada de la familia por mas encumbrada que fuese que intentára resistir sus despropósitos, porque era perseguida y esterminada hasta en su tercera generacion. Enviado á Europa por sus padres, ya en una edad en que debian hacérsele dificiles los estudios, y sobre todo imposible un cambio de hábitos, volvió del viejo mundo ostentando una educacion exterior que no sirvió sino para envanecerle é infatuarle, haciéndolo insoportable. Una vez al frente del Gobierno pronto se hizo sentir por sus arbitrariedades y desaciertos politicos. En el interior los asesinatos siniestros, los destierros al Chaco, las innumerables victimas hundidas en lo profundo de los calabozos, y el atropellamiento de todos los deberes divinos y humanos: en el exterior su descortesia para con el extranjero y su completa ignorancia en diplomacia, lo que le valió una sé-

ria desinteligencia con el Gobierno de la Gran Bretaña, fueron los primeros ensayos de su Gobierno.

El General Lopez tuvo siempre la desatentada pretension de mandar ejércitos y el no menos desacertado deseo de provocar una guerra con los paises limítrofes, pretendiendo estender el imperio de su autoridad, hasta las márgenes del Plata; proyecto absurdo, que solo podia caber en una cabeza como la del General Lopez.

Parece que este hombre hubiera estado reservando en todo el curso de la guerra que le hemos visto sostener, aunque no por efecto de sus aptitudes, un esceso tal de ferocidad como si con ella intentase asombrar al mundo espectador de aquella sangrienta lucha.

Vamos, pues, á hacer la recapitulacion mas exacta en lo posible de los crímenes cometidos por el General, pues no de otro modo pueden llamarse, desde el mes de Mayo de 1868, sin que, los mismos ajentes extranjeros residentes en el Paraguay que veian robar y asesinar diariamente á los súbditos de sus naciones, se atreviesen á elevar una enérgica protesta ni á romper el círculo férreo donde el mismo Lopez los tenia concentrados.

A principios de Diciembre bajo el pretesto nunca legalmente probado de que se tramaba una conjuracion para quitarle la vida, el General Lopez hizo llevar al Tebicuary á D. José Berjes ex-Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, á D. Antonio de las Carreras, tambien ex-Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de la República Oriental, á D. Francisco Rodriguez Larreta, á D. Francisco Laguna, coronel orientales; á los argentinos D. Coroliano Marquez y D. Telmo Lopez, tambien jefes y á los Generales paraguayos Bruguez, Barrios (su hermano político) á quien acusaba de encabezar la conspiracion, los Coroneles paraguayos Nuñez, Denis, Miguel Rojas, Mayor Miguel Haedo y Maza, Tenientes Coroneles José de la Cruz Fernandez y Fran-

cisco Fernandez, secretario y cajero de Lopez, en la Asuncion: Federico Anavitarte, oriental; Marcelino Dorregos y Marcelino Costa, Teodoro Ganoza ex-Ministro del Gobierno de Corrientes, Pereyra Leite (Cónsul Portugués), el Obispo del Paraguay Sr. Palacios, los sacerdotes Saldaondo, Molina, Saturnino Bedoya, ex-Ministro y Tesorero, Rudecindo Benites, Ministro de Relaciones Exteriores; Agustin Piaggio (comerciante), Antonio Regoud idem, Simon Fidanza (empresario de linea de vapores), P. Pesny (barraquero), Irozo, Terrero, Miguel Elorduy (comerciante), Florencio Uribe idem, José Elorduy, Miguel Elorduy (sobrinos), Bernardo Altora, Lucio Echevarriarte, José Uribe y su socio, Inocencio Gregorio, Cárlos Urustía, Eugenio Maten, Hipólito Perez, Ignacio Rios, Salvador Echenique, Vicente Montes, I. Andrebol, Bartolomé Codina, Francisco Vidal, Jaime Lolladeza, Fermin Arcona, Guillermo Starg, N. P. Hylyfer, Mr. Anglade, Narciso Isarone (y hermanos), Mr. Bayet, Pablo Audibet, Mr. Rom; todos estos comerciantes que jiraban altos capitales, Antonio Nin Reyes (oriental) José Reina (actor) Francisco Deidulao, N. Varela (orientales). Alemanes — Emilio Nemandid, Gustavo Haimasin, F. Hoffmann, Cárlos Wrich (comerciantes). Portugueses: Américo Varela, Vice-Cónsul Antonio Vasconcellos, Cándido Vasconcellos, Luis Horne, (comerciantes), las señoras hermanas de Errecalde y de Eguzquiza, la señora del Coronel Martinez, el Coronel D. Venancio Lopez (hermano del General), D. Benigno Lopez tambien hermano del Dictador, un Coronel Martinez (puntano). el Teniente Coronel Montero (puntano) y 2 oficiales mas que habia enviado el General Saá, la señora del General Barrios hermana del mismo Lopez, un teniente del ejército brasilero que se habia pasado á las filas paraguayas, los Mayores Palacios y Paez, el Capitan Santos, un clérigo Bogador, Angel Benites, todos paraguayos, el Sargento Mayor de artilleria Aranda (prisionero), el de igual clase brasilero Cunha Mattos, el Sar-

gento Mayor prusiano Maximiliano Berzjen: Adolfo Quinteros teniente del 3 de linea (argentino), los oficiales brasileros Balporta y Cueiro, Antonio Martinez, Mora, la esposa de D. Benigno Lopez, Antonio Tomé oriental, los Mayores Blanco y Britos Silvero, Desiderio Arias (argentino) Gutierrez, los Capdevilla, Portero, Cateura y cerca de 400 individuos mas paraguayos y de todas nacionalidades y profesiones. Todos estos hombres fueron conducidos desde la Asuncion á Tebicuari, despues á San Fernando, Villeta y Loma Negra, donde fueron muriendo en el suplicio y en el tormento.

Veamos antes de todo las razones que daba el General Lopez para ejecutar estos hombres por medio de los fusilamientos en masa. El General Lopez empezó por hacer bajar de la Asuncion al teniente coronel Gomez, mayor de plaza, el que una vez en su campamento fué reducido al tormento que le arrancó revelaciones ciertas ó no, de la trama revolucionaria que se intentaba, tratando de colocar en el mando al Coronel D. Venancio y en la cual estaban comprendidos los emigrados orientales, argentinos y extranjeros que hemos nombrado, asi como un gran número de oficiales paraguayos cuya lista no publicamos por su estension. Gomez sufrió cinco dias aquel incesante martirio, al cabo de los cuales espiró en el tormento. El general Lopez hacia recoger cuidadosamente las declaraciones arrancadas á la tortura, y mandaba hacer publicaciones oficiales en el *Semanario* y en los boletines del ejército, hablando siempre de la referida conspiracion, aunque sin nombrar personas, ni precisar hechos. En aquellas publicaciones oficiales se decia « que hombres que habian ocupado altas posiciones, y que habian merecido condecoraciones y distinciones de parte del jefe supremo de la Nacion, eran los que, ingratos y desleales, de acuerdo con desagradecidos é infames extranjeros residentes en el pais y en inteligencia con lo enemigos, se habian complotado contra la Patria y el Magistrado del país. » Despues de esto, y cuando ya

tenia aseguradas mas de 500 y tantas personas, empezó á nombrar á D. José Berjes, á D. Antonio de las Carreras, que con los demás extranjeros y los principales corifeos de la negra conspiracion intentaban asesinar al mariscal; que tan infames malvados habian formado sociedades secretas para llevar á cabo la infernal maquinacion, en la cual estaban complotados casi en su totalidad los empleados públicos de la capital y muchos de la campaña: que en aquellas reuniones secretas se habian pronunciado discursos con otras manifestaciones esteriores, tomando en ellas parte los mismos extranjeros comprendidos en la conjuracion, y muchos otros, cargos tan vagos como los que acabamos de dejar sentados. Es indudable que alguna intencion hubo de derrocar á Lopez entre sus mismos paisanos, y de la cual participaron algunos extranjeros aunque nunca con la idea de ponerse de acuerdo con el ejército brasilero, porque muchos sin ser puestos en el tormento lo declararon así, y antes de eso tuvieron lugar declaraciones que algun indicio daban de la existencia de aquel plan, y á fé que los revolucionarios tenian sobrada razon para destronar á un déspota semejante, para quien la vida de los hombres era mirada con el mas alto desprecio. En una de las escursiones que se hacian por las partidas volantes paraguayas fué conducido al campamento de San Fernando, prisionero un oficial tránsfuga de las filas de Lopez, que habia sentado plaza en la legion paraguaya en servicio del Brasil. Este hombre fué confinado en un calabozo y despues de sufrir muy largos interrogatorios, una noche entraron á su prision cuatro hombres con garrotes y lo ultimaron á palos. Estos interrogatorios fueron secretos y nadie pudo saber una sola palabra de lo ocurrido. Segun el señor Lopez se habia señalado el dia de su cumple años para efectuar el movimiento, en el cual tomarian parte, como se ha dicho, sus hermanos D. Venancio y D. Benigno, así como los emigrados orientales y argentinos, y muchos jefes y oficiales del ejército paraguayo. Coincidió con esta

circunstancia la de tratar de forzar el paso de Angostura el mismo dia del cumpleaños de Lopez, los monitores brasileros, en uno de los cuales venia un oficial paraguayo emigrado, que al pasar frente á las baterías se presentó en la torre, haciendo repetidas señales con un pañuelo ó lienzo blanco.

Suplicio del Dr. D. Antonio de las Carreras

Desde el momento en que empezaron á efectuarse las prisiones, Carreras, Francisco Rodriguez Larreta, el cónsul Pereira y muchas otras personas, se refugiaron en casa del ministro norte-americano Cárlos Wasburn, cuyas notas y cartas bien esplicativas daremos en sitio oportuno. Lopez encontró mal la proteccion que éste daba á los refugiados, y empezó á reclamar por su Ministerio de Relaciones Exteriores la espulsion de su casa de las personas que guardaba y que habian llegado á un número considerable. Poco á poco fueron dejando la residencia delMinistro americano los desgraciados que se habian amparado á la bandera de los Estados Unidos, y no bien salian de su escondite, cuando eran presos y conducidos al campamento de Lopez. Carreras, Larreta y Pereira fueron reclamados varias veces, las mismas que con distintos pretestos se negó á entregar el señor Wasburn, así como á sus compatriotas Bliss y Mastermann. Finalmente el señor Pereira, cónsul portugués, abandonó la legacion, por no comprometer mas al Ministro, y poco despues fueron tambien presos los señores Carreras y Rodriguez Larreta, en los momentos en que el Representante de los Estados Unidos era conducido al embarcadero, entre una doble fila de soldados. Uno y otro eran acusados del crimen de alta traicion. En esos dias el Sr. Wasburn recibió una carta del Dr. Carreras, pidiéndole su correspondencia. El señor Wasburn, notó que la letra estaba algo desfigurada pero no se detuvo en mas investigaciones atribuyendo aquella circunstancia al estado de contrariedad en que Carreras debia encontrarse.

Mas tarde se halló parte de aquella correspondencia en poder de Lopez, y consiguientemente la carta era falsificada, porque desde que llegó al campamento fué para ser destinado al cepo colombiano, y á los interrogatorios que empezó por negarse á firmar. Las primeras ejecuciones tuvieron lugar en Tabicuarí, y nó en San Fernando, en grupos de 30, 40 y 50 presos. El primer dia de la llegada de Carreras y Rodriguez Larreta al campamento, Carreras fué sometido á la tortura del cepo colombiano, poniéndose en cuclillas, atravesándole un fusil por debajo de las rodillas, el que reposa en las sangrias de los brazos, mientras las manos son fuertemente ligadas por delante de las rodillas, por las muñecas. Interrogado declaró simplemente que nada tenia que decir: entónces le colocaron seis fusiles sobre el pescuezo quedando su barba pegada á las rodillas. Próximo á desfallecer fué aliviado del peso de los fusiles, pero para volver á sufrir nueva tortura. Al siguiente dia se presentó el mismo actuario de Lopez, con una declaracion escrita que Carreras negó en el acto ser suya, rehusándose á firmarla; se le puso nuevamente en el cepo colombiano y se le invitó á firmar; negándose nuevamente se le colocaron ocho fusiles sobre la nuca, Carreras no cedió; entonces se le tiraron las cuerdas quesujetaban las muñecas, hasta que estas saltaron dislocadas de su lugar, colgando la manos amoratadas, hechas pedazos é informes. En ese estado se le dejó hasta que perdió totalmente el sentido y se le alivió el cepo. Al siguiente dia, nuevas tentativas y nueva resistencia por parte de Carreras, quien ya no sentia ningun suplicio, devorado por la fiebre, á consecuencia de haber estado tres dias sin alimento y sin tomar un trago de agua; un dia mas y habria espirado. Momentos antes de marchar al suplicio, se le golpearon los dedos de las manos con una maceta de madera, pero nada declaró, nada sintió, en razon de la paralisis causada por la desarticulacion y el estado insensible consiguiente. Entónces se presentó un cabo de cuartel y le sacó fue-

ra brutalmente conduciéndole al grupo de prisioneros que debian ser ejecutados.

El Dr. Carreras murió con 47 individuos mas, todos estraños para él, el dia 27 de Setiembre en Cumbaraty; el coronel D. Francisco Laguna, oriental, fué fusilado el 22 de Agosto con Francisco Rodriguez Larreta, en San Fernando. Carreras marchó al sitio de la ejecucion con bastante entereza á despecho del estado de su cuerpo. Despues de muerto, su rostro respiraba odio. El general Barrios, cuñado de Lopez, que al parecer encabezaba la revolucion, habia tratado de cortarse la cabeza al verse descubierto, pero no pudo lograrlo. El general Lopez dispuso que se le curase y que apenas pudiese andar por sus piés fuese ejecutado. Asi fué en efecto.

El Capitan Hermosa, ayudante de D. Venancio Lopez, Telmo Lopez, Garay, Melchor Costa, el Mayor Lucero, D. Sinforoso Cáceres, miembro del triunvirato de Corrientes, todos fueron ejecutados por pelotones y en distintos parajes. El Coronel Laguna sufrió repetidos tiros de fusil, debatiéndose en una agonia espantosa, hasta que fué ultimado á bayonetazos. El Doctor Berjes, que fué ejecutado en Lomas Valentinas, sufrió una muerte horrible porque no habiendo sucumbido á la primera descarga pretendieron matarlo á pedradas concluyendo tambien por bayonetearlo.

Al llegar Lopez á Lomas Valentinas en Diciembre, hizo fusilar sucesivamente á su hermano D. Benigno, al Obispo Palacios, al Dr. Berjes, al Coronel Alen, á la esposa del Coronel Martinez, y al General Barrios.

Véase lo que dice á este respecto un testigo digno del mayor crédito.

« Poco tiempo antes del combate del 27 de diciembre les llegó la hora fatal á estos infelices. El primero que fué á sentarse en el banquillo, fué Benigno Lopez; pocos momentos antes de morir sacó el reloj y se lo entregó al capitan que mandaba la

ejecucion, diciéndole: « Capitan, entregue vd. al Mariscal este « reloj, que él mismo me trajo de Francia, es justo que posea « todo lo que es mio; dígale tambien, Capitan, que Abel per- « dona á Caín y que allá en la eternidad nos veremos » y despues haciendo una pausa esclamó con lágrimas en los ojos: « Digale á mi pobre madre que muero amándola y sintiendo no « haber seguido sus consejos y que le pido como el servicio « que se hace á un hijo moribundo: que recoja y ampare á la in- « feliz que se ha ligado á mi desgracia, y que le ruego por úl- « timo que perdone al Mariscal este crimen tan horrendo co- « mo inútil ».

Benigno Lopez fué fusilado hincado de rodillas y sin permitir que se le vendáran los ojos.

Ese mismo dia Lopez almorzaba con mucho apetito.

A los pocos dias en el alojamiento del tirano almorzaban tranquilamente; el, Mma. Lynch, el obispo Palacios y su hijo mayor: se hablaba poco y Lopez manifestaba una impaciencia muy marcada, mirando contínuamente hácia una de las puertas laterales del rancho: de repente se levanta una cortina que caia sobre la puerta de la derecha, y entra el juez, quien despues de haber pedido el competente permiso al Mariscal, esclamó con voz firme: *Siendo acusado el señor Obispo del crímen de lesa-patria tengo la órden superior de reducirle a prision* » todos manifestaron sorpresa, mientras que Lopez inclinándose hipócritamente esclamó: «*Si la ley lo ordena, yo no me opongo á la ley.*» El Obispo se levantó diciendo: «*Es mi destino, cúmplase la voluntad de Dios* » Salió sin despedirse de nadie, y de allí fué conducido á la ejecucion, sin permitirle reconciliarse con Dios, porque Lopez decia, *que un santo varon debe estar en buena armonia con Dios á todas horas.*

La causa de la muerte del Obispo Palacios fueron las delaciones del clérigo Maiz, quien por una innoble venganza hizo morir al infeliz Palacios.

El clérigo Maiz es el *Mefistófeles* de Lopez, hombre de bastante talento, alma enérgica, vengativa, capaz de todo lo malo por llenar un propósito rencoroso, este es el clérigo Maiz, el único que talvez tenga el valor de enviar á Lopez al otro mundo.

Sus dos hermanas doña Inocencia y doña Rafaela, fueron azotadas varias veces, y conducidas por último á Cerro Leon. En el *Semanario* se publicó una larga lista de las ejecuciones, que arrojaban la cifra siguiente : — 167 extranjeros (fusilados) ; 113 idem muertos en los calabozos ; 176 paraguayos, pasados por las armas ; 88 muertos en la prision ; 85 de distintas nacionalidades ejecutados. Muertos en los caminos : — 27 ; total 596.

A las arcas del General Lopez fueron á reunirse cientos de miles de pesos y valores inmensos en joyas, oro y plata labradas procedentes de las confiscaciones y de los muchos comerciantes que morian en los tormentos. La cañonera italiana *Ardita*, cargó grandes cajas, que apenas podian ser suspendidas por cuatro ó seis robustos mocetones. Estos tesoros fueron consignados á una de las principales casas de comercio de Paris.

Al marchar al sitio del patíbulo, D. Benigno Lopez que llevaba un paso firme y el rostro lleno de entereza, encontró á un jóven Quintanilla, á quien arrojó su sombrero diciéndole : « Adios amigo ; tome mi sombrero : yo ya no lo preciso, y á vd. le vá á hacer falta ».

El Obispo D. Manuel Antonio Palacios, fué atado codo con codo, y llevado á empujones al sitio donde debia ser pasado por las armas. El 21 de Diciembre tuvo lugar la carniceria mas espantosa en Villeta ; los reos eran sacados de á dos y de á tres, primero, y despues de á 15 y 20 juntos, siendo ejecutados en montones, resultando de esto una carniceria espantosa, por que de las descargas quedaban algunos muertos, pero otros trataban de huir con los brazos y piernas

rotas, con horribles heridas en el rostro, cuello y cuerpo, presentando un espectáculo por demás repugnante. Estos eran ultimados á bayonetazos y pedradas. El General Lopez hizo llamar á la esposa del Coronel Martinez, capitulado en Humaitá. Esta señora tenia 22 años. Lopez le exigió que firmase una exposicion diciendo que renegaba de su esposo y no lo reconocia ya por tal, pidiendo para él el desprecio y la maldicion de los hombres, por traidor á su patria. Contestó la señora, que muy lejos de eso, creía que su esposo se habia portado como debia, capitulando honrosamente, cuando empezaban á morir los hombres de hambre ; que su esposo habia salvado la vida de aquellos infelices que iba á ser inútilmente sacrificada, y que muy lejos de censurarlo, se lo aprobaba.

Al oir esta contestacion se indignó el Sr. Lopez y mandó que en el acto fuese la señora de Martinez pasada por las armas. Los soldados se apoderaron de ésta y la arrastraron al sitio de la ejecucion, donde la concubina del Mariscal, Mrs. Linch, se ocupaba en apostrofar amargamente á las señoras que marchaban al suplicio. Entonces, una sirviente que acompañaba á la señora de Martinez, se arrojó á los piés del General Lopez, diciéndole : « Señor ; no haga vd. matar á la niña, que no tiene culpa alguna : yo moriré por ella : que me fusilen á mi ». El Sr. Lopez ordenó entonces, que sin perjuicio de la ejecucion de la señora, fuese tambien ejecutada la sirviente, y así se hizo. Necesariamente este hombre habia llegado al caso de verlo todo rojo. Cuando llevaban á ejecutar á la señora de Martinez, llegaban las señoras de Recalde y Eguzquiza conducidas en una carreta. Aquellas señoras venian casi desnudas y hechas andrajos por la poca ropa que cubria su cuerpo.

El General Lopez ordenó que en la misma carreta fueran conducidas al sitio donde se estaban pasando por las armas á los otros presos ; pero Mrs. Linch se opuso á ello, diciendo que no habia razon para que tales traidoras fueran conducidas

en vehinculo cuando todos los demás iban á pié: las señoras fueron bajadas inmediatamente de la carreta y confundidas en uno de los pelotones de hombres destinados á la muerte. El General Lopez habia tomado posesion de una enramada á 50 pasos del sitio de las ejecuciones y allí presenció la muerte de sus hermanos. El último campamento que abandonó este hombre estaba de tal manera sembrado de cadáveres y de miembros esparcidos, en los distintos períodos de putrefaccion, que los aliados no podian detenerse en aquel paraje. Momentos antes de hacer fusilar á su hermano, la madre del General Lopez, bastante anciana ya, se le presentó á suplicarle por la vida de sus hijos é hijas: Lopez la recibió con muestras de respeto y atencion, y la despidió diciéndole que se fuera sin cuidado; sin embargo, apenas desapareció la anciana del campamento fueron muertos D. Benigno y su esposa.

Apenas amanecia el dia siguiente, el mismo Lopezse presentaba ante aquella multitud de presos que permanecian al rayo del sol y dormian á la intemperie en el cepo de lazo, y hacia una clasificacion, despues de la cual formulaba una lista de los que debian ser ejecutados en ese dia.

Las 45 leguas que hay de San Fernando á Villeta tuvieron que hacerlas á pié los presos, marchando en monton como los rebaños de carneros, cargados con los pertrechos pertenecientes al mismo ejército, y muchos de ellos ya completamente desnudos. En esa marcha se cometieron atrocidades de todo género: los que desgraciadamente caian al suelo, ya fuese rendido, ya con los pies ulcerados por las espinas, troncos ó raices de la travesía, eran dejados atrás con un número correspondiente de soldados que los bayoneteaban; así fué que al llegar á Villeta muchos de estos desgraciados murieron presa del mas bárbaro suplicio: allí fueron ejecutados Gutierrez, Tomé, losCapdevilas, Federico Anavitarte, Antonio Nin, Alen, Rotero, Cateura y varios otros.

Lopez habia estado prolongando el suplicio del Coronel D. Venancio, su hermano, sin duda para que presenciase antes de seguir la misma suerte, la ejecucion de sus presuntos cómplices.

El Coronel Nuñez antes de morir recibió una pedrada en un ojo reventándosele completamente: el General Bruguez, el Mayor Haedo, Salduondo y Molina sacerdotes, Bedoya, ex-Ministro, la hija de D. Pedro Decú y Vicente Olmi, murieron juntos.

Un teniente Zorrilla que habia vuelto al Paraguay despues de la Uruguayana donde cayó prisionero, fué mezclado en una de las declaraciones y el General Lopez mandó que lo azotasen hasta morir. Tal fué el destino que tuvieron los comprendidos en aquella revolucion y muy particularmente los desgraciados orientales, que creyendo hallar un auxiliar y un amigo político en el General Lopez, encontraron solo un verdugo cruel y un tirano que los degolló sin probarles crimen alguno.

A continuacion vá la lista de las ejecuciones, llevada en el cuartel general de Lopez, por el General Resquin — es esta:

Campamento de San Fernando, 13 de Mayo de 1858.

Por órden superior fueron pasados por las armas en Villa-Franca los desertores Domingo Caballero y Juan Lopez, soldados del batallon número 13, capturados en los montes de dicha villa, teniendo el primero dos heridas, una debida á él y otra á sus perseguidores.

17 de junio—Por órden superior fué pasado por las armas el brasilero, espía del enemigo, Juan de Silva. Tambien por desercion el soldado de artillería de Tebicuari José Delvalle.

19 de junio—Falleció el traidor Silvestre Silva, de muerte natural. Tambien por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores de la capital Estéban Homem, Vicente Cabrera, Apolinario Diaz, Nicolás Medina, Gregorio Ferreira y Félix Diaz.

22 de junio—Por órden superior fué pasado por las armas el desertor por tercera vez Antonio Babadila, del batallon número 43. Tambien fueron pasados por las armas por órden superior los reos traidores de la capital Juan Benitez, Antonio Barboza, Francisco Pereira, Pio Ayala, Bernardo Pereira, Dionisio Gonzalez y José Delvane.

25 de junio—Por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores engrillados Soto Diaz, Domingo Talavera, Bartolomé Mayo, Gaspar Morinigo, Miguel Jimeuez, Tomás Vazquez, José Maria Quintana y German Egusquiza, todos traidos de la capital.

28 de junio—Por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores Vicente Ortigosa, Tomás Pedroso, Eugenio Cáceres, Martin Morales, Tomás Cardoso, Galo Iturbe, José Manuel Otazo y Vicente Lopez, todos traidos de la capital. Falleció de muerte natural en un calabozo el desertor brasilero Pedro Antonio Alves.

1° de julio—Por órden superior fué pasado por las armas el desertor Victoriano Zareque, del cuerpo de remeros.

5 de julio—Falleció de muerte natural en un calabozo el reo traidor Juan Gomez, ex-teniente coronel. Otro si, el reo traidor Sotero Torres, soldado de caballeria.

6 de julio—Por órden superior fué pasado por las armas el desertor Eugenio Nuñez soldado del regimiento número 19.

7 de julio—Falleció de muerte natural el reo engrillado Emilio Loroman, de nacion aleman.

9 de julio—Falleció de muerte natural el reo engrillado Pablo Becaris, de nacion italiano. Tambien por órden superior fué pasado por las armas el desertor Basilio Rivarola, del batallon 23.

13 de julio—Por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores Juan Bautista Lescano, Marcelino Marquez, Salvador Martinez, Zacarias Pereira, José Ignacio Garay, Manuel Cardoso, José Tomás Martinez, Serapio Escobar, Ra-

mon Infran, Juan de la Cruz Vera, Manuel Vieira, el cabo Angel Alderete, Basilio Villalba, Nemesio Benitez, José Luis Botella, Manuel Montero Braga, Francisco Magallanes, Antonio Cárlos de Oliveira y Julio Bautista Dacosta.

14 de julio—Por órden superior fué pasado por las armas el traidor, alférez de caballería, Miguel Gayoso.

15 de julio—Falleció el reo traidor Juan Lenze Colomno, inglés. Falleció el reo traidor Manuel Madruga, portugués. Falleció el reo traidor Policarpo Garro, paraguayo. Falleció el reo traidor Trifon Canete, paraguayo.

16 de julio—Falleció el reo traidor Buenaventura Cáceres, paraguayo. Fué pasado por las armas el reo traidor Miguel Antonio Eloduy, menor y paraguayo.

17 de julio—Falleció el reo traidor Manuel Bicinejui, italiano Falleció el reo traidor José Bedoya, correntino.

18 de julio—Fué pasado por las armas el reo traidor Tomás Pisarelo. Fué pasado por las armas el reo traidor Gregorio Luibedo.

19 de julio—Falleció el reo traidor Isidoro Troche, paraguayo. Falleció el reo traidor Domingo Purniez.

20 de julio—Falleció el reo traidor Miguel Berges, paraguayo.

21 de julio—Falleció el reo traidor Agustin Elezdui, español. Falleció el reo traidor Justo Benites, paraguayo.

23 de julio—Falleció el reo traidor Clemente Veloto, paraguayo.

24 de julio—Falleció el reo traidor Raimundo Ortiz, paraguayo. Falleció el reo traidor Estéban Luisaga, paraguayo. Falleció el reo traidor Agustin Piaggio, italiano.

25 de julio—Falleció el reo traidor Cárlos Orrute. Falleció el reo traidor Ignacio Galáxaga, español. Falleció el reo traidor Escolástico Garesse, paraguayo. Falleció el reo traidor José C. Fernandez, paraguayo.

28 de julio—Fallecieron los reos traidores Estéban Idedusis y Antonio Susini, italianos.

29 de julio—Falleció el reo traidor José Angelo, paraguayo; y por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores Santiago Oscaríz y Manuel Cabral, paraguayos, y Cándido Vasconcellos, portugués.

30 de Julio—Fallecieron los reos traidores Bernardo Artaza y Fermin Gonzalez, paraguayos.

31 de julio—Falleció el reo traidor Francisco Rosas.

4 de Agosto—Fallecieron los reos traidores Manuel Coelho, portugués, Abdon Molinas, paraguayo, y Pedro Anglade francés.

5 de Agosto—Falleció el reo traidor Sinforoso Cáceres, correntino.

6 de Agosto—Por órden superior fué pasado por las armas el reo desertor Eusebio Herrera, argentino, y falleció el reo traidor Vicente Valle, paraguayo.

7 de agosto—Falleció el reo traidor Salvador Figueredo, paraguayo.

8 de Agosto—Fallecieron los reos traidores Luciano Baez, paraguayo, y Juan Fusoni, italiano.

9 de agosto—Fueron pasados por las armas los reos traidores siguientes: Américo Varela, Angel Silva, Antonio Airua, Antonio Tomé, Antonio Rebaudi, Antonio Guaner, Antonio Foboas, Antonio Yrala, Aresti de Duprá, Baldomero Ferreira, Benjamin Santerre, Cayetano Barboza, Eugenio Mateo Agariaz, español; Faustino Martinez, Feliciano Hermosa, Francisco Canteros, Francisco Samaniego, Francisco Solera, Fermin Bararvaz, Gregorio Argüelles, Inocencio Gregorio, Isidoro Arriola, José Caraiza, José Valle, Juan Campen, Juan Fusoni (este último murió de muerte natural un momento antes de ser ejecutado) Julian Rodriguez, Julian Aquino, Luis Avila, Martin Candía, Nicolás Cassales, Nicolás Sussini, Nicolás Delphino, Pedro Falcon, Pelayo Arcona, Roman Franco, Roman Capdeville, Serapio Pucheta, Venancio Uribe, Vicente Servin y Vicente Galorza.

10 de agosto — Falleció el reo traidor, Juan Padilla, arjentino.

14 de agosto — Fallecieron los reos traidores, Agustin Vieira y Eliseo Galiano, ambos paraguayos.

15 de agosto — Falleció el reo traidor, José Maria Patiño, presbítero.

17 de agosto — Fallecieron los reos traidores, Pedro Burges, paraguayo y Coriolano Marques, arjentino.

18 de agosto — Falleció el reo traidor, teniente Juan Caballero.

16 de agosto — Fallecieron los reos traidores, Damasio Cuevas, paraguayo, y Alfredo Levriet, francés.

20 de agosto — Fallecieron los reos traidores, Florencio Uribe, español, y Benjamin Oribieta, paraguayo.

22 de agosto — Fueron pasados por las armas los presos traidores, Cipriano Duprá, Andrés Urdapilleta, Cárlos Reclo, Julio Carranza, Vicente Varleto, Constantino Borleto, Antonio Oneto, Elizardo Baca, Sebastian Ibarra, Gregorio Vera, Narciso Lascerre, Felipe Milleres, Juan Nera, Alejandro Pinto de Souza, Nicolás Jubelini, Federico Anavitarte, Tristan Rosa, Benigno Gutier, Raimundo Barraza, Leandro Barrios, Roman Silvero, Honorio Grillo, Mateo Muso, Ignacio Ruiz, Féliz Garcia, Féliz Arriola, Pastor Gonzalez, Juan Baeco, Juan Bautista Duré, Leopoldo Anglade, Francisco Cardoso, Miguel Lombardi, José Mino, Domingo Fernandez, Federico Gariaca, Juan Gregorio Valle, Miguel Perujo, Manuel Espinola; Félix Candia, Joaquin Fernandez, Enrique Fuvo, Lorenzo Graz, Francisco Molina, Juan Andreu, Egidio Ferrero, Desiderio Arias, José Remondini y Pio Possoli — Total 48.

En la misma fecha, fueron pasados por las armas los reos traidores: Francisco Rodriguez Larreta, Narciso Prado, Santiago Malloza, Ulises Martinez, Francisco Laguna, José Garay, Guillermo Start, Bernardino Ferreira, José Maria Antigaraga,

Leonardo Sion, Nicolás Froya, Salvador Echenique, Santiago Deluqui, Pablo Kert, José Rustei, Joaquin Bargas, Celso Correa, Domingo Rosas, Enrique Garcia, Pilar Guaicochea, Pascual Bedoya, Juan Batalla, Juan Perrarsi, Gregorio Molinas, Roque Céspedes, Marcolino Gomez, Francisco Vidal, José Rodriguez, Joaquin Romaguera, Pedro Polleti, José Maria Saucedo, Vicente Urdapilleta, Angel Ugalde, Aurelio Manchuet, Gines Raustai, Bernardino Cabral, Faustino Rodriguez, presbitero, esceptuándose Nicolás Troya, que murió antes de la ejecucion — Total 37.

23 de agosto — Falleció el reo traidor. capitan Ramon Boga, y por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores : Juan Vatts, Natalicio Martinez, Benigno Rosas, Luis Echevarrieta, Teodoro Gauna, Marco Pernabé, Celestino Cattin, José Sanyur, Vaciliano Lampini, Enrique Fenaus, José Hallero, Cárlos Tristan, Alejandro Galeano, Francisco Sora, Francisco Balbuena, Bartolomé Albertoni, Estevan Mesa, Anteoxeliano Capdeville, Antonio Lucero, Melchor Costa, todos extranjeros, y Mariano Marques, Agustin Pires y Manuel Fernandez, paraguayos, estos tres últimos — Total 23.

24 de agosto — Falleció el reo traidor, D. Jesus Lopez, paisano ; fueron pasados por las armas los traidores : Clemente Pereira, Martin Vera, Aniceto Duarte, Casimiro Aquino, Francisco Roman, Pablo Rosas, Miguel Garcia, estos paraguayos ; y Epifanio Palacios, Juan Moreira, Máximo Rodriguez y José Laco, extranjeros — Total 11.

26 de agosto — Fueron pasados por las armas los reos traidores : Francisco Fernandez, paraguayo, ex sargento mayor ; capitan Miguel Itaed ; teniente Anastasio Vallejos ; alférez José Villasante ; alférez Dionisio Villalba, urbano ; Pablo Gonzalez, urbano ; Matias Montril, italiano ; Selverino Boie, y los extranjeros Hilario Santana y Antonio Fonseca — Total 14.

Por órden superior fueron pasados por las armas los reos

traidores: José Maria Bruguez, el ex-coronel Manuel Nuñez, el sargento mayor Vicente Mora, alférez Rosario Bobadilla, capitan Miguel Rosas, el particular Cárlos Riveros, Manuel Céspedes, el ex-presbítero Vicente Baran, Fidelis Dávila, Juan Morales, Teodoro Vera, alférez Gerónimo Delfin, Juan Madera, Sixto Pereira, Angelo Cacens, Antonio Nin Reyes y Antonio Vasconcellos — Total 19.

Por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores: Manuel Trete, Pablo Sarracho, Blas Recalde, Juan Antonio Rodriguez, Francisco Decoud, Valentin Bargas, Prudencio Ayala y Valeriano Ayala — Total 8.

Campamento en Cumbarity, 7 de Setiembre.

Fallecieron los reos traidores: Francisco Candia, el teniente José Martinez y urbano Dionisio Figueiredo.

5 de setiembre — Falleció en prision el traidor Narciso Nuñez, ex-juez de paz en Villeta.

6 de setiembre — Fallecieron en la prision los reos traidores Anacleto Gonzalez, correntino, y José Fen; norte-americano.

9 de setiembre — Fallecieron el reo traidor y soldado Nicolás Sanabria, paraguayo, y Timoteo Correa, brasilero.

10 de setiembre — Fueron pasados á bayoneta los espias Vicente Amarilla é Inocencio Gonzales, soldados paraguayos.

11 de setiembre — Fallecieron los reos traidores Gustavo Aman, aleman, teniente Patricio Gorostiaga, argentino, y Antonio da Silva, brasilero.

12 de setiembre—Falleció el reo traidor alférez Tomás Cespedes, y el urbano Roman Candia, paraguayos.

13 de setiembre — Fallecieron en su prision el teniente coronel Gaspar Campos, prisionero, y el traidor Gabriel Coria, argentino.

Lista de los présos, muertos en tránsito de San Fernando á Cumbarity, desde el 27 del pasado agosto hasta el 3 del corriente.

Juan Pastore, Pedro Talena, Antonio Charman, extranjeros; el traidor Jorge Kes, suizo; Manuel Antonio do Espíritu Santo, el traidor Isidoro Martinez, mejicano; José Gayetano Beurro, Cárlos Bono, Jorge Daly, Antonio José de Mora, Pedro Lagarde, Andrés Gonzales, Eleuterio Eneiro, Manuel Peña, José Vicente Jestono, José Maria Castro, Andrés Ibañez, traidor boliviano; Eustaquio Uriarte, Manuel Riveras, Juan Almoya, Roberto Casimiro, Valentin Benitez, Raimundo Aquino, Manuel Berges, Miguel Silva y alferez José Gavilá. Total 27.

14 de setiembre—El teniente Alejo Ibero fué pasado á bayoneta, y fallecieron los reos traidores Marischavel, español, y Cárlos Moreno, argentino. Púsose en libertad al coronel Bernardino Deniz. Con fecha cuatro del corriente se sacaron de la prision pasados del enemigo, los prisioneros de guerra y presos por otras causas, para trabajo de trincheras, en número total de 190.

15 de setiembre—Fallecieron los reos traidores Jacinto Duarte, paraguayo, y Baltazar de las Carreras, oriental.

18 de setiembre—Fallecieron los reos traidores Agustin Trigo, Sebestian Zusfron, Eufemio Mendez, Antonio Ortiz, todos paraguayos, y Wenceslao José Maria, brasilero.

19 de setiembre—Falleció el reo traidor Justo Cáceres, paraguayo. Para trabajos de trinchera fueron pasados los siguiente reos: Simon da Silva, Antonio Luís de Moraes, Inocencio Monteiro de Mendouça, José da Silva, José da Costa Leite, José Justiniano, Indalecio de Souza, Manuel dos Santos, Manuel Antonio da Silva y Manuel Carneiro, brasileros todos estos diez; y Roman Lezcano, Antonio Sanchez y Roque Sanchez, argentinos. Total, 13.

20 de setiembre—Fallecieron el reo traidor paraguayo Mauricio Gonzalez en su prision, y el desertor brasilero Juan Soares de Araujo.

21 de setiembre—Fallecieron en la prision los traidores Fulgencio Gonzalez y Antonio Quintana, paraguayos; Justino Lescano, argentino, y Antonio da Silva, brasilero.

22 de setiembre—Fallecieron los reos traidores Francisco Pintos y José Vega, paraguayos.

Campamento en Piquisiry, setiembre 22 de 1868.

Por órden superior fueron pasados por las armas el soldado desertor José Segovia, del 3° regimiento de artilleria, capturado en el distrito de Itá. El sargento de policia Luciano Lecidias recibió treinta pesos de premio por el celo en capturar al desertor José Segovia del 3° regimiento de artilleria, gratificacion que se dignó concederle el Exmo. Sr. Mariscal Presidente de la República y General en Jefe de sus ejércitos—*Francisco I. Resquin.* Es copia.

23 de setiembre—Falleció el reo traidor Sebastian Salduondo, paraguayo.

24 de setiembre—Fallecieron los reos traidores paraguayos Ramon Mareco, pasado á la bayoneta; gefe de Tatí, José Lino Torres; particular, Dolores Caballero; brasilero, José Veiga. Por órden superior fué puesto en libertad el reo Lázaro Gonçalves, de Yaguaron.

25 de setiembre—Fallecieron en la prision los reos traidores Juan Rodriguez, brasilero, Pedro Merolles, italiano.

26 de setiembre—Falleció el reo traidor Joaquin Patiño, paraguayo; Antonio de Souza, brasilero, desertor de Yaguaron, fué pasado á bayoneta.

27 de setiembre—Falleció en la prision el reo José H. Varella, italiano. Pasaron á la trinchera para trabajar los prisioneros traidos de Ibebyry, soldados: Deodato José dos Santos, Manuel Isidoro da Silva y Pedro Reginaldo, brasileros. Falleció el reo

traidor Facundo Salduondo, paraguayo. Por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores: ex-mayor Sanabria, paraguayo; ex-capitan Igracio Garay, id., ex-teniente Elias Ortellano, id.; Francisco Sosa, id.; ex-presbitero Martin Serapio Servin, id.; id. id. Juan Evangelista Barrios, id.; ex-sargento Dolores Bera, id; Bernardo Ortellado, id.; Gumesindo Benitez, id.; Manuel Leandro Colunga, id.; Zacarias Rodriguez, id.; Vicente Dentella, Segundo Colunga, id.; Isaac Alvarez, id.; Francisco Ozeda, id.; Juliano Jaques, id.; Matias Ferreira, id.; Francisco Zelada, id.; Daniel Valiente, id.; José Mariano Servin, id.; Miguel Ramirez, id.; Jorge Centurion, id.; José Franco, id.; Antonio de las Carreras, oriental; Francisco Xavier de Mattos, brasilero; Juan Fernandez Contaduría, id.; José Gomez Maciel, id.; Francisco Eleuterio de Souza, id.; Juan Beltiano, italiano; Francisco Invernisi, id.; Juan Viacaba, id.; Julio Veca, id.; Vicente Reina, español; Francisco Vilas id.; José Maria Vilas, id.; Enrique Reina, id.; Ventura Gutierrez, arjentino; José Cateura, id.; Calisto Lescano, id.; Juan de la Cruz Lopez, id.; Crisóstomo Serrano, id.; Leonardo Ruz, francés; Miguel Alderey, id.; José Pilifer, id.; Octavio Julgra, aleman; Francisco Ordano, ruso; Isidro Codina, español—total 48.

12 de Octubre—Falleció el reo traidor Vicente Quadro, italiano.

19 de octubre—De órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores que desertaron la guarda-bandera del batallon número 9, soldado Luis Alcaraz, del regimiento número 3, y Ramon Paradez.

19 y 20 de octubre—Falleció el reo traidor soldado José Palacios, paraguayo.

21 de octubre—Falleció en la prision el reo traidor brasilero Fernando José Moreira.

25 de octubre—Falleció el reo traidor brasilero Ricardo Costa Leite.

28 de octubre—Falleció el reo traidor brasilero Tomé da Costa.

29 de octubre—Falleció el reo traidor paraguayo Juan Moraes Buena.

5 de noviembre—Falleció el reo traidor paraguayo Miguel Patiño.

7 de noviembre—Falleció el reo traidor paraguayo Benito Alvarez.

8 de noviembre—Fallecieron en la prision los reos traidores brasilero José Manuel de Campos, argentino Cipriano Gonzalez, paraguayo Jose Maria Franco.

9 de Noviembre—Falleció de peste en el hospital, el reo traidor paraguayo, Valentin Fernandez. Falleció de peste en el hospital el reo traidor, paraguayo, De la Cruz Canette. Falleció el reo traidor, paraguayo, Sinforiano Martinez.

10 de Noviembre—Falleció de peste en el hospital, el reo traidor paraguayo, Buenaventura Biasque, ex-juez de paz de Carapeguá. Falleció en la prision la rea traidora, Maria de Jesus Egusquiza, paraguaya. Lista de los reos muertos en la trinchera, paraguayos: Mariano Lopez, Francisco Sanchez, Alejo Benitez, S. Ferreira y Buenaventura Soria.

Arjentinos: Santiago Romero, Cornelio Salazar, Luis Soto, Aniceto Chorche, José Perez, Simon Romero, Roque Mansilla, Manuel Sanchez Angel Agüero, Cipriano Alonzo, Basilio Canoma, Marcelo Herrero, José Trores, Lázaro Iarine, Santiago Avila, Andrés Atuno, Primitivo Sosa, José Montero, Manuel Alvarez, Isidoro Agüero, Lino Tarela, Nicolás Vera, Antonio Sanchez, Badurdello Artaza, Francisco Agüero, Inocencio Mendoza, Savino Pari, Ramon Mansilla, Martin Acebo, Ramon Perez, Celedonio Fernandez, Estéban Guanez, Maria Gomez, Juan Larrea. 34.

Brasileros: José Costa, Antonio Francisco, Simon de Santos, José Tertuliano, Manuel Souza, Joaquin Soares, José Lucas,

Vicente Correa, Lázaro Gonçalves, Joaquin de Souza, Emilio Alves, Francisco Peude, Vicente Fernandez, José do Nacimento, Basilio Diniz, José Lautela, Manuel dos Santos, Manuel Antonio Felipe da Silva, José Justiniano 20.

Italiano: Juan Canelo. 1. Total: 60.

12 de Noviembre—Falleció en prision el reo traidor, ex-presbítero Antonio Corbalan. Fallecieron en prision los reos: Cándido Centurion, paraguayo, traidor; B. Ventura Maria de Mattos brasilero, pasado. Fallecieron de peste en el hospital los reos traidores: ex-presbitero Santiago Narvaez, paraguayo; paisano Pedro Barrios, idem; soldado Francisco Ensina, idem.

13 de Noviembre—Falleció de peste en el hospital el prisionero de guerra capitan Antonio Falcon, argentino. Falleció en prision el prisionero teniente Mauricio Soto, argentino.

14 de noviembre—Falleció en prision el desertor del enemigo soldado José Pereira Campos, brasilero.

15 de noviembre — Falleció de peste en el hospital el brasilero desertor, soldado Raymundo Coelho. De órden suprema, datada de 12, fué pasado por las armas el reo ex-alférez Ezequiel Dure, del batallon n.º 18.

17 de noviembre — De órden superior dióse de alta, pasando á la capital, al reo traidor Gustave Bayon de Dibertat, francés.

21 de noviembre — De órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores, espias del enemigo, soldados Juan Gonzalez, de Carapeguá, y Basilio Escobar. Falleció en prision el traidor particular Simon Condes.

22 de noviembre — Falleció en prision el reo traidor Saturnino Tavares da Silva, brasilero.

23 de noviembre — Falleció en la prision el reo traidor, exteniente de caballeria, Eduardo Barrios.

1.º de diciembre — Falleció el prisionero, soldado Francisco Juan da Silva, brasilero. Falleció el reo traidor V. Gomez, paraguayo.

10 de diciembre — Entregáronse presos para ser conducidos al exterior, los traidores Peter Cornelio Bliss, norte-americano, Jeorge I. Masterman, inglés.

11 de diciembre — Fueron pasados por las armas los reos: capitan Andrés Maciel, paraguayo traidor; tenientes Francisco Ortellado é Ignacio Oseda, idem idem; presbíteros Talavera, Antonio Valdovinos y Juan Arza, idem idem: soldados Bernabé Sanchez, Donato Lescano, Aniceto Joere, Francisco Sanchez, Sebastian Alonzo, id. id.; urbanos Francisco Sanchez, Victoriano Càbrisa, Ignacio Vera, Basilio Pereira, Gaspar Lopez, Eleuterio Barboza, Luciano Decoud, Simon Céspedes, id id.; coronel Telmo Lopez. santafecino traidor. Particulares: Malaquias de Oliveiras, Francisco Zalar de Oliveira, Juan A. Deante, brasileros; José Maria Cáceres, correntino; Cárlos Ulrich, Leon de Delme, Pedro Nolasco Conde, correntinos, coronel Ulpiano Lotero, correntino prisionero. Tenientes: Joaquin da Silva Gusmáo, brasilero; José Homero, argentino, prisionero; alferéz Paolino Baez, correntino, id.; sargento Francisco Barreira, brasileiro, id.; cabos Francisco José de Oliveira, José Francisco de Amorim; soldados, José Barrozo, Manuel A. dos Santos, Antonio Manuel Rodriguez, Antonio José da Silva; pasados, José Prucian, Francisco Tavares (espia), Martin Machado, brasileros; Raimundo Ruiz, entreriano, prisionero; Ireneo Alvariza, oriental, id.; Honorio Cambá, francés; José Espiritu Santo Rodriguez, Seraphim Gomez de Moura, José Ferreira Brandáo, Joaquin Gonçalves y José Tomás da Costa, brasileros, prisioneros – Total, 49,

11 de diciembre—Reos puestos en libertad: coronel Venancio Lopez y presbitero Eugenio Bogado, agregado al estado mayor.

14 de diciembre—Fué lanceado el traidor teniente Simplicio Linche.

Total de victimas, 588.

Documentos referentes á las atrocidades que venimos enumerando — Asesinato del Dr. Gutierrez.

Santa Cruz, Enero 17 de 1870.

Señor doctor D. Basilio de Cuellar. — Sucre.

Mi muy respetable señor:

No pude contestar á su apreciable carta en el correo anterior, por haber salido á encontrar á Merceditas, que llegó el 26 del pasado. La relacion circunstanciada que esta hermana desgraciada me ha hecho de la suerte de su esposo y los sufrimientos de ella, dan por resultado que Lopez es el mayor malvado que ha producido la naturaleza. Los referiré, no solo cumpliendo con los deseos de usted, sino llenando el sagrado deber que impone el sincero cariño que usted le tenia á Tristan, lo mismo que á Merceditas, á la que no dudo compadecerá usted.

Así que llegaron á Asuncion, dió Tristan á la prensa algunos artículos de fondo, que bastaron para que se captase las simpatías de ese gobierno. Empero, esto fué el preludio de sus futuras desgracias, porque desde entónces le trazó la forma y manera cómo debia dar á luz *El Centinela*, que publicó contra sus sentimientos hasta el dia en que fué preso, — ni cómo evadirse; porque la negativa parecia importarle su desaparicion.

Poco tiempo despues se trasladó la capital al pueblo de Luque, distante tres leguas de la primera, y de allí solicitó la gracia de establecerse en Areguá, cuatro leguas mas adelante, por la necesidad de los baños medicinales que allí se encuentran y con la condicion de que bajaria á Luque en las fechas que debiera salir el periódico; la peticion fué admitida, el ferrocarril le proporcionaba la celeridad de sus marchas continuadas al referido Luque y aun hasta Asuncion.

La guerra obligó á Lopez á retirarse á San Fernando, punto medio entre Humaitá y Asuncion, y en ese pueblo forjó el horrible plan de que los paraguayos, bolivianos y extranjeros ha-

bian robado al tesoro nacional 3.000,000 de fuertes, con el objeto de fraguar una conspiracion, teniendo por base el asesinato del tirano, y desde este momento principiaron las matanzas.

Se apresaba cada dia cientos de paraguayos y extranjeros llevándolos en seguida á bordo, donde los martirizaban del modo mas bárbaro. Llegaban á San Fernando y se les tenia un mes sujetos á distintos tormentos, y en los que se les obligaba á firmar declaraciones que les presentaba el tribunal inquisitorial, confesando haber sido cierta la conspiracion y recibido dinero para llevarla á cabo. Hecho esto, á unos los lanceaban, á otros se les descuartizaba atados á cuatro mulas, etc., y ninguno pasado por las armas.

En el mes de Junio del año pasado, el boliviano Vaca fué llevado á San Fernando: los demas paisanos se consideraron ya en capilla. Tristan decia á Mercedes: no sé que hay; haz promesas, la crisis que atravesamos es fatal. ¿Por qué temer? ¿No estoy sirviendo con mi pluma al mariscal? ¿Le daria vergüenza tocar mi persona?

El tiempo avanzaba. Mercedes era nombrada comisionada para entender en una ofrenda que el bello sexo presentaria á Lopez en su cumpleaños; con tal motivo venia frecuentemente de Areguá á Asuncion para verse con madame Lynch, querida de Lopez, quien era la que dirigia tales ofrendas.

Tristan venia á Luque los dias mártes á dar á luz el periódico, y el 13 de Júlio que estuvo, Mercedes pasó á Asuncion, y en esa misma fecha llama la policia al doctor Gutierrez, al padre Basiliano, don Juan Padilla y Tristan, los meten á bordo y los ponen al cepo de lazo, que consiste en atarles las manos por detrás y estirarles las piernas con dos lazos hasta medio rajarlas, teniéndolos sentados abajo. Llegan á San Fernando y á Tristan le sueltan á los cinco dias; escribe á Lopez, solicitando una entrevista y no recibe contestacion. Al sesto dia ama-

nece encadenado y el tribunal quiere que absuelva el interrogatorio que se le presenta; se le condena al tormento de prensa á todo el cuerpo, pide la muerte; pero en vano, pasa tres veces por el martirio, su espíritu desfallece por los dolores y al fin firma la declaracion que se le presenta, sale por último para ser lanceado despues de haberse negado, protestando con la energia de un valiente ser absolutamente inocente, y haciendo un esfuerzo sobrehumano grita, asegurando que su firma ha sido arrancada por el tormento y que el cielo castigará la injusticia de su muerte.

Mercedes, que pasó á Asuncion el 13 de Julio, como tengo dicho, fué retenida por madama Lynch seis dias, acariciándola del modo mas tierno: al fin la deja marchar encargándole un recuerdo para Rosa. Llega á Areguá, nadie le da razon de su esposo: regresa á Luque y nada sabe; pasa á Asuncion y la maldita madama Lynch rehusa verla; ruega, llora y se desespera porque se le permita pasar á San Francisco y todos le vuelven la cara porque ha incurrido en el crimen de traidora: se va á Areguá, y el juez le toma á su llegada dos declaraciones en dias distintos sobre el armamento que debe tener oculto su marido, lo mismo que 35,000 pesos en metálico: contesta que ignora todo esto, y que se le calumnia á Rosa, porque si tal cosa hubiera habido, seria sabedora. Al siguiente dia de la última declaracion se le presenta el juez y le confisca los cortos intereses que le habian quedado; la bota de la casa y echa llave á las puertas. La infeliz se refujia al frente, y suplica se la admita; pero la dueña de casa rehusa recibirla, porque teme morir; pasa algunos dias en un corredor con sus dos hijitos y embarazada de dos meses. Al fin se le devuelve únicamente su ropa, y vendiéndola poco á poco, consigue no morir de hambre: se le concluye aquella y desde entonces come cinco naranjas, unos dias con la corteza, raspándole solamente el zumo, con sus dos hijos, y otros dias nada; otros, come afrecho de yave, y seria no acabar referir sus padecimientos.

Se da la órden de que la poblacion de Aregua desocupe este punto, y sale Mercedes à pié, metiéndose por fangos hasta la cintura: llega à Azcurra, y despues de seis meses sale al encuentro de madama Lynch, que se presentó allí: le ruega le avise la suerte de su esposo, y le contesta secamente que habia muerto; pasan pocos momentos y la hace llamar Lopez á su campamento situado á la orilla del pueblo; se aflije; duda salir de allí con vida y se resuelve á ir acompañada de sus hijos: se presenta al tirano, que la recibe tomándola de la mano y le brinda una silla, sentándose él sobre un zurron de yerba; entónces poniendo á uno de los chiquillos sobre sus piernas, tiene lugar el diálogo siguiente:

—Señora, siento mucho conocerla peregrinando: yo la he de sostener con dignidad en el Paraguay mientras viva.

—Aunque veo la imposibilidad de volver á mi patria, deseo regresar á mi pais.

—Regresará usted, señorita, y allí la sostendré con dignidad.

—Ojalá, señor, no se halle obstruido el camino de Corumbá.

—Regresará usted á Santa Cruz, y allí tendré el placer de que me convide con una copa de limonada. Rosa me hará falta en Bolivia. Usted no ha sabido aconsejar á su esposo, ni á usted ha sabido dirijirla su confesor, ese fraile Basiliano.

—Señor: Rosa solo se ha ocupado en el Paraguay en servir á V. E. y el padre Basiliano ha dirijido mi conciencia muy bien.

—Yo he hecho lo posible por salvar á su esposo; pero él no me ayudó. Cálmese usted, es usted muy jóven y encontrará otro esposo.

—Ya el mundo, señor mariscal, ha muerto para mi.

—No me agrada disentir con las señoras. Señorita: ¿le han devuelto sus intereses?

—No señor.

—Haga usted una presentacion sin decir que yo le he dicho.

Se retira Mercedes; hace la solicitud, que jamas se le proveyó. Estando en Azcurra se aproximan los aliados y se dá entonces la órden de que el pueblo se retire á Caraguatay: á este punto parte, siempre á pié, por entre fangos, y muy próxima á desembarazar. Luego despues tiene lugar un horroroso combate en el promedio de uno y otro pueblo. Lopez abandona el campo, dando órden de que las familias que no sigan al ejército, sean degolladas: al cumplirse esta inícua órden, avanzan los aliados y salvan al pueblo. Inmediatamente estos proporcionan, cuarenta carruajes para las familias que quieran volver á Asuncion: á Mercedes le toca uno y regresa hecha un esqueleto, y con solo unos harapos con que cubria sus carnes, despues de haber muerto de hambre su chiquillo, que dió á luz en Caraguatay, porque sus pechos no daban leche. Supo al partir que Miguel Zarco, esposo de nuestra hermana Mariquita, habia sido lanceado por órden del mismo Lopez en el centro de la serrania con los únicos cuatro paisanos mas que habian podido sobrevivir: Luis Antonio Justiniano, Manuel Maria Onellar (hijo del señor don Nicolás), un tarijeño Mareño y un mozo mas.

Llega Mercedes á Asuncion el 10 de setiembre último, y por Fr. Jerónimo Bechi, italiano, y don Adolfo Layer, paraguayo, ambos amigos de Tristan, quienes milagrosamente escaparon de los suplicios de San Fernando, vino á saber que el 22 de agosto de 1869 tuvieron lugar las ejecuciones del malogrado Tristan, paisanos y del amabilísimo P. Fr. Basiliano.

Lopez es el asesino del OBISPO del Paraguay, Manuel Antonio Palacios.

Lo ha sido tambien del DEAN de aquella iglesia, don Antonio Bogado, de los CANÓNIGOS Jaime Corvalan y Juan E. Barrios, y de los siguientes PRESBÍTEROS:

Don Martin Servin, don Vicente Bazan, don Policarpo Baldovinos, don José J. Talavera, don Faustino Rodriguez, don Santiago Narvaez, don Juan N. Arce, don N. Patiño, don N. Benitez, don N. Salduondo.

Hizo fusilar sin proceso, lo que equivale decir que ordenó el asesinato de sus hermanos Benigno y Venancio Lopez.

Hizo fusilar de igual modo al general Vicente Barrios y Saturnino Bedoya, esposos de sus dos hermanas.

Hizo azotar y sometió á tormento á estas mismas hermanas, obligadas antes á presenciar la ejecucion de sus maridos.

Ha fusilado á los señores Berjes y Benitez, sus ministros de relaciones esteriores, á dos ministros de la guerra y á gran número de militares que fueron desgraciados en los combates.

Ha fusilado á muchas señoras y señoritas, entre otras á doña Dolores Recalde, doña Juliana Isfran de Martinez, doña Maria de Jesús Egusquiza, doña Atanasia y Dolores Escardó.

Ha fusilado á varios cónsules y muchos ciudadanos ingleses, españoles, italianos y americanos.

Ha hecho perecer de hambre en los calabozos y en los bosques á millares de inocentes.

Ha defendido por fin al Paraguay martirizando y matando paraguayos.

Todo esto y mucho mas consta de los propios papeles del tirano; consta de las declaraciones de los mismos paraguayos; consta de la que hizo á principios de este año la madre del obispo asesinado; consta de los escritos de estranjeros como Thompson, Masterman, Bliss, capitan Burton, Stuart y Washburn.

Concluyo, señor, asegurándole la buena voluntad que le profeso juntamente con Teolinda, como su afectísimo y A. S.

Zacarias Rivero.

Buenos Aires, Setiembre 24 de 1868.

A S. E. el Honorable Ministro Plenipotenciario de. . . . .

Siento tener que informar á V. E. que cuando salí del Paraguay el 12 del corriente, casi todos los extranjeros de ese país,

inclusos varios de sus paisanos, estaban en la cárcel, y como yo soy la única persona fuera del alcance del Presidente Lopez, que tenga conocimiento alguno personal de su situacion, me parece que es de mi deber comunicar toda informacion que posea, á los representantes de los diferente gobiernos extranjeros, para que, sabiendo la condicion de sus desgraciados compatriotas, puedan adoptar las medidas que les parezcan mas propias para librarlos de su terrible situacion. Sino se adopta alguna pronta medida de accion, puede que no quede ninguno que refiera el caso de su desgracia y de su ruina.

Para dar pues, una idea de aquella situacion y de los peligros y horrores á que están sometidos todos los extranjeros de aquel país, me propongo hacer una breve narracion de los acontecimientos que han tenido lugar desde el 21 de Febrero último. En la tarde de ese dia, al volver de un paseo de caza de patos, supe que varios encorazados brasileros habian pasado Humaitá, y venian en viaje para la capital. Al llegar á mi casa supe que el Ministro de Negocios Extranjeros, José Berjes, me habia pedido urjentemente que lo visitase en su despacho. Fui inmediatamente allí, y me dijo entonces el Ministro, que habiendo pasado la escuadra brasilera Humaitá, y estando ya á mitad del camino para la Asunciou, el Gobierno había ordenado la evacuacion de la ciudad y la habia declarado un punto militar.

Tambien dijo, que la capital se trasladaba á Luque, una pequeña aldea á diez millas de la Asuncion, y que me habia invitado á que le hiciese una visita, para que se me preparasen las comodidades de la casa que elijiese cerca de Luque.

Contesté que, aunque todos obedeciesen la órden de evacuacion, yo no la obedeceria ciertamente. Mi Legacion, era en ese momento, el territorio de los Estados-Unidos, y yo permaneceria en él, dando la proteccion que podia ofrecer mi casa y mi bandera, á cuantos quisiesen valerse de ella. Tambien le dije

al Sr. Berjes, que el Gobierno no tenia derecho para obligar á los extranjeros á abandonar sus casas y sus propiedades; — que si ellos querian quedarse y defenderlas, esponiéndose á las probabilidades de un bombardeo de la ciudad, estaban en su derecho para hacerlo.

Èl era de una opinion enteramente opuesta, y al volver á mi casa la encontré llena de jente, que esperaban ansiosos de saber si yo permaneceria en la capital ó nó. Les dije que me quedaria, y muchos mas de los que podia alojar en mi casa me pidieron permiso para quedar dentro del edificio de la Legacion. Les contesté que no podia albergar á todos, pero que si querian depositar sus objetos de valor, en mi casa los recibiria, pero corriendo el riesgo por cuenta de ellos, y que no daria recibo por nada.

La misma tarde y el dia siguiente, la gente se agolpaba en gran número, con sus baules y cajas (varias de fierro), todo lo que se depositó en las piezas de la Legacion.

El dia siguiente, multitud de personas huian de la ciudad, espantadas y llenas de terror — *no por temor de los brasileros, sino de un enemigo peor*, y á eso del anochecer, varios ingleses vinieron á mi casa y me pidieron les permitiera ocupar con sus familias algunas de las piezas desocupadas á espaldas de la Legacion. Como todos eran empleados del Gobierno, les indiqué que seria mas prudente consiguiesen permiso de las autoridades para hacerlo. En consecuencia pidieron y obtuvieron el permiso, y á la mañana siguiente vinieron con sus familias, 21 personas por todo, y se albergaron en la Legacion. La mañana siguiente, el Dr. D. Antonio de las Carreras, que fué en un tiempo Jefe del Gobierno Oriental, y un enemigo accérrimo de los brasileros, temiendo que si cayese en manos de los aliados, seria tratado como lo fué Leandro Gomez despues de la toma de Paysandú, vino á mi casa y me pidió alojamiento. Lo acompañaban Francisco Rodriguez Larreta, quien fué al Paraguay

como Secretario de la Legacion con el Dr. Vazquez Sagastume, Ministro Oriental residente en 1862; yo los recibí de la manera mas cordial y permanecieron conmigo hasta el 13 de Julio. En esa época todos creiamos que la guerra estaba virtualmente concluida, y que dentro de pocos dias la Asuncion estaria en poder de los brasileros. *Tal era el deseo universal de todos, paraguayos y estrangeros.* El dia 24 los encorazados se acercaron á la Asuncion que estaba defendida por un pequeño fuerte que no tenia sino una pieza sin suficiente calibre para dar á monitores ó encorazados, y esta tan mal montada, segun se me informó despues, que no podia cargarse ni bajarse lo suficiente para poder hacer daño alguno. Al aproximarse los brasileros á este fuerte empezaron á hacer fuego sobre él, pero sin hacerle mal alguno. El fuerte contestó con media docena de tiros á unos 36 ó 40 de los encorazados, cuando estos últimos por razones que no me he podido esplicar, dieron vuelta y se retiraron. Ningun daño sufrió el fuerte y muy poco la ciudad.

Una bala pegó en el nuevo palacio del presidente, pero el daño sufrido fué insignificante. Entonces supusimos que los encorazados volvieran pronto reforzados, pero pasaba semana tras semana y mas de un mes y nada podiamos saber de lo que sucedia en el teatro de la guerra. Suponiendo que Lopez estaba encerrado dentro de sus trincheras al rededor de Humaitá, y que le seria imposible el escapar con alguna parte considerable de su ejército, creimos que la duracion de la guerra era solo cuestion de tiempo, unos dias mas ó menos. Asi siguieron las cosas alli hasta que el 1.° de Abril supimos por primera vez que Lopez habia abandonado Paso Pucú y habia llegado y pasado el Tebicuary con la mayor parte de su ejército. De esta manera parecia postergarse indefinidamente el término de la guerra. Nuestra situacion en la Asuncion era en estremo desagradable y era imposible obtener muchas cosas que en cualquier otra parte se consideran necesidades de la vida. La ciudad estaba

completamente abandonada: solamente se daba permiso para que entrase mas ó menos gente para sacar lo que no pudieron llevar en su primer susto y en la prisa de los primeros momentos. Algunos incidentes demostraban que el Gobierno ó mas bien dicho Lopez, porque Lopez es el Gobierno, no aprobaba que yo tuviera tanta gente hospedada en mi Legacion, y por consiguiente, todos los que no habian sido reconocidos como pertenecientes á ella, no consideraban prudente salir á la calle Pero considerando la época y las circunstancias, pasabamos el tiempo mas agradablemente de lo que podia esperarse; Carreras y Rodriguez eran los caballeros mas agradables é inteligentes, y el Sr. Bliss era una enciclopedia de saber sobre cualquier asunto. Nuestro sirviente paraguayo nos conseguia toda la carne, mandioca, maiz, pollos y huevos que precisábamos, y algunas veces un pato ó un pavo; tambien se conseguia la caña del pais á doble precio del mejor coñac Martell. Pero cada dia parecia aumentarse la tristeza y angustia en el país. Casi nunca se presentaba una persona en mi casa para llevarse algo de lo depositado allí, que no tuviese que contar de otros estrangeros que habian sido arrestados y llevados con grillos al cuartel general del presidente en San Fernando. Lo que esto significaba, nadie podia adivinarlo; habia *algun misterio terrible* en ello. Finalmente, el 1.º de Mayo, recibí noticia que el buque de los Estados Unidos *Wasp* habia subido hasta Curupaití para llevarme, y estaba detenido por la escuadra aliada. Yo sabia que Lopez no deseaba que saliese del Paraguáy, porque él como todos queria que yo permaneciese allí. Los estrangeros de todas las naciones ansiaban muy especialmente que esperase hasta el desenlace de la guerra, y muchos de la mejor clase, ó paraguayos, los que tenian mas que perder, me importunaban fuertemente para que me quedase y les proporcionase la proteccion de mi bandera en el último apuro. Entre estas la *madre* del presidente era la mas solicita.

Yo les contesté á todos que no los abandonaria, que sufriria privaciones y pérdidas para ofrecerles cualquiera clase de proteccion que estuviera en mi poder, y que si no venia algun sucesor á ocupar mi puesto, sin órdenes terminantes de mi Gobierno, me sostendria hasta el último á su lado. Tambien sabia ó al menos no dudaba, que si yo hubiese propuesto el retirarme y hubiese pedido á Lopez los medios para conducirme hasta atravesar las lineas de los aliados y embarcasme en el *Wasp*, *él no hubiera accedido á mi solicitud*. Le escribi por consiguiente al comandante de la *Wasp* que si él no subia más arriba de la escuadra, mi familia no podia embarcarse en su vapor, y le instaba fuertemente á que *forzase* el bloqueo. Mi principal objeto era sacar á mi esposa é hijo del pais, y si el *Wasp* pasaba una vez las lineas militares, yo podia ir ó dejar de ir, con el permiso á favor de S. E. el Mariscal Lopez ó sin él, si cuando llegase el vapor fuese mi deber el hacerlo así. Yo estaba dispuesto, sin embargo á quedarme, porque sabia que si me retiraba, me llevaria la esperanza de centenares ó millares de personas. Todos parecian estar persuadidos de que en cualquier apuro mi casa y mi persona serian sagradas. Yo no participaba en un todo de esta opinion, pues sin embargo creia que si pudiese sacar á mi familia habria aventajado eso, y entonces seria un deber mio quedarme. Con este objeto bajé á San Fernando, á ver al presidente Lopez y conferenciar con él respecto al pasaje del *Wasp* mas arriba de la escuadra brasilera.

Lo encontré muy reservado, aunque evidentemente declaraba que el *Wasp* pasase, y antes de despedirme para regresar á la Asuncion prometióme mandar mi carta al Capitan Kirklan, bajo bandera de parlamento, y me dió cartas para adjuntar bajo mi cubierta á sus comandantes en Humaitá y Curupaiti, para que permitiesen pasase el *Wasp* sin ser molestado. En mis conversaciones con Lopez, se mostró muy desagradado de que hubiera yo admitido tantas personas dentro de mi casa. Habién-

dose despachado mi comunicacion volví á la Asuncion. El *Wasp*, sin embargo, no subió en ese entonces mas arriba de la escuadra, y quedamos todos en la duda de si algo vendria á salvarnos antes de que fuese demasiado tarde. Los arrestos de estrangeron continuaban, mas, porque objeto y porque ofensas nadie podia imaginarse. Las pocas personas que yo vi, estaban mas asustadas y desconfiadas que nunca. Nada sin embargo de injusticia ocurrió, hasta que el 16 de Junio, fuimos sorprendidos con la aparicion del cónsul portugués, José Maria Lehite Pereira y su esposa, quienes vinieron á pedir la proteccion de mi casa y de mi bandera. En cuanto á los acontecimientos que siguieron á esto, me refiero por toda informacion á la correspondencia ya publicada. En primer lugar, el Gobierno deseaba saber, si el mencionado Lehite Pereira estaba en mi casa. Contesté afirmativamente, pero negué al Gobierno el derecho de averiguarme respecto á las personas que estaban en mi Legacion, y de que si sabia ó sospechaba que existiese allí una persona perjudicial, debia formularse cargo especial de su ofensa, antes que estuviese yo en la obligacion de despedirle.

Pasaron mas de dos semanas despues de la primera vez que se le vino á buscar antes que se repitiese, y en el entre tanto, todos alimentamos la esperanza de que ya no seria molestado. Toda su ofensa, en cuanto pude entonces saber, ó sé hoy, era el crimen, que entre gente civilizada se consideraria venial, sino meritorio, de gastar todo su dinero y todo el que pudo obtener prestado, para aliviar á los prisioneros que caian en manos de Lopez, confiando en que ellos ó sus respectivos Gobiernos se lo devolverian despues de la guerra. La mañana que vino á mi casa, sin embargo, habia recibido aviso de que ya *no se respétaria su carácter consular*, y como antes se le habia advertido de que Lopez no estaba bien dispuesto hacia él, consideró el retiro de su exequatur, como un crimen, preludio de su prision, grillos y hambre, y en su consecuencia huyó con su familia á la Lega-

cion de los Estados Unidos, confiado en encontaar albergue y proteccion. Se le acordó sin hesitar un momento, aunque consideré que por parte suya era un paso *poco cuerdo é imprudente*. El 11 de Julio desaparecióse el sueño de seguridad con el recibo de la carta del Ministro de Negocios extrangeros, D. Gumesindo Benitez, en la que el Gobierno exigia se despidiese al dia siguiente no solamente al Sr. Lehite Pereira, sino todos los que estaban en mi casa, que no pertenecian á la Legacion. Pereira y los ingleses salieron por consiguiente, aunque á todos les dije que « yo no los despedia, y que si querian quedarse podian hacerlo, y que jamás entregaria á ninguno de ellos hasta que no se formulase un cargo especial contra ellós. » Todos pensaron que seria mejor irse, y los ingleses me pidieron fuese á ver al coronel Fernandez, el Comandante militar de la Asuncion, ofreciendo volver ellos á su trabajo en el arsenal, y deseando saber los puntos á donde serian mandadas las mujeres y las criaturas.

La casa fué rodeada por cuarenta vijilantes de policía, y los ingleses temian ser inmediatamente llevados á la cárcel.

Fernandez, sin embargo, me dió su palabra de honor, que la policía no los molestaria, sino que serian bien tratados, y dijo que se volverian á tomar los hombres en servicio á condicion de hacer nuevos contratos. Los hombres habian hecho ese ofrecimiento solamente porque creian que era mejor servir á estar presos. . . .

Salieron pues de la Legacion á la tarde, y fueron mandados á la estacion del ferro-carril *á donde se les trató miserablemente, á pesar de haber Fernandez dado su palabra de honor de que serian bien tratados.*

Permanecieron en ese estado durante una semana, cuando *desaparecieron*, y no sé lo que ha sido de ellos. He oido que las mujeres y criaturas se mandaron á una aldea de reduccion, llamada San Lorenzo, y que á los hombres, como á la mayor

parte de los estrangeros en el Paraguay, se les habia llevado *con grillos* al cuartel general del ejército. Lehite Pereira se fué de mi casa como á las cinco del mismo dia, y fué tomado preso *en el acto de salir á la calle.* De su suerte ulterior nada sé. El mismo dia escribí una carta á Benitez, anunciándole que el cónsul portugués y los ingleses, habian abandonado la Legacion voluntariamente, pero como ningun cargo se habia hecho contra Carreras ó Rodriguez y ellos preferian permanecer en la Legacion, y como tal era tambien mi deseo, suponia que no se pondria ningun inconveniente á ello. Al salir el sol, sin embargo al dia siguiente, recibí una carta aún mas urjente, pidiendo que abandonasen mi casa á eso de la una del dia. Sin embargo, ningun cargo especial se hacia contra ellos, y les dije que podian irse ó quedarse como mejor les conviniese, pero que tenian la proteccion de la casa y de mi bandera, hasta que los tomasen por la fuerza, ó hasta que les hiciesen el cargo de algun crímen especial. Ambos contestaron que si queria prometerles quedarme en el país hasta la terminacion de la guerra, no se entregarian, siendo imposible que les formulasen ningun cargo especial, y que no creian que Lopez se atreviese á sacarlos de la Legacion empleando la fuerza. Pero no podia prometer de quedarme hasta el fin de la guerra, y ellos entonces dijeron que era mejor salir de una vez, antes de exasperar á Lopez quedándose, cuando era mas probable que al fin habian de caer, en sus *crueles garras.* De acuerdo con esto, salieron el 13 de Julio á las doce del dia, pero no antes de haberles mostrado la carta que escribia á Benitez, en la cual esponia mis razones para creer que el Gobierno no podia tener nada de sério contra ellos, y que en cuanto á Rodriguez, aunque asi fuese, no tenia derecho para tocarle, puesto que gozaba de inmunidades diplomáticas.

Mandé esta carta á Benitez en la misma tarde, y como todos los que no pertenecian á la legacion ya la habian abandonado,

creia que podia gozar de una triste tranquilidad. Antes que llegase la noche, sin embargo, vino una nueva carta, pidiendo que tambien entregase dos miembros de mi Legacion, P. C. Bliss y G. F. Masterman, cuyos nombres con ese carácter habian sido enviados desde mucho tiempo atrás al Ministerio de Relaciones Esteriores.

A esto me opuse como podrá usted verlo por la correspondencia publicada, y, defendiéndome y maniobrando del mejor modo que me fué posible, diciendo algunas cosas alhagüeñas á Lopez, los pude conservar á mi lado hasta mi partida definitiva. Admito que intencionalmente prolongué la correspondencia con la esperanza de salvar estas dos personas. Sin embargo, fueron arrestadas en momentos que me acompañaban al vapor cuando dejamos la Legacion, habiendo sido arrancadas por la fuerza de mi lado, y puede suponer cual ha sido la suerte que han corrido por lo que voy á relatar mas adelante. Quiera Dios que nadie esperimente la poca seguridad de los últimos dos meses y medio de mi vida en el Paraguay. Tener que ver hombres con quienes uno ha tenido la mas íntima relacion durante meses, con quienes uno ha discutido cuestiones de política é historia dia á dia, cambiando la monotonia de los dias con el juego de billar, y de las noches con el juego de whist, y saber que estos mismos hombres con quienes uno hablaba sobre la situacion podrian dentro de una hora estar *engrillados y fusilados* dentro de veinte y cuatro, ciertamente me concederá V. E. que esto sea suficiente para convertir en febril é inquieto el sueño de un hombre de valor, y para uno que como yo, no tiene semejantes pretensiones, tal situacion no era aparente para proporcionarme descanso. Ninguna palabra parecida á traicion ó conspiracion se habia oido en mi casa. ¿Cuál era el pensamiento de Lopez? ¿Era acaso el *esterminar* todos los estrangeros *para que ninguno de ellos quedase para contar la historia de sus delitos? ¿Tratábase de borrar el*

recuerdo de sus crímenes? Si esto, el ministro no estaba mas seguro que los otros miembros de la Legacion. Pero como Bliss y Masterman no fueron tomados sino algunas semanas despues de la partida de Carreras y de Rodriguez, gradualmente permanecimos en un estado mas normal. La conducta de las personas acusadas en tiempo de la revolucion francesa, cuya inconsiderada alegria ante la muerte parece increible, no nos sorprendia entonces; lo observamos muchas veces, pero sea dicho en honor de Bliss y Masterman, aunque no en el mio, puesto que no me consideraba bajo un riesgo tan grande como el que ellos corrian, nos burlábamos de los peligros que nos rodeaban y hablábamos, haciamos bromas y nos reiamos como si no tuviéramos nada que temer. Llegado á este punto, debo hacer observar que desde el tiempo en que Lehite Pereira llegó á mi casa, estuvo siempre circunvalada por doce policianos cuando menos, y que frecuentemente mirando á la calle he contado mas de ese número de un lado solamente. Probablemente unos cincuenta hombres que sin eso hubieran estado en el ejército, se ocupaban de dia y de noche en vijilarme, asi como á los miembros de mi Legacion. Entre tanto no sabiamos nada de lo que pasaba. Con escepcion de los cónsules, que por acaso venian de Luque, nadie vino á mi casa, y mis criados paraguayos si llegaban á saber algo temian revelarlo. Supe, sin embargo, que al tiempo en que el gran desalojo tuvo lugar en mi casa, *el hermano del Presidente, Venancio Lopez, fué engrillado* y llevado al cuartel general del ejército. Su otro hermano Benigno habia sido llevado aguas abajo, mucho antes, y cuando visité á S. E. en San Fernando al principio de Mayo, *D. Benigno y el ministro* de relaciones esteriores, Berges, estaban incomunicados, como lo estaba tambien el *cuñado del Presidente*, Saturnino Bedoya.

El anciano vice-Presidente Sanchez, que antes habia estado preso, obtuvo permiso para dejar su casa; pero ni él ni nin-

gun paraguayo se atrevió á acercarse á mi, *ni á ser visto en mi compañía.*

Por algun tiempo temiamos que la intencion de Lopez fuera *degollar á todos los estrangeros*, no sabiendo entonces que ningun paraguayo fuese arrestado. Si fueron arrestados, esto se hizo de un modo tan silencioso, que podiamos haber sabido á no haber sabido nada por espacio de semanas ó meses. Pero mientras que los ingleses que habian estado en la Legacion se hallaban detenidos en la estacion del ferro-carril, el tren llegó una noche á las doce lleno de presos.

Los ingleses no podian ver nada, porque la *luz* no era permitida en la estacion, pero el *ruido de las cadenas, de los suspiros y los quejidos* de los presos, en momentos que se les *obligaba* á bajar de los wagones y se les *arrastraba* hácia las orillas del rio, se oian muy distintamente. Los embarcaron á todos antes de amanecer en un vapor, para San Fernando. Pocos dias despues supe que todos estos presos eran paraguayos, que casi todos los habitantes de la nueva capital, *los jueces, empleados, contadores*, todos, en una palabra, salvo el Jefe de Policia, Sanabria, hombre eminentemente conocido *por su brutalidad*, Benitez y el vice-presidente, fueron las solas personas que quedaron allí, con algunos policianos que habia, una noche tan intensa y de un color tan fúnebre sobre la ciudad, *que las mujeres y los niños apenas se atrevian á salir de sus casas* y si lo hacian, era con temor, como si acabasen de esperimentar el sacudimiento de un terromoto, y presintiesen que otro iba á tener lugar. Por mas de 50 años el país ha sido *la galería de Dionisio*. Fué siempre la conducta de Francia y de Antonio Lopez, que todo lo que se decia llegase á oidos *del Supremo*. Pero en los peores dias de Francia, el Gobierno fué *paternal y suave comparado con lo que ha sido bajo este jóven Lopez*. Ha habido gente arrastrada á la cárcel no por haberse espresado del modo mas inocente, y por no haber denunciado

lo que habian oido, sino tambien por no haber revelado *lo que nunca habian oido*. Era un deber el constituirse cada uno *espía de todos los demás, y desgraciado* de aquel cuyos oidos no recojiesen cada palabra emitida en su presencia! El arresto de todos los magistrados civiles indicaba que no eran solo los estrangeros los que se habian hecho sospechosos á Lopez. Pero porque todo esto se hacia, nadie en mi casa, como lo creo firmemente hasta ahora lo sabia. La correspondencia que se ha publicado, sin embargo, mostrará, que á eso del 18 ó 20 de Julio, el Gobierno sospechó que el el ex-Ministro Berjes era un traidor y estaba en connivencia con el enemigo, y que bajo mí sello oficial habia trasmitido la correspondencia entre los conspiradores. Debo referir á V. E. á la correspondencia publicada, para mostrar cómo intentaron mezclarme con la conspiracion; ó á lo menos, como instruido de que una revolucion se tramaba. Al principio parecia que estaban tan seguros de comprometerme, que empezaron á publicar la correspondencia, pero despues de haber recibido mi carta de 11 de Agosto, en la cual demostré tantas contradicciones en las declaraciones hechas por el acusado — probablemente bajo la *impresion de la tortura* — suspendieron toda publicacion. Pero no estaba en el carácter de Lopez mostrar magnanimidad, ni aun justicia, reconociendo que habia caido en error por falsas deposiciones. Hombres que lo conocen estarian dispuestos mas bien á acreditarle de un *valor* comun que de magnanimidad, y nunca se le tachó de eso el (valor), sino en el «Semanario» del cual él mismo es el verdadero editor.

Durante toda esa guerra, *Lopez nunca se ha espuesto personalmente*; en ninguna ocasion ha estado en el momento de la accion, y mientras permaneció en Paso Pucú tenia un inmenso *sótano* ó bien dicho casa, con paredes de barro de mas de 20 *piés* de ancho, de donde na salia por semanas enteras; y al mismo tiempo que su diario estaba lleno de *Ad*

nanèam con relaciones del *Gran Lopez*, llevando, *con valor intrépido*, sus legiones á la victoria, él estaba sentado *temblando y tiritando* en su sótano, temiendo aventurarse, por recelo que alguna bala le tocase. En una ocasion, hará de esto como dos años, mientras iba con su obispo y su estado mayor, una bomba cayó á una distancia de *media milla* mas ó menos de S. E. Inmediatamente el *valiente* Lopez se dió vuelta y se puso á correr como una oveja asustada, con su estado mayor, incluso el obispo, tras de él, dejando caer este último el *sombrero*, mientras corria todo asustado siguiendo á su jefe. Este es el *único* caso conocido en que haya estado espuesto personalmente; no tiene ni el mérito vulgar del valor personal, ni *ningun otro*.

Su firmeza, llevada hasta la obstinacion, es el resultado de *miedo personal*. Muchas personas, sus compatriotas mismos que han escapado de su poder, y cuyas familias han sido *torturadas ó perseguidas á muerte*, le han escrito amenazándolo de matarlo si alguna vez se encuentran en su presencia; así pues él no se atreve á tratar con el enemigo, pues tantos han jurado el perseguirlo, que no ha de hallar un asilo en el mundo entero, si llega á encontrarse sin un ejército entre él y sus enemigos; sabe que el país está perdido y arruinado; no tiene marina y en mi opinion, no posee mas de una 5.ª parte de las fuerzas de tierra de sus enemigos. Por qué razon estos últimos no lo atacan y ponen un término á la guerra, no lo comprendo, pero no lo hacen y la guerra puede durar por largo tiempo. Lopez ha dicho recientemente, que se veria pronto forzado á abandonar el litoral, y entonces se retiraria hácia las montañas, arreando consigo estrangeros y paraguayos. En ese caso al paso que han procedido los aliados durante estos dos últimos años, se pasará mucho tiempo antes que pueda presentar á sus enemigos un frente de batalla tan fuerte como el que tuvo cuando estos desembarcaron en el Tebicuarí, es decir, un solo hombre para

guardar el telégrafo. No fué sin embargo antes de Agosto, que supe, que ademas de la conspiracion cuntra el Gobierno, habia tenido lugar un robo en el tesoro público. Detalles sobre este robo nunca he podido obtenerlos, ni tampoco pude tener conocimiento de los referentes á la conspiracion.

Se dijo en una de las cartas de Benites, que el señor Bliss, uno de los miembros de mi legacion, habia firmado un papel con otras personas, en que se comprometia á asesinar al presidente Lopez. Sé que esto es falso, ó á lo menos no me cabe duda que lo es, y los provoqué á que diesen á luz esos documentos, pero nunca lo hicieron. No me dieron nunca ningun dato sobre el modo como debia tener lugar la conspiracion, ni de como la revolucion se debia llevar á cabo, y creo hasta el dia de hoy que de esto se intentó. Las declaraciones de los presos no prueban nada, sino las «horribles crueldades de Lopez» por que se sabe que emplea la tortura sin ningun miramiento, carga sus presos con pesados grillos algunas veces en número de 2, 3 y 4 barras, y ademas los hace *azotar hasta que espiran*, sino dan el testimonio que piden. La única esplicacion que puedo dar en cuanto al robo del tesoro es la siguiente: desde que Lopez entró al poder, nunca ha tenido un tenedor de libros competente en su administracion, y es probable que no ha sabido hasta muy recientemente el dinero que le dejaron sus antecesores. Desde ese momento ha ido gastando en grande escala, y probablemente ninguna cuenta exacta se ha guardado jamás de lo que se ha pagado por su órden. Despues de la evacuacion de la ciudad en Febrero, tuvo tal vez oportunidad de contar su dinero y encontró que habian practicado un desfalco en su tesoro.

Este descubrimiento no se hizo probablemente sino despues de algunos meses que tuvo lugar el traslado á Luque. En el mes de Junio supimos que todos los estranjeros que habian ganado algun dinero en los últimos años, y con probabilidad lo

tenian en sus casas, fueron arrestados y enviados aguas abajo. Entre ellos se encontraban ingleses, franceses, italianos, españoles, alemanes y portugueses. El plan de Lopez parece haber sido conseguir este dinero, y entonces por *amenazas y torturas* obligarlos á confesar que eran conspiradores y ladrones del tesoro público. En vista de estas confesiones serian muy probablemente ejecutados, obedeciendo al principio prudente de los ladrones de camino ú otros asesinos que: «Los muertos no hablan.» De como Lopez piensa ecsaparse con el dinero que se ha procurado de este modo no lo sé. Tal vez crea que alguna cañonera de nacion neutral lo tome á su bordo con el importe de sus saqueos en el último momento. Pero por la presente declaro *que el dinero que se ha procurado no le pertenece.*

Es propiedad de ciudadanos pertenecientes á naciones que pueden restituirlos en sus verdaderos dueños. V. E. como el mundo entero, estrañará probablemente que Lopez, siendo el hombre que he descrito, sea servido con tanta fidelidad y valor.

Esto sucede enteramente por causa del *miedo*, y salvo la escepcion de unos cuantos que se prestan voluntariamente á ser instrumento de sus crueldades, *como su querida, su obispo, Luis Caminos, Sanabria* y unos cuantos otros que han mostrado gran *ardor* en ejecutar sus proyectos sanguinarios, no hay hombre, mujer ó niño *no esceptuando aun ni á su madre, hermanas y hermanos* que no darian gracias á Dios si lo llevase á otro mundo á donde sus acciones recibiesen una recompensa mas adecuada.

¿Por qué pelean entonces los paraguayos con tanto valor?

No es porque tienen un valor superior ni por devocion á Lopez. Que son valientes y sufridos no se puede negar. Pero la razon porque pelean de un modo desesperado es que, segun el sistema de disciplina que les ha inculcado Lopez, *hay siempre mas peligro en quedar que en marchar adelante.* No tiene

confianza en sus tropas y siempre parece obrar bajo la impresion de que desertarian. Es en consecuencia de esto, que al entrar en pelea lanza su primera línea con órden de pelear hasta morir. Un poco mas atras coloca fuerzas en número mas pequeño, con órden de hacer fuego à todo soldado que trate de huir ó de desertar. Detras de estos se encuentran otros todavia con órden de hacer fuego sobre aquel que no mate al que está adelante y no pelea hasta la muerte, y detrás de estos hay aun otros con iguales instrucciones hasta que al fin todos los hilos se encuentran juntos en manos de Lopez. Si á pesar de todas estas precauciones un puesto es tomado por el enemigo, los desgraciados oficiales que sobreviven *son pasados por las armas* y los soldados *diezmados*.

Con este sistema ha perdido lo menos cien mil hombres, probablemente mas que los brasileros, y sin embargo este sistema que no ha dejado ni *seis mil hombres* en estado de pelear *en todo el país*, ha contenido de 3 á 6 veces de igual número de fuerzas de los aliados.

El pais, sin embargo, se halla completamente escaso de hombres; todo lo que es arar, plantar y sembrar, se hace con mugeres; matan á los animales, preparan la carne para las carnicerias, y hacen todos los otros trabajos que generalmente eran hechos por los hombres. Hay muchas mujeres tambien en el ejército para hacer el trabajo de los hombres, y de este modo puede descansar la tropa; pero creo que á ninguna se le obliga á llevar los armas. Las primeras noticias que probablemente recibiremos de Lopez serán que se ha retirado él con todo su ejército á las montañas, y que ha arreado con cuanta muger, hombre y lo que encuentre en su camino.

Si el *Wasp* hubiera llegado un mes mas tarde, me hubiera visto forzado á hacer lo mismo. Hasta el último momento Lopez trepidó en ponerme preso ó dejarme ir: *no quiere que nadie viva despues de él para contar sus crueldades,* y de todos

aquellos cuyas declaraciones se ven en las correspondencias últimamente publicadas, *ni á uno solo se le permitirá escapar á ninguno de aquellas ante quienes tales declaraciones se hicieron*, porque una vez fuera del alcance de Lopez, declararian que nunca las hicieron ó que las habian hecho bajo la tortura — Desde que he llegado á esta ciudad, he visto una carta que fué traida por el «Wasp» evidentemente dictada por Lopez en la cual se dá algunos detalles sobre la naturaleza de la trama ó conspiracion. — Este es el primer informe que trata de la clase de conspiracion que se habia descubierto y lo absurdo de todo el asunto me convence que *nunca jámas ha existido tal trama ó conspiracion.*

¿Cuanto tiempo durará esta guerra? — Hace mas de un año y medio que pienso que Lopez no se puede sostener por mas de dos meses, pero no tenia idea del modo lento de proceder de alguna gente cuando se resuelven firmemente á no pelear.

Con la esperanza que la guerra se acabaria pronto, permaneci un año mas de lo que era mi intencion, contra mis intereses y sufriendo grandes disgustos. — Crei que en la catástrofe final podria ser de gran utilidad, particularmente á los estrangeros, y si la Asuncion se hubiese tomado en Febrero cuando los encorazados llegaron hasta ese punto, como creimos que así sucederia, indudablemente hubiera podido salvar la vida de muchos que ahora nunca volverán á ver su patria otra vez. Pero cuando todos ellos habian sido muertos ó encarcelados, y que nadie, ni hijo del pais ni estrangero se atrevia á acercarse á mi casa, y que me encontraba sin poder para auxiliar á nadie, crei que habia llegado el momento de obedecer á las órdenes de mi Gobierno y regresar á los Estados-Unidos.

Su muy respetuoso y obediente servidor.

CÁRLOS A. WASHBURN.

Ademas M. Washburn, una vez que se encontró á bordo del «Wasp,» dirijió á Lopez la siguiente nota:

Vapor de los Estados-Unidos *Wasp*, frente á la Angostura, Rio Paraguay, Setiembre 12 de 1869.

A S. E. el Mariscal Lopez, Presidente del Paraguay.

Señor:

Cuando el capitan Kirklan estaba para dejar este buque ayer para ir á despedirse de V. E., yo le dí un *memoramdum* de ciertas cosas, sobre las cuales le pedí llamará su atencion. El capitan Kirklan me informó que al llegar á su cuartel General advirtió que habia omitido llevar consigo ese memorandum y que en consecuencia no le era posible cumplir completamente con mi demanda, no habiéndole dado un breve repaso á aquel papel. En consecuencia me tomo la libertad en el momento de mi partida, de desviarme de los usos diplomáticos mandando una nota personal dirijida á V. E. — En el *memorandum* le indicaba que podia mostrar á V. E. una carta del General Webb, nuestro Ministro en Rio, de la cual aparecia que él casi habia llegado á una ruptura con aquel Gobierno, por razon de haberse negado à permitir que este buque pasase mas arriba de la escuadra. Esto es lo que él habia hecho bajo su responsabilidad, sin esperar órdenes del Gobierno de los Estados-Unidos, el cual al saber esta ofensa, habrá tomado sin duda medidas mas enérjicas para hacer efectivos sus derechos y librar á su Ministro de la mas espantosa posicion. Esa carta que V. E. vió prueba cuanta verdad habia en la declaracion del Ministro de Negocios Extrangeros de V. E., José Berjes, cuando aseguraba que yo estaba en coalicion con el General Webb ó interesado y pagado por los brasileros — Tengo en mi poder varias cartas para el Doctor Carreras, las cuales yo pedí al capitan Kirkland que entregara, pero lo cual rechazó hacer, á menos que yo las abriera, receloso de que él tambien fuese acusado de ser conductor de correspondencia á traidores.

Sin embargo, yo incluyo las cartas, pues no creo que haya en ellas nada de traicion, ni creo tampoco que ninguna corres-

pondencia traidora, jamás haya pasado de mis manos para nadie.

En efecto, *no creo que haya jamás habido ninguna conspiracion.* Las declaraciones de Berjes, de los dos hermanos de V. E. Venancio y Begnino, y del Sr. Urdapilleta, segun se han dado en las notas de sus dos últimos Ministros de V. E. por lo que toca á ellas implicarme en haber tenido cualquier conocimiento de una conspiracion son *enteramente falsas y usted bien sabe esto, y vd. sabe que ninguno de ellos querria confirmar ó afirmar la declaracion que se les imputa, si estuvieran fuera del poder de vd.*, pues lo negarian *in totum* y declararian que nunca lo habian hecho, ó que si lo habian hecho seria *bajo la tortura.* Declaraciones de ese género debia vd. saber que no tendrian ningun peso fuera del Paraguay, ni una palabra de ellas sera creida, y que todas ellas pueden ser negadas por ellos, y que vd. tendria no solamente que matar á todas las personas que *las han hecho*, sino tambien á todos los que las han arrancado por la fuerza.

Antes de dejar finalmente el Paraguay, es de mi deber hacer una solemne protesta contra la prision de aquellos dos miembros de mi Legacion, Porter Cornelius Bliss y Jorge J. Masterman: su prision en la calle cuando ellos iban en mi compañía de la legacion para pasar á bordo del vapor, fué tan grosera violacion de las leyes de las naciones como habria sido su aprension en misma casa. Fué un acto no solamente contra mi Gobierno, sino, *contra todos los poderes civilizados*, y coloca al Paraguay *fuera del gremio (pale) de las naciones* y por ese acto vd. será mirado *como enemigo comun*, negando lealtad á las leyes de las naciones.

Vd. tambien será considerado *como un enemigo comun* por haberse apoderado, *tomando presos con grillos á casi todos los estrangeros en el Paraguay* y despues de haber entrado á sus casas *y sacado de ellas su dinero* bajo el *miserable* pretes-

to de que hallandolo de menos en su tesoro, que vd. suponia aquellos tenian, cualquier dinero en el pais debia ser en consecuencia el robado á su Gobierno.

Su amenaza al capitan Kirkland á su llegada de que vd. me conservaria preso en el pais, seria debidamente representada á mi Gobierno y solo debo confirmar á su respuesta que si usted hubiese hecho tal cosa, mi Gobierno le habria perseguido á usted no solamente al *través de toda la América del Sud, sino tambien al través de Europa*.

Su obediente servidor.

Firmado — CÁRLOS A. WASHBURN.

Tales son los documentos que denuncian los hechos del Sr. Lopez.

Y sin embargo, el reinado sombrio y sangriento de este hombre debió terminar despues de Lomas Valentinas si el Marqués de Caxias, por la inesplicable circunstancia que anteriormente hemos apuntado, no se hubiese hecho, como siguió siéndolo despues el prolongador de aquella tirania; y eso solo tendria una justificacion posible — «el que el Marques de Caxias esperase que Lopez acabaría con su pueblo y con su ejército sin el auxilio del plomo Argentino y Brasilero» No obstante Lomas Valentinas hubo de convertirse en un nuevo Curupaiti para Argentinos y Brasileros, si el General Lopez recibe los ocho mil hombres que esperaba y que debió llevarle el Coronel Caminos que en los momentos en que el ejército de Lopez resistia el 4° asalto, se encontraba cerca de la Asuncion con 3500 hombres y 22 piezas de artilleria. Nada de esto se ha dicho — Apenas se sintió Lopez atacado, lo avisó á Camínos ordenándole que se pusiese en marcha, y en la noche atacara la retaguardia de los aliados.

Sin embargo, aliados y Paraguayos se batieron muy cerca de siete dias consecutivos; el penúltimo dia de la derrota, Lopez

se acercó al fuego y se espuso por primera vez de su vida, aunque solo un momento.

Caminos tomó el tren el 24, y en vez de reunirse á Lopez en Lomas Valentinas dió la vuelta por Paraguary, y de allí buscó su incorporacion. El coronel Caminos habia tratado cuidadosamente de evitar un choque con los brasileros. Lopez le encontró cuando ya iba en fuga, y con esa fuerza se dirigió á Cerro-Leon, y en seguida á la Sierra, de donde envió por los restos bélicos que tenia en la Asuncion, y le fueron llevados en el ferrocarril.

En cuanto al Marqués de Caxias, ya fuese porque creyó á Lopez destruido, ó porque sufria el cansancio de la guerra, declaró que ésta habia terminado, y que se retiraba á la corte, *porque él no era capitan de montaraces, para perseguir los grupos de Lopez á través de las montañas.*

Lopez no tenia otra salida ya que la muy peligrosa de Bolivia, porque por lo demás, se encontraba reducido á defenderse entre el territorio comprendido desde el Rio Paraguay en la parte oeste; por las cordilleras en la parte Este de Maracayú Canguazú, y por el Rio Paraná; al Sur por el Tebicuary, y al Norte por Manduvirá, Ipanó y Jejuy.

El Marqués de Caxias daba poca importancia á la guerra de montaña, y disentia en un todo con el Mariscal de Rohan, quien opinaba « que el General que tuviese que operar en la guerra de montaña, debia marchar con la sonda en la mano. »

« La guerra de montañas, segun Napoleon, consiste en ocupar los flancos y la retaguardia del enemigo, y en caso de grandes reveses, las montañas son las que sirven de refugio á los pueblos vencidos. »

A eso agregamos, que el pueblo español se defendió 800 años en las montañas, hasta que triunfó salvando de ese modo su independencia.

Pero aunque Lopez se habia propuesto decir como Leonidas

arrojadme de mi pátria; ni Lopez era Leonidas, ni tenia ya soldados para contrarrestar el poder que le perseguia, ni elementos para sostenerse aun con poca gente, ni prestigio ni autoridad de caudillo, finalmente, para hablar y proceder de ese modo.

El pueblo paraguayo estaba reducido á la última miseria, y procedia automáticamente, aterrorizado por la sangre derramada con profusion.

El 8 de Enero de 1869 murió en la Asuncion de resultas de sus heridas, el General brasilero Baron del Triunfo. Este oficial era uno de los que se distinguieron en aquella guerra: recibió las heridas que causaron su muerte, en los cuatro ó cinco asaltos que dieron las tropas brasileras á los atrincheramientos de Lomas Valentinas.

Por el mes de Febrero sucedió un hecho horrible: uno mas agregado al catálogo sangriento del General Lopez. Algunas familias de las principales de aquel país, que habian conseguido evadirse de la opresion en que las tenia el señor Lopez, se reunieron á cierta distancia del campo de este, con el propósito de regresar á la Asuncion, donde tenian sus propiedades, que no podian disfrutar, mientras estaban pereciendo de miseria. Estas desgraciadas familias fueron alcanzadas por una fuerza paraguaya destacada en su persecucion y pasadas á cuchillo, no dejando vivas ni las mas tiernas criaturas.

En ese mismo mes de Enero, Lopez que habia establecido su Gobierno en Pirababuí, interior de la Sierra, aprisionó al vicepresidente de la República del Paraguay, señor Sanchez y le destinó á las torturas consiguientes, porque desconfiaba de él. Lopez tenia entonces su cuartel general en las Cordilleras de *Azcurra*, y sabido es, que el dictador nunca campaba junto con el ejército.

Luque quedó completamente abandonado.

El Ministro Norte Americano General Mac-Mahon, le habia se-

guido, así como los Agentes residentes extrangeros. El campamento general de Lopez estaba á 29 leguas de la Asuncion, en una pequeña aldea donde colocó sus heridos que no bajaban de 5 á 6000, aunque gran parte de ellos, ya convalecientes, á los que muy pronto esperaban nuevas fatigas, y á casi todos la muerte. Todo su cuerpo de ejército, con lo que habia podido reunir hasta el mes de Enero, no alcanzaba á 1500 hombres de pelea: podia pues considerarse perdido el mariscal paraguayo, ante los elementos que se ponian en juego contra él, entre los cuales figuraba la oferta de una fuerte suma de oro por su cabeza.

Nuevo Gobierno del Paraguay instalado por la Triple Alianza

En tal estado de cosas surgió del Gobierno Argentino la resolucion de restablecer la nacionalidad paraguaya suspendida por los efectos de la guerra; y por acuerdo del mismo Gobierno comunicado en consulta á los Gobiernos Aliados el 20 de Febrero de 1869, se resolvió que la *Legion Paraguaya*, llevase la bandera de aquella República, representando su nacionalidad. En el carácter que el señor Lopez habia imprimido á la guerra; en el estado à que se encontraba reducido el imperio de su autoridad, y sobre todo, despues de los inauditos hechos producidos por el dictador paraguayo, esta medida tenia en sí una plena justificacion, tanto, cuanto habria sido inmoral adoptarla en los primeros tiempos de la lucha, en que el señor Lopez tan déspota como pudiese serlo, no habia perdido todavia el derecho de mandar al pueblo paraguayo. Subsiguientemente se trató de la instalacion de un Gobierno para el mismo pueblo. A continuacion se verán los documentos de la referencia:

Asuncion, Marzo 31 de 1869.

Los ciudadanos paraguayos abajo suscritos, animados del deseo de ver cesar cuanto antes el horrible martirio del pueblo

paraguayo, y de organizar un Gobierno que sea la espresion de la legítima soberanía popular:

Y considerando, que es un deber de todo ciudadano paraguayo concurrir á combatir los restos del poder que le queda al General Lopez, y con el cual, sirviéndose de los medios mas reprobados, tiene aprisionadas y sometidas á los mas crueles tratamientos las inocentes familias y á las poblaciones, arrastrándolas á sus campamentos: que está causando estérilmente la total ruina de lo que aun resta de la poblacion é interés de la República, como consecuencia de la guerra y de la crueldad é inaudito rigor inescusable bajo todos respectos, y por miras puramente personales; y que en su delirio ha acabado de emplear medios tan horrorosos, que hacen ver la muerte de toda la poblacion que tiene bajo su poder:

Han resuelto, á falta de otro medio práctico y legítimo:

1.° Nombrar una comision representativa, compuesta de los ciudadanos teniente coronel don Cárlos Loizaga, sub-teniente don Bernardo Valiente, don José Diaz de Bedoya y don Félix Egusquiza:

2.° Que esta comision gestione á nombre del pueblo paraguayo ante los Gobiernos Aliados, solicitando las medidas necesarias para alcanzar sus votos y justos propósitos:

3.° Ofrecer el concurso de los ciudadanos paraguayos en la forma necesaria y conveniente, para estos fines.

Y poniendo á Dios por testigo de la sinceridad de nuestras intenciones, y del deseo que tenemos de que nuestra patria sea cuanto antes feliz, pedimos á los Exmos. Gobiernos Aliados en la guerra contra el gobierno del general Lopez, se sirvan reconocer la comision en el carácter que le damos, y suplicamos á nuestros conciudadanos que están fuera de la República del Paraguay, adherirse á este acto, para darle la mayor fuerza y revestirlo de las únicas formas populares que son posibles en las extraordinarias circunstancias en que se encuentra nuestro

país, pidiendo tambien á nuestros hermanos y compatriotas que aun acompañan al General Lopez, que abandonen una causa que no es la del pueblo paraguayo, ni de la justicia, ni de la civilizacion.

(Siguen 358 firmas.)

Es cópia del original que queda en el Club Union.

Cayo Miltos, secretario.

El *Diario Oficial* del Imperio del Brasil publicó los documentos cambiados para el establecimiento de un Gobierno provisorio en el Paraguay, y el acuerdo celebrado entre los tres plenipoteciarios de las naciones aliadas á este objeto.

Esta publicacion rompió la reserva que los Gobiernos Oriental y Argentino habian guardado en consecuencia con el compromiso entre los plenipotenciarios, hasta que estuviera creado el Gobierno Provisorio. Con tal motivo el Gobierno Argentino dispuso tambien darles publicidad.

Son los siguientes :

El Poder Ejecutivo.

Buenos Aires, Julio 13 de 1869.

A la honorable Cámara de Senadores.

El P. E. al remitir á V. H. los protocolos últimamente celebrados por los plenipotenciarios de los Gobiernos Aliados, pidió á V. H. tomase conocimiento de ellos en sesion secreta.

Posteriormente, ha sabido que el protocolo que establece las bases bajo las cuales debe establecerse el Gobierno Provisorio Parağuayo, ha sido publicado en Rio Janeiro en el diario oficial, lo que el P. E. se apresura á comunicar á V. H. para la resolucion que estime conveniente.

Dios guarde á V. E.

SARMIENTO.

MARIANO VARELA.

Buenos Aires, Abril 29 de 1868.

Exelentísimo señor Ministro :

Tenemos el honor de adjuntar cópia auténtica del acta suscripta por gran número de nuestros conciudadanos, dándonos la comision de obtener de los Exmos. Gobiernos Aliados el acuerdo necesario para la organizacion popular de un Gobierno Provisorio de la República del Paraguay.

La altura á que ha llegado la contienda armada contra el General Lopez, sustrayendo de su dominio la inmensa mayoria del pais, en poblacion, territorio y localidad, le priva de todos los elementos indispensables para la existencia de un Gobierno regular, que no puede mantenerse en un instable campamento escondido detras de las montañas que tocan á los confines del pais.

Esta situacion creada por el esfuerzo de los ejércitos aliados y conservada bajo el imperio de sus armas, demanda con urgencia la organizacion de un Gobierno Propio ; pero mientras la guerra subsista, aunque en el último rincon del territorio, no seria ni decoroso la creacion de un Gobierno permanente, y debemos todos satisfacernos con un Gobierno Provisorio por eleccion popular.

Los objetos de este Gobierno deben ser tan especiales como la situacion que el pais atraviesa, y limitarse por consiguiente sus facultades á cooperar inmediatamente á la mas pronta conclusion de la guerra, atender entretanto á las apremiantes necesidades administrativas, y preparar despues la reorganizacion politica de la República, creando los poderes permanentes, que han de celebrar todos los tratados necesarios ó conducentes á restablecer las buenas relaciones con las naciones aliadas bajo el pié de la amistad mas fraternal é inalterable.

Ha llegado así la gran oportunidad de encarnar en los hechos las solemnes declaraciones de los Gobiernos Aliados que eximen al pais de la guerra exclusivamente dirijida contra su gobernan-

te y que colocan bajo la salvaguardia de sus naciones respectivas la integridad, la soberanía y la independencia de nuestra desgraciada patria, la República del Paraguay.

Anticipándonos á agradecer cordialmente la benévola acogida que esperamos para esta justa demanda, nos complacemos en saludar á V. E. con las seguridades de nuestra consideracion.

José Diaz de Bedoya—J. Egusquiza—Bernardo Valiente.

Exmo. señor Dr. D. Mariano Varela, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

Buenos Aires, 8 de Junio de 1869.

Los Gobiernos Aliados han tomado en consideracion maduramente, y dominados de las mas amigables disposiciones, los votos y legitimos propósitos de los ciudadanos paraguayos expresados en su manifiesto firmado en la Asuncion en 31 de Marzo último, y comunicados á los mismos Gobiernos Aliados por nota de 29 de Abril que les fué dirigida por Comision popular encargada de desempeñar ese mandato.

Los numerosos ciudadanos paraguayos que firman aquel manifiesto, declaran en resúmen:

Que están animados del deseo de ver cesar cuanto antes el horrible martirio del pueblo paraguayo, y de organizar un Gobierno que sea la espresion de la legitima soberanía popular, estableciéndolo en el territorio libertado por las armas aliadas y actualmente bajo el dominio esclusivo de estas;

Que consideran deber de todo ciudadano paraguayo el concurrir para acabar con los restos del poder del General Lopez;

Que ofrecen á los aliados su concurso y el de todos sus compatriotas que adhieren á la misma causa en el modo que fuese necesario y conveniente para conseguirse aquellos fines;

Y toman á Dios por testigo de la sinceridad de estas intenciones manifestadas á los Gobiernos Aliados.

Los señores mandatarios encargados de promover cerca de los Gobiernos Aliados y de acuerdo con estos la realizacion de aquellos votos y propósitos, refiriéndose al acto popular de que son órganos y sujiriendo con este motivo lo que les parece conveniente á lo que noblemente aspiran sus compatriotas, concluyen su nota en estos términos:

« Ha llegado así la gran oportunidad de encarnar en los he-
« chos las solemnes declaraciones de los Gobiernos Aliados,
« que eximen al país de la guerra esclusivamente dirigida con-
« tra su gobernante, y que colocan bajo la salvaguardia de sus
« Naciones respectivas, la integridad, la soberania y la inde-
« pendencia de nuestra desgraciada patria la República del Pa-
« raguay. »

Los abajo firmados Plenipotenciarios de los Gobiernos Aliados tienen ahora el honor é intima satisfaccion de poder comunicar á los señores Comisarios, que los mismos Gobiernos Aliados han resuelto acceder en cuanto está de su parte á los deseos que les fueron espuestos en nombre del infeliz pueblo Paraguayo, y que, prometiéndoles la mas benévola cooperacion, declaran al mismo tiempo reconocer y tratar al nuevo Gobierno Paraguayo que así se constituya, de acuerdo con la norma que se resume en las condiciones expresadas en el protocolo adjunto de su acuerdo celebrado con ese fin y que vá acompañado de cópias de los pactos de alianza á que se refiere.

Como enunciacion mas esplícita del voto que hacen los Gobiernos Aliados para que el nuevo Gobierno Paraguayos cimente lo mas que sea posible el espiritu de union entre sus compatriotas y por este modo se asegure el mas decidido apoyo Nacional, los abajo firmados sugieren á los señores comisarios, la conveniencia de que el Gobierno Provisorio que tratan de establecer se componga de tres miembros. Aunque uno de esos

miembros tenga el título de Presidente y como tal ejerza funciones especiales, aquella condicion de concordia y de fuerza quedaría satisfecha una vez que la autoridad suprema resida en el cuerpo colectivo distribuyéndose las diferentes atribuciones administrativas de la Junta Gubernativa, del modo que se crea mas razonable, por los tres miembros que la compongan.

Los Gobiernos Aliados juzgan que corresponden así franca y amigablemente á los votos y legítimas aspiraciones de la poblacion paraguaya amiga, y creen que sobre tales bases la creacion del nuevo Gobierno será de grande beneficio para el Paraguay, sin dejar de ser compatible con los derechos y propósitos no menos legítimos de los mismos aliados.

Los abajo firmados saludan á los señores Comisarios Paraguayos con las espresiones de su cordial estima y mas distinguida consideracion.

MARIANO VARELA.
JOSÉ MARIA DA SILVA PARANHOS.
ADOLFO RODRIGUEZ.

Buenos Aires, Junio 14 de 1869.

Exmos. señores:

Los infrascritos hemos tenido el honor de recibir la nota colectiva que VV. EE. se han servido dirigirnos con fecha 8 del corriente participando el asentimiento de las naciones aliadas á la formacion de un Gobierno Provisorio para la República del Paraguay, acompañando el protocolo del Acuerdo en que se fijan las condiciones de su reconocimiento é incluyendo cópia del tratado de la triple alianza.

Despues de meditar ese acuerdo con la atencion requerida por la importancia del asunto sobre que versa, hemos encontrado que deja incólume los derechos del Paraguay, que no impone al Gobierno Provisorio otras obligaciones que las

que su misma lealtad le aconseja y que solo envuelve las garantias necesarias á la libre accion militar de los aliados.

Asi, pues, á nombre de nuestros representados, declaramos solemnemente que aceptamos todas las condiciones fijadas á la creacion del Gobierno Provisorio, y que se respetará la indicacion relativa al número de sus miembros.

Terminaremos esta nota declarando no menos solemnemente que este paso de los Exmos. Gobiernos Aliados es la prueba mas elocuente de las simpatias que les inspira la desgracia del Paraguay, y agradeciendo tan intimamente como nos es posible los benévolos votos que dirigen por su futura prosperidad.

Devolviendo á VV. EE. sus afectuosos saludos tenemos el honor de ofrecerles las seguridades de nuestro mas profundo respeto y distinguida consideracion.

José Diaz de Bedoya—J. Egusquiza —Bernardo Valiente.

A los Exmos. señores Plenipotenciarios de los Gobiernos Aliados Dr. D. Mariano Varela, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina; S. E. el señor Consejero don José Maria da Silva Paranhos, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Mision Especial de S. M, el Emperador del Brasil; y S. E. el doctor don Adolfo Rodriguez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Mision Especial de la Repúélica Oriental del Uruguay.

ACUERDO DE LOS ALIADOS

A los dos dias del mes de Junio del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo 1869, en la ciudad de Buénos Aires, se reunieron en la Secretaria del Ministerio de Relaciones Ex-

(1) Este Gobierno fué instalado por los comisionados de la Alianza Paranhos y el Dr. Roque Perez.

teriores, los Plenipotenciarios de los Gobiernos Aliados á saber:

S. E. el señor consejero José María da Silva Paranhos, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. e Emperador del Brasil, en Mision Especial; S. E. el señor doctor don Mariano Varela, Ministro Secretario de Estado de las Relaciones Exteriores de la República Argentina, y S. E. el señor doctor don Adolfo Rodriguez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay en Mision Especial.

El objeto de la presente conferencia es acordar definitivamente los términos del reconocimiento del Gobierno Provisorio que los ciudadanos paraguayos, amigos de la alianza, pretenden establecer conforme á la manifestacion suscrita por gran número de ellos y trasmitida á los mismos plenipotenciarios por nota de 29 de Abril último, de la Comision encargada de promover la realizacion de esas nobles y legítimas aspiraciones del pueblo paraguayo.

Los tres Plenipotenciarios, despues de conferir sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, considerando:

Que los votos y solicitud de los ciudadanos paraguayos están de acuerdo con las vistas generosas y legítimos propósitos de la alianza;

Que, concordando en el establecimiento de un Gobierno Nacional en el Paraguay, los Gobiernos Aliados no hacen mas que respetar y cumplir uno de sus mas solemnes compromisos, contenido en varios artículos del tratado de 1.° de Mayo de 1865, al mismo tiempo que complementan el acto por el cual consintieron el que las legiones paraguayas, que hacen parte de los ejércitos aliados, marchasen con la bandera de su nacionalidad.

Que el Gobierno paraguayo será un elemento de benéfica in-

fluencia para acelerar y hacer menos sangrienta la conclusion de la presente guerra;

Que es una necesidad reclamada por los intereses de la poblacion paraguaya y extrangera, que habita ciudades, villas y demas poblaciones que las armas aliadas han libertado del poder del enemigo, en el territorio que se estiende desde el Paso de la Patria hasta los límites septentrionales de la República, y desde el Paraguay hasta las Cordilleras, donde el dictador Lopez se refugió con los restos de su derrotado ejército;

Que el establecimiento del Gobierno Paraguayo amigo, no altera ni los propósitos, ni los fines de la Alianza y deja subsistentes y con la misma fuerza sus derechos de beligerantes;

Resolvieron como ejecucion del tratado de 1.° de mayo de 1865, y de entera conformidad, así con las disposiciones de este pacto como con las instrucciones de sus respectivos gobiernos, declarar á la comision paraguaya:

Que los gobiernos aliados tienen acordado entre sí facilitar cuanto esté de su parte el establecimiento del gobierno paraguayo provisorio, reconocerlo y tratarlo como amigo, bajo las siguientes condiciones:

1.ª El Gobierno Provisorio que se establezca en el Paraguay debe ser de libre eleccion de los ciudadanos paraguayos que se hallen en el territorio libertado del dominio del mariscal Lopez.

2.ª Ese gobierno debe constituirse con forma y personas que den garantías de estabilidad, de paz y de perfecta inteligencia con los gobiernos aliados.

El buen sentido de los dichos ciudadanos paraguayos, sus manifiestas declaraciones de reconocimiento á los aliados y el propio interés nacional que ahora los reune, aseguran que esa condicion quedará satisfecha en la libre eleccion á que ellos aspiran y para la cual cuentan y pueden contar con las mas generosas simpatias de parte de los gobiernos aliados.

3.ª Ligados estos gobiernos por un tratado de alianza que es hoy del dominio del público, en el cual se consignan los propósitos y fines de la guerra á la que las tres potencias que lo firman fueron arrastradas por el dictador Lopez, el Gobierno Provisorio que ahora se establezca en el Paraguay, sin dejar de tener plena libertad en el ejercicio de su soberania nacional, por lo que respecta á la guerra, teniendo las prescripciones del referido tratado, se obligará á proceder de perfecto acuerdo con los aliados hasta la terminacion de la presente guerra.

4.ª Consecuentemente, el gobierno paraguayo no podrá tratar con el mariscal Lopez, ni con persona que lo represente, ó sobre quien lo refluya, porque del mismo modo procederán los gobiernos aliados y sus representantes diplomáticos y militares.

5.ª La accion de los generales aliados quedará enteramente libre é independiente del gobierno provisorio en lo que respecta al ejercicio de su jurisdiccion militar y á las operaciones contra el enemigo comun. Ellos podrán ocupar los puntos que juzgaren necesarios, y se aprovecharán de todos los recursos del país, salvo la propiedad particular, neutral ó amiga, cuyo uso dará derecho á indemnizacion.

6.ª El Gobierno provisorio ademas de su accion política y administrativa, prestará todo el concurso que le sea posible para las operaciones militares de los aliados, ya en personal y material de guerra, ya en víveres y forraje.

7.ª La jurisdiccion civil y criminal del Gobierno Provisorio no se estenderá á los cuarteles, campamentos é individuos pertenecientes á los ejércitos aliados. Dado algun delito entre algun militar ó empleado de los dichos ejércitos y persona que le sea estraña, se preferirá la jurisdiccion militar, salvo si la autoridad militar competente entregase el delincuente al juicio de la autoridad paraguaya.

8.ª Todos los individuos, buques, víveres, forrajes y demás

material de cualquier especie, pertenecientes á los ejércitos aliados ó sus fornecedores, tendrán entrada por el territorio de la República, exentos de todo y cualquier impuesto, y sin mas fiscalizacion que la que fuere acordada con los generales y los representantes diplomáticos de los gobiernos aliados.

Bajo estas condiciones los aliados se comprometen á reconocer el gobierno provisorio y á prestarle su apoyo moral y material para la defensa del órden público y del régimen legal de la República, mientras dure la presente guerra y en la forma que crea mas conveniente.

Convienen ademas: 1.° que esa declaracion de los gobiernos aliados será hecha en nota colectiva dirigida por los tres plenipotenciarios á la comision paraguaya, acompañada de cópia del presente protocolo, y de la del pacto de la alianza, á que se refieren las sobredichas condiciones, tan pronto como esté éste en dominio público 2.° que la comision declarará por nota reversal, si acepta las condiciones del reconocimiento que le es ofrecido por los aliados, y que constituido el gobierno paraguayo provisorio, confirmará éste por la forma oficial mas conveniente á aquel acuerdo prévio, que desde entonces tendrá pleno y completo vigor.

En testimonio de lo cual, nosotros, los plenipotenciarios de S. M. el Emperador del Brasil, de la República Argentina y de la República Oriental del Uruguay, hacemos labrar el presente protocolo en tres autógrafos, en virtud de nuestros plenos poderes, lo firmamos con nuestros puños y lo sellamos con el sello de nuestras armas.

(L. S.)—JOSÈ M. DA SILVA PARANHOS.

(L. S.)—MARIANO VARELA.

(L. S.)—ADOLFO RODRIGUEZ.

(Reservado),

INSTRUCCIONES

1.° La urgencia de organizar un Gobierno Provisorio en el Paraguay, es tan notoria que, la Comision podrá fácilmente demostrarla.

2.° Este Gobierno no debe tener sino objetos especiales: concurrir con los aliados á la mas pronta destruccion del poder que aun le queda al General Lopez, y á la mas pronta conclusion de la guerra; atender á la administracion judicial, administrativa y de Hacienda, y preparar la organizacion politica de la República y de los poderes permanentes que han de celebrar los tratados de paz y los que fijan las relaciones de los Estados Aliados, con el Paraguay.

3.° El Gobierno del Brasil está dispuesto y desea que se establezca el Gobierno Provisorio, pero los Gobiernos Argentino y Oriental se han opuesto, porque creian que aquel intentaba la creacion del Gobierno para hacer ya los tratados y dar por concluida la guerra. Este mal entendido debe hacerse desaparecer y la Comision debe concurrir á este acto.

4.° Debe pues, acercarse al Gobierno Argentino y á los representantes del Brasil y de la República Oriental, para facilitar la solucion.

5.° El Gobierno Argentino en el decreto que ha puesto á una peticion que se le hizo por muchos ciudadanos paraguayos, ha consignado ya el deber de organizar el Gobierno del Paraguay, y es necesario invocar este acto.

6.° No estaria de ningun modo en armonia con el Tratado de Alianza, ni de las repetidas declaraciones de los Gobiernos Aliados, que ellos nombrasen el Gobierno Provisorio. Este debe ser un acto de la soberanía paraguaya. En la imposibilidad de ser esta ejercida en formas legales, « debe hacerse lo mas adecuado en este caso. » — Tal seria « que la comision representativa presentase la lista adjunta de 6 ciudadanos á los Gobier-

nos Aliados privadamente, para que elijan, y que el club UNION convocando al pueblo en la Asuncion, hiciese sus esfuerzos para que, por formas populares recayese en él la eleccion, y que comunicada despues á los Gobiernos Aliados, fuese reconocido. »

7.° La necesidad de que los aliados presten su asentimiento prévio al nombramiento del Gobierno Provisorio, se esplica por la situacion misma — Continuando aun la guerra, y mientras tenga un poder armado el General Lopez, los aliados van á asociarse, á hacer entrar en la alianza al Gobierno Provisorio, y depositar en él una gran confianza que puede poner en peligro la existencia de los ejércitos aliados. — Ellos tienen que entregarle el cuidado de sus líneas de comunicaciones, de sus depósitos y dejarle levantar un poder militar que se podria convertir en su daño. Nada mas natural, pues, que su participacion, que en nada mengua la soberania del Paraguay, pues solo van á tener lugar hechos sin constituirse un derecho que ni remotamente la lastima ó restringe.

8.° Las comunicaciones deben dirigirse á la comision especial Club « Union. »

9.° Inspirándose la comision en la importancia y gravedad de su mision, la REPÚBLICA ESPERA PODER DEBERLE LOS MAS MERITORIOS SERVICIOS.

Asuncion, Abril 7 de 1869.

Fernando Iturburu — Cándido Bareiro — Cayo Miltos.

Los candidatos para formar el Gobierno, eran ocho. Iturburú, Loizaga, Machain, Egusquiza, Saguier, Bedoya, Aramburú y Martinez.

Iturburú, estaba mal con el partido llamado liberal; Loizaga era un buen hombre que se habia hecho apreciar por sus compatriotas; Machain tambien poseia iguales condiciones, pero

era enfermo incurable, y no podia tomar parte activa en el Gobierno: Egusquiza, habia sido agente del general Lopez en Buenos Aires: Saguier era pariente de Lopez y ademas de haber mirado sin hacer la mas leve protesta, todos los actos del dictador, adquirió una gran fortuna á la sombra de su despotismo: Bedoya, habia hecho causa comun con los paraguayos liberales, protestando contra los actos bárbaros del General Lopez: Aramburú, era un jóven bien reputado y estudioso: y finalmente el coronel Martinez era acérrimo enemigo del déspota paraguayo, desde que aquel habia asesinado á su esposa.

De todos estos candidatos resultaron electos los señores don Cirilo Antonio Rivarola (que no lo era), don José Diaz Bedoya y don Cárlos Loizaga. Estos dieron á su país esta notable exposicion:

MANIFIESTO DEL GOBIERNO PROVISORIO

El establecimiento de un Gobierno Provisorio en el Paraguay, bajo los auspicios de la amistad de los Aliados y en presencia de sus ejércitos, es una idea con que se ha procurado causar alarmas llamando sériamente la atencion de la diplomácia, de los estadistas mas eminentes y de la prensa de las tres naciones que componen la Liga. Este hecho, sin embargo, es una consecuencia lógica que se desprende de las estipulaciones protocolizadas, y una derivacion natural de otro hecho importante que sirve de base. « La guerra es contra el tirano, no contra el pueblo paraguayo, » dice el texto del Tratado de Alianza; y es en virtud de esta declaracion, que una Legion paraguaya, formando en las filas de los Ejércitos Aliados, ha compartido las fatigas, los azares y los resultados inmediatos de la guerra.

A medida que ésta desarrollaba los sucesos, precipitando el desenlace, adquiria la Legion paraguaya esa influencia debida á la campaña misma, en que el contacto con los hombres y los elementos civilizados que rodean las armas aliadas,

la constituian en el natural y legítimo representante de los derechos inalienables de su patria. Las alarmas, las quejas, las protestas mismas del tirano contra este hecho, constituyen una prenda importante sobre estos antecedentes, y una prueba irrecusable en favor de la idea de un Gobierno provisorio.

Surjido de estos antecedentes el Gobierno Provisorio, debe á sus compatriotas y extrangeros, á los pueblos de la alianza, al comercio y á la numerosa inmigracion en medio de la cual se levanta, la manifestacion franca de la situacion y una declaracion de los principios bajo los cuales vá á emprender la árdua tarea de preparar los elementos para la reorganizacion de la Nacionalidad Paraguaya.

El pueblo paraguayo, escapando de su horrible martirio al favor de los recientes y nuevos triunfos de los Ejércitos Aliados, destrozado y en dispersion, desnudo y hambriento, presa de las epidemias y aniquilado por los padecimientos, llega y es recibido á las puertas de sus propios hogares, abandonados de órden del tirano, por una poblacion extrangera que honra á la civilizacion con la humanidad de sus actos y la filantropía de sus sentimientos.

Arrojado el tirano lejos de sus últimos atrincheramientos, millares de paraguayos de ambos sexos, de toda edad y condicion se desprenden de las sierras y montes, afluyendo en interminables carabanas á los caminos reales que conducen á esta Capital.—Estos mismos caminos van quedando cubiertos de cadáveres de infelices que sucumben antes de arribar á los puntos y primeras estaciones, hasta donde con indecible trabajo y costos inmensos, pueden hacerse llegar los socorros del Gobierno, de los ejércitos y los filantrópicos auxilios del comercio y vecindario de la Asuncion.—Jamás pueblo alguno fué tan cruelmente martirizado, ni ofreció un ejemplo semejante; pero los sentimientos humanitarios crecen en proporcion, y se hallan á la altura de tantos padecimientos. Desde el General en Jefe has-

ta el último soldado, desde el comerciante hasta el último jornalero, todos han contribuido generosamente al alivio de la numerosa poblacion que se escapa de las breñas en que se ha asilado el tirano. ¿Podrá decirse ahora que los paraguayos le seguian voluntariamente?

El Gobierno Provisorio, al consignar el hecho en este documento, se hace un deber de consagrar igualmente un voto de gratitud en favor de los ejércitos aliados y de la gran poblacion extranjera, declarando su conducta eminentemente patriótica, humanitaria y digna de la alta consideracion del país.

Ante el espectáculo que ofrece un pueblo entero saliendo del martirio en el último grado de dolencia y de miseria, ¿cuál debe ser la conducta del ciudadano paraguayo? ¿cuál la que incumbe á su Gobierno? — La del primero, aceptar cualquier empleo, cargo ó título que le coloque en la actitud de correr al auxilio de sus compatriotas — La del segundo, crear los elementos, aglomerar los recursos, y gestionar los medios de distribuirlos con la enérgica y oportuna solicitud que solo puede imprimir en el corazon la conciencia de un mandato extraordinariamente patriótico y humanitario; dando así el primer paso en el terreno de sus altas obligaciones, por llenar la que en el órden normal de las sociedades está confiada y dicernida al padre de familia: la de proveer al alimento, vestido y abrigo del hijo — El Gobierno Provisorio es el padre de la familia paraguaya.

El declara, pues, que en estas circunstancias y con tales sentimientos en el corazon de los miembros que lo componen, no solo el mandato de magistrados supremos y de eleccion popular, como lo son; no solo el empleo de municipales, sino aun el simple cargo de una comision habrian, quizás, aceptado del acuerdo de los Gobiernos Aliados para salvar á sus compatriotas. — Arrostrando, pues, las manifestaciones de la opinion contraria, y esperándolo todo de Dios y del porvenir, libran al

fallo de la civilizacion los móviles de su conducta como ciudadanos y los actos de su Gobierno como magistrados.

En este concepto el triunvirato, cualquiera cosa que pueda decirse de él, jamás dejará de ser la espresion genuina de las necesidades de la situacion y el único Gobierno posible de las circunstancias. — No es un acto emanado de la esclusiva voluntad de los Aliados, sino una combinacion adaptada á las exigencias de los altos principios del Derecho internacional, que los Gobiernos de la Alianza respetan en su elevado carácter de naciones civilizadas; combinacion en que el Paraguay figura por una eleccion popular, libre y espontáneamente ejercida.

Ahora bien; el triunvirato, gobierno que se establece entre la tumba abierta á un régimen y la aurora de otro que se levanta; entre el despotismo bárbaramente consagrado por el aislamiento, por el sistema restrictivo y la negacion de todas las libertades, que se hunde, y el risueño aspecto de una éra nueva que se presenta bajo la égida de los derechos del hombre y cortejada de todos los principios liberales que son el patrimonio de las naciones mas cultas; el triunvirato que se inaugura bajo los generosos auspicios de los Gobiernos aliados, cuyos ejércitos entraron en el Paraguay presidiendo otro compuesto de un inmenso comercio, industrial é inmigracion, no menos poderoso para su civilizacion que aquel para derrocar el poder del mas feroz de los tiranos: — el triunvirato no responderia á sus antecedentes si no adoptára por norma de su Gobierno y base de la reorganizacion nacional los principios, garantías y derechos consagrados constitucionalmente por los pueblos mas libres del continente americano, y especialmente por las naciones mismas que forman la alianza.

Arrojemos una mirada retrospectiva con franqueza; y que la lealtad con que juzgamos de nuestro pasado, sirva de garantía sobre las intenciones del pueblo paraguayo para el porvenir.

Los tiranos de nuestra patria, ahogando la voz del sentimien-

to nacional, la aislaron, haciéndola pasar por la vergüenza y el dolor de ser la única seccion americana cuyos hijos no participaron de las glorias que consagraron la emancipacion de la tierra clásica de libertad, de la igualdad y de la fraternidad, y desde donde el sol de la democracia, proyectando sus rayos sobre la Europa misma tiene deslumbrado al mundo y á la civilizacion orgullosa, con las conquistas grandiosas de sus descubrimientos y de sus progresos.

Los tiranos de nuestra patria, sofocando el sentimiento americano de sus hijos, cerraron sus puertas á la inmigracion, que es á la civilizacion lo que las raudas golondrinas á la bella estacion de la primavera — La imigracion es la mensagera, la vanguardia pacífica que la civilizacion despacha como partidas esploradoras sobre la tierra que quiere favorecer con sus dones, sus artes y sus grandezas, — Los tiranos temen la inmigracion y la rechazan, porque con ella alborea la era de la libertad. — Por eso hicieron de la tierra mas fértil y mas rica, tambien la mas inhospitalaria.

Los tiranos de nuestra patria ahuyentaron el comercio esterior haciendo perecer en sus calabozos innumerables estrangeros cuyas fortunas robaron impunemente, mientras las naciones á que pertenecian se ocupaban de afianzar la emancipacion americana.

Los tiranos de nuestra patria, ávidos del poder, celosos de toda libertad, temblando á la idea de la menor garantía individual, desconfiando del ejercicio del mas insignificante derecho, elevaron al rango de legislacion inícuos principios y monstruosos caprichos, estigmatizados por la moral y por la civilizacion.

En el afan de dominarlo todo, todo lo corrompieron y relajaron, hasta reducir al pueblo á la mas abyecta condicion.

Se destruyó la familia, dificultando el matrimonio por todo género de trabas, diferencia de razas é interminables tramitaciones.

Se favoreció la poligamia, corrompiendo la moral y rompiendo los vínculos de la familia, para colocar á todo el mundo bajo la accion del poder, y cohonestar los atentados contra la propiedad, contra la libertad personal, contra el honor de la familia.

Se erigió en sistema el espionage, la delacion, complementándole con el tormento en su mas horrenda variedad y crueldad. Se relajaron los resortes de la justicia y de la religion, prostituyendo sus ministros, convertidos en agentes natos y directos del poder para la consecucion de todos sus depravados fines, particulares y políticos.

Se militarizó todo el pais para reducirlo á la obediencia pasiva, creando seides garantidos en la impunidad de todos los delitos por una vigilante adhesion á la persona y á los actos del tirano.

El sistema bárbaro de la esclavatura fué, en vez de abolido, afianzado en toda su horrible condicion.

Por este medio no quedó libertad que no fuese suprimida, no quedó derecho que no fuese atropellado, no quedó garantía que no fuese destruida, ni santuario que no fuese violado.

Los tiranos de nuestra patria se levantaron sangrientos, y en su soberbia, creyendo estrecho el círculo de sus crímenes, atentaron contra los fueros, prerogativas y honor de tres naciones, vulnerando sus derechos y hollando la fé de los tratados —Vencidos en lucha, han convertido la tierra que debió ser de promision, en un vasto cementerio, donde el silencio de la tumba guarda el secreto de crímenes en que los sentimientos mas santos de la humanidad han sido hollados, violados, escarnecidos.

La tirania del pais, ya en su agonía, escupe todavia á la faz de la civilizacion, devolviéndole en la condicion mas misera y abyecta, los restos truncados del heróico pueblo cuyo valor, virtud y abnegacion merecen el respeto universal.

¿Puede inculparse al pueblo paraguayo de todos estos crímenes? No! — El Gobierno Provisorio, primera autoridad del

pais constituida en condiciones de civilizacion, de derecho y de moral, levanta su voz para protestar contra tamaña injusticia. — No, nunca ! La víctima jamas fué cómplice del verdugo ; este es un hecho que repugna á la razon, y la historia no presenta un ejemplo semejante.

Pero es preciso que el pueblo paraguayo sea regenerado, para que otra vez no caiga en la esclavitád — Es preciso hacer, por medio de la instruccion pública y liberales instituciones, imposible la ereccion y elevacion de un tirano —Es preciso que el terrible ejemplo, que con su martirio nos legaron nuestros padres y hermanos, nuestros hijos y amigos, no sea inútil para el porvenir del Paraguay — Es preciso, en fin, que el inmenso dolor que abate nuestros espíritus y las lágrimas que inflaman los ojos de nuestras viudas y de nuestros huérfanos, no sean estériles para la civilizacion.

Si ha habido falta y ella ha sido grave, el castigo ha sido cruel la espiacion tremenda ! Hagamos que la redencion sea digna de su objeto, y grandiosa en sus resultados. Debemos una religiosa ofrenda á las víctimas de la tiranía, un porvenir de libertad á nuestros hijos y una satisfaccion al mundo civilizado. Si el pueblo se une al Gobierno Provisorio en estos sentimientos, lo conseguiremos por medio de una amplia liberalidad en las nuevas instituciones, haciendo contrastar su régimen con el ominoso que ha causado la ruina de la patria y el esterminio de sus hijos.

Que en el Paraguay, en donde la tiranía ha llegado á su mas increible espresion, la libertad sea, si es posible establecida en su mas lata acepcion.

Que en donde la voluntad de un mandon fué la ley de todo un pueblo, el voto del pueblo sea el evangelio del mandatario.

Que en donde el tirano escarneció la religion, prostituyendo sus ministros para hacerse dueño de las conciencias, la conciencia sea un santuario en que solo penetre la voz de Dios y los rayos de la razon humana.

Que la libertad del pensamiento y de la prensa, que fueron el derecho esclusivo del Gobierno, sea el patrimonio de todo el pueblo.

Que la propiedad, que carecia de toda garantia, sea de tal modo garantida, que ni aun expropiada por causa de utilidad pública, pueda serlo sin prévia indemnizacion:—que la confiscacion sea abolida y no pueda imponerse ni como pena;—y que el trabajo personal, los inventos y obras literarias sean propiedad esclusiva del individuo, inventor ó autor.

Que donde fué prohibido el entrar y salir, transitar y traficar, el derecho de la locomocion sea perfecto para la persona y los intereses: — que el pasaporte sea abolido.

Que las puertas del Paraguay, cerradas y fiscalizadas, sean abiertas de par en par á todos los hombres del mundo que quieran residir entre nosotros, comerciar, ejercer su industria su culto y sus artes libremente.

Que la que fué tierra clásica de la tiranía, del monopolio y de la restriccion, lo sea de la espansion, convirtiéndose en foco de todas las libertades conquistadas por la civilizacion — Y ya que el Paraguay es el último país de la América que se organiza en la condicion de pueblo libre, sea el primero en constituirse consagrando en su código todas y cada una de las libertades de que gozan las demás naciones.

Que la esfera de accion del individuo sea tan ensanchada, como restrinjida la del poder — Que el pueblo delegue, no abdique, en cuerpo ó individuo alguno su soberania — y que los congresos no tengan la facultad de legislar sobre todo, sino solo para lo que fueren facultados.

Sobre estos principios y los demás que les fueren coetáneos, emprende el Gobierno Provisorio la obra de preparar el terreno de la reorganizacion nacional. — Todas sus disposiciones serán basadas en ellos.

Ofreciendo al mundo todos los elementos naturales de una

tierra rica y de variadas producciones, pide á la civilizacion los de sus ciencias, artes, industria y comercio, para aplicarlos á la regeneracion y prosperidad de un pueblo de cuyas aptitudes para la paz y el órden se ha abusado para conducirle hasta el martirio por medio de la tiranía.

El Gobierno Provisorio espera que cada uno de sus compatriotas haga su deber, coadyuvando á estos propósitos, como el único medio legítimo y conducente para arribar á la reorganizacion del país.

Mientras se elaboran sus fundamentos, mientras llega el momento en que una constitucion sancione estos principios, el Gobierno Provisorio se apresura á declarar que, marchando de acuerdo con los gobiernos aliados y dando y armonizando sus actos con las circustancias y necesidades de la guerra, él se aplicará á hacer prácticos los principios, garantías y derechos reconocidos por el presente manifiesto, tomando las medidas y dando los decretos que reglamenten su ejercicio. — Asuncion, año 1º de la libertad de la República, 10 de setiembre de 1869.

CIRILO ANTONIO RIVAROLA.
ANTONIO DIAZ DE BEDOYA.
CÁRLOS LOIZAGA.

Esta magnífica exposicion de principios, no pasó nunca de una promesa ilusoria ; jamás se cumplió el mas mínimo de sus propósitos ni por el Gobierno Provisorio que lo dió á la publicidad, ni por los Gobiernos que se sucedieron. Ha imperado desde entonces la influencia brasilera, lo que ha causado repetidas revoluciones y asesinatos de mandatarios.

El Paraguay está hoy próximo á desaparecer de la lista de las naciones, y si una politica salvadora no lucha con perseverancia, la nacionalidad paraguaya desaparece, bajo la capa del hábil y siempre activo gabinete de San Cristóbal. En cuanto á la República Argentina, está destinada á presenciar el festin des-

de la puerta, donde no la dejarán penetrar los muchos invitados, y en vano se alzará sobre sus pies pidiendo que le alcancen aunque sea un bizcocho: los sirvientes ocupados en el festin no oirán sus gritos ó los escucharán pasando rápidamente sin mirarla; la codearán los comensales, y se retirará á su casa con el frac roto y el sombrero abollado. Por lo pronto acaba de perder en un arbitraje sin apelacion todo el territorio que por efecto del tratado tripartito entró á poseer en el Chaco. A este respecto ninguna culpa tiene el Gabinete brasilero, que se conformó con encuadrarse en sus antiguas pretenciones, creyendo con justicia, *que bienes mal adquiridos, á nadie han enriquecido.*

El Brasil, sí, puede decir en este caso: *Recojamos los frutos de una gran política* — aunque le costó mas caro, y no pretendió ir en tan poco tiempo á la Asuncion.

Los ejércitos aliados reposaban despues de tan largas fatigas: la aparente armonia entre argentinos y brasileros, habia desaparecido por completo, y en cuanto á los orientales, apenas se reconoció su existencia en el teatro de la guerra, en aquellos momentos, por un hecho notable, que aunque en pequeña escala, no por eso denuncia menor arrojo y empresa, que otros consumados en poderoso concurso de elementos. Este hecho fué el siguiente: Habia quedado entre los piquetes de caballería Uruguaya que representaban el ejército de aquella República, un teniente coronel D. Hipólito Coronado, Oriental, nacido en el Departamento del Salto. Este hombre, sin tener instruccion alguna, era sin embargo bastante despejado, poseyendo cierta tendencia á las empresas arrojadas, condicion siempre inherente al génio, y un valor probado, lo que habria hecho de él uno de los primeros caudillos de su país, si á tales condiciones hubiese reunido una mediana educacion al menos, y otra línea de conducta, que la que siguió, pública y privadamente. Campados los ejércitos á inmediaciones de la Asuncion, y apenas con

conocimiento del estado y situacion de las fuerzas de Lopez, se resolvió enviar un esplorador arrojado y capaz de adquirir datos y se fijaron en Coronado destacándole con órden de internarse con 80 Orientales, á treinta ó cuarenta léguas. Coronado marchó penetrando en el departamento de Ibicui, hasta donde tenia Lopez sus arsenales.

El 15 de Mayo se presentó el arrojado jefe con aquel puñado de ginetes en el punto militar á que nos referimos, en el que habia una guarnicion de 500 hombres, y con una audacia sin precedente, destacó un parlamentario intimando al comandante del punto la rendicion inmediata y á discrecion, con solo la garantia de las vidas. Bien convencido el jefe paraguayo, que aquella fuerza, merodeaba cortada de su cuerpo de ejército, miró con desprecio la intimacion, y no teniendo caballos con que montar su gente y perseguir á Coronado le contestó que si no se retiraba prontamente saldria en su persecucion.

Entonces Coronado mandó echar pié á tierra á sus ginetes, y avanzando resueltamente bajo el fuego de los defensores, se apoderó del establecimiento, haciendo prisioneros á los gefes, oficiales y gran parte de la tropa de la guarnicion — El gefe de esta se llamaba Julian Ifran, y pocos dias antes habia cometido algunas crueldades con las familias bajo su réjimen, lo que indujo á Coronado á creerse con facultad para fusilarlo, y asi lo hizo — Una vez en posesion del Arsenal, Coronado mandó destruir los cañones y toda clase de armamento que en él se encontraba, asi como los edificios que cayeron en ruinas bajo la accion del fuego ; rescató 150 prisioneros argentinos, casi cadáveres ya, en fuerza de las privaciones y mal tratamiento sufrido ; asi como 130 familias que se encontraban en igual estado, llevándose todos los operarios del arsenal, y mas de 300 cabezas de ganado vacuno.

Un inmenso clamor de alegria arrancado á los pechos de aquellos desgraciados saludó la presencia y él triunfo del co-

mandante Coronado, quien dice en su parte al gefe inmediato «¿Cómo le describiré Exmo. Sr. los gritos de alegria, las manifestaciones de júbilo de tantos prisioneros que se vieron repentinamente entre salvadores providenciales, despues de porcion de años de los mas crueles padecimientos? Eran hombres casi desnudos, flacos, con la figura del hambre: otros enfermos caminando con la ayuda del báculo: otros engrillados con el zoquete (1) á rastro: todos nos llamaban «nuestro salvador» y nos contaban las necesidades y las inhumanidades que han sufrido por la crueldad del tirano Lopez y sus bárbaros servidores. Durante el conflicto vi á un individuo que por la ventana de un calabozo me hacia señas con los brazos, y gritaba nombrándome «mayor Coronado aqui estan los prisioneros argentinos;» pero no era posible socorrerlos en esos momentos; ese individuo era un sargento Del Valle que perteneció al regimiento de caballería *San Martín*. Todos los grillos fueron sacados inmediatamente despues del combate y los hombres conducidos al campamento para reunirse á la columna, separando los prisioneros de la gente de Lopez. Las máquinas de la fundicion han sido totalmente destrozadas por mi órden, de modo que durante algunos meses no funcionarán. Las municiones y armamentos que no pudimos conducir fueron echados al fuego y al agua. Este trabajo fué ejecutado por los prisioneros al ser libertados, y era de ver con que frenesí desempeñaron su comision —Las pérdidas de mi gente se reducen á trece hombres fuera de combate, y treinta caballos; los heridos los llevo junto con los enfermos y heridos que encontré en el punto tomado, en las carretas que acompañan mi columna desde las Minas donde las tomé; los maquinistas y operarios del establecimiento de Minas marchan con nosotros. En las inmediaciones se recojieron como 100 bueyes y algunas vacas. . . . . Para reti-

(1) *Zoquete*, pedazo de madera grueso, semejante al *tramojo* que se pone á la cadena de los perros.

rarme hasta la Asuncion voy á abrir por el momento una picada que irá al potrero Mármol; es una medida de prudencia porque puede el enemigo querer incomodarme en el tránsito, y como ahora irá bastante pesada mi columna, deseo engañar cualquier maniobra del enemigo, por las familias (como 130 mujeres y niños) y el ganado, que por lo demas no temo. A mi salida de esa capital, mi fuerza era de 80 hombres, y hoy cuento con 250 prontos á pelear. Antes de cerrar esta pido á V. E. me permita recordarle sus palabras antes de mi marcha « vaya á las cordilleras como quiera que sea, muera si es necesario antes que dejar de pasar mas allá de las Cordilleras, » yo lo he cumplido y me permitirá V. E. una pregunta, que es: si he cumplido su órden ó nó?

Aprovecho la oportunidad para reiterar á V. E. las seguridades de mi mas alta consideracion etc.

Hipólito Coronado.

Este hecho valió á Coronado la distincion de que el Emperador del Brasil le enviase el título de coronel de sus ejércitos.

El ejército argentino, aunque representaba todavia sus compromisos en la alianza, estaba sin embargo bastante reducido formando apenas 5,300 hombres y algo desmoralizado. La tropa sufria el cansancio de una larga guerra, el que se siente precisamente en los períodos de reposo que tienen los ejércitos muy trabajados — Uno de sus mejores cuerpos de caballeria de linea se sublevó á los gritos de ¡ Viva Urquiza ! ¡ Muera Mitre! Fué necesario hacer algunos ejemplares para contener la desmoralizacion; varias ejecuciones tuvieron lugar en Longo-Cué.

La espedicion de Coronado produjo resultados, sin los cuales hubiera estado inmóvil el ejército de los aliados mucho tiempo.

Finalmente, despues de esta, y de seis meses de descanso se resolvieron estos á reabrir sus operaciones: el Gobierno Argen-

tino envió á la Asuncion tomando del material perteneciente al ferro-carril del Oeste, una locomotora, seis wagones, alambre, postes y lo necesario para siete leguas de telégrafo.

El 11 de Abril se movió el ejército brasilero reabriendo su campaña. El ejército argentino le seguia á dos jornadas, hasta llegar al puente de Yuqueri destruido por los paraguayos, que tuvo que pasar en canoas tomando entonces la vanguardia del ejército brasilero. El General Guillermo, que ya habia entregado el mando á Gaston de Orleans, Conde de Eu, pasó tambien con una fuerza brasilera, y cubrió la izquierda del ejército argentino. El plan de operaciones por entonces era efectuar un movimiento de flanco para evitar que Lopez se internase en las sierras, segun el resultado de la operacion sobre la fundicion de Minas, que habia despejado toda la incógnita. El General Lopez, por toda medida, colocó mil hombres en Yatí, direccion que llevaba una columna al mando del General brasilero Portinho, para que se le interceptara el paso, mientras él con el resto de su fuerza que ascendia á 1,200 hombres, se retiró á Casupá.

El 2 de Junio el Conde de Eu, pasaba á su Gobierno la siguiente comunicacion.

TRADUCCION

Comandancia en jefe de todas las fuerzas brasileras, en operaciones en la República del Paraguay.

Sirayú, Junio 2 de 1869.

Ilmo. y Exmo. Señor :

Tengo la satisfaccion de comunicar á V. E. que acabo de recibir un telégrama del Jefe de Estado Mayor de la Escuadra, conteniendo la fecha de hoy, dándome parte que el brigadier José Antonio Correo de Cámara, que con las fuerzas espedicionarias del Rosario operó al Norte del Rio Tegy, batió la fuerza paraguaya, que mandada por Galeano existia por aquellos lugares ; tomó 300 prisioneros, tomó muchas familias, y matan-

do mas de 500 paraguayos apresó tres banderas y 19 piezas de artilleria. Nosotros tuvimos la pérdida de 18 soldados y 80 heridos.

Por tal hecho, me felicito con V. E. y con las naciones aliadas reiterando á V. E. las seguridades de mi estima y alta consideracion.

Dios guarde á V. E.

GASTON DE ORLEANS.

Está conforme.

Agustin Mariño.
Secretario en comision.

La fuerza paraguaya estaba á las órdenes del coronel Galeano, que fué muerto por los brasileros.

Estos tuvieron algunas pérdidas entre muertos y heridos.

Mientras el General Cámara operaba del otro lado del Tegí, el General Mena Barreto se posesionaba de las trincheras de *Sapacuyá*, apoderándose en seguida de cerca de 3800 familias — Las lineas de los aliados se tocaban ya con el Pirayú, cuando el 4 de Julio se presentó en ellas una partida paraguaya de 8 hombres con bandera de parlamento, conduciendo una nota del General Lopez, para el conde Gaston de Orleans, quien despues de una deliberacion entre los jefes de su ejército la contestó — Hé aquí las notas cambiadas.

Cuartel general, mayo 29 de 1869.

Hace algun tiempo que los desertores y prisioneros del ejército aliado, han venido diciendo que en aquel campo se habia bendecido la bandera Nacional de la República del Paraguay, y yo no quise creerlo. — cuando supe que V. A. I. habia asumido el mando del ejército aliado, confiando en la hidalguia, caballerosidad y nobleza de sentimientos que no puedo menos que atribuir á un príncipe, que tanto se debe á su nombre y al de su familia me tranquilicé sobre el uso que pudiera hacerse de la

bandera de la patria que tanta sangre generosa habia costado á sus leales hijos y no me importé mas de los desvarios á que hubiesen dado lugar al acto sacrílego de su bendicion, si tal se hubiese practicado.

Mas esta mañana ha aparecido al frente de mi linea una descubierta de cuerpos de caballeria é infanteria del ejército aliado, tremolando la sagrada enseña de la patria que V. A. I. combate. La profunda pena que como Magistrado y como soldado me ha causado esto será fácil á V. A. I. medir en la honorabilidad de sus sentimientos.

Ahora vengo á rogar á V. A. I. quiera tener la dignacion de hacer entregar en mi línea de aqui á mañana esa bandera, y prohibir que en adelante flaméen los colores nacionales en las filas de su mando, ya que siquiera los desgraciados prisioneros nunca fueron respetados.

Prestándose V. A. I. á esta solicitud, como lo espero, habrá mantenido el lustre de su dinastia y prestado gran servicio á la humanidad, pues me relevará de la dura y repugnante necesidad de tener que hacer efectivas las condiciones establecidas para ese caso, en nota de 20 de noviembre de 1865, al Exmo. señor brigadier general don Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina y predecesor de V. A. I. en el mando en jefe del ejército aliado, que en el de la República tiene un considerable número de prisioneros.

Tengo el honor de saludar á V. A. I. con mi consideracion muy distinguida.

FRANCISCO SOLANO LOPEZ.

TRADUCCION

Comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras en operaciones en la República del Paraguay.

Cuartel general en Sirayú, Mayo 29 de 1869.

El abajo firmado, comandante en jefe de todas las fuerzas

brasileras en operaciones en la República del Paraguay, recibió la nota que le dirigió con fecha de ayer el mariscal Francisco S. Lopez. En esta nota manifiesta este que ya hace algun tiempo que los desertores y prisioneros del ejército aliado le han dicho haberse bendecido en el campamento aliado la bandera nacional de la República del Paraguay, y que no quiso creerlo; pero que hoy de mañana apareció al frente de su línea una descubierta de cuerpos de caballería é infantería del ejército aliado tremolando en ella la insignia de la nacion paraguaya. Agrega el señor mariscal Lopez, que habiéndole causado profunda pena como magistrado y como soldado, un hecho de esa naturaleza, ruega al abajo firmado que mande entregar en su línea, hasta mañana, esa bandera, y prohibir que de ahora en adelante flameen los colores paraguayos en las filas del mando del abajo firmado, pues que ni siquiera los desgraciados prisioneros fueron respetados. Concluye diciendo que, prestándose el abajo firmado, como lo espresa el mariscal Lopez, habrá prestado un gran servicio á la humanidad, pues le dispensará de la dura y repugnante necesidad de hacer efectiva la condicion establecida para este caso en la nota de 20 de Noviembre de 1865 dirijida al Exmo. señor brigadier general don Bartolomé Mitre, entonces Presidente de la República Argentina y comandante en jefe de los ejércitos aliados, los cuales, dice el Sr. mariscal Lopez, tienen un gran número de prisioneros en el de la República del Paraguay.

El abajo firmado no tiene presente la referida nota de 20 de noviembre de 1865; pero aun suponiendo que la tuviese, no le seria posible dar con la brevedad exijida, solucion á la nota á que contesta, pues en virtud de las estipulaciones en vigor entre las naciones aliadas, no es al general en jefe de los ejércitos aliados, como lo supone el señor Mariscal Lopez, y para cualquier deliberacion tiene que ponerse de acuerdo con los comandantes de las fuerzas argentinas y orientales, á los cuales asi

como al gobierno imperial da conocimiento en esta fecha de la nota del mariscal Lopez.

Se limitará por ahora á hacerle observar que la aparicion de la bandera paraguaya en las filas aliadas tiene su esplicacion en el hecho públicamente mencionado en numerosos documentos oficiales, de que la presente guerra nunca tuvo fines hostiles á la existencia de la nacionalidad paraguaya, y que considerable número de paraguayos se han manifestado deseosos de cooperar con las fuerzas aliadas á la pacificacion de su patria.

El abajo firmado tampoco puede dejar sin reparo la alegacion hecha por el mariscal Lopez, de que los desgraciados prisioneros nunca fueron respetados. La humanidad con que los prisioneros paraguayos, ya heridos ya sanos, han sido invariablemente tratados por los aliados, gozando hoy en dia la mayor parte de ellos de plena libertad, contrasta con las crueldades ejercidas en los súbditos de las naciones aliadas que tuvieron la infelicidad de caer en poder del mariscal Lopez y que á centenares han sufrido diferente género de muerte, como consta no solo de las declaraciones de los que escaparon, sino tambien de los propios documentos oficiales paraguayos.

Al concluir el abajo firmado echa sobre el señor mariscal Lopez la entera responsabilidad de cualquier aumento de malos tratos con que por acaso juzgue deber de agravar la suerte de los prisioneros de guerra bajo el pretesto mencionado en la nota que queda contestada.

GASTON DE ORLEANS, (conde d'Eu.)

Al entrar los aliados hasta tal altura, dejaban dominada toda la estension de la línea férrea hasta muy cerca de Paraguarí, que era donde terminaba. Tambien habia sido ocupado el Tacuaral, Pirayú y Cerro-Leon. En todos esos puntos habia débiles destacamentos que huyeron reconcentrándose á las sierras. Algunas máquinas y wagones del ferro-carril paraguayo, caye-

ron en poder de los aliados y los pusieron en el acto en uso. La posición del ejército aliado era esta. Estendido sobre la línea del Pirayú, ocupaba la izquierda el General Polidoro situado en el Tacuaral, mientras el conde de Eu, campaba en el Paraguary, teniendo á su espalda el ferro-carril, y las sierras un poco á la derecha en la misma retaguardia. A una distancia como de seis leguas, en las tierras altas, tenia Lopez su campo atrincherado. Sobre él estuvo haciendo el General en jefe del ejército aliado algunos reconocimientos, hasta alcanzar idea exacta de dichas posiciones.

El 18 de Junio el mismo Gaston de Orleans hizo un reconocimiento sobre las líneas enemigas, acompañado de alguna infantería y caballería argentina.

En este reconocimiento la gran guardia paraguaya fué arrollada con pérdida de algunos hombres, poniéndose bajo los fuegos de un reducto que tenia tres piezas de artillería; este reconocimiento tuvo lugar sobre la márgen del Pirayú. De esta operacion resultó el convencimiento de que Lopez tenia un número muy insignificante de fuerza, incapaz de resistir cualquier ataque que se le llevase. Decididamente el Conde de Eu, habia tenido la suerte de ir á la guerra del Paraguay, á *comer la breva*, como vulgarmente se dice. Sin embargo de esto, el General Mena Barreto, que se internó en la sierra, al pasar un desfiladero fué derrotado por una fuerza paraguaya, teniendo que ponerse en fuga dejando cortados á los comandantes Manduca Cipriano y Bentos Martinez con sus regimientos. La pérdida de Mena Barreto fué de 400 hombres entre muertos y heridos; pero Bentos Martinz y Manduca Cipriano, lograron incorporarse al ejército despues de grandes sufrimientos y peregrinaciones, próximos á desfallecer de hambre, y con las dos terceras partes menos de su gente.

Lopez tenia su ejército en el último estado de miseria. La gente se le moria de hambre, y en su totalidad los hombres es-

taban casi desnudos y andrajosos. Toda su artillería se componia de 20 ó 30 piezas volantes de poco calibre, la mayor parte de reciente fundicion.

Continuamente llegaban á la Asuncion carabanas de familias que habian sido recogidas por las tropas aliadas. Una de estas tropas no ya harapientas, sino completamente desnudas, á términos de que, mugeres de todas las edades estaban con las carnes completamente al aire, sin el auxilio de un miserable taparabo, presentó el espectáculo mas repugnante al llegar á la capital, donde habian poseido en otro tiempo las comodidades de la vida, y hasta el lujo de la felicidad y la abundancia. Entre esas desgraciadas venia una madre con su hijo á los pechos, desnudo como ella, y sufriendo un frio bastante intenso. Tal era el estado de estenuacion tanto de la madre como del hijo, que en uno de los descansos que hizo la carabana, murió aquella criatura en los brazos de la madre infeliz que habia intentado en vano darle el calor de su cuerpo, y el alimento de su seno, no teniendo ni una ni otra cosa para comunicarle. La pobre madre depositó en el suelo la criatura, y bajando de su cabeza un pequeño baul en el que llevaba algunos útiles, los arrojó lejos de sí, y colocando su hijo en el improvisado féretro, lo volvió á poner sobre su cabeza, y siguió su camino. Aquellas carabanas harapientas, enfermas, que habian permanecido largo tiempo devorando las piltrafas inmundas con que se alimentaban, eran la representacion de aquel pueblo que volvia al hogar mendigo; al hogar, que encontraba ruinoso y sembrado con los despojos del saqueo. Indudablemente el señor Lopez habia logrado ponerse á vanguardia de todos los déspotas bárbaros que nos trasmite la historia del Universo, y será necesario que trascurran los siglos, para que la silueta sangrienta y abominable de aquel hombre desaparezca por completo, del horizonte del pueblo que arrastró segun el capricho de su instinto feroz, anegándolo completamente en

sangre. No sabemos si los hechos del señor Lopez nos autorizan para juzgarle tan severamente; pero estamos seguros que al proceder así, no participamos en nada de la idea que han querido hacer prevalecer otros escritores tratando de atenuar los actos de Lopez, bajo la especie, de que procedia así inducido *por una austeridad de patriotismo ejemplar*. Si de ese modo se han de clasificar los actos de los que por cualquier motivo esterminan los pueblos, aceptamos sin vacilar el papel de acusadores: que se encarguen otros de tan deplorable defensa.

Terminado el periodo diplomático del Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, cerca del Gobierno paraguayo, el General Mac-Mahon presentó al General Lopez su carta credencial anunciándole su retiro.

El General Mac-Mahon se puso en marcha conduciendo un inmenso equipaje, que dió lugar á que se dijese que llevaba los tesoros del General Lopez. Al llegar á la Asuncion, se puso una guardia á sus órdenes, para que custodiase *aquel equipaje*. La guardia era brasilera, y se desempeñó á satisfaccion del Ministro Yankee.

Nada detenia entre tanto al señor Lopez en su carrera vertiginosa de sangre. En un miserable poblachon de la sierra perecieron en el mes de Agosto muchas familias de las mas decentes del país. Antes de ser asesinadas fueron despojadas de sus ropas, y atadas codo con codo: despues sufrieron el suplicio á *lanza*, porque segun el General Lopez, ya la pólvora era escasa, y se necesitaba para emplearla en los brasileros. Decididamente, no ya el General Rosas; Calígula era un niño de teta comparado con el señor Lopez.

Despues del contraste sufrido por Mena Barreto á quien tomaron muchas familias que habia este recogido para enviar á la Asuncion, ó dejarlas en su cuerpo de ejército, que era lo mas comun, el General Caballero, segun las órdenes que tenia dispuso que aquellas fueran muertas, y lo fueron.

Tambien se efectuaron grandes matanzas, sin motivo alguno, y sin otro objeto que el que aquellas familias no cayeran en poder de los brasileros, en los pueblos interiores de la sierra, y con las que habian quedado imposibilitadas y enfermas cerca del enemigo.

De manera que Lopez, á nombre de la independencia de su patria, y los brasileros á título de conquista, martirizaban y robaban, y deshonraban al desgraciado pueblo paraguayo, para el que la humanidad no tenia un solo sentimiento en su abono, y la civilizacion, una sola palabra en su defensa. Y sin embargo, la guerra se hizo, ó debia hacerse á nombre de la civilizacion y el derecho de la humanidad.

Gaston de Orleans, Conde de Eu, se recibió del comando del ejército el 15 de Abril de 1868, y en Agosto de 1869 nada habia ocurrido aun que diese conocimiento de su presencia en la direccion de la guerra. Era indudable, sin embargo, que el nuevo jefe del ejército habia tenido que luchar con grandes inconvenientes para ponerle de nuevo en accion. La licencia tolerada y los hechos de guerra prósperos en país estraño, acaban por destruir la disciplina. Sin embargo, puesto una vez en campaña, los acontecimientos se precipitaron como vá á verse,

El 18 de Julio de 1869 el General Portinho, tuvo un suceso de armas con una columna paraguaya de 1000 hombres, sobre la márgen derecha del Tebicuari. Las fuerzas brasileras quedaron victoaiosas, en razon de ser doble su número y tener su caballeria bien montada. Los paraguayos sufrieron poca pérdida, pero el resultado estratégico se llenó, quedando los aliados en el dominio de toda la estension del Tebicuari en su márgen derecha, y sus puestos avanzados, colocados sobre el flanco izquierdo de Lopez. Entre tanto, el ejército habia avanzado y hecho alto en Guazú-Virá. El primer bombardeo de la artilleria brasilera sobre las trinceras paraguayas tuvo lugar el 29 de Julio, prolongándose cuatro horas sin otro resultado.

El comandante Coronado, que recibió la órden de hacer una nueva esploracion, mas atrevida aun que la primera, tuvo feliz éxito batiéndose con una columna paraguaya, á la que tomó 200 prisioneros, y causó una porcion de bajas, libertando una gran cantidad de familias que gemian en la miseria mas espantosa.

El plan de campaña del Conde de Eu, era interponerse entre las dos sierras, á retaguardia de Lopez, á la vez que el General Portinho, le cortaba los caminos por donde se le llevaba la hacienda, y otros tres cuerpos de ejército le llevaban el ataque por el centro. En consecuencia Gaston de Orleans con su cuerpo de ejército, Portinho, con 1500 hombres y Osorio con 5000, se pusieron en movimiento.

El 12 de Agosto á las 2 de la tarde, fué asaltada la posicion de Peribebuy, por fuerzas del General Mena Barreto.

En el ataque murió este General, y su fuerza tuvo una pérdida no menor de 600 hombres, pero los paranuayos perdieron su trinchera guarnecida por 9 piezas de grueso calibre, y muy cerca de 700 hombres entre muertos y prisioneros.

Los argentinos colaboraron en este asalto, y tuvieron tambien algunas pérdidas sensibles que lamentar. Al siguiente dia, los Generales Gaston de Orleans, Osorio y Portinho, operaban sobre la retaguardia y flancos del General Lopez, tratando de estrechar las distancias. Los argentinos se habian apoderado ya del paraje denominado el *Alto*, cortando este el camino de Cerro-Leon, y abriéndose comunicacion con Pirayú. Peribebui era la capital del territorio dominado por Lopez, y en ella dejó toda su correspondencia, grandes depósitos de paño y bayeta, algunas sumas de dinero ; sus ropas y las de Elisa Linch, que siempre se encontraba á su lado.

En este triunfo, las tropas brasileras procedieron del modo mas ruin y bárbaro con sus enemigos, haciendo una carnicería espantosa con los heridos y con los prisioneros que en la persecucion deponian las armas ; no respetando ni aun á los sacer-

dotes que en nada les ofendian, ni á los muchachos y ancianos. El coronel Caballero que mandaba la plaza, se rindió con alguna fuerza, pero, fué degollado despues de entregar su espada.

Toma de las posiciones de Ascurra

El movimiento del Conde de Eu, tenia que alarmar á Lopez espuesto á quedar enteramente rodeado, sin comunicacion con la gran Sierra que tenia á sus espaldas y era el único punto de evasion con que podia contar. En consecuencia se resolvió á desalojar sus posiciones de Ascurra, lo que le valió dos combates en los que acabó de perderse. Cierto es que ya su situacion era en estremo comprometida, y que no debia contar con la posibilidad de salvar los restos de su ejército, ni aun su propia persona.

El 14 de Agosto fué atacado el General Lopez que ya estaba casi estrechado por una línea de circunvalacion. Despues de dos horas y media de un nutrido bombardeo se movieron las fuerzas aliadas posesionándose á vivo fuego de las trincheras de Ascurra, siendo el pabellon argentino el primero que flameó en los reductos de *Altos*, despues de un rudo ataque (1).

---

(1) DOCUMENTOS

FRAGMENTOS DE CARTA DEL JEFE ARGENTINO LUIS MARIA CAMPOS

Amaneció el dia 12, y cada uno ya teniamos designada nuestra colocacion, habiendo en línea cincuenta y cuatro piezas que rompieron un fuego parecido á aquellos que se hacian sobre Humaitá. Despues de un bombardeo de dos horas y media, se dió la señal de ataque. La division era la segunda columna de ataque, llevando á mi derecha una brasilera. Por Dios, general, qué momento tan imponente es este ! Nosotros tambien tocamos ataque y fuimos hasta la trinchera, sin darles mas tiempo que para que nos hicieran dos tiros con cada una de las cinco piezas que teniamos al frente.

Ahora, si nos fué tan fácil llegar hasta ella, no nos fué así para asaltar. Nos batiamos de todos modos: piedra, huesos, tierra, balas, lanzas, sables ; todo, todo llovia sobre nuestras cabezas. Cada pulgada que subiamos el parapeto, nos costaba muchos hombres, pero *subimos*, y un grito de — Viva la Patria — fué la señal de desbordarnos sobre el enemigo y vencerlo.

Mi querido general, he visto rasgos de valor admirables. Por una parte vi un cabo del 5° de línea, que fué el primero que subió por el

Lopez que ya habia iniciado su retirada la continuó casi en derrota completa sufriendo una persecucion de 6 leguas por entre esteros y bañados en los que dejó mas de mil cadáveres,

frente del 5° y he ordenado que lo hagan sargento; por otra un soldado del 6°, Maldonado, quo tambien fué el primero por su frente, y que será tambien sargento. Quién no rivalizaba en valor! Nadie se queria quedar; todos, todos haciamos esfuerzos sobrehumanos, y yo tambien fuí desbarrancado dos veces, una por un huesazo que recibí, y otra por que se desmoronó la trinchera, hasta que al fin un soldado me suspendió de la cintura y subí la trinchera. Desde este lado nos esperaba otra clase de combate, y era el de bayonetazos y quitar los cañones. El teniente Acuña murió en la boca de un cañon; Manuel, mi hermano, no teniendo ni balas en su revólver, se batia á pedradas; Levalle, Liendo, Ferreira, Norri, Aberastain, Mendez; pero por Dios, si voy á poner nombres propios, tomaré la lista de todos, y todos, todos señor, son dignos de hacérselos conocer. Que me perdonen los que olvido, que recuerden que esta es muy de prisa y que no nos es posible que yo los recuerde á todos. Pobre Fernandez! en la trinchera lo hirieron en el codo izquierdo; á Arias en la oreja y la cara; á Ortiz lo mataron en la trinchera; y en fin, por las relaciones que le paso en el parte oficial, se impondrá de todo; Gallegos como siempre.

Me entregó, señor, 800 valientes, ya no tengo sino 700, pero espero y confio en Dios que estos harán de su parte todo lo que el honor exije.

He sido ardientemente felicitado por el príncipe por la conducta observada en el combate. Elogió el arrojo, la intrepidez del soldado argentino, y cada uno de tos jefes que allí habia unian sus felicitaciones.

El camino recorrido por nosotros á bayonetazos ha quedado con ciento veinte muertos, segun el general Castro; yo no los he contado.

De todo quisiera hablarle, pero ni tengo tiempo, ni me es posible. Usted sabe el quehacer que hay despues de una trifulca como esta, y mas cuando estoy solo.

El general Castro se me ha ofrecido para mandar mis comunicaciones, así es que por este conducto le remito cinco banderas tomadas al enemigo, y en este momento recibo un oficial del cuartel maestre general, el que me dice que nombre un oficial para que forme la comision que distribuirá las armas tomadas al enemigo. Nosotros, ademas de las cinco banderas, tenemos cuatro lindísimos cañones y ciento cuarenta prisioneros.

Como yo no tengo tiempo de escribir para mi mamá, le estimaria que si no es esta, haga sacar cópia de ella y se la remita en primera oportunidad.

El general en jefe que mi disculpe, pero que lo haré cuanto pueda; á los amigos recuerdos, y usted reciba mis felicitaciones y un abrazo de su amigo.

Luis María Campos.

Todos los heridos van en este momento en los carros de la proveeduría; así mismo Fernandez y Anido.

El general Castro me ha ofrecido mandar un jefe de el, el que llevará las cinco banderas y al mismo tiempo la comunicacion.

El enemigo ha dejado en el campo, muertos contados hasta este mo-

700 prisioneros y 15 piezas de artillería. La persecucion fué llevada por Gaston de Orleans por la derecha y el ejército argentino por la izquierda. El general brasilero Victorino que la

mento 640, y prisioneros 850; asi es que creo que no se ha escapado nadie.

El príncipe me hizo llamar esta noche, y me *condecoró* con la medalla de « Recompensa á la bravura militar. » Por nota oficial, pido el consentimiento para usarla.

Suyo

Campos.

Altos, Agosto 15 de 1869.

Señor D. José Roque Perez.

Querido amigo:

Hoy tuve el gusto de recibir su muy estimable del 12, y creo que fué el 9, cuando recibí la del 7, en la que me hablaba del Gobierno Provisorio.

Las operaciones siguen bien. La toma de Peribebuy por asalto, es un brillantísimo hecho de armas que nos hace adelantar mucho el resultado final de nuestras operaciones.

Ya sabrá usted mi entrada á la sierra por la subida de Altos, que sorprendí en una noche de marcha, y los pequeños combates que tuvieron nuestras tropas allí, en que el denuedo y arrojo de nuestros infantes se mostró como siempre.

Esta tarde marcharé á Atirá, que ya he hecho reconocer, y donde el enemigo no me espera.

Mañana, despues de hacer reconocer bien todos los caminos y alrededores de Atirá y muy principalmente los caminos que van á Tobates y Caa Cupé, me moveré con el ejército sobre este último punto. Por allí y por Tobates he de abrir mis comunicaciones con el príncipe. Puede suceder que el enemigo quiera combatir antes que yo llegue á Caa-Cupé (que lo dudo), en ese caso veré si me conviene ó nó aceptar el combate. Esos son todos mis planes por hoy.

Creo que el fin de la campaña se acerca; pero no seria estraño que durára aun algunos dias, pues si Lopez no dá ya combates fuera de sus posiciones y estos son tales que nos cueste mucha sangre de tomarlas, es posible que nos limitemos á irle estrechando cada vez mas sus posiciones, dándole frecuentes combates y haciéndolo rendir así por el fuego, por el hierro y por el hambre.

Algunos estrangeros, bastantes paraguayos y muchísimas familias, hemos encontrado por aquí.

Muchos han querido irse á la Asuncion y les he dado paso franco. Miseria y espectáculos repugnantes no faltan que ver.

Con este motivo, le contaré á usted una anécdota de ayer.

Paso á decir á vd., para los que piensan que la milicia no es sinó un receptáculo de los vicios, y que ven en cada soldado, no un noble defensor de la patria, sino un pillo en el cual no pueden anidarse sentimientos nobles y generosos, les viene su conocimiento.

Pasaban ayer una línea de familias pobres, paragnayas, entre las que venia una jóven no mal parecida, pero casi completamente desnuda; al

dirigia por el centro, encontró una columna paraguaya de 1000 hombres y la destruyó completamente quedando esta muerta ó prisionera.

Los paraguayos en su retirada quemaban las carretas y bagajes, dejando abandonados los heridos en otros combates, los que eran despues muertos á bayoneta por sus perseguidores. Sin embargo, gran número de carretas, equipo, cajas de dine-

verla, uno de nuestros soldados se sacó su capote y se lo acomodó á la mujer sobre los hombros, diciéndole: « tápate con esto, que Dios te ayude. » No crea que es muy bombástico el exordio que he puesto á esta anécdota, pues de estos pequeños hechos en que nuestros soldados, mostrando su nobleza y generosidad, dan á las pobres familias desvalidas sus ropas y su alimento, se repiten por cientos todos los dias; pero este caso tiene el mérito de la oportunidad y la delicadeza con que ha sido hecho.

Le envio una curiosidad, esa *torta*, hecha del corazon del tronco de la palma y lo mas rico en su clase. Es el alimento general de esta poblacion, y es el alimento de una persona todo el dia. Vá con un sobre aparte para usted. Basta aquí esta carta, pues usted puede figurarse que levantado desde las tres de la mañana, teniendo que marchar dentro de dos horas y habiendo estado ocupado otras tantas en despachar asuntos y correspondencia, me siento con veleidades de descanso.

Sin mas, pues, lo saluda como de costumbre este su afmo. y S. S.

E. Mitre.

Altos, Agosto 16 de 1869.

Exmo. señor Ministro de Guerra y Marina, coronel D. Martin de Gainza.

Estimado amigo:

Recibí su favorecida del 4. Estoy con el pié en el estribo para marchar. Lopez abandonó Azcurra antiyer. El príncipe está en Caacupé; yo marcho ahora mismo en direccion á Tobaty, que es el camino que Lopez ha tomado en su retirada, dirigiéndose hácia Caraguatay. Pienso que nuestra caballería le dará alcance hoy. En cuanto á la infantería, vamos á forzar las marchas á ver de darle alcance.

Lopez está sufriendo ya un gran desbande, y todo induce á creer que pasará á Manduvirá con muy poca fuerza y se retirará hácia á Caa-Guazú, la gran cordillera. El desierto y los indios bugres es lo que lo rodea por allí. Todo el país está en nuestro poder, y en adelante esto ya no es una guerra séria.

Le escribo á usted rápidamente esta, con anticipacion al correo, por que no sé si con motivo de las marchas rápidas que voy á tener que hacer, tendré tiempo para todo en estos dias.

Hágame el gusto de darle esa noticia á mi mujer, á quien no puedo escribir ahora.

Su muy affmo.

E. Mitre.

ro en cantidad ; las ropas y vajillas de plata de Lopez, la comisaria con vestuarios y viveres, cayó en poder de los aliados.

La columna argentina que llevaba al coronel Ayala de vanguardia, alcanzó á una fuerza paraguaya compuesta de 300 hombres que conducian tres piezas de artilleria y so pretesto de que *no se rendian*, fueron pasados á cuchillo — con tal motivo murmuraban despues los brasileros diciendo *que en todas partes se cocian habas* etc. Asi pues, el parte de Ayala se redujo á decir que el enemigo habia dejado 300 muertos y toda su artilleria (3 piezas) — Y que *habia sido preciso* matar á todos; porque *no querian rendirse*; — es cómodo, pero escesivamente bárbaro, y tanto que representa al pueblo que tal hace, á dos cientas leguas á retaguardia de la civilizacion — Decididamente los señores aliados se habian convertido en discipulos del señor Lopez. El hecho tuvo lugar en Ignacio Cué, el 21 de Agosto. (1)

Batalla de Barreiro Grande

El primero y segundo cuerpo de ejército brasilero, se movieron de Pirabebuy en persecucion de Lopez el 15, cuando á las alturas de Caraguaty se encontraron con el cuerpo de ejército

---

(1) El Consejero Paranhos al Exmo. señor Carvalho Borges, ministro del Brasil en Buenos Aires.

El dia 21, los Generales Mitre y Antonio Guimaraes encontraron al enemigo fugitivo y lo batieron en Ignacio-Cué á siete leguas de distancia de Manduvirá.

Tomamos 3 cañones y quedaron en el campo trescientos enemigos muertos. La desmoralizacion de Lopez es inmensa.

Gran número de paraguayos se han presentado á S. A. el conde d'Eu. Escede de mil el número de hombres y de veinte mil el de mujeres y niños que se dirijen al valle de Pirayú.

El juez de Paz de San José dirigió una manifestacion á S. A. felicitando á la alianza por la libertad que trajo al pueblo Paraguayo, poniéndose desde luego á disposicion de los aliados.

El gobierno provisorio, auxiliado por fuerzas nuestras va á mandar espediciones á diversos puntos del interior para rescatar familias importantes que allí se hallaban.

Asuncion, 24 de Agosto de 1869.

del General Caballero que no pasaba de 1300 hombres. La batalla se empeñó el 16 de Agosto á las 8 de la mañana y concluyó por la derrota de los paraguayos que abandonaron el campo á las dos de la tarde, dejando en poder los brasileros 10 cañones, carretas y algunos prisioneros, pocos, porque se mataron muchos rendidos (1). El General Caballero sostuvo su posicion, que habia tomado sobre el paso del rio Pirabebuy, pero agobiado por el número, dejó al fin el campo, que no podian quitarle y se internó en los bosques con los restos de su gente llevando como 500 hombres menos. Los aliados camparon en el sitio de la accion dejando libre la retirada de Caballero. Los partes de brasileros y argentinos, no eran siempre tan exactos como debian serlo y así se notaba en ellos, que estando exactamente averiguado que Lopez no tenia en armas mas de 4000 hombres, los partes de los aliados en que daban cuenta de los tres acciones de guerra que acabamos de citar denunciaban mas de seis mil hombres fuera de combate. Y sin embargo, Lopez llevaba aun fuerzas en su retirada sobre Tobey, perseguido por 5000 hombres de caballeria, y un ejercito de infanteria.

Igual cosa sucedia con los cañones, que no tenia ni tuvo mas Lopez que 22, desde que se situó en Azcurra, inclusos los que

(1) El Ilmo. señor coronel Paranhos á S. E. el señor Consejero Paranhos.

Habiendo marchado el segundo cuerpo del ejército de Pirabebuy á Caraguatay, persiguiendo al enemigo, no solo el primer cuerpo, sino tambien el segundo cuerpo del ejército tuvieron la fortuna de encontrarse con una parte del ejército de Lopez. Se trabó un reñido combate, desde las ocho de la mañana (del 16) hasta las 2 de la tarde, quedando el enemigo completamente destrozado. Se calcula que sus pérdidas sean de dos mil hombres. Quedan en nuestro poder quince cañones, gran número de carretas, inclusive el bagaje del vice-presidente Sanchez y muchos prisioneros, entre los cuales algunos de mayor importancia, como el de nombre Godoy. El General Caballero comandaba la fuerza que opuso tenaz resistencia al primer cuerpo del ejército que se hallaba en el paso de un arroyo que se supone ser Pirebebuy. Ambos cuerpos del ejército hicieron su reunion en el campo de batalla. El resto de la fuerza enemiga se refugió en los montes que la rodean por todas partes, tres leguas distantes del Caraguatay, por donde siguió Lopez.

Estacion Asuncion, Agosto 19 de 1869.

pudo adquirir en sus fundiciones; y por los partes oficiales, resultó que en las tres acciones referidas, los aliados tomaron cerca de 30 piezas de artillería, y Lopez llevaba algunas en retirada (1) hácia los montes de Aldama.

---

(1) DOCUMENTOS

Asuncion, Agosto 18 de 1869.

Señor don Mariano Varela.

Mi querido amigo:

Instalado el Gobierno Provisorio, era ya indispensable concluir con Lopez, y ahí vá la noticia de la conclusion de la guerra. El 16 sus mejores fuerzas fueron batidas y destrozadas. Lo que le queda vá perseguido por un ejército de infantería y mas de 5000 caballos. El mismo es probable que no se escape, porque Adolfo Saguier lo persigue de cerca. De todos modos, Peribebuy ha sido su tumba.

Lo que es horrible, espantoso, es el estado de las desgraciadas familias. El hambre, la miseria, el sufrimiento y la desnudez, hacen de los caminos un reguero de cadáveres. Esto, amigo, nadie puede concebirlo; es preciso verlo.

Nuestros heridos se nos agolpan, y los vapores para conducirlos á esa no existen. Aquí, hombre herido es seguro que adquiere la gangrena. Provean á esto con urgencia.

Ahí vá toda mi última correspondencia con el ejército, y detalle de la batalla del 16 del corriente. Los dos cuerpos del ejército se reunieron en el campo de batalla. El telégrama por el Rosario le adelantó lo mas importante. Yo me retiro de aquí el sábado ó domingo. El miércoles podré darle un abrazo. No tengo tiempo para mas.

Su afectísimo amigo.

José L. Perez.

Rosario, Agosto 24, 8 de la mañana.

El Comisionado Argentino en la Asuncion.

Al señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina. (Buenos Aires.)

Acabo de llegar á este puerto: salí de la Asuncion el sábado 21 á las 12 del dia. Despues de mi telégrama del 18, en que anuncié el combate del 16, en Barreiro Grande y su resultado, el 18, segun noticias fidedignas, el ejército aliado encontró las fuerzas de Lopez que formaban su vanguardia y furon batidas, dejando mil cadáveres.

Una columna de éste con 20 piezas ligeras, logró escaparse, y era perseguida tenazmente por la caballería. A la hora de mi salida, esta noticia no estaba confirmada por telégrama, que ha debido venir en todo el dia del sábado.

Las operaciones se hacen hoy á 30 leguas de la Asuncion, y el príncipe en union con el General Mitre, las lleva en persona.

El paso del rio Manduvirá será un obstáculo sério para Lopez.

En la noche del 18, el almirante en persona subió diez leguas por el rio, y colocó cañoneras para impedir el paso.

Es seguro que todas las fuerzas de Lopez serán deshechas.

En estos encuentros se tomaron cerca de 900 tercios de yerba, como doscientos mil patacones moneda brasilera, que se supusieron los tomados por Lopez cuando la captura del *Marques de Olinda*, no teniendo nada de particular que asi fuese, porque sabido es que el General Lopez no gastaba un solo cobre en el sostenimiento de sus ejércitos, ni en el de su misma persona: todo lo hacia por medio de embargos, confiscaciones y fusilamientos.

Hé aqui un documento que pinta de una manera conmovedora la situacion de las desgraciadas familias escapadas al cuchillo del General Lopez:

Asuncion, Agosto 17 de 1869.

. . . . . .Ayer estuve en Patiño Cué: he visto una columna de familias que venian de Altos, como de dos leguas de largo; desnudas puede decirse un veinticinco por ciento, sin lo nece-

Hay la resolucion de no dejarlas descansar, y como no tienen ni elementos poderoses de movilidad, ni alimentos, no pueden resistir á la persecucion.

Posible es que él se escape solo ó con una pequeñísima parte de su séquito, pues habiendo salido el 14 de Caraguatay, puede ganar los montes. Pero Saguier lo perseguirá sin descanso y posible es tambien que caiga. El viernes entraron á la Asuncion los prisioneros de Peribebuy, en número como de 360 hombres, la mitad de ellos muchachos y viejos. Llevo á esa la muestra de esos soldados.

El malvado Godoy y otros oficiales de Lopez, van seguros hoy en el vapor *Presidente* á Rio Janeiro. Las fuerzas del brigadier Portinho llegaron el sábado á la Asuncion; desde el Tebicuary, dias antes, habian llegado los infantes y las familias que recejió en su tránsito. Como lo he anunciado desde el principio de esta campaña, la guerra está terminada. Si Lopez escapa, habrá que hacer la guerra igual á la de Potrillo y Barela.

No hay gloria que recojer para un ejército. Es preciso tratar á Lopez como á bandido. Mi correspondencia oficial llevará los detalles. Van en ella tambien los decretos dados por el gobierno provisorio del Paraguay, el primero poniendo á Lopez fuera de la ley. Mañana ó pasado estaré en Buenos Aires; falta carbon al buque que me conduce, y no sé lo que tardará en tomarlo.

Viene en él el comandante Fernandez del batallon Rioja y Catamarca, herido en el ataque de Peribebuy.

Taraguy, frente al Rosario, Agosto 23 de 1869, 12 de la noche.

José R. Perez.

sario para cubrirse las carnes; todas familias de la Asuncion. He visto las cinco niñas de Machain, cuatro de Nevares y seis de Recalde, sin calzado. Los ingenieros Vals y Birrel principales han sido lo mejor de todo en el vestido. Hay 35 artesanos ingleses y familias que vienen.

No han quedado mas que dos ingenieros con Lopez; han construido sesenta cañones de bronce.

Todo es una miseria que faltan palabras para contarla: hombres, mujeres, niños algunos como esqueletos, que se le ven todos los huesos en el cuerpo.

Muchos no han podido caminar hasta el tren.

Todos los comerciantes de la Asuncion, paraguayos, italianos, como tres mil, han sido fusilados; hay tambien algunos ingleses y americanos, pero de los italianos, portugueses y argentinos ni uno ha escapado. Sus mujeres tambien algunas han sido muertas, generalmente en el cepo uruguayano que usted puede conocer.

Aqui hay un inglés ingeniero, Mr. Taylor, con quien he conversado y tiene todavia las señales de esta tortura, que resistió cuarenta horas con seis fusiles sobre los hombros y tiene la boca todavia torcida.

Si hay algo que es apreciado por todos aqui, es la reparticion de vestidos que el pueblo de Buenos Aires ha mandado hacer, que los transforma pronto. Todos en cuanto llegan alli donde está la comision, todos al bajar del ferro-carril van derecho á cambiar ó vestirse. No se pueden describir las escenas de la estacion al llegar los contingentes desnudos con los que están vestidos; así es que los empleados no pueden atender á sus obligaciones por estar entre ellos.

Hasta la fecha no ha llegado Luis ni la locomotora, que vendria muy bien y que mucha falta hace. Son como diez mil familias que hay que traer 36 millas en wagones. . . .

Su servidor y amigo.

Thomas Allan.

El 17 de Agosto el Gobierno Provisorio Paraguayo, hizo promulgar un bando poniendo al general Lopez fuera de la ley (1) y otro aplicando igual disposicion á los paraguayos que permaneciesen al servicio de aquel.

Despues de la accion de Barreiro Grande los aliados retrocedieron 12 leguas buscando donde acampar, porque los terrenos que habian cruzado hasta cerca de Curaguatá, eran pantanosos y anegadizos. Despues de algunos dias, el Conde de Eu, se encontraba à cuarenta leguas de la Asuncion, y decidió trasladarse al pueblo del Rosario, con una columna de Brasileros y Argentinos, para embarcarse allí y tomar tierra en un punto desde donde pudiera dirigirse á cortar la retirada á Lopez, que abandonó San Estanislao retirándose á 40 leguas al interior, llevando consigo las familias que pudo arrastrar (2). La aglo-

---

(1) El Gobierno Provisorio Nacional.

Considerando:

Que la presencia de Francisco Solano Lopez en el suelo paraguayo, es un sangriento sarcasmo á la civilizacion y patriotismo de los paraguayos;

Que este mónstruo de impiedad ha perturbado el órden y aniquilado nuestra patria, con los crímenes que ha perpetrado, bañándola de sangre, y atentando contra todas las leyes divinas y humanas, con espanto y horror; escediendo á los mayores tiranos y bárbaros de que hacen mencion las historias de todos los tiempos y edades:

ACUERDA Y DECRETA

Art. 1° El desnaturalizado paraguayo traidor Francisco Solano Lopez, queda fuera de la ley, y para siempre arrojado del suelo paraguayo, como asesino de su patria y enemigo del género humano.

2° Publíquese por Bando é insértese en el Registro Nacional, á diez y siete dias del mes de Agosto de 1869. Año 1° de la libertad da la República del Paraguay.

CIRILO A. RIVAROLA.
CÁRLOS LOIZAGA.
JOSÉ D. DE BEDOYA.

(2) Es increible la persistencia del General Lopez, en el derramamiento de sangre inocente segun los datos históricos.

Cada familia paraguaya tiene un sangriento drama. Unas han visto lancear á su padre, otras morir azotada una hermana, asi todas, todas tienen herido el corazon con el puñal de ese leon guaraní.

En la Villa Concepcion mandó Lopez esterminar las familias, solo por que mandaron solicitar auxilio de los aliados.

A la puerta de la casa de una familia (que no quiero nombrar por no afligir á sus deudos) se presentaron dos soldados intimándoles á la se-

meracion de estas en la Asuncion en el estado de profunda miseria en que se hallaban acarreó muy pronto los efectos de la prostitucion, que acabó por tomar formas repugnantes, con el concurso de los brasileros reunidos allí en gran número; y entregados á la embriaguez, el robo y la holgazaneria, llegando

ñora que por órden del supremo serian lanceadas ella y su hija mayor, jóven hermosa que tenia 17 años de edad.

La madre, con el valor que dá Dios á la víctima inocente, le pide al superior de ellos que no la matase delante de su hija. Ellos contestaron que no podian, que ella la madre veria la muerte de su hija y despues seria ejecutada.

Entra á su casa, le notifica á la hija mayor el fin que les espera, se visten de luto y se presentan con entera resignacion al poder de sus verdugos.

A pocos pasos de la casa las paran; uno de los soldados cuida la madre y el otro arremetiendo á la hermosa niña le dá un feroz lanzazo; tan feroz, que la lanza se tronchó al chocar los huesos de la víctima, quedando con el pedazo del arma en el cuerpo, lanzando quejidos de dolor; revolcándose en desesperada agonía, mientras el verdugo infame se alejaba en busca de otra lanza, para consumar el bárbaro sacrificio, y la madre asida por el otro soldado contemplaba á su infeliz hija, lanzando borbotones de sangre por su ancha herida.

Volvió el bandido y con estoicismo atroz, clavó nuevamente el inocente cuerpo de esa criatura, cuya alma voló á anunciar á Dios que en breve el alma de su madre golpearía tambien las puertas de la eterna morada que Dios reserva á las víctimas del mundo, la cual está á la diestra de Dios Padre.

La madre fué tambien muerta, á lanzazos, junto al cadáver de su hija.

Dos hermanitas, hijas tambien de la última víctima, niñas que solo tenian la una 7 y la otra 9 años, fueron arrastradas hasta la presencia de los cadáveres, al verlos, la mayor lanzó un gritó de horror, — suficiente culpa para ser llevada presa; mientras que á la menor, coronándola de flores punzóes, la obligaron á bailar en rededor de los cadáveres.

Todas las reflexiones que se desprenden de este bárbaro hecho, son inútiles para buscar una escusa al menos de tanta ferocidad.

No es todo aún.

Escuchemos de boca de la hermana del general Barrios, el relato de esa sangrienta peregrinacion — Nos dice: « Estando por órden de Lopez haciendo nuestros preparativos de marcha despues de su derrota en Peribebuy, un soldado con mucho sigilo se acercó á nosotros y nos dijo, que con preferencia á todo llevásemos los cueros que nos servirian de cama; así lo hicimos dejando parte de nuestra ropa.

« Merced á esta prevision del soldado, nos libramos de la horrorosa muerte del hambre; pues en las marchas echábamos al fuego un pedazo de cuero, le raspábamos el pelo, lo cociamos y aquello constituia nuestro único alimento. Nuestros padecimientos se agravaron, cuando llegamos al punto que Lopez nos designó y de donde nos evadimos —

á convertir en lupanares asquerosos las mismas calles de la ciudad donde se presentaba á cada instante el espectáculo indigno de la sodomia, la bestialidad y el estupro. ¡ Desgraciado pueblo ! Los mismos Agentes del Gobierno Argentino, horrorizados del repugnante espectáculo que se les presentaba escribian pidiendo que no se retirasen aun las fuerzas argentinas como se habia resuelto, agregando:

« Es el mayor escándalo lo que sucede con los rondines brasileros, *única* policia de noche en la ciudad. Apenas oscurece, debe el transeunte marchar con atencion, pues las veredas están obstruidas de brasileros tendidos á la brasilera. Pero que den las nueve, ya se les vé con el ojo atento pispando algun prógimo *desgaritao* para saquearlo, pues es el equivalente pedirle dinero por su libertad.

Luego, los robos en el mercado, á las pobres paraguayas que les arrebatan ya objetos de los que venden, ya el dinero de lo vendido.

Agotados cuantos recursos teniamos para alimentarnos, tenian las niñas que un dia esquivaban los ardores del sol, internarse solas en medio de los bosques, descalzas, casi desnudas, sin cuidarse del pudor, en busca ya de un sapo, de una víbora ; ó de cualquier insecto ú objeto que sirviese de alimento — Los indios Cahiguá nos traian, pero escasa ó morosamente, ya un pedazo de carne de animal que nos era desconocido, ya una mandioca ó maiz, por lo que en retribucion les dábamos un anillo ú otras prendas de valor.

« Luego los dolores morales eran mas terribles. ¡ Cuántas veiamos llorar una madre sobre el agonizante cuerpo de su hijo, que se moria por falta de alimento !

« ¡ Cuántas presenciábamos el bárbaro castigo del azote, practicado ya á un deudo, ya á una amiga !

« Panchita Garmendia, esa niña virtuosa, que se ha resistido valerosamente á los halagos del tirano, su blanco cuerpo, era herido por el lazo del soldado casi diariamente.

« Las escenas de inmoralidad las presenciábamos con ese estoicismo que trae las necesidades y la vida errante y miserable — El pudor de las niñas era profanado sin recato, la virtud era estímulo para las bárbaras pasiones de esos crueles hombres.

« En fin, no es posible que el lenguaje humano pueda pintar ni pálidamente las escenas de horror y miseria á que hemos estado sometidas. Las infelices que han vuelto al bárbaro poder de ese mónstruo, quizá están doblemente martirizadas, si es que el cuerpo humano resiste mas crueldad. »

Anoche, cerca de mi casa á un infeliz muchacho lo agarró un brasilero para cometer con él lo que solo los brasileros pueden, cuyas corrompidas costumbres inspiran acciones repugnantes á la moral. El pobre muchacho gritó y al huir fué derribado de un terrible hachazo en el pescuezo, no pudiendo conseguir, á pesar de mi empeño, el hacer que otros brasileros capturasen al criminal que se alejaba impune despues de haber cometido la accion mas infame, digna de esa soldadesca, sin disciplina y cobarde.

Sin embargo, la policia paraguaya sabe mas que nadie la conducta de los rondines brasileros, ¿y qué hace? que nada vé. »

El General Cámara, que fué destinado á operar al Norte de Jejuí embarcándose en el Rosario el 23 de octubre con destino á la Concepcion tuvo noticia, que una columna paraguaya compuesta de 600 hombres de infanteria y caballería conduciendo dos piezas de artilleria, estaba en Belen-Cué. El coronel Paraguayo Cañete que mandaba la fuerza se batió hasta donde le fué posible resistir al número, abandonando al fin el campo, donde dejó los cañones, y porcion de muertos, heridos y 100 prisioneros sanos. En este encuentro, tomaron los brasileros muchas familias, que no hicieron mas que cambiar de sufrimientos.

Gaston de Orleans se encontraba ya en el potrero de Capivary reuniendo ganados vacunos y caballadas para emprender su escursion á las sierras. El Rosario quedó designado centro de operaciones, y el General Victorino le ocupó con el 2.° cuerpo de ejército.

Fuerzas pertenecientes al General Cámara obtuvieron otro triunfo en (1) Pacuaté. Las de Lopez, diseminadas, casi dis-

---

(1) Asuncion, Noviembre 5 de 1869.

El consejero Paranhos al Ministro Carvalho Borges.

Las fuerzas brasileras al mando del general Cámara, obtuvieron un

persas ya no podian resistir el ataque sin pronunciarse en derrota. Habia concluido ya entre los paraguayos el fanatismo por hacerse matar antes que rendirse, y mucho mas cuando se encontraban á respetable distancia de Lopez. Una division argentina que marchó de la posta del Tacuari al Norte, internándose perdió la mitad de su personal, sufriendo toda clase de privaciones. Acosados por el hambre, los soldados comieron hasta los perros que llevaban, y encontraban en su tránsito, casi todos igualmente famélicos y cuando llegaron, de regreso á la villa del Rosario, su alimento por muchos dias habia sido raices del campo, y cogollos de palma.

En el mes de Noviembre convinieron los aliados en retirar algunas fuerzas del territorio paraguayo, dejando solamente 6000 brasileros, de 16000 que estaban empleados en las operaciones, retirando ademas el resto de la escuadra y 5000 argentinos de 7000 á que habian sido remontados y que existian aun en esa fecha, regresando con ellos á Buenos Aires el General don Emilio Mitre.

Quedaba pues un total de 8000 hombres de ambos ejércitos.

importante resultado mas al norte de Jejuy. El mayor Martins derrotó una fuerza enemiga que se hallaba en Pacuaty y tentára huir. Hicimos 120 prisioneros, entrando en este número tres oficiales; tomamos 200 caballos y 100 bueyes. Rescatamos mas de quinientas familias, que por órden de Lopez seguian para el rio Verde. No hemos sufrido el menor perjuicio en este encuentro.

Otro suceso, y que parece precursor de la conclusion de esta guerra, ha sido la ocupacion de Caraguaty, cuarta capital de Lopez y que está en nuestro poder desde el dia 28 del mes pasado.

El coronel Fidelis con las fuerzas de vanguardia del ejército de S. A. el señor conde d'Eu, fué quien efectuó esa bien sucedida empresa. 400 hombres al mando del mayor Adorno formaban la guarnicion paraguaya de aquella villa. De ellos 86 cayeron muertos, inclusive dos capitanes, dos tenientes y dos alféreces, 68 quedaron heridos, y mas 87 prisioneros.

En estos últimos se cuentan 5 oficiales y un capellan.

Una legua antes de entrar en Caraguaty nuestras fuerzas encontraron y derrotaron una guardia de 79 hombres, haciéndoles 15 prisioneros y matándoles 4 hombres.

Rescatamos trescientas y tantas familias, y este número aumentaba, porque se iban presentando muchas otras que habian fugado cuando nuestras fuerzas embestian la villa.

El General Portinho con las divisiones Rio Grandenses, pasó el Paraná y despues el Uruguay, retirándose á su país. La guerra del Paraguay podia efectivamente considerarse terminada: los pocos hombre que aun quedaban á Lopez se dispersaban refugiándose en el Apa, Iguatemy, Caraguaty y el Rosario. Los jefes del dictador, Romero y Cañete, con algunos hombres despues de sufrir algunas derrotas, se sublevaron rehusando reunírsele, temiendo ser sacrificados. Este envió á un jefe Chaves con órden de prenderlos y lancearlos donde quiera que consiguiese su captura. Romero fué preso, y con él un mayor Rotela que como Romero fué bayoneteado.

Entre tanto, con datos seguros sobre el paradero de Lopez, Gaston de Orleans envió al General Cámara para que tratase de sorprenderlo, batirlo ó dispersarlo; Cámara salió de Concepcion, el 21 de Diciembre, llevando cuatro mil hombres, provistos de ganados vacunos y mulada, tomando en dos fracciones una direccion convergente al mismo punto que era *Espadillas* sobre la márgen Sud del Rio Apa, donde tenia Lopez sus atrincheramientos apoyados en Cerro-Corá. El General Lopez conservaba aun 3000 hombres y 20 piezas de artilleria.

Al moverse de Panadero para atrincherarse en Cerro Corá, arrastró consigo todas las familias é hizo fusilar á su hermano D. Venancio Lopez: su madre y sus dos hermanas permanecian aun en prisiones el 31 de Diciembre de 1869. Apenas sintió Lopez el movimiento de los aliados, y comprendió que seria interceptada su retaguardia, abandonó sus atrincheramientos de Cerro-Corá y tomó la fuga en direccion á Dorados, provincia de Matto-Grosso, intentando pasar el Apa en Bella Vista, y de allí á Bolivia, por un nuevo camino abierto. En su transito fué arrojando al agua sus cañones é inutilizando sus carros y todo el equipo que no podia conducir por absoluta falta de animales de tiro y carga: sus fuerzas no alcanzaban ya á 2,200 hombres. Su crueldad con los desgracia-

dos que le seguian, no cesaba; el que caia enfermo ó postrado por la debilidad ó el cansancio, era lanceado inmediatamente, fuese quien fuese. Los caminos estaban cubiertos de cadáveres de hombres, mugeres y niños, lanceados ó muertos por el hambre — El General Cámara seguia al Sr. Lopez, adelantando ganados para el alimento de su fuerza, y marchando sin descanso. Camara dejó él camino que llevaba el Dictador y tomó otro sobre su flanco derecho, esperando siempre salir á retaguardia de este, por campos mas abiertos, imposibilitando su evasion. Este iba completamente á pié, á términos de no llevar sino tres ó cuatro caballos en sus restos de ejército, totalmente aniquilados.

Captura y muerte del General D. Francisco Solano Lopez

El 1° de Marzo de 1870, el General Cámara pasaba un parte oficial al Conde de Eu, redactado en estos términos. — Campamento, márgen izquierda de Aguidaban, Marzo 1° de 1870. — Ilmo. y Exmo. Señor: — Escribo á V. E. en el campamento de Lopez, en medio de la Sierra. — El tirano fué derrotado, y no queriendo rendirse fué muerto á mi vista. — Intiméle órden de rendirse cuando ya estaba completamente derrotado y gravemente herido, y no queriendo hacerlo fué muerto. Doy parabienes á V. E. por la terminacion de la guerra y entero desagravio que ha tenido el Brasil, del tirano del Paraguay. — El General Resquin y otros gefes están presos — *José Antonio Correa da Cámara.*» A este se siguió un telégrama oficial (1) del Sr. Paranhos, no mas cierto.

(1) El Consejero Paranhos al señor Ministro del Brasil en Buenos Aires.
Asuncion, Marzo 10.

No hay todavia parte oficial, sino una carta del general Cámara escrita en el Arroyo « Guazú » fecha 3 del corriente.

Refiriéndose á esta carta, me comunica el capitan de Guerra y Marina, Juan Mendez Salgado, ayudante de campo de S. A. R. el señor conde d'Eu, los siguientes pormenores del gran suceso del dia 1.°

Las fuerzas de Lopez fueron sorprendidas; las primeras piezas de

El parte del General Cámara carece de exactitud. Ni el General Lopez fué derrotado, ni sorprendido, sinó vendido, por su propios servidores, y en consecuencia alcanzado y simplemente abandonado por los desmoralizados restos que arrastraba su despotismo y el terror que habia impuesto á todas las almas ; ni fué tampoco invitado á rendirse; — todo se redujo á alcanzarle y á darse cumplimiento á una órden espresada por medio de un grito *maten ese diablo*, que puso en ejecucion un cabo de caballería, tambien de apellido *Diablo* que le traspasó con su lanza.

artillería y el piquete que las guarnecia, no pudieron dar la señal de aviso. Apenas iban entrando en formacion los últimos defensores del tirano, cuando ya un puñado de nuestros bravos caia sobre ellos, llevándolos en derrota hasta los bosques inmediatos, donde pocos se escaparon.

Lopez fué muerto á la vista del general Cámara, que *en vano* le intimó la rendicion : el ex-dictador se obstinó en animar la resistencia, procurando entretanto huir ; sucumbió bajo la lanza de nuestros soldados.

Caminos, que fué ministro del mismo dictador, tuvo igual suerte cuando lo seguia en su fuga.

El Vice-Presidente Sanchez fué muerto antes de ser reconocido.

El coronel Aguiar, los mayores Bargas, Azcurra, Estigarribia, Cardoso, Insfran, Solis y otros perecieron en la pelea.

El coronel Lopez, hijo del ex-dictador, fué muerto mientras huia acompañando el carruaje de Madama Lynch.

Están prisioneros muchos jefes. entre los que se encuentran Resquin y Delgado, varios oficiales superiores y cuatro sacerdotes. Entre estos el célebre Maiz.

El general Caballero, con cuarenta y tantos hombres, casi todos oficiales, habia salido de Cerro Corá con el fin de arrebatar ganado : fueron batidos por el coronel Bento Martinez, logrando escaparse el general abandonando todos sus bagajes y hasta su espada.

Del Valle y Sosa, que estaban encargados del trasporte que estaba aun en la picada de Chiriguela, escaparon, sacrificando, sin embargo, la fuerza que les acompañaba, que fué circunvalada.

Rocha que estaba á vanguardia con 8 piezas, fué derrotado.

Aveiro aprovechó la confusion general para huir.

Hállanse tambien prisioneras Mma. Lynch con cuatro hijos, las señoras madre y hermanas de Lopez ; las tres últimas estaban condenadas á muerte, debiendo la madre del tirano ser ejecutada el mismo dia en que se verificó nuestro ataque. Las familias de Caballero, Caminos y Gil, están entre los prisioneros y todos van con nuestras fuerzas.

Tomamos 17 piezas de artillería.

Gracias al Todo Poderoso, tan señalado triunfo solo nos cuesta tres heridos graves y dos leves.

Se aguarda la llegada del general Cámara, para saber de cierto la narracion circunstanciada de tan brillante hecho militar. »

Lopez fué entregado como queda dicho por sus mismos soldados.

Vamos á los hechos.

El General Cámara apresurando sus marchas iba en busca de Lopez con su cuerpo de ejército fraccionando como se sabe, y subdividido mas tarde en pequeñas divisiones — El 29 de Febrero se le presentaron tres hombres de los que seguian á Lopez, y entre otras cosas le dijeron que aquel se encontraba en Aquidaban : que el estado de su fuerza que no alcanzaba ya á 600 hombres, era malísimo segun la desmoralizacion y el desaliento que se habia apoderado de ella : que la retirada de Lopez era difícil en estremo, pues á su espalda no tenia mas que una picada falsa entre el bosque, que daba salida á unos esteros pantanosos, y que todo el asiento del bosque, lo era tambien, siendo la única defensa posible para el General Lopez en el terreno que se encontraba, una picada de entrada que habia atrincherado colocando en ella dos piezas de artillería. — Dos horas despues, el General Cámara á la cabeza de 500 hombres bien montados y giados por uno de los paraguayos tránsfugas, se puso en marcha haciéndose seguir inmediatamente por una fuerza de 2,000 jinetes é infantes que debian rodear, como lo hicieron, el sitio que ocupaba el Sr. Lopez.

A la salida del Sol del dia 1º de Marzo llegó el General Camara á la entrada del boqueron artillado por los paraguayos ; pero estos muy lejos de oponer resistencia alguna huyeron á los primeros tiros de una guerrilla que avanzó, El estado en que aquella gente se encontraba era deplorable, y ya habian agotado sus alimentos, sosteniéndose en cinco dias con hojas de árbol, hervidas.

Nadie, pues, intentó resistir, por que no tenian aliento para ello : tal era el estado de estenuacion de la tropa, que de allí no se habria movido un solo hombre, sin morir á las dos cuadras de tránsito ; no se trataba ya de hombres sino de espectros.

Desde que los brasileros invadieron y circunvalaron el potrero apoderándose de los dos cañones, los paraguayos que pudieron huir lo hicieron internándose en los esteros: los que se encontraban con mas fuerza, que eran muy pocos, hicieron algunos tiros y murieron peleando; y finalmente, los que no pudieron moverse, fueron muertos tambien sin misericordia.

Desde que el General Lopez sintió la griteria y los tiros, trató de huir sin sombrero, ya seguido del Ministro Caminos y el General Resquin — Este último descendió de una mula en la que cabalgaba, y arrojando lejos de sí su espada, gritó, *me entrego prisionero de guerra*: algunos brasileros se detuvieron á desnudarle, mientras que otros perseguian á Lopez y Caminos los cuales disparaban repetidos tiros, Caminos cayó muerto recibiendo una bala en la espalda y el mismo Lopez desmontó tambien herido del caballo tratando de internarse á pié en el bosque. Entonces fué alcanzado por sus perseguidores, y se oyó una voz que gritaba *maten á ese diablo!* no pudiéndose precisar de que lábios salió la sentencia de muerte; pero esta no se hizo esperar, recibiendo el Sr. Lopez una terrible lanzada sobre los pulmones, á impulsos de la cual fué derribado de rodillas entre el fango, donde se le últimó á tiros y lanzadas, quedando su cabeza y la mitad del costado derecho enterrado en el lodo.

El General Lopez no ha rehusado rendirse, por que nadie se lo propuso, y porque si como dicen los informes oficiales *estaba mal herido* y poseido del mayor terror si lo estaba ¿qué resistencia podia presentar para ser inmediatamente asegurado? El General Cámara que estaba presente, mandó que se transportase el cuerpo del dictador al campo que ocupaba, y se le colocó al lado un centinela para evitar que se ultrajase sus restos, que permanecieron á la espectacion 36 horas, durante las cuales se identifico la persona, y se sació la pública curiosidad de los que llegaban á verle, entre estos muchas mujeres paraguayas que

bailaron en torno al cadáver, aunque no lograron, como lo pretendieron hollarle con sus piés. Cuando ya el estado de corrupcion hacia insoportable el espectáculo, se cavó una fosa y se le enterró, señalándose su tumba con una cruz, hecha de dos grandes troncos — Muerte y tumba dignas, de las únicas que habia concedido el hasta á sus mismos hermanos.

Con el General Lopez, murieron algunos gefes y oficiales, escapándose el General Caballero, que habia salido horas antes á pié en busca de ganados—Mrs. Linch fué alcanzada esa misma tarde algo distante ya del campo de Lopez, en su carruage; — su hijo Francisco que la acompañaba cabalgando al lado del coche fué lanceado, y transportado en el mismo carruage al campamento, donde se le sepultó cerca de la fosa de su padre. La Linch fué respetada, y no se permitió robasen las mugeres paraguayas su equipo, en el cual llevaba grandes riquezas; con ella quedaban los dos menores de sus hijos, y dos niñas.

Ocupados los vencedores en recoger los frutos de su fácil victoria no se tomaron gran trabajo en profundizar la fosa destinada al hijo de Lopez, quedando el cuerpo casi de fuera cubierto con una simple capa de tierra. Ms. Linch, ayudada de sus hijos exhumó los cadáveres, los lavó y puso ropa limpia, y profundizando el hoyo, colocó primero al General Lopez, cubriéndole con una capa de tierra, y despues á su hijo, cerrando completamente la tumba.

El General Resquin prestó la siguiente declaracion, en Humaitá el 20 de Marzo de 1870:

Declaró haber sido prisionero en Cerro Corá por las fuerzas brasileras, y que al principio de esta guerra era coronel y que mandaba una columna de 12,500 hombres, casi todos de caballería, que invadió por tierra la provincia de Matto-Grosso, yendo el declarante á órdenes del General Barrios que siguió embarcado para aquella provincia, llevando consigo cuatro mil y tantos hombres.

Estas fuerzas efectuaron su reunion en la Villa de Miranda, despues de apoderarse Barrios del fuerte de Coimbra sufriendo grandes pérdidas.

La caballería paraguaya llegó á pié á Miranda, y no encontrando camino, se estacionó allí. Algun tiempo despues se retiró hácia los lados del Niosac; pero antes de llegar á este punto, (y habiéndose enviado de Bella-Vista los caballos necesarios) recibió órden del presidente Lopez para enviar á Coxim una fuerza de 300 hombres.

El camino de Coxim era intransitable: habia que atravesar un bañado de 22 leguas.

La espedicion no encontró á nadie en Coxim y perdió 150 hombres, y regresó cargando gran número de enfermos.

El declarante entregó el mando de la columna al mayor Urbieta en Niosac, y siguió en una canoa para la Asuncion, y de allí á Humaitá en el mismo dia que llegó á presentarse al presidente Lopez. Este le hizo algunas lijeras reconvenciones y despues se serenó, y al dia siguiente 24 de Junio de 1865 lo hizo Brigadier General diciéndole que lo iba á mandar á Corrientes, como segundo de Robles, de quien no estaba satisfecho, abrigando sospechas acerca de sus procederes, por cuanto se le manifestaba altivo. Lopez no queria romper de pronto con Robles; pero queria averiguar sus procedimientos por intermedio del declarante, que debia en el entretanto organizar las caballerías.

El declarante se dirijió al Empedrado, en Corrientes, y ocho dias despues el General Robles fué preso por el Ministro de la Guerra, General Barrios. El entretanto nada notó en el procedimiento de Robles que motivase sospechas, y hoy mismo cree que nunca fué su intencion traicionar.

El coronel Alen fué quien denunció á Robles ante Lopez, diciéndole que despreciaba una condecoracion que Lopez le habia enviado, y que tenia correspondencia con los gefes correntinos.

Alen era Jefe de Estado Mayor, y estando desavenido con Robles, formó contra su General una especie de partido.

El hecho es que las fuerzas estaban desnudas y que solo tenian carne para comer, faltándole los medios de movilidad, y mientras tanto Lopez apuraba á Robles para que avanzase.

Preso Robles se encargó el declarante de las fuerzas en Paguajó, quedando siempre Jefe de Estado Mayor el coronel Alen. En aquella ocasion ascendia la fuerza á 20,000 hombres de las tres armas con 30 piezas de artillería, que era lo que formaba el ejército del Sud.

Además de estas fuerzas habia en Humaitá 12,000 hombres, entre Cerro Leon 5,000, en la capital 4,000 y de la Encarnacion habia partido Estigarribia con 10,000 hombres dejando algunas fuerzas en aquel punto. Por todas partes se reunian reclutas, de modo que en un año Lopez levantó 80,000 hombres hechos.

La mortandad, sin embargo, era escesiva. La diarrea, sobre todo, hacia grandes estragos; Cerro Leon y Humaitá eran verdaderos cementerios.

El estado sanitario del ejército del Sud era sin embargo, mucho mejor; y únicamente al retirarse de Corrientes fué atacado por la escarlatina que en el Paso de la Patria le causó gran número de víctimas.

Cuando se encargó del mando del ejército del Sud le fueron dadas las siguientes instrucciones: reunir los jefes y proponerles marchar sobre el Uruguay, en caso que el declarante se decidiese á ello, debiendo reunirse con Estigarribia para batir al General Flores que marchaba sobre Estigarribia con una pequeña columna.

Reunidos los jefes todos aprobaron el plan; pero el declarante les hizo presente que habia gran escasez de medios de movilidad, y que los comandantes de divisiones, compuestas de 3,000 á 4,000 hombres, no sabian hacerlas maniobrar, y

que, por lo tanto, se esponia el ejército á una derrota. Esto mismo escribió el declarante á Lopez, agregando que no se sentia con fuerzas para llevar á cabo la empresa, y que solo S. E. el Mariscal podria realizarla poniéndose á la cabeza del ejército.

Lopez le contestó que en breve iria con 22,000 hombres mas á reunirse al ejército del Sur para dirigir las operaciones. Esta misma promesa la habia hecho ya Lopez al declarante, y ella le animó á escribirle en aquel sentido. Lopez agregaba que le mandaria carretas, bueyes y caballos ; pero nada de esto le envió.

Esperaba la venida de Lopez en Santa Lucía, cuando el 5 de Octubre de 1865, le dió la noticia el ministro de la guerra de que las fuerzas de Estigarribia se habian rendido, recibiendo en consecuencia órden para retirarse él con el ejército de su mando para el Paraguay en vista de que ya nada mas tenia que hacer en Corrientes.

Lopez le habia dicho anteriormente que el General Urquiza se habia comprometido á unirse con él para hacer la guerra al Brasil y á la Confederacion Argentina ; pero que cuando Lopez hizo la protesta de 30 de Agosto de 1864, el General Urquiza se apartó de él, Lopez persistió en mantener solo aquella protesta.

Sea lo que fuere, el ejército del Sud no recibió el menor auxilio del General Urquiza.

El ejército del Sur llegó con muchas dificultades á la márgen del Paraná, y lo atravesó en balsas, remolcada la una por un vapor y las otras dos á remos. Cada balsa llevaba un batallon. Empleó el ejército cinco dias en el pasaje, dejando en la márjen izquierda del Paraná una fuerza de 3,000 hombres al mando del entonces teniente coronel Diaz, con las carretas, bueyes, caballos y seis piezas de artilleria. Esta fuerza tenia por objeto recojer algunos animales, y solo pasó el Paraná al cabo de 12 á 15 dias despues.

Al llegar al Paso de la Patria el Mariscal Lopez reasumió el mando de todas las fuerzas quedando el declarante como Jefe de Estado Mayor.

La escuadra brasilera no pasó sino una sola vez la confluencia del Paraná con el Paraguay, cuando ya el ejército paraguayo habia atravesado el rio, en cuya ocasion disparó uno ó dos cañonazos que no podian impedir la operacion.

Declaró ademas que el ataque á la isla frente á Itapirú fué concebido por Lopez, aceptado con entusiasmo por Diaz, y puesto en práctica, no obstante haberlo impugnado el declarante, por no alcanzar la ventaja que de ese ataque podia reportarse. Lopez le respondió que al menos los soldados se ejercitarian en atacar trincheras artilladas. Él éxito fué tan desastroso como era de esperarse: los pocos que escaparon lo consiguieron gracias á ser buenos nadadores, y todos llegaron heridos.

Declaró ademas que Lopez esperaba que el desembarque del ejército aliado en el Paraguay se efectuase mas abajo y á inmediaciones del fuerte de Itapirú, y preparaba fuerzas para salir al encuentro á los invasores en el momento del desembarque; pero habiendo desembarcado fuerzas brasileras muy abajo de ese punto, el plan se frustró, y recien al siguiente dia, 17 de Abril de 1866, mandó Lopez algunos batallones de infanteria y regimientos de caballeria, poca fuerza con dos cañones, á esperar á la columna brasilera en la estrecha lengua de tierra que vá á Itapirú. La caballeria é infanteria paraguaya se dispersaron, su artilleria fué tomada, En la misma noche los paraguayos avandonaron á Itapirú y fueron á campar en el Paso de la Patria, dejando algunas guardias avanzadas, en observaciones del lado de Itapirú.

El Paso de la Patria estaba fortificado; pero apesar de estar guarnecida la trinchera con 24,000 hombres, la juzgaron demasiado estensa, y como ademas de esto podia ser fllanqueada, desembarcando fuerzas en el Rio Paraguay mas abajo de la La-

guna Pfris, operacion que cortaria la retirada del ejéacito Paraguayo, resolvió Lopez abandonar esa posicion.

Declaró que el ataque del 2 de Mayo, asi como el de Corrales, fué motivado por el deseo que tenia Lopez de ejercitar sus fuerzas en pequeños combates, pues le constaba que el General Mitre tenia en vista evitarlos. Queria tambien probar las fuerzas aliadas, y ver si sorprendiendo las guardias avanzadas, obtenia algunos prisioneros que le diesen datos respecto al número de esas fuerzas, pues carecia de ellos.

Para Corrales mandó 400 hombres y despues 1,000 mas de refuerzo, que solo tomaron parte al fin de la lucha, al desembarcar. Los paraguayos entre muertos y heridos tuvieron en el combate 300 bajas.

El combate del 2 de Mayo fué traido por 3,500 hombres; además de esa fuerza habia alguna infanteria y 8 piezas de artillería de reserva sobre el Estero Bellaco para protejer la columna que atacaba. La infanteria que atacó era mandada por el teniente coronel Diaz, que fué quien aconsejó á Lopez esa operacion. La caballeria por el comandante Benitez, que murió en la accion.

La columna paraguaya perdió cuatro piezas que traia y llevó otras cuatro que estaban en la vanguardia brasilera, mandada por el General Flores, y que fué sorprendida. Ignora la pérdida total, pero afirma, que solo en el Estero Bellaco, donde tuvo lugar la última base del combate, dejaron los paraguayos 250 muertos, contados despues que los brasileros se retiraron á sus campamentos. La causa de ignorar la pérdida total es que el teniente coronel Diaz, dió parte de ella directamente á Lopez. Que todo el ejército de Lopez se puso en movimiento, pues se creyó completamente perdida la situacion y juzgó que ni la reserva se podria retirar. En cuanto á las columnas que atacaban fueron totalmente desbaratadas, rehaciéndose en grupos de 10 y 12.

Los aliados, por su parte, despues de haber hecho pasar algunos batallones el Estero Bellaco, lo repasaron de nuevo, y dueños del campo, volvieron á sus campamentos.

El dia 2 de Mayo, el ejército paraguayo, que habiendo salido del Paso de la Patria habia acampado en el Estero Bellaco, donde permaneció cuatro dias, que se hallaba mas allá del Estero Rojas, el cual muy luego empezó á cubrir con trincheras, pues hasta entonces no existia ninguna.

Declaró además, que el dia 23 de Mayo, Lopez reunió á sus principales jefes y les dijo, que habiendo sabido que en el dia 25 el ejército aliado debia atacar sus atrincheramientos, (que apenas se hallaban artillados con algunas piezas de campaña) y no teniendo bastante confianza en ellos, ni en la firmeza é instruccion de sus soldados y jefes, queria atacar por sorpresa á los aliados, haciendo al efecto una especie de salida.

Lopez tenia entonces 24,000 hombres en el campamento de Rojas, de los cuales 2,500 enfermos. Dispuso para el ataque de 16 á 17,000 hombres divididos en tres columnas del modo siguiente: Una de la izquierda compuesta de ocho regimientos de caballería y dos batallones de infantería con dos coheteras á la congreve, ascendiendo el total á 5,000 hombres á las órdenes del declarante: esta fué la fuerza que atacó el ejército argentino y parte de la vanguardia brasilera. Otra columna del centro compuesta de 7,000 hombres, llevando cuatro regimientos de caballería y alguna artilleria de campaña, al mando del coronel Diaz. La tercera de la derecha se componía de 4 á 5,000 hombres, entre los cuales figuraba apenas un escuadron de caballería, mandando esta columna el general Barrios. Estas dos columnas últimas atacaron al ejército brasilero. La columna del centro tenia además por apoyo cuatro batallones que formaban la reserva con un total de 2000 hombres, los cuales únicamente se empeñaron despues que se inició la accion. El resto formó una segunda línea que protejia la retirada de las columnas de ataque.

Las columnas de ataque sufrieron enormemente. Su pérdida ascendió entre muertos y heridos á 12,000 hombres, mas bien mas que menos. (1)

La derrota fuè completa. En esa misma noche Lopez hizo venir cuatro batallones de infantería y un regimiento de caballeria de Humaitá: donde tenia 14,000 hombres inactivos. De alli vinieron 12 piezas de artillería del calibre de á 32 y 68. Lopez pasó el dia 25 con mucho recelo de ser atacado; y entonces decia él que si en aquella noche ó en el siguiente dia no fuese atacado podia contar con larga vida.

Entre tanto la izquierda de la linea de Rojas desde el paso Saty no tenia trincheras, estaba franca y apenas defendida por algunas guardias.

El estero era allí vadeable en cualquier punto. Los aliados lo suponian naturalmente difícil de atravesar porque no lo reconocieron. Durante el periodo inactivo de los aliados, el ejército paraguayo se ocupó en levantar trincheras por aquella parte.

El combate del 16 de Julio fué determinado por la construccion de una trinchera en el bosque que quedaba á la derecha de las posiciones paraguayas, cuya artillería debia tomar el flanco al ejército aliado. No se terminó esta trinchera por haber sido tomada por los aliados en el combate del 16 de julio de 1866, y que fué motivado por su posesion.

En el combate del dia 18 una fuerza aliada llegó á apoderarse de la trinchera del Sauce, á la derecha de la paraguaya. Esta trinchera entonces era insignificante, poco elevada, y su foso tenia apenas una vara de profundidad. Sin embargo, despues de haber sido tomada por los aliados, una fuerza paraguaya

(1) Aquí hay adulteracion flagrante, en contradiccion con los mejores datos, posteriormente repetidos. La hay tambien muchos puntos de esta declaracion, en los que aparece visiblemente la idea de hacer resaltar hechos que no han existido.

Nota del Autor.

cargó sobre los asaltantes y los desalojó, retomando la posesion perdida, por carecer las fuerzas aliadas de proteccion ó reserva.

En el dia 16 la pérdida de los paraguayos fué muy crecida, muriendo el general Aquino. Los paraguayos perdieron la artillería que pretendieron colocar en la nueva trinchera. Despues del 18 de Julio los paraguayos se reforzaron, dando grande desenvolvimiento á las trincheras.

Declaró además que Curuzú estaba guarnecido por tres batallones de infantería y un escuadron de caballería. Los batallones tenian 500 plazas, y su artillería era de diversos calibres, teniendo uno ó dos cañones de 68.

En Curupaity habia apenas un batallon y cuatro ó seis piezas de artillería del calibre de á 12.

Las trincheras de Curuzú eran las que defendian á Curupaytí por el lado de tierra. Tomadas estas no habia nada mas fácil que el que los aliados se apoderasen de Curupaytí, y tomando Curupaití quedaba el ejército paraguayo completamente cortado. Fué despues de la toma de Curuzú que se hicieron las trincheras de Curupaiti, trabajando á gran prisa dia y noche.

En el dia 22 de Setiembre de 1866, dia en que los aliados atacaron á Curupaiti, este punto estaba perfectamente atrincherado, y tenia una guarnicion de 5000 hombres y mas de 60 piezas de artilleria. La línea de Rojas estaba defendida por tres divisiones: una en el Sauce, otra en Rojas propiamente dicho, y otra en el Paso de Saty, lo que daba por esta parte una fuerza de 10,000 hombres, sin contar 1,000 hombres de caballeria de vanguardia que cubrian el espresado Paso de Saty.

En Paso-Pucú, donde estaba entonces el cuartel general paraguayo, habia ocho batallones de infanteria y cuatro rejimientos de caballeria. Esas fuerzas fueron formadas del resto de la gente que entró en pelea el 24, de heridos que sanaron, y de 8,000 hombres venidos de la capital, de Cerro-Leon, de Encar-

nacion y del Paso de Tebicuary, y el reclutamiento continuaba siempre.

El ejército paraguayo perdió en el ataque de Curupaiti apenas 250 hombres entre muertos y heridos, y nunca salió de las trincheras,

Declaró que el contento de Lopez por haber rechazado el ataque de Curupaiti era tanto mayor cuanto que poco antes habia propuesto en una conferencia celebrar la paz con las potencias aliadas à costa de cualquier sacrificio ; pero que habiendo el General Mitre impuesto como condicion la retirada de Lopez del poder y del país, diciendo que podia ir à vivir à Europa con toda su familia y bienes, Lopez rehusó ; pero reunido un consejo de jefes y personas importantes del ejército, dióles parte de su posicion y de la respuesta del General Mitre, alegando que esto era un insulto para la nacion paraguaya à quien se queria de este modo quitar el gobierno por ella elejido ; pero que, entre tanto, diesen su opinion los miembros del consejo.

Ahora bien, siendo evidente que Lopez no aceptaba la condicion impuesta, pues si quisiese sacrificar su poder por la salvacion de la patria, no necesitaba acudir à ningun consejero, y mucho menos, no se espresaria de aquel modo, ninguno de los miembros osó declarar que debia ser aceptada la condicion de los aliados.

Dice ademas el declarante que el ejército paraguayo percibió claramente la marcha de flanco hecha por el ejército aliado en Julio de 1867, pero que Lopez prefirió ser sitiado à salir al encuentro de las fuerzas aliadas, pues habiendo marchado estas en direccion à Tio Domingo, se necesitaba para alcanzarlas medios de movilidad que no poseia.

Declara ademas que cuando el ejército aliado terminó su movimiento de flanco y llegó à Tuyu-Cué, las trincheras que unian Humaità à la línea de Rojas estaban concluidas, à escepcion de

algunas esplanadas para colocar artillería, y ante-foso que despues se terminó.

Esa trinchera fué principiada el 23 de Setiembre, despues que Flores, en el dia 22, flanqueando la linea de Rojas, amenazó aquel lado del cuadrilátero, punto entonces descubierto mandando un regimiento hasta San Solano.

En esa espedicion el grueso de la fuerza de ese general no atravesó el paso Canoas y permaneció del otro lado del Estero.

Declaró además que los combates del 3 y 21 de Octubre fueron en estremo fatales á las fuerzas paraguayas, escapando de estos apenas unos soldados y oficiales dispersos.

En esos dos combates dados por Lopez sin ningun fin estratégico, perdieron los paraguayos toda su caballería. Lopez, sin embargo, para reanimar el espíritu abatido de sus tropas, dijo que habia triunfado y dió condecoraciones.

Declaró además que Lopez intentó dos ó tres veces atacar los convoyes que se dirigian de Tuyuti á Tuyu-Cué, mas habiendo salido mal parado de esas operaciones las abandonó.

Declaró además que ocupado por los brasileros el punto de Tayí, todas las antiguas comunicaciones de Humaitá con el interior quedaron cortadas.

En cuanto al ataque llevado por los paraguayos á Tuyuti el 3 de Noviembre de 1867, declaró que Lopez tuviera por fin, atacando la base de operaciones de los aliados, obligar á las fuerzas que habian ejecutado el movimiento de flanco, á retroceder hasta Tuyuti en caso de que las tropas paraguayas consiguiesen apoderarse de ese punto, y aun cuando de él no se apoderasen, obligar á los aliados á guardar con mas gente á Tuyutí, debilitando las fuerzas que guardaban á San Solano, para poder romper por allí la linea del sitio, dirigiéndose al Arroyo Hondo.

Para el ataque de Tuyuti preparó Lopez 5000 hombres de las tres armas, mandados por el General Barrios, que en la ma-

drugada del referido dia 3, cayeron de sorpresa sobre las lineas por demas estensas, que guardaban á Tuyuti. Al principio, como era natural, esas fuerzas obtuvieron grandes ventajas; pero despues fueron rechazadas perdiendo 2,500 hombres.

Solo la caballeria volvió con algun órden. La poca gente de infanteria que regresó venia completamente desbandada y en pequeños grupos.

Este mal resultado obtenido por Lopez le obligó á abandonar el plan de forzar la linea de sitio, decidiéndose á escapar por el Chaco. Mandó abrir allí un camino, que desde un punto fronterizo á Humaitá iba hasta frente á San Fernando.

Ese camino, malo, en un princípio, compúsose despues. Cuando la escuadra brasilera forzó á Humaitá, Lopez tenia aun en el cuadrilátero 22,000 hombres, incluso los enfermos sin contar la guarnicion de Humaitá.

El sitio del cuadrilátero, que hacia tiempo causaba privaciones á sus defensores, no permitia ya que tanta gente se mantuviese en aquel punto. La diarrea y el hambre hacian gran número de victimas; además, solo una pequeña cantidad de gente podia venir por el Chaco. De las 17,000 cabezas que tenian de reserva, del ganado que fuera traido por diversos puntos 15,000 murieron de malestar y fueron enterradas.

En cuanto al ganado que estaba en el potrero Ovella, una parte fué tomado por el ejército brasilero. En vista de esto, Lopez con una escolta y alguna fuerza siguió por el Chaco, en 11 de Marzo, para San Fernando, mandando retirar poco á poco para Humaitá la artilleria y las fuerzas que guarnecian las trincheras de Rojas y Paso-Pucú.

Esas fuerzas de Humaitá pasaron el Chaco de manera que cuando los brasileros rompieron las lineas de fortificacion en el Sauce, no habia en las lineas de Rojas, Paso-Pucú y Curupaiti mas de 10,000 que se reunieron en Humaitá.

En este dia el declarante, que con el General Barrios habia

permanecido en Paso-Pucú, se retiró á Humaitá, y de allí siguió por el Chaco para San Fernando, dejando en Humaitá dos regimientos, dos batallones y 12 piezas de campaña. Esa fuerza se unió á 5,000 y tantos hombres que pertenecian á la guarnicion de esa fortificacion y que en ella permanecian. Dijo que cuando los brasileros rompieron la linea en el Sauce, los paraguayos se preparaban á abandonarla definitivamente. Habiendo tenido en un principio la idea de guardar la segunda linea que iba de Curupaity á Paso-Pucú, la desecharon despues por ser aun muy estensa esa segunda línea y reclamar una guarnicion que no podia tener alimento suficiente.

Juzgaron mejor concentrar los defensores solo en los muros de Humaitá, dejando allí apenas 5,000 y tantos hombres, no solo por la cuestion de alimentos, como tambien por no tener mucha gente aglomerada bajo los fuegos de la artillería que los aliados no tardaron en asestar.

De la gente que quedó en Humaitá solo 800 hombres, poco mas ó menos, escaparon y se reunieron al ejército de Lopez con el coronel Hermosa, esto, segun parte telegráfico del General Caballero que estaba encargado por Lopez del pasage de aquella gente al través del Chaco.

Entre esos 800 hombres se contaban los enfermos que pasaban con las mujeres, al principio, cuando no habia fuego.

En San Fernando reunió Lopez 18,000 hombres sanos, con los cuales marchó á Pikisiry.

Lopez nunca pensó resistir en San Fernando; pues la posicion era insostenible, y se detuvo allí solamente para organizar sus tropas, darles algun descanso y protejer los cañones y la retirada de las fuerzas del Timbó. Declara que nada sabia respecto de la conspiracion que se descubrió en San Fernando, sino lo que Lopez le dijera: esto es que Benigno Lopez queria hacer una revolucion, asesinar á Lopez con un cuchillo que al intento encargara, como fué revelado por un corneta. Que Benigno, su

cuñado Bedoya y otros habian robado en la tesoreria para comprar cómplices. Que Benigno, mandara al marqués de Cáxias un mapa de las posiciones por donde este se podia guiar, y dos petacas con oro. Que Barrios habiéndole dicho Lopez que él y su mujer (hermana de Lopez) se hallaban complicados en la conspiracion, volvió á su casa y se cortó el cuello con una navaja, lo que no obstó para que fuese fusilado despues de curado. Sin embargo, como ministro de Guerra y Marina y General de Division, Barrios, formando el ejército, hubiera acabado con Lopez.

Que si hubo conspiracion, le causa mucho espanto, el que hombres importantes, despues de descubierta esta, se hubiesen dejado tomar y traer como carneros á San Fernando, donde eran sacrificados. Venancio, sobre todo, como comandante en la Asuncion, recibia órden de mandar á ser procesados á sus supuestos cómplices, sin ignorar el motivo y no se comprende como no procuró escaparse si era criminal. Asegura que las declaraciones obtenidas contra los comprometidos, lo era por medio de torturas, cepo Uruguayana y rebenque. Calcula que en San Fernando fueron ejecutadas 200 personas y asegura que desde entonces las ejecuciones no cesaron. Que los estrangeros fueron muertos por suponerse cómplices de Benigno y comprados por él.

Declaró ademas que el ejército paraguayo marchó de San Fernando á Pikisiry y que al llegar allí se puso á levantar trincheras y á fortificar la Angostura, fortificacion de que fué encargado el Teniente Coronel Thompson. Este Thompson, antes de ser encargado de ese trabajo, no era mas que un protegido de Mme. Lynch, con quien vivia y cuyo piano afinaba. Por su timidez, no se le encargaba otro servicio que el trazado de diseños. No habiendo entrado nunca en combate, obtuvo sus ascensos por pedido de Mme. Lynch. Frecuentemente el declarante oyó decir á Mme. Lynch: «¡este pobre Thompson se muestra tan

interesado! trabaja tanto en sus diseños! es preciso darle un ascenso.» Y Thompson era promovido ó recibia alguna condecoracion.

Declaró además que la posicion de Pikisiry era escelente: que si el ejercito aliado atacase de frente, la defensa tendria alguna gran ventaja; si procuraba flanquearle por la izquierda tendria que pasar por desfiladeros muy estrechos que hacian dificilisima la operacion y que la marcha por el Chaco dió un golpe mortal al ejército Paraguayo.

Agrega que Lopez juzgaba imposible que el ejército aliado pasase por el Chaco, tanto mas cuando que, una comision presidida por el mayor Lara, aseguró esto. Quedó, pues, muy sorprendido Lopez, no obstante saber que se trabajaba en el Chaco, cuando el ejército brasilero atravesó esta region de pantanos, yendo á desembarcar en San Antonio. Entre tanto, apesar de sentirse flanqueado, no quiso retirarse de Pikisiry, ni de Itahiboté (Lomas Valentinas,) diciendo que no queria entregar á los aliados la capital, ni los distritos inmediatos á ella que estaban muy poblados. Lo que hizo fué mandar 5,000 hombres á las órdenes de Caballero para esperar á los aliados en el puente de Itororó. Esta fuerza fué rechazada el 6 de Diciembre de 1868 con gran pérdida, y se retiró para el paso de Avahy. Allí fue reforzada por un regimiento y un batallon que estaba en Villeta; pero atacada de nuevo el 11 de Diciembre por las fuerzas aliadas, fué totalmente destruida. Apenas volvieron á reunirse al ejército de Lopez algunos hombres que escaparon por los bosques, y que llegaron heridos. El General Caballero regresó con solo dos hombres.

Lopez en vista de esto decidió no retirarse aun. Mandó abrir una trinchera protegiendo á Angostura por la parte de Villeta, y colocó en el camino que de Angostura vá á aquel punto una vanguardia de tres regimientos, que fueron destrozados el 17 de Diciembre. Al mismo tiempo se levantaron algunas trincheras en Itahibote (Lomas Valentinas.)

Declaró además que el dia 21 de Diciembre Lopez tenia 13 mil y tantos hombres distribuidos del modo siguiente: 700 en Angostura, 2,500 á 3,000 en la línea de Pikisiry, y el resto en Itahibote (Lomas Valentinas.)

Declaró ademas que los puntos atacados por el ejército brasilero el dia 21, eran precisamente los mas fuertes; pues solo por esos puntos habia trincheras y artillería; pero á pesar de esto, á las once de la noche de ese dia, habiéndose pasado revista de la fuerza paraguaya allí existente, solo se hallaron 300 hombres en línea.

El dia 22 por la mañana, un cuerpo de caballería que hubiese entrado por la derecha, donde no existia ningun obstáculo, habria tomado prisionero á Lopez con todo su cuartel general.

En la noche del 21 Lopez pensó en retirarse para las Cordilleras con la gente de Angostura á cuyo efecto pensaba mandarla llamar; pero mudó de parecer. En el trascurso del dia 22 pudo reunir mas de 500 hombres, entre asistentes, sirvientes de los hospitales, guarda-parques, empleados en la comisaria y otros soldados que á pretesto de conducir heridos se habian retirado del combate.

En el dia 24 llegaron de Cerro-Leon ocho batallones de convalecientes y urbanos; y en el dia 25 tres rejimíentos y dos batallones mas de la capital.

Que el bombardeo hecho por el ejército brasilero el dia 25 causó muchas pérdidas, porque en todas partes mató gente. Que en el dia 27 todo fué empezar el ataque y empezar la derrota. Las fuerzas que entraron por la derecha no encontraron ni podian encontrar resistencia séria. Lopez con su cuartel general se retiró, cuando làs tropas asaltantes se hallaban á medio tiro de fusil, librándose por acaso de ser envuelto. Con 60 hombres huyó por una picada del potrero Mármol.

Al salir del potrero una fuerza de caballeria brasilera que cruzó, viniendo de los lados de la Villeta, alcanzó á cambiar al-

gunos tiros con los soldados paraguayos que cubrian la retaguardia en la fuga de Lopez.

Lopez pasó el arroyo Yuquery, y de allí para adelante ya no avistó mas fuerzas brasileras. A las seis ó siete leguas de Itahiboté (Lomas Valentinas) Lopez encontró una fuerza paraguaya de 700 hombres que se le iba á incorporar, al mando de Caminos. Dejó 300 hombres en el camino y con el resto se dirijió á Cerro-Leon, donde existian dos batallones y un regimiento de artillería, y gran cantidad de enfermos y heridos. Los heridos y enfermos de Lomas Valentinas se habian replegado desde el dia 21 á aquel punto por órden de Lopez.

De Cerro-Leon pasó Lopez á Azcurra, donde empezó á reunir gente que le iba llegando de diversos puntos, y que además de las de Cerro-Leon eran las guarniciones de Carapeguá, Caacupé Caapocú, San José y otros lugares. Mandó hacer nuevos reclutamiento de viejos y muchachos, y gran número de heridos que fueron incorporados á las filas, de manera que cuando el ejército brasilero llegó á Pirayú ya Lopez tenia 13 mil hombres organizados.

Por el ferro-carril siguieron para Azcurra los materiales para el establecimiento de una fundicion, cantidad de yerba y tabaco, y varios otros objetos que en el primer momento habian quedado abandonados en Itaguá, Iparacahy y otros puntos de la via férrea, y que anteriormente habian sido traidos de la Asuncion.

Al principio todo era un laberinto: nadie se entendia: el camino estaba lleno de objetos de toda especie, incluso el dinero del Tesoro, además de una poblacion numerosa, que violentada y en desórden procuraba ganar las Cordilleras llevando sus haberes, lo que aumentaba la perturbacion. La confusion en los espíritus era tan grande como en las cosas.

El ministro Caminos acusaba al ministro Gonzalez; el ministro Gonzalez acusaba al ministro Falcon; todos acusaban al vice-presidente, y Lopez á su vez confundia á todos, sobre todo por

no aparecer el dinero. El declarante en tales circunstancias era el burro de carga, arreglando los transportes de toda especie con inmenso esfuerzo. Con carretas y poderosamente auxiliado por el ferro-carril, consiguió al fin trasladar todo á Azcurra, Caacupé y Peribebuy, habiéndose hallado el dinero.

En Caacupé se estableció la fundicion, que fundió 18 piezas de artillería, 2 de fierro y 16 de bronce. El resto de la artillería que Lopez presentó fué traida de la Asuncion, Cerro-Leon, Caacupé y San José.

Lopez mandó recojer de Lomas Valentinas los fusiles abandonados en el campo de batalla, y de este modo consiguió quinientos nueve fusiles.

En Azcurra se levantaron trincheras, y Lopez permaneció en la falda de la Cordillera, remontando á la cima de ella en vísperas de llegar á Pirayú el ejército brasilero.

El ejército de Lopez continuó recibiendo gente. En esta posicion Lopez esperaba ser atacado por Azcurra ó tal vez por Altos, y cuando el declarante le decia que el ejército aliado subiria por la derecha en un punto distante de Azcurra, aunque no tuviera mas objeto que cortarle los recursos, Lopez se reia.

Insistia el declarante en decirle, que si Portinho ocupase Ibitimy, que si el ejército aliado diese la vuelta por San José, que si fuese á Caraguatay ó que si maniobrase entre Peribebuy y los caminos que de Caacupé y Pobaté van á aquel pueblo, quedaria el ejército paraguayo completamente cortado de todos sus recursos y de algunas pequeñas fuerzas que tenia en el Norte ocupadas en recoger ganado para mandar al Sur.

En cualquiera de estos casos Lopez de no querer aceptar un combate desigual se veria forzado á hacer una retirada precipitada por alguno de los caminos que por ventura los aliados le dejaron abiertos por falta de fuerzas con que interceptarlos y sujetaria á sus fuerzas á los terribles azares de uno de estos movimientos, hecho al frente de un ejército superior en todos respectos.

Lopez le contestaba á esto; Vd. está soñando; el ejército aliado no podrá nunca realizar una marcha de flanco semejante, que requiere tantos medios de movilidad.

Entre tanto, cuando vió que la espedicion del General Juan Marciel llegó hasta Ibitimy, mandó fortificar y guarnecer á Sapucay, y concentró en San José las fuerzas de Caacupé, haciéndolo fortificar igualmente.

En cuanto á la emboscada preparada por Caballero al general Juan Marciel, el declarante supo que las fuerzas paraguayas solo habian conseguido retomar algunas mujeres pues se salvó hasta la fuerza brasilera que fué cortada en aquella ocasion.

Agregó: que cuando Lopez sintió el movimiento del flanco del ejército brasilero, ya no trató de fortificar á Sapucay. En seguida mandó órden á Romero para que se reuniese á la division existente en San José, dejando abierta la picada de Valenzuela por no juzgarla de importancia desde que la de Sapucay estuviese ocupada, ó tambien por no conocer bien aquella subida; y si no mandó mas gente á defender Sapucay fué por suponer que una fuerza brasilera podia dar la vuelta por otro camino de Sapucay y saliendo á retaguardia de la posicion cortar toda la fuerza que en ella estuviese.

Agregó además: que Lopez no habia preparado su retirada, y solo pensó en realizarla despues de la toma de Peribebuy, siendo sus movimientos determinados por los de los aliados, los cuales, segun el declarante, fueron los que el habia previsto, como los mas propios para destruir el ejército de Lopez.

En cuanto á Peribebuy, Lopez siempre esperó que sus fortificaciones detuviesen el ejército brasilero el tiempo suficiente para poder él maniobrar.

A las 10 de la mañana del mismo dia, en que fué tomado Peribebuy, Lopez supo por medio de las fuerzas que tenia en los bosques que el ejército brasilero habia entrado en aquella

Villa; pero ocultó la noticia, anunciando que tal ejército habia sido rechazado, y para solemnizar tan feliz victoria (segun él) mandó celebrar un *Te Deum*. Lopez, el declarante, todos los ministros y mucha gente del ejército asistieron à esta festividad.

Lopez se mostró muy satisfecho y recibió los cumplimientos de todos. Entretanto ninguno de los defensores de Peribebuy, que ascendian á dos mil y tantos hombres apareció por Azcurra.

Al dia siguiente por la mañana, Lopez dijo al declarante y á las personas de mayor graduacion del ejército, que habia sido engañado, que Peribebuy habia sido tomado por los brasileros, y que en la tarde el ejército debia moverse, recomendándoles sin embargo el secreto.

La fuerza que estaba en Azcurra subia á 11,000 y tantos hombres, sin contar 1,800 enfermos. Estaba dividida en dos cuerpos de ejército.

El segundo cuerpo mandado por el General Caballero fué encargado de escoltar el parque y los objetos pesados, asi como de cubrir la retaguardia.

En este dia (13 de Agosto) á la tarde, el ejército paraguayo se puso en movimiento, marchando á la cabeza el primer cuerpo de ejército con 5,000 y tantos hombres á las órdenes inmediatas de Lopez, con quien iba tambien el declarante.

A retaguardia seguia el segundo cuerpo arrastrándose pesadamente.

El primer cuerpo marchó toda la noche del 13, y en el dia 14 por la mañana al rayar el sol, habia pasado el camino que de Peribebuy se dirige á Caacupé, punto que se llama la Encrucijada. Marchó todo el dia 14 y en la noche de ese dia y durante el dia 15 apenas tomó algunas horas de descanso. En la noche del dia 15 llegó á Caraguatahy.

La tropa estaba fatigadísima: no habia comido ni dormido.

El segundo cuerpo que venia muy pesado, fué alcanzado por

el ejército brasilero el dia 16 y completamente derrotado. Perdió no solamente su artillería sinó tambien el parque general del ejército, víveres, archivo etc.

De la gente derrotada en este combate ninguna se reunió al primer cuerpo, á escepcion del general Caballero con cuatro ó cinco hombres, todos á pié, que habian conseguido escapar por el bosque.

Al seguir para Caraguatahy Lopez destacó del primer cuerpo una fuerza de 900 hombres con artillería, bajo el mando del coronel Hermosa, la cual guardó la boca de la picada que conduce á aquel punto, y que fue completamente derrotada el dia 18 de Agosto cuando los brasileros atacaron y tomaron aquella picada.

El dia 16 á la tarde el primer cuerpo pasó el Cagay; el dia 17 comió y descansó, y en el dia 18 se puso en marcha para San Estanislao.

Desde este dia su retaguardia empezó á ser hostilizada por los aliados, hasta llegar al Rio Hondo, perdiendo carretas y algunas pequeñas fuerzas de retaguardia. De allí para adelante ya no fué perseguido mas.

El declarante no está cierto, pero cree que el primer cuerpo llegó á San Estanislao el dia 25 de Agosto.

Durante esta marcha murieron muchas mujeres y niños, estraviándose soldados, pues el camino era pésimo, y casi no se hizo alto ni para dormir, ni para comer.

El primer cuerpo llegó á San Estanislao con 4,000 hombres, á los cuales se reunieron mil y tantos mas de diversas guardias y del campamento de Taperaguay.

En el dia 30 Lopez hizo una gran promocion. El declrante y el general Caballero fueron ascendidos á Generales de Division, Roca y Delgado á Brigadieres, etc.

En este tiempo una mujer y un individuo que la acompañaba fueron presos cerca de Caraguatahy por sospechosos, pues el

hombre era paraguayo y andaba armado. Este escapó y la mujer fué conducida al cuartel general de Lopez en San Estanislao.

Fué fusilado un sargento de los urbanos por haber dejado escapar al hombre, y la mujer fué sugeta á un interrogatorio, en el cual declaró ser espia del ejército aliado, estar en inteligencia con el alférez Aquino, de la escolta de Lopez, con quien segun decia, se habia convenido anteriormente, desde que el ejército paraguayo estaba en Azcurra, para que, con una parte de la escolta del mismo Lopez se sublevase y lo asesinase.

Que desde que el ejército paraguayo se movió ella recibia las noticias por medio de Aquino, las que trasmitia al ejército brasilero, y que habia sido encontrada cerca de Curuguay porque venia de Villa Rica por Ayor y San Joaquin á reunirse al ejército paraguayo, á fin de dar parte al general brasilero de todo lo que viese. Careado el alférez Aquino con ella, negó todo al principio: pero despues, habiendo sido castigado con azotes y cepo, confesó todo al mismo Lopez, diciéndole que no era á él á quien queria matar, si no á la patria. Lopez en tal ocasion le mandó dar de comer y beber aguardiente. Aquino denunció algunos individuos como cómplices suyos. Estos denunciaron á otros, y asi de un golpe fueron fusilados 86 individuos de tropa y 16 oficiales, entre los cuales el coronel Mongiló comandante de la escolta, y el mayor Rivero su segundo, no por que hubiesen tomado parte en la conspiracion, sino por haberse urdido en el cuerpo de su mando una trama tal sin haberla ellos descubierto. Los otros oficiales antes de ser fusilados fueron azotados á la vista de Lopez hasta el punto de estar casi espirantes.

El 12 de Setiembre, poco mas ó menos, se movió el ejército paraguayo de San Estanislao con direccion á Igatimi. El ganado que tenia se habia traido de Azcurra, habiendo sido traido á Ayos y recojido por allí á las inmediaciones de San Estanislao. En el camino encontraron ganado enviado de Concepcion. El ejército continuó siempre marchando, parando aqui y alli dos ó

tres dias. Aun á la entrada de Pacorá, donde Lopez desde San Estanislao habia ordenado que se le construyese una casa, poco tiempo se detuvo, pues ya las fuerzas brasileras estaban en San Joaquin. En Capinari fué donde el ejército paraguayo se estacionó seis dias para proceder á nuevas pesquizas relativas á la conspiracion de Aquino. Allí fueron fusilados 60 hombres mas, y el alférez Aquino. Mientras tanto la mujer denunciante continuaba presa. El declarante y otros jefes vivian sobresaltados, con temor de ser ejecutados de un momento á otro, aun sin haber dado para ello motivo, porque Lopez era un mónstruo que despreciaba de tal modo la vida del prójimo que por una nada mandaba matar á sus mas fieles servidores.

En Tandey, á inmediaciones de Curuguaty, acamparon con intencion de detenerse algun tiempo; pero la noticia de la llegada de las fuerzas brasileras á San Estanislao y de que se iban á mover, fué lo que hizo que Lopez levantase su campo en la tarde del 16 de Octubre y marchase precipitadamente para Igatimy.

En Curuguaty apareció otra nueva historia de conspiracion. Lopez dijo, que su madre, sus hermanas y su hermano Venancio de acuerdo con el coronel Marcó habian tramado envenenarlo el dia 16 de Octubre por medio de unas conservas y chipás preparado para comida en aquel dia. La madre fué inmediatamente puesta en prision en el cuartel general y sus hermanas que estaban en libertad fueron de nuevo presas. El coronel Marcó fué preso entonces por la primera vez. Así marcharon para Igatimy.

Allí reunió Lopez al declarante, á los Ministros y á los principales jefes, y les consultó si debia ó no procesar á su madre.

El declarante y otros jefes, á escepcion del coronel Aveiro, por haber dicho que era mejor no procesar formalmente á la madre, fueron insultados por Lopez, llamándoles adulones y serviles, elojiando mucho al coronel Aveiro por haber dicho que

su madre debia ser tratada como cualquiera otro criminal. En consecuencia se abrió el proceso.

Marcó y su mujer fueron azotados, hasta que dieron declaraciones que comprometian á los acusados.

En Igatimy ya comenzó el ejército á sufrir muchas penurias, porque la ocupacion de Concepcion por los aliados no permitia que les llegase el ganado necesario, y tenia únicamente para su consumo las reses que del Sur habia traido.

Desde Pandey donde acampó el ejército empleó de 12 á 15 dias para llegar á Igatimy.

Allí se estacionó cerca de un mes, continuando en seguida para Panadero, desde donde se movió en los primeros dias de Enero (el 2 ó el 3) en direccion á Cerro-Corá.

La retirada de Panadero fué motivada, no solamente por la noticia de la aproximacion del General Cámara al Rio Verde, sino tambien porque Lopez recelaba de que una fuerza brasilera que saliese de Curuguaty, subiera la cordillera y lo cortase por la retaguardia.

Ya en Panadero el hambre era escesiva y se empezaron á comer los bueyes de los carros, hallándose los palmares que proporcionaban el coco á mucha distancia.

Entretanto Lopez salió del Panadero con 5,000 hombres y veinte cañones, algunos de grueso calibre.

Tanto en Igatimy como en Panadero hubo fusilamientos y lanceamientos.

Al romper la marcha del Panadero tuvo lugar una ejecucion en grande escala: entonces fué lanceada tambien la denuciante del alférez Aquino.

Los enfermos quedaron abandonados en el Panadero.

Cree el declarante que Pancha Garmendia murió de hambre en Igatimy. Marcó y su mujer fueron fusilados en el Panadero.

Durante la marcha á Cerro-Corá atravesó el ejército paraguayo los rios de Igatimy, Amarababay y Corrientes.

La marcha del ejército del Panadero á Cerro-Corá, contando con las vueltas del camino, fué de mucho mas de sesenta leguas, y tal vez de ochenta leguas.

Toda aquella region era completamente desierta, y la marcha fué muy penosa.

Mucha gente murió de hambre y los soldados y oficiales se desbandaron en grupos de ocho y de diez. Los que eran encontrados eran lanceados inmediatamente sin mas forma de proceso.

El caminó quedó sembrado de cadáveres: unos muertos á lanza y otros de hambre.

De los cinco mil y tantos hombres que partieron del Panadero apenas llegaron tres cientos á Cerro-Corá, incluyendo en este número jefes y oficiales.

De la poblacion que acompañaba al ejército, muy poca llegó con él.

Delvalle quedó atras con alguna poca gente y dos piezas de artilleria, cuidando las carretas rezagadas.

El general Roa aun conservaba entonces ocho piezas de artilleria.

El General Caballero fué despachado de Cerro-Corá á Dorados con 23 oficiales á pié, á fin de reunir ganado.

El desierto, las marchas forzadas, el hambre, las miserias de toda especie, habian devorado cinco mil hombres, último resto de los *ciento cincuenta mil*, sino mas, que Lopez armó para esta guerra, segun los cálculos del declarante.

En medio de tantas miserias, y de estas escenas de desolacion, y de las ejecuciones sin término, Lopez continuaba haciendo la misma vida que antes: se levantaba á las 9, á las 10 y las 11 de la mañana y á veces al medio dia, fumaba y jugaba con los hijos; comia bien y bebia mucho, quedando muhas veces en un grande y terrible estado de escitacion.

Madama Linch siempre se mostraba vestida de seda y en gran *toilette*.

Hacia ocho dias que estaban en Cerro-Corá cuando fueron sorprendidos por el general Cámara el dia 1º. de Marzo. En tal ocasion Lopez ordenó al declarante que siguiese por la derecha aconpañando el carruaje de madama Linch, y mientras tanto Lopez huyó por la izquierda. Perseguido por caballeria brasilera fué alcanzado y muerto. El declarante se rindió.

Terminó declarando que Lopez nunca le dijo, ni le manifestó por acto alguno, intencion de retirarse del Paraguay.

Aseguró ademas el declarante que Lopez buscó el desierto y siguió el rumbo que llevó forzado por los movimientos del ejército brasilero que, puede decirse, lo persiguió incesantemente desde que salió de Azcurra.

En los departamentos de Curuguaty yde Igatimy podria haber permanecido un año, merced á las estensas plantaciones que alli habia. Hasta tenian ganados vacunos y caballos,que invernados habrian engordado, y que con las marchas subsiguientes perecieron en gran cantidad. Perdidos todos estos recursos se vió obligado á replegarse al Panadero huyendo con la columna brasilera que ocupó aquellos departamentos.

Amenazado por esa columna, que destacó espediciones, por una parte del lado del potrero de Itaramá, y de otra por Espadin encima de la cordillera, por donde se le podia cortar la retirada; viendo además de esto, que las fuerzas de la Concepcion ya llegaban al Rio Verde, y no pudiendo ya recibir recursos de punto alguno, se retiró precipitadamente de Panadero, siguiendo el único camino que le quedaba abierto. Efectuó esta retirada con tanta mayor precipitacion cuanto que temia encontrarse frente á frente con la columna de Curuguaty antes de alcanzar el paso de Igatimy.

Nada mas dijo ni le fué preguntado ; habiendosele leido esta su declaracion, se ratificó en ella por hallarla conforme y firmó conmigo el presente documento por mi escrito — *Antonio Raymundo Miranda de Carvalho*, teniente de órdenes de la re-

particion del diputado del ayudante general cerca del comando en jefe. — *Francisco Isidoro Resquin.* — Como testigo el Capitan *Fernando Melquiades Ferreyra Lobo.* — Y yo el Teniente *Analecto Ramos de Abreu Carvalho y Contreras* que lo copié del original — Conforme, *Francisco Xavier de Godoy*, mayor.

Con el General Resquin quedaron prisioneros el famoso presbitero Maiz, algunos jefes y oficiales, como los coroneles Delgado, Cabrita, Centurion y Escobar. Tambien quedaron en poder de los brasileros la madre y las hermanas del General Lopez, y las familias de los señores Caballero, Caminos, Gil, Geres y otros. Segun declaraciones tomadas por los brasileros, el general Lopez habia firmado en ese dia la sentencia de muerte de su madre y sus hermanas. Nos negamos á creerlo, y aceptar solo la idea de su posibilidad; seria dudar de la perfectibilidad del creador del Universo, que no ha podido permitir la existencia de un ser racional, que sin embargo pensara y procediese, sobrepasando la ferocidad de la misma hiena, que al fin se agita como todas las fieras por instinto. Eso, en los tiempos antiguos habria hecho retroceder al mismo Neron. En los tiempos modernos, no tiene nombre, esplicacion, ni semejauza con nada! Estas desgraciadas señoras estaban destinadas á un perpétuo infortunio: al llegar á la Asuncion, tuvieron que vivir de la caridad de una persona que se condolió de su profunda desgracia y espantosa miseria; porque el nuevo gobierno Paraguayo habia confiscado todos sus bienes, á título de que pertenecian á la familia de Lopez. Ese y otros hechos no menos bárbaros y repetidos, enseñaron bien pronto, que tanto los que siguieron á Lopez, como los que le combatieron, y ocuparon despues la primera magistratura, con muy raras escepciones, eran hijos de las mismas aberraciones, con los mismos defectos, y animados de la misma educacion, y sentimientos jesuíticos, y que ni unos ni otros eran capaces de ponerse al frente de uua época regene-

radora, con la bandera de la libertad, y el supremo respeto á las instituciones. La nueva generacion que hoy se levanta en el pueblo Paraguayo, es muy posible que proceda de otro modo. Mucho lo necesita para salvar su vacilante autonomía.

Con motivo del regreso á Buenos Aires de la Guardia Nacional que hizo la campaña del Paraguay, se suscitó una fuerte polémica entre el Brigadier General D. Bartolomé Mitre y el Dr. D. Juan Cárlos Gomez, á consecuencia de haber reprochado este último al Sr. Mitre su alianza con el Brasil, en la guerra que se llevó al pueblo paraguayo. Uno y otro hicieron un *tour de force* para levantar cargos, sentar premisas, constatar hechos, y dejar triunfantes sus doctrinas; pero uno y otro se desviaron frecuentemente del motivo de la cuestion, por exponer su personalidad y su erudicion. Sin embargo, algo debe tolerarse á los hombres de talento, y mucho mas en aquel caso, en que á tan poco precio hicieron brillar grandes ideas, y se dijeron tambien grandes verdades.

El General Mitre llegó á decir á Gomez, que nada habia hecho por su patria, y que durante diez y ocho años, se habia ocupado constantemente en destruir las grandes obras que él, (Mitre), habia realizado. El Dr. Gomez no negó que nada habia hecho por su patria, porque era *una gota de agua perdida en el polvo;* pero que en esos 18 años habia hecho algo mas que Sieyes en la revolucion francesa: *habia sufrido!* y en aquellos momentos sufria la injusticia que le hacia el General Mitre.—Gomez creia que le habia faltado la ambicion, pero sabia como se sube en estos paises á los puestos oficiales, y *como se agarra el poder;* para eso basta alhagar todas las inmoralidades; hacerse jefe de un partido personal, y servirse de las ideas y de los principios, para dorar la píldora á los pueblos. El Dr. Gomez protestaba que no habia querido una dictadura Flores en el estado Oriental; que no habia tenido bastante resolucion para envilecerse hasta ser el instrumento del Brasil; el aliado de Manuel

Oribe, y el corruptor de su patria, y sin embargo, esa politica que se condenaba en el Dr. Gomez habia hecho al General Mitre grande hombre, *hijo mimado de la política de la Providencia*, porque el Sr. Mitre habia hecho todo lo posible por perderse y anularse, y la *Providencia* lo tomaba á cada caida, de la mano, para evitar que cayese definitivamente. Luchando con Urquiza en Cepeda, el Dr. Gomez afirma que fué derrotado el General Mitre, y que la historia dirá un dia, que si hubiera avanzado con su infantería hasta el Rosario, se habria evitado un *Pavon*. En esa *polémica*, en la que, el principal protagonísta era el *yo*, los próceres de la palabra, empezaron batiéndose con armas corteses, dirigiéndose piropos á su comun talento, á fin de eludir la personalidad; pero el asunto era resbaladizo, y de los piropos se pasaron á las alusiones finas, incisivas, sangrientas, acabando por arrojar las *armas corteses*, para empuñar las de combate, con las cuales se descargaron tremendos golpes contundentes. Todo eso sin embargo, en provecho de los pueblos del Rio de la Plata, y de su historia, porque los hombres á que aludimos revestián autoridad por el principal rol que jugarnn en los acontecimientos. Damos pues á continuacion solo tres cartas de estos dos altos polemistas, porque siendo las últimas reasumen mas sólidamente el asunto debatido: *los resultados de la alianza, y la guerra del Paraguay*.

La *política de la Providencia* no ha encontrado en mí un instrumento dócil ó hábil para sus fines, sino un Satan rebelde.

Juan C. Gomez (3ª carta).

En diez y ocho años de la tormenta política, he hecho algo mas que Sieyes en la revolucion francesa—*he sufrido*.

Juan C. Gomez (3ª carta).

Me he levantado sobre el fango en las alas de querubin de las esperanzas del futuro.

Juan C. Gomez (4ª carta).

Cuando en un duelo de hombre á hombre uno de los abversarios ha recibido una herida y empieza á perder sangre, las

leyes del honor mandan al otro abversario bajar al suelo la punta de su espada, dándole tiempo para que se reponga.

Cuando en una discusion entre dos hombres inteligentes, uno de ellos empieza á perder la alta serenidad del espiritu, las leyes del debate disponen darle tiempo para que su equilibrio moral se restablazca.

Prevengo al doctor don Juan Cárlos Gomez que va perdiendo su serenidad, que es en los combates de la palabra lo que el valor y la sangre fria en la guerra: — el valor que juzga ó la razon que impera.

En su anterior carta el doctor Gomez decia que estando debatiendo un hecho considerable de los pueblos del Plata, iba á suprimir el debate de nuestras individualidades traidas por él á discucion, definiendo una vez por todas las respectivas posiciones, bosquejando en consecuencia una parte de su biografía con el rico colorido de las alas del pica-flor.

En seguida, olvidando la verdadera cuestion que se debatia, bosquejaba con pluma magistral dos ó tres planes de campaña que daban por resultado la derrota de sus ideas, prometia una disertacion sobre las razas valiéndose de la autoridad de un historiador que no nombraba, y acababa diciendo que *todavía tenia mucho que conversar*.

A esto le contestamos analizando las conclusiones contradictorias que sentaba, y diciéndole que si no tenia algo útil y nuevo que decir, nos cediese la palabra para decir algo sério sobre la alianza por él condenada, sobre sus antecedentes y resultados, sobre sus emergencias, y sobre las cuestiones que en el presente y el futuro se ligan á estos hechos.

El doctor Gomez no nos ha cedido la palabra que le pedimos, y ha vuelto á tomarla en el turno que le correspondia. Está en su derecho. Pero olvidando la disertacion pendiente sobre las razas, y que habia ofrecido espontáneamente suprimir una vez por todas las individualidades del debate, su *cuarta carta*,

bajo el rubro de *El romance histórico*, no es sino una diatriba política y militar desde el principio hasta el fin.

No es de estrañarse ese estravio de rutas en quien teniendo vastos espacios que recorrer, ora cruza como el Satan de Milton las *tinieblas luminosas* de que habla el poeta, ora se cierne sobre nuestras cabezas en las álas de los quérubes de Lamartine, que poseen los secretos de la Providencia.

Empezó adjudicando la corona del triunfador á la Guardia Nacional de Buenos Aires y negándola á sus compañeros de armas, y luego la concedió á todos por igual.

Lánzose en seguida á las regiones ignotas del porvenir, despues de haber levantado bandera de redencion, con egida al brazo y hacha en mano, pronto á segar de un golpe la tiranía del Paraguay; y por último detiene sus legiones en las fronteras del pueblo que iba á libertar, para esperar que los paraguayos se se liberten así mismos sublevándose contra su tirano.

Maldijo la alianza brasilera con elocuentes imprecaciones, y aclamó como los aliados mas dignos de las Repúblicas del Plata á Robles, Barrios, los hermanos de Lopez y todas las seides que han sido los instrumentos del martirio paraguayo.

Propuso la alianza del *pueblo del Rio de la Plata*, como llama á la República Argentina y al Estado Oriental, y acabó por dejar sola en la estacada á la primera, para que se entendiese como Dios la ayudase.

Trazó con el dedo de la Providencia un atrevido plan de campaña, en que la primera operacion militar era hacerse derrótar por via de ardid de guerra, á fin de triunfar en lo futuro forzando al fin á la victoria á pasarse á nuestras banderas caidas; y mas tarde, por una nueva y súbita inspiracion, tan prudente como la primera fué atrevida, aconseja no ponerse á tiro de la *raza paraguaya*, para no correr el riesgo de ser derrotado.

Recorrió como una vision fantástica los campos de la guerra del Paraguay levantando el sudario de los muertos, y por una

transformacion maravillosa se presentó repentinamente en los campos de Cepeda indicando á las legiones de Buenos Aires el camino del Rosario.

Volando así con álas de cóndor unas veces y otras de mariposa, de lo futuro á lo hipotético, de lo hipotético á lo posible, de lo posible á lo real, y de la alianza á la revista restrospectiva del pasado, ha llegado á la época de la víspera de Pavon, y está en el exámen de la negociacion Riestra y de la mision Mármol!

No se puede negar que ha hecho un largo camino para atras.

Como aquellos génios de las mil y una noches que van marcando su camino con perlas y esmeraldas que no se dignan volver á mirar ni recojer, se ha olvidado de todas las preciosidades que ha dejado caer de su mano, hasta la famosa disertacion sobre las razas, que era la perla negra de su tesoro.

Hasta ha olvidado que él era autor de una biografía político-militar, y al verla anotada por el interesado la refuta como obra agena calificándola de *romance histórico*, sin tomarse el trabajo de documentarla.

En ese bosquejo biográfico aseguraba que el General Mitre en presencia de la reaccion de 1852 habia « declarado imposible « la defensa de Buenos Aires, diciendo que no habia mas que « entregarse y pasar bajo las horcas caudinas de la mas- « horca. »

Negado este aserto, demostrado que la señal de la resistencia habia sido dada por el mismo quien él suponia desesperado, probado de que él fué el que dió su base á la defensa, salvando á Buenos Aires de una rendicion vergonzosa con solo noventa guardias nacionales resueltos, invocando para ello testimonio vivo de amigos y enemigos, no quedaba sinó, ó exhibir la prueba de la acusacion, ó dar una noble reparacion.

El título de *romance histórico* parecia indicar una refutacion documentada de los cuadros históricos trazados rápidamente en honor de la verdad y de la causa de los principios, y entre ellos

el relativo á la jornada del 7 de Diciembre. Nada de eso. El nuevo romance histórico del doctor Gomez no solo es algunos apuntes biográficos del General Mitre, que se habian quedado en el tintero y que no habia querido desperdiciar. Por lo demos, ni una palabra de insistencia, ni rectificacion á los hechos aducidos ó contestados. Podemos pasarnos de su *visto bueno*. Los contemporáneos darán testimonio, y si es que la posteridad se digna ocuparse de estas pequeñeces, sabrá que existió alguna vez un puñado de ciudadanos que no llegaban á cien, que si pudieron no creer posible la defensa de su bandera, mostraron que no era imposible morir por ella, cosa que segun el Doctor Gomez, solo es obligacion de los soldados de profesion, como si los demas fueran inmortales.

Tambien puede ser que diga la posteridad que hubo un ser predestinado que durante diez y ocho años de tempestuosa revolucion, hizo algo mas que Sieyes, y fué — *sufrir*. — Los dolores de barriga de los hombres notables interesan algo mas de lo que se cree á las generaciones venideras : la prueba de ello es el *Memorial de Santa Helena*, que se lee con tanto placer, no obstante hablar tanto de los dolores de muelas y de estómago del moderno Prometeo. Y si á los dolores de cabeza se agregan las transformaciones fantásticas de *querubin á Satan*, y los cuadros mágicos de una política nunca vista ni oida, el folletinista futuro encontrará abundantes materiales para entrener á nuestros biznietos mejor que con un cuento de duendes y aparecidos.

Reasumido así el debate en el estado en que se encuentra, vamos á ocuparnos en espantar el puñado de moscas que el Doctor Gomez nos ha lanzado para impedir que marchemos con paso franco hácia la verdadera y única cuestion que estamos debatiendo, que es la alianza y sus consecuencias. Si como él lo dice, « el *mosquito* suele vencer al *leon*, como el *leon* snele necesitar del *raton* ; » le complaceremos siguiéndole en su escur-

sion en los dominios de la historia natural de los cuadrúpedos y de los insectos, mientras viene la anunciada disertacion sobre las *razas*.

—

El Dr. Gomez niega mis aspiraciones à la nacionalidad y mis trabajos para realizar la Union Argentina. Esto podria contestarse con la elocuencia muda de aquel filósofo que en presencia de la negacion del movimiento, se ponia á caminar para demostrarlo. Basta mostrarle la nacion unida por la primera vez, rejida por la primera vez por una sola ley, y un gobierno trasmitido por la primera vez en toda su integridad, triunfando en el esterior y en paz en el interior, para refutarlo.

Este punto nada tiene que hacer con la cuestion que debatimos, y como mas de una vez se me ha de presentar la ocasion, no quiero romper la unidad de este debate, y me concretaré á lo que de alguna manera tenga relacion con el asunto que nos ocupa y debe ocuparnos.

Liga el Dr. Gomez un escrito mio que se publicó en 1857 con el titulo de la *República del Plata* á un plan de disolucion nacional, que por una verdadera fantasmagoria quiere él sea el punto de partida de la alianza argentino-brasilera, para llegar á la conclusion de que la triple alianza fué un ataque á la nacionalidad.

El escrito que el recuerda no fué solo una evolucion de partido. Produjo, es cierto, en su oportunidad el efecto de arrebatar la bandera del localismo á los que pretendian esplotarla en nuestro daño, obligándoles á tomar francamente la bandera de Urquiza que era lo que buscábamos para hacerles fuego, quedando dueños del terreno. Fué mas que eso : uno de tantos medios con que constantemente he procurado mantener vivo el sentimiento de la nacionalidad en Buenos Aires, reaccionando unas veces contra las tendencias separatistas, ó neutralizándola otras por combinaciones que conducian siempre á dar la nacio-

nalidad por resultado. El proyecto de la *República del Plata*, que no fué sino un artículo de periódico, tenia por objeto arrebatar tambien la bandera de la nacionalidad al Gobierno del Paraná, para hacernos el núcleo de la organizacion, invitando á las provincias á adherirse á una confederacion sobre la base de Buenos Aires. Esta misma idea la habia indicado Sarmiento en uno de sus escritos. ¿Qué tiene que hacer esto con la triple alianza?

Para el Dr. Gomez este es el orígen de la alianza, siendo la mision confidencial del Sr. Mármol á Rio Janeiro el primer paso que se dió en tal sentido.

Como este punto se liga con las relaciones del Brasil con las Repúblicas del Plata, vamos á consagrarle alguna atencion.

El Dr. Gomez dice tener originales las instrucciones que en tal sentido fueron dadas y que no quiso firmar el Dr. Obligado, Ministro de Gobierno entonces.

La mision del señor Mármol á Rio Janeiro tuvo el mismo objeto que la que se confió al Dr. Pico cerca del Gobierno de Montevideo, y se propuso al Dr. Torres en el Paraguay, que era esplicar la circular de Buenos Aires al lanzarse á la guerra de Pavon, y asegurar la neutralidad de esos gobiernos.

Respecto del Brasil habia una especialidad.

Años antes habia estado el Sr. Paranhos en Buenos Aires, y habia manifestado al Gobernador Alsina y al señor Mármol que el Brasil no estaria distante de reconocer la independencia del Estado disidente. Esto no tuvo éxito ninguno. Con este antecedente se pensó incluir en las instrucciones del enviado confidencial este punto, para esplotar la opinion del Brasil en tal sentido, y saber á qué atenernos respecto de sus miras con relacion á la politica argentina. Al fin se acordó que la instruccion fuese verbal.

Hé aqui un estracto de la carta que el Dr. Obligado me escribió hallándome en campaña;

« Buenos Aires, Julio 17 de 1861.

« Mientras esperamos su contestacion á la que le dirijimos sobre las proposiciones de los Ministros mediadores, le daré cuenta de los enviados confidenciales nuestros.

« Mármol salió ayer. Veremos lo que dá, que poco ó nada espero fuera de la impresion moral. Sus instrucciones fueron limitadas en lo concerniente al caso de independencia absoluta, que creimos inconveniente fuese escrita, dejando á su prudencia que haga alguna indicacion sobre el particular.

« El Dr. Torres saldrá hoy para el Paraguay. Lleva instrucciones análogas á las de Mármol con las ligeras variaciones necesarias á su objeto.

« Pico saldrá mañana para Montevideo.

Pastor Obligado.

Nuestros enviados fueron recibidos con el carácter que llevaban, y contibuyeron á hacer efectiva la neutralidad de los Gobiernos, no obstante los esfuerzos de la Confederacion por poner de su parte al Paraguay y al Estado Oriental principalmente. En cuanto al Brasil, ni ocasion tuvo de llenar su instruccion verbal.

—

« ¿ Estaba realizada *de hecho* la alianza brasilera en 1864, como lo afirma el Sr. Mármol y lo jura el Sr. Paranhos con las remesas de bombas de nuestro parque? »

A esta pregunta del señor Gomez responde el señor Paranhos en el mismo discurso que él cita como un testimonio auténtico.

En la sesion del 5 de Junio de 1865 en el Senado brasilero, decia el señor Paranhos :

« El Gobierno Argentino se mostró benévolo con nosotros; pero es un gobierno ilustrado y presidido por una inteligencia superior; observador, atento y perspicaz, las notas de 20 de

Octubre ajustadas en Santa Lucia, no habian pasado para él desapercibidas, y en la primera entrevista que tuve con el Sr. General Mitre, le oí una observacion *que me dolió profundamente. No era su intencion ofendernos ; pero queria declinar* una responsabilidad que *en efecto no debia desear para sí.* En esa conversacion dije al señor General *(y decia lo que me parecia creencia muy fundada, á estar á las manifestaciones de la prensa porteña)* que el Gobierno Argentino simpatizaba con la causa de la revolucion oriental, y hacia votos por su triunfo. El General Mitre me replicó con mucha moderacion, pero de modo que comprendí el blanco á que se dirijia su observacion. El General Mitre recordando que en 1862 el Gobierno Imperial habia enviado su Ministro residente en Montevideo á pedir esplicaciones sobre los auxilios que partian de Buenos Aires para el General Flores, y que el Gobierno de Montevideo atribuia al de la República Argentina ; despues que le hube manifestado aquel juicio, observome el General con mucha delicadeza « *No : el Gobierno Argentino ha sido sinceramente neutro en la cuestion interna de la República Oriental ; estima y considera mucho al General Flores, pero no ha hecho votos por el triunfo de la revolucion, ni le ha prestado el auxilio de un cartucho, y si quisiese hacerlo lo haria públicamente, como debe proceder un Gobierno regular.* » (A Convenção de Fevereiro, pág. 23.)

Dijo en la misma sesion el señor Paranhos : — « Uno de los puntos de mis intrucciones era *la alianza con el Gobierno Argentino para una intervencion conjunta ;* pero por las declaraciones que el mismo Gobierno Argentino habia hecho durante la mision Saraiva, su opinion era ya conocida, y efectivamente lo hallé inconmovible como una roca. El Gobierno Argentino procedia asi con entera buena fé. El General Mitre era partidario de la paz, y hacia consistir la mayor gloria de su presidencia en trasmitir á sus sucesores el mando supremo

despues de un período no interrumpido de vida pacífica. Yo, pues, señores, en el primer paso de mi mision no fui feliz : pretendí un imposible, cual era obtener la alianza del Gobierno Argentino en tales circunstancias (id., pág. 25 y 26.)

Estos testimonios son tan concluyentes como la demostracion del movimiento.

Debemos para afirmar con un cañonazo la bandera que en nuestro honor alzó en el parlamento el señor Paranhos, decir que del parque de Buenos Aires no salieron ni podian salir bombas, por que ni siquiera las teniamos. Los orientales que las dispararon y recibieron en Paysandú, pueden dar noticia de la marca que llevaban à los orientales que entonces oyeron su estampido desde los balcones del Club del Progreso, y que hoy aseguran que hubieran muerto como los heróicos paraguayos para rechazar una invasion, que hubiese podido efectuar el Brasil, lo que no era necesario suponer, porque ya tuvo lugar en 1864.

Despues de esto ¿qué queda al folletin diplomático del *Satan rebelde* y del *quérube del porvenir* (como el Doctor Gomez se llama á sí mismo)? ¿Qué queda de aquella fantasía romántica de alianza con el Brasil en 1861 para conspirar contra la República Argentina? Qué del ingenioso apólogo con que el señor Mármol se ha burlado con tanta gracia haciendo creer al Sr. Gomez que el Sr. Paranhos habia asegurado en su discurso (que el Sr. Gomez probablemente no ha leido), que desde 1864 la la triple alianza estaba hecha?

Ha quedado lo que queda de todo *cuento*, aunque sea de viejas : ha quedado la moral.

El doctor Gomez se ha negado á ceder la palabra à quien se la pedia en nombre de algo sério y algo nuevo, práctico y patriotico que tenia que decir sobre la cuestion que se debatia ; y se ha empeñado en hablar.

Habiamos anunciado que todo lo que dijera seria viejo, retrospectivo, sin seriedad, ni objeto práctico.

Nunca creimos que diese un *salto atrás* tan formidable, volviendo á la víspera de Pavon y descendiendo de la alta discusion politica á la diatriba y la conseja, tomando por documentos diplomáticos las bromas de un amigo que se ha querido divertir con él, sabiendo que el doctor Gomez no tiene tiempo para leer ningun documento, pues le falta tiempo para leerse mentalmente á si mismo. Así se ve que todo lo que ha dicho sobre el tratado de la tríple alianza prueba evidentemente que no lo ha leido, y el dia que lo ha citado es tomando el texto de una mistificacion de buen género, como las que acostumbra nuestro amigo Mármol, que Don Juan Cárlos Gomez ha tomado á lo sério.

Así se completa el folletin romántico con el folletin cómico, segun la regla de Victor Hugo que el doctor Gomez ha tomado por tipo y por modelo político, perfeccionando el sistema literario el aplicar al género á lo que menos se prestaba, á lucir las dotes de la imaginacion y la fantasía, á los protocolos diplomáticos.

No puede negarse que la política romántica hace progresos.

—

Ya que estamos metidos en protocolos diplomáticos, sacudiremos el polvo á algunos que todavia no han tenido tiempo de apolillarse.

Puesto que el doctor Gomez queria rastrear los origenes de la alianza, y la causas que movieron al Gobieano Argentino á aceptar y reducirla á tratado, ¿por qué no ha recordado la primera oferta que sobre el particular le fué dirijida por el Brasil en ocasion de estallar la guerra entre este y el Paraguay.

Es público y notorio que el Brasil invitó á esa alianza á la República Argentina así que se encontró comprometido en lucha á consecuencia de la sangrienta ofensa que el Paraguay le infirió sin previa declaracion de guerra.

El señor Paranhos, despues de escollar (como lo confesó) en

su mision para comprometer á la República Argentina en esa alianza tendente á intervenir conjuntamente con el Brasil en el Estado Oriental, nos invitó á celebrar otra alianza politica y militar para hacer en union la guerra al Paraguay. En tal ocasion nos ofreció, lo mismo que despues lo hizo, el mando en jefe de los ejércitos aliados y la alta posicion á que mi patria tenia derecho por la altura á que le habia levantado su union nacional consolidada y su politica exterior, leal y circunspecta.

La alianza parecia popular entonces, y el Sr. Paranhos, engañado como la vez primera por las manifestaciones ruidosas de la prensa de Buenos Aires, creyó que cederiamos al aliciente de una posicion espectable para mi pais y para mí.

La prensa de entonces, con rarisimas escepciones (tal vez no no mas de una,) decia que era una vergüenza que la República Argentina no estuviese representada siquiera por una compañia y una bandera en la gloriosa guerra que el Brasil y Estado Oriental iban á emprender contra la tirania del Paraguay.

La misma prensa que despues ha renegado la alianza y maldecido la guerra, decia que no debiamos solo al Brasil dejar recojer los frutos de la victoria que la Providencia le preparaba, y que desde luego debiamos hacernos parte en la lucha.

El Gobierno Argentino era entonces el blanco de sus tiros por que no desnudaba la espada y se ponia en línea de combate con el Brasil, para participar de sus glorias.

Yo que no hacia política de aparato ni de vanidad; que no he gobernado con los gritos de la calle; aunque he consultado siempre los grandes movimientos de la opinion; que consultaba ante todo el decoro y los intereses argentinos, miraba la cuestion bajo faz muy diversa.

Así, contesté á la invitacion del Ministro Paranhos que la República Argentina no se podia poner sin desdoro en línea de batalla con él, sin aparecer ante el mundo como auxiliar del Brasil, á cuyo servicio se ponia para vengar los agravios

que el Paraguay le habia inferido ; que tal posicion nos quitaba hasta el mérito y las ventajas del aliado, reduciéndonos á un rol humilde que no estaba dispuesto á aceptar para mi ni para mi pais ; que los Gobiernos libres no tenian el dominio de los tesoros del pueblo y de la sangre de sus hijos, para comprometerlos en guerras ajustadas en el gabinete ; que aun cuando comprendia que la guerra entre el Paraguay y la República era un hecho mas que probable, y tal vez inevitable en lo futuro, por la naturaleza del poder del Paraguay, por las cuestiones de límites pendientes y por el antagonismo creado por lo que respecta al comercio y á la libre navegacion de los rios, el patriotismo á la par que la prudencia y el decoro de mi país me impedia hacerme aliado en nombre de causa, agravio ni intereses en que el honor y la seguridad del territorio de la República no estuviese directamente comprometido, porque no eramos soldados sino de nuestra propia bandera, ni vengadores de ofensas agenas ; que si el Paraguay nos agredia, con menoscabo de nuestra soberanía, le hariamos la guerra por nuestra cuenta, solos ó acompañados, y que en todo caso esperaba que la Providencia bendeciria nuestras armas ; que mientras tanto queria ser lealmente neutro en la cuestion, reservándome como limitrofe el derecho de tomar en ella la participacion directa ó indirecta que creyese conveniente en guarda de los intereses de mi pais, y que ciñéndome estrictamente á los tratados que daban á los beligerantes la libre navegacion de los rios superiores, negaria el paso por mi territorio para ningun objeto bélico, tanto al Paraguay como al Brasil.

El Ministro Paranhos no se dió por vencido con esta repulsa categórica, y en posteriores conferencias que se prolongaron por el espacio de tres y cuatro horas, volvió á insistir. Á esto se referia él, cuando dice que me encontró *inconmovible como una roca.*

Puede el doctor Gomez aprovecharse de estos apuntes para

la confeccion de un nuevo folletin diplomático, de que podrá deducir tenebrosas miras y maquiavélicos planes.

Sigamos.

Cuando Lopez agredió á la República Argentina, apoderándose de nuestros vapores de guerra en plena paz. cañoneando nuestras ciudades sin prévia declaracion de guerra, invadiendo nuestro territorio, y hostilizàndonos no solo como beligerante internacional, sino promoviendo la revolucion en nuestro seno y proclamando la caida de nuestro órden constitucional interno, el Brasil nos volvió á hacer la misma oferta, en los mismos términos que antes, sin prevalerse de las ventajas que le daba nuestra situacion, lo que honra al Brasil y honra en alto grado á la República, porque se ve en cuanto se estimaba su alianza, y cual era el respeto y la confianza que su gobierno merecia.

El agravio comun nos hacia aliados de hecho.

El tratado nos hizo aliados de derecho, hermanos de armas y compañeros de causa contra el enemigo comun.

La victoria ha coronado nuestros esfuerzos, y si los resultados que se cosechen de la alianza no son tan fecundos como debieran serlo tal vez, la culpa seria de los que no sepan aprovechar ni la alianza ni la victoria, ó los que trabajan por esterilizarla.

Ni una ni otra se esterilizará en ningun caso, por mas que los eunucos políticos que nunca fecundaron nada grande ni chico, ni bueno, ni malo, y que estan condenados á no tener posteridad, lancen una maldicion contra los hijos ajenos, y los condenen á muerte y miseria anticipada.

La voz de los impotentes para producir, siempre fué impotente para destruir el patrimonio, y la minoria solo se convierte en mayoria cuando tiene de su parte la razon absoluta, como Galileo ó Colon. Pero en las combinaciones políticas que estan destinadas á producir resultados inmediatos, el éxito depende del concurso eficaz de las fuerzas morales de la opinion, sin el

cual las inspiraciones individuales, por elevadas qne sean, no dan fruto alguno. La politica es una ciencia esperimental y de aplicacion, destinada á producir resultados dados con medios dados.

Mirabeau ha dicho : « Cuando todo el mundo se equivoca, todo el mundo tiene razon, porque sin el sentimiento de la opinion pública, no puede el talento mas elevado triunfar de las circunstancias. »

—

El Dr. D. Juan Cárlos Gomez, cuya personalidad no tiene para qué ocuparnos, pero cuyas opiniones están en discusion, ha tenido siempre ideas políticas á las cuales no puede negarse cierta originalidad.

Pretende que el piloto que navega contra el viendo y las olas, en vez de servirse de ellas para llegar á puerto, es el único que tiene rumbo y derrotero. Así todos los que se sirven de las corrientes de la opinion, del viento favorable de las circunstancias, de los puntos de marcacion y de los fanales que determinan la ruta y señalan los escollos, son unos pobres marinos de chalanas que si llegan á su destino es siempre por casualidad, aunque lleguen siempre, y aunque él se haya perdido siempre con su nueva teoria náutico-política.

Así, él sostiene que en el Estado Oriental él es el único que tiene razon contra todo su pais en masa, sosteniendo que la Constitucion del Estado Oriental no es tal Constitucion, por cuanto fué dictada bajo los auspicios protectores de la República Argentina y el Brasil, que la garantieron por cinco años, reconociendo su independencia á la par de su soberanía.

Para él es mejor no tener Constitucion, y si se tiene, desvirtuar su saludable influencia para que la comunion política no tenga vínculo, la sociedad carezca de reglas, y la nave del estado navege sin velas ni timon á merced de lós vientos de cada dia y de las improvisaciones cotidianas de los génios que no se

pueden amoldar á pensar y vivir cual otros trabajando en remediar lo malo que exista, conservar lo que sea bueno, y tener una base cualquiera para crear cosas grandes, sólidas y útiles en beneficio de todos. A esta modesta tarea prefieren la del orgullo solitario, que se levanta del campo de la labor comun con las alas del ángel rebelde, y maldicen el surco y maldicen la cimiente por que el arado no es el que conduce á los bueyes, ó porque en vez de dos bueyes no han uncido cuatro como él queria.

Otro tanto á dicho de la union argentina sobre la base de la Constitucion nacional reformada por Buenos Aires.

Por cuanto hubo un dia un acuerdo de San Nicolás, despues del cual se reunió un cierto Congreso, despues del cual vino un tratado, despues de cuyo tratado vinieron dos convenciones, despues de cuyas convenciones vino la victoria del pueblo que anuló y despedazó el antiguo acuerdo, para él nunca se ha borrado el pecado original.

Con tales teorias no habria obra que fuese legitima, ni habria ningnna que tuviese el derecho de ser sino naciese de un golpe completa, perfecta y correcta, y esto segun el criterio de uno solo contra todos, que cree ser el único que no se equivoca.

Asi en la triple alianza y en la guerra, pueblos, gobiernos, ejércitos, ninguno tiene razan, no obstante que todos hayan aprobado la alianza y el triunfo haya coronado los heróicos esfuerzos de los que al revindicar el honor y los derechos de sus respectivos paises, han dado en tierra con una bárbara tiranía.

Arreando al fin una tras otra las diversas banderas que ha enarbolado en esta discusion, retrocediendo de posicion en posicion, ha levantado en fin el invencible pendon del *¿quién sabe?* y se ha hecho fuerte en las posiciones de donde ya no es posible retroceder mas, que son las de la negacion absoluta, que reniega el resultado porque el resultado pudo tener lugar segun tal ó cual accidente ó circunstancia que pudo tener ó no lugar. Es una dialectica formidable.

Asi, segun el Dr. Gomez, los autores de la alianza, que son los gobiernos libres de dos pueblos libres por lo menos, que la hicieron y la aclamaron, no estan salvos de la responsabilidad de haber salvado la situacion por tal combinacion.

¿Por qué? se preguntará. ¿Será qué la alianza es un crímen ó una traicion? que ella ha deshonrado á los pueblos? ó ha impuesto á cada uno de ellos mayores sacrificios? ¿Será que no tuvimos derecho de aliarnos para combatir al enemigo comun? ¿Seré que la causa de Lopez era mas justa que la nuestra?

No, todo esto seria muy vulgar, y esto es lo nuevo que el doctor Gomez tenia que decirnos á propósito de la alianza, razon por la cual no ha querido cedernos la palabra.

« El éxito, dice, ha sido una casualidad: la victoria no prueba nada » La buena victoria para él habria sido dejarse derrotar en el presente para triunfar en el porvenir. Morir hoy para resucitar mañana, por medio del elixir de larga vida de Balzac. Siempre la política militante del folletin romántico.

Segun el Dr. Gomez, « hemos espuesto al pais á la derrota y « sus consecuencias (sic) » por cuanto al atravesar el Paraná « Lopez pudo habernos sepultado en sus aguas (sic) si no hu-« biera sido tan estúpido, » es decir, si hubiera podido ó sabido hacerlo.

No se puede negar que el cargo es tremendo. Con este sistema de argumentacion no hay batalla de César, Alejandro ó Napoleon que no sea una barbaridad, por cuanto se espusieron á la derrota y sus consecuencias, si el General enemigo, hubiera sabido ó podido vencerlos en Arbelo, Farsalia ó Austerlitz.

Por la misma razon los resultados de la alianza no prueban nada, « porque ha sido á costa de sangre y de dinero, que representa sacrificios de la riqueza y del bienestar del pueblo (sic), » como si la guerra se pudiera hacer sin derramar oro y

sangre, y como si las alianzas no dieran precisamente por resultado la disminucion de los sacrificios de cada uno.

Por la misma razon la alianza es mala, porque en vez de nuestras banderas nacionales no tomamos contra Lopez la escarapela paraguaya para combatirlo, « haciendo una guerra internacional » (sic,) como si no fuese esta la única en que un pueblo tiene derecho á hacer la guerra á otro pueblo, no siendo cierto por otra parte que el tratado de alianza le imprimiese precisamente ese carácter. Por el contrario, decia que la guerra era al Gobierno y no al pueblo paraguayo, lo que no era del todo exacto, desde que el pueblo ó por necesidad, ó por miedo, ó por decision hiciese causa comun con sus opresores y los defendiese hasta morir. Entonces nuestro deber era combatir al tirano en el pueblo armado que le sostenia, y esto es lo que ha sucedido, no por las estipulaciones del tratado, ni por los elementos que constituian la alianza, sino por la naturaleza del pueblo y del Gobierno paraguayo, y por las condiciones en que los beligerantes se encontraron cuando estalló la guerra.

El otro cargo tiene menos novedad ; es no haber terminado la guerra en tres meses, como dice que yo lo prometí en una proclama.

Voy á ocuparme de esta vulgaridad por la primera vez, ya que el Sr. Gomez se ha dignado levantarla de la basura en que yo la habia dejado caer.

Nada de estraño tendria que hubiese prometido la victoria en tres meses y no se hubiera realizado en tres años, porque el hombre es falible en sus cálculos, y no puede gobernar á su antojo los acontecimientos. Si no fuese así, el hombre seria Dios, y le sucederia como al Dr. Gomez, que cree no haberse equivocado jamás en política porque ha profetizado siempre lo que algun dia ha de suceder.

El puede profetizar que las pirámides de Egipto han de caer algun dia derribadas por el roce silencioso de las álas del tiem-

po, como ha profetizado la caida futura de nuestras Constituciones, complicaciones que el porvenir observa en sus inescrutables arcanos, y otros acontecimientos que mas tarde ó mas temprano tienen que suceder. De aquí á algunos años ó de aquí á algunos siglos mas ó menos, el tiempo le ha de dar la razon; pero en la última piedra del monumento no se ha de encontrar probablemente la cifra de su ereccion por cuanto él habia profetizado que no seria eterno.

Es la gloria de Herostrato. El que no pudo levantar el templo de Diana, pudo incendiarlo.

Lincoln dijo solemnemente en documentos públicos que la guerra del Sur no duraria tres meses. A los tres meses estaba militarmente derrotado en toda la linea. A los tres años recien empezaba verdaderamente la guerra, y combatia con *un millon* de soldados contra poco mas de *cien mil* hombres.

Atacado por mas de cincuenta mil hombres, el poder militar mas gigantesco que ha visto la América del Sur, tenia que improvisar y organizar los ejércitos de la alianza al frente del enemigo.

Ocupándome de esto, las serenatas venian á cada momento á saludar á la puerta de mi casa, donde dictaba órdenes para reunir mis diseminadas guarniciones para salir personalmente en busca del enemigo.

A la tercera ó cuarta serenata, salí á la puerta de la calle acompañado de D. Mariano Saavedra, entónces Gobernador de Buenos Aires, y dirijí al pueblo las siguientes palabras: « Mis amigos, ha llegado el momento de obrar y no de gritar. Ya sabemos que todos estamos dispuestos á combatir por nuestra patria. Ahora á ocupar cada cual su puesto de combate, y sea la órden del dia: en quince dias al cuartel, en un mes á campaña, en tres meses á la Asuncion. »

Si cometí un delito al dirijir una palabra de aliento á mis conciudadanos, ellos me lo perdonarán, porque al mes yo estaba

en campaña, á los dos meses estaba alcanzada la primer victoria, á los cinco meses, apesar de Basualdo, estaba espulsado el enemigo de nuestro territorio, dejando en nuestro poder de diez y ocho á veinte mil hombres entre muertos y prisioneros, con menos de quinientos hombres de pérdida por parte de los aliados, y sin que hubiesemos perdido ni una sola bandera, ni una caja de guerra, ni una boyneta, siquiera, siendo esto resultado del plan de campaña que dictaba en el momento en que fui interrumpido en el trabajo por la tercera ó cuarta sereneta á que me he referido. Y si hay alguno de los que estuvieron allí presentes que me haya acompañado al campo de batalla, á ese le autorizo á venir á hacer un crimen de mis palabras, porque no les dije claramente que la campaña iba hacer un juguete. — A todos los demas ciudadanos hablé por medio de la proclama en que llamé al pais á la guerra, concitándolos á hacer sacrificios viriles, porque solo á ese precio era la victoria. Si en ese documento hubiese dicho lo que Lincoln habia dicho en otro no menos solemne, podria haber dado la disculpa que él dió con la serenidad que le era caracteristica en él, que estaba dispuesto á aceptar la lucha durase poco ó durase mucho.

La guerra debia durar un año si el ejército paraguayo hubiese sido batido en territorio argentino.

Debió durar dos que era lo mas que yo calculaba, como lo dije entonces, aunque no en media calle, si la guerra era de invasion al enemigo.

Si algun dia escribo las Memorias Militares de esta guerra, puedo demostrar todo esto con documentos irrefutables.

Mientras tanto comparados nuestros elementos con los que puso en pié la América del Norte, no hemos hecho relativamente hablando menos que ellos, habiendo tenido nosotros nuestros Vilksburgo en Uruguayana, y Grant su Curupaití en las líneas de Richmond que nunca pudo forzar.

Hemos tenido mas resultados que la triple alianza de la guer-

ra de Oriente, en que las tres primeras naciones del mundo se contentaron con morder el talon de la Rusia, en una estremidad de su territorio, sin poder abandonar la linea del mar, y encontrando ellos tambien sus *abatis* en el *Redan* y en el *Mamelon Verde*, sin tocar como nosotros la trinchera enemiga ; y en que nosotros hemos tenido en Humaitá nuestro Sebastopol, con esta diferencia, que á ellos se les escapó todo el ejército sitiado, porque nunca pudieron como nosotros efectuar el movimiento de circunvalacion que dió la victoria, y tomamos prisionera toda la guarnicion á costa de prodigiosos trabajos y heróicos combates en que nos batimos en tierra, en las aguas y en las copas de los árboles.

Ahora puede el Dr. D. Juan Cárlos Gomez seguir comentando el dicho « en tres meses á la Asuncion » que vuelvo á dejar caer de donde él lo habia recojido.

No he escrito nada de lo que pensaba decirle y necesitaba decir al pueblo, tratando la cuestion que nos ocupa de mas altos y trascendentales puntos de vista.

Su táctica de *mosquito*, como vd. mismo la llama, confieso que turba mis meditaciones con el canto de la trompetilla, y me interrumpe algunas vez con sus picotones obligándome á perder el tiempo en espantarlo. Si eso es lo que el Dr. Gomez se ha propuesto, lo ha conseguido, como lo puede conseguir cualquiera con moscas ó con cualquier otro insecto incómodo y bullicioso.

En adelante no me ocuparé ya en espantar moscas, y seguiré discurriendo por mi cuenta, si es que el Dr. Gomez no trae un nuevo contingente á la discusion, lo que no dudo de una inteligencia como la suya tan avezada á las luchas intelectuales por medio de la palabra escrita.

Mientras tanto le diré como el ejército francés dijo galantemente al ejército inglés en Azincourt (?) bajando sus armas : — « *A vous monsieur á tirer !* »

Bajo mi pluma, cruzo los brazos, y aguardo el fuego. Espero que no sea metralla de garbanzos como la anterior, ni folletin diplomático como el último.

Tíreme con alguna idea, con un hecho siquiera que merezca subir del sócalo del folletin al capitel de la columna.

Vaya, doctor Gomez, apunte bien, y levántese á la altura de su inteligencia que vale mas que sus escritos actuales.

Bartolomé Mitre.

Diciembre 17 de 1869.

La Santa Alianza

Waterloo — Napoelon el Chico — La sucesion de los partidos — Los deberes del partidario — Tratado de alianza — Conculcamiento de principios — Desconocimiento de conveniencias — Desdoro de la República — Relajamiento de nacionalidad — La Patria del porvenir.

Señor General D. Bartolomé Mitre :

I

El calificativo es de Vd., que ha bautizado de *Santa* á la *Alianza*. Con este bautismo ha evocado Vd. la historia, muy reciente, de acontecimientos que nos reflejan el porvenir en el espejo de la política contemporánea.

Un déspota traia inquietas y sobresaltadas á las naciones europeas, principalmente á la *libre* y opulenta Inglaterra, y esas naciones reunieron sus fuerzas para concluir con el despotismo armado, y asegurarse el sueño apacible de la paz y la sombra bienhechora de sus instituciones seculares.

El déspota fué vencido en Waterloo, aprisionado, enjaulado en una isla circundada por la inmensidad del Océano, en la cual se le cavó la tumba bajo un sauce ignorado.

El *éxito* mas completo coronó los esfuerzos de la alianza.

Un gobierno al paladar de los aliados fué impuesto á la patria del déspota.

Los doctrinarios del *éxito*, los que responden á las objeciones con la *victoria*, los que decian amen á la demostracion del triunfo, á la razon de la fuerza predominante — *último ratio regum*, — impusieron silencio á los que protestaban en nombre de los sentimientos del patriotismo, y de las desgracias de lo venidero. El júbilo rebosaba en los gobiernos aliados, y no hubo honores y premios bastantes para el General vencedor, que creyó en su engrandecimiento haber asentado el mundo sobre sus quicios.

Corrieron treinta y tantos años, vivian todavia los vencedores de Waterloo, y toda la obra colosal de la alianza fué derrumbada, y erguido como un gigante, alto de cien codos sobre todas las naciones europeas, se alzó Napoleon el chico, sin el génio del cautivo de Santa Elena, pero mas fuerte que él por la tradicion de la derrota.

Los poderosos aliados doblaron la frente humillados ante el pigmeo, que no era mas que el resultado de su victoria de treinta años atras.

La libre Inglaterra envió á su virtuosa reina á hacer la córte al salteador de las libertades francesas.

La Alemania pagó en Magenta y Solferino la deuda atrasada, y Malakoff vió flamear sobre sus almenas el pabellon tricolor que Alejandro hizo arriar en Paris para pasearse por sus plazas.

Y lo que es peor que la reaccion material, cayó irrevocable sobre la alianza, los aliados y sus partidarios de Francia, la condenacion de la moral política y de la posteridad infalible, para no dejarles ni el último consuelo del infortunio — la satisfaccion de la propia conciencia.

¡Quién hubiera penetrado por un momento en las profundidades del alma de Wellington, al recordar á Waterloo bajo los

olmos de Hyde Park, en presencia de la República y del Imperio de 1848! La Providencia lo hizo vivir bastante para darse cuenta de lo efímero de su gloria y del mezquino alcance político de los renombrados estadistas que observaron el porvenir con el microscópio de sus pasioncitas de circunstancias y de sus vanidades de posicion!

Y ese período intermedio de treinta y tantos años, no fué siquiera de descanso. Revoluciones y guerras, sangre y ruina señalaron sus etapas en el calendario de la política. Tres monarquías y una república, cuatro tremendos cataclismos sacudieron hasta su cimiento á la Francia organizada por los aliados.

Oigo al General Mitre repetirme: eso lo sé de memoria, es « viejo, vulgar, lo saben hasta los muchachos de la escuela — « diga algo nuevo ó cállese. »

No me he de callar, General, porque estoy tan interesado como Vd., tan apasionado como Vd., sin la irritacion que rebaja su altura, porque la alianza no es el suceso puramente de la Confederacion Argentina, á cuyo nombre me niega Vd., ruinmente el derecho de discutirla como estrangero, sino tambien un hecho oriental, que ha costado á los orientales mucha sangre, derramada por su imprevision política y su desacierto militar, y porque la verdad es antigüa como el mundo — *ni hil novùm sub sole*, — y precisamente la esperiencia de los hechos pasados sirve de consejo y enseñanza para saber conducirnos, cuando de nuestros actos, de nuestros cálculos y errores depende la paz, la libertad, la grandeza del pueblo, y el menor traspiés cuesta años de dolores á una ó más generaciones. Aquel de cuya intelijencia está suspensa la salud, el presente ó el porvenir de una nacion ó de un Estado, no debe tener el orgullo vano de creer saberlo todo, de no necesitar de las lecciones de la historia, las observaciones de los pensadores y hasta las vulgaridades del buen sentido: una bellota puede enseñarle como á

Newton las maravillosas leyes de la gravedad, y cúmpleme acojer humilde la indicacion que puede serle reveladora.

Esperamos que el General Mitre vivirá tanto como Wellington para contemplarse en la posteridad y presenciar el porvenir de su *Santa Alianza*.

Para mi, es desde ya evidente como la luz de medio dia que el Gobierno y la situacion fundados, ó que quedarán fundados en el Paraguay por la alianza serán derrumbados, arrastrados y moralmente condenados por los acontecimientos que van á sobrevenir, despues de trastornos y sacudimientos desastrosos.

El General Mitre me contestará : « usted no puede saber el « porvenir ; usted puede equivocarse ; no siempre se repiten « en la historia como en la literatura los desenlaces dramáti- « cos ; quizá probablemente del Gobierno establecido en el « Paraguay por la alianza salga una era de paz, libertad y pro- « greso, no sospechada por su inteligencia de corta vista. »

Con el mismo título que usted me niegue saber el porvenir, yo se lo niego á usted. Tengo á mi favor la esperiencia y la historia que no abona su esperanza y escusa mi desconsuelo.

Pero ignorando ambos el porvenir, no siendo usted y yo infalibles, la consecuencia es que usted *lega un problema* á resolver por el tiempo, un enigma que no tiene en el presente su Edipo, que por ahora solo presenta la faz de Waterloo, y parece asomar los mostachos kalmukos de un Bonaparte el chico á traves de los celajes del tiempo.

A esta incertidumbre del problema me referia cuando argüia á usted que solo podia contestarme con el presente, y que objetándole yo con el futuro, usted me contestaría con el argumento favorito de estos casos — eso nadie lo sabe, allá me las den todas, despues de nosotros á ver como no viene el diluvio, reminiscencia literaria en que descubrió usted un alfilerazo pérfido á su individualidad, que no está en mi carácter, y que

lo ha irritado á usted hasta descender en el debate muy abajo de su habitual cultura y de la natural elevacion de sentimientos de los hombres que se estiman á sí propios en los otros.

II

Usted es historiador y publicista, enseñado por el estudio á contemplar la marcha ordinaria de las sociedades humanas que se llaman pueblos ó naciones, y á comprender las eternas é inmutables leyes á que esa marcha progresiva está providencialmente sujeta.

No se escandalizará usted, por consiguiente, como no dudo sucederá á los politicos adocenados de ambas orillas del Plata, de que yo afirme que la sucesion de los partidos politicos en el poder público es un hecho inevitable en las naciones, y que es insensato é imbécil el partido politico que se cree dueño del poder público por los siglos de los siglos.

En unos pueblos á mas cortos intérvalos, en otros á mas largos períodos, esa sucesion fatal se opera, modificándose los partidos por la accion del uno sobre el otro, pero conservando cada uno sus facciones prominentes y originarias.

Dé usted el plazo que quiera al predominio de nuestro partido ; alargue usted cuanto le plazca el término para que se fecunden nuestras ideas y se gasten nuestros hombres, germinen los propósitos y maduren los hombres del partido que han de sucedernos ; no es menos cierto que el término ha de vencerse y el plazo cumplirse.

Es mas probable que el problema que lega el Waterloo de nuestra Santa Alianza, el éxito y triunfo de los aliados de hoy, vá á ser resuelto por el partido federal con que usted no ha contado sino como elemento reaccionario de la actualidad.

Piense usted por un momento, sin la pasion que nos declara usted animarlo, y con la tranquilidad filosófica del publicista, y

mida los peligros y los males con que amenaza el porvenir ese vuelco radical en las ideas y en las pasiones preponderantes.

El partido federal, demócrata ó como quiera llamarse en lo sucesivo, — usted sabe que el nombre nada importa, ni significa mas que una designacion para conocerse, — es fuera de cuestion desde ahora, que deshará toda la obra de la alianza, que reaccionará contra ella y la condenará en todos sus móviles y resultados, con ó sin justicia.

En esa reaccion contra su Waterloo del dia y su santa alianza ¿por cuales tendencias ó impulso será guiada ó precipitada?

¿No lo prevee usted, hombre de Estado? Me guardaré de emitirle mi opinion, para que no me reproche usted que le hago prospectos del siglo veinte, como me ha imputado trazarle planes de batalla de Cepeda, y programas politicos para despues de Pavon, por haberme permitido tener una opinion sobre su politica y sobre su táctica, como la tendrá usted sobre la teologia del Concilio sin haber abierto los cánones.

Si fuese violenta esa reaccion, en vez de ser pacifica, hija de la razon y del patriotismo, ¡ cuantos nuevos dolores para la patria !

III

¡ Siempre vaticinios del porvenir, siempre el grito del murciélago ó de la lechuza, siniestros y fatídicos, esclamará usted con la sonrisa clásica de los satisfechos del presente !

Sí, siempre la deduccion indeclinable de las premisas. Don Eduardo Acevedo me acusaba con su entonación sarcástica de tener miedo, cuando queria yo moderar su impetuosa violencia en la víspera de la revolucion que debia poner en peligro su cabeza mas que la mia, y derribarlo de su alta influencia al ostracismo y á la nulidad en la politica. Don Melchor Pacheco y Obes me denunciaba como falso profeta de las desgracias que

han sobrevenido al Estado Oriental despues de 1853, por resistir y contrarrestar hasta donde pude una revolucion en que él estaba seguro de conquistar el triunfo del momento por disponer del ejército de linea. ¡ Qué ironía puede usted lanzarme, á que no se le haya anticipado otro !

Las premisas de la marcha futura del partido adverso, las sienta siempre el partido que gobierna y olvida siempre que será medido con la vara que mide.

No hace muchos meses conversábamos los dos amistosamente sobre este tópico, fumando nuestro cigarro en mi pobre apartamiento, como en tiempos mas felices de espansion sincera del alma, y me encantaba de oir su palabra fácil y armoniosa desenvolver la idea que me trabajaba, y le hacia entrever yo en mi media lengua, sobre la necesidad de ensanchar los horizontes de nuestro partido, no por falsas fusiones y mentidos abrazos, sino por la realizacion de los grandes y generosos principios, que abren las puertas de la preponderancia política á todos los partidos, habiéndolos ligado férreamente de antemano con los insolubles lazos del derecho, de la justicia, de la libertad, del patriotismo y de la elevacion de los sentimientos y de las aspiraciones.

Pocos hombres hay mas elocuentes que usted en esas espansiones familiares del alma, sin escenario y sin espectadores. Yo lo envidiaba.

Pero usted ha sido presidente de la República — mas que eso — dictador revolucionario, con una Constitucion de lujo — y ha dispuesto del tiempo suficiente para hacer esa alta educacion de los partidos y aplanarles la arena de las lizas populares de la libertad.

¿ Qué grandes horizontes, qué elevados sentimientos, qué nobles aspiraciones, qué grandes tendencias ha impreso su política en el alma de los partidos, y en el corazon de los ciudadanos ?

El Gobierno personal de Urquiza, robustecido por usted en Entre-Rios, el Gobierno personal de Taboada, favorecido por usted en Santiago, la fusion elevada á la categoria de *gran política*, con sus inmoralidades disolventes; la reaccion contra usted forzosa como necesidad de defensa de su partido, con la elevacion de Sarmiento; la lucha entre una gran fraccion del partido y usted, caudillo civilizado, nuevo Dorrego, elocuente y brillante; el fraccionamiento y disolucion del partido unitario, que conquistó libertades é instituciones; la esclusion absoluta de la vida política del partido federal, encerrado como un tigre corrido en su retiro, con todos su viejes rencores y sus geniales iras; riqueza de palabras, pobreza de hechos: hé ahí su legado politico, hé ahí su educacion de los parti dos y de los ciudadanos, hé ahí su preparacion del porvenir, en que otros que usted, y con otras ideas y otras pasiones, tendrán que gobernar al pueblo y dirigir los sucesos.

IV

A nuestro partido disuelto, desquiciado, desmoralizado, sin brújula y sin timon, ó al partido contrario, que ha de venir un dia, por la ley de la sucesion, al Gobierno de la República, confia Vd. la solucion del problema, que deja pendiente la alianza brasilera.

Esa alianza es un tratado en que están consignados sus principios, sus compromisos y sus propósitos: y un triunfo militar, un Waterloo, que ha implantado los hechos.

El tratado es una espantosa contradiccion, un mentis dado á sí propio, una burla audaz del pueblo, de la razon y de la conciencia humana.

Sin embargo, agrega, derrocado el tirano y redimido el pueblo de su cautiverio, arrasaremos las fortalezas de ese pueblo, lo despojaremos de sus armas, le señalaremos sus límites, re-

glamentaremos su navegacion (libertad de los rios), y le permitiremos que tenga un gobierno, que no sea hostil á los intereses de la alianza.

La guerra no es al pueblo, sino al tirano—¿y si el pueblo se identifica con el tirano, si se personifica en él como se ha visto en Roma con César, en Inglaterra con Cronwell, en Francia con Bonaparte?

Ah! es un caso no previsto por el tratado, nos alega el general Mitre; entonces no hay mas remedio que hacer la guerra al pueblo, y si se resiste tenazmente, esterminarlo.

¿Y por qué el tratado no previó un caso ordinario de la vida de los pueblos y de las sociedades de hombres?

¿Pudo dejar de preveer lo que no podia ocultarse, lo que estaba de manifiesto á toda inteligencia? ¿Lo previó y lo calló, para engañar ó seducir á los pueblos con una reticencia?

El tratado mentia indignamente, y una mentira tan mal disimulada á la perspicacia de la intuicion de los pueblos, es siempre un desdoro, una vergüenza para los gobiernos que se permiten tales ardides y fascinan con tales cubiletes.

El tratado declaraba guerra al pueblo paraguayo y no al tirano, que caeria envuelto por su escomunion como un accidente transitorio.

¿A quién se debia desarmar desguarnecer de fortalezas, imponer la libre navegacion, demarcarle límites y consentirle gobierno bajo condicion de ser del mismo pelo, como diria uno de nuestros gauchos? ¿A quién, si el tirano ya estaria derrocado. aherrojado en Fernando de Noronha, ú otra isla océanica, ó sepultado debajo de la tierra?

Al pueblo paraguayo, cuya soberania quedaba así suprimida por lo alianza.

El general Mitre que sabe muchas historias, como Sarmiento sabe *muchos latines*, nos revela ignorar una historia que probablemente ha olvidado, ó ha estudiado con el ánimo prevenido

en favor de la monarquía nuestra aliada, y es la historia de la política de las monarquías portuguesa y brasilera en América, que ha corrido por un mismo cauce, entre mil sinuosidades, á un invariable término, como un arroyo al mar, sin desmentir jamás su marcha por la diversidad de declives y de obstáculos que le han salido al encuentro.

Este principio de la *soberanía popular* es el oso negro de la monarquía, que se apellida representativa por una *ficcion* semejante á las *ficciones romanas*, para remedar ó parodiar el derecho, en donde se toca su vacío. La monarquía importa en principio la sumision de la *soberanía del pueblo* á la *soberanía de la dinastía*.

La dinastía es *inviolable*, está arriba de la ley y del pueblo. Importa, pues, á la consolidacion de la monarquía que ese principio popular no se realice y ponga en vigor en toda su plenitud en ninguna parte, y mucho menos en sus inmediaciones.

En el tratado de 1828, que sucedió á Ituzaingó, no perdonó la monarquía esfuerzo para dejar conculcado y desconocido el principio. Allí se hizo al Estado Oriental, por la monarquía vencida en Sarandí, el presente griego de la nacionalidad, sin consultar su soberanía, la soberanía que habia estado única y militarmente representada por el sable oriental del ejército de Lavalleja en Sarandí, y por el voto oriental de la asamblea en la Florida.

¿ Qué era de la soberanía del Estado, que solo y sin ayuda de los otros Estados de la Nacion, arrojó al rostro de la monarquía el guante homérico de los *Treinta y Tres*, le puso el pié sobre el pecho en la memorable Orqueta, y sepultó en el pasado irrevocable su odiosa dominacion con el acta monumental en que la Junta del Pueblo declaró irritos y nulos para siempre los actos de la monarquía en el Estado, é independiente á este de todo poder estranjero y soberano como el pueblo mas soberano del universo ?

Y como si no bastase para dejar bien constatado que el gran principio de la soberanía popular quedaba suprimido en la vida constitucional del Estado Oriental, impuso y estipuló que la Constitucion Oriental seria sujeta á la *aprobacion*, al beneplácito de la monarquía.

La consecuencia de tamaña conculcacion de principios, es que el Estado Oriental no ha tenido hasta ahora, ni tendrá jamás, mientras guarde en sus tabernáculos las falsas tablas de la ley de una Constitucion *aprobada por la dominacion estranjera*, ningun gobierno que sea la verdadera y genuina representacion del pueblo, sean blancos ó colorados, güelfos ó gibelinos los que predominen.

El tratado de alianza desempeña ahora con el Paraguay el segundo acto de la misma comedia : lo condena á constituirse, á gobernarse, á vivir políticamente bajo los auspicios de la monarquía del Brasil, y como el derecho pugna por enderezarse contra la fuerza que lo encorba, á vivir en incesante lucha, en perdurable esfuerzo, encontrando siempre en frente de sí á la intervencion ó á la influencia de la monarquia brasilera, cuando empiece á fortalecerse el elemento del derecho.

El general Mitre no me opondrá que esto es metafísica, teoría, declamacion ; esa vulgaridad está bien en boca de los gansos del periodismo y degradaria á los publicistas de los países libres. El general Mitre sabe, y está profundamente convencido de ello, que ningun buen principio ó idea se siembra ó se acoge en la ley ó en el gobierno de un pueblo, que no dé benéficos resultados; y que por el contrario, ninguna falsa idea ó violacion de un principio se introduce en la ley ó en el gobierno de un pueblo, sin que se le pague con dolores, con tiranías, anarquías, lágrimas y sangre, vergüenza y miseria. El publicista, el hombre de Estado *sabe esto de memoria*, y sin embargo tolera, consiente, conviene, estipula la importacion de violaciones de principios y de falsas doctrinas en la existencia del pueblo pa-

raguayo, ayuda él mismo á administrarle el veneno que ha de emponzoñar á una ó mas generaciones de un pueblo hermano, tan atrasado cuanto se quiera, pero tan digno, como todo pueblo, del amor de los hombres y de las simpatías de la humanidad.

V

Caccia via! me grita el cajista y tengo que ceñirme y dejar en la oscuridad mi pensamiento, que no tengo tiempo y don de improvisacion para formular con claridad, ya que no con elegancia.

Habia en el Paraguay para los pueblos del Plata conveniencias de un carácter permanente, y su cumplimiento con el Brasil nos creó conveniencias de circunstancias.

Tiranizado cuanto se quiera, el pueblo paraguayo era una asociacion republicana, democrática, de la misma familia, con los mismos antecedentes de las que habitan en los Estados del Plata. Faltábale, es cierto, la vida constitucional, representativa, las prácticas de la libertad y los hábitos de la civilizacion.

Pero hace diez y siete años faltaba todo eso á la Confederacion Argentina. Eramos una república y una democracia de familia española, con su índole franca, espansiva. apasionada, apta para asimillarnos todos los elementos estraños de progreso, y para realizar prodigios. Pero nos despotizaba Rosas, tan bárbaro y sanguinario como Lopez, que fusilaba mujeres en cintas, ponia en los banquetes las cabezas de los deudos á los invitados, prohibia el calzado de charol, cortaba las patillas y los faldones á las levitas, obligaba á llevar como librea de esclavitud la vincha colorada, y hacia del territorio feraz un solitario desierto y un vasto cementerio.

Hoy ¿qué es la República, de cuya presidencia acaba de bajar el general Mitre, acatando la soberanía, la libertad y el derecho del pueblo?

¿Cuánto tiempo el gobierno representativo hubiera tardado en hacer del Paraguay, si no una Atenas de cultura y gusto, al menos un pueblo feliz en medio de un paraiso de la naturaleza.

¿Cuánto tiempo?

¿Diez, veinte, treinta, cuarenta años? ¿Qué son en la vida de los pueblos?

¿Cuánto tardará hoy el Paraguay, que ha esterminado y va á organizar la alianza, en llegar al mismo resultado?

Mucho, muchisimo mas tiempo. En el Paraguay anterior á la alianza, bastaba suprimir un tirano. En el Paraguay de la alianza hay que rehacer un pueblo.

Nos hemos quitado un hermano de la familia, separado, alejado de nosotros, llenos de resabios, digno de lástima, atrabiliario y turbulento cuanto se quiera, pero hermano.

¿Qué nos hemos dado en cambio? Segun yo, un enemigo rencoroso é implacable, si no deshacemos el mal que le hemos hecho, y le conquistamos el bien que le debemos; un enemigo taimado, que en los vuelcos de la política ha de aliarse mañana con nuestros aliados de hoy para dar á algun nuevo Urquiza ejército y escuadra con que atacarnos en futuros Cepedas, y piróscafos con que protejer las defecciones de nuestras naves, y perseguir en nuestras aguas á los campeones de la libertad en otros *Araguayes*.

Pero este es el efecto de la guerra y no de la alianza, se me objetará, «de la guerra, cuya necesidad y conveniencia Vd. re-« conoce y cuya aceptacion por la provocacion de Lopez Vd. « aplaude. »

No. Ya hemos espresado nuestra opinion, ya hemos demostrado con la comportacion de los ejércitos paraguayos en nuestro territorio y de los mismos ejércitos en el suyo, y con las mismas convicciones espresadas anteriormente por el general Mitre, en actos solemnes, que sin la alianza hubiéramos ido por la guerra *en tres meses á la Asuncion*, y que con la alianza y so-

lo por ella, que crió y rebusteció el *poder moral* del tirano paraguayo, no hemos podido llegar á la Asuncion sino pasando por encima del cadáver del pueblo, porque así defienden los pueblos atrasados, y varoniles y constantes por lo mismo que son atrasados, sus aras y sus hogares, enterrándose en los muros desplomados de Zaragoza, para que lean las naciones su heroismo en las ruinas, ó incendiando á Moskow, para que la lláma del patriotismo alumbre al mundo como una antorcha.

Siquiera hubiéramos salvado dos cosas que oponer á los sacudimientos de esta parte del mundo americano, tan convulsionado por los terremotos sociales:—nuestra gloria militar y nuestro sentimiento nacional.

La gloria militar—oh! nuestros oficiales y nuestros soldados han batallado y han muerto como héroes para honra y prez del Imperio.

La gloria militar de la campaña, que es cosa distinta del heroismo individual del soldado y del oficial salvedad que hacemos de antemano para que el general Mitre no explote contra nosotros la susceptibilidad del ejército, arma que seria traicionera en sus manos, la gloria militar es toda de la monarquía del Brasil.

Y los brasileros hacen mal en tratarme como á un enemigo. Yo, como cualquier *brasilero republicano*, amo al pueblo del Brasil y detesto á su monarqnia, y á los partidarios de esta misma no les hago cargos por haber tenido la habilidad de tomarse la parte del leon en los resultados de honra y provecho de la alianza. Ese cargo lo hago á nuestros hombres de Estado, que no supieron reportarlos para la República, y reconozco que los estadistas y los genenerales del Brasil han hecho muy bien en hacer por su país lo mas que pudieran.

En cuanto á posicion militar en la alianza, empezamos por no tener escuadra, por estar á merced de los leños brasileros. Los vencedores del Juncal hemos tenido que pedir por favor

hasta las lanchas que debian conducir á nuestros valientes al pié de las trincheras en que caian diezmados.

Nuestro ejército ha figurado por menos de una tercera parte en los sucesos, y desde que el General Mitre ha sido el primero en proclamar que el heroismo ha sido igual en el soldado argentino y en el brasilero, el resultado de las batallas hay que atribuirlo al número.

El tratado de alianza nos reservó, es cierto, la direccion de la guerra, el generalato de los ejércitos. Pero hecha la ley, hecha la trampa, como repiten nuestros curiales. De la subordinacion á nuestro generalato quedó exenta la escuadra, y el ejército aliado sin la escuadra era un cojo sin muletas, empantanado en los bañados de las posiciones fluviales, que constituian el gran poder del enemigo.

Nuestro generalato fué nominal, sin el mando de la escuadra; nuestro General pudo conseguir y trazar admirables planes de campaña, y todo quedó en agua de borrajas, hasta que abandonamos á la monarquía la direccion de la guerra, nuestro título de gloria.

Y sea por esta causa, sea por la que fuere nuestro generalato fracasó en la derrota. Nuestros generales se retiraron quebrados y cabizbajos de Curupaiti; el uno vino á reasumir su presidencia en Buenos Aires y el otro su dictadura en Montevideo.

Aunque se pactó que desde entonces cada general mandaria su ejército, desapareciendo de la escena nuestros generales de *primo cartello*; descendiendo á ella el *gran general* del Brasil, este tuvo ante los ojos del mundo, y por la naturaleza de las cosas la personificacion moral, sino fué tambien la material, del generalato de los ejércitos y de la direccion de las batallas.

Y para que nada faltase al abatimiento de nuestros generales y al amengüamiento de nuestra porcion de gloria, bajo ese general se realizaron la sumision del *tremendo Humaitá*, la ocupacion de la Asuncion, á donde no entró el General Mitre ni en

tres meses ni en tres años, porque la Providencia quiso desautorizar sus pretensiosas palabras, y ese General tuvo la arrogancia de proclamar á los ejércitos en uno de los mas solemnes momentos que *avanzasen seguros á la victoria, porque él no seria ni habria sido nunca vencido!*

Los generales argentino y oriental debieron morderse los labios, y exclamar allá en sus adentros—¡Oh patria á la humillacion que te he reducido!

El menoscabo de la gloria y de la grandeza de las naciones es uno de los mayores males que sus gobiernos pueden causarles y porque son acreedores á las mas duras acusaciones.

VI

Utopia, sueño, desvario, llámelo Vd. como quiera, yo estoy persuadido desde muy atrás, que sus antecedentes, sus intereses y las exigencias de su porvenir han de llamar tarde ó temprano á los pueblos españoles del Oriente de Sud-América á organizarse en una nacion republicana.

Esta conviccion me ha hecho desde muy temprano el enemigo de la ingerencia de la monarquía en nuestros sucesos, porque los estadistas de la monarquía, mas perspicaces que nosotros, se esfuerzan en impedir este resultado que temen, é indudablemente lo aplazan y retardan.

Vd. pensará que tal esperanza es un delirio, pero al menos reconocerá que es un deber de los gobiernos del Plata, incluyendo el Paraguay, propender por todos los medios á la armonía, á la unificacion de intereses, á la comunidad, de garantías y seguridades contra propios y estraños.

Llévenos ó no á una sola nacionalidad esta política de armonia, unificacion y comunidad, ella es un deber y una necesidad para nosotros.

No ha sido su política, y por eso ha caido Vd. en la alianza de

la monarquía brasilera, que es fatal y tradicionalmente su adversaria.

En el interior ha sido Vd. el grande y buen amigo de los caudillos—Urquiza, Taboada, Flores—los elementos resistentes á toda tendencia nacional, á toda aproximacion y estrechamiento de los pueblos.

Aunque Vd. se pronunció un dia enérgicamente contra la *banderita de pulperia* que creia izada por el provincialismo de nuestro Milton, desplegó luego al viento la de su *Republiquita del Plata*, para la cual quiso Vd. congratularse las simpatías de la monarquía.

Vd. ha halagado, lisonjeado á las dos fuerzas contrarias al sentimiento nacional de los pueblos del Plata—los caudillos locales y la injerencia estranjera y anti-republicana.

Y se jacta Vd. de ser el fundador y el organizador de la nacionalidad, que existia en el corazon del pueblo, y vivirá mientras sean tradiciones comunes Chacabuco y las Piedras.

Los hechos consumados son ya irrevocables. No podemos hacer que ellos no hayan acontecido, y dejado su huella en nuestro presente y su cicatriz en la fisonomia de lo venidero.

Su discusion no tiene ni puede tener mas objeto práctico que restañar la sangre que brota de ellos y curar la herida que dejan abierta. El general Mitre no puede suponerme el placer pueril de lastimar su susceptibilidad ni de empañar su fama. Me conoce él lo bastante para no dudar que yo me regocijo con todo mérito que se levanta y me entristezco de toda luz que se apaga ú oscurece. Los resplandores de la gloria ajena en vez de sombrear iluminan el rostro del patriota.

No traiga su pasion, su dialéctica y su estileto á este debate el general Mitre. Sea superior á esas debilidades del amor propio. Ponga la mano sobre su conciencia, y si él, sostenedor de la alianza, piensa que hay verdad en algunas de mis ideas, aunque no sean nuevas, y que estamos amenazados por consecuencias

de la alianza que importa prevenir, pongámonos, él su sostenedor y yo su adversario, á la obra de reparacion que tanto interesa á nuestros dos paises.

Trabajemos porque el Paraguay tenga un pueblo libre y soberano en su seno, y porque de ese pueblo, no gobernado ni influenciado por una monarquia, nazca su propio gobierno bajo los auspicios de la libertad y del derecho.

Trabajemos porque cese en todos nuestros Estados y provincias el reinado de los caudillos irresponsables—Urquiza ó Taboadas—y de los gobiernillos de esplotacion y fraude, y porque sean efectivas en cada provincia la libertad y la soberanía.

Trabajemos porque todos nuestros pueblos, naciones y Estados renuncien y condenen para siempre toda alianza politica con gobiernos monárquicos ó estraños á nuestras tradiciones de familia, y aprendan á hacer una realidad del *self gevernement.*

Trabajemos porque las puertas de la política se abran á todos los partidos, con sus banderas, buenas ó malas, y aspiren todos á la preponderancia y el gobierno con las garantías de la libertad y de la opinion.

Así, si en el porvenir no somos ambos ciudadanos de una sola patria, segun mi creencia, habremos sido ambos los patriotas de una idea pura y de un noble trajo.

Juan Cárlos Gomez.

En este debate se han sentado por ambas partes premisas tan falsas como apasionadas é imposibles, y prescindiendo de su exámen, que ha podido hacer ya el lector solo diremos que el mismo Sr. Mitre hace de ellas una profesion de fé diciendo en una de sus cartas anteriores: « Déjeme hablar á mi solo, que « como actor en los sucesos, como mas interesado que Vd. en « las cosas de mi país ; como mas apasionado tambien si Vd. « quiere, tengo algo mas nuevo que decir y con una tendencia « mas práctica y mas patriótica..... Déjeme volar sin el auxilio

« del soplo de sus frases, con mis propias alas, quebrantadas « por las tempestades que he cruzado, y cubiertas por el polvo « del combate en que quedaron tendidos mis heróicos herma- « nos de causa; *déjeme prescindir de mi personalidad* que fas- « tidia, en presencia de mas grandes cosas que debatimos, que « yo le prometo que ha de oir algo nuevo que Vd. ni sospechaba « con toda la capacidad, con toda la prevision, y toda la instruc- « cion que se atribuye, negándosela á los demas mortales... No « tengo ganas de conversar.—Necesito una vez por todas tras- « mitir la idea que me trabaja, y á la cual he consagrado mis « afanes. »

Decididamente, en el gran jurado de la opinion, tenia que serle retirada la palabra al general D. Bartolomé Mitre.

En cuanto al Dr. D. Juan Cárlos Gomez, no sabemos cuando ha estado *en su terreno* politicamente: creemos sí, que en esta ocasion luchó con mas cabeza y equilibrio que el Sr. Mitre, actor en los sucesos, á quien atacaba con la ventaja del que puede apreciarlos, con la calma *del pescador de caña*, cuya satisfaccion es indecible, cuando siente el pez prendido en el anzuelo.



A los SS. suscritores de esta obra, en las Repúblicas Oriental y Argentina y en Europa

Cuando emprendí la tarea de escribir la *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata*, dije en un pequeño programa que figura al principio de ella, que constaria de 12 tomos en cuarto mayor de 300 páginas cada uno, comprendiendo un período desde 1828 hasta 1866. Hasta aquí creo haber conseguido llenar mi propósito satisfactoriamente, no solo en cuanto al formato, sino tambien con referencia al período histórico, que empecé tomando desde el año 1825, concluyendo en el de 1868; y en cuanto al volúmen de la obra, empezando por el 1er. tomo que tiene 415 páginas, todos los otros han tenido un término medio mas de 350. En esto he sentido verdadera satisfaccion, porque de algun modo deseaba agradecer á mis suscritores su deferencia, y la decidida proteccion que me han dispensado, acompañándome en la publicacion de esta obra un año y ocho meses, haciendo muchos de ellos un verdadero sacrificio, en la situacion que vienen cruzando estas Repúblicas.

Con el XII° tomo, hago un paréntisis, y sigo escribiendo la historia del dia, de ambas Repúblicas, para publicarla cuando sea conveniente hacerlo.

Al protestar mi agradecimiento á los SS. suscritores, mi justa aspiracion, es que este trabajo se haya hecho digno de su ilustracion.

Concluirá, pues, la edicion con el tomo de Biografías anunciado en el programa, y que ya está en prensa.

Montevideo, Diciembre de 1878.

Antonio Diaz.

OPINIONES SOBRE ESTA OBRA

Bibliografía

Historia política y militar de las Repúblicas del Plata, desde el año de 1828, hasta el de 1866, por don Antonio Diaz.

¿Cómo debe escribirse la historia de nuestro tiempo? ¿Debe consistir esta en una compilacion de documentos auténticos, completada con la narracion verídica de los hechos, ó debe abrazar la síntesis filosófica de los acontecimientos, el juicio crítico de ellos ?

A juzgar por lo que dice el Sr. Diaz en la introduccion que precede á su historia, se inclina á lo primero—«El historiador, dice, no es Juez».,.. «Siendo nuestro propósito descorrer el velo de lo pasado, lo haremos *con el respeto inviolable que se debe á lo que es ya solo del dominio del tiempo*, concretándonos á los acontecimientos, pero jamáa á los hombres, ni mucho ménos á los partidos.»

No estamos de acuerdo con las opiniones del autor respecto de lo que debe ser la historia. Nosotros creemos que el historiador es juez de los hombres y de las cosas que describe: creemos que la historia es el Tribunal ante el cual comparecen los actores del drama político y social del período que se trata de dar á conocer: creemos en fin que lo pasado, no por serlo merece *respeto inviolable*, sino que este solo se debe á la virtud.

Pero el Sr. Diaz en la práctica ha procedido conforme á nuestras ideas, y no conforme á las emitidas en su prólogo.

Así, vemos que emite su juicio sobre el fusilamiento de Dorrego por órden de Lavalle sobre la renuncia del general Rondeau; sobre la insurreccion del General Rivera, y sobre otros varios sucesos de los que comprende el tomo primero de su historia,

¿Podrá, al adelantar en su narracion histórica, continuar juzgando los acontecimientos, sin que en sus juicios haya rastro de parcialidad?

¡Cosa difícil, tratándose de acontecimientos contemporáneos,

de épocas de pasion y de lucha, y mas difícil todavía, cuando el autor talvez ha tomado parte activa en alguno de los acontecimientos que narre.

Este es el escollo del historiador que escribe la historia de su tiempo.

Un notable escritor y publicista español, el Sr. D. Joaquin Francisco Pachecho, se propuso hará mas de treinta años escribir la historia de la Regencia de la Reina Cristina. Publicó el primer tomo de su obra que era una especie de introducuion, que comprendia un resúmen histórico de los acontecimientos ocurridos en España desde principios del presente siglo hasta la muerte del Rey Fernando VII: pero ahí se detuvo. La dificultad ó al menos el inconveniente de juzgar con la severa imparcialidad del historiador á los contemporáneos le arredró; hay que advertir además que el Sr. Pachecho no habia renunciado aun á la vida pública.

¿ Le sucederá lo mismo al señor D. Antonio Diaz ?—Puede ser que no : pero nos parece que á medida que su narracion histórica se acerque á nuestros tiempos le aconsejará la prudencia y el patriotismo ser mas parco en sus juicios históricos, so pena de levantar tempestades que no creemos que para nadie puedan ser convenientes.

La época que abraza el primer tomo no es ya tan ocasionada á ese peligro. Los acontecimientos empiezan ya á verse á cierta distancia: los actores han desaparecido ya de la escena.

Esperamos pues la aparicion del segundo tomo para ver la manera como el historiador ha vencido el inconveniente que dejamos señalado.

Respecto del tomo que hemos leido, nos parece que en él se descubre que el autor se ha dedicado á la carrera de las armas. La relacion circunstanciada de las campañas ocupa casi la totalidad de los capitulos dedicados á la historia de la República Argentina ; y esa relacion está tomada en gran parte de las Memorias del General Paz.

Respecto de la República Oriental, se refieren con puntual concision los sucesos que acompañaron á la instalacisn del Gobierno Provisorio en 1825, y los incidentes ocurridos hasta el dia de la jura de la Constitucion ; y el libro del señor Diaz ofrece la ventaja de presentar reunidos los principales documentos históricos de aquella época.

Al emitir su juicio sobre la Constitucion de 1830, volvemos á encontrar en el historiador al militar. Segun el señor Diaz, uno de los principales, de los mas graves defectos de la Constitucion

de 1830 es el haber cerrado las puertas de la Representacion Nacional á los militares.—En esa exclusion vé el autor el orígen de las tristes convulsiones que despues han consumido á la República.

Sin defender nosotros aquella exclusion, permítanos el señor Diaz que dudemos de la eficacia de dar entrada á los Generales y jefes militares en el Cuerpo Legislativo, como medio de conservar la paz en el pais. ¿Pues no es evidente y se cae de su peso que los caudillos que á su influencia como tales hubieran unido el prestigio del Legislador, hubieran tenido aun mayores medios para perturbar la paz pública? ¿Acaso ninguna de las revoluciones que aquí se han iniciado ha escrito en su programa la modificacion de aquel artículo constitucional?

Sea de esto lo que quiera, el señor Diaz ha acometido una empresa laudable, y la ha acometido con brio y manifestando rectos propósitos. Deseamos sinceramente que la lleve felizmente á cabo, venciendo las dificultades que encuentre en su camino.

Jacinto Albistur.

(El Siglo.)

Despues de su revista de la prensa se ocupa *El Siglo* de bibliografía. Para esto le sirve *La Historia política y militar de las Repúblicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866, por D. Antonio Diaz.*

Contrariamente á las ideas que campean en la introduccion al primer tomo de la referida obra en sentido de no ser el de juez rol que, en concepto del Sr. Diaz, debe desempeñar el historiador, el ilustrado colega cree que siendo la historia el tribunal ante el cual comparecen los actores del drama político y social que se trata de dar á conocer, compete al historiador el ser juez de los hombres y de las cosas que describe, no mereciendo el pasado, aunque si la virtud de los actores en él, un respeto inviolable.

No obstante ser el que queda aludido el criterio que ha guiado al Sr. Diaz en el prólogo, nota *El Siglo* que este señor ha procedido en el cuerpo de su libro en sentido diverso, es decir emitiendo juicios sobre hombres y sucesos comprendidos en la narracion histórica que emprende. Abriga temor nuestro colega de que pueda el historiógrafo citado adolecer de alguna par-

cialidad por razon de ser relativamente recientes los sucesos que describe y tan recientes algunos de los que mas adelante narre que puede bien suceder haya sido en ellos actor el propio escritor.

Con tal motivo exhorta *El Siglo* al Sr. Diaz á que sea parco y prudente, reconociendo, por lo demás que este señor al escribir y editar su obra ha acometido, como lo creemos tambien nosotros, una empresa laudable, y la ha acometido con brío y recto propósito.

Termina el colega, y tambien en esto le acompañamos, haciendo votos porque lleve el autor su tarea á éxito feliz venciendo las dificultades que encuentre en su camino.

(La Democracia.)

Cooperacion

Importante y valiosa es la que está encontrando el señor don Antonio Diaz, en el trabajo de la *Historia de las Repúblicas del Plata*, que lleva entre manos. Todos los dias recibe nuevos datos de las personas mas caracterizadas que aun sobreviven á los grandes acontecimientos por que han cruzado estos pueblos.

Hemos tenido ocasion de ver cartas de esos distinguidos personajes, cuyos datos son de gran valía, desde que esos mismos señores han hecho espectable figura en ambas Repúblicas en la política, en las armas y en las letras.

Esta cooperacion se comprende desde que la historia no puede escribirse con repeticion.

La que vá á imprimir el señor Diaz, importa pronta *ocho mil ciento sesenta pesos*, y esto es algo, con prescindencia completa de trabajo y elementos.

Sin embargo, esto no debe desalentar al señor Diaz, que antes de todo necesita tomar en cuenta la proteccion de que hoy es objeto, á despecho del estado del pais, lo que quiere decir por otra parte que la voluntad allana las dificultades.

Hoy se ha dado principio á la impresion de esa obra por los editores, que son los señores Hoffman y C.ª De manera que, segun el contrato, estos señores se han obligado á dar pronto el primer tomo en el presente mes.

Esta obra ha despertado bastante interés, y hay deseos de verla.

Una interesante publicacion

Se ha empezado á publicar entre nuestros hombres de letras, una obra que la reputan bajo todos conceptos de vital importancia, llevando por titulo: *Historia Política y militar de las Repúblicas del Plata.*

Como recien se ha repartido el primer tomo, creemos que despues de concluida su lectura, vendrá el juicio recto é imparcial, que indudablemente merece esta publicacion, por la prensa bonaerense.

Por lo que á nosotros toca, lo haremos en otra oportunidad.

Por hoy solo nos concretaremos á hacer conocer la obra precedida de la declaratoria de la Independencia de la República Oriental del Uruguay, y de una coleccion de documentos oficiales, del primer gobierno patrio, instalado el 14 de Junio de 1825, y de la sala de Representantes de la Provincia.

Contendrá todos los tratados politicos y militares de mayor importancia que se han celebrado en ambas Repúblicas desde 1828 hasta 1866.

Comprenderá los sucesos producidos en ambos Estados en el período concreto, y circunstanciadamente los de la guerra de las Provincias Argentinas, por los ejércitos del Brigadier General don Manuel Oribe, bajo la administracion del General Rosas El sítio llamado de los *nueve años* los principales sucesos del Paraguay, y los antecedentes diplomáticos que prepararon el tratado de la triple alianza.

Cerrrarán la obra las biografías y retratos de los hombres mas célebres de ambos países.

Será escrita con presencia de los datos mas auténticos y de los documentos originales mas autorizados de los principales actores en aquellos sucesos.

El autor de la obra es el señor don Antonio Diaz, imprimiéndose en la capital vecina.

Hé ahi lo que respecto de ella podemos comunicar á nuestros lectores.

(Prensa Argentina.)

La verdad histórica

(Editorial de *El Sol* del Rosario)

El caballero don Antonio Diaz, de Montevideo, ha emprendido la obra grandiosa de dotar á las Repúblicas del Plata de una historia política y militar que abraza el poco conocido período comprendido entre 1828 y la caida de Rosas.

Ese caballero, vá llevando su obra á buen término; seis grandes tomos de mas de cuatrocientas pájinas cada uno, están ya publicados, y en ellos él avanza hasta 1845.

Una obra histórica de esta parte de la América es siempre importante.

La historia, entre nosotros, no ha llegado á su edad viril; estamos apenas en la infancia, y, todo lo que se haga para salir de ella es un alto servicio à las letras, al país, á la literatura nacional, y á esa juventud estudiosa que anhela encontrar la crónica de los tiempos que pasaron.

Afectos como somos á todo lo que pueda esclarecer los hechos de un pasado algunas veces sombrio, pero muchas rodeados de la brillante aureola de la gloria, tomamos esa obra, y empezamos á volver sus páginas para formarnos una ligera idea de ella, asi como el turista que siente un grandioso momento, contempla primero y de lejos el conjunto, para entrar despues á analizarlo en sus detalles.

La verdad histórica, es sin duda alguna la primer condicion que debe fijarse á una obra de esa naturaleza; quítese la fidelidad en la cópia ¿quién conocerá el modelo?

Píntese piadoso, humano, y modesto á Neron, ¿quién creerá que se trata del hijo de Agripa?

Nadie, y seguramente si hubiera quien tal cosa hiciera, se creeria que se trataba de otro Neron.

No podemos juzgar la «Historia Civil y Militar de las Repú« blicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866» que es la obra de que nos ocupamos; no hemos tenido tiempo aun de leerla entera, aunque, á juzgar por lo que conocemos, es una obra digna de su objeto.

No obstante, al llegar á la página 162 del primer tomo, encontramos un documento, cuya lectura nos sugirió la idea de este artículo.

Se trata de la nota que el General D. Juan Lavalle dirigió al Gobernador delegado de Bueno Aires D. Martin Rodriguez, comunicándole el fusilamiento del coronel don Manuel Dorrego.

Queremos hacer resaltar lo costoso que es conservar la verdad histórica, y cómo, hasta en documentos de tan universal celebridad se deslizan errores, que despues son origenes de comentarios que fallan por su base.

Para que se comprenda nuestra idea, vamos á copiar la nota, tal cual se encuentra en la página y obra citada.

Es así :

Al Sr. Ministro General Dr. D. José M. Diaz Velez.

Participo al Gobierno Delegado, que el Coronel D. Manuel Dorrego acaba de ser fusilado, por mi órden *al frente de los cuerpos del ejército de mi mando.* La historia, Sr. Ministro juzgará *imparcialmente, si el Coronel Dorrego debia* ó no morir, y si al sacrificarlo á la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado animado de *otros sentimientos que los* del bien público. Quiera persuadirse el pueblo de Buenos Aires, que la muerte del Coronel Dorrego, es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio.

Saluda al Sr. Ministro con toda consideracion.

Juan Lavalle.

La lectura de este documento llamó nuestra atencion.

Hemos leido muchas veces esa nota, la sabemos de memoria, pues creíamos encontrar alguna diferencia.

Entonces, tomamos la historia de Rosas por D. Manuel Bilbao, y en el tomo primero, página 232 y 233, encontramos la misma nota, pero con importantes diferencias; en vez de *al frente de los cuerpos del ejército de mi mando*, dice—*al frente de los regimientos que componen esta division* en vez de *debió* ó no morir, se lee—*ha debido, ó no, morir ;* en vez de «puede haber estado *animado de otros sentimientos* que *los* del bien público», en la obra de Bilbao se lée—«puede haber estado *poseido* de otro sentimiento que el del bien público.»

Es decir, una palabra cambiada, y la oracion puesta en singular, cuando en el otro libro está en plural.

En fin en la obra del señor Diaz se lee — « es el mayor sacrificio » y « Sr. Ministro con toda *consideracion* » cuando en la otra dice « con toda *atencion*, é invirtiendo el órden dice « *el sacrificio mayor.* »

Estas variaciones, insignificantes al parecer, nos causaron honda impresion.

¡ Cómo ! dijimos, y un documento histórico tan importante variado de tal manera ?

Si se tratára de una conversacion, el error sería natural, pero tratándose de un documento escrito, todas las cópias debieran ser conformes.

Nos resolvimos á hacer algunas indagaciones. Poseemos oportunamente un ejemplar de la hermosa « Galeria de Celebridades Argentinas, » la abrimos en la biografía del General Lavalle, escrita por su ayudante don Pedro Lacasa, y en la página 234 encontramos el mismo documento. Confrontamos con los anteriores, y, ¡ oh sorpresa ! encontramos nuevas variaciones.

En vez de « al frente de los *cuerpos del ejército de mi mando,* » como se lée en la obra de Diaz, ó « al frente de los *regimientos* que componen esta division » como en la obra del doctor Bilbao, dice « al frente de los *cuerpos* que componen esta division. »

Es decir, se variaba la palabra *regimientos* por la de *cuerpos* segun la obra de Bilbao, siendo aun mayor la diferencia en la otra.

En lo demas, esa copia está igual á la de la historia de las Repúblicas del Plata y por consiguiente diversa á la que se pone en la historia de Rosas.

Es necesario hacer notar, que las tres obras citadas, son muy importantes, históricas, y que por consiguiente debemos suponer una prolija correccion, de manera que las variantes, no pueden ser errores de cópia.

Cada vez mas interesados en nuestra confrontacion, buscamos otra copia del mismo documento.

Recordamos que en *La Capital*, diario del Rosario del 13 de Diciembre de 1867, se habia publicado la magnífica « Oracion Fúnebre del Exmo. señor don Manuel Dorrego pronunciada el 21 de Diciembre de 1829 en la Catedral de Buenos Aires por el doctor don Santiago Figueredo. » pieza de literatura sagrada que es el honor de nuestro país.

Encontramos ese número, que es del 25 de ese diario, y en él la célebre nota.

Nuestra sorpresa llegó á su colmo.

Esta cópia era diversa de las otras tres.

La parte « al frente de los *regimientos* que componen esta division,» era igual á la contenida en la obra de Bilbao, pero en vez de « La historia, señor Ministro, juzgará imparcialmente si el coronel Dorrego, *debió ó no morir*, como dice Diaz, ó ha *debido ó no morir* como se lee en Bilbao ó Lacasa, en la cuarta copia, dice : « la historia, señor Ministro, juzgará si ha debido

ó no morir, » de manera que la palabra *imparcialmente* y la frase el « Coronel Dorrego » estaban suprimidas en esta, ó aumentadas en las otras copias, segun cual sea la errónea.

La frase « poseido de otro sentimiento que el del bien público » está igual á la de Bilbao, y por consiguiente diversa de las otras dos.

Aqui terminaron nuestras confrontaciones.

No recordamos poseer alguna otra cópia del mismo célebre documento ; pero, sacamos de esto una consecuencia importante.

Si en un documento tan universalmente conocido, hay tantas variaciones como cópias hemos visto ¿ qué será en los sucesos oscuros de la historia nacional ?

¿ Dónde se encuentra, pues, la verdad histórica ?

En realidad, y respecto al documento de que nos ocupamos, no podemos saber cómo fué realmente el que escribió el General Lavalle el fatal 13 de Diciembre de 1828 en los campos de Navarro.

Teniendo cuatro cópias, no podemos averiguar cual es la exacta.

Poderosas razones militan en favor de cada una de ellas.

La obra del señor Diaz, es una importante historia nacional, en la que se advierte la mayor correccion y el mas escrupuloso esmero respecto á los documentos que en ella se contiene.

La biografía del General Lavalle ha sido escrita por su ayudante de campo ; es de suponer que se han tenido á la vista los documentos en que se funda, especialmente en lo que respecta al héroe, y que él ha formado.

El señor Bilbao, autor de la Historia de Rosas, es ventajosamente conocido como historiador concienzudo y verídico, y ha escrito en Buenos Aires, teniendo á la mano los archivos del Gobierno, y por consecuencia los originales de todas esas notas.

Por último, la oracion fúnebre, ha sido pronunciada un año despues del fusilamiento de Dorrego, cuando los detalles debian estar frescos aun, y que, por consecuencia era menos susceptible el error.

¿ Cuál es, pues, la verdadera, la original, la auténtica de esas cuatro copias ?

Si estuviéramos en Buenos Aires, despues de la curiosa confrontacion, no hubiéramos tardado en ir al archivo, para ver la nota escrita de puño y letra de Lavalle, y conocer, al fin, cual era la verdadera de las copias.

¡ Esa es la historia !

Creemos que este hecho, mereceria la pena de que un bibliófilo disipára la incógnita.

Cuestion histórica

En uno de los números de *El Sol* de los últimos dias de Mayo ó primeros de Junio pasados, publicamos un artículo referente á la importante obra que está publicando en Montevideo el Sr. D. Antonio Diaz, con el título de « Historia Civil y Polica de las Repúblicas del Plata, desde 1828 hasta 1866. »

Examinábamos la obra en tésis general, y recordando lo difícil que suele ser conservar la fidelidad histórica á través de las pasiones políticas que se empeñan en disfrazarla, acumulando datos contradictorios en que se pierden los futuros investigadores, comparamos la conocida nota en que el General Lavalle participaba al Gobierno delegado de Buenos Aires el fusilamiento de Dorrego, y cuya copia, en la obra del Sr. Diaz estaba de una manera diversa á otras tres que nosotros poseiamos, y las cuales, por una causa inesplicable, se hallan todas con diversa redaccion las unas de las otras.

Pocos, dias despues, tuvimos el placer de encontrar reproducido ese artículo en *El Siglo* de Montevideo, y ahora, hemos recibido una carta del Sr. Diaz, autor de la obra de que nos ocupamos, que no podemos menos de publicar en honor de quien la firma y á las ideas altamente concienzudas y patrióticas que en ella se revelan.

Efectivamente ; la fidelidad histórica, el juicio severo é imparcial que debe distinguir al historiador, que al reflejo de la antorcha de la verdad investiga las brumas del pasado para dar provechosas lecciones magnánimas, inspirando el deseo de imitarlas, ya sea estrujando las llagas de los males sociales y de los crímenes de la ambicion, para inspirar horror hácia ellos ; la fidelidad histórica, decimos, ha sido desgraciadamente pospuesta muchas veces por nuestros historiadores á las necesidades de partido, al deseo de justificaciones inícuas, al partidismo ciego que ha querido elevar de la escoria de las convulsiones políticas á los que no se han distinguido por el bien, sino que se han hecho notables por el mal, y aun los que quizá no merecieran otra cosa que el —

Non ragioniam di lor, ma guarda e passa

con que Dante castiga á los que no merecen ser nombrados.

Hace algunos años, en un « Discurso sobre la historia Argentina, » deciamos —

« Mañana, cuando nuestra historia se escriba, cuando un talento que esperamos ansiosos, haga la luz sobre nuestros gloriosos hechos, que hoy duermen bajo el polvo de los archivos, nosotros los argentinos, orgullosos de ser hijos de nuestros padres, orgullosos de nuestra historia y de nuestros grandes hombres tendremos á gloria llevar el nombre de argentinos, y el título de ciudadano argentino, como en otro tiempo el de ciudadano Romano, será por sí solo un honor para nuestros hijos. »

Nuestra historia que entonces no estaba escrita, es solamente desde hace poco tiempo que se empieza á escribir.

El movimiento intelectual, en lo referente á la historia, ha sido grande en los últimos tiempos.

Las obras de Bilbao, Juan María Gutierrez, Vicente Lopez, Quesada, Ziny : el Dorrego del Sr. Pelliza ; los trabajos de Don Domingo Cortés, respecto á biografía y literatura Americana, el Diccionario Biográfico Argentino, que están publicando en Buenos Aires los Doctores Molina, Arrotea, Servando Garcia y Apolinario Casabal ; las curiosas investigaciones á que dió motivo el centenario de San Martin, que fué la aurora de muchos talentos que dormian ; los numerosos é importantes escritos de Alberdi, los de Sarmiento y Mitre ; las obras históricas y geográficas de Martin de Moussy, Hutchinson, Du Graty, Mulhall y Napp, que están popularizando el conocimiento de nuestro pais en el estranjero, y tantas obras en fin que se han publicado de algun tiempo á esta parte, acusan un desarrollo, un dinamismo de la inteligencia, que no se hubiera pensado hace veinte y cinco años, cuando humeante aun la sangre redentora de Caseros, se derramaba ya en la anarquía de un sitio, y se adivinaba mas sangre todavia en las brumas de un porvenir que se llamaba Cepeda y Pavon.

Generalmente lo último que se consigue en historia, es el juicio imparcial y concienzudo de los hechos y de los hombres.

Es fácil narrar los sucesos con fidelidad, si se ha bebido en buenas fuentes, y si un sano criterio ha precedido á la eleccion de las autoridades cuyo apoyo se debe invocar.

Lo difícil, lo grave, lo trascendental, es el juicio de los sucesos, y principalmente de los hombres.

Hay quién dice que la época contemporánea, no puede dar su fallo sobre los sucesos que se han desarrollado á su vista.

La impresion de los detalles, domina sobre el conjunto : el amor ó el odio, por mas que quieran apartarse, y aunque se crea

de buena fé haberlos apartado, quedan siempre en el fondo de los corazones, así como despues de haber sacado el aire que se contiene en la campana de la máquina pneumática, cuando parece que allí solo existe el vacío, queda todavia una partícula de aire enrarecido que todos los esfuerzos humanos son inútiles á desterrar.

De los Andes la grandeza, no puede contemplarse ante su pié.

Es necesario alejarse para dominar el conjunto, para ver desarrollarse en lontananza su grandiosa cadena, y solamente cuando el espectador se encuentra como un punto perdido en el centro de aquella inmensidad que por todas partes lo rodea, solo entonces puede admirar la masa colosal de las montañas.

Es necesario alejarse, remontar el curso de los tiempos, y solo entonces, dominando el conjunto á los detalles, la unidad de las ideas á la anarquía del presente, se pueden juzgar los hombres y los sucesos.

La calumnia, que empaña la gloria de los mas grandes hombres en su presente, es la aureola de gloria con que contempla el porvenir.

Washington queriendo hacerse emperador; San Martin acusado de ambicioso y dilapidador, Dorrego fusilado por criminal, Liniers muerto en la Cruz Alta por traidor á la patria, no han podido ser juzgados imparcialmente, sino por la posteridad.

El mayor servicio que puede hacerse á un pais, es inspirarle el sentimiento de su propia dignidad; fundado en el cumplimiento de sus deberes; hacerle amar la virtud é imitarla mostrándole los altos ejemplos de su historia: precaverlo del error y del crímen haciéndole tocar las manchas que la tirania suele imprimirle en las páginas de su gloria.

El Sr. D. Antonio Diaz está prestando á nuestro juicio un alto servicio á su pais, al contarle su historia desnuda de odio y de amor, de preocupacion y de justicia.

Estos sentimientos, que hemos entrevisto en las páginas de su obra, nos son confirmados en la carta que nos ha dirigido y que á continuacion publicamos como la promesa leal de un historiador que está cumpliendo sus deberes.

Hé aqui esa carta, de la que á pesar nuestro suprimimos un párrafo importante y personal, por temor de ser indiscretos:

Montevideo, Junio 16 de 1878.

Señor D. G. Carrasco.

Rosario.

De mi distinguido aprecio:

El recargo de trabajo ha retardado en mi el deber de avisar á usted el recibo de su apreciable fecha 2 del corriente, á la que se sirvió adjuntar el diario *El Sol* que Vd. redacta, y el que registra un bien fundado artículo de fondo, sobre la *Historia de las Repúblicas del Plata*, tomada en tésis general.

He leido con mucho gusto aquel artículo, y encuentro de completa exactitud las apreciaciones que en él se encierran.

Con respecto á la carta del General Lavalle que usted cita, documento por demás conocido, no teniendo á mano el original, no he vacilado en tomar copia de ella en el libro de Lacasa, quien como usted lo dice, fué ayudante de campo de aquel General, persona ilustrada, y que escribió en la fuente de los datos, los que si el señor Lacasa no presenta con toda exactitud, á nadie mas que á él debe culpársele.

Por lo demás, estoy completamente de acuerdo con usted en que la oscuridad de la historia, no puede disiparse completamente con la luz de la época contemporánea. Sin embargo, yo hago todo lo posible por ir paso á paso, y lo mas atinadamente, para no tropezar en esas mismas tinieblas, llevando por norte en mi cruzada, la verdad, que se destaca del fondo de un cuadro, cuyos principales episodios he visto producirse, asegurando á usted que puedo equivocarme en la eleccion de los documentos, pero no inclinaré de ningun modo la balanza en favor de mis afecciones mas caras; empezando por mi padre, que ha sido uno de los protagonistas de la historia de estas Repúblicas; y eso con tanta mas razon, desde que como historiador mi cometido es referir simplemente los hechos, sin comentarios. El corazon del narrador no debe asomar en las páginas de la historia. Procediendo asi, se ha despojado Thiers, en su colosal trabajo del indisputable mérito de la imparcialidad.

Reconozco que no tengo talento para *cantar* la historia, ni fantasia para crear héroes, ó hechos imaginarios; pero en cambio me conformo con marchar humildemente hácia mi objeto narrando en lenguaje sencillo y comprensible, lo que la historia filosófica y elevada, tomará despues si lo juzga digno, para hacerlo mas espectable.

Mucho gusto he sentido en que la carta de usted me haya pro-

porcionado el placer de ofrecerme en este destino donde queda esperando sus órdenes su muy atento, muy afectisimo servidor.

Antonio Diaz.

(*El Sol* del Rosario.)

Scene di sangue

Questa é la storia della fiere del bosco!
(Guerrazzi, *L'Assedio di Firenze.*)

E stato distribuito questa settimana agli associati alla *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866*, scritta in vista dei documenti dal dal letterato orientale sig. Antonio Diaz l'ottavo volume di quest'opera importantissima che getta ampia luce sugli avvenimenti di questo paese.

Il nuovo volume é ricco, pur troppo, comi i precedenti in scene di atrocitá efferate, quali appena la cupa imaginazione di Anna Radcliffe avrebbe saputo imaginare di simili e che vennero freddamente ordinate e presenziate da quei tirani che si chiamavano Rosas, Oribe, Urquiza e loro degni subalterni. Né i loro avversari andarono immuni certamente di delitti: — piú d'una pagina della vita del troppo lodato Rivera non é meno insanguinata di quella dei tre carnefici sunnomati.

Questo ottavo volume contiene, tra le altre cose, estesi ragguagli sulla barbara fucilazione di Camilla O'Gormann che morí, in cinta, e non d'altro colpevole che d'avere amato il prete Gutierrez che condivise con lei il martirio. — Rosas ordinava l'inumana esecuzione per ché sentiva il bisogno di far vedere ch'egli aveva si potuto rallentare, ma non dimenticare l'uso di spacciare per l'altro mondo i suoi avversarii politici o quelli che l'incomodavano, fossero anche amici.

Urquiza insorse contro di lui ed invitó i popoli del Plata a seguirlo nell'opera di redenzione che ebbe felice compimento in Monte Caseros.

Che razza di belva fosse peró quel si fatto Redentore ce lo dicono i documenti dei quali é coppiosa raccolta in questo ottavo volume.

Un testimonio oculare riferisce in questi termini alcune delle

immanità del generale entreriano dopo la sua vittoria d'India Muerta:

« Quanto costó questa caro all'Uruguay. E ancora impresso a caratteri indelibili nel cuore di tutti i citadino di questa Stato lo spaventevole massacro di 800 o 900 americani, la maggior parte dei quali erano orientali. Né erano tutti prigionieri; i più si erano presentati volontariamente dopo la battaglia. . . .

« . . . . . Lo stesso giorno, si ricordó Urquiza che era il dì della Madonna del Carmine, della quale era devoto, e, come per darne prova, aprì lo sparato della camicia e con aria di devozione trasse fuori uno scapulario e ce lo mostró ripetute volte, quand'ecco salir la montagna un aiutante del comandante Palavecino conducendo uno dei vinti che s'erano presentati, uomo d'una settantina d'anni Urquiza gli domandó com'é che essendo cosi vecchio, andava assiame ai *salvaggi unitari*: il vecchio rispose che strappato da casa in un colla sua donna ed otto figliuoli dai *pandejon* Rivera, era rimasto nel convoglio contro sua volontá, sperando sempre un momento favorevole per fuggire, ma *che gli era stato impossibile effettuarlo.*

« Nrquiza non ebbe di bisogno d'altro che delle ultime parole di quello sventurato decrepito per ordinare all'aiutante di *scannare quel salvaggiò che non aveva saputo vincere impossibili.* Questa sentenza venne eseguita a corta distanza da nai, rimanendo ancora Urquiza collo scapulario in mano. . . .

« . . . . Alcuni giorni dopo la battaglia, il colonnello Galarza usci alla distanza di cer *20 cuadras* dal suo campamento e, dopo un breve intervallo di tempo, gli tenne dietro un suo nipote che apparae poscia scannato lungo la via. Non si seppe mai se questo assassinio venne commesso da qualche bandito o se fu una vendetta personale di cualche suo compagno. Malgrado questo dubbio, Urquiza comandó di scannare, per barbara rappressaglia, cento individui ch'erano stati presi gli uni dispersi e gli altri presentatisi nei giorni susseguenti alla battaglia ed erano disseminati nei differenti corpi dell' esercito. Il colonnello Urdinarrain ne fece fuggire 40. Gli altri 60 soffrirono la pena di essere scannati in fila in espiazione della morte del nipote di Galarza.

« Aveva Urquiza un figlio che gli serviva da cameriere, o da domestico. Venne a sapere che aveva dato alla moglie di un soldato della sua scolta alcuni dolci della sua dispensa. Questa mancanza valse alla donna, che non aveva colpa alcuna, trecento staffilate e cinquecento ai figlio d'Urquiza. Quando questi fu guarito lo fece soldato ed un mese dopo era alfiere.

« . . . . Marciando l'esercito in perseguimento di Rivera nel Dipartimento di Minas, non gli si uní tanto presto quanto avrebbe dovuto una guardia d'infanteria composta d'un sargente e dodici soldati Urquiza ordinó al maggiore Hermelo di condurglieli dinanzi; li interrogó, e facendo quindi che si spogliassero reciprocamente, gli fece scannare in sua presenza.

Tale era l'uomo che i suoi partigiani salutavano quale modello di clemenza e che voleva, dopo averlo sbancato, succedere a Rosas nella dittatura della Repubblica Argentina!

Buono per essa che il partito unitario seppe opporsi energicamente alle brame ambiziose del Liberatore.

Il sig. Antonio Diaz raccogliendo e coordinando accuratamente nella sua Storia tanta messe di peregrine notizie e rari documenti, fa opera pregievolissima e che merita lode e protezione dai propri ed estrani. In poco tempo la sua opera ha giá raggiunto, come abbiamo detto, l'ottavo volume non mancandone che quattro al compimento; a coronare il quale sarebbe utilissimo che l'egregio autore terminasse il suo lavoro con un copioso indice alfabetico che facilitasse le ricerche degli studiosi di un'opera tanto estesa e sulla quale noi avremo opportunitá di ritornare.

L. Desteffanis.
Catedrático de Historia.

(L'Italia Nuova.)

Un libro importante

Una de las obras mas importantes que se han publicado y se publicarán en nuestro pais, es sin duda la *Historia política y y militar de las Repúblicas del Plata*, que abraza los hechos mas culminantes desde 1828 hasta 1866.

Se ha repartido ya el sesto tomo de esta importante publicacion dirigida por el señor don Antonio Diaz, y podemos asegurar que pocas obras han logrado la acogida que ha tenido esta.

Los documentos y datos referentes á nuestra vida política y militar, son dignos de llamar la atencion, pues muchos de ellos se encontraban aun inéditos y por consecuencia desconocidos para muchos que se preocupan de conocer nuestra historia.

(Prensa Argentina.)

Damos á continuacion la carta con que ha sido favorecido nuestro amigo don Antonio Diaz, autor de la obra *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata*, por el ilustrado presidente de la República vecina, doctor don Nicolás Avellaneda.

Héla ahí:

Presidente de la República Argentina.

Señor don Antonio Diaz.

Montevideo

Mi distinguido señor:

Estoy en retardo con usted.

Recibo los volúmenes de su interesante publicacion y los voy leyendo á medida que mis ocupaciones me lo permiten. Le presento muy sinceramente mis felicitaciones, y las dirijo al patriota y al escritor.

Acepto esta ocasion para ofrecerme á usted como su muy afectísimo servidor y amigo.

Nicolás Avellaneda.

Octubre 3 de 1878.

Historia política y militar del Rio de la Plata

Es digno de la atencion de los hombres que se ocupan del progreso del Rio de la Plata, el grado de importancia que su movimiento intelectual está alcanzando.

Entre los libros que últimamente han comenzado á publicarse y del que nos ocuparemos en estas líneas, — limitadas por el corto espacio de que disponemos — se encuentra la *Historia política y Militar de las Repúblicas del Rio de la Plata*, cuya publicacion el señor don Antonio Diaz, con tanta competencia como laboriosidad ha emprendido, á pesar de las inmensas dificultades que se ofrecen para obras de tan largo aliento en países como el nuestro, donde las impresiones europeas tienen monopolizado el comercio de libros.

Se ha necesitado mucha constancia para que el señor Diaz, venciendo los obstáculos que se presentaban á la consecucion feliz de su exelente pensamiento, haya logrado publicar ya diez tomos voluminosos de su importante obra, realizando lo que no

titubeamos en considerar un milagro ; la reunion de un número tal de suscritores que sostienen su costosísima impresion y compensan los afanes del autor.

La obra del señor Diaz ha alcanzado el éxito que merecia.

El Sr. Diaz à pesar de haber sido actor en los sucesos acaecidos en esta República desde el año 1845 y de encontrar á cada momento en la narracion de los hechos los actos de su señor padre, el ilustrado General Diaz, ha sabido despojarse de sus opiniones personales, para relatar imparcialmente la historia platense, discerniendo la justicia con verdadera equidad.

De ese modo, en esta República, donde tan difícil parecia la publicacion de una obra semejante, por el choque violento de las pasiones partidistas, que inspiradas en una escuela feroz de ódios y venganzas no permitian la investigacion tranquila de la razon y del criterio filosófico, sino la adoracion inconsciente del Budista, de ese modo, decimos, la obra de que nos ocupamos, abriendo campo à la verdad, ha iniciado la era del estudio razonado de nuestra historia.

Para el estado actual del Rio de la Plata, el señor Diaz ha realizado una obra de grande esfuerzo, exhibiendo con coloridos acentuados el carácter personal y los hechos de nuestros prohombres políticos y dando á los grandes acontecimientos de nuestra historia, sino la profundidad analítica del historiador filosófico, los rasgos mas salientes y comprensivos para que el observador pueda apreciar con serena imparcialidad la verdad de esos hechos, el móvil que los produjo y el resultado feliz ó funesto de su influencia.

Cualquiera de los episodios de nuestra historia podria requerir el exámen, la observacion y la elocuéncia de un historiador especial.

Ahora bien ; reasumir y acumular en un solo cuerpo de obra toda esa larga série de hechos y acontecimientos, estendiendo su accion en multitud de casos á ambas orillas del Plata desde el pié de los nevados Andes, hasta las riberas de nuestro llorado Ibicuy ; realizar persistentemente ese hecho hasta darle las estensas proporciones á que ha llegado con su tomo décimo, es no solo presentar un hermoso tributo á las letras uruguayas, sino dar á los primeros ensayos de la historia patria una forma correcta y respetable y hacer un verdadero servicio al país, consignando en páginas de buena ley la mas noble, la mas triste y la mas tempestuosa de las historias americanas.

Se comprenderá, pues, opinando de este modo, cuan sinceras deben ser nuestras felicitaciones al señor don Antonio Diaz,

por la próxima complementacion de su gran trabajo y cuantos votos hacemos porque ella redunde en su merecido beneficio pecuniario, sirviendo á la vez de estímulo para que otros compatriotas dediquen al estudio de nuestra historia su laudable actividad intelectual.

(El Ferro-Carril.)

Bibliografía

El *Album del Hogar* de la vecina orilla, ocupándose de la obra del señor Diaz, dice lo siguiente :

IMPORTANTE PUBLICACION — El señor don Antonio Diaz ha emprendido la publicacion de un importante trabajo histórico sobre las Repúblicas del Plata, que comprende el desenvolvimiento de los hechos desde el año 1828 hasta 1866.

Hasta la fecha, los numerosos suscritores con que cuenta en Buenos Aires esa útil publicacion, han recibido ocho tomos de la obra, que debe ser complementada con cuatro mas segun nuestros informes.

El autor, que ha tenido á la vista importantes documentos que hasta ahora no han sido explotados para el mejor esclarecimiento de los sucesos que se han desenvuelto en el Rio de la Plata durante la época expresada, adopta el método de la simple exposicion de los hechos, sin abrir juicio á propósito de las entidades políticas que han desempeñado un papel mas ó menos trascendente en el escenario de la vida pública.

Teniendo en cuenta que se escribe la historia contemporánea de las Repúblicas del Plata, aquel sistema garantiza en un todo la entera imparcialidad del autor, por cuanto escluye una crítica que solo dentro de muchos años puede hacer el criterio desapasionado de la posteridad respecto á la marcha política de ambos Estados.

Recomendamos á nuestros lectores ese importante trabajo.

(Album del Hogar, Buenos Aires.)

Historia política y militar de las Repúblicas del Plata

Dia á dia crece la importancia de esta obra por lo valioso de los documentos que en cada nuevo tomo se van dando á la publicidad.

Y como oportunidad no podia ser mas apropiado el momento de correr el velo que ocultaba las tristes pasadas desgracias del pueblo uruguayo (para los que no conocian bien todo lo monstruoso de las trágicas peripecias de la agitada existencia que atravesó este pais, desde que entró en el círculo de las grandes personalidades políticas) que actualmente en qué la fuerza de la opinion imparcial propende con manifiesta energía para corregir los errores del pasado y seguir el rumbo de hallar seguridades al bienestar de la República.

La obra del señor don Antonio Diaz es útil á todos los habitantes del Plata y bajo todos los conceptos en que se analice, por la influencia que está llamada á ejercer. Sirve para esclarecer la verdad á los espíritus no obsecados por mezquinas pasiones y codiciosos intereses; invita á la meditacion á los que piensen en la suerte de esta por tanto tiempo desgraciada sociedad; saca á los hombres de sano criterio la última ilusion respecto á lo que se podria esperar de la influencia de los bandos regimentados, que hasta hace poco tiempo ejercian su omnímodo poder sobre todos y todas las cosas; demuestra en fin cuales serian todavia sus miras, cuales las consignas de la influencia de los partidos que antes de ahora tuvieron en sus mamanos el poder de resolverlo todo á su antojo.

En los hechos consumados, que registra la historia nacional encontrarán todos los hombres de corazon y sentimientos elevados lecciones de incontestable provecho; como apreciar las causas que flagelaron este pais durante cerca de medio siglo de constantes revoluciones sin significacion plausible y sin ninguna especie de provecho para sus adelantos morales y materiales. Y si el que estudia historia á la vez se toma la molestia de recurrir á los archivos de las bibliotecas y pasar una ojeada sobre antiguas y modernas colecciones de los diarios políticos, esos diarios genuinos órganos de pretensiones personales, entonces se hará una idea acabada, perfecta y completa de la fuerza de los elementos que se pusieron al servicio de cimentar la anarquía sin límites.

A todos los que están vinculados á los Estados platenses interesa conocer los nueve volúmenes de la obra del señor Diaz, puesto que la historia se debe considerar para los ciudadanos como un punto de instruccion elemental; y para los extrangeros, que en estas regiones constituyen el hogar de su familia, conocerla, es una necesidad imprescindible para habilitarse convenientemente á influir sobre la educacion de sus hijos, que algun dia tendrán voto activo en los asuntos de interes público de estos paises.

En los anales de la historia y en la propaganda sostenida por la prensa política de todos los partidos hallarán, los que con detenida atencion y sin preocupacion analicen los hechos consumados, una larguísima série de pruebas claras y palpitantes de los esfuerzos que se emplearon para afirmar la instabilidad y el desórden. Ahí se vé que todos los medios y todos los pretextos se han ensayado y utilizado para conservar constantemente la amenaza de los revolucionarios.

Para que fuera completa la *agradable distraccion* de provocar revoluciones, hasta se preparó la que debia proclamar el curso forzoso de emisiones fiduciarias de los bancos!

Y para que quedara bien señalada en la conciencia pública *la justicia* de una semejante causa, se eligió para encabezar ese *popular* movimiento (término genérico en política) al *adelantado economista* D. Máximo Perez *de Mercedes*.

Cuando el que abre un libro de historia y se encuentra con las tristes narraciones de luchas fratricidas y medita, aunque poco sea, sobre el contenido de cada trozo, no puede impedir á la imaginacion que olvide los tradicionales hechos de que ha sido testigo. En tal caso no se puede detener al pensamiento ni decir á la conciencia que se calle, especialmente cuando el que habla desde lo alto de esta tribuna, por repetidas veces y en los mismos momentos de las crísis, ha sabido condenar á aquellos que llevados por la ceguedad de las pasiones políticas han engañado al pueblo y autorizado cuando menos inconcientemente el saqueo de las clases dedicadas al útil trabajo de la produccion.

Una parte del pueblo, en su verdadera significacion, el que produce y que paga impuestos, unas veces por su inercia, otras por su timidez y, en fin, alucinado por los espíritus inquietos, por los humoristas de talento chispeante no poco ha contribuido tambien para sus propias desgracias.

Los adiestrados en el chisme picante y en el hábil juego de las sátiras á pesar de la medianía y trivialidad de sus concepciones, llegaron á dominar la muchedumbre ignorante, predominando en ella los efectos de la embriaguez política, inoculando en las masas ódios implacables para que estuviesen siempre en la disposicion de alistarse al primer grito de organizar correrías contra la fortuna particular y pública. Estas han sido las consecuencias de las luchas entre *griegos* y *troyanos*, de esas inmensas cruzadas para sostener y ganar los fueros de gobernar y consiguientes regalías de imponer sus voluntades.

En resúmen, lo que se pone en relieve estudiando la larga historia de las revoluciones, despues de la emancipacion, es que el lema *verdadero* de los partidos, ha sido: « Yo y los mios debemos gobernar el país. »

Sin embargo que todo se concrete á este predominante pensamiento, conviene estudiar la historia en todos sus detalles para que la leccion aproveche, para que los ojos del entendimiento observen el faustoso *mise en scene* de los repetidos sangrientos dramas, en que los protagonistas de ellos se disputaban á porfía en santificar todos sus atentados, además de pretender encubrir con el cántico de himnos á la libertad todo cuanto enluta el cuadro de los grandes infortunios sociales.

La obra del señor Diaz en vista de los documentos que contiene, lo repetimos, sirve para estudio y para ser consultada por cuantos cuentan intereses en el país; y especialmente por aquellos que sin responsabilidades en el pasado deben llamarse para ejercer influencia legal en el destino de las Repúblicas platenses.

(El Telégrafo Marítimo.)

Bibliografía

EL SEÑOR DON ANTONIO DIAZ EN EL TOMO IX DE SU « HISTORIA POLÍTICA Y MILITAR DEL RÍO DE LA PLATA »

El importantísimo tomo IX de la historia que el señor Diaz escribe, deja en el alma honda impresion.

Desde luego se reconoce en nuestro compatriota esa parte de honradez cívica indispensable al cronista y al historiador.

El historiador Diaz no pone su criterio en contradiccion con el criterio que revelan los hechos por él narrados. Este es el mayor encomio de su obra; este su título al respeto y consideracion de sus conciudadanos.

Su informacion es mas que suficiente para dejar apreciar al lector por sí mismo el verdadero carácter de los personajes que entran en juego. Y, digámoslo con franqueza, el señor Diaz tiene una conciencia tan nítida de los acontecimientos, que la narracion de ellos mismos pone de relieve las gotas de pasiones ó afecciones desprendidas de nuestra marea política, agitada hasta hoy tan fieramente por los partidos orientales en sus encarnizados combates de antaño y ogaño; que estas gotas se traspa-

rentan en aquella conciencia, dándoles su verdadera significacion y espresion, á la manera que la hermosa colocada frente á frente á veneciana luna, puede apreciar justamente el color y la medida de los lunares que generalmente embellecen su rostro.

Es moral, patriótico y conveniente leer la «Historia» del señor Diaz, porque ella pone á la vista de nuestra generacion acontecimientos que la enseñan y preconizan á amar la virtud y execrar el crímen.

Las represalias del derecho son infalibles y suficientemente vengadoras para que nuestros conciudadanos no aprendan, en las páginas del buen libro á que nos venimos refiriendo, á huir del mal y acercarse al bien.

Nada oculta, nada se sustrae á las indagaciones del historiador.

Las tramas mejor y mas finamente urdidas dejan sus hilos, tarde ó temprano, en manos de la opinion pública; y esta entrega sus tejedores á la maldicion de los hombres.

No hay secreto que no se revele, ni oscuridad que no se inunde de luz.

El delito aparece siempre con sus bajezas; porque todas las acciones humanas dejan su rastro sobre la haz de la tierra que habitamos y en el seno de las sociedades en que vivimos.

Como no se liberta nunca el hombre de las mordeduras ó de las inefabilidades de su propia conciencia, tampoco logra sustraerse eternamente á la conciencia de la sociedad en que nació, vivió y obró.

Toda asociacion que tenga que emitir un juicio sobre uno de sus miembros, encontrará en toda ocasion los elementos necesarios para *formularlo completo*.

No hay tinieblas bastante espesas para la luz de la historia. La utilidad del mal, aun mismo para quienes creen en la utilidad del mal, es transitoria y efímera. Con el trascurso del tiempo, y cuando menos se la espera, la verdad estalla como un rayo sobre la cabeza del culpable. Es el fiscal y el tribunal á la vez misterioso, pero positivo de la justicia natural, que entabla su acusacion y falla infalible é inapelablemente el proceso del atentado con el derecho, permitiendo á este sus legítimas represalias; es la lógica de la verdad dignificándose á sí misma, honrando nuestro destino y glorificando nuestro orígen; es, en una palabra, la libertad apostrofando y acogotando al despotismo, la civilizacion á la barbarie y, finalmente, es Dios revelándose á nuestra razon y conciencia mas visible y brillantemente que las estrellas en el cielo.

¡No, no hagamos nunca mal á nadie, aunque mas no sea que porque no podemos hacer mal á alguien sin hacérnoslo á la vez á nosotros mismos!

Es la accion del hombre semejante á sus sementeras en la tierra: recoje el fruto cuya semilla sembró. Si mal procede, mal fin le aguarda; si bien obra, puede contar con feliz destino. Tan solo por veráz y real remordimiento se seca la raiz y extingue la savia del mortal manzanillo que brota de las acciones perversas con el mismo vicio que crecen la ortiga y las demas malezas entre los escombros y las ruinas de derruido edificio, por mas elevacion y magnificencias que realmente ostentára ó pareciera ostentar cuando estaba en pié.

El árbol del bien y del mal es algo mas y mejor que una confusa idea mitológica de algunas de las religiones positivas, es una ciencia que espera la inteligencia que ha de darla su método, encontrando sus leyes inmutables destinadas á conmover noblemente la civilizacion universal que, desde el dia feliz de ese hallazgo, hará tangente á cada persona la consecuencia de cada uno y de todos sus actos morales con tanta evidencia como hoy tenemos todos la conciencia de los resultados de nuestras acciones físicas.

Cuando ese dia llegue se realizará la profesía de quien colocó el paraiso delante y no detrás de nosotros.

El ejercicio del bien puede no darnos la posesion de los goces de la vida material ó animal, agenos ó indiferentes al menos, por otra parte, á nuestra felicidad verdadera; pero nos asegura siempre la dicha inalterable, exclusivo patrimonio de las conciencias honestas. La serenidad de espíritu y la mansedumbre de corazon, es otro de los presentes de quienes se habitúan á cumplir con su deber, despreciando las insolencias de los atrevidos que solo buscan en sus avances y desmanes un medio para encontrar motivo de llamar un instante la pública atencion, obtener el aplauso vil y estéril de los necios, la amarga y fecunda censura de los sensatos y sumergirse nuevamente en su ignorancia y miseria.

Reflexiones son estas que se han renovado en nuestro espiritu leyendo algunas de las páginas del tomo IX de la «Historia» por el señor Diaz: y hemos creido de sana razon, de patriotismo elevado y altamente proficuo para los intereses honestos trasmitirlas á la opinion, cuya grande alma se entusiasma con las aspiraciones generosas como se indigna con las invasiones al derecho y los ataques al mérito.

El conocimiento que el señor Diaz nos hace metódicamente

hacer con los sucesos de nuestro país, con sus hombres importantes, con el carácter de estos y con el móvil y los resultados de aquellos, asimila el criterio de cada lector, segun la fuerza de sus convicciones y los quilates de su inteligencia, al criterio de los personages en escena, á sus hechos, á sus angustias, á sus cóleras, á su valor, á sus indignaciones, aplaudiéndoles si obedecen á los arranques del patriotismo, temblando por los estravios á que les espone ó arroja su exaltacion, la ardentía de sus luchas; pero, cuando en el caso de patriotismo se encuentan, admirando la conducta de nuestros antecesores, deseando participar de ella y correr sus peligros, su suerte, ya sea que se batan denodadamente por reivindicar la pureza de las instituciones violadas, ya sea que se despojen de legítimo y prestigioso poder por respeto á las mismas ó por amor entrañable á la tierra natal y á la concordia de los orientales.

A veces el señor Diaz alcanza por momentos el tono de Tácito; esto sucede cuando nuestro compatriota sacude en sus manos, como el ilustre romano en las suyas, el látigo vengador de las ofensas hechas al derecho, á la civilizacion, á la humanidad, al honor de las palabras empeñadas y desleal é impiamente violadas.

En una palabra, el señor Diaz dá tregua á sus inclinaciones políticas (que á lo sumo se adivinan,) sin por eso felicitarse ni rebelarse contra la suerte que le deparó el destino de su patria; muy al contrario: se cierne sobre los partidos, trasparenta los hechos y los personajes históricos, le dá al lector conciencia plena de los unos y de los otros, erigiéndolo asi en jurado capaz de fallar conscientemente en la causa cuyos antecedentes y consecuencias pone á su disposicion, sin inquietarse para nada si la marca infamante enrojecerá la frente de un adversario ó de un correligionario. Y el historiador acompaña todo eso con pruebas de tal magnitud, que mucho abonan por esta circunstancia en favor de su informacion, y por aquella en favor de su respeto por la verdad y su culto á la justicia.

Como estamos convencidos que el Sr. D. Antonio Diaz, no hará en los subsiguientes volúmenes de su Historia sino acentuar mas su imparcialidad, nos prometemos trasmitir á la opinion las impresiones que su lectura deje en nuestro espíritu amigo de todo criterio recto, de toda alma simpática á la verdad y de toda conciencia que, á las pasiones y sus dolorosas exajeraciones, prefiera la razon y su luz serena é inestinguible.

No será por cierto estéril para la dignidad de la nacion y el afianzamiento de su autonomía, para el honor de nuestros par-

tidos y la virtud de nuestros conciudadanos, la aparicion de la «Historia política y militar del Rio de la Plata», si, como no dudamos, ella no es solamente leida sino tambien meditada por nuestros compatriotas.

Muy sabida es la diferencia que existe entre un pueblo ignorante de su historia y otro conocedor de ella; y, no es sin legítima altivez que lo decimos, la historia de nuestro país nos revela actos tan grandes de heroismo, episodios tan magníficos y abnegaciones tan sublimes, que neutralizan en muchísima parte los cargos que propios y estraños parece tuvieran, en ciertos períodos de la misma, el derecho de hacer á nuestra civilizacion y á la indiferencia de nuestros conciudadanos por los preceptos del código fundamental de la República.

No nos es posible, sin cometer accion punible, ya que de la historia escrita por el Sr. D. Antonio Diaz nos hemos ocupado ligeramente, dejar de mencionar siquiera recomendando su lectura, la publicacion de la «Memorias inéditas del General D. César Diaz», cuyo editor ha sido su sobrino D. Adriano Diaz quien ha hecho un servicio importante á la historia nacional.

La circulacion de esas «Memorias» ha coincidido con la circulacion del volúmen IX de la «Historia política y militar del Rio de la Plata» tema principal, aunque imperfectamente tratado, de este artículo.

No nos era dado á nosotros dejar de señalar públicamente el síntoma bueno que ambas publicaciones importan para la curacion futura y quizá radical de la enfermedad que ha postrado la asociacion oriental: la guerra: la guerra civil.

Esta, y no otra, ha sido la causa de los daños políticos y económicos sin cuento ni medida que ha sufrido nuestra patria, vejada, á consecuencia de la guerra civil siempre, por intervenciones estranjeras insultando la dignidad nacional; por la exaltacion de las pasiones insanas de hombres á veces bien intencionados, mas suscitando y preconizando en todos casos, voluntariamente ó no, el desborde mas desvastador de las ambiciones airadas de individuos sin pudor, de aventureros sin honor, de caudillejos desvergonzados, que eran quienes en definitiva obtenian provecho, obligando á aquellos hombres á arrepentirse, aunque tarde, de los males desencadenados, haciéndonos víctimas á todos, y muy principalmente al país, á su decoro y á su crédito, de cruentos, largos y, en ocasiones, irreparables males.

Ahí está la historia, leedla; y apenas si sus pájinas inmortales son trasunto de esta esperiencia afrentosa é impía, cuya hiel

amarga ha caido á todos los corazones, oprimiendo nuestras almas con dolores infinitos, y mutilando ó espantando nuestros espíritus con fantasmas amenazadores ó vengadores.

Ah! mil veces maldita la guerra civil que hizo de la bandera nacional dos trapos sangrientos; mil veces maldita la guerra civil que profanó el santurio de nuestras instituciones; mil veces maldita la guerra civil que dió el asiento de la legitimidad de los poderes públicos del Estado, á la usurpacion violenta é inícua de la demagogia unas veces, del despotismo otras; mil veces maldita la guerra que arruinó nuestro país, comprometió su crédito, desarmó la libertad, prostituyó el derecho y exaltó el atentado, proclamándolo como esperanza única de salvacion comun!

¿Y desconoceremos aun la brutalidad de los hechos y renegaremos todavia de las mortales lecciones de la esperiencia?

¡Felices, si felicidad puede haber en los grandes infortunios nacionales, felices, sí, quienes conservan fé en la libertad, en la República y en la vitalidad y la grandeza, en la fecundidad y generosidad de está gran víctima de las pasiones de todos los orientales: nuestra noble patria!

Si algun oriental siente vacilar ó perdió su fé cívica, lea atentamente las «Memorias» del austero César Diaz, y el tomo IX de la notable «Historia Política y Militar del Rio de la Plata» por el señor don Antonio Diaz; haciéndolo afirmará ó recuperará su creencia y esperanza en la suerte buena que el porvenir reserva sin duda, á pesar de sus malos ó estraviados hijos á la República Oriental.

Cuando un pueblo cuenta con una suma tan cuantiosa de servicios y de sacrificios en pro del progreso, como cuenta nuestro pueblo, no se debe temer que esas cantidades sean largo tiempo el pasivo de su balance político y social; porque ello es contrario á las nociones que tenemos de la verdad, de las ciencias, de las artes, porque ello es contradictorio á las concepciones de la razon y á la filosofía de la historia.

Y los libros mencionados nos enseñan y confirman en el valor y heroismo de nuestros antecesores; en sus perseverantes esfuerzos por alcanzar el triunfo para el derecho; en el precario imperio de la fuerza; en la victoria definitiva de la libertad cuyo reinado imperecedero atestigua la voluntad misma de Dios, cuando condenó al hombre á ser libre para cumplir su destino y ser feliz.

Eduardo Flores.

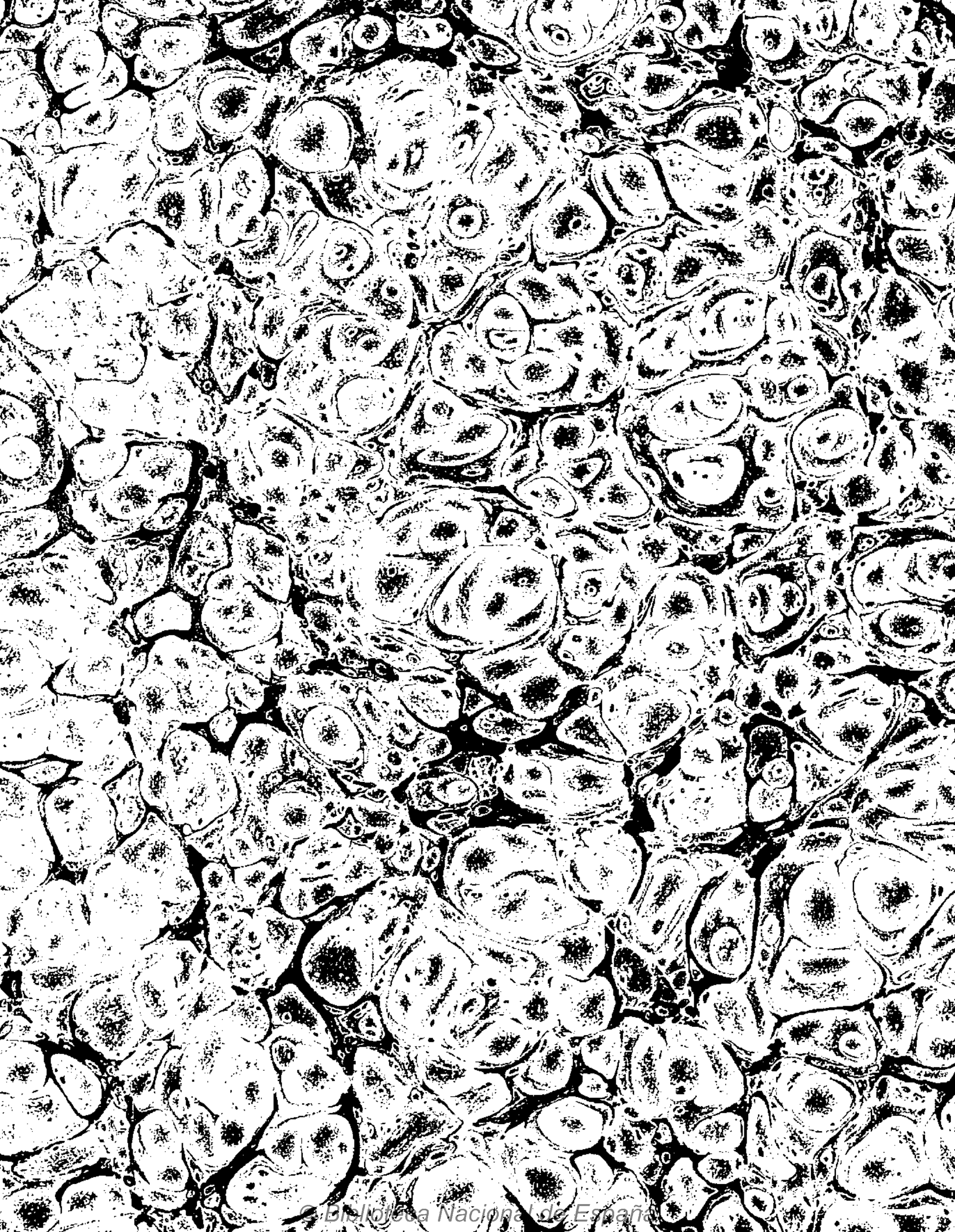
INDICE DEL TOMO XII

QUINTA PARTE

CAPITULO I

NOTA — En prensa un tomo en igual formato conteniendo las Biografías siguientes:

José G. Artigas; Juan Antonio Lavalleja; Manuel Oribe; Juan Manuel de Rosas; Fructuoso Rivera; Justo José de Urquiza; Juan Lavalle; Bartolomé Mitre; Venancio Flores; Juan Facundo Quiroga; Eugenio Garzon; Melchor Pacheco y Obes; Gabriel Antonio Pereira; Angel Peñaloza (a) el Chacho y otros caudillos y hombres de Estado.




85601153856011538